



EL COLEGIO DE MICHOACAN, A.C.
CENTRO DE ESTUDIOS ANTROPOLÓGICOS

“HÉROES, PIONEROS, PADRES Y PATRONES”
Construcción de la cultura política en los pueblos del
Medio Balsas.
(Tierra Caliente de Michoacán y Guerrero).

tesis que para optar al grado de
Doctor en Antropología Social

Presenta
Octavio Augusto Montes Vega.

Director:
Dr. José Eduardo Zárate Hernández.

Lectores:
Dra. Verónica Oikión Solano.
Francisco Javier Gómez Carpinteiro.

Zamora, Michoacán, 7 de Diciembre del 2007.

Índice.

Agradecimientos.	5
I. Introducción.	7
1.1. Lineamientos teóricos.	9
1.2. Directrices conceptuales a partir del estudio de caso.	15
1.2.1. <i>La región como concepto.</i>	16
1.2.2. <i>Región desde la perspectiva de la antropología.</i>	18
1.2.2.1. <i>Región y frontera.</i>	20
1.2.2.2. <i>Regiones y política.</i>	21
1.2.3. <i>La región del Medio Balsas: sus fronteras y delimitaciones.</i>	25
1.2.4. <i>Familia y parentesco.</i>	31
1.2.4.1. <i>Debates actuales.</i>	33
1.2.4.2. <i>Estudios de familia y parentesco en México.</i>	36
1.2.5. <i>Poder desde una perspectiva antropológica.</i>	40
1.2.6. <i>Estado y campo social.</i>	43
1.2.6.1. <i>Análisis del Estado.</i>	43
1.2.6.2. <i>Construcción del campo regional.</i>	44
1.3. Organización de la tesis.	47
1.4. Nota metodológica	53
PRIMO TEMPO: Los héroes y los pioneros.	
II. Génesis de un orden regional	55
2.1. Liberalismo mexicano como idea rectora en la conformación de la región.	55
2.2. Ideas liberales y utopías regionales.	59
2.2.1. <i>Duelo de estatuas, duelo de héroes y duelo de ideas</i>	59
2.2.2. <i>El Sur: imaginario de caudillos y realidad de caciques (la construcción de un territorio).</i>	63
2.2.3. <i>Construyendo sueños sobre Balsas.</i>	69
2.3. Prácticas de poder: liberalismo en el Medio Balsas.	73
2.3.1. <i>Las prefecturas como representación del poder político.</i>	76
2.3.2. <i>Despojo de terrenos comunales y movimientos sociales.</i>	84
2.3.3. <i>Empresas y latifundios terracalentenses.</i>	90
2.4. Conformación de la oligarquía en Tierra Caliente.	94
2.4.1 <i>La familia y el arraigo: factores preponderantes para el control regional.</i>	96
2.4.1.1. <i>Familias de empresarios.</i>	97
2.4.1.2. <i>Familias de políticos locales.</i>	100

2.4.1.3. <i>Mecanismos de reproducción social.</i>	103
2.5. Construcción de la distinción y el capital cultural en la región	105
III. Revuelta popular y reacomodo de las élites.	109
3.1. Antecedentes regionales de la Revolución Mexicana.	110
3.1.1 <i>Composición social del espacio regional.</i>	110
3.1.2 <i>Conformación del movimiento revolucionario.</i>	114
3.1.2.1. <i>Movimientos agrarios pre-revolucionarios.</i>	115
3.1.2.2. <i>Movimientos de la burguesía agraria en el Medio Balsas.</i>	118
3.2. Héroes locales fraguados en la revolución.	121
3.2.1 <i>El sitio de Huetamo: consolidación de los últimos héroes.</i>	123
3.2.2 <i>La reafirmación de la burguesía agraria.</i>	127
3.2.2.1 <i>El movimiento obregonista en Tierra Caliente</i>	130
3.2.2.2 <i>Movimiento delahuertista</i>	132
3.3 El Estado posrevolucionario y sus líderes locales.	135
3.4. Estrategias de las élites locales ante el reparto agrario.	139
3.4.1 <i>Estudio de caso.</i>	
<i>La historia de Pancho Sierra (el que vivía en Purechicho, Y “el amigo”, el que vive en la cueva).</i>	139
3.4.2 <i>Legitimando la revolución: “el mecanismo del condueñazgo”.</i>	143
 INTERLUDIO: Los padres	
 IV. Familia, parentesco y política en Tierra Caliente.	150
4.1 La familia y su función nodal en la región.	150
4.1.1. <i>Acercamiento a lo cotidiano: las familias actuales del Medio Balsas.</i>	152
4.2 Posiciones diferenciales de las élites: individuo, familia y sociedad.	154
4.2.1. <i>Individuo y familia de élite terracalentense.</i>	156
4.2.1.1 <i>Principales roles masculinos en las élites terracalentenses.</i>	156
4.2.1.2 <i>“Las huachas del Medio Balsas”:</i>	
<i>Principales roles femeninos en las élites terracalentenses</i>	161
4.2.2. <i>Familias de élite frente a los grandes eventos.</i>	163
4.3. Parentelas y parentesco ritual.	168
4.3.1. <i>Ideas de familia, ideas regionales.</i>	168
4.3.2. <i>Parentelas: “la eficacia de los parientes de un pariente”</i>	169
4.3.3. <i>Conformación de las figuras “clave” en la creación de Parentelas y lealtades.</i>	172
4.3.3.1. <i>El padre y las relaciones patriarcales.</i>	172
4.3.3.2. <i>La figura del “tío-padre”.</i>	174
4.3.4 <i>Parentesco ritual (compadres, padrinos y madrinas).</i>	175
4.4. Estudios de caso.	180
4.4.1. <i>Zirándaro: punto obligado en el análisis de parentelas políticas.</i>	180
4.4.2. <i>Función de las parentelas y los padrinzgos en las facciones. Políticas de Huetamo.</i>	184

4.4.2.1. <i>Los Jaimes.</i>	184
4.4.2.2. <i>Los Abraham.</i>	187
4.4.2.3. <i>Papá Trine.</i>	190
V. La generación de “los padres”:	
Régimen político en la Tierra Caliente (1940 – 1960).	195
5.1. Reconstruyendo la pirámide: Estado y región.	195
5.1.1. <i>Antecedentes.</i>	195
5.1.2. <i>Configuración y fortalecimiento regional de la figura del padre.</i>	198
5.1.3. <i>El Estado mexicano de mediados de siglo:</i>	
<i>Grupos políticos y gobernabilidad fraccionada</i>	201
5.2. Organización y representación del poder local.	204
5.2.1. <i>Teoría y práctica política: las grandes contradicciones.</i>	204
5.2.2. <i>Intermediarios y caciques.</i>	205
5.2.3. <i>Mecanismos del poder regional (1930-1950).</i>	208
5.2.4. <i>Representación del cambio político:</i>	
<i>Legitimación de los intermediarios locales.</i>	215
5.3. Individuos y grupos políticos en el Medio Balsas.	218
5.3.1. <i>Paternalismo político.</i>	218
5.3.2. <i>Historia de los grupos políticos en Huetamo.</i>	225
5.3.3. <i>Historia de los grupos políticos en Ciudad Altamirano.</i>	231
5.4. Identidad y regionalismo en las élites de Tierra Caliente.	236
5.4.1. <i>El ser buen terracalentense</i>	240
FINALLE: Los patrones	
VI. Antecedentes y consecuencias de la crisis nacional desde	
“El espejo regional”.	242
6.1. Nueva construcción de utopías y héroes.	242
6.1.1. <i>La Comisión del Balsas: de vuelta a la utopía.</i>	242
6.1.2. <i>Se va un héroe y regresa un padre:</i>	
<i>La intervención de Lázaro Cárdenas en el Medio Balsas.</i>	250
6.1.2.1 <i>Construcción regional del padre (el caso Cárdenas).</i>	253
6.2. Orden nacional y regional en la década de 1960.	257
6.2.1. <i>Continuidad dinástica: familia y sucesión nacional.</i>	257
6.2.2. <i>Transformación de las élites regionales:</i>	
<i>Los hijos pródigos de la Tierra Caliente del Medio Balsas.</i>	262
6.2.3. <i>Política terracalentense frente a la modernización de 1960.</i>	267
6.2.3.1. <i>Faccionalismo y regionalismo en Huetamo.</i>	267
6.2.3.2. <i>Continuidad de un orden hegemónico</i>	
<i>en el Medio Balsas de Guerrero.</i>	274
VII. Crisis y transformaciones del orden regional.	280
7.1. La muerte de “los padres”: símbolo de crisis regional.	280
7.1.1. <i>La muerte del general Cárdenas y la transformación</i>	
<i>de la Comisión del Balsas.</i>	284
7.1.2. <i>La muerte de don Rufino Castillo y el comienzo</i>	

<i>de la crisis del ajonjolí.</i>	284
7.2. Desigualdad social, pauperización Y movimientos armados (1970-1981)	290
7.2.1. <i>La otra cara del ajonjolí.</i>	290
7.2.2. <i>Clases medias y organizaciones campesinas.</i>	292
7.3 Transformaciones y continuidades: política nacional y regional.	299
7.3.1. <i>Aspectos generales.</i>	299
7.3.2. <i>Transformación en los municipios del Medio Balsas.</i>	300
7.3.2.1. <i>Debilitamiento y recomposición De los grupos de élite en Huetamo.</i>	303
7.3.2.2. <i>Transformaciones al Artículo 115 constitucional.</i>	303
7.3.2.3. <i>La muerte de “don Chava”: Crisis de la oligarquía y transformaciones en el municipio de Pungarabato.</i>	308
7.3.2.4. <i>Transición partidista en la Tierra Caliente.</i>	312
VIII. Regionalismo y tecnocracia en tiempos violentos.	316
8.1. Neoliberalismo y neoconservadurismo.	316
8.2. Contexto y perspectivas de la cuestión agraria regional.	317
8.2.1. <i>Las nuevas élites terracalentenses:</i>	318
<i>La agroindustria del melón en el Medio Balsas.</i>	
8.2.1.1. <i>Problemas globales en la comercialización del melón.</i>	322
8.2.1.2. <i>Problemas regionales en la producción del melón.</i>	323
8.2.2. <i>Las nuevas élites terracalentenses:</i>	
<i>Narcotráfico en el Medio Balsas.</i>	328
8.2.2.1. <i>Contexto.</i>	329
8.3 Violencia en la Tierra Caliente:	
“¿Naturaleza, cultura, política o narcotráfico?”.	332
8.3.1. <i>Aspectos generales.</i>	332
8.4. Regionalismos en tensión: Tradición familiar, agro-industrias, Narcotráfico y comunidad indígena.	338
8.4.1. <i>Las viejas élites regionales.</i>	339
8.4.2. <i>Las nuevas élites regionales.</i>	341
8.4.3. <i>Propiedad privada, comuneros y ejidatarios.</i>	343
8.5. Configuración regional: últimos cambios y negociaciones.	348
IX. Conclusiones.	350
X. Anexos.	356
XI. Archivos Consultados.	375
XII. Bibliografía general	376

AGRADECIMIENTOS.

La presente investigación recibió el apoyo de varias instituciones y personas a las que deseo agradecer sus valiosas aportaciones. En primer lugar al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por la beca que me fue otorgada y a su puntual apoyo económico brindado durante cinco años. Al personal docente y administrativo de El Colegio de Michoacán, en especial a los profesores-investigadores del Centro de Estudios Antropológicos por haber contribuido, con sus críticas y conocimiento, en mi formación como antropólogo social.

Quedo profundamente agradecido con los integrantes de mi comité de tesis doctoral. Agradezco a mi director de tesis, Doctor José Eduardo Zárate Hernández por su excelente orientación y su apoyo constante a la realización de este trabajo. A la Doctora Verónica Oikión Solano, del Centro de Estudios Históricos, por la cuidadosa lectura y por los brillantes comentarios que siempre tuvo para esta investigación. Y al Doctor Francisco Javier Gómez Carpinteiro, investigador de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, por la seriedad y verdadera preocupación en aportar lo mejor de sí en sus comentarios.

Agradezco también a los profesores, Salvador Maldonado A., José Lameiras O. (e.p.d), Marco Antonio Calderón M., y Brigitte Bohem (e.p.d), así como a mis compañeros, Víctor Téllez L., Francisco López C., y José Luis Rangel M., quienes además de aportar comentarios y críticas a esta investigación también me brindaron su amistad y hospitalidad.

Durante mi periodo de trabajo de campo en Huetamo, Ciudad Altamirano y Zirándaro, recibí el apoyo incondicional del Centro de Estudios Multidisciplinarios para el Desarrollo Sustentable de la Cuenca del Balsas de la Universidad

Michoacana de San Nicolás de Hidalgo; a través de su director, el Doctor Alejo Maldonado Gallardo y de todo el personal que ahí labora. Así también agradezco a Guadalupe Martínez G., (directora del Archivo Histórico del Municipio de Huetamo) por su interés y ayuda en proporcionar cualquier material que fuese necesario.

Agradezco el tiempo, la información y la amistad de Ángel Ramírez Ortuño (corresponsal del Cambio de Michoacán en Tierra Caliente), Manuel y Salvador Ugarte, Francisco Gallardo, Prudencio Sánchez Maldonado, Luis Sánchez Amaro, Eleazar Estrada Luviano (e.p.d), Camilo Estrada Luviano, Fernando Cano, Manuel Torres, Rodolfo Jaimes, Jerges Aguirre Avellaneda, Leodegario López R., Doña Margot Sánchez, Víctor M. Arias Castillo, José María Aburto, Virgilio Bermúdez, Rosario Pineda, Ma. Elena Avellaneda y Alejo Montes de O. Así como la información proporcionada por los ex-presidentes municipales, Alejandro Jaimes Cano (e.p.d), Miguel García Jiménez, Juan Abraham S (e.p.d), Margarita Soto, Carlos y Arturo Acosta Mora.

Deseo también manifestar mi agradecimiento a todos aquellos que con su apoyo y cariño constantes me dieron estabilidad emocional para seguir siempre adelante: A mis padres Ma. de Lourdes Vega Rosete y Florencio Montes Fernández, e indiscutiblemente a mi esposa Laura Alejandra Peña y a mi hija Fátima Teresa, quienes soportaron ausencias y ritmos de trabajo exhaustivo.

I.

Introducción.

Mira mi gran amigo¹... todos se pueden quejar de nosotros: los políticos de los pueblos... Pero ser político en Tierra Caliente es muy difícil. Porque no sólo eres político... eres padre de familia, eres dueño de un negocio y además eres amigo de muchas personas importantes. A muchos de ellos "les debes" por estar en ese puesto, otros "te deben" y tienes que cobrarles de manera discreta... en fin, todos queremos lo mejor para nuestros pueblos pero la pregunta es ¿cómo le hacemos para "herrar tanto en una sola pezuña"?, es decir: ¿Cómo le hacemos para separar lo personal con los asuntos públicos?² Amigo: ¡Ponte en mis zapatos; ¿Qué harías si eres presidente municipal de Huetamo, Arcelia o Pungarabato, y te llegas a enterar que el hijo o cuñado de tu mejor servidor público (tesorero, oficial o regidor) anda metido en el narcotráfico o en líos de faldas y lo andan queriendo matar? Si lo denuncias, la familia de este amigo se va a vengar de ti; y tu tesorero o regidor no volverá a serte fiel. Si no lo denuncias, quedas ante el pueblo como encubridor o narcotraficante³... Vivir en Tierra Caliente no es fácil, desgraciadamente aquí viven tus parientes y ellos tienen una historia buena o mala, pero que a final de cuentas te involucra. "Así como heredas el apellido, en ocasiones: la corrupción, los amigos y los enemigos también son herencias familiares⁴".

* * *

Aunque con diferente tipo de métodos y objetivos que los utilizados por los presidentes municipales de la Tierra Caliente de Michoacán y Guerrero, tanto antropólogos como otros investigadores sociales que han investigado los procesos políticos en México se han visto envueltos en el dilema de explicar teóricamente esos ambivalentes o inconsistentes vínculos entre los aspectos formales e informales, lo local y lo global, lo público y lo privado, o las ideas y el poder; que aparentemente constituyen una base bien cimentada en la mayoría de las relaciones sociales creadas por los individuos que componen cualquier entorno del país.

Estos esfuerzos teóricos han proporcionado diferentes orientaciones y pautas generales que permiten establecer contrastes entre aspectos nacionales,

¹ Expresión muy popular en La Tierra Caliente del Medio Balsas que no siempre designa una amistad o "una gran amistad". Es un apelativo muy parecido al de "tío" utilizado en España, o al de "Vos" en Centroamérica.

² Entrevista con ex -presidente municipal de Arcelia, Gro. 16 de julio del 2005.

³ Entrevista con ex -presidente municipal de Huetamo, Mich. 5 septiembre 2005.

⁴ Entrevista con Funcionario público de Ciudad Altamirano. 6 septiembre 2005.

Los tres informantes que constituyen el prefacio prefirieron quedar en el anonimato.

regionales y locales. En este trabajo se pretende abordar esas interrelaciones, a través de las contradicciones de la política y los públicos locales.

En términos concretos, la presente investigación está enfocada a explicar la construcción y transformación de la cultura política en La Tierra Caliente de Michoacán y Guerrero; poniendo principal atención en el análisis de sus élites regionales y en las familias que han fungido como intermediarios y representantes locales ante el Estado Mexicano.

Este planteamiento deja en claro que la región, las familias, las oligarquías y El Estado nacional forman la unidad de análisis sobre la que gira esta obra. Sin embargo, aunque estos conceptos tengan como objetivo generalizado la explicación de fenómenos locales, también permiten la observación de procesos y espacios mayores que continuamente trastocan y modulan las realidades regionales y nacionales; permitiendo con esto, dar cuenta de elementos sobresalientes de la política regional, y al mismo tiempo, reflexionar sobre los cambios asociados con la construcción del Estado mexicano y las transformaciones producidas por fenómenos globales.

Desde su comienzo, este trabajo se ha enfrentado a dos dificultades de orden metodológico y conceptual que se relacionan con los enfoques analíticos de las sociedades modernas y la definición de los espacios de análisis que éstos pretenden abarcar. Por un lado, los estudios de ciencias sociales ubicados como “posestructuralistas” y “posmodernos” proponen, desde la década de los setenta, el derrumbamiento de las fronteras nacionales, la “muerte” del Estado y la deconstrucción de la historia. Por otro lado, y más orientado a esta investigación, los conceptos y las nociones aquí planteadas (región, parentesco, poder, cultura política, nación y Estado) forman parte de un repertorio sobreutilizado en la antropología social (algunas de ellas desde sus inicios), que en muchas ocasiones resultaron tener pocas repuestas y propuestas ante las transformaciones sociales que se viven en la actualidad.

Sin embargo, estas dos precauciones sirvieron para orientar la problemática de investigación a la discusión crítica de los argumentos antes señalados y establecer una relación coherente y equilibrada basada en la

investigación de corte histórico y etnográfico que evite dualismos deterministas de variada índole (lo global y lo local, centro-periferia, lo formal y lo informal, y, entre las rupturas y las continuidades).

1.1 Lineamientos teóricos.

Existe un amplio abanico de estudios sociales que ofrecen pistas y alternativas para la investigación de los cambios y nuevas realidades que se presentan en la vida social contemporánea de los pueblos. Cada uno de estos estudios asume diferentes posturas teóricas para establecer argumentos, enfoques y líneas de investigación específicas.

Sin el afán de caer en tipologías rígidas, se puede decir que desde finales de la década de los ochenta, se fueron conformando tres líneas teóricas (más o menos definidas de acuerdo a los conceptos y finalidades que perseguían), que intentaban explicar las transformaciones provocadas por los procesos de globalización económica, y los nuevos tipos de organizaciones sociales que se generaban a su paso.

La primera de estas líneas plantea un nuevo ordenamiento de la economía y la sociedad, en donde la modernidad se ha convertido en un paso anterior a la globalización, y en donde surgen nuevas formas espaciales y de organización social, por ejemplo, como las “ciudades globales” o “las sociedades en red”⁵.

La segunda, busca reconstruir categorías utilizadas con anterioridad en los estudios pioneros de la antropología y adaptarlos o superarlos una vez que se comparan con las nuevas realidades⁶. En este tipo de estudios se habla de las nuevas identidades, la incursión en la vida política y cultural de los medios de comunicación, el modelo actual de las migraciones, los nuevos mecanismos de desigualdad social y la desterritorialización.

⁵ Para un mejor entendimiento de esta línea teórica véase: Ulrich Beck (2004), Sassen (1991), entre otros. Para el caso de América Latina véase Ianni (1999).

⁶ Con lo que respecta a la reconstrucción de categorías o nociones ya utilizadas en “textos clásicos”, los ejemplos más comunes son el de transnacionalismo y paisaje cultural: En el caso de las nociones superadas por las nuevas realidades se encuentran como ejemplos más significativos el de pos-nacionalismo, hyper-espacios, poscampesinos, neoregionalismos, etc. Entre estos autores se encuentran Appadurai (2001); Sklair (2001) o Michael Kearney, en el caso mexicano véase, (Preciado/ Riviére/ Ramírez Carrillo y Pépin, 2003).

La tercera línea se encuentra constituida por estudiosos de la globalización y el capitalismo que examinan las fuerzas globales articuladas y definidas a partir de estudios etnográficos en regiones o localidades específicas. Esta articulación permite una explicación de los efectos, respuestas y resistencias dinámicas a la globalización; al mismo tiempo que provee elementos de análisis histórico que no sólo permiten ubicar esta articulación en términos espaciales, sino también temporales. En este tipo de lineamiento teórico se encuentran autores con diversas orientaciones (Roseberry, 1991 y 2002; Nugent, 2002; Trouillot, 2001; Harvey, 2003, Comaroff y Comaroff, 2001, etc.).

Esta última línea de investigación adquiere mayor importancia para este trabajo debido a la utilidad que se le da a conceptos espaciales (para este caso el concepto de región), temporales y organizacionales que no soslayan a la cultura local y regional para darle prioridad a la fluidez y debilitamiento de las soberanías y las fronteras. La principal divergencia de este trabajo con el tercer grupo de análisis radica en la forma de abordar el problema de investigación. El análisis de las formas culturales regionales, de la organización familiar, la concentración en el análisis de las élites, y el uso de las historias de vida y de personajes particulares, promueven la utilización de algunos conceptos y directrices metodológicas que varían de las anteriormente señaladas.

Tal y como se mencionó al principio del apartado, estos lineamientos están dirigidos hacia diferentes tipos de objetivos teóricos, y en muchas ocasiones las diferencias entre uno y otro no son tan marcadas ni rígidas. La mayoría de los autores ubicados en alguna de estas posturas se hace valer de conceptos o casos de otras, sin que esto signifique un eclecticismo desordenado o una “confusión de géneros”. Por ejemplo, en los últimos cinco años, algunos antropólogos considerados como “clásicos” han contribuido a la reformulación de conceptos, adaptándolos a los cambios y a las críticas teóricas ocurridas recientemente. Por ejemplo, Godelier (2005) habla de la *metamorfosis del parentesco* y Kapferer (2005) habla de *transmutaciones* para hacer referencia a las nuevas formaciones de poder a partir del Estado oligárquico corporado. Este tipo de consideraciones conducen a estos autores a corregir y ampliar el margen

analítico de estudios anteriores, a darle vigencia a conceptos que fueron “echados por tierra” y que resultan útiles para explicar fenómenos actuales que conciernen directamente a este trabajo.

Al igual que en otras regiones del país, la Tierra Caliente del Medio Balsas ha recibido en diferentes momentos, el impacto de proyectos de modernización promovidos por el Estado mexicano y organismos de orden internacional, cada uno de éstos han contribuido a la conformación de diferentes tipos de organización y dominación. En esta investigación, se observan tres principales procesos de cambio: (1) la instauración del liberalismo mexicano, promotora de la “propiedad privada” y la abolición de la propiedad comunal”, (2) el proceso de construcción del Estado posrevolucionario, formador de instituciones corporativas y (3) el proceso de modernización que incluyó la instauración de un modelo neoliberal, donde derivó el fortalecimiento de las organizaciones empresariales y el “adelgazamiento paternalista del Estado”. En cada uno de estos procesos, con duración aproximada de cincuenta años⁷, existen tres fases fundamentales de análisis caracterizadas por su organización, crecimiento y declive; ésta última fase se encuentra caracterizada por segmentos de crisis o revolución que servirán de enlace entre un proceso y otro. Para el caso de la región de estudio, la Revolución Mexicana y la crisis económica de los años setenta, servirán para explicar el reacomodo de las élites y las nuevas formas de dominación.

Por lo tanto, “construcción histórica⁸” hace referencia a procesos que implican transformaciones, pero también continuidades y rectificaciones de temporalidades anteriores. Haciendo referencia a los últimos veinte años, el Estado mexicano se ha visto envuelto en una serie de cambios que han repercutido en diversas facetas sociales (los proyectos económicos, la política democrática y el estado de derecho, la autonomía del individuo, la exaltación a

⁷ Para algunos autores estos procesos en los que se incluyen épocas y temporalidades históricas (“long waves”) son una herramienta necesaria para el análisis del desarrollo del capitalismo en especialidades específicas. (véase N. D. Kondratiev, 1979 en Roseberry 2002; 66-67.

⁸ No está por demás aclarar que, al incluir el término “construcción” en el planteamiento del problema de investigación se está proponiendo una divergencia con los estudios posestructurales o posmodernos que promueven la “deconstrucción de la historia”.

la ciudadanía, la transparencia de las instituciones, etc.). Uno de los factores más notables de esta transformación se debe a que el Partido Revolucionario Institucional y el presidencialismo: dos de los llamados “pilares que sostienen al sistema político⁹ mexicano”, se han ido desdibujando, debido, entre otros factores, a la inserción de las políticas neoliberales¹⁰ y a la ingerencia que han tenido las empresas y los empresarios privados en los asuntos de la política social. Esto ha devenido en el triunfo del partido de derecha (PAN) en las elecciones a la presidencia de la República. Con lo que respecta a las diputaciones y gubernaturas de estado, el panorama muestra un tremendo fraccionalismo entre las preferencias electorales hacia el PAN, el PRI, y el partido que representa a muchos sectores identificados con la izquierda mexicana (PRD).

En el caso de la Tierra Caliente del Medio Balsas, las transformaciones producidas por la globalización y los gobiernos neoliberales también son notorias. La modernización de la agricultura, la incursión de agro-industrias, la migración nacional e internacional, y el surgimiento o reivindicación de grupos sociales (por ejemplo los movimientos de las comunidades indígenas en Huetamo) han provocado cambios en la política regional. Sin embargo, a pesar de toda esta aparente apertura a nivel nacional y regional, el personalismo y las relaciones familiares basadas en lazos de amistad, compadrazgo y la corrupción siguen siendo materia primordial en la construcción del Estado mexicano. Esto también implica que la realidad política tiene que seguirse viendo a través de los

⁹ De manera general, el sistema político puede ser definido como un conjunto de arreglos o disposiciones institucionales que regulan y organizan la toma de decisiones y el control y distribución de recursos. Su evolución y cristalización es el resultado de acciones históricas por parte de diferentes agentes políticos en competencia. Un sistema político es la “solidificación” ocasionada por prácticas sociales, políticas y culturales. (Pansters, 1997; 10). Complementando este concepto y orientándolo hacia los mecanismos de mediación, De la Peña (1992; 234) dice que un sistema político puede ser concebido como un continuo cambio de posiciones, de relaciones y de prácticas de poder en donde tanto los agentes del Estado como los ciudadanos participan y conforman valores acerca de ese sistema.

¹⁰ A mediados de los años ochenta, los mecanismos corporativistas del Estado Mexicano sufrieron una crisis provocada por la “saturación de demandas por parte de la sociedad y una carencia de respuestas por parte del gobierno” trayendo como consecuencia una crisis de gobernabilidad y de legitimidad. La inserción del neoliberalismo en México buscó desde sus inicios desbloquear al sistema político para que no fuera el receptor de todas las demandas emanadas desde la sociedad. (Cf. Alonso, 1992; 23).

distintos fragmentos regionales matizados por relaciones personales e historias regionales, forzadas a un lineamiento de carácter formal y a una historia oficial.

Desde mediados de los años sesenta, Eric Wolf insistía en que a pesar de la carga de complejidad o modernidad que tienen los Estados nacionales, éstos “no están tan organizados ni estructurados como el discurso de sus portavoces nos lo quiere hacer ver” (Wolf 1966; 19-20). “En los sistemas económicos y políticos nos encontramos que existen los recursos institucionales básicos para su funcionamiento. Pero dejan de existir otros recursos y organizaciones que son *suplidas* por estructuras intersticiales, suplementarias o paralelas a él” (Ibíd.) y que en algunos momentos históricos y situaciones específicas parecen ser también indispensables para su funcionamiento. De manera paralela a lo que el Estado Mexicano y su estructura formal constituyan en teoría, las relaciones sociales informales y los grupos suplementarios de donde emanan son elementos necesarios para el funcionamiento armónico de las grandes instituciones oficiales en la práctica (Wolf, Ibíd.; 35-39)(...) *por lo que su análisis no sólo revela los mecanismos de las sociedades complejas sino que pone de manifiesto una gran parte de la dinámica social y de los cambios en la relación de fuerzas del cuerpo social*” (Ibíd.).¹¹

De esta manera, la serie de transformaciones dentro de un régimen político no siempre significará una ruptura o desaparición de otro tipo de fuerzas, sino la sobreposición o continuo enfrentamiento de éstas por lograr legitimidad. Por lo tanto, “lo moderno” no será sinónimo de devastación de “lo tradicional”. En muchas ocasiones “lo moderno de ayer puede resultar tradicional a lo moderno de hoy” (Alonso, 1994; 37), o lo tradicional o ancestral puede recobrar fuerzas y convertirse en manifestaciones modernas¹². Por esto, al igual que otros trabajos que no pretenden establecer dualidades irreconciliables

¹¹ Las cursivas son mías.

¹² Existen varios ejemplos al respecto, como pueden ser las reivindicaciones religiosas y de hechicería entre los italo-americanos en Estados Unidos (V. Magliocco, “Imaginando la strega: La reclamación del folklore y la construcción de la brujería italo-estadounidense” en Ayora / Vargas, 2005), o, hablando del sistema político mexicano a partir del triunfo del PAN, se puede mencionar la importancia que ha recobrado la iglesia católica en los asuntos públicos. El ejemplo más recurrido para este fenómeno en la Tierra Caliente es la reivindicación étnica y la fuerza que han recobrado las comunidades indígenas, sus mecanismos de usos y costumbres y su representación en la regiduría municipal.

(Roseberry, 2002; Pansters, 1997; Zárate 1997), en este trabajo, lo moderno puede significar tanto la imposición de los proyectos readaptados desde el poder central, o la búsqueda desde la sociedad regional de nuevos requerimientos de las fuerzas productivas.

Al parecer, México jamás dejará de ser una representación de un sinfín de matices y regiones en donde grupos de élite pretenden legitimarse desde sus localidades y formar parte en la toma de decisiones a nivel nacional. La región funciona “como un sistema articulado con un patrón único de organización, producción y dominio de distintas jerarquías” (Zárate, 1997; 17)

El haber elegido a la Tierra Caliente del medio Balsas para realizar esta obra obedece a tres principales motivos. El primero de ellos es que la porción sureste de Michoacán y noroeste de Guerrero ha sido escenario de acciones importantes promovidas por el Estado mexicano, cuyo interés principal ha sido difundir la idea de cambio y progreso al resto de las regiones circunvecinas o en ocasiones a todo el país. Entre las principales acciones se encuentran: la campaña independentista de José María Morelos; la Guerra de Reforma, comandada en la región por el liberal Vicente Riva Palacio, y la efectiva aplicación de la Ley Lerdo en gran parte del territorio; la Revolución Mexicana; los primeros ejemplos de reparto de tierras proyectado por la Reforma Agraria; los proyectos de modernización mediante la construcción de carreteras y la puesta en marcha de la Revolución Verde; y por último, la ya mencionada inserción regional a los proyectos neoliberales mediante la llegada de agroindustrias con capital extranjero y mano de obra barata. Sin embargo, estas acciones han conducido a una gran desigualdad social y a la legitimación de unas cuantas familias que funcionan como ejemplo de “los beneficios otorgados por el sistema político”. Estos grupos han buscado, de diferentes maneras y con distintos resultados, imponer las reglas del juego a su favor, en donde dichas reglas requieren de mecanismos tradicionales e informales para su buen funcionamiento.

El segundo motivo de interés en la región es consecuencia de haber realizado lecturas previas sobre la Tierra Caliente y revisar la trayectoria de los personajes regionales más afamados por la historia oficial. Mediante esta

observación se vuelve notoria la presencia de élites regionales con características de lo que se ha llamado una “burguesía agraria” (Schryer; 1986), las cuales se caracterizaron desde su conformación por haber contribuido a la desamortización de bienes comunales y, posteriormente, por oponerse a la repartición de tierra producto de la reforma agraria. Además de los caudillos revolucionarios, algunos de los personajes regionales con mayor trayectoria política son conocidos en el estado Michoacán por su carrera anti-mujiquista y antipopular, otros por haber formado parte del movimiento anti-maderista y del gabinete de Victoriano Huerta. Con el devenir del tiempo, algunos descendientes o parientes de estos personajes son parte de los gobiernos de “izquierda” o representantes de los intereses populares.

Lo anterior conlleva al tercer motivo de interés: la Tierra Caliente de Michoacán y Guerrero, se ha convertido en uno de los mejores ejemplos para explicar las contradicciones en los proyectos de modernización promovidos por El Estado nacional, la mutación y permanencia de prácticas informales que en muchas ocasiones resuelven los dilemas de la “modernidad” y la alianza de estas prácticas con en el sistema político neoliberal, y la vinculación de élites regionales con el aparato gubernamental tanto a nivel estatal como federal.

1.2. Directrices conceptuales a partir del estudio de caso.

En este apartado, se enuncian cuatro conceptos fundamentales sobre los que girará todo el trabajo de investigación: 1) región, 2) parentesco (haciendo hincapié en la familia y la parentela), 3) poder y 4) Estado (visto, principalmente, desde los estudios del Estado mexicano).

Los dos primeros constituyen la base de un orden en un espacio (la Tierra Caliente) y tiempos (procesos históricos) específicos. El concepto de poder aquí manejado tiene como principal teórico a Eric Wolf (2001), quien concentra las nociones de producción e ideología para explicar fenómenos relacionados con la fuerza de trabajo y la simbología. Por último, el Estado mexicano y las prácticas políticas que de él devienen serán el telón de fondo en el que se sobreponen los objetos de estudio regional.

1.2.1. La región como concepto.

El concepto “región” es semejante a la figura del “Cid Campeador”, en ocasiones héroe de mil batallas; en otras, derrotado. Y de tantas veces que combatió y fue usado sufrió un colapso del cual, se pensaba que ya no se levantaría. Sin embargo, la necesidad de explicar la fragmentación socio-cultural de un país o nación como México, conlleva nuevamente a ver sus paisajes, sus texturas y sus habitantes, de una manera particular, es decir, a partir de sus propias historias, construcciones y personajes.

El concepto de región tiene dos orígenes en su aplicación científica. Los geógrafos fueron los primeros en utilizar esta herramienta para describir la interacción de lo natural y lo social en un solo espacio. En las ciencias sociales, “los estudiosos de la economía (...) iniciaron investigaciones en una dimensión regional, como un instrumento para realizar desde la simple descripción a la clasificación, análisis y explicación de las actividades económicas, su estructuración y sus agentes” (Lameiras 1993; 81). Con el tiempo, otros científicos sociales (como antropólogos, historiadores, sociólogos, etc.) utilizaron la noción de región “para tratar de situar procesos sociales, conformaciones culturales, sucesos, coyunturas, relaciones entre el Estado y la sociedad, el medio rural, los centros urbanos y otros. Utilizaron el concepto de región a realidades concretas a nivel sincrónico y diacrónico. Siendo éste de gran utilidad en la delimitación de un espacio predilecto de investigación” (Ibíd.).

Dentro de los estudios regionales que se pueden considerar clásicos existió una diferencia de enfoques teóricos. Uno de estos enfoques veía la región a través de una serie de cortes históricos de *desigualdad* económica y política. Otros, vieron como principal punto de análisis la auto-identificación de los miembros de un grupo a *su tierra*, y la construcción social de la región como un “imaginario”¹³. Pero ambos estudios utilizaron como principal herramienta de delimitación regional la noción de frontera: “Tanto lo fronterizo como lo

¹³ Anderson (1983) hace notar que “las comunidades no deben distinguirse por su falsedad o legitimidad, sino por el sentido con el que son imaginadas”. El ver a la región como un imaginario (o como una comunidad política imaginada) obedece a varios argumentos: “Es imaginada por que aun los miembros de la región más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión.” (Ibíd.)”.

regional constituyen límites, comienzos y términos de relaciones, las fronteras también pueden ser naturales o artificiales¹⁴. La geografía y la biología servirán para identificar las primeras, la historia, la cultura y la política para identificar lo segundo” (Lameiras 1994; 82). Aunque ambas nociones sean importantes para este trabajo, la región y las fronteras en términos geofísicos sólo servirán para analizar los diferentes componentes de la estructura natural del entorno en que los seres humanos habitan. Sin olvidar que “son los procesos sociales los que *crean* la naturaleza en la que vive el ser humano mediante la extensión de mecanismos culturales de tal manera que la convierten en parte de la cultura” (Tomé 2002; 24-26 en Fábregas / Tomé).

Más apegada a la orientación económica, Carol Smith (1991), nos dice que las regiones deben ser analizadas y explicadas a través de sus “sistemas de intercambio, lugares centrales, niveles sistémicos y relaciones de ubicación. Que las regiones pueden definirse formal o funcionalmente; la primera pone el énfasis en la homogeneidad de un elemento en un territorio dado, la segunda lo hace en los sistemas de relaciones funcionales dentro de un sistema territorial integrado”. Smith propone también que los sistemas económicos se forman por relaciones de intercambio, donde “las comunidades o asentamientos de un territorio se interrelacionan por vínculos entre sí, por una simple red o por aspectos jerárquicos con al menos un lugar central”¹⁵ (Ibíd.).

“Un sistema relacional complejo incluye más de un lugar central, cada uno de los cuales es un nodo para los sistemas incluidos en los diferentes niveles de un sistema más grande; los sistemas más pequeños se encajan con los *hinterlands* de los sistemas mayores; y el lugar central más grande que se esté tomando en cuenta abarca todo el sistema regional en cuestión (Ibíd.)”.

El tipo de análisis como el que presenta Carol Smith advierte que no deben perderse de vista los procesos locales al tratar con el sistema. Más aún,

¹⁴ De forma generalizada, lo “fronterizo” estará definido con relación a: “lo que está enfrente, lo contrastante, diferente, particular y específico, un freno y una identidad” (Lameiras 1994).

¹⁵ “Un lugar central es un asentamiento o un conglomerado de funciones económicas que es el eje de un sistema jerárquico que incluye otros asentamientos o comunidades relacionadas con él de modo permanente; esto es, un lugar central se convierte en eje de una región por que las mercancías, la gente y la información fluyen principalmente entre el centro y su poco diferenciado *hinterland* (zonas aledañas relacionadas)” (Ibíd.).

debido a que los sistemas analizados son empíricos, las variables que no son económicas siguen siendo elementos importantes: fisiografía regional, ecología, demografía, la organización política, la estratificación de clases y la diferenciación cultural en la región. Sin embargo, la gran mayoría de estos trabajos no precisan, en términos teórico-metodológicos, los lineamientos que utilizan para el “análisis de la cultura regional”, y pocos son los que “dialogan” con los datos empíricos y sus particularidades.

De acuerdo con Van Young (1991), “la regiones sirven para pensar y resultan ser una buena opción metodológica para observar connotaciones políticas precisas”. Dentro de una región se localizan diferentes grupos que la conforman e interactúan con el fin de legitimarse y tener influencia sobre el resto de la población. La continua movilidad social, resultante de alianzas, traiciones y relaciones informales entre los grupos regionales, conduce a concluir que la región debe ser explicada a partir de un análisis diacrónico y sincrónico de las relaciones sociales entre grupos, con la finalidad de ubicar cómo algunas “voluntades” se imponen sobre otras, conformando y recreando historias, tradiciones y símbolos que parecieran ser del consenso general. Entonces, al hablar de la relación entre región e historia, no se debe olvidar que esta última también incluye tanto los recuerdos como los olvidos colectivos (Trouillot, 1997), por lo que también resulta importante analizar “quién cuenta la historia”.

1.2.2. Región bajo la perspectiva de la antropología.

Si bien es cierto que las disciplinas socio-históricas toman en cuenta las relaciones sociales y la transformación del espacio social, la región del Medio Balsas ha sido muy poco estudiada desde el “presente y lo cotidiano”; es decir, desde una perspectiva antropológica, en donde las relaciones sociales que se expliquen: “no serán deducibles de ningún esquema general sino que deben descubrirse en la aventura de la investigación de campo”. (Cf. De la Peña 1991); y en donde se hace notar que: “el lugar de estudio no es el objeto de estudio” (Geertz [(1973) 1984]; 33).

Existe un gran camino recorrido de la antropología en los estudios regionales. Y a pesar de los debates teórico-metodológicos que se han originado, existen puntos de convergencia entre las distintas líneas de investigación; las cuales, siempre han tenido algo que decir acerca de las regiones.

Para el caso de los estudios regionales en América Latina y específicamente en México, tanto Bryan Roberts (1980) como Guillermo de la Peña (1991), hablan de la importancia que tiene el contexto social dentro de los estudios regionales. Roberts nos dice que el punto de partida del análisis regional en América Latina es “la forma de producción que predomina localmente (tipo de producto, tecnología utilizada, tipo de tenencia de la tierra, tipo de relaciones sociales presentes, los mecanismos para distribuir productos y la estructura del poder local)”. Para Roberts, el tema del Poder deja en claro que “las regiones no son necesariamente creaciones naturales que surgen de actividades económicas similares o de herencias culturales semejantes. Una región y su identidad se forjan mediante las imposiciones de una clase local dominante, que busca expandir su propia base material y que ejerce control sobre la administración local para promover sus fines (...) Las regiones no son simplemente áreas formadas por los requerimientos técnicos de la producción sino que arrojan un conjunto de instituciones sociales y políticas que permitieron a los sus habitantes consolidar su producción”. Roberts verá el concepto de región como un elemento heurístico. (*Ibíd.*).

Existen dos esfuerzos teóricos de Guillermo de la Peña por tratar de aclarar las generalidades de lo que es una región en términos de la antropología mexicana. En 1981, De la Peña (1991) muestra brevemente el recorrido del concepto por las distintas corrientes científicas que ocupan a la antropología; dejando siempre asentado que “*la región* no es una categoría transhistórica, no expresa una definición real, no es un concepto nuevo (nomotético) en torno al cual pueda construirse un tipo ideal o una *teoría general de las regiones*” (De la Peña 1991; 125-26). Sino más bien, “es un concepto histórico, polémico, cuyo significado, al igual que muchos otros conceptos de la antropología social, se modifica por circunstancias de tiempo y lugar (como el parentesco, religión,

campesinado, etc.) y no por eso deja de ser útil como recurso metodológico de particular importancia y que puede ser exigido por la propia teoría". (Ibíd.; 126.)

1.2.2.1. *Región y frontera.*

A finales de los años setenta, las regiones se comienzan a definir a partir de otro concepto: "frontera". El cual no sólo permite delimitar a la región a través de su geografía o su producción en términos económicos, sino que también acarrea connotaciones políticas, ideológicas y culturales que matizan y diferencian el universo de estudio.

Por un lado, la región no dejará de verse como un resultado de relaciones sociales concretas "que vinculan en el tiempo y el espacio a la sociedad, la cultura, el medio ambiente y la historia. La región será entonces recipiente de una historia cuya cotidianidad aparece en la conciencia de quienes la construyen, manifestándose en símbolos de identidad que representan, recuperan e integran la experiencia compartida.

La dimensión histórica de la región se traducirá en procesos de continuidad y discontinuidad que suceden en la sociedad y la cultura" (Fábregas; 2002). Por otro lado, también se hará alusión a la importancia que tiene la región como "un constructo social en donde los individuos que la habitan también la transforman, la construyen y se la imaginan" (Zárate 1997). Al hablar de imaginario se hará referencia también a construcciones ideológicas que tienen que ver con la auto identificación a ciertos contextos y grupos que matizan a las regiones y las vuelven particulares. Para definir entonces a las fronteras, Barth (1976) argumenta que las fronteras son sociales y pueden tener o no su contraparte territorial, es decir, los grupos sociales no solamente se basan en la ocupación de un territorio, sino en criterios específicos para determinar la membresía, la inclusión o exclusión en la definición de las fronteras del grupo. Para Barth *La frontera no está en la orilla sino en el centro*. Por lo tanto, los límites étnicos se mantienen mediante un conjunto específico de características culturales. Con este razonamiento se puede concluir que la historia de un grupo no es precisamente la historia de su cultura, ya que el grupo tiene una continua

modificación de fronteras que transforman sus criterios de segregación o identificación.

Al articular ambas propuestas, no se estaría cayendo en una incongruencia metodológica, debido a que en ningún momento se abandona la idea de privilegiar en el análisis relaciones sociales concretas de desigualdad. De esta manera, la interrelación de la política, la economía y la cultura, se ha constituido como la principal tarea de la antropología social. La diferencia estará establecida por los aspectos teórico-metodológicos que cada autor utilice. Sin embargo, este trabajo tomará dos puntos de partida sobre los que se basarán el resto de los trabajos aquí analizados.

Uno de los primeros trabajos en dar una coherencia vigente a la articulación de los factores económicos y políticos dentro de culturas específicas es el de Abner Cohen (1974), quien menciona que los seres humanos son criaturas “bidimensionales”. Las relaciones de poder, como las halladas en la economía y en la política representan una dimensión y las acciones simbólicas (parentesco, ritual e ideología) representan otra. La cultura es el resultado de la interacción de las fuerzas económicas y las simbólicas. Para Cohen, “los símbolos no son reflejos mecánicos, o relaciones de las realidades políticas. Tienen una existencia en sí misma, por derecho propio, y pueden afectar a las relaciones de poder en una variedad de formas. Igualmente, las relaciones de poder tienen una realidad en sí mismas, y de ningún modo puede decirse que están determinadas por categorías simbólicas. Si una variable fuese un reflejo exacto de la otra, entonces el estudio de su interdependencia sería de poco valor sociológico. Sólo en cuanto son diferentes aunque interdependientes, puede ser provechoso y esclarecedor su separación y el estudio de las relaciones entre ellas” (Cohen 1979).

1.2.2.2. Regiones y política.

Este tipo de análisis, le permite a los estudios antropológicos que se abocan a la política, “aterrizar” conceptos de esencia abstracta a realidades empíricas. De esta manera, “el Estado”, “el poder” y la “política” misma, serán explicados

principalmente, a partir de las relaciones sociales que se generan en el universo de análisis escogido por el investigador; tomando en cuenta la influencia de estos conceptos en las prácticas sociales de quienes dicen vivir en una región. Sobre este hecho, algunos antropólogos e investigadores sociales han tratado de analizar las ideas y creencias generadas o adoptadas en una localidad, región o nación y su vinculación con contextos mundiales.

En otro texto, Guillermo de la Peña (1988) recopila las ideas centrales que caracterizan a las regiones a partir de su conformación histórico-política. El autor subraya la importancia de las biografías individuales en la historia política de México. En particular, cuando se habla del poder local y el regional muy frecuentemente se habla de individuos, los cuales han recibido el nombre de *caciques* y *caudillos*. La primera nominación, de origen colonial, para designar a las autoridades autóctonas en las repúblicas de indios y la segunda, puesta en boga en el siglo XIX, para designar a líderes que dominaban regiones extensas y competían por el poder regional (*Ibíd.*)¹⁶.

Paul Friederich (1977 y 1991) provee a los estudios etnográficos sobre el poder de líderes y caciques posrevolucionarios en Michoacán importantes recursos metodológicos. Sobre todo por la utilización de biografías y factores ideológicos de los protagonistas de la historia local. Estudios más recientes que continúan analizando a la región a través del cacicazgo, han intentado incluir los distintos cambios efectuados de manera general en el país. Actualmente y a partir de 1988, la llamada transición democrática y las políticas plurales han transformado de alguna manera las formas tradicionales de poder regional. La apertura de mercados y el adelgazamiento del Estado han conformado nuevos mecanismos de lealtades para alcanzar el poder. Éste fue uno de los principales puntos de observación para muchos antropólogos que se interesaron en los cambios políticos y en la polarización social que estos generaron.

¹⁶ Uno de los principales autores que retoma De la Peña es a Wolf, quien especifica que, el intermediario cultural proviene de un nivel distinto del que opera, deriva nivel del poder superior para realizar una determinada actividad en el nivel inferior y todo el éxito que tenga en éste se reflejará sólo en ese mismo nivel. En cambio, el intermediario político tiene poder en dos niveles al menos: manipula el control que tiene sobre alguna fuente de poder para poder fortalecer su posición en los demás niveles Wolf 1956).

A finales de los años ochenta, el estudio sobre la cultura política a partir del análisis del intermediarismo regional volvió a tomar fuerzas. Los trabajos de Wil Pansters (1997), Wells y Joseph (1997) y Greenberg (1997) formaron parte de las nuevas formas de analizar el cacicazgo. Al igual que los trabajos de Vargas (1992), Salmerón (1992) y Zepeda (1992), ponían en claro que estudiar los fenómenos de intermediación política, implica la asimilación de las especificidades históricas y políticas de la formación en que el fenómeno debe ser estudiado (Vargas *Op. cit.*; 56). Asimismo concluían que la intermediación política en México ha resultado ser un mecanismo fundamental en la construcción del Estado nacional posrevolucionario que denota el centralismo administrativo y político tendiente a entrometerse en la vida social de las regiones, “llevando un replanteamiento de la relación entre los actores a nivel nacional y los sujetos que se desenvuelven en el resto de su dominio. Dado que entre estos últimos existe una gran diversidad y que sus mecanismos de cambio no siguen líneas iguales, en el proceso general de integración nacional pueden reconocerse áreas, tanto geográficas como de relaciones sociales, que se acomodan diversamente en el devenir general de la sociedad.” (Salmerón, *Op. cit.*).

A partir de los años noventa, los estudios sobre antropología política en México comienzan a adaptar la metodología a los cambios ocurridos en todos los aspectos nacionales e internacionales que repercuten en las regiones y que marcan el imperativo de ver estos espacios de análisis como unidades dinámicas y multidimensionales.

Para el análisis de la política y la cultura en una región, Claudio Lomnitz (1995) realiza una propuesta para los análisis regionales a través de conceptos que tratan de explicar la connotación política y cultural de las distintas realidades nacionales. Lomnitz menciona que la autoridad se encuentra mediatizada por una serie de valores y tradiciones que nos permiten ver la construcción regional,

principalmente en términos culturales, es decir como una cultura regional¹⁷ o como una cultura en regiones de poder.

Las regiones culturales se encuentran íntimamente ligadas a las regiones económicas y administrativas. Sin embargo la diferenciación espacial de la cultura, sus patrones de organización y sus ritmos de cambio, siguen otra lógica- la de la interacción simbólica de los significados-. “En una región nodal (diferenciada) los grupos culturales pueden distinguirse según sus tipos de interacción simbólica y según su forma de compartir significados” (Ibíd)

La anterior afirmación nos lleva al análisis de dos ideas fundamentales. a) por un lado, y al igual que las relaciones políticas y económicas, el parentesco y el ritual, aunque distintos en la forma, ambos son normativos, al depender de imperativos categóricos que están enraizados en la estructura psíquica de los hombres a través de la socialización continua en la sociedad. Tanto parentesco como ritual se componen de símbolos y complejos simbólicos.

Si bien es cierto que la propuesta de análisis de Lomnitz representa interesantes aportaciones a los estudios de la cultura regional, su análisis no abarca problemas que para este trabajo resultan medulares. En la actualidad, resulta más que difícil analizar una región sin mencionar fenómenos tales como la migración, el narcotráfico, la fragmentación y polarización partidista, y otros factores que día a día provocan el surgimiento de nuevos grupos sociales.

En su trabajo sobre la política y el poder en Puebla, Wil Pansters (1998) proporciona herramientas teórico-metodológicas que permiten orientar los estudios regionales hacia las dimensiones políticas, culturales y económicas de manera equilibrada mediante el análisis de dos conceptos que explican la articulación entre la política y la cultura. A través del análisis del poder y la hegemonía, el autor busca explicar la manipulación de símbolos nacionales y el significado que adquieren para privilegiar a una élite dominante en regiones determinadas. Sobre este último aspecto, Pansters hace la distinción entre

¹⁷ Una cultura regional es aquella cultura internamente diferenciada y segmentada que se produce a través de las interacciones humanas en una economía política regional. Los diversos espacios culturales que existen en una cultura regional pueden analizarse en relación con la organización jerárquica del poder en el espacio (Lomnitz, 1995; 39).

regiones y regionalismos. “Entendiendo a la primera como la cualidad de ser una región, lo que remite a enfoques sistémicos. El regionalismo se refiere a la identificación consciente de grupos de personas con ciertos espacios geográficos, cuestión que puede captarse más apropiadamente con una metodología orientada a dichos grupos. Muchos estudios confiables combinan ambos enfoques a fin de entender cabalmente el funcionamiento de los sistemas regionales.” (Pansters 1998; 85).

1.2.3 La región del Medio Balsas: sus fronteras y delimitaciones.

Nadie sabe con exactitud en que momento se le llamó a esta porción geográfica “la Tierra Caliente”. Tampoco se sabe cuando se volvió un nombre o referente “geo-político” oficial. Sin embargo este apelativo, que hace alusión a las altas temperaturas que se registran durante todo el año en estos pueblos ubicados a 200 Metros sobre el nivel del mar, ha convertido a este punto geográfico en “una unidad distinguible de las demás de su misma especie, que afirma la propia continuidad y permanencia por medio del auto reconocimiento de los nacidos en él; y el reconocimiento de los demás” (Giménez 1996).

Existe una considerable cantidad de zonas geográficas en México que también han sido referenciadas como “La Tierra Caliente¹⁸”. Incluso, en el mismo estado de Michoacán, la región geográfica del Valle de Apatzingán¹⁹ también es llamada así. Sin embargo, cada una de estas porciones contiene características geográficas, históricas, económicas y políticas propias que las diferencian. Para el caso de la Tierra Caliente que ocupa la porción media del Río Balsas, el factor social y cultural, (poniendo atención en la organización social de sus familias y élites regionales), entrelazado con las características antes mencionadas (la economía: a partir de la manera de hacer negocios, así como la política a partir de sus relaciones asimétricas con otros actores sociales de la región), serán los ejes fundamentales de este trabajo para explicar, a través de su

¹⁸ El sur del estado de Puebla, El sur del estado de Veracruz, las cañadas del estado de Oaxaca, la región cercana a Tonalá (Chiapas) etc.

¹⁹ En el *Atlas Geográfico del estado de Michoacán* (2005) se establece la diferencia “nominal” entre la región económica del Valle de Apatzingán y la región de La Tierra Caliente.

gente, de su historia y sus escenarios, los procesos de diferenciación, jerarquización y articulación de fenómenos que van más allá de sus límites geofísicos. (Ver mapa 1.)

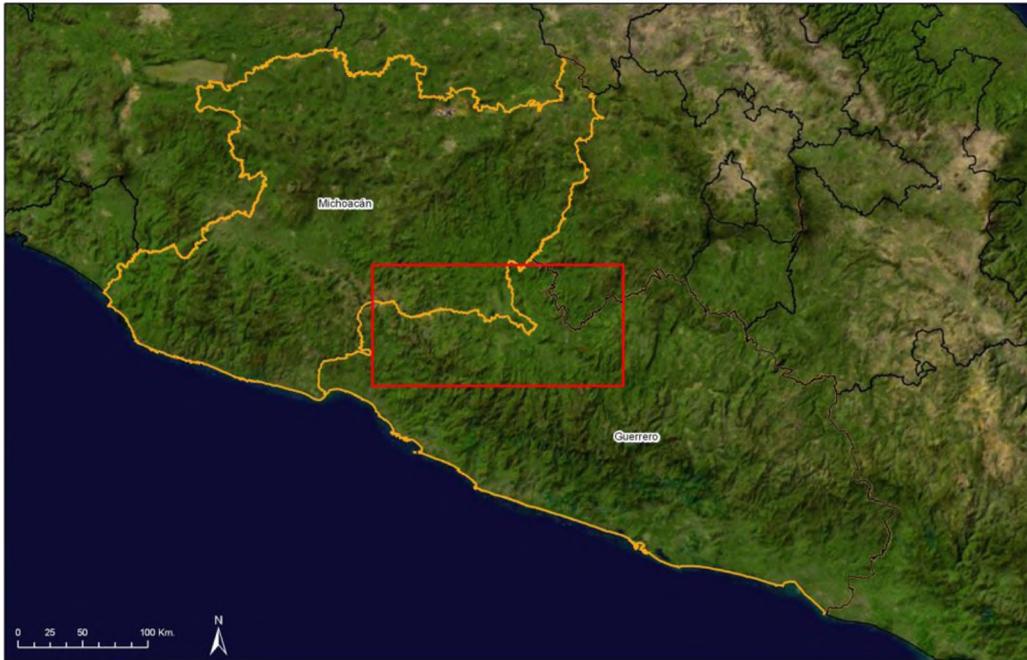
Desde los primeros días de trabajo de campo en la Tierra Caliente se trataron de constatar las primeras impresiones de observación con lecturas realizadas sobre esta región; las cuales describían a estos pueblos del Medio Balsas de manera uniforme. Así, tanto investigadores sociales como viajeros y autoridades políticas han hecho referencia del sureste de Michoacán y noroeste de Guerrero con distintos apelativos: "*Tierras ignotas*" (Hendrich 1946), "*una suerte de purgatorio* (Léonard 1995; 9)", "*pobre, lejana*²⁰" "*inhabitable e insufrible*" (Basalénque 1963; 42), "*El fondillo del mundo* (González Luis; 1982)", "*El planeta de los burros*²¹", Etc. Aunque con cierto grado de veracidad, la llamada Tierra Caliente de Michoacán y Guerrero va más allá de estas "identidades etiquetadas²²," que en ocasiones se han convertido en un imaginario y en un discurso que la gente del lugar ha llegado a aceptar y en ocasiones sentirse orgullosa. Desde la primera vez que se visita esta región, el interés por parte del observador externo va siendo mayor a medida que se va conociendo y entendiendo su contexto.

²⁰ Referencia que le hace el Presidente Municipal Salvador Alcaraz Romero al Gobernador de Michoacán: Agustín Arriaga. Fuente: AHPPEM. Municipios: Huetamo, caja No. 3, años: 1963 - 1965. Expediente. No. 1. Huetamo, 21 de diciembre de 1963.

²¹ Nominación que le atribuye Eric Léonard (1988) a un campesino del lugar.

²² Giménez le llama identidades etiquetadas cuando el actor se auto identifica en forma autónoma, aunque su diversidad ha sido fijada por otros (Giménez 1997; 4)

Mapa 1: Región de Tierra Caliente de Michoacán y Guerrero.



Con la finalidad de delimitar este espacio de investigación generalizado como “Tierra Caliente”, se procedió a establecer definiciones que incluyeran diferentes tipos de criterios. De acuerdo a los aspectos geográficos, la Tierra Caliente se encuentra dividida por sus fronteras naturales; la principal de éstas se constituye por los ríos más importantes que recorren la franja tórrida que toca los estados de Guerrero, el Estado de México, Michoacán y Jalisco: el río Balsas, el río Tepalcatepec y el Cutzamala. Estas tres corrientes proveen de diferentes características físicas²³ a los pueblos que se encuentran a sus orillas. Para el caso de los pueblos del Balsas, existen otras dos características distintivas: por un lado, aquellas poblaciones ubicadas en la parte media de su cauce, y las poblaciones que se encuentran en su depresión hacia el Océano Pacífico. Por otro lado, la Tierra Caliente del Medio Balsas se encuentra dividida por los municipios que están ubicados sobre superficies montañosas y pequeños valles regados por afluentes del Balsas; y los grandes valles tórridos regados por la corriente principal que conforma la parte central de la subcuenca.

²³ Entre las principales características físicas comunes que integran a las poblaciones de estudio son: flora, fauna, depresiones pluviales, orografía etc. (véase anexo general de los municipios).

Mapa 2.



En este trabajo se hace mención de ocho municipios de Guerrero y cuatro de Michoacán, cuya principal fuente de beneficio productivo es el Río Balsas o algunas de sus afluentes más importantes,²⁴ y que cumplen con las características antes señaladas. Sin embargo, se fijará mayor atención a dos cabeceras que servirán de muestra para explicar la gran mayoría de los procesos regionales. Tanto Ciudad Altamirano (Pungarabato, Gro.) como Huetamo de Núñez, Michoacán, son en la actualidad las dos ciudades a las que se les puede considerar “centros regionales”, la primera de ellas en términos comerciales y la segunda en términos productivos e históricos.

El resto de las cabeceras serán importantes para explicar la articulación de algunos procesos de construcción del espacio regional. En el caso de la historia de las élites y la reproducción social de las familias, algunos personajes de Coyuca de Catalán, Zirándaro y San Lucas serán el referente primordial de explicación. Junto con esas ciudades, Ajuchitlán, Tlapehuala, Totolapan,

²⁴ 1) Municipios de Guerrero: Ajuchitlán, Arcelia, Coyuca de Catalán, Pungarabato, Tlalchapa, Tlapehuala, San Miguel Totolapan y Zirándaro. 2) Municipios de Michoacán: Huetamo, San Lucas y Churumuco.

Tlalchapa y Churumuco, jugarán un papel muy importante en la descripción histórica de la región. Recordando las palabras de Fábregas (*Op. cit*) que enuncian que las fronteras no siempre se encuentran en las periferias sino en el centro, las cabeceras de Carácuaro y Arcelia serán puntos de observación para las transformaciones y matices regionales de la región con las circunvecinas.

Desde el punto de vista geo-histórico y económico, cada uno de los municipios de la Tierra Caliente del Medio Balsas contiene flora, fauna y suelo muy similar; esto hace que las distintas formas de organización del trabajo y familiar sean muy parecidas. En las cabeceras municipales, el comercio y el sector servicios representan casi la totalidad de las fuentes de trabajo, las comunidades y ranchos cercanos a éstas se encuentran poblados generalmente por gente que trabaja en las cabeceras o vive de la agricultura de temporal, y por último, las comunidades más alejadas de las cabeceras son las que tienen mayor cantidad de cultivos de riego, sin embargo la gran mayoría de éstas se encuentran rentadas a compañías agro industriales debido al poco impulso tecnológico y a la desigualdad en la repartición de recursos. Aunque la Tierra caliente de Michoacán y Guerrero no se encuentre en los niveles más elevados de migración (a nivel Guerrero y Michoacán), el numero es cada vez más creciente. (Atlas Geográfico, 2003).

Mapa 3.



La región, desde su estado primigenio puede ser considerada como una “región de frontera”; en donde dos grandes fuerzas militares (Tarascos y Aztecas) veían la colonización de estas tierras como una condición necesaria para su desarrollo respectivo.” Asimismo, la región se encontraba poblada por nahuas, matlalzincas (pirindas) y tarascos. El interés manifestado en la zona del Medio Balsas por estas dos fuerzas del altiplano parece haber sido de carácter político y económico-tributario más que productivo (Roskamp 2003). Por consiguiente, “el intercambio con el centro de ambos imperios fue muy intenso: la densidad de sus poblaciones importantes, la protección militar de la que gozaban y la situación geográfica entre el altiplano y la costa del Pacífico, hicieron de este espacio geográfico un lugar estratégico (Léonard, 1995).

A partir de los primeros años de conquista española, la región “se volvió” agreste en el “imaginario del conquistador español”. Debido principalmente a que la búsqueda de oro y plata se orientó hacia la vertiente sur del altiplano central. Así mismo, la serie de epidemias que devastaron la Nueva

España y los fenómenos de nomadismo mencionados en la relación de Ajuchitlán (en Ochoa y G. Sánchez, 1985) provocaron que la producción agrícola local se limitara casi al sector indígena.

Después de la decadencia minera y poblacional, la ganadería extensiva de bovinos se convirtió en el principal recurso de un grupo minoritario compuesto por mestizos, o lo que los documentos de la época llaman “gente de razón”. Con esto, el derecho sobre la tierra cultivada se extendió a los recién llegados permitiéndoles tener mayor poder sobre la propiedad y la jurisdicción de la zona, acarreando cambios en la producción de la agricultura, la dieta de la región, y sobre todo, en la organización social y familiar de la Tierra Caliente (Cf. Léonard 1995).

Una vez que la Nueva España se independiza de la metrópoli, un nuevo tipo de ideas y formas productivas promovidas por representantes del capitalismo de corte liberal comienzan a transformar a los pueblos del Balsas y a darles las características de una región particular.

1.2.4. Familia y parentesco.

Desde principios del siglo XIX, el estudio de “las relaciones de parentesco y la organización social a partir de la familia” han sido uno de los principales ejes sobre los que se ha construido parte de la teoría antropológica. Hasta la primera mitad del siglo XX, los principales paradigmas de las ciencias sociales discutían sobre la importancia o irrelevancia de este lineamiento para los estudios contemporáneos.

Claude Levi-Strauss, uno de los principales representantes del llamado “estructuralismo francés”, hace otras aportaciones teóricas a los estudios del parentesco. En donde éste no consistía en lazos objetivos de consanguinidad o de filiación entre los individuos, sino en la conciencia de los hombres, a manera de un sistema de representación estructurado por el pensamiento inconsciente (Levi-Strauss, 1968).

Levi-Strauss [1949 (1993)], aporta dos premisas esenciales para estudios posteriores relativos al parentesco: la primera de ellas es que el parentesco

organiza las relaciones sociales en función de formas culturales. La segunda es una oposición al énfasis de Radcliffe-Brown en la descendencia, Levi-Strauss, utiliza el principio de la “alianza”; la cual está basada en la prohibición del incesto y el intercambio de mujeres (realizado entre hombres) como bases estructurales y principios universales. (Barnes 2006; 338).

A finales de los años sesenta y principios de los setenta, los nuevos líderes teóricos de la antropología fueron declarando la debilidad, la invalidez (y en ocasiones) la inexistencia del parentesco. Tanto Emmanuel Terray como David Schneider (1972; 59) compararon al parentesco con el totemismo en el sentido de que ambas eran más construcciones teóricas que una realidad palpable en las culturas (Barnes, 2006; 326.). No obstante los esfuerzos por demostrar lo contrario a partir de estudios que seguían viendo en el parentesco un punto medular de las relaciones sociales, durante la década de los setentas y ochentas, los autores enfocados en las teorías antropológicas de corte posmoderno, indicaban que tanto el parentesco y su análisis sistemático, “estaban muertos” (Ibíd.).

Al igual que el concepto de parentesco y muy ligado a éste, el tema de “la familia” ha ido perdiendo interés en comparación con temas que son considerados de mayor relevancia o actualidad para las ciencias sociales (el desarrollo empresarial, la multiculturalidad, la migración internacional etc.), quedando relegado a los estudios *micro* de unidades domésticas (Robertson 1991.).

En sus esfuerzos por definir la vida familiar, los científicos sociales han insistido en ligar a ésta el concepto de grupo doméstico, borrando así, diferencias cruciales entre ambos conceptos. Por ejemplo, Jack Goody (1979: 591-596) ha señalado cuatro actividades que definen la vida familiar: “Los grupos domésticos son unidades básicas que comparten en las sociedades preindustriales el techo, la cama y la granja” (Ibíd.), Es decir, el proceso de producción, reproducción, refugio y concepción. Lo cual sesga de tajo el estudio de la influencia sobre las instituciones sociales y cómo las unidades domésticas son influenciadas por éstas.

Otro aspecto que ha debilitado al concepto de familia, catalogándolo como poco relevante para los estudios contemporáneos, se debe a los análisis efectuados por historiadores y sociólogos que argumentaron que en las sociedades preindustriales el hogar estaba compuesto por familias en donde convivían tres generaciones, y en la modernidad se encuentran estructuradas por la familia nuclear. Según este argumento, la sociedad industrial destruyó a la familia trigeneracional (uno de los principales factores que enuncian este tipo de autores es la migración). Sin embargo existieron otros estudios sobre la familia y el parentesco, que de manera paralela siguieron continuaron dándole importancia a este tipo de organización y establecieron un análisis crítico a los postulados arriba mencionados.

1.2.4.1. Debates actuales

El caso más reciente de estos textos críticos es el elaborado por Maurice Godelier; quien pone en tela de juicio los postulados teóricos referentes a “las alianzas” y a la “prohibición del incesto” propuestos por Levi-Strauss. Asimismo, Godelier afirma que “el parentesco no ha muerto”, sino que más bien ha sufrido una *metamorfosis*, tanto en los hechos reales como teóricamente. Advierte que los cambios sociales, políticos y tecnológicos ocurridos desde hace más de treinta años a la fecha, no deben de verse como interruptores del parentesco, sino más bien como factores que intervienen en su cambio y en los trastornos sociales. Por último, Godelier propone que los estudios de la familia y el parentesco deben ser orientados como fenómenos sociales más que como simples hechos biológicos, debido a que conceptos como autoridad, obediencia, responsabilidad, etc., dentro de los núcleos familiares siguen siendo factores importantes de análisis.

Sobre las mismas ideas propuestas por Godelier, otros teóricos de la familia han enfatizado en la necesidad de estudiar a la familia a través de sus cambios sin omitir factores externos que la trastocan continuamente: “Como individuos, nuestro propio interés reproductivo no está claramente confinado al hogar, este interés se extiende a lo económico, político, religioso o a cualquier

otra institución que ayude a lograr nuestros intereses. Si nosotros ignoramos la función reproductiva de la familia ligada con las instituciones, quedaría en igualdad de condiciones que un *ladrillo*: dura, compacta, cuadrada y sin movimiento” (Pf. Robertson 1991).

A través de los estudios encausados al análisis de la “nueva historia social”, muchos autores han visto en la familia el punto de vinculación o el “eslabón perdido” entre las vidas individuales y el gran proceso de cambio social. Tomando a la familia como la arena en la cual muchas de las interacciones entre lo individual y el proceso social toman lugar. Uno de los principales aportes por parte de este tipo de estudios históricos radica en el análisis espacio-temporal de la familia y sus individuos, en relación con los procesos sociales, más que en la familia como elemento aislado. (Hareven 2000; XV.).

Aunque con distinto enfoque metodológico, tanto Robert Robertson como Tamara Hareven ofrecen un análisis de la familia a través del análisis generacional en el que se podrán observar las interrelaciones entre cada uno de sus miembros y jerarquías. El objeto principal de análisis en el trabajo de Robertson es “la reproducción” la cual, y al igual que la familia o el parentesco, ha sido reducida a términos biológicos, es decir, como “el proceso en el cual los organismos maduros ejercitan su capacidad de reproducir otros organismos, regenerando así su especie” (Robertson; *Ibíd*). Por lo que cuando se habla de reproducción familiar, inmediatamente viene a la mente la idea de “asunto estrictamente privado, el cual comienza con la reproducción biológica (o fertilización a través del coito) y su carácter es puramente familiar o doméstico (*Ibíd*). Sin embargo, el autor habla de reproducción en términos que van más allá de una capacidad juvenil o vital, tratándola de relacionar con el proceso de aprendizaje infantil, el dominio aun ejercido por la gente vieja²⁵ y con el

²⁵ La gente vieja trae un bagaje cultural que constantemente confronta con los cambios sociales. Esta serie de continuidades y discontinuidades transforman a la familia y su curso de vida. Este análisis generacional provoca una ruptura con las interpretaciones lineales del cambio social. Ya que las familias de contextos no industriales adaptan sus nuevas necesidades a tradiciones culturales que en ocasiones resultan ancestrales. (Hareven 2000).

consenso de cada una de estas generaciones en asuntos públicos que afectan contextos mayores a los domésticos.

Por otro lado, Tamara Hareven, establece un diálogo crítico sobre algunas de las afirmaciones que parecieran “clásicas y congruentes” y que en muchas ocasiones resultan ser mitos. Entre los postulados debatidos por Hareven se encuentran el que señala a la organización familiar como sinónimo de retraso y lo individual de modernidad; y en donde algunos autores establecieron una diferencia entre las familias “tradicionales” o “trigeneracionales” y las “bigeneracionales” o “industriales”. Para los estudios de la “nueva historia social” (de los que forma parte la autora), las diferencias en la organización social en la familia no dependen tanto de su grado de modernidad o retraso como de la capacidad de sus miembros por tomar decisiones reproductivas ante los grandes procesos históricos o sociales.

El análisis de esa toma de decisiones interna o “nuclear,” les ha servido a muchos investigadores sociales, interesados en las historias de las familias, para identificar los principales lineamientos en la forma de pensamiento de cada generación²⁶. Al mismo tiempo que permite rastrear la identidad de cada persona y sus formas de interactuar con el resto del grupo. Es decir, la importancia de retomar a la familia en los estudios sociales radica en poder explicar sus movimientos, interacciones y estrategias de adaptación ante los grandes procesos de cambio social (Guerras Civiles, procesos de industrialización, desastres naturales, etc.), así como identificar quién y en qué momentos toman ciertas decisiones. Todo lo cual conduce a tomar en cuenta que no sólo las generaciones son el único patrón de distinción entre los elementos de las familias sino también las cohortes o experiencias generacionales que se confrontan con las de cada individuo. De esta manera, la sincronía entre el tiempo del individuo, el tiempo familiar y el tiempo histórico, será un patrón

²⁶ Resulta necesario advertir que una de las contribuciones más importantes de este tipo de investigaciones históricas ha sido enfatizar que esas tomas de decisiones no eran exclusivamente guiadas por las necesidades económicas, sino más bien por la interacción de éstas con factores culturales. En muchas ocasiones cargadas de “amor” o altruismo entre sus miembros. (Véase: Engerman 1978; 275)

analítico que permitirá estudiar a la familia y sus relaciones como productos históricos en continuo movimiento.

1.2.4.2. Estudios de familia y el parentesco en México.

Existen factores de carácter singular que distinguen a los estudios del “parentesco y la familia” en México al del resto de los casos expuestos anteriormente. Difícilmente se puede entender en la actualidad a un país como un todo homogéneo e integrado por los mismos mecanismos y prácticas culturales. Por ejemplo, en su trabajo sobre la familia y el parentesco en los Estados Unidos, Schneider (1968) toma al parentesco como objeto de análisis en términos de sistema cultural, lo cual resulta relevante, ya que logra mostrar (a través de tipologías) las similitudes y diferencias de este sistema con el afán de entender a una sociedad en particular con criterios y juicios diferenciados y únicos (Op. Cit: p. iv). Sin embargo, es difícil aplicar algunos de los lineamientos teóricos y metodológicos propuestos por Schneider en la actualidad; sobre todo si hablamos de una unidad de análisis tan heterogénea como es en nuestros días la norteamericana.

Para el caso de México esto resulta similar. El contexto histórico y cultural mexicano muestra a este país como un gran espacio regionalizado, dividido en clases, contextos y experiencias sociales siempre diferentes desde su formación. “La familia mexicana” se ha convertido en un ideal político y económico difícil de justificar con la realidad social.

Hoy en día no sólo resulta difícil hablar de “la familia americana” o “la familia mexicana”, sino que, aun las clasificaciones de carácter más particular como la “familia nuclear urbana” “la familia de Tierra Caliente”, etc., se han vuelto clasificaciones que, debido a su complejidad, siguen siendo difíciles de analizar. Esto ha llevado a los científicos sociales a realizar tareas más específicas.

A partir de la década de los ochenta, la gran mayoría de los estudios sobre “familia y parentesco” en México han podido acercarse a explicaciones más exactas debido a la delimitación estricta de su objeto de estudio sin olvidar

los contextos mayores que lo afectan. En un esfuerzo por reordenar las teorías sobre el parentesco, y adecuarlas a la “realidad regionalizada de México”, se trató de hacer la distinción entre el parentesco como ideología y como organización (De la Peña 1984), con la finalidad de examinar regiones específicas del país donde existía una gran variedad de clases, segmentos y categorías sociales y los miembros de la sociedad compartían una tradición cultural, que incluye los valores, ideales y la clasificación en los términos del parentesco. Sin embargo, en estas sociedades regionales se encuentran grupos de parientes organizados en diferentes clases y categorías que tienden a cambiar de acuerdo a las transformaciones y desarrollo de la estructura económica-regional. Cuando esto sucede, también los valores del parentesco cambian, aunque, esas transformaciones no sean las mismas para todas las categorías y clases (*Pf. Op. Cit*).

Esta diferenciación buscó enfatizar que en las regiones de los países latinoamericanos la existencia de las formas de reproducción capitalista requiere de múltiples relaciones sociales que van más allá de la lógica del mercado (De la Peña/ Gluckman, 1962) y en donde las alianzas entre grupos van más allá de los intereses de clase.

Si bien es cierto que “ni el parentesco ni la familia son las bases de la sociedad”²⁷, ambos llegan a ser “abrumadoramente importantes en México, sobre todo en lo que se refiere a la transmisión de derechos civiles como la propiedad y la ciudadanía; así como también en la socialización de los niños pequeños”. Por lo tanto, el parentesco llega a ser un objeto de manipulación en todas las esferas sociales; un uso táctico en materia económica y política, lo que significa que la reproducción de grupos de parientes y alianzas de parentesco es importante no sólo para generar más gente (fuerza de trabajo), sino también para reproducir la estructura y “superestructura” sociales (Ibíd.).

²⁷ En el más reciente de sus trabajos, Godelier (2004; 517) señala que las relaciones de parentesco, (contrario a lo que argumentaba Fortes) no es necesario el dominio de los sentimientos de altruismo. El parentesco no permite por sí mismo crear una dependencia social y material entre todos los individuos y todos los grupos en una sociedad. Por lo tanto tampoco es posible asegurar que las sociedades primitivas, las castas, las clases o el Estado estuvieron basados en las relaciones de parentesco. (Barnes, 2006; 353).

El argumento anterior muestra que las relaciones de parentesco en México tienen diferencias claras con respecto a las sociedades tribales o antiguas, que de muchas maneras fueron el ejemplo que determinó durante muchos años a los estudios sobre familia y parentesco. Asimismo, existen diferencias con las llamadas sociedades industrializadas, en donde la regulación impuesta por el mercado y el apego a los mecanismos formales de legislación pretenden ser los ejes sobre los que giren el resto de las relaciones.

Esto ha provocado, en muchos estudiosos de la historia y la antropología social, el imperante de estudiar contextos históricos y socio-culturales de familias concretas, así como la inserción de éstas a procesos económicos y políticos mayores.

Uno de los trabajos más relevantes, referentes al análisis diacrónico de la trayectoria de 160 años de una sola familia, es elaborado por las antropólogas Larissa Adler y Marisol Pérez.

Con lo que respecta al análisis macro o micro, las autoras se colocan en un papel intermedio, entre la perspectiva individualista que sostiene que la historia es el resultado del pensamiento y de las acciones de los individuos y el concepto determinista de las fuerzas históricas en calidad de motores básicos. “La gente vive en un contexto histórico, social y cultural específico. Las decisiones se toman en ese contexto y los individuos adoptan diferentes estilos de vida y actúan de modo heterogéneo. Cada grupo es único en su sabor cultural, en su mitología, en sus rituales y costumbres tanto en su posición dentro de la estructura social. Su particularidad consiste en que los miembros de una familia o grupo social comparten una ideología y un conjunto de tradiciones que los distinguen de otros. Si todo estuviese predeterminado por la estructura social y por la macrohistoria, no ocurrirían variaciones históricas dentro de un estrato social” (Lomnitz/Pérez; 1993).

Otra importante aportación del trabajo de Adler y Pérez a los estudios de “las familias” es el énfasis en señalar que “la familia” crea y construye historias y mitos a través de acontecimientos reales. Esas historias son transmitidas de manera oral en el círculo familiar, lo que menos importa de esta

historia oral es si los hechos son reales o no, sino más bien cómo son contruidos y de qué manera se insertan a la diferenciación y selección interna de “quiénes son parientes y quiénes no lo son”. Es decir, “Los ascendientes no bastan para conferir membresía en el grupo, es necesario completar la membresía biológica con una historia en común, una mitología y pseudo recuerdos compartidos que regulen la vida diaria” (Ibíd.; 30). La historia de la familia constituye la continuidad ideológica y los cambios introducidos en los vaivenes de la historia general.

Por último, resulta conveniente señalar que, a diferencia de muchos estudios realizados en otros países, la gran mayoría de los trabajos sobre la familia y el parentesco en México enfatizan en la necesidad de comprender la relación entre la cultura como un sistema de significados y la lógica de la racionalidad económica sin privilegiar a uno o a otro factor. En este sentido, los estudios de caso han llegado a encontrar que había ocasiones en el terreno económico, en los que las decisiones clave eran contrarias al principio de maximización de utilidades y obedecían a una lógica diferente, un imperativo cultural y la necesidad de ser miembro de un grupo y de obtener prestigio dentro del mismo. O en otras palabras: “La gente quiere hacer dinero no por que éste sea el recurso clave del sistema económico sino para mostrar su valía personal”. (Ibíd.; 33).

Para el caso general de México y en particular de la región del Medio Balsas, la familia no sólo ha sido un valuarte de prestigio en términos locales. En muchas ocasiones las familias de élite económica han buscado canales de distinción entre sus iguales a través de la política. El caudillismo, el liderazgo de un patriota y el cacicazgo decimonónico sirvieron para establecer relaciones paternalistas que significaban protección a los miembros de las clases privilegiadas. Durante el periodo posrevolucionario, el corporativismo y el presidencialismo fueron uno de los principales factores de fortalecimiento para la llamada familia revolucionaria. Todos los representantes de este tipo de mecanismos de dominación y consolidación del Estado, se convirtieron en líderes patriarcales

que veían en los miembros de su familia a los únicos aliados que difícilmente podían traicionarlos.

1.2.5. Poder desde una perspectiva antropológica.

Al hablar de poder e ideología bajo la perspectiva antropológica nuevamente surge el desafío de confrontar los conceptos al quehacer de la disciplina. Kurtz (2001) ubica a tres autores que han dado concepciones diferenciadas de poder y que han servido a los antropólogos sociales a tomar distintas perspectivas: El primero de ellos es Richard Adams (1970), quien retoma la concepción de Weber de “capacidad o habilidad” de uno sobre otros. Con la diferencia de que Richard Adams se basa en diferentes relaciones de poder y en diferentes contextos, teniendo en cuenta el concepto de “energía y las leyes de termodinámica que sirven como red de expansión”.

Adams adjunta a las relaciones de poder con las formas de poder que él identifica ampliamente como poder independiente y dependiente. El primero de ellos se refiere a las capacidades, habilidades y los fortuitos atributos sistemáticos de individuos o unidades sociales para dirigir o controlar relaciones de dominación en una sociedad. El poder dependiente existe cuando un agente da, delega, otorga o asigna (esta diferenciación es importante en Adams) a otro el poder de tomar decisiones por sí mismo. Estas relaciones pueden existir en condiciones donde el poder es usado o ritualizado. Pero en política el poder nunca es independiente de los recursos que lo constituyen.

Otro de los autores más significativos para el análisis del poder en los estudios de la antropología es Eric Wolf (2001). Sobre todo para entender el paradigma de la economía política y la configuración del estudio de los modos de producción a través de la producción tributaria, el parentesco y el capitalismo. Para Wolf, cada modo identificó distintas formas por las cuales los agentes políticos y las estructuras llegan a ser centralizadas y poderosas como resultado del control y de la producción. El poder para este autor es uno de los motores fundamentales por medio del cual las formas de liderazgo y gobierno son eficaces.

Para Wolf, existen diferentes formas de poder: El primero se refiere al poder por sí mismo como el atributo o capacidad individual, el segundo a la habilidad de un ego para imponer su voluntad sobre otros. El tercero se refiere al poder táctico que es un instrumento por el cual un agente político circunscribe las acciones de otro dentro de un campo político o arena. La cuarta forma se refiere al poder estructural. Wolf adapta esta forma de poder de Michael Foucault quien lo concebía como “la habilidad de estructurar el campo de posible acción de otros”. Para Wolf el poder estructural se refiere al poder que configura a una sociedad por medio de asignación y trabajo social. El análisis del poder estructural es una herramienta que le permite a Wolf explorar las conexiones que existen entre las ideas y el poder.

Para este trabajo se tomará como uno de los ejes principales el razonamiento de Wolf (2002), cuando apunta que “las discusiones teóricas deben fundamentarse en casos, en pautas observadas de comportamiento y en casos registrados, con el fin de definir las relaciones de poder que se manifiestan en las conformaciones sociales y en las configuraciones culturales” (Wolf 2001; 17). Al tratar de confrontar las ideas con las realidades sociales concretas, el autor intenta exponer que las ideas tienen una función de hacer entender e influir sobre los receptores en un proceso de comunicación (verbal y no verbal) y en contextos específicos. El hablar del poder inmerso en las relaciones sociales implica pensar que dentro de los núcleos familiares y en las relaciones “cara-cara,” existen en mayor o menor medida estas relaciones asimétricas. Sin embargo, sería escalofriante pensar que en cada momento la lucha por el poder se lleva a cabo. En algunas ocasiones el poder se encuentra equilibrado y las relaciones pueden ser horizontales.

La acumulación de poder para Wolf se lleva a cabo “a partir de juegos continuos, en donde determinado grupo gana la influencia sobre el otro, al cabo del tiempo, el grupo que mayor influencia (*o capital*)²⁸ haya tenido sobre los otros grupos, puede crear monopolios de poder (Ibíd.; 19)” y credibilidad suficiente

²⁸ Las cursivas son mías.

para poder negociar con grupos mayores o convertirse en representaciones gubernamentales.

Al hablar de comunicación y discursos, la transmisión de ideas, de poder y de su entendimiento, entra de forma irremediable al campo de la lingüística y de lo simbólico (ya que también se habla de la comunicación no verbal). Para esto Wolf nos indica que para que las ideas puedan ejercer influencia deben estar insertas en códigos²⁹ culturales y lingüísticos adecuados; lo que se quiere decir con adecuados es que éstos no son fijos y rígidos, sino que se insertan en contextos y en espacios³⁰ políticos, económicos, culturales determinados por una estructura que fija las reglas del juego (poder estructural).

La forma de analizar el poder y las ideas por parte de Eric Wolf es de mucha utilidad para este trabajo en tres instancias:

1) Metodológicamente ayuda a separarse del análisis rígido de acontecimientos históricos para buscar más los procesos que moldean dichos sucesos en un contexto cultural específico, observando así el desarrollo, funcionamiento y reproducción de las relaciones sociales y su carga de poder. Asimismo, permitirá valorar y comparar el grado de inserción de las ideas locales en marcos de análisis mayores e ideologías externas; pudiendo así hacerle preguntas al pasado desde el presente (De la Peña, 1991) y pudiendo observar la contemporaneidad de lo no contemporáneo (Ernest Bloch en Wolf, 2001).

2) Confrontar teorías referentes al análisis organizacional del poder con propuestas que muestran la importancia del análisis simbólico y con el análisis del poder en representación. Esta variabilidad de conceptos, permiten hacer complementos más que contraposiciones y un juego “legal” de lo que Alan Knight (1996) calificaría como “eclecticismo controlado”.

3) Al hablar de relaciones de poder se está hablando de un proceso comunicativo histórico en donde hay y hubieron ganadores y perdedores del

²⁹ Para Wolf los códigos son instructivos que disponen los elementos constituyentes del mensaje de modos particulares (Pf. *Ibíd.* pp. 21.).

³⁰ Cuando Wolf habla de la adecuación de los códigos prefiere utilizar el término utilizado por Bordieu de campos”.

juego. Y permite al mismo tiempo analizar la historia y las luchas por el poder de los llamados perdedores, que en algún momento también han llegado a fracturar y cuestionar a la estructura.

1.2.6. Estado y espacio social.

1.2.6.1. Análisis del Estado.

Aunque con claras diferencias teóricas, algunos estudios antropológicos actuales han coincidido en ver al Estado a partir de la propuesta de Philippe Abrams (1988), en donde el Estado es un poder ideológico o un interés ilusorio entre las personas que sirve de máscara para legitimar la dominación de cierta élite. La mistificación del Estado radicará en evitar desenmascarar ese poder, ya que el Estado funge como máscara que evita mirar esa dominación (*Ibíd.*). El trabajo de Abrams tuvo cierta continuidad a través de los estudios de Corrigan, Ramsay, y Sayer (1980; 8-12), quienes argumentaron que la construcción del Estado no debería verse en términos de estructura, sino como una organización que integra un orden de formas sociales en donde las relaciones insertas en la producción capitalista llegan a ser consideradas como naturales por quienes las experimentan (*Ibíd.*). El Estado orchestra “desde arriba”, pero esto no significa que estas formas actúen sin revelar conflictos, contradicciones y luchas aisladas generadas por grupos subalternos, quienes negocian, se revelan y transforman de manera parcial (por localidades, regiones o clases sociales) o temporal (crisis o revoluciones) algunos aspectos de ese orden. En muchas ocasiones, esos conflictos afectan las formas de gobierno, sin embargo, “esos aspectos contradictorios son resueltos en otros niveles por los procesos mismos de regulación, que actúan sobre rituales y categorías previas” (Gómez Carpinteiro, 2003). De esta manera, la presente investigación partirá con la premisa de que “la unidad Estado-nación no está en función del consenso social, sino que es efecto de la exclusión de ciertos sujetos de la política como espacio público” (Zárate 1999; 14) y del encumbramiento de otros grupos o élites en la toma de decisiones del resto.

Existe un gran número de investigaciones, realizadas por antropólogos de diversos enfoques, en las que lían la relación del Estado mexicano con

regiones específicas y con las que este trabajo se mantendrá en constante diálogo. Algunos de estos trabajos centran su atención en los grupos subalternos (Mallon, 2003; Guardino, 1996), otros desde el concepto de hegemonía y las condiciones materiales (Lomnitz, 1995; Rubin, 1996; Gómez Carpinteiro, 2003), así también aquellos que exploran el surgimiento de identidades desde contextos regionales (Nugent, 1993; Zárate, 1997). Pero, a pesar de ese continuo diálogo, este trabajo siempre tendrá como principal referencia el proceso de construcción de las élites de Tierra Caliente que han servido de intermediarios en la construcción, transmisión y legitimación del Estado mexicano.

1.2.6.2. *Construcción del campo regional.*

Existen dos trabajos ejemplares sobre la región de la Tierra Caliente de Michoacán y Guerrero que se acercan al concepto y metodología de región propuestos por Carol Smith (*Op. cit.*). Por un lado, Léonard (1995) estudia los procesos productivos y la permanencia de la ganadería en el área del actual estado de Michoacán; por otro lado, Bustamante (1996) explica las transformaciones agropecuarias de la Tierra Caliente de Guerrero. Aunque ambos trabajos cumplen los objetivos para los que fueron realizados, hacen una separación tajante entre los estados de Michoacán y Guerrero como si siempre hubieran existido como dos estados separados o como si las fronteras políticas no permitieran hablar de la otra entidad. Son pocos los momentos en los que Bustamante habla de La “Tierra Caliente michoacana” o Léonard de la guerrerense, a pesar de que muchas poblaciones del actual estado de Guerrero hayan formado parte durante muchos años de Michoacán y tengan menos de cien años de haberse separado oficialmente.

A diferencia de los trabajos antes mencionados, en esta investigación la delimitación de la “región” diferirá de los términos administrativos y oficiales debido a que las élites de La Tierra Caliente que median entre el Estado Nacional y las localidades han construido la idea de dominación desde antes de la conformación del Estado nacional posrevolucionario y de la conformación de Guerrero como entidad federativa. Muchas de sus prácticas de legitimación han

rebasado los ámbitos políticos mediante la conformación de familias extensas que abarcan con similar intensidad a los estados de Guerrero y Michoacán. Estos mecanismos regionales también permiten observar fenómenos sociales y culturales (como la migración, la inserción de empresas transnacionales o el narcotráfico) que se extienden más allá de sus límites nacionales o estatales.

Uno de los argumentos centrales de este trabajo se basa en la importancia que tiene el estudio de la región de la Tierra Caliente de Michoacán y Guerrero como un espacio articulado por relaciones de producción, organización social y formación de sus élites. Esto trae como consecuencia dos orientaciones teóricas que pretenden ser convergentes a partir de la descripción etnográfica.

Por un lado se encuentra la propuesta del campo social, sustentada por Lesser y adaptada por sociólogos y antropólogos a diversas corrientes y paradigmas. A mediados de los años cincuenta, Wolf (1956) argumentaba que no se debería concentrar todo el análisis en un objeto particular de estudio, sino más bien en las relaciones que las conectan con otros objetos y que forman parte de un complejo más extenso y necesario para su análisis.

Posteriormente, los esfuerzos por la antropología de corte marxista en la adaptación de la teoría de campo social fueron persistentes y siempre tomaron en cuenta la utilidad del campo social para comprender los cambios de carácter histórico en sociedades particulares, las cuales se encuentran ligadas con otros conjuntos a manera de tejidos o redes (Lesser 1985). William Roseberry hace hincapié en la necesidad de incluir la internalización de redes y relaciones de poder más amplias dentro de la estructura de relaciones sociales en lugares particulares, lo que conduce a subrayar la importancia de la etnografía y el trabajo antropológico.

A diferencia de los trabajos de corte marxista, en 1980, Pierre Bourdieu replantea el concepto de campo en desacuerdo con el marxismo (en lo que se refiere principalmente al concepto de clases y lucha de clases) y el economicismo (en lo que se refiere al concepto de capital). Bourdieu también habla del campo social como un espacio de lucha sólo que de múltiples dimensiones, construido

sobre la base de principios de diferenciación y exclusión y constituido por propiedades capaces de conferir poder a quienes las posea. Los agentes y los grupos de agentes se definirán de acuerdo a la posición que ocupen en ese espacio. Cada uno de ellos se encontrará acantonado en posición precisa de acuerdo a las posiciones vecinas. Las fuerzas que se miden continuamente en ese campo estarán adecuadas al capital (social, cultural, económico) que cada agente maneje (Bourdieu, 1984).

Ambos conceptos y orientaciones del campo social han sido certeros en las distintas propuestas que se han fijado analizar. El concepto propuesto por Bourdieu ha permitido darle una importancia sustancial a los símbolos y significados insertos en cada relación. Tanto el capital económico como el cultural y el social se encuentran envueltos de cierto capital simbólico que les permite establecer valores en beneficio o detrimento de ciertos grupos o agentes. Si el intercambio y la distribución sólo se basaran en criterios de ganancia económica no se podría distinguir lo que le permite legitimarse a ciertos grupos sobre los que conforman el resto del campo. El concepto de campo social visto desde la aportación de Roseberry permite analizar al campo social a través de la producción de bienes materiales y de consumo que trascienden lo local; sin olvidar la producción cultural que gira en torno a dicha actividad. Para el caso de La Tierra Caliente de Michoacán y Guerrero, esta metodología permite observar los cambios productivos (como el caso del algodón, el ajonjolí y el melón) y mercantiles como una relación que vincula a la región con fenómenos de carácter global.

En su trabajo sobre el cacicazgo “avilacamachista en Puebla”, Pansters (Ibíd.), habla de procesos de articulación en los que cada uno de estos espacios (políticos, económicos y culturales) son dotados de contenido histórico y se relacionan con procesos de mayor espectro (lo nacional o lo mundial). Es aquí en donde se pueden observar los detalles específicos de los procesos históricos de México y de cada región, sus élites, movimientos, historias y organización.

Dado que el problema central de esta investigación incluye los conceptos de “construcción”, “cultura política” y “región”, analizar a la región

como un espacio socialmente construido y un “factor dependiente más que explicativo” (Pansters, 1998; 86-87), necesitará identificar las arenas (políticas, culturales y económicas) que componen el campo regional. Cada una de ellas servirá para delimitar el espacio analítico. Así, al hablar de construcción y procesos en campos regionales específicos, se pueden distinguir personas, grupos, instituciones, actores y procesos en su interior que le dan dinamismo y especificidad.

1.3. Organización de la tesis.

El *corpus* principal de este trabajo de investigación se encuentra dividido en tres partes. Cada una de éstas corresponde a los tres procesos históricos de construcción del poder regional y la cultura política en la Tierra Caliente del Medio Balsas.

1) La primera parte de esta obra lleva por título: *primo tempo: los héroes y los pioneros*.

Al tratarse de una construcción humana, algunos estudiosos de las ciencias sociales han comparado a las regiones con obras de arte. Para analizar a la región, algunos utilizan conceptos cuyas palabras proceden del teatro (escenario, actor), otros hacen uso de figuras referentes a la composición musical (compases, armonía, ritmo) en donde el tiempo, los espacios y las acciones de sus pobladores se ensamblan para mostrarse como una “pieza” particular (Lameiras 1994; 83). Valiéndose de las metáforas antes mencionadas, este trabajo mostrará a la región de la Tierra Caliente de Michoacán y Guerrero, partiendo de “procesos, actos o tiempos” que la han conformado tal y como actualmente se conoce.

En los capítulos II y III se describirán y analizarán los “primeros trazos y bocetos” que fueron conformando a la región como un “constructo” de relaciones sociales. En ocasiones, estos ejes que delimitan y particularizan a la región de Tierra Caliente parecieran borrarse o haberse quedado fuera de las relaciones sociales actuales y de los cambios provenientes del exterior. Sin embargo, al haber sido internalizadas y aprendidas durante generaciones, estas

ideas y relaciones sociales se transforman, retoman su función original y se adaptan a las nuevas realidades.

Para el capítulo II: “*génesis de un orden regional*”, los rasgos regionales serán analizados a partir de una idea principal “adoptada” por el recién creado Estado Nacional Mexicano del siglo XIX y “adaptada” a las regiones con la finalidad de generarles progreso y justificar su permanencia en el ejercicio del poder: el liberalismo.

Resulta conveniente señalar que, a diferencia de las obras artísticas, ni la región ni las relaciones sociales que la conforman, se hacen sobre una hoja en blanco, o “a partir de cero”. Más bien, se estructuran sobre contextos y situaciones (externas o internas) articuladas a partir de un momento histórico preciso. Para este caso, la segunda mitad del siglo XIX será el punto de partida para hablar de la región que ahora se conoce como la Tierra Caliente de Michoacán y Guerrero; sin dejar por esto de mencionar los contextos generados desde la época colonial y que coadyuvaron a su conformación.

Hasta finales del siglo XVIII, el área geográfica conformada por los pequeños pueblos asentados en las orillas del llamado “Río de las Balsas”, tuvo un ordenamiento secuencial muy parecido al resto de lugares considerados por los funcionarios de La Corona Española “como no importantes”. Su carencia de cantidades significativas de oro y plata, su poca vegetación, la falta de ciudades comerciales (Chevalier, 1976) y su *clima malsano* provocaron que la Tierra Caliente no fuera contemplada en proyectos de largo alcance: todo ese territorio se encontraba circunscrito a las llamadas “Repúblicas de Indios”, las cuales estaban bajo cuidado de órdenes religiosas (principalmente agustinos), y los pocos habitantes criollos que duraban más de quince años en ese sitio, solían tener los beneficios originados por la posesión de una cantidad considerable de cabezas de ganado y terrenos que servían como pastizales.

Los primeros sesenta años del siglo XIX en México se caracterizaron por continuas luchas armadas y un constante reacomodo de sus élites políticas, cuyo principal objetivo se basaba en la consolidación de una hegemonía que abarcara a todo el país. Sin embargo, fue hasta la segunda mitad del siglo XIX cuando se

logra una estabilidad política y un Estado Nacional más o menos definido y homogéneo. En los inicios de lo que algunos llaman modernidad y otros Estado Liberal-Burgués, se establece una lucha de carácter ideológico entre la conservación de los principios del Antiguo Régimen y la adopción de las nuevas ideas liberales, basadas en leyes construidas principalmente durante el siglo XVIII en Francia y difundidas a la mayor parte del llamado “mundo occidental”. En México, el siglo XIX se ha convertido en un principio metodológico “para datar e interpretar herencias coloniales de contenidos culturales múltiples (...) supuestamente evocados para llegar a constituir una cultura nacional” (Lameiras, 1999; 19-33).

En la invención de la nación y la construcción de los estados-naciones (...) surge la figura del héroe, del patriota, del ciudadano en armas que por un ideal o/y por una causa material se alista o es reclutado en la inevitable contienda bélica que provoca la revolución. Acontece el héroe, individual, colectivo, anónimo, sin rostro. Y surge en la nación, por la nación y de la nación. Una nación romántica, ideal de imágenes y realidades, de mitos inventados y de héroes contruidos.

Héroes que militan en todos los bandos (...) contruidos por el poder, tanto estatal como local, que son sometidos a un proceso de idealización de sus cualidades y gestas (...) de los que el Estado se apropia para nacionalizarlos, ponerlos como ejemplos integradores(...) de todos los ciudadanos de ese Estado. (Chust/ Mínguez, 2003; 9-10).

A lo largo del primer capítulo de este trabajo se observará que al lado de estos héroes nacionales, cuya misión “post-mortem” ha sido la de unificar la diversidad territorial y ligar sus ideales a la construcción del Estado-Nación, surgieron otro tipo de personajes y héroes cuyos principales objetivos eran: ligar a esos héroes nacionales con la localidad o región a la que buscaban articular y, al mismo tiempo, incorporar a esas regiones en una dinámica económica y política propia del liberalismo. Las principales figuras de ese proceso fueron los héroes locales o “caudillos”, los pioneros y empresarios.

Dos hechos que comienzan a volver a esta región como algo homogéneo resultan ser:

1) la conformación de una élite conformada por caudillos regionales que funcionaron como portavoces de la construcción nacional de corte liberal en las localidades, legitimándose por medio de la participación “hombro a hombro” con los héroes nacionales que actuaron en la Tierra caliente de Michoacán y Guerrero (por ejemplo Morelos, Guerrero, Riva Palacio, etc.). La llegada de

pioneros, científicos y buscadores de fortuna (tanto mexicanos como extranjeros) que servían como “punta de lanza” para proyectos comerciales e industriales; y como consecuencia, la incursión en la región de empresarios y comerciantes (principalmente franceses, españoles y libaneses) que se establecen en las márgenes del Medio Balsas con la finalidad de comprar terrenos expropiados por las leyes de desamortización y hacer negocios con las industrias de las metrópolis cercanas.

2) el interés de todos los representantes e intermediarios regionales por articular la región al proyecto de modernización del Estado, sin que esto fuera en detrimento de su éxito local. Uno de los principales proyectos de estos caudillos, caciques o intermediarios se basó en la utilización del Río Balsas como principal motor productivo.

En el capítulo III, *Revolución popular y reacomodo de las élites*, se mostrará a la Revolución Mexicana como un importante proceso de transformaciones a nivel Estado nacional pero, al mismo tiempo, de muchas continuidades a nivel regional. El haber incluido a este periodo dentro la primera parte de este trabajo se debe a varias razones: primero que nada, la ruptura o el choque entre diversos proyectos de nación se lleva a cabo mediante movimientos armados. En ellos vuelve a surgir la figura del héroe nacional, que generalmente se convierte en mártir y figura inventada por los verdaderos triunfadores de la revolución y portadores de la nueva ideología basada en el corporativismo y el personalismo autoritario. A nivel regional, los héroes locales revolucionarios pertenecen a las mismas élites que buscan un reacomodo y establecer alianzas con los arquitectos del Estado-nacional posrevolucionario.

Las dos décadas que siguieron al estallido de la revolución en 1910, significaron para el país un nuevo reacomodo de fuerzas, la consolidación de una nueva forma de Estado abanderada por La Constitución de 1917 y la necesidad de institucionalizar y corporativizar los distintos proyectos (tanto los de representación popular como los de la llamada burguesía agraria) que apoyaron el derrocamiento de Porfirio Díaz y el rechazo a la usurpación de Victoriano Huerta.

Una vez que el llamado grupo de Sonora (al que también llegó a pertenecer el General Cárdenas) se consolidó en el liderazgo político y muchos de los héroes locales fueron eliminados a través de un “proceso de depuración” de líderes basado en la traición política y en juicios sumarios, la figura del presidente de La República y del “partido oficial” se hicieron cargo de construir un aparato ideológico y político que incluía un orden jerárquico semejante a “una familia”, a la que Plutarco Elías Calles denominó “la Familia Revolucionaria”.

Sobre la lógica anteriormente descrita, en la región de la Tierra Caliente del Medio-Balsas, la figura de los héroes de la revolución (la gran mayoría de ellos muertos o fusilados durante el periodo armado) fue reemplazada por la de los intermediarios políticos, económicos y culturales; es decir, la figura de *los padres*, de los caciques buenos ligados siempre al partido oficial que representaba los ideales revolucionarios; aunque la gran mayoría de estos nuevos líderes carismáticos jamás hubieran disparado un arma por causas revolucionarias.

2) La segunda parte de este trabajo se titula: *Interludio: Los padres*. Y en esta se mostrará un periodo histórico que busca la estabilización de fuerzas revolucionarias y la negociación continua entre líderes campesinos y el nuevo Estado posrevolucionario, a través de prácticas que servirán de base para la instauración del corporativismo y el paternalismo. Estas figuras de “padres” no sólo regirán la vida de los terracalentenses en lo público sino también en lo privado.

El cuarto capítulo (mostrará la importancia que aun tiene el parentesco y la figura del *pater-familia* en las élites de La Tierra Caliente del Medio Balsas, los mecanismos que han utilizado las familias para conformar alianzas políticas y los distintos roles generacionales o cohortes que han cumplido y en los que se ven envueltos las figuras de autoridad política y moral terracalentense (incluidas mujeres que han llegado a cumplir cargos importantes en la presidencia municipal).

En el quinto capítulo, la figura del padre se dará con referencia “lo político” en donde el “pater familia” o el agente del Estado paternalista cobraría mayor fuerza que la del héroe, a partir de los años cuarenta. La necesidad de un cacique bueno; corporativista y autoritario, pero, al mismo tiempo, “sensible” a las necesidades del pueblo, hacen que estos hombres reanuden relaciones con la iglesia, apoyen tradiciones ancestrales y basen su política a través del intermediarismo. Dichas prácticas serán detalladas en el cuarto capítulo. Donde a partir de los años cincuenta las élites parecen vivir una bonza económica (basada en la producción del ajonjolí y la ganadería (y política)). Los nuevos líderes locales son civiles, han logrado superar a los militares y sus familias que conservaban mecanismos caciquiles tradicionales. Esta época resulta ser la más susceptible para analizar las distintas formas de intermediación, el momento de mayor fuerza del Partido Revolucionario Institucional y la conformación de grupos regionales y sus facciones.

3) La tercera parte, o *el finalle: los patrones*, hablara sobre las transformaciones regionales ocurridas en los últimos cincuenta años. Esta parte estará dividida en tres capítulos.

El primero de ellos (capítulo VI) tratará de explicar cómo, desde finales de los años cincuenta, el sistema socio-político y económico del país marchó bajo el lema de “modernizarse o morir”. Hacía menos de una década en que el régimen político federal había transformado a sus representantes: de militares a civiles universitarios que ejercían una carrera de corte liberal (principalmente abogados, contadores, etc.). Estos últimos buscaron realizar cambios en lo concerniente al ejercicio del poder. Fortalecieron vínculos en la relación con Estados Unidos, buscaron métodos aparentemente más sutiles que los de sus antecesores y vieron en la modernización y el “discurso democrático” una bandera de legitimación ante el pueblo mexicano y con otros Estados Nacionales.

En este mismo capítulo se explicará la repercusión que tuvo esa modernización material en los pobladores del Medio Balsas michoacano y guerrerense.

Esa época de modernización repercutió de forma directa en La Tierra Caliente del Medio Balsas. En el séptimo capítulo se analizarán dichas repercusiones a través de varios hechos que conllevaron a una posterior crisis.

“La muerte de los padres” será un evento que refleje la crisis en la región. Una de las muertes más significativas en este proceso será la del General Lázaro Cárdenas. Quien en sus últimos años desempeñó el cargo administrativo de vocal ejecutivo del La Comisión del Balsas, órgano que representó durante más de una década la modernización de la región. A la muerte de Cárdenas, la figura de Rubén Figueroa Figueroa representó los nuevos tiempos en la región: represión, crisis presupuestal y el declive definitivo de La Comisión.

Ese mismo capítulo mostrará los aspectos más significativos del cambio regional. También mostrará las medidas emergentes de muchos de los pobladores para evitar la miseria económica: narcotráfico, migración, comercio informal, etc., así como el surgimiento de nuevos líderes (que emergen de las anteriores actividades) con una mayor red de clientelas que se posesionan de cargos municipales; por lo tanto transformando las relaciones sociales de toda la región.

En el último capítulo, se observarán los estragos que ha sufrido el Estado nacional mexicano tras veinte años de políticas federales con un marcado tinte neoliberal. También se analizará que los cambios ocurridos en la región tan sólo son de forma, ya que las estructuras basadas en el intermediarismo, el personalismo y las dinastías familiares siguen siendo el factor más importante en las relaciones sociales de la Tierra Caliente de Michoacán y Guerrero.

1.4 Nota metodológica.

Esta obra se encuentra construida a partir de diferentes procesos y herramientas teórico-metodológicas que serán explicadas de manera breve. Durante los dos primeros años del programa de maestría-doctorado en antropología social, se elaboró el trabajo de grado titulado: “Familia, élites regionales y grupos políticos. (La legitimación del poder local en Huetamo de Núñez, Michoacán)”. En él se comenzó a revisar la bibliografía pertinente, se hizo una breve

recolección de datos en archivos en las ciudades de Morelia y Huetamo, y se realizaron tres temporadas de trabajo de campo (de tres meses cada una). Durante esas tres estancias en Huetamo, la investigación comenzó con una serie de recorridos por las poblaciones más importantes; también se realizaron entrevistas y encuestas a partir de dos informantes contactados en Morelia y Zamora que posteriormente me fueron presentando con el resto de las personas y familias de interés (técnica de “bola de nieve”).

Al terminar el periodo concerniente a la maestría se proyectó ampliar la investigación a nivel regional, lo que implicó aumentar el número de informantes y de fuentes bibliográficas, hemerográficas y etnográficas. Se visitaron un total de catorce archivos históricos³¹ y se revisaron quince periódicos de diversa índole, incluyendo cuatro periódicos locales. Así también, se realizaron un total de setenta entrevistas y encuestas formales a cerca de cincuenta informantes³².

El trabajo de campo se realizó a partir de abril del 2005 y se concluyó en diciembre del 2006. Durante ese periodo se realizaron doce visitas periódicas con duración de un mes cada una, las primeras consistieron en establecer informantes y hacer recorridos en la porción guerrerense de la región, posteriormente se construyó una red de informantes para relacionar y comparar los datos proporcionados en Michoacán y Guerrero. Uno de los mayores apoyos en los que se basa este trabajo, se debe al diario de campo, ya que a partir de éste, se pudo interpretar gran parte de los datos empíricos de los informantes y construir un argumento apegado a una realidad regional.

³¹ Entre los que se incluyen ocho archivos públicos y seis particulares.

³² El 60% de estas entrevistas se encuentran grabadas en audio-cassettes.

II. Génesis de un orden regional.

2.1 Liberalismo mexicano como idea rectora en la conformación de la región.

Hoy en día resulta recurrente para los científicos sociales (sobre todo aquellos que se inclinan por investigar a las llamadas “sociedades subdesarrolladas o de tercer mundo”) fijar su atención en los sistemas políticos vistos como un “conjunto de reglas formales e informales” (Geddes, 1999: 18), que sirven como “procedimientos para seleccionar a la dirigencia nacional y las políticas públicas”. (Ibíd.).

Al igual que en muchos Estados nacionales de América Latina, el sistema político mexicano siempre ha mostrado una continua tensión entre lo formal y lo informal. Tensión que se refleja en las intenciones de la gran mayoría de los actores políticos por respetar las reglas formales sin dejar de reconocer y aplicar las reglas informales para lograr sus objetivos particulares. Las actuales sociedades “no están tan organizadas ni estructuradas como el discurso de sus portavoces nos lo quiere hacer ver” (Wolf [1966 (1990)]; 19-20). Existen normas de carácter tradicional, relacionadas con la cultura nacional que contravienen a los objetivos asociados con lo formal”. (Adler; 2004).

Muchas de las instituciones oficiales que actualmente ostenta México son resultado de la inspiración liberal de otros países que representan a las llamadas democracias modernas: principalmente Estados Unidos y Francia. Sin embargo, el contexto mexicano siempre fue distinto a los dos anteriores. Tanto la carencia de una democracia efectiva, con ideales liberales incompatibles a la realidad nacional, como la fragmentación regional y social del país, provocaron en muchas ocasiones que las instituciones informales suplieran y tuvieran mayor importancia que las formales³³.

³³ John Gledhill (2001; 29) aclara la diferencia entre el liberalismo de corte “anglo-sajón” y el liberalismo jerárquico-organizacionista según el cual cada quien tendría su lugar mientras la totalidad se basara en relaciones complementarias entre sectores (el cual adoptó el Estado Mexicano). La idea de la sociedad que divulgó el Estado Mexicano no se basó en los derechos individuales ni mostró mucha condescendencia en el derecho de libre asociación, sino en la identificación de las personas no como individuos, sino como parte de una jerarquía familiar,

Las ideas consolidadas en la “Revolución Francesa” y la “Independencia de los Estados Unidos” trataron de ser puestas en la escena del flamante Estado Nacional Mexicano Independiente. Sin embargo, muchos de sus principios rectores no pudieron comenzar su marcha de manera óptima. Sobre todo aquellos que proponían “el libre intercambio comercial, la libertad de culto y la abolición de bienes comunales”.

Además de las diferencias regionales y la polarización social, la cúpula gubernamental terminó por romperse a la mitad una vez que se trató de dar curso a este nuevo proyecto. Por lo tanto, la formación del Estado mexicano liberal republicano no fue un suceso impuesto unilateralmente sobre sociedades previamente construidas. Más bien se trató de un “proceso dinámico y multilateral en el que los grupos sociales desafiaron y alteraron al Estado mismo” (Guardino, 1996; 29). El siglo XIX puede entenderse entonces, como un continuo campo de batalla en donde se disputaban el control de la nueva nación distintos actores. Para la fragmentada clase política significó una época de “agarre entre el imperialismo europeo y el norteamericano por la posesión de las materias primas latinoamericanas, entre la clase privilegiada que lo tenía todo y una clase media deseosa de tener más, una contienda ideológico-política entre liberales y conservadores, así como la separación de la pareja Iglesia y Estado” (González, 1976, 11-12). En medio de estas tajantes divisiones no se puede olvidar la existencia de grupos sociales que conformaban la mayoría de la población y que matizaron el paisaje del México decimonónico: pequeños comerciantes, curas parroquiales de provincia, bandoleros o asaltantes de caminos, y por supuesto, campesinos desposeídos de sus tierras, quienes llegaron a tener un importante papel como combatientes y una crucial contribución en la toma de decisiones políticas³⁴.

Los lectores y promotores de las ideas liberales en México eran una pequeña población compuesta por personajes con diversas trayectorias y

regional y nacional que siempre se encuentra integrada a su familia, a otras familias, a sus coterráneos y a sus paisanos.

³⁴ Para tener un mayor acercamiento a la participación y lucha campesina en el siglo XIX, véase: Mallon, 2003 y Guardino, 1996.

experiencias (sacerdotes, políticos, intelectuales, militares, etc.), por lo que los resultados nunca fueron los esperados. Sin embargo, algunos optimistas del liberalismo decimonónico apuntan que esta diferencia es la verdadera naturaleza de la doctrina: *“tender las distintas realidades y a no ver ésta como algo monolítico, cerrado e inmutable. Montesquieu, viendo las leyes naturales conforme con la constitución racional del hombre y las positivas como particulares de cada pueblo, compartía la idea de que la trasplatación de leyes a distintas naciones y la adaptación de éstas provocaría una asimilación y adaptación de los distintos pueblos a ideas semejantes y de una sola matriz”* (Reyes Heróles, 1985).

En su afán expansionista, los portadores de las ideas liberales, como Blanco White, aconsejaban a las nuevas naciones independientes latinoamericanas el *“estudio de las leyes inglesas referentes a la seguridad personal no para imitarlas servilmente, sino para beber su espíritu e imitarlas sólo en cuanto se lo permitiesen su Estado y sus costumbres, poniendo la no escasa influencia en los orígenes del liberalismo mexicano al servicio de la asimilación* (en Reyes Heróles, op., cit). Este ensanchamiento de las ideas liberales provocó que cupieran dentro de esta *“ideología madre”* varios liberalismos³⁵, *“tantos como las necesidades de adaptación o las ideas y los métodos de hombres de distintas latitudes pudieron requerir”* (Ibíd.)

Sin embargo, el liberalismo *“asimilado o bebido”*³⁶ por las élites regionales que lo intentaron poner en práctica tuvo omisiones imperdonables de lo que fue su matriz ideológica. La primera de estas dificultades tuvo que ver con la aplicación del concepto liberal de *“propiedad”*, tomando en cuenta que en el sistema económico mexicano coexistían formas de propiedad precoloniales pugnando por subsistir junto a la propiedad individual. La segunda contradicción la podemos tomar de la idea del *“libre cambio”*. Un

³⁵ El renacimiento y la reforma religiosa, el capitalismo y la ciencia, son las raíces que sostienen el gran tronco del liberalismo. En su origen, el liberalismo fue un proyecto básicamente político – separación de poderes (el arreglo que conduce al equilibrio), imperio a la ley, derecho a la oposición- y sólo después se le añadieron Adam Smith y la economía del *“dejar hacer, dejar pensar”*. De su cuna original –Europa occidental- , la idea liberal pasaría a Estados Unidos y a ciertos dominios británicos y, con menor suerte, al resto de Europa y América Latina (Véase. Meyer 1995).

³⁶ Haciendo uso de las palabras de Reyes Heróles.

mercantilismo practicado en beneficio de la metrópoli tenía que originar reacciones muy especiales que se tradujeron en un examen muy cuidadoso del libre cambio. En México, “directores del liberalismo post-independiente, empeñados en el triunfo de las ideas morales se apartaban de la práctica del librecambio” (Ibíd). Y fueron precisamente esos defensores de las ideas morales (los sacerdotes católicos criollos y la burguesía mercantilista) quienes se convirtieron en los primeros portadores del liberalismo y el constitucionalismo para las clases populares. Para el caso específico de la región de Tierra Caliente de Michoacán y el actual estado de Guerrero serían José María Morelos Y Pavón, Vicente Guerrero, Juan Álvarez y comerciantes criollos hijos de europeos.

Otra característica en la conformación del liberalismo en México que difiere de la europea está constituida por la gran cantidad de analfabetas³⁷, por lo que resulta obvio que las masas no llegan al liberalismo por seguir su programa sino más bien por la ilusión, los sueños y las ideas que los líderes exponían al pueblo en general. Muchos estudiosos de la política del México decimonónico, muestran que el liberalismo es “el proceso de formación de una ideología que moldea una nación y se forma precisamente en dicho modelo. El liberalismo surge con la nación mexicana y ésta surge con él. Hay así una coincidencia de origen que hace que el liberalismo se estructure, se forme, en el desenvolvimiento mismo de México (Reyes Heróles, Ibíd.)”, nutriéndose de sus problemas y tomando características y modalidades peculiares del mismo desarrollo mexicano. Por ello, a los mismos dirigentes liberales pocas veces les falta el apoyo de las masas para contar con ellas. O como resume de forma puntual Lorenzo Meyer (1995): “Hoy como ayer, a la sociedad más que ir la llevan”.

Históricamente, el proceso político de México no ha transcurrido por los cauces democráticos y liberales al pie de la letra. Y aunque las estructuras formales lo sean, en la práctica se ha vivido una suerte de autoritarismo (Adler; 1994 y 2004), (Meyer; 1995).

³⁷ Al iniciarse la lucha por la independencia, sólo 30 mil mexicanos sabían leer (Reyes Heróles op. cit.).

2.2 Ideas liberales y utopías regionales.

Para poder explicar cómo se relacionan y se readaptan las ideas del “Liberalismo Mexicano” en las regiones resulta necesario establecer un doble diálogo: uno entre el material escrito contrapuesto con lo que muestra la realidad etnográfica, y otro en la yuxtaposición de la historia oficial con las historias regionales.

2.2.1. Duelo de estatuas, duelo de héroes y duelo de ideas.

Para muchos pobladores de la Tierra Caliente de Michoacán y Guerrero, las “plazas de armas” o “jardines principales” de los pueblos, villas y pequeñas ciudades, son como el *corazón de su tierra*, o *la imagen colectiva* que funciona como “carta de presentación” ante sus visitantes y paisanos que viven lejos³⁸. Estos jardines ubicados siempre en el centro de los pueblos, son un sitio común en donde todos sus habitantes parecen tener “por lo menos un recuerdo de ese lugar”.

Todas las plazas de armas de la Tierra Caliente han sufrido transformaciones estéticas considerables (aunque unas más que otras). Estos cambios han dependido directamente de las decisiones del presidente municipal y del cabildo que se encuentre en funciones. De alguna manera, ellos y el grupo político al que pertenecen, son los que determinan a los héroes y personajes representativos de la región. El resultado actual de estos reacomodos conlleva a un monumentalismo ecléctico tanto en tamaños como en ideologías: Tlatoanis aztecas³⁹; clérigos misioneros de la Tierra Caliente⁴⁰; caudillos de la independencia⁴¹; miembros del ejército liberal; médicos e ingenieros que pertenecieron a las familias de élite⁴²; caudillos zapatistas, maderistas y

³⁸ Esta es la opinión generalizada que tuvieron la gran mayoría de los informantes que de alguna manera trabajaron en los municipios de esta región y en medios de comunicación. (Ejemplo : Eleazar Estrada, Manuel Ugarte, Ángel Ramírez, Alejandro Jaimes, José María Aburto, etc.;

³⁹ En la plaza central de Arcelia Guerrero, hay una estatua de Cuauhtémoc donada por la compañía cervecera del mismo nombre y erguida por solicitud del gobierno del estado en 1961 con la intención de fortalecer el supuesto de que Cuauhtémoc había nacido en el actual estado de Guerrero.

⁴⁰ El más representativo de estos clérigos es Fray Juan Bautista Moya, denominado el “apóstol o evangelizador de Tierra Caliente”.

⁴¹ Los ejemplos más comunes son Morelos y Vicente Guerrero.

⁴² A un costado del jardín principal de Zirándaro Guerrero se encuentra un monumento en honor al médico cardiólogo Ignacio Chávez, una de las principales figuras de la élite zirandarensis y del latifundismo en la región.

carrancistas; cantantes y artistas de fama nacional⁴³; guerrilleros pertenecientes al Movimiento de Acción Revolucionaria⁴⁴; entre muchos otros nombres que figuran en calles y placas conmemorativas.

Pero a pesar de esta sobreposición de elementos, existe cierto orden y lógica que permite hacer un análisis inicial. Actualmente, en toda la región se presentan dos tipos de efigies: las de personajes que “hicieron algo por su localidad” y las de próceres importantes para todo el país que colaboraron en la construcción del Estado Nacional Mexicano y que se relacionan de alguna manera con la Tierra Caliente. Estos últimos son considerados héroes por distintas razones: son reconocidos en toda la región y no sólo en un pueblo o municipio, se convirtieron en portadores de ideas nacionalistas que fueron retomadas por grupos políticos regionales. Y por último, estuvieron al mando de guerras y batallas que involucraron directamente a la región y marcaron su futuro.

Otro factor de ordenamiento en este monumentalismo regional es la diferencia que existe entre la disposición y distribución de elementos en una plaza de armas michoacana y una guerrerense.

Si se llega a la región tomando la vía Morelia- Nocupétaro-Carácuaro-Huetamo (Michoacán), resulta fácil identificar el arribo a los primeros municipios terracalentenses: tanto Nocupétaro como Carácuaro se disputan haber sido “la cuna de la Independencia en Michoacán”; ya que ambas albergaron al General José María Morelos y Pavón cuando éste se encontraba haciendo servicio sacerdotal en la región. Ambos pueblos están adornados con estatuas, emblemas y un museo en su honor⁴⁵.

⁴³ A la entrada de la cabecera municipal de Huetamo se encuentra la efigie de la cantante vernácula Amalia Mendoza (Tariácuri). La estatua fue financiada por la compañía de televisión por cable de la región.

⁴⁴ Contra-esquina del jardín central de Zirándaro y a un lado de sus famosos portalillos se encuentra un pequeño pedestal y una placa conmemorativa a *Felipe Peñaloza García, militante del MAR que cayó abatido por la brigada blanca el 28 de julio de 1978*. Dicha inscripción fue puesta (aparentemente por su familia) durante su 25 aniversario luctuoso (2003), entre sentimientos de enojo y alegría de los zirandarenses.

⁴⁵ Al entrar al municipio de Nocupétaro se visualiza la siguiente leyenda: *Bienvenidos a Nocupétaro de Morelos. Origen del Ejército Mexicano*. Unos kilómetros más adelante de la carretera ya mencionada se visualiza un letrero que enmarca la llegada al municipio de Carácuaro: *Bienvenidos a Carácuaro de Morelos. Curato de José María Morelos y Pavón*.

Morelos es uno de los insurgentes mexicanos a los que más pronto se les comienza a construir su apología. El encargado de ello es el abogado Carlos María Bustamante quien teje la historia de un héroe más que la de un “hombre de carne y hueso”. La principal característica del nuevo prócer mexicano consistía en que su historia tenía que ser intachable, por lo tanto, no sólo tenía que construirse con anécdotas, sino también con silencios (Cf. Herrejón, 2003; 245) ya que, “el héroe tiene que ser perfecto, aun libre de aquellas ambiciones legítimas que pudieran malinterpretarse” (Ibíd.).

A diferencia de Nocupétaro y Carácuaro, en los municipios michoacanos del Medio-Balsas (Huetamo y San Lucas), la figura de Morelos como un *dios griego*, sólo ha sido utilizada por cierto sector de la élite regional. Desde la década de 1940 a la fecha, este grupo de personajes ha tratado de revivir el mito a través de la publicación de libros y ensayos apoteóticos⁴⁶, así como de rituales que recrean pasajes de la vida del prócer⁴⁷ con la intención de abanderar sus intereses políticos y confrontarlos con los de otros grupos que utilizan la figura de Lázaro Cárdenas (principalmente) con las mismas intenciones.

En la porción guerrerense de los ríos Balsas y Cutzamala, el monumentalismo se transforma radicalmente. Resulta muy difícil poder observar una efigie o monumento en honor a Morelos. La mitad de los monumentos, calles, plazas y hasta nombres de las ciudades llevan nominaciones de los militares liberales que de alguna manera crearon el estado de Guerrero (Rivapalacio, Ignacio Manuel Altamirano, Vicente Guerrero, Juan

⁴⁶ Existen dos ejemplos al respecto: por un lado se encuentra el artículo del diputado Zirandarenses Salvador Pineda, quien en 1948 escribe “Morelos a Caballo”. Por otro lado existe el libro del huetamense Leodegario López, (antiguo secretario de Gobierno de Michoacán en el sexenio de Agustín Arriaga Rivera) titulado: La Cabalgata de Morelos.

⁴⁷ La Cabalgata Morelos. Se realiza cada año del 22 octubre- 30 octubre). Esta cabalgata se realiza por primera vez en 1994 y fue organizada dos años antes de su realización por el huetamense radicado en Morelia José Luis Gómez Navarro, quien había pensado recrear la cabalgata que en 1810 hizo José María Morelos para reclutar y conformar un ejército “en el sur” que peleara a favor de la independencia y la igualdad entre “españoles e indígenas”. Sin embargo, el primer proyecto de esta cabalgata llegaba nada más al poblado de Uspio, por lo que una comisión representada por “cabezas de familias honorables e interesadas en la cultura de Huetamo, hicieron ver que Huetamo no podía ser excluida de la cabalgata, atribuyendo que con la lucha de Independencia realizada por José María Morelos y Pavón en la región, muchos mestizos e indígenas se reclutaron a su llegada a Huetamo.

Álvarez, etc.). La otra mitad de construcciones con motivos cívicos se encuentran erigidas en agradecimiento y memoria de Lázaro Cárdenas del Río; quien de muchas maneras fue responsable directo del crecimiento económico de ciudades y municipios nuevos. En el caso de Ciudad Altamirano, la calle principal lleva su nombre, aun se hace referencia a la Comisión del Balsas para referirse al edificio que fungió como la oficina central, sin olvidar una gran rotonda que intercepta los caminos a Iguala y a Coyuca de Catalán en donde se encuentra una gran estatua y un parque en honor a su “benefactor”. En el caso del municipio de Tlapehuala, existe a la orilla de la carretera Iguala-Cd. Altamirano, un monolito gigantesco labrado con la cabeza del General Cárdenas. Dicho monumento se encuentra cercano a la presa que se construyó mientras el General fungía como vocal ejecutivo de la Comisión del Balsas.

Tal y como se mencionó al principio de este apartado, también existen *héroes menores* o personajes célebres en una determinada localidad, los cuales aparecen pocas veces en forma de estatuas. Generalmente, sus nombres se utilizan como nominación de mercados, escuelas, clubes sociales, etc. Y su función consiste en recordar a quienes fueron los principales líderes regionales y las familias que de muchas maneras forjaron la región, por ejemplo: los nombres de los mercados (Carmen Luviano en Huetamo o Salvador Santamaría en Altamirano); los nombres de las plazas de toros (Francisco Pineda en Zirándaro); de las calles (Adolfo Pérez Molina) etc. Estos hombres se convierten en héroes una vez que toman participación (ya sea armamentista, política o intelectual) directa con alguno de los proyectos propuestos por los héroes nacionales.

Tanto en las élites terracalenteses de Guerrero como las de Michoacán ha existido y sigue existiendo una efervescencia por la construcción de estatuas. En ocasiones estas obras han sido removidas de sus lugares originales, arrinconadas a calles de poco tránsito, vueltas a poner, reutilizadas o suplantadas. Todo esto dependiendo del régimen político que impere en la localidad. Sin embargo, lo que parece necesario señalar es que esta afición a los héroes que tienen cada una de las ciudades señaladas, generalmente no se debe a una acción popular. Más bien obedece a un ordenamiento ideológico de las

élites regionales, su postura, su filiación y su manera de negociar con las distintas facciones que se pelean a nivel federal la representatividad de la nación. Por lo que resulta importante conocer cuáles fueron las razones por las que estos hombres se convirtieron en héroes e íconos políticos de grupos regionales.

2.2.2 “El Sur”: Imaginario de caudillos y realidad de caciques (la construcción de un territorio).

El Sur es el nombre con el que se le conocía al último reducto austral de los estados de México, Puebla y Michoacán a principios del siglo XIX. Si se habla de la política mexicana decimonónica, el Sur también era “el final” de lo centralizado, en donde las políticas de la Corona, el Primer Imperio y la primera República aun eran escuchadas y en ocasiones obedecidas; los militares y sacerdotes, que no habían nacido ahí, lo relataban como lo “recóndito”, “lo rebelde” y al mismo tiempo “lo valiente”. Uno de sus principales cronistas lo reconoce como *un país verdaderamente original*:

“Allí no se conocen los ladrones: lo mismo puede dejar abandonados en una plaza o en un camino, el artesano, los instrumentos de su trabajo, que el caminante su maleta de viaje o un costal con oro y nadie se atreverá a tocarlo.

Impetuosos y ardientes en sus amores, belicosos y susceptibles en sus relaciones sociales, son capaces de hacerse matar por la mirada de una mujer; pero para ellos el respeto a la propiedad no es una virtud ni un sacrificio. La policía no tiene parte en esto, y la razón es muy sencilla: la policía no ha existido ni existe en este lugar”

(Riva Palacio [1868 (1997)]; 64).

Durante mucho tiempo, este espacio tuvo que ver más con una “idea”, una especie de “Macondo” con fronteras físicas y políticas poco precisas. El Sur comenzaba donde la mano del Estado parecía debilitarse y en donde sólo existía el control de “sus hombres fuertes” y “sus guerrilleros” que buscaban formar parte de la construcción de la nueva nación. Uno de estos hombres fue Vicente Guerrero, quien al haber quedado fuera de la dirección política a nivel nacional buscó negociar con el Primer Imperio un cargo local que al mismo tiempo le permitiera seguir teniendo aspiraciones nacionales. Fue así como a Vicente

Guerrero se le otorgó el cargo de capitán general de la Capitanía del Sur (Pavía, 1988; 19).

Las capitanías tuvieron atribuciones de carácter más allá de lo militar, por un lado, fueron reinstauradas por Agustín de Iturbide para mantener alejados de la capital a caudillos de la Independencia que aún contaban con fuerza armada. Pero por otro lado, le permitía al emperador no tener en contra de su gobierno a estos caudillos, dándoles fuerza local y vigencia política en el territorio donde habían desarrollado su campaña militar (Ibíd.; 20).

Al igual que en tiempos coloniales, la Capitanía del Sur abarcaba gran parte del actual territorio de Guerrero. Sólo que para la primera mitad del siglo XIX, además de ser una delimitación de tipo militar, poco a poco comenzó a ser una unidad de tipo político y cultural. El principal interés que despierta el Sur en la Tierra Caliente michoacana comienza en noviembre de 1822, cuando Vicente Guerrero remitió al “Ministro de Estado y Relaciones Interiores y Exteriores” un documento en el que se asentaban las bases territoriales y administrativas de dicha Capitanía. “el Sur” estaba idealmente dividido en nueve partidos, en el que se incluía al partido de San Juan Huetamo Michoacán, que a su vez contenía cuatro ayuntamientos (San Juan Huetamo, Coyuca, Pungarabato y Tlapehuala)⁴⁸.

Mediante este decreto, la Capitanía del Sur, comenzaba a incorporar las bases de una unidad ideológica con una serie de elementos culturales y simbólicos que articulaban de alguna manera a la sociedad “suriana” en general. Y aunque San Juan Huetamo fue separada de sus ayuntamientos hasta después, en el ideario de los caudillos siempre fue incluida como una parte del Sur.

En 1824 Vicente Guerrero, Nicolás Bravo y Juan Álvarez, promovieron leyes para hacer de esta División Militar un espacio semejante a una provincia, compuesta por una capital y representantes en el poder legislativo. Oficialmente, la división militar del Sur no era una entidad federativa, sin embargo, la

⁴⁸ Huetamo se dividía en 4 pueblos: Cutzio, Purechucho, San Lucas y Santiago; Coyuca en 3: Zirándaro, San Agustín y San Jerónimo; y Pungarabato en uno: Tanganhuato. [Martínez de Lejarza, 1974, (en Tavera Alfaro, introducción y notas; 75-81.)], AGN, Gobernación, Vol. 32, E. 6.

construcción ideológica e independentista de este territorio político ya eran un hecho. (Guardino, 1996; Pavía, 1998).

La identificación de la Tierra Caliente con el Sur fue más allá de la ambición expansionista de Álvarez; durante muchos años, la continua comunicación entre la gente del Sur, del entonces Estado de México y la de Michoacán, provocó la configuración de una red de relaciones económicas y culturales cuyos intereses se dirigían a formar una nueva élite que destituyera a la vieja oligarquía asentada en Huetamo y que representaba a toda la región.

Antes de la década de 1850 el mapa socio-demográfico del México era la clara prueba del centralismo político y económico heredado de tiempos coloniales. “Cinco de los ocho millones de mexicanos vivían en la altiplanicie central” (González, 1976; 12-13). La Tierra Caliente del Medio Balsas formaba parte de una docena de regiones casi despobladas y con un panorama poco alentador. Algunos historiadores mencionan que a pesar de que esta región fuera considerada ganadera, Martínez Lejarza (en Pavía; 91) menciona que en 1822 todo el partido de Huetamo contaba con menos de 30 mil cabezas de ganado mayor, 2 mil de cabras y 5 mil de ganado caballar. Lo que implicaba un decremento en comparación con la época colonial.

Coyuca⁴⁹ era, el segundo ayuntamiento de la jurisdicción de Huetamo Michoacán (mapa 2.1), en su territorio se sembraba maíz en abundancia, algodón y poca caña. En sus contornos se criaba ganado y se vendían productos lácteos. Cuando Coyuca pasa a formar parte de Guerrero, ya no contaba en su jurisdicción con Zirándaro, San Agustín y San Jerónimo. A pesar de esto, su población comenzó a crecer hasta llegar a los 9 mil habitantes. Además de las actividades mencionadas, se agrega el cultivo del ajonjolí y el de algunas frutas de temporada, principalmente melón. (Bustamante 1996; Estrada 1994; Pavía 1998).

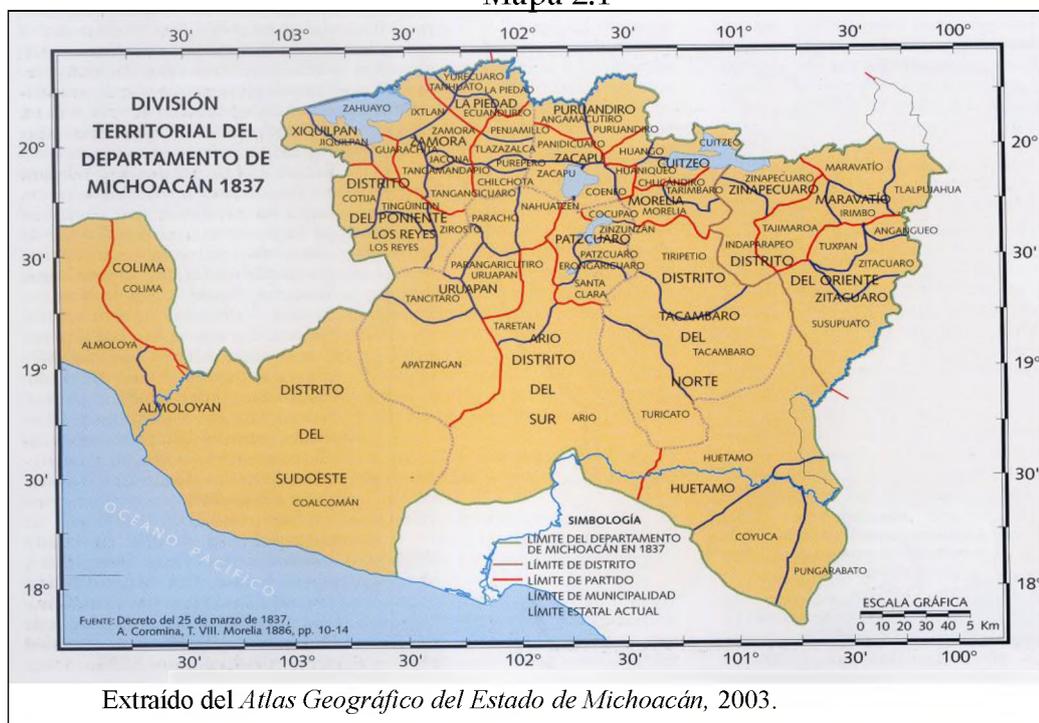
En Zirándaro se criaba el ganado, se producía maíz y se pescaba el bagre. Zirándaro siempre se caracterizó por tener a los mejores comerciantes de

⁴⁹ Es preciso advertir que la “Coyuca” a la que generalmente se refiere este texto es la que actualmente se le conoce como Coyuca de Catalán. Y que suele confundirse con Coyuca de Benítez (municipio de Guerrero adscrito a la región de “la Costa”).

la región (principalmente cuero y productos lácteos). Al sur de Zirándaro se encuentra San Agustín, que su única diferencia fue la de la siembra de plátano; San Jerónimo (actualmente parte de Huetamo, Michoacán) tenía la misma producción que las poblaciones anteriores, sólo que el cultivo del melón se convirtió en su eje principal de subsistencia. (Bustamante, 1996; Pavía, 1998).

En la cabecera municipal de Pungarabato (ver mapa 2.1) se sembraba maíz, algodón y se colectaba cascalote. Su producción agrícola era menor, aunque la producción de manufacturas le permitió una subsistencia promedio con las demás poblaciones. Al sur de Pungarabato, se encuentra Tanganhuato, en donde su mayor producción eran las sandías. En Tlapehuala se manufacturaban materias primas y se comerciaba con mantas de algodón, sombreros de palma y otras telas. Y por último, Ajuchitlán se caracterizó por tener en sus poblados cercanos cerros que les servían para la extracción de maderas finas y plantas medicinales. (Espinosa y Arias 2002; Bustamante 1996; Estrada 1994; Pavía 1998).

Mapa 2.1



Tratando de aprovechar la coyuntura política con el gobierno federal, Nicolás Bravo y Juan Álvarez intentaron construir un Departamento en el Sur en

1841, las negociaciones con el Estado Nacional continuaron hasta 1847 en donde, bajo el régimen de la República Federal, aparece por vez primera (a manera de proyecto por concretar) el nombre de Guerrero como entidad federativa⁵⁰. Una vez que se oficializó la creación del nuevo estado en 1849, los representantes de Coyuca aceptaron formar parte de Guerrero. Con esto, se unieron los pueblos de su jurisdicción y pasaron a formar parte de la nueva entidad⁵¹.

Ya creado el estado de Guerrero por Juan Álvarez, las diferencias geográficas, políticas y sociales eran notorias. Por lo que la fragmentación regional se hizo evidente a pesar de que los grupos encabezados por Álvarez y Bravo⁵² alternaran la representación del estado durante algunos años y buscaran la cohesión cultural de toda la entidad mediante mecanismos mediáticos. Después de una serie de desavenencias entre ambos personajes, el panorama fue aún más dramático, ya que esto provocó que los representantes oligárquicos de las regiones guerrerenses tomaran partido por una u otra posición; o en su defecto, surgieran otros líderes locales con intereses personales que negociaban con ambos. Esto condujo finalmente, a la formación de cacicazgos organizados por familias cuyos representantes eran generalmente militares partícipes de las Guerras Nacionales, o burgueses terratenientes y ganaderos benefactores de las localidades y portadores del progreso económico del Estado.

De esta manera, la idea del “Sur” como una “unidad” geográfica, social y cultural fue muy diferente una vez que se llevó a la práctica. El control del territorio en manos de una sola persona se hizo presente desde el principio: Juan Álvarez sentó las bases de un caudillismo paternalista con los indígenas, a quienes protegía del reparto de tierras promovido por el gobierno liberal de Michoacán, al mismo tiempo se servía del campesinado para crear un ejército suriano (al que se le denominó los pintos) que le ayudaban a cumplir sus

⁵⁰ *Se erige un nuevo Estado con el Nombre de Guerrero, compuesto de los Distritos de Acapulco, Chilapa, Tasco y la Municipalidad de Coyuca, Pertencientes los tres primeros al Estado de México, el cuarto a Puebla y la quinta a Michoacán, siempre que las legislaturas de estos tres estados den su consentimiento dentro de tres meses.* (En: Pavía; 51).

⁵¹ En cuanto a Pungarabato, hoy Ciudad Altamirano y Zirándaro, se opusieron terminantemente a su segregación del estado de Michoacán. Los cuales no formaron parte del estado de Guerrero sino hasta 1907. (Espinosa / Arias, 2002; Estrada, 1994).

⁵² Ambos caudillos habían logrado la venia federal después de haber representado a su región (a través del ejército suriano) contra la invasión norteamericana en 1847

intereses particulares en todo el estado. Por otro lado, la fragmentación por regiones del actual estado de Guerrero también fue una realidad desde sus inicios. En cada una de estas fracciones, nuevos grupos de poder regional formados por ganaderos y comerciantes avecindados sirvieron de vínculo entre los intereses locales y los estatales; buscando cargos políticos que los ligaran con ámbitos de carácter nacional mediante la resistencia a la intervención francesa y su incursión en el ejército liberal encabezado en la región por Vicente Riva Palacio⁵³, quien de alguna manera se convierte en uno de los principales portadores de identidad regional para la Tierra Caliente de Michoacán y Guerrero.

El largo tiempo de campaña militar desempeñado por este intelectual en la región durante la guerra contra el Segundo Imperio, trajo como consecuencia que Riva Palacio dejara marcadas muchas de sus ideas en los miembros de la burguesía local y soldados que estaban bajo sus órdenes. Para 1866, Vicente Riva Palacio funda en Huetamo un periodiquillo satírico burlón llamado “El Pito Real” en donde caricaturiza al gobierno conservador y a los miembros del imperio (Cárdenas de la Peña, 1980; 406; Ruiz, 1986; Sánchez Amaro 2002; 147). Este periódico se convierte en fuente de inspiración para publicar canciones, modismos y chistes, que a pesar de sus transformaciones siguen teniendo vigencia en la región. Tal es el caso de las canciones “El gusto federal” y “adiós mamá Carlota” (Véase anexo 1) actualmente muy solicitadas y bailadas con música tradicional en todas las festividades del Medio Balsas.

⁵³ Vicente Riva Palacio y Guerrero nació en la ciudad de México el 16 de octubre de 1832. Fue hijo de don Mariano Riva Palacio, abogado liberal a quien Maximiliano escogió como su defensor en Querétaro, y nieto, por la línea materna, del general Vicente Guerrero, su madre fue doña Dolores Guerrero. Estudió en el Colegio de San Gregorio y se recibió de abogado. Fue diputado en 1856 y 1861. Al año siguiente, cuando la guerra de intervención, armó por su cuenta una guerrilla para unirse al general Zaragoza. En 1863 fue nombrado gobernador del Estado de México y se estableció en Zitácuaro. En 1865 fue nombrado gobernador del estado de Michoacán, y a la muerte del general Arteaga quedó como general en jefe del Ejército del Centro. A la caída del imperio de Maximiliano vuelve a la ciudad de México y renuncia al mando de tropas y al gobierno de Michoacán. En 1886 es nombrado Ministro de México en Madrid, en donde muere el 22 de noviembre de 1896. (Musacchio, 1995; t. II, 1733).

Además de significar un elemento importante en periodo de intervención liberal en la región, la literatura propuesta por Riva Palacio y elaborada por el pueblo terracalentense, resulta una muestra del eclecticismo ideológico y las formas regionales de adaptar el liberalismo a su realidad.

Una vez que se consolida el gobierno republicano, se fortalece Guerrero como entidad federativa y comienza el porfiriato; tanto el “Sur” como el liberalismo de corte juarista, pasan a formar parte de los muchos ideales discursivos que en ocasiones sirven a los gobiernos para convocar a la unión política.

2.2.3 Construyendo sueños sobre Balsas⁵⁴.

En los últimos cincuenta años del siglo XIX, el proyecto político en Tierra Caliente se caracterizó por el interés de los representantes del Estado nacional mexicano en “articular” a la región a partir de proyectos e inversiones que fortalecieran al nuevo gobierno liberal (tanto “juarista como porfirista”) en los pueblos y regiones que habían sido menos favorecidas por el pasado gobierno centralista. El principal punto de articulación entre regiones y Estado fue la ampliación de vías de comunicación. “Modernizarse o morir” era el lema que influyó a los gobiernos de las entidades por las que pasaba el río Balsas. Es por esto que se intentó crear un corredor comercial entre la Meseta Central y la Costa del Pacífico. Sin embargo, el medio geográfico estaba compuesto de “rojos territorios desérticos y de altas temperaturas durante todo el año” (González, 1997 y 2002). Esto provocó que la construcción de las vías del ferrocarril se limitara a contemplar una pequeña parte de las márgenes del río Balsas. En consecuencia, la región del Balsas se vio dividida, de alguna manera, por los pueblos que alcanzaron algo de progreso por la construcción de las vías (región de Puebla, hasta el pueblo de Balsas en Guerrero) y los que no tuvieron dicho

⁵⁴ El Río Mezcala-Balsas: Esta es una de las principales arterias fluviales. Nace en la Sierra de Tlaxco (Tlaxcala) con el nombre de Zahuapan, atravesando por Puebla (con el nombre de Atoyac o Poblano), y llega a Guerrero convirtiéndose en el Balsas (por la población del mismo nombre). En su recorrido final es conocido con el nombre de Zacatula. La cuenca del Río Balsas es la más extensa con una superficie de 11320 Km² y se caracteriza por ser una región montañosa con pocas superficies planas.

apoyo (noreste de Guerrero y sureste de Michoacán). Para estos pueblos “desvalidos” se contempló un segundo plan: convertir al Río Balsas en una arteria totalmente navegable y de dimensiones internacionales⁵⁵.

Desde las primeras expediciones de los conquistadores españoles, el río Balsas formó parte fundamental del proyecto de explotación de recursos. Durante el periodo colonial fueron los viajeros quienes describieron al río como una importante vía de comunicación de comercio indígena y como una alternativa de desarrollo para esas regiones “tan incomunicadas”. Sin embargo, fue hasta los primeros años del México independiente y a partir del interés de los Estados Unidos por el golfo de Tehuantepec, que se comenzaron a crear expectativas sobre los medios de comunicación acuáticos como una forma de aliento progresista para esos pueblos “olvidados”. “Sin embargo, la carencia de vías fluviales como las existentes en Estados Unidos, hicieron que poco a poco los intereses se fueran transformando a ámbitos puramente locales” (Uribe / Miranda 1990).

En 1840, se discutió de manera oficial la alternativa de navegación en el río Mezcala-Balsas. Al formalizarse esta propuesta el interés político por hacerse cargo del proyecto también fue inmediato. La lucha de intereses se dio en dos sentidos. Uno, diversos grupos políticos de los tres estados circunscritos (Michoacán, Estado de México, Puebla⁵⁶ y más tarde Guerrero) tratarían de que su entidad federativa fuera la que dirigiera el proyecto y obtuviera la mayor parte de los beneficios. Después de haber resentido la pérdida de su territorio, (cedido a Guerrero y a Colima), Michoacán quedó sin caminos comerciales a la costa y al puerto que los alimentaba, por lo que no tardaron en buscar el control. En 1852, el Gobernador de Michoacán Melchor Ocampo, propuso al gobierno federal, que fuesen las propias autoridades locales por donde pasaba el

⁵⁵ De los primeros intentos que se conocen es el de 1785 en la Ciudad de Valladolid, como un plan para combatir las crisis agrícolas y la carestía del maíz. Se realiza un estudio sobre la profundidad y acceso para su navegación. (Uribe/Miranda, 1990).

⁵⁶ En 1848 el gobernador de Puebla (Juan Mújica y Osorio) lanza una propuesta en el Pleno del congreso estatal sobre la alternativa para alcanzar comunicación interoceánica en el Balsas-Mezcala (Puebla proponía esto debido al desarrollo textil que comenzaba a tener). La pérdida de importancia del puerto de Acapulco (por la poca facilidad de acceso) se convierte en una preocupación para el Estado de México, por lo que se proponen una serie de expediciones para el estudio de la vía fluvial y su navegación. (Uribe / Miranda, op. cit.)

río Balsas, las que se encargaran de auspiciar los estudios y el proyecto de navegación. Todos los estados daban por hecho de que el río era navegable y consideraban a las investigaciones propuestas por las autoridades como un simple formalismo. 2) dos, la disputa por la navegación del Río Balsas también se extendió a los representantes de los dos proyectos de nación que predominaron durante casi todo el siglo XIX: liberales y conservadores. A partir de 1850 ambos bandos buscaron en las regiones de todos los estados, inversionistas extranjeros y nacionales que legitimaran su permanencia en el gobierno federal (Ibíd.). A partir de ese entonces, compañías internacionales comenzaron a poner sus ojos en la región de Tierra Caliente. Ejemplo de esto es la empresa de Edward L. Plumb y otros empresarios norteamericanos (Mexican Pacific Coal y Mining and Land Company) que obtuvieron la concesión para explotar los depósitos de hierro de la región media del Balsas en 1854.

Después de varias expediciones científicas que avalaran la pertinencia de navegar el río de forma completa y confiable las cosas irían bien para todos los empresarios y gobernadores que habían puesto toda su fe en el proyecto. Las primeras expediciones daban su fallo positivo, aunque dejaban en claro la necesidad de realizar varias obras de ingeniería con el objeto de dejar en las mejores condiciones la ruta planeada⁵⁷. Después de estas expediciones, los gobiernos de Puebla, Michoacán y el nuevo gobierno de Guerrero, comenzaron a presionar en el Congreso de la Unión hasta lograr la declaración de que el río Balsas era navegable y que se comenzara con la construcción de muelles y barcos de manera inmediata. Ante tal intempestiva y ante el recelo de los ministros de hacienda y fomento a nivel federal (Matías Romero y Sebastián Lerdo de Tejada) se propuso una tercera expedición.

Siguiendo las instrucciones del ministro de fomento, se nombró una comisión científica presidida por el ingeniero Roberto Gorsuch. “El 16 de marzo

⁵⁷ La primera tuvo lugar a partir del 15 de mayo de 1868, dirigida por un extranjero radicado en Puebla: Adam Dydynski y por José María Ochoa Vela y Jesús Díaz García (oriundos de Huetamo, Michoacán). El objetivo fue reconocer el río desde un desembarcadero en Zirándaro hasta su desembocadura en Zacatula. La segunda expedición fue dirigida por el polaco Juan Bochonteky. Todos estos investigadores estuvieron de acuerdo con que el Río Mezcala-Balsas podía ser navegable siempre y cuando se efectuaran trabajos de nivelación en algunos tramos y se canalizaran otros. (Uribe /Miranda, op. cit.)

de 1871, tras una larga investigación, se declaró que el río Balsas no era navegable. Los resultados de la comisión científica encabezada por Gorsuch dieron origen a una polémica de envergadura nacional. Los resultados de estudiosos y agrimensores rebatieron cada uno de los puntos y propuestas hechos por los anteriores. Gorsuch entró en acaloradas disputas periodísticas contra quienes lo acusaron de ir en contra de los intereses de la nación” (Uribe/ Miranda; 1990). Sin embargo, a nivel federal ya “todo estaba dicho” y no se volvería a tocar ese tema.

Los cuatro estados de la República más afectados por tal decisión tomaron diferentes estrategias: Puebla, Estado de México y Michoacán decidieron persistir con poco interés y buscar la apertura “progresista” liberal en otras de sus regiones. Por ejemplo, los representantes del gobierno de Michoacán, se aferraron al proyecto de los ferrocarriles (dándole prioridad a otras regiones como: Zitácuaro, Zamora y Morelia), y decidieron dejar a un lado a la región de la Tierra Caliente del Balsas. Sin embargo, el estado de Guerrero, encabezado en ese entonces por Diego Álvarez (hijo de Juan Álvarez), insistió en el fomento de los estudios técnicos con ánimo de invalidar las conclusiones de Gorsuch y atraer la atención de las autoridades federales y de los inversionistas norteamericanos, quienes se fueron adentrando en la región con intereses particulares y distintos a la navegación del Balsas (explotación de minas, maderas preciosas y animales exóticos). El interés por parte de empresarios mexicanos se reduce a pocos proyectos: “La actuación de los concesionarios del ferrocarril México-Cuernavaca-Pacífico (que tampoco tuvo éxito); El descubrimiento de minas; compañías de barcos comerciales desde Arcelia hasta Zirándaro (Michoacán) trayendo toda clase de productos; aunque de manera local, se insistió en la navegación a pequeña escala en el Río Balsas⁵⁸.

Con la entrada del nuevo siglo se transforma la utopía del Balsas: de medio de comunicación a generador de fuerza motriz. En 1908 se celebró un contrato entre el Ingeniero Andrés Aldoroso (Departamento de Fomento) y el

⁵⁸ Para cumplir con las pretensiones del entonces gobernador Arce, el francés Augusto Tardy construyó un barco denominado *Yacht General Arce*, con un peso de dos y media toneladas y con unas medidas de diez metros de largo por tres de ancho. (Salazar; 1998; 217)

señor A. B. Adams (Adams Incorporated), quienes pretendían ejecutar obras hidráulicas. También en Nueva York se construyó la Compañía de Fuerza Irrigadora del Balsas, la cual, tenía la misma intención” (Uribe / Miranda, Op., Cit). Sin embargo todos los proyectos son de mínimo éxito y El Balsas representa durante décadas “una mina de recursos naturales” susceptible al saqueo⁵⁹. Es hasta principios de los años cincuenta cuando “la sombra del General Cárdenas” comienza a darle un nuevo giro a los proyectos del Río Balsas.

2.3 Prácticas de Poder: liberalismo en el Medio Balsas.

Aunque dividida en dos entidades federativas (Guerrero y Michoacán), fue en la segunda mitad del siglo XIX cuando la región del Medio Balsas comienza a definirse a partir de sus habitantes y su organización social como una entidad más o menos distinguible. Después de la Guerra de Reforma que trajo consigo la instauración de la República, el proyecto de nación con trazos liberales muestra sus primeros efectos en la gran mayoría de las regiones del país; en lo que corresponde a la sub-cuenca media del río Balsas estos efectos fueron casi inmediatos.

El primero de estos efectos fue la fundación de nuevos poblados integrados por familias de comerciantes y ganaderos guerrerenses y la proyección de aquellos como futuras cabeceras municipales. Al ir ganando terreno sobre los otros pobladores de la región, los rancheros y comerciantes recién llegados fueron reconfigurando el territorio. Fragmentaron la región de acuerdo a sus intereses de grupo, algunos de ellos se adhirieron al nuevo estado de Guerrero (como de Ciudad Altamirano y Zirándaro) con la finalidad de lograr una toma de decisiones diferente a la ciudad que todavía representaba “el centro económico” (Huetamo). Otros crearon nuevos municipios basándose en las oportunidades que brindaba la legislación liberal y en las redes de amistad con funcionarios que representaban al Estado Nacional Liberal-Democrático, el

⁵⁹ El ejemplo más claro es el que ofrecen Uribe y Miranda (1990): En 1899 llegó a la región el señor J. J. Graford procedente de Saint Louis Missouri, con la intención de crear una colonia en la margen izquierda del río y dedicarse a la explotación de maderas preciosas, hule y otros productos (entre ellos a la captura del lagarto para vender pieles a los Estados Unidos).

ejemplo más nombrado es el que hace referencia a la fundación de Arcelia Guerrero:

Los cronistas locales cuentan que “desde 1865 el señor Anastasio Salgado⁶⁰ hizo una exploración al lugar en donde se encuentra actualmente Arcelia Guerrero con la finalidad de ver si los pastizales eran propicios para la cría de ganado. Al resultar esto positivo, se instala con su esposa (Juana Salgado de Teloloapan) y procrean ocho hijos con la intención de formar nuevas familias para trabajar su gran extensión de terreno al que bautizan con el nombre de *Terrero Hondo*. En seguida se establecen otras tres familias; y para 1867 existían cerca de una veintena de personas.

Uno de los pobladores de ese lugar hizo su propiedad un poco más lejos de donde se encontraba congregado el resto y en donde había un arroyo. Al ver que esos terrenos ofrecían mejores frutos decidieron establecerse en lo que se bautizó con el nombre de *Arroyo Grande*. Y en donde llegaron otras veinte familias.

Para 1880, la familia Salgado, que gozaba de parientes con cargos públicos, comenzaron a hacer el “papeleo” necesario para el reconocimiento oficial del pueblo.

Al poblado de Arroyo Grande se le cambió el nombre en el año de 1889 siendo gobernador del estado de Guerrero Francisco O. Arce y fue el señor Anselmo Aguirre quien combinó el Apellido del gobernador con el nombre de su esposa “la primera dama”: Celia (quien colaboró en las gestiones para que se le diera la categoría de pueblo a Arroyo Grande). De ahí el nombre de ARCELIA⁶¹.

Otro de los efectos visibles después de la Guerra de Reforma fue la transformación del territorio mediante una nueva ingeniería portadora del “progreso” tan ansiado por los liberales mexicanos de la época. Tanto la cabecera municipal de Huetamo (Michoacán), como las cabeceras de los nuevos municipios de Guerrero, se vieron en la imperiosa necesidad de construir nuevos caminos que comunicaran con las ciudades más importantes del país. Para eso se requirió de la sustitución de los viejos caminos utilizados por los arrieros e indígenas y la imposición de una lógica que implicaba un nuevo orden regional benéfico para los nuevos comerciantes mestizos. Así mismo se propuso el embellecimiento de las ciudades y villas, la construcción de oficinas de gobierno y cárceles municipales (Martínez Gonzáles, 2003; 89-91; Pineda Palacios 1991). Esta transformación también trajo consigo que muchos de los

⁶⁰ Anastasio Salgado: activo ganadero de Zayulapa (Teloloapan, Guerrero).

⁶¹ Orlando Gómez Benitez: *Arcelia en la historia. Nace la población de Arcelia*. En: Hernández Avelar (2001; 9-12).

comerciantes recién llegados, en conjunción con las arraigadas familias de ganaderos “tomaran las riendas” de los gobiernos municipales y permitieran que la legislación liberal entrara sin oposición formal o legal a la región (ver cuadro 1).

La expectativa que se había formado sobre la navegación del río Balsas en la Tierra Caliente Guerrerense, permitió que esta región y la Costa Chica fueran las únicas dotadas de caminos federales en excelentes condiciones (Paucic, 1980; 290-292). Asimismo, en 1896 se ampliaron las redes de comunicación telefónica a Coyuca de Catalán y a Cutzamala de Pinzón⁶². Por esa misma época también se construyen las oficinas de correos en los municipios más importantes.

El último de los efectos del Estado Liberal en la Tierra Caliente tuvo que ver con las reformas fiscales, penales y territoriales. Estas últimas proponían una nueva tenencia de la tierra, aboliendo propiedades comunales y promoviendo la propiedad privada, principal factor que desencadenó revueltas y desacuerdos populares.

Las legislaciones fiscales sufrieron transformaciones año con año. Ante la gran variedad de impuestos característicos de la época “santanista” y su desigualdad en el cobro, se crearon leyes de contribución municipales. Con la reforma al artículo 124 de la Constitución General de la República de 1857 se eliminaron las alcabalas, lo cual dejó a muchos municipios de la Tierra Caliente de Guerrero y Michoacán sin recaudación de productos que se extraían de su territorio (Salazar 1998; 248). Así también se privilegió a los propietarios de ganado y agricultores privados de nuevos productos para la región mediante consideraciones en el pago de impuestos.

La transformación de la legislación penal en estado de Guerrero fue casi total. Estos cambios intentaron remover el alto grado de paternalismo restándole importancia a las acusaciones y procesos que se daban solamente de manera verbal, y que resultaban característicos del dominio absoluto de los Álvarez durante la primera mitad del siglo XIX.

⁶² Mercenario, *Memoria de Gobierno del Estado de Guerrero* 1896 pp. 21. En Salazar (1998).

Otro factor de cambio radicó en la extinción de anacronismos legales, por ejemplo, en el repertorio de pagos por infringir la ley “aun se incluían castigos corporales implementados desde la época colonial”. Asimismo, para 1870, El gobernador Arce buscó la transformación inmediata de ese código caduco que aún hablaba de “autoridades reales, cláusulas de Indias y el Fuero de Castilla”, para acogerse durante los primeros años al código penal expedido por el Congreso de la Unión, en su aplicación para la Ciudad de México y el Territorio de Baja California. (Salazar 1998; 252).

Por último, la legislación de corte liberal sobre la propiedad y tenencia de la tierra en el estado de Guerrero se puso en práctica desde su expedición en 1856, y posteriormente cobró fuerza con su incorporación a las Leyes de Reforma. Sin embargo la oficialización y complemento de este procedimiento requirió de la creación del Registro Público de la Propiedad en cada estado. En el caso de Michoacán, la presión en contra de las comunidades y los bienes eclesiásticos se efectuó mucho tiempo antes debido a que desde la Guerra de Independencia siempre funcionó como un estado “soberano” (Bustamante, 1996; 64-65); (Cárdenas, 1980).

El “Registro Público de la Propiedad” estaría a cargo de los jueces de primera instancia, funcionarios que llevarían actualizados cuatro registros⁶³ y las copias de los títulos de propiedad. Todos estos documentos tendrían al final la autorización rubricada del C. Prefecto Político del Distrito.

2.3.1 Las prefecturas como representación del poder político.

Las prefecturas fueron un eslabón importante dentro de la estructura política y económica del Estado Nacional a partir de la década de 1860. Sin embargo adquieren mayor fuerza a partir del primer periodo presidencial de Porfirio Díaz⁶⁴.

⁶³ Registro de la Propiedad, Registro de Hipotecas, Registro de Arrendamiento, Registro de Sentencias. (Salazar 1998; 255).

⁶⁴ Algunos historiadores establecen el origen de las de las prefecturas hacia 1812, cuando las Cortes de Cádiz planean la existencia de las diputaciones de provinciales, que se traducen como el “germen del federalismo” y liberalismo mexicano. Pero es hasta 1824, con la Constitución Federal y las constituciones de las entidades federativas (1924-28) que el prefecto (o también

Tras la consolidación de la República Federal y diez años de aparente paz porfiriana, la última década del siglo XIX se caracterizó por el desarrollo de un modelo económico que implicaba la apertura comercial hacia mercados nacionales e internacionales mediante la proyección de las regiones económicas del país como productoras de mercancías con calidad de exportación. Para que este desenvolvimiento económico cubriera las expectativas generadas por el gobierno federal, se requería de un armazón político que fuera capaz de penetrar por todos los rincones del país con el objeto de integrarlos al “progreso soñado por el porfiriato”. La figura del prefecto político resultó ser un vehículo coyuntural idóneo en muchos aspectos (Guerra, 1992). A través de este cargo se mantuvo el control local que permitió al régimen dictatorial establecer un dominio jerarquizado. Este personaje era designado por el gobernador del estado, su función principal era la de “enlace” entre el ejecutivo estatal y las autoridades municipales⁶⁵. La absoluta lealtad entre ellos resultaba fundamental para el buen funcionamiento de la estructura. Dicha obediencia no sólo consistía en cumplir sus tareas oficiales⁶⁶, sino también en sus funciones informales como intermediario entre el gobierno del estado y los pueblos que representaba, como aliado de los gobernadores para conseguir su reelección, y reforzador de las ideas liberales en la región. También negociaba con las comunidades indígenas cuestiones sobre el reparto de tierras, y en repetidas

llamado: “jefe político”, “jefe de policía”, “jefes de departamento” o “jefes de partido”) comienzan a ser importantes como vínculo entre los estados y el gobierno federal. (Mecham 1986; 143-48), (Mijangos, 1997; 40-41).

⁶⁵ A finales del siglo XIX Michoacán se dividía en 15 distritos o prefecturas que a su vez agrupaban varios municipios. Cada distrito tenía un prefecto o jefe político nombrado por el gobernador. Éstos residían en la cabecera distrital y, formalmente su cargo duraba tres o cuatro años, aunque podían desempeñar el mismo puesto en otro distrito. Pero con las políticas de reelección impuestas durante el segundo periodo presidencial de Porfirio Díaz las prefecturas se convirtieron en un privilegio vitalicio para muy pocas personas y familias. (Ochoa/Sánchez 2003; 178-79) (Mijangos, 1997).

Para la misma época, Guerrero se dividía en 9 distritos, los cuatro municipios de la región (Ajuchitlán, Coyuca, Cutzamala y Tlacotepec) que hasta antes de 1850 integraban el distrito de Huetamo, ahora formaban parte del distrito de Mina. (Pavía, 1988; 75).

⁶⁶ Las atribuciones del prefecto estaban condensadas en 56 funciones legales, entre las que destacaban: la administración pública del distrito, la observación de leyes federales y estatales, el orden y la conducta de las autoridades municipales subordinadas, reparto de bienes comunales, apertura de caminos, fomento a la industria y a la instrucción pública y disponer de las fuerzas armadas estatales o federales según fuera el caso (*Ley orgánica sobre el gobierno económico político del Estado de Michoacán de Ocampo 1901*, en, Mijangos, 1997; 41).

ocasiones conseguía apoderarse de muchos terrenos no reclamados de acuerdo a los registros y documentos oficiales que tenía en su poder. (Salazar 1983; 35-37) (Santana Blanco; 2000); (Ochoa/ Sánchez, 2003; 178); (Mijangos, 1997).

La configuración simbólica de esta “persona jurídica” a nivel regional era semejante a la de un “patriarca” que ejercía su autoridad en todos los niveles. Esta facultad no reglamentada formalmente era abalada por el presidente Díaz, quien fungía como “ser supremo”. El prefecto fue también la amalgama de la élite política, el alto clero, la clase intelectual y la élite económica, principales pilares del liberalismo porfirista que se legitimaban a través de dos mecanismos: el manejo de “la política y los negocios”, y el equilibrio de las leyes modernas y las expresiones tradicionales.

Aunque las jefaturas políticas tuvieran variantes de acuerdo a cada región del país, la eficacia en el control político fue muy parecida. Tanto en Guerrero como en Michoacán, las prefecturas de todos los departamentos casi siempre estuvieron bajo el control de Aristeo Mercado y Francisco O. Arce, dos gobernadores o “pequeños dictadores” que gozaron de la preferencia y apoyo de Porfirio Díaz.

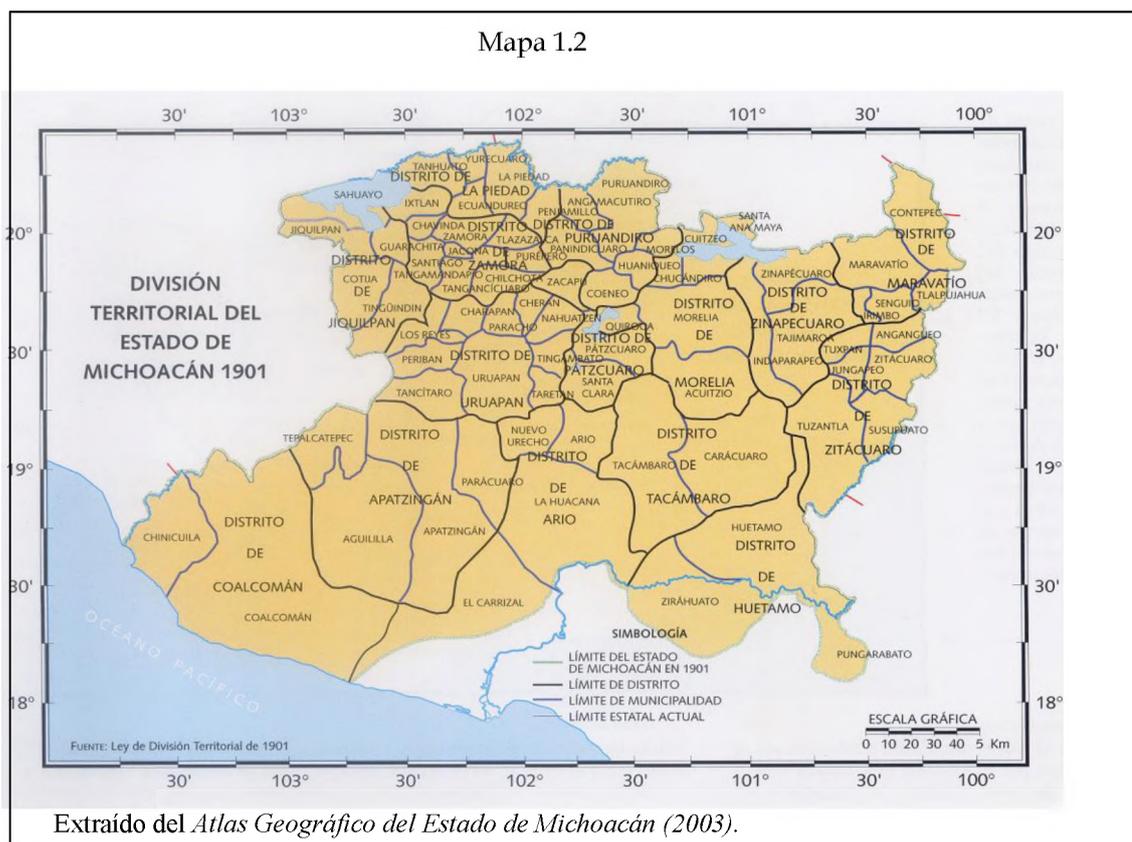
Tanto la élite política como la económica de Guerrero y Michoacán compartían la idea de la reelección de sus representantes como un medio eficaz para acrecentar sus intereses de clase. Todos estos grupos regionales privilegiados se adherían al argumento de que la verdadera “esencia de la democracia estaba en la reelección, ya que el sistema de gobierno democrático se fundamenta en la voluntad del pueblo, y éste deseaba la continuidad de sus gobernantes” (Mijangos 1997; 45), (Santana Blanco 2000).

En Michoacán, el largo periodo del gobernador Aristeo Mercado (1891-1911) hizo que la sucesión de prefectos también se enfrascase en los mismos personajes. En el caso de Huetamo, Carmen Luviano (anexo 2) fue el hombre de confianza más significativo para el gobernador⁶⁷. Las élites políticas de la Tierra Caliente michoacana⁶⁸ se caracterizaron por su fidelidad a las distintas figuras

⁶⁷ La prefectura de Huetamo abarcaba los actuales municipios de San Lucas (Mich.), así como Zirándaro (Zirahuato) y Pungarabato (Gro.) hasta 1907 (Véase mapa 1.2)

del Estado mexicano de corte “liberal”, de ahí que hayan apoyado las constantes reelecciones de Porfirio Díaz, pero principalmente la gubernatura de Aristeo Mercado, quien tenía muy buenas relaciones con la gente de Huetamo (Ver mapa 1.2).

Para el apoyo de las candidaturas a gobernador o prefecto se formaban clubes y periódicos locales para impulsarlos. El más conocido de éstos periódicos en Huetamo fue *La Gaceta 1903*, que generalmente tenía como objetivo difundir las riquezas naturales de la región cuando no se trataba de tiempos de elecciones. En 1903 se constituyó también el Club Vicente Guerrero cuyo objetivo era apoyar la “enésima” candidatura de Aristeo Mercado al gobierno de Michoacán. “Dicho club se encontraba representado por Alejandro de la Torre, Manuel Méndez, Manuel Romero, Celerino Luviano (hijo de Carmen Luviano) e Ignacio Santibáñez” (Sánchez Amaro 2002). Para los comicios de 1904 quedó de manifiesto el control político de ese grupo regional en el poder. Debido a que no existió oposición, las votaciones fueron aparentes y la conformación de los clubes reeleccionistas solamente sirvió para perfilar a los herederos de futuras diputaciones y prefecturas.



Para 1906, el grupo de élite huetamense encabezado por la familia Luviano recibe un reforzamiento de parte del gobierno federal en el momento que se instalan las subprefecturas, cuya “función era ensanchar el aparato de dominio local a costa de la autonomía local de los ayuntamientos” (Mijangos, 1997; 44). Esto provocó que las élites políticas y comerciales de los municipios de Zirándaro y Pungarabato agilizaran su independencia del distrito de Huetamo y del estado de Michoacán con el objetivo de tener una autonomía en lo que se refiere al ejercicio del poder. Los Luviano lograron establecer una continuidad en la jefatura de su distrito hasta la extinción oficial de las prefecturas en 1915. El éxito de esta familia se debió a la lealtad hacia el ejecutivo estatal, lo cual no sólo tuvo ganancias locales sino además “más de diez puestos en la administración pública, desde ayuntamientos, prefecturas y diputaciones en el congreso” (Mijangos, 1997).

A diferencia de Huetamo Michoacán, para poder hablar sobre las prefecturas de la Tierra Caliente en el Estado de Guerrero, se requiere contemplar antes la continua lucha por el ejercicio del poder en el estado a partir de sus gobernadores y su función como intermediarios. Es decir, la relación de éstos con el Estado Nacional y con los municipios. Como el estado de Guerrero acababa de formarse, durante varias décadas los presidentes de la República recién instaurada, dejaron que el creador de esa entidad federativa dispusiera como mejor le convenía el aspecto político. Juan Álvarez fue un jefe regional que luchó sin descanso en contra del centralismo y propició que los jefes militares regionales tomaran control casi absoluto de su territorio demarcado. Esto ayudó a que Los Álvarez⁶⁹ constituyeran el cimiento de su fuerza a partir de los caciques regionales, quienes le brindaban su apoyo en tiempos de adversidad.

⁶⁹ Al hablar de “Los Álvarez” se hace alusión a Juan Álvarez (creador político del estado de Guerrero) y su hijo Diego, quien le dio continuidad a la política “caudillista” en la entidad.

Porfirio Díaz fue el primer presidente en resolver el gran problema del caudillaje en el estado de Guerrero. Los caudillos tradicionales como Juan Álvarez contaban con una serie de relaciones patrón-cliente construidas y fortalecidas desde la Guerra de Independencia. Álvarez fue el único que pudo sofocar los principales problemas de la “guerra de castas” en Guerrero, obteniendo gran prestigio con los indígenas de Chilapa y otras poblaciones, al mismo tiempo que conformó un ejército con base campesina: “Los Pintos”. A esto se sumaría que sus partidarios se apoderaron del Congreso del Estado y su dominio fue indisputable. Sin embargo, Porfirio Díaz se hizo valer de dos circunstancias que le permitieron imponerse al cacicazgo guerrerense: la inestabilidad que vivía la entidad a la muerte de Juan Álvarez en 1867 y el clima de incertidumbre e ingobernabilidad que podría generar su nuevo caudillo: Diego Álvarez. Díaz también aprovechó que una de las características de “los viejos caudillos” consistía en mantener relaciones clientelares inestables “por naturaleza”, ya que el contexto de “guerras continuas” no les permitía las relaciones sólidas. “Lo genial de Díaz consistió en inventar un caudillaje que resolvió el problema de la estabilidad al formalizar la relación padrino-cliente dentro de un sistema político *centralizador* que conservaba la relación personalista (...) pero le alargaba la vida mediante un sistema de recompensas institucionalizadas” (Jacobs, 1990; 24). Esta relación permitió a los caciques locales (sobre todo a los de dimensiones municipales) continuar con su control formado de relaciones clientelares, siempre y cuando no intervinieran ni causaran peligro a los intereses federales. Esto disminuyó la legitimidad del hijo-heredero de Juan Álvarez y consolidó, de alguna manera, la influencia del gobierno federal sobre las poblaciones y sus dirigentes.

A diferencia de la continuidad y aparente estabilidad liberal vivida en Michoacán, en Guerrero la inestabilidad y el faccionalismo se hizo presente a raíz de la muerte de su unificador. A partir de ese momento comenzaron las disputas faccionales por el estado. Por un lado se encontraba Diego Álvarez, el hijo y supuesto heredero. Sin embargo existían otros rivales fuertes: Vicente Jiménez y Canuto Neri. El Presidente Benito Juárez decidió enviar como

gobernador al jalisciense Francisco O. Arce para mediar entre las facciones en contienda. Con esta acción se destaparon las rivalidades políticas y la continua fricción por destituir a Arce. A diferencia de sus otros dos opositores, Álvarez apoyó a Lerdo de Tejada y a Iglesia, lo cual ayudó a mejorar las negociaciones con el Estado Federal. Al llegar al poder Porfirio Díaz y ser nombrado Jiménez gobernador de Guerrero en 1876, Álvarez y Neri resistieron con fiereza los avances de Jiménez. Sin embargo, muchas de las acciones de este último causaron el disgusto de Porfirio Díaz. Jiménez comenzó a confiscar bienes por todo el estado para financiar sus operaciones, incluyendo propiedades que pertenecían a los ciudadanos americanos, empeorando las cosas con el cónsul de Acapulco. Para no recrudecer los odios faccionales, Díaz decidió volver a poner como gobernador a Francisco O. Arce (Jacobs, 1990; 36-45; Salazar, 1998; 166-178).

De 1885 a 1911 fueron los *forasteros o fuereños* los que dominaron el estado. Eso generó un fenómeno social que décadas más tarde se propagó a la porción michoacana de la Tierra Caliente. La representación de los fuereños en el gobierno del estado provocó disturbios ocasionados por las élites políticas locales. La legislatura propuso una reforma a la constitución del estado que hacía “casi imposible la adquisición de la ciudadanía al estado, negando los puestos públicos a mucha gente ilustrada”. La colocación de fuereños en el gobierno de Guerrero por Arce siguió siendo fuente de polémica. En 1889, el Periódico Oficial se vio obligado a publicar un análisis estadístico en donde se exhibía que diez de los 28 diputados no eran de Guerrero (Jacobs, op. cit.).

En la última década del siglo XIX, la generación de caciques que había conquistado sus lauros de batalla en las Guerras de Reforma e Intervención era la de unos ancianos incapaces de armar una eficaz resistencia contra el dominio de Díaz, Jiménez murió en 1894, Neri en 1896 y Diego Álvarez en 1899 (Jacobs 1990; 37-46). Sin embargo, la lucha contra el centralismo brotó en un sector diferente y bajo distintos mecanismos. Se trató de una clase media, urbana y rural ensanchada durante el porfiriato, que buscaba tener control político sobre

todo el estado y quiso mostrarse más eficaz que los fuereños impuestos por Don Porfirio.

Los políticos de las regiones guerrerenses formaron parte fundamental de la lucha contra el centralismo impuesto por Díaz, sobre todo después de la reelección de Antonio Mercenario, sucesor de Arce y considerado por cronistas locales como “uno de los más tiranos en el estado”. La figura más significativa de este movimiento anticolonialista fue Rafael Castillo Calderón, quien conformando un grupo de insurrectos provenientes de la Tierra Caliente, inspiró a miembros de las clases acomodadas de otros municipios a oponerse a la dictadura con la finalidad de controlar la escena política estatal más que por la reelección en términos generales (Salazar, 1983) (Jacobs 1990).

En resumen, la segunda década del siglo XIX en Guerrero se caracterizó por un continuo reacomodo de intereses federales, estatales y regionales de donde surgió un sinnúmero de facciones locales que buscaron el control de la entidad. Dentro de estos grupos figuraban los prefectos, los cuales casi siempre formaban parte del equipo del gobernador en turno. Sin embargo, no siempre se lograban acuerdos uniformes como los que se dieron en Michoacán entre Porfirio Díaz- Aristeo Mercado y los prefectos de Huetamo. En la porción guerrerense de la región, los líderes locales se mostraban frecuentemente en desacuerdo con Porfirio Díaz, sobre todo en lo referente a la imposición de gobernadores fuereños, ya que con esto, sus aspiraciones políticas se veían reducidas al ámbito municipal. A pesar de estas diferencias de carácter político-administrativo entre las dos entidades federativas, la estructura regional de la Tierra Caliente del Medio Balsas era la misma.

En el caso de Coyuca de Catalán, la gran mayoría de los prefectos sirvieron también como intermediarios entre el gobierno del estado y las comunidades para poder canalizar las leyes liberales. Los prefectos también tuvieron beneficios sustanciosos al poder conformar latifundios y enriquecerse a

costa de la política. Entre los más conocidos se encuentran: Justo Cabrera, José Pandal, Julián Vázquez y Bibiano Zárate, entre otros.⁷⁰

2.3.2 Despojo de terrenos comunales y movimientos sociales.

Una de las principales acciones liberales de las jefaturas de departamento consistió en poner en práctica la ley Lerdo. Sin embargo, la destrucción de la propiedad eclesiástica y el fraccionamiento de la comunal, no llevaron a la instauración de un modelo de país capitalista, fue hasta ya entrado el porfiriato cuando se observa que este modelo va penetrando en la economía nacional aunque sin dominarla totalmente.

Fueron varios los argumentos contruidos por el Estado Mexicano con la finalidad de lograr la repartición de los bienes comunales. El primero de ellos sustentaba que las comunidades eran lugares en donde prevalecía la inmoralidad, la inactividad y en donde reinaban los actos de bandolerismo; por lo tanto representaban el retroceso del progreso agrícola y la circulación de la propiedad. “Lo indio” era un obstáculo para la modernidad; y el paternalismo caduco de tipo colonial que les ofrecía la Iglesia Católica, era un signo inequívoco de discriminación que los minorizaba ante los ciudadanos comunes y los alejaba de la igualdad social⁷¹.

La puesta en marcha de la legislación liberal en el Medio Balsas trajo efectos dispares, ya que su aplicación estuvo cargada de desigualdad y anacronismo. Los gobiernos de Guerrero y Michoacán ejecutaron las leyes de desamortización de bienes comunales orientadas hacia un liberalismo heredado de la España borbónica, en donde el sistema de haciendas y latifundios no fuera afectado, privilegiando con esto a los empresarios inversionistas extranjeros y a los ganaderos y, en un segundo orden, a los comerciantes, profesionistas y artesanos mestizos (muchos de ellos también recién llegados).

⁷⁰ AGN, Bienes Nacionalizados, caja 214, exp.46-48: Memorial de Refugio Montaña al secretario de Hacienda, 16 de noviembre de 1909.

⁷¹ Para mayor información sobre la construcción del nacionalismo en México véase: Brading 1980; y a mayor detalle en el estado de Guerrero véase Guardino, 1996.

Son uniformes los documentos en donde se hace referencia a los mecanismos formales e informales utilizados por los prefectos municipales y sus subalternos para invalidar la tenencia comunal. Los primeros de ellos se basan en abolir legalmente la figura comunal, el ordenamiento de aparcamiento, reparto igualitario y proporcional al número de personas que ocupara el territorio en cuestión. Esto sin contemplar si sus habitantes eran mayores o menores de edad⁷². Por otro lado, los mecanismos informales consistían principalmente en la desinformación a los comuneros sobre su nueva situación. La entrega de títulos de propiedad se hacía de forma apresurada, se les hacía saber que como dueños tenían el derecho de vender sus parcelas a quien mejor les pareciera sin explicar que esto implicaba el despojo de su patrimonio. Asimismo, se les hizo entrega de hijuelas (documentos que amparaban su derecho de propiedad). Sin embargo, estos documentos sólo tenían valor para quien los tuviera de forma física. Esto trajo como consecuencia que muchos de sus propietarios las extraviaran o las vendieran sin saber exactamente lo que significaba la propiedad individual de la tierra⁷³.

A principios del siglo XX, la gran mayoría del territorio terracalentense que en otrora formaba parte de las comunidades indígenas de Coyuca y Tlalchapa (Guerrero) fue repartido entre propietarios ausentistas extranjeros, ganaderos y comerciantes de la región. La situación para los ex-comuneros en estos municipios fue dramática, ya que muchos de los documentos coloniales sobre los que se podían amparar no se les entregó de forma completa con el pretexto de que habían sido extraviados o destruidos en el momento que se realizó el cambio de entidad federativa.

Los desacuerdos por parte de los líderes de las comunidades hacia las prefecturas y los gobiernos de los estados no se hicieron esperar. En Coyuca de

⁷² Bustamante (1996; 84) da el ejemplo de Tlalchapa Guerrero, en donde las parcelas repartibles fueron divididas de acuerdo a su calidad. Las de primera consistían en parcelas de 9 Ha. Las de segunda 18 Ha. Y las de peor calidad eran de 27 Ha.

⁷³ Bustamante (1996; 85); Santana (2000); AGN, exp. 4141: Documento al gobernador, Joaquín Payno, apoderado de los Indígenas de Tlalchapa, 18-08- 1902. Y "Memorial sobre los terrenos de Coyuca de Catalán" 1909.

Catalán, el apoderado de la comunidad (Don Refugio Montaña⁷⁴) elaboró un extenso memorial sobre la situación que vivían los campesinos despojados.

Don Refugio argumentaba que los miembros de la comunidad indígena de Coyuca no estaban reclamando las tierras basándose solamente en la “tradicción” de usos y costumbres; ya que sus ancestros compraron los terrenos de manera legal *el día 26 de abril de 1662, con dinero en efectivo y bajo escritura oficial de venta*⁷⁵. El representante de la comunidad también alegaba que los campesinos no se habían opuesto en un principio a las leyes de la República ya que, en febrero de 1885 dispusieron (en junta presidida por el ciudadano regidor del Honorable Ayuntamiento) *“que se repartieran todos nuestros terrenos comunales entre padres y nuestros hijos mayores y menores, por iguales partes en su valor, con arreglo a la Ley General de Repartos (...) quedando entendido el Ayuntamiento que sólo dejábamos 600 varas para el futuro del pueblo y el licenciado Feliciano Bailón tiene el respectivo padrón y no quiere entregar”*.

La “trampa” que denunciaba Montaña al Secretario de Hacienda consistía en que *muchos de los acaudalados del pueblo*, (algunos de ellos prefectos y miembros del gobierno local), se pusieron de acuerdo con los encargados del reparto en los ayuntamientos, con los agrimensores y los Comisionados Calificadores para que no se levantara el plano sin antes cumplir una serie de denuncias expuestas por el agrimensor. Una vez resueltos, se irguió el nuevo plano dejando a muchos ancianos y menores sin terrenos (Bustamante 1996; 85, Ravelo 1998; 19-20). A partir de ese momento, se comenzaron a girar órdenes de desalojo contra miembros de la comunidad, trayendo con esto la resistencia (en ocasiones violenta) de los campesinos afectados. Un año más tarde, al desatarse la Revolución Mexicana, muchos de esos campesinos inconformes de la Tierra Caliente de Guerrero, formarían parte de las filas zapatistas con la intención de recuperar sus tierras.

En el Distrito de Huetamo las comunidades que salieron más afectadas fueron: Cutzio, Purechucho, Zirándaro, Pungarabato y San Lucas. En la Tierra

⁷⁴ AGN, Bienes Nacionalizados, caja 214, exp.46-48: Memorial de Refugio Montaña al secretario de Hacienda, 16 de noviembre de 1909.

⁷⁵ Las cursivas son palabras textuales de Refugio Montaña.

Caliente de Michoacán el reparto de tierras a los indígenas se fundamentaba en una legislación elaborada en 1827, posteriormente se elaboró una enmienda a la que se llamó la Ley de 1851. De las dos anteriores, surge otra ley puesta en marcha en la década de 1870. Al igual que en Guerrero, esta ley convoca a los indígenas de la región para solicitar su repartimiento de tierras. Trece eran las instituciones a las que debían sujetarse los repartidores de tierras de las comunidades del Departamento de Huetamo, en éstas se les indicaba que hicieran una lista de las personas que tenían derecho al reparto, de ahí se pasó a formar el plano correspondiente para hacer la división del terreno de acuerdo al número de individuos (en partes iguales) (Santana Blanco 2000).

De acuerdo a la ley del 31 de julio de 1872 se creó una Junta Calificadora, y en octubre del mismo año se pretendió efectuar el reparto. Esta junta se encontraba presidida por José Carmen Luviano, abogado que posteriormente sería Prefecto de Huetamo durante casi todo el porfiriato y principal. Luviano fue artífice de muchos despojos de comunidades indígenas en toda la región mientras fungía como apoderado legal de ellas (incluidas las comunidades de Cutzio, Huetamo, Cutzamala y Tlalchapa).

El principal lineamiento de esta Junta Calificadora consistió en apearse en cuanto fuera posible a los artículos de las leyes de 1851, en donde se autorizaba al Ejecutivo como promotor del reparto en los términos preescritos: resolver primero el empadronamiento de indígenas y darle continuidad mientras durasen los trabajos del reparto, siendo la misma junta calificadora la que debía hacerlo. Los representantes de dicha junta también tenían la libertad de incluir en el padrón a aquellos cuyo derecho no les sea concedido y excluir a los que en concepto de la misma no lo tuvieran. Debido a este decreto, varios indígenas quedaron fuera del padrón. Algunos habitantes de Cutzio, haciendo uso del derecho que les concedía el artículo 9 de la ley de 1851, fueron a la prefectura exponiendo que: “por ser hijos naturales de padre indígena tenían derecho al reparto”. También se acogieron al artículo 14 de esa misma ley en

donde el derecho se daba la posibilidad de ser reconocidos a pesar de ser ilegítimos⁷⁶.

Dentro de la misma jurisdicción de Cutzio, uno de los terrenos que causó mayor problemática fue el de Quenchendio, entonces arrendado por un particular desde 1823 (Manuel García Pacheco). Dicha propiedad se había vendido al prefecto de Huetamo, general Leonardo Valdés. Por resolución presidencial el prefecto de Huetamo procedió a dividir el terreno entre los indígenas que lo solicitaran. Al momento de la repartición los solicitantes no pudieron recobrar ni comprobar nada debido a la pérdida del padrón por parte de su apoderado legal. Sólo contaban con los planos y no con la constancia y el expediente de reparto. Los indígenas quedaron inconformes con la negativa de reparto y decidieron rebelarse de manera clandestina, ya que el gobierno había girado contra ellos un auto de formal prisión. A los pocos días fue descubierta la mayor parte de los rebeldes y trasladados a la cárcel de Morelia. Poco tiempo después fueron puestos en libertad. Sin embargo uno de los comuneros murió por causas desconocidas durante su estancia en la prisión.⁷⁷

Existe otro caso que merece ser mencionado y en donde la prefectura vuelve a ser un factor clave para obstaculizar el buen desempeño del proceso.

Una vez repartidas las tierras comunales de Purechucho, los indígenas solicitaron que el gobierno aprobara el reparto de los terrenos que pertenecieron a la “extinta comunidad” y que se recogieran de la prefectura de Huetamo los cuadernos en donde consta el fraccionamiento de la propiedad. El reparto se efectuó en 1869, pero como en la mayoría de los casos no se formó el libro de hijuelas, no se aprobaron las operaciones. Los manejos informales de los abogados peritos y agrimensores ahora consistió en aprovecharse del descuido de los comuneros al no conformar todos los documentos que la ley prevenía, antes de conocer la resolución, que debería haber quedado estipulada en dicho libro. Los indígenas de Purechucho estuvieron gestionando por más de 10 años

⁷⁶ AHPEM, Hijuelas. Distrito de Huetamo, Libro No. 1, Acta de instalación de la Junta Calificadora de Indígenas, Huetamo Michoacán a 1 de octubre de 1872.

⁷⁷ AHPEM, Hijuelas. Distrito de Huetamo, Libro No. 1, Morelia Michoacán, septiembre de 1872, fs. 75-103. Y Santana (2000).

para que se aprobara el reparto; pero el 3 de agosto de 1895 el gobierno dijo que no podía acceder a su solicitud, por falta del libro antes referido. Se dictaron las órdenes correspondientes para que “la prefectura reuniera los antecedentes necesarios y mandase hacer un nuevo libro de hijuelas; pero se encontraron dificultades para cumplir con la petición, ya que en virtud de que los compradores de las fracciones formaron con ellas algunos ranchos y se perdieron las señales de la división no podía formarse nuevamente el libro”. En consecuencia, al no haberse vuelto a formar el libro de hijuelas, no se les pudo dar aprobación de reparto. En cuanto se refiere a los terrenos repartidos en Purechicho, la mayor parte se encontraban en manos de terceros poseedores, por compras que se hicieron a los indígenas en diversas épocas posteriores al reparto. Por consiguiente, fueron pocos los indígenas que conservaron su propiedad (Santana Blanco 2000).

Tal y como se mencionó al principio de este capítulo, la aplicación del liberalismo en México a través de las Leyes de Reforma fue eficaz tan sólo de manera parcial. Una vez que se analizan los procedimientos reales en regiones concretas se puede observar el sinfín de mecanismos informales de los que se valieron los representantes del Estado nacional para poder llevar a cabo la ley de desamortización. Por ejemplo, en el caso de Huetamo, la amistad y el clientelismo resultó ser la única manera de hacer válidas las legislaciones liberales: Como se vió anteriormente, gran cantidad de tierras comunales fueron a pasar a manos del entonces Coronel Leonardo Valdés, uno de los principales “hombres fuertes de la región”, quien libró batallas a favor de los liberales durante la Guerra de Reforma y defendió la región de las gavillas de ladrones de tierras e insurrectos. Estando ya retirado, Valdés comenzó a adquirir propiedades en la región a precios irrisorios haciéndose valer del desconocimiento de sus propietarios. Mientras fue prefecto de Huetamo, Valdés creó una cartera de clientes no sólo en el aspecto económico. Él ayudó a la reconstrucción de Huetamo y brindó protección a muchos comerciantes recién llegados. José Carmen Luviano era uno de esos personajes que le debía mucho al coronel Valdés como para no fallar a su favor en el reparto de tierras. Luviano

cambió su vida de trabajador de la tierra por la de “defensor de la República”, durante la Guerra de la Reforma prestó servicios bajo el mando del coronel Valdés y esto le sirvió para escalar puestos municipales y ser presidente de la Junta Calificadora de asuntos indígenas. En 1878 Luviano sustituye al coronel en la prefectura y hace amistad con el gobernador de Michoacán Aristeo Mercado quien manejando su gran amistad con Porfirio Díaz, lo nombra diputado local.

La comunidad indígena de Huetamo rompe cualquier tipo de relación con Luviano y lo destituyen de su cargo de representante comunitario (Sánchez Amaro, Op. Cit.; 184). Durante la prefectura de Carmen Luviano, 1895- 1896, los comuneros organizan una rebelión en alianza con otros desposeídos del estado de Guerrero (Ochoa/ Sánchez, 2003; 189), sin embargo, el prefecto de Huetamo mostró sus excelentes armas de intermediario. Por un lado, infiltró espías entre los rebeldes, y por otro lado, se valió de su amistad con el gobernador y de su buen desempeño ante el gobierno federal para enviar a miembros del ejército y sofocar rápidamente el movimiento⁷⁸.

2.3.3. Empresas y latifundios terracalentenses.

Para la Tierra Caliente de Michoacán y Guerrero, la segunda mitad del siglo XIX fue fundamental para redefinir la situación de los grupos sociales que la habitaban. Hasta antes de este periodo, la mayoría de la población estaba compuesta por indígenas; era menor el número de mestizos y mucho más pequeña la población extranjera. Sin embargo, estos últimos eran quienes tenían privilegios por encima de los otros.

Ante la necesidad de los primeros gobiernos de corte liberal por incorporar a las pequeñas poblaciones a su proyecto de nación, se comienzan a dar facilidades a los capitales extranjeros para que inviertan su dinero en la Tierra Caliente a costa de la explotación desmedida de recursos. Para mediados del siglo XIX, “una nueva la legislación liberal garantizó la viabilidad y

⁷⁸ Otro ejemplo de este tipo de movimientos en la Tierra Caliente es el acaecido en Churumuco, perteneciente a la prefectura de Arió (de Rosales), en donde la resistencia civil de los desposeídos fue un ejemplo a seguir para el resto de los grupos rebeldes. Sobre todo a partir de 1884, cuando María Teresa Camacho (mujer indígena de Churumuco) dirige la revuelta contra los “federales”. (Para mayor información véase: Ochoa/ Sánchez, 2003; 186-191).

rentabilidad de las inversiones nacionales y extranjeras” (González 1976). Las muchas utopías y proyectos inconclusos que giraron en torno al “progreso terracalentense” se mezclaron con mecanismos que, aunque no resultaban ser los idealmente planeados, se concretaban para configurar una nueva realidad. Por ejemplo, a pesar de que no se construyeron vías férreas en la región, los mercados urbanos del altiplano se veían obligados a buscar nuevos proveedores con productos más baratos que no incluyeran el costo de transportación. Esto provocó que los ganaderos y comerciantes de la región del Medio Balsas obtuvieran una nueva entrada al mercado de la Ciudad de México. (Léonard, 1995; Bustamante, 1996)

Otro factor de inserción al mercado nacional consistió en la extracción de minerales. Después de mucho tiempo del abandono de las minas en la región, el gobierno de Porfirio Díaz comenzó a incluir en sus discursos la importancia que tenían los minerales para las sociedades modernas. Es así como se le empieza a dar auge a la explotación de minerales existentes en la región del Medio Balsas: el cobre, estaño y plomo. Uno de los pioneros de esta actividad es Agustín Tardy, ingeniero en minas originario de Francia que comienza a hacer exploraciones en los estados de Michoacán y Guerrero. El interés principal de este minero se basó en la compra de propiedades con yacimientos minerales en toda la Tierra Caliente.

Hacia 1870 logró integrar la Compañía Minera de Tacámbaro en donde además del cobre, el oro y la plata se dio la extracción de fierro, lignito, antracita y carbón mineral⁷⁹. Sin embargo, el poco capital de inversión provoca que Tardy se involucre en proyectos que prometían mayores beneficios. Uno de estos proyectos es el que realiza el gobernador de Guerrero Francisco Arce, quien “montó una campaña a nivel internacional en busca de compañías capitalistas” (Salazar, 1998; 203).

Después de un arduo trabajo en la minería de la región, Agustín Tardy compró propiedades en la Tierra Caliente y decidió vivir sus últimos días

⁷⁹ Periódico Oficial del Gobierno Constitucional de Michoacán de Ocampo, Plan de desarrollo municipal del H. Ayuntamiento Constitucional de Turicato, Mich. Morelia, Jueves 30 de junio del 2005, Tomo CXXXVI, No. 49. pp. 4.

haciéndose cargo de sus propiedades (más por afición que por interés comercial) en Huetamo, Coyuca de Catalán y Tlapehuala⁸⁰. A Tardy le siguieron algunos de los comerciantes de mayor importancia a nivel regional que adquirieron propiedades ricas en minerales y comenzaron con la extracción de forma rudimentaria. Entre los propietarios iniciales figuran Antonio Vega González, con seis denuncios para trabajar plata, fierro cinabrio y mercurio; también: Juan Brugada, Nicolás Pérez, Eduardo Olascuaga y Antonio Richards. El más representativo en la porción guerrerense de región será Carlos Smith, quien hará sociedad con propietarios de minas de otros estados⁸¹, tal y como es el caso del huetamense Florencio Jaimes, con propiedades en El Cerro de Dolores y a las orillas del Balsas⁸². Al igual que Jaimes, Miguel Olace, uno de los primeros comerciantes españoles que residieron en Huetamo, aparece en los títulos oficiales como dueño de la mina del Carmen, en una de las zonas mineras más importantes de la región denominada El Espíritu Santo⁸³ y Andrés Estulain, también extranjero avecindado en Huetamo, funge como dueño de la mina de Guadalupe en la misma zona mineral.

Los pocos resultados en los beneficios que acarrea la extracción rudimentaria de minerales, lleva a que estos comerciantes vendan algunas de sus propiedades a compañías extranjeras ausentistas (no solamente dedicadas a la minería) que se enriquecieron durante los últimos años del porfiriato. Entre estas empresas se encuentran: las sociedades J. Oliver y Cía., J. Allard y Cía., The Guerrero Land and Timber, Co., y, Tron y Cía., cuya principal acción fue financiar la consolidación del capital privado en la Tierra Caliente por medio de préstamos y crédito de mercancía. Estas empresas también colaboraron al desarrollo del mestizaje en la región y a la quiebra del cultivo de algodón mediante la compra de productos textiles procedentes de la Ciudad de México a

⁸⁰ AGNM, Testamento de don Agustín Tardy, Huetamo, 23 de Abril de 1894, Colección de Escrituras Públicas, Año: 1894; 22-23.

⁸¹ AHEG, Caja 7, expediente 6, Noticia que manifiesta los denuncios de las minas y haciendas de metales en Guerrero.

⁸² AGNM, Contrato de compraventa de varias minas entre don Florencio Jaimes y José Federico Smith, Huetamo, 19 de marzo de 1878, Colección de Escrituras Públicas, Año: 1878; 23-25.

⁸³ AGNM, Escritura de la mina del Carmen a favor de Miguel Olace, Huetamo, 20 de enero de 1881. Colección de Escrituras Públicas, Año: 1881.

precios más bajos que los producidos en la región. Al mismo tiempo, también apoyaron al crecimiento del sector ganadero, azucarero y comercial, mediante el monopolio crediticio de la región. Debido a la inexistencia de bancos y créditos por parte de instituciones gubernamentales, estas compañías comenzaron a funcionar como casas de agio que daban financiamiento a los ganaderos y cañeros viniendo a sustituir el papel de prestamistas que tenía anteriormente La Iglesia. Esta acción fue una de las principales características del “liberalismo a la mexicana” en la Tierra Caliente. Por lo tanto, la expansión y el dinamismo de los mercados aumentaron la capacidad productiva de los ranchos pero también el endeudamiento de quienes no tenían grandes extensiones de tierra (Léonard 1995; Sánchez Amaro 2002; Bustamante, 2006).

A principios del siglo XX, las compañías comerciales del altiplano tenían ganancias inmensas debido al monopolio crediticio que habían establecido en varias regiones del país. En Tierra Caliente, estas compañías tenían en sus manos hipotecas sobre miles de hectáreas que pertenecían a propietarios locales⁸⁴. Al lado de éstas, existió otro grupo de comerciantes y latifundistas que se beneficiaron durante todo el porfiriato: mestizos de otras regiones y europeos que “asistieron al llamado” de la política de *progreso* y abrieron tiendas en las que se intercambiaba cualquier de artículos. Al mismo tiempo, estos establecimientos funcionaban como pequeños bancos locales en donde se cobraban intereses mensuales del 3%. Junto con ellos, muchos de los ex prefectos y funcionarios de los gobiernos municipales, terratenientes y militares conformaron lo que se conoce como la oligarquía de Tierra Caliente. Todos ellos tenían como rasgo fundamental el haber comprado terrenos expropiados de las comunidades indígenas y tener influencia sobre la política municipal de sus pueblos.

El monopolio de las propiedades, la eliminación de una gran cantidad de arrendatarios y la instalación de un número considerable de estos grandes propietarios en la Tierra Caliente de Michoacán y Guerrero provocaron un

⁸⁴ El Archivo General de Notarías de Morelia (AGNM) cuenta con gran cantidad de copias de contratos de hipoteca a favor de Olliver Cía. Y Tron Cía. (Véase Colección de copias de escrituras de 1880 a 1890; Distrito de Huetamo.

control creciente sobre la tierra y su producción. Las estructuras productivas que funcionaban desde el periodo colonial se conservaron debido a que los grandes propietarios se adaptaron en función de su relación con el mercado y supieron convivir y hasta emparentar con los miembros de la nueva élite regional. En términos económicos, algunos científicos sociales que estudiaron la región (Léonard, 1995 y Bustamante 1996) apuntan que el resultado de este proceso “fue una combinación de relaciones *tradicionales* (fincadas en la mediería para el cultivo de víveres y de trabajo asalariado, para las producciones comerciales) y *modernas*. Esta “articulación” no implicaba una sociedad dual en donde cada sistema tuviera sus propios mecanismos ideológicos y políticos, sino que el mercantilismo y el capitalismo conformaban una sola estructura”.

2.4 Conformación de la oligarquía en Tierra Caliente.

En términos empíricos, la Tierra Caliente de Michoacán y Guerrero era descrita como un lugar compuesto por pintorescos pueblitos y villas calurosas en donde reinaba el calor, la aparente tranquilidad provinciana y en donde, a pesar del liberalismo imperante, aun se hacían fiestas religiosas y populares organizadas por las élites locales: compuestas por señores distinguidos, bien vestidos, trabajadores, instruidos y de trato elegante. En toda la región existieron este tipo de aristócratas, pero los más ricos aún vivían en Huetamo; sin embargo, Pungarabato (hoy Ciudad Altamirano) comenzaba a concentrar capitales importantes que comenzaron a darle cierta independencia económica a sus élites.

En un primer momento, las élites terracalentanas tenían ciertas diferencias entre sí. La más notable de ellas tenía que ver con la forma como producían su riqueza: podrían ser familias cuyos bienes se hallaban constituidos a partir de casas comerciales en las villas o ciudades principales. Algunos de estos comercios se dedicaban al agio y otras a la venta de algún producto de alta demanda en el mercado nacional (por ejemplo el ajonjolí). Por otro lado, existían familias dedicadas a la ganadería y a la producción agrícola, poseedoras de ranchos y antiguas haciendas. Con el tiempo, esta diferenciación se fue borrando, debido a que cada vez eran menos las familias que lograban tener

éxito financiero y pudieron concentrar la mayor parte del capital regional, convirtiéndose así en dueñas de propiedades urbanas, rurales y representantes de la política local. Posteriormente la diferenciación de las élites solía hacerse de acuerdo al “apego que se tenía a la región”, es decir, los terracalentenses y los extranjeros: aquéllos que podían negociar con las fuerzas políticas que representaran al Estado nacional y aquéllos que sólo dependían de las políticas liberales porfiristas para mantener su éxito económico.

En la Tierra Caliente michoacana, los capitales más importantes se encontraban en Huetamo por ser la cabecera de distrito y la villa con mayor auge comercial de todo el Medio Balsas. Las familias “mexicanas” más importantes de la época eran: los Luviano, de la Torre, Calvillo, Valdés, Castillo, Santibáñez. Ayllón, Ponce de León, Millán, Huerta, Carvajal, Romero, Vázquez, Rentería, Ochoa, Jaimes, Mora, Espinoza, Magaña y Sotelo. Entre las familias extranjeras figuraban: Irigoyen, Urquijo, Landa, Zurián, Echenique; Julián, Olace y Escalangón. (Sánchez Amaro, 2002; 163-190), (Martínez, 2003; 94) (Tavera, 1968; 73).

En Pungarabato, existía un menor número de familias extranjeras, de las cuales la más importante estaba compuesta por dos hermanos españoles de apellido Ciganda. Las familias más importantes en términos económicos eran: los Cervantes, Gudiño, Santamaría, Núñez, Aguirre, Rabiela, Carachure y Mojica⁸⁵.

En la Tierra Caliente de Guerrero, existían también grandes capitales, muchos de ellos ligados con la capital del estado y del país, así mismo, las familias competían por la abundancia económica, el prestigio social y los puestos políticos.

Además de el latifundio de la empresa ausentista The Guerrero Land and Timber, Co.⁸⁶, existían otros personajes nacidos en la Tierra Caliente que

⁸⁵ Entrevista con José María Aburto (18 Junio 2005). Espinosa / Arias (2002; 124-130),

⁸⁶ Poseedora de la mayor parte de la superficie ubicada al sur del río Balsas en los valles de la Tierra Caliente. Su dominio se extendía sobre toda la “Sierra de Anahuac”, entre la región de Tierra Caliente y la costa del Pacífico. Abarcaba parte de los municipios de San Miguel Totolapan, Ajuchitlán, Coyuca de Catalán y Zirándaro (según unos informantes 160 mil ha.) (Bustamante 1996; 105).

posteriormente serían conocidos a nivel nacional. Tal es el caso del latifundio del médico cardiólogo Ignacio Chávez, ubicado en los municipios de Coyuca de Catalán (Guerrero) y Zirándaro (Michoacán) con cerca de 15 mil hectáreas de propiedad productora de ganado mayor y que también se aprovechaba para rentar parcelas para el cultivo de maíz y ajonjolí. Otra gran propiedad era la *Hacienda de Tarétaro*, de los señores en posesión de Luis Brugada y Federico Stapool, cuya residencia se encontraba en Coyuca de Catalán. Ellos contaban con casi más de 14 mil ha., en un principio se extrajeron metales y posteriormente se crió el ganado y se rentó para maíz y ajonjolí. Así también destacan las familias: Bahena y Castellanos en Ajuchitlán; Pérez, Gómez y Montes de Oca en Coyuca de Catalán; Gonzáles, López de León y Pineda en Zirándaro; Gómez y el ya mencionado fundador de Arcelia Anastasio Salgado. (Bustamante 1996; 106-108).

Al igual que en Huetamo, a finales del porfiriato muchos de estos primeros latifundistas vendieron sus propiedades ricas en minerales a empresas y empresarios especializados en la extracción de los minerales. También pusieron en venta parte de sus terrenos a miembros de la oligarquía regional mestiza que pudiera hacerse cargo de los papeleos y mecanismos burocráticos de traspaso. Es decir, a los “prefectos distritales”, quienes cada vez más se iban perfilando como los hombres más ricos de la región.

2.4.1 La Familia y el arraigo: factores preponderantes para el control regional.

Al igual que en muchas regiones de preponderancia mestiza e identidad “ranchera”, en la Tierra Caliente, el apellido es uno de los principales objetos de reconocimiento a nivel local, debido a que no sólo los hace pertenecer a una familia, sino que al mismo tiempo se le puede colocar dentro de una jerarquía local “distintivamente internalizada” (Bourdieu 1979 3-6) (Zárate 1997; 137). La mayoría de las personas que nacen en la Región, tienen arraigo en ella; y esas “raíces” conectan a los individuos a un mundo parcialmente establecido. La gente en las poblaciones se reconoce e identifica por llevar un nombre propio y un apellido, así como por pertenecer a un grupo de parientes que juega un rol (social y ritual) específico dentro de la sociedad local en general. En ocasiones

los apellidos también se utilizan para reconocer la procedencia geográfica de la familia de la persona que lo porta. Por ejemplo, en Zirándaro los apellidos más comunes son Pineda, Bermúdez, etc.; en Huetamo, Luviano, Reyna, Romero, etc... El no tener un apellido conocido o “identificable” en la Tierra Caliente significa ser un desconocido o un “advenedizo”. Si el apellido resulta ser muy común, por ejemplo: “García” o “Sánchez”, la pregunta obligada es, “¿Los García de dónde? o ¿Hijo de quién?”

Otro factor importante de reconocimiento es el nombre que lleva la persona, ya que este también es impuesto socialmente y suele corresponder al orden de nacimiento. Por ejemplo, en la gran mayoría de las familias de élite terracalentense el primogénito suele llevar el nombre del padre o la madre (según sea el caso) y los siguientes hijos suelen llevar el nombre del hermano u hermana del padre o la madre, o en su defecto, llevan el nombre del santo patrono o del día del santoral que corresponda.

A mediados del siglo XIX y principio del XX, el apellido tenía aun más importancia para definir jerarquías que en la actualidad. La gran mayoría de los integrantes de las familias de élite eran recién llegados a la región y comenzaron a establecer prestigio, alianzas y capital a través de sus relaciones con los demás. A continuación se mencionarán los apellidos y los personajes más significativos, con la finalidad de poder entender este periodo histórico a través de las familias que ahora se consideran como de tradición terracalentense. Muchos de ellos tan sólo son importantes en este periodo. Otros, lograron tener una permanencia al interior de la oligarquía de Tierra Caliente a pesar del reacomodo de élites que se produjo durante la Revolución Mexicana.

2.4.1.1. “Familias de empresarios”.

De las variadas empresas dirigidas por españoles que llegaron a la Tierra Caliente fueron dos las que trascendieron socialmente. Esto se debe, principalmente a su capacidad de adaptación al medio y en su estrategia para mantenerse alejados de la política interna. A pesar de que tenían gran cantidad de negocios en la región a la familia Irigoyen se le puede considerar como “arraigada” en Huetamo y a los hermanos Ciganda en Pungarabato (Ciudad

Altamirano). Estos últimos no tuvieron la continuidad que tuvieron los Irigoyen, sin embargo pueden ser un buen punto de partida para poder analizar a las familias de empresarios españoles en general.

La sociedad comercial denominada Ciganda Hermanos fue una de las más importantes durante muchos años, contaban con diversos comercios y muchas propiedades. Su tienda llevaba el nombre de “El Puerto de Acapulco” y proveía de materia prima y licor a muchas poblaciones circunvecinas. El periodo revolucionario actuó en detrimento de la fama comercial de esta familia. En 1913 Carlos Ciganda, el miembro más importante de la familia muere de tifoidea a los 36 años (Espinosa / Arias, 2002; 125-128) y el resto de la familia comienza éxodo a otros lugares del país, principalmente, por la incursión de los zapatistas a la región.

A diferencia de los hermanos Ciganda y el resto de los llamados “españoles” de la región, la familia Irigoyen logra permanecer en ella dos décadas después del término de la revolución. Sus mecanismos de conservación fueron basados en el parentesco que pudieron establecer desde su llegada.

Al igual que los hermanos Ciganda, los principales miembros de la familia Irigoyen son originarios del País Vasco. Llegan a Huetamo junto con otras cinco familias⁸⁷ en la década de 1880 y comenzaron su fortuna comprando propiedades pertenecientes al Fundo legal de Huetamo, posteriormente adquirieron propiedades que pertenecieron a la Iglesia Católica y a la antigua comunidad indígena. Con este tipo de propiedades (rural y urbana) abrieron almacenes en la región (Huetamo y Tiquicheo) y también se dedicaron al intercambio de bovinos. Sin embargo, su principal giro era el arrendamiento de tierras y la producción de granos con la finalidad de asegurar la engorda del ganado concentrado antes de venderlo en el Altiplano (Sánchez Amaro 2002) (Santana Blanco 2000).

⁸⁷ Entre estas familias se encontraba la familia Echenique, la única que actualmente cuenta con descendientes que aun viven en Tierra Caliente. Uno de los descendientes de la familia Echenique (Enrique) fue el que me proporcionó la mayor parte de la información durante una entrevista el 20 de noviembre del 2005)

A partir de 1891 las propiedades de los Irigoyen ocupan desde el Altiplano hasta la Sierra de Guerrero. Esta familia es la primera que comienza a dedicarse al cultivo y la venta del ajonjolí en Huetamo, principalmente en las haciendas de Santa María, Coenandio, Santa Bárbara, San Antonio y San Miguel; así como gran cantidad de terrenos en Zirándaro.

A finales de la década de 1890, la familia Irigoyen da un salto exitoso del sector industrial (extracción de ajonjolí, ropa, calzado, farmacia, tlapalería, fábrica de hielo y molino de nixtamal) a la adquisición de minas de cobre en Cuyag y en Bastán (y una destilería en Tacámbaro). José Irigoyen se casa con Adulfa Díaz, una joven quinceañera de Huetamo, forma una sociedad mercantil con su hermano Antonio y con Andrés Etulain. La empresa se denominó José Irigoyen y Cía. Posteriormente se involucra otra familia española, la cual aún tiene descendientes viviendo en Huetamo. Esta es la familia Echenique. Que en ese entonces llega con dos miembros: Miguel y Enrique, quienes se involucraron en el negocio de la minería⁸⁸.

Para 1897, los Irigoyen, en sociedad con Manuel Romero, Celerino Ayllón y Florencio Jaimes, adquieren la Hacienda de Beneficio de San Ignacio. Luego, en 1902 las minas de cobre y plata de Baztán. En 1907 fundaron en Huetamo una fábrica de extracción de aceite de ajonjolí, negocio al que ya se dedicaban algunos de sus familiares en otras regiones del país.

A mediados de 1914, se vive en Huetamo uno de los momentos más difíciles para la región. Como se verá más adelante, muchos de los personajes que representaban la élite regional mueren en una acción realizada por el ejército constitucionalista denominada "El Sitio de Huetamo". Sin embargo, la familia Irigoyen logró salvar a sus miembros al haberse mantenido al margen del movimiento armado y no tomar partido por ningún bando. Eso les permite conservar muchas de sus propiedades y negocios hasta mediados del siglo XX.

⁸⁸ AGNM, Contrato de la sociedad mercantil de José Irigoyen y Compañía, Huetamo 10 de octubre de 1883, Escrituras Públicas, (1883; 164-165) y AGNM, Escritura De la sociedad mercantil de los Hermanos Irigoyen, Huetamo 30 de Julio de 1895, Escrituras Públicas, Huetamo (1895; 16-19)

Entre los grandes empresarios del siglo XIX nacidos en la Tierra Caliente se encuentra Florencio Jaimes, nacido en Huetamo en 1840, hijo de don Rafael Jaimes y Petra Jaimes, casado con Ramona Gómez. Tenía un hijo antes de casarse llamado Rodolfo, y tres hijos de su matrimonio con Ramona: Rafael, Carlos y Dolores. En 1884 era dueño de una finca urbana con comercio en la calle principal de Huetamo, una finca en Cutzamala, tres en Tejupilco, el rancho de Petachícuaro con 3000 cabezas de ganado y 120 burros de carga. Un comercio en el mineral de Guadalupe cuyas existencias se evaluaban de 4 a 6 mil pesos y varios créditos que le adeudaban. Tenía su seguro de vida por 10 mil pesos en la “New York Life Insurrance”. Y era apoderado legal y socio de J. Oliver y Cía. Florencio Jaimes siguió juntando riqueza durante todo el porfiriato, hasta que muere asesinado en el Sitio de Huetamo de 1914 defendiendo el gobierno de Victoriano Huerta⁸⁹. A pesar de que la familia Jaimes cae en desgracia al final del periodo revolucionario, el apellido Jaimes “volverá a dar mucho de que hablar” a mediados del siglo XX por medio de Alejandro Jaimes, hijo de Rodolfo, quien libró la decadencia de la familia Jaimes Gómez.

2.4.1.2. *Familias de políticos locales.*

Un poco antes y durante el proceso de la “revolución armada” de 1910, la familia Luviano⁹⁰ comenzó a destacarse nuevamente por su eficaz papel de intermediarios. En diciembre de 1898 J. Carmen Luviano muere en la Villa de Huetamo. A su muerte, el dictador Aristeo Mercado va a Huetamo a dar condolencias a la familia y a designar al hijo de su amigo. El primero de enero se posesiona de la jefatura política Celerino Luviano, abogado que entonces trabajaba como juez de primera instancia en Huetamo.

⁸⁹ AGNM, Testamento de Don Florencio Jaimes, noviembre de 1884, Escrituras Públicas, Huetamo Michoacán 1884; Cf. Millán Nava Jesús (1966; 205).

⁹⁰ La familia Luviano inició su prestigio regional desde el periodo de la Independencia a través de la figura de Juliana Luviano, quien contrajo matrimonio durante la estancia de Morelos en Huetamo con uno de los soldados y parientes del insurgente (Tavera 1968; 46-48). Posteriormente, los Luviano serán los primeros en pertenecer a una de las llamadas familias de abolengo. Cuando se ejecutaron las leyes de corte liberal a favor del reparto comunal en la región, José Carmen Luviano fungió como intermediario o apoderado legal de la comunidad indígena de Cuitzio y Huetamo.

Celerino sólo dura unos meses en la prefectura, Aristeo Mercado lo hizo renunciar con la finalidad de mandar prefectos interinos desde Morelia (ver anexo 2). Ante este hecho, Celerino Luviano tomó la decisión de separarse del entonces gobernador, sin embargo no renunció al Partido Reeleccionista y fue nombrado diputado local en 1910. Con el advenimiento del cambio revolucionario, los Luviano buscan mecanismos de legitimación ante el pueblo a través de José Rentarías Luviano, sobrino de Celerino y amigo de pequeños burgueses de Guerrero que simpatizan con el maderismo.

Por otro lado, Las familias mexicanas más importantes en Pungarabato eran: 1) Los Cervantes, cuyo miembro principal era don Maximiano, un hombre dedicado a la política local, al comercio y a la agricultura. Su comercio era una tienda llamada "El Golfo de México" en donde vendía abarrotes y licores. También era dueño de una finca urbana y extensiones de tierra en otros municipios de la región. Existían otros dos miembros muy conocidos por el pueblo que eran de la familia Cervantes. Sólo que a diferencia de Maximiano, cada uno de ellos se perfiló a un solo oficio. J de Jesús Cervantes siempre se dedicó más a los negocios que a la política; tenía la botica más prestigiada del pueblo y una finca urbana. Tomás Cervantes se inclinó más por la política teniendo en más de dos ocasiones la representación de Pungarabato. 2) El caso de los Mojica es similar al de Jesús y Tomás Cervantes. Por un lado encontramos a Francisco y a Clara Mojica, con una concentración de capital traducido en fincas rurales y urbanas y, por otro lado, a Jesús y Tomás Mojica, para quienes los negocios no eran tan interesantes como la gestión política de su pueblo (Espinosa/ Arias, 2002; 125-128)⁹¹.

Existieron otras familias mexicanas en Pungarabato, en donde casi todos sus miembros tuvieron destacada ingerencia en la política y en los negocios regionales, y que, a diferencia de otras, pudieron conservar sus negocios y su control social a pesar de la revuelta provocada por La Revolución Mexicana. Las dos familias más importantes en este ámbito fueron los Rabiela y los Santamaría

⁹¹ Los datos bibliográficos fueron complementados con una serie de entrevistas realizadas de febrero a julio del 2006 a José María Aburto y con Víctor Manuel Arias Castillo.

(anexo 3). Al igual que las familias de Huetamenses que se mencionaron anteriormente, estas dos tendrán un papel muy importante en el ejercicio del poder municipal durante el periodo posrevolucionario.

La familia Rabiela es comparada en la magnitud de sus negocios con la familia Irigoyen de Huetamo. La principal diferencia entre ambas sería que los Rabiela se involucraron completamente en la región y llegaron varias veces a la presidencia municipal de Pungarabato en varias ocasiones a través de las figuras de dos personajes con el mismo nombre: Félix Rabiela (padre e hijo)⁹². Durante la segunda mitad del siglo XIX y hasta las primeras dos décadas del XX, los Rabiela pudieron concentrar una gran cantidad de propiedades, la más importante de ellas era la finca "El Potrero" que se encontraba en el municipio de Tlalchapa y contaba con 4216 Ha. de terreno destinado a la renta del cultivo de ajonjolí. Además de contar con otras propiedades menores en el municipio de Cutzamala, la familia Rabiela tenía una tienda similar a la de los Cervantes, una curtiduría⁹³ y una cantidad considerable de fincas urbanas en Pungarabato. Uno de los principales factores que le permitieron destacar a esta familia en términos económicos fue la creación de varios molinos y bodegas de ajonjolí desde mediados del siglo XIX, es probable que ellos hayan sido los pioneros de este comercio en la región.

En la política regional el apellido Rabiela destaca de muchas maneras. Sus periodos de gestión municipal fueron varios e importantes. Sin olvidar que muchos consideran que a Félix Rabiela se le debe el cambio de nombre de la cabecera municipal (de Pungarabato a Ciudad Altamirano). Actualmente, los Rabiela han disminuido en lo que se refiere a miembros dedicados a la gestión política. Muchos de ellos son profesionistas y la gran mayoría se encuentra en diferentes lugares del país.

⁹² Félix Rabiela Galeana (padre) nace en el municipio de Tecpan de Galeana, sus padres fueron Ignacio Rabiela y Paula Galeana. Hace su arribo a Pungarabato a la edad de doce años. Se casó con Paula González (originaria de Coyuca de Catalán). Fue presidente municipales 1870, 1871, 1890, 1895, 1901 y 1902. (Ibíd.;454).

⁹³ La curtiduría y la tienda eran propiedad de Félix Rabiela (hijo). Existía otra tienda en donde se vendía licor propiedad de Manuel Rabiela. (Espinosa/ Arias, 2002; 126-127).

Al igual que la familia Jaimes, la familia Santamaría también tuvo a un personaje sin el que no se podrían entender los mecanismos de intermediación regional ocurridos en la región durante las cuatro décadas en que el Partido Revolucionario Institucional tuvo una fuerza real en todo el país: Salvador Santamaría.

Antes de que este personaje tuviera relevancia regional, la familia Santamaría ya era reconocida de muchas maneras en toda la Tierra Caliente. Durante el periodo histórico que se ha estado observando en este capítulo, los Santamaría también eran de las familias mejor acomodadas en Pungarabato. Su estancia en la región es detectada desde antes de la primera mitad del siglo XIX, sin embargo, su mayor fuerza económica también es producto del periodo liberal. A finales del porfiriato, varios integrantes de esta familia ya habían tenido gestiones políticas: Mauricio, Víctor, Antonio, y principalmente Jesús Santamaría, habían fungido en varias ocasiones como encargados del municipio de Pungarabato, dependiente del Departamento de Huetamo. Su trayectoria también es reconocida por su capacidad de distribuir la política y los negocios. El ejemplo al que más se recurre es al de Víctor Santamaría, propietario de la tienda “El Gran Cairo” y gestor municipal en 1903 y 1909 (Espinosa/ Arias, 2002; 126-127).

2.4.1.3. Mecanismos de reproducción social.

Existieron dos formas por las cuales la oligarquía terracalentana pudo fortalecerse, reproducirse y conformar herederos que pudieran dar curso a su sistema de dominación regional. El primero de estos mecanismos se orienta a partir de la conformación de “sociedades mercantiles”, en donde las grandes compañías ausentistas como Oliver y Tron, financiaban a los pequeños comerciantes de rancherías, quienes hipotecaban sus propiedades para garantizar los empréstitos con duración de uno a cinco años. Los grandes comerciantes locales, a su vez formaban sociedades mercantiles como socios capitalistas con los pequeños comerciantes de las comunidades y rancherías, surtiéndolos de mercancías y apropiándose de buena parte de las ganancias de

sus desfavorecidos socios⁹⁴. Entre los ejemplos de estas transacciones entre grandes familias o empresas extranjeras y los pequeños comerciantes son:

En la Tierra Caliente de Michoacán: Celerino Ayllón quien en 1878 mantenía una tienda en sociedad con Luisa Cano⁹⁵; Leonardo Sotelo quien en 1883 formó con Pancho Sierra una sociedad para establecer una tienda⁹⁶; Manuel Romero, en 1881 hipoteca su rancho de Urerío por \$1500, que pagaría a Oliver y Cía.; Francisco Almonte hipoteca la casa de su esposa Crisóstoma Pineda a favor de Oliver Cía. En seguida se pone a trabajar con Adrián Pineda (su cuñado) para establecer un negocio).⁹⁷

Además de estas relaciones clientelares predominantes en Michoacán, en el estado de Guerrero se hicieron sociedades mercantiles “entre iguales” o entre familiares, lo que permitió alianzas que serían de muchísima utilidad en tiempos revolucionarios.

El segundo de estos mecanismos de reproducción social se orienta más a la construcción de patrones de ordenamiento cultural y simbólico; es decir, a lo que muchos juristas y economistas tienden a llamar “informal”: el privilegio que se les da a los parientes, a los compadres y a los clientes preferenciales.

Como en muchas otras regiones, el parentesco constituye uno de los principales mecanismos de reproducción para la oligarquía de la Tierra Caliente. A diferencia de estas grandes compañías norteamericanas cuyos dueños jamás se “hicieron presentes” en la región, estos “extranjeros y criollos” tuvieron otros mecanismos para obtener el control regional: El principal de estos mecanismos fue el vivir durante largas temporadas en la región, algunos de ellos se casaron con mujeres de la Tierra Caliente y conformaron un éxito comercial y social durante muchos años. Estos factores permitieron la conformación de una élite que dispuso sus intereses sobre las bases del orden regional.

⁹⁴ Las familias más representativas de estos mecanismos son: Familias Irigoyen, González y Jaimes (en el actual municipio de Huetamo), Pérez y Gómez (en el actual municipio de Coyuca de Catalán); Agüero y Bahena en (Cutzamala y Tlachapa) y Rabiela en Tlachapa y Pungarabato.

⁹⁵ AGNM, Contrato de sociedad entre Celerino Ayllón y Ma. Luisa Cano, Colección de escrituras, Distrito de Huetamo, mayo de 1878; 33.

⁹⁶AGNM, Contrato de sociedad mercantil entre Leonardo Sotelo y Francisco Sierra, Colección de escrituras, Distrito de Huetamo 1883; 147.

⁹⁷AGNM, Contrato de sociedad entre Francisco Almonte y Adrián Pineda, Colección de escrituras, Distrito de Huetamo 1884; 50-60.

2.5. Construcción de la distinción y el capital cultural en la región.

A partir la puesta en marcha de las ideas liberales en la Tierra Caliente, las élites que se empezaron a formar y que se consolidaron durante “el porfiriato” no sólo crearon rasgos de distinción en términos de “capital cultural o político”, sino también en lo que se refiere al consumo cultural y simbólico; como puede ser en el “gusto” musical, de vestido o alimentación. “La distinción, vista de esta manera, crea diferenciación social en el acceso a otras redes y en la posición dentro del campo en el que se esté compitiendo” (Véase Bourdieu [1979 (2002); 53-66]).

Una de las principales diferencias entre las familias de élite (comerciantes, empresarios, prefectos, militares, etc.) y otras (campesinos, indígenas, arrieros etc.) se dio a partir de la construcción del “fundo legal”. Esas 600 varas ubicadas en el centro de los pueblos sirvieron también de asentamiento para las élites regionales. De esta manera, “el centro” contaba con todos los servicios y los beneficios materiales, a diferencia de la periferia que fue acarreado los estigmas que implicaba ser indígena en tiempos del presidente Porfirio Díaz.

Otro factor de distinción entre las pocas familias que pertenecían a las élites y el pueblo campesino fue la “construcción del honor”, la cual tuvo diferentes maneras de conformación. Una de ellas fue derivada a partir de “tipos ideales de conducta”, es decir, con el cumplimiento del deber, de la educación, con la valentía o con la fidelidad a la “palabra que dejaron empeñada”. La otra vía de construcción de la “honorabilidad” corresponde a la dimensión histórica local: las continuas guerras que se llevaron a cabo en todo el territorio nacional desde principios del siglo XIX, y que en la Tierra Caliente siempre tuvieron presencia, provocaron rupturas sociales internas que trajeron como consecuencia la desigualdad entre los que se adecuaban a las nuevas leyes y lo que se resistían de diversas maneras: muchos de ellos por medio de las revueltas y guerrillas, otros por medio del bandolerismo o, en términos de Scott, por medio de “formas características de resistencia pacífica”. Esta desigualdad trajo como consecuencia que la gran mayoría de los comerciantes, miembros de la clase política local, ex-

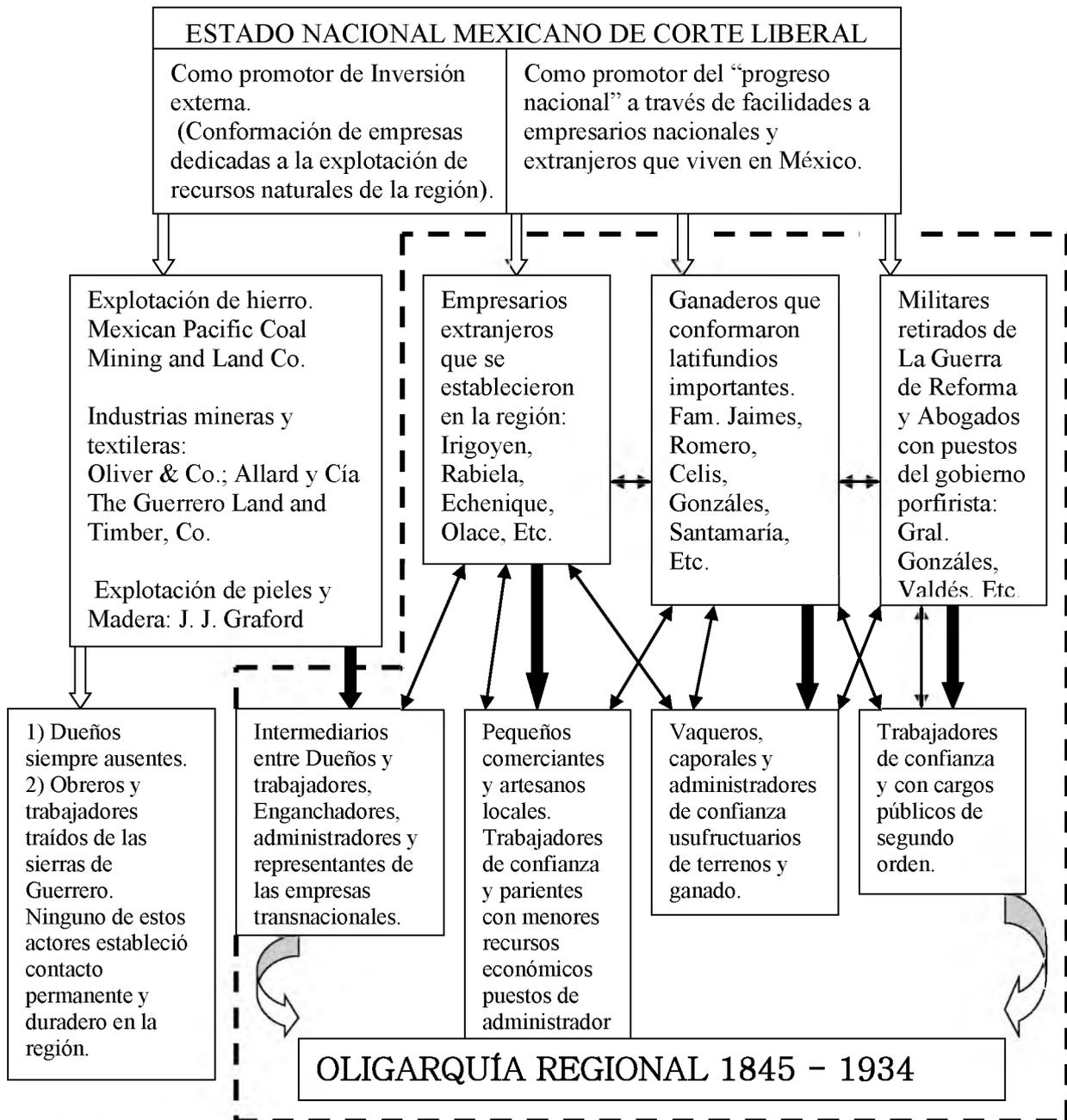
militares y caudillos, y los nuevos colonos con grandes cantidades de tierras, ofrecieran protección a los pequeños productores, pequeños propietarios y a sus familias mediante cuadrillas militares auspiciadas por los gobiernos de los estados de Michoacán y Guerrero. Esta protección sirvió para ganarse la admiración y confianza del pueblo y erguirse localmente como “grandes hombres” “hombres valientes” “honorables” o como suelen decir muchas personas de la región: “caciques bonachones”.

La parte carismática de este tipo de liderazgo permitió la legitimación de la dominación de estas élites a través de actos públicos. Los días de fiesta y conmemoración en los que estas familias formaban parte fundamental eran: las procesiones y fiesta del 24 de junio (San Juan), Natalicio de Benito Juárez, 16 de septiembre, Navidad y año nuevo. Existieron festividades y acontecimientos esporádicos, que fueron muy importantes por su despliegue simbólico: las comunidades indígenas de Tierra Caliente llegaron a hacer festividades en conmemoración al natalicio de sus apoderados legales y prefectos, en más de dos ocasiones se celebró el aniversario luctuoso de Benito Juárez con una velada musical, trayendo músicos de Bellas Artes de la Ciudad de México. Así también se realizaban eventos deportivos y artísticos en donde los miembros de estas élites y sus hijos, educados en las mejores escuelas de Morelia o la Ciudad de México hacían despliegue de su capital cultural. Por ejemplo, en 1905 el prefecto de Huetamo, Epifanio Villela (uno de los gobernantes que más intentó promover eventos culturales para las “clases altas” muy al estilo *porfirista*), convocó a la población en general a presenciar un juego de *pelota vasca* o *hand-ball*, entre un representativo del Estado de México contra el representativo de Huetamo, compuesto por Ángel Irigoyen y los hermanos Landa.⁹⁸; Así también comenzaron a haber corridas de toros al estilo español en toda la región. Y generalmente algunos de los prefectos salían al ruedo con el torero que estaba de moda para probar su valentía. Por último, también se llevaban a cabo las veladas musicales y las serenatas de los días domingos en el centro de la ciudad. En esas

⁹⁸ Está por demás decir que al haber sido celebrado en el mes de mayo, a medio día y con una temperatura superior a los 35°, salieron victoriosos los españoles-huetamenses. AHPM, Periódico *La Libertad*, Morelia, 30 de mayo de 1905, No.42 p. 1.

festividades solían tocar bandas dirigidas o compuestas por algún muchacho de “buena familia” que había estudiado en algún conservatorio⁹⁹.

⁹⁹ AHPM, Periódico *La Libertad*, Morelia: 15 de diciembre de 1896, No. 45 p. 2; 21 de marzo de 1899, No.12 p.2; 28 de noviembre de 1899, No. 48, p.3; 22 de julio de 1904, No.31 p. 4; 13 de octubre de 1905, No.81 p.1.



\longleftrightarrow	RELACIONES DE PARENTESCO Y COMPADRAZGO	\downarrow	RELACIONES PATRON - CLIENTE (por medio de hipotecas para sociedades mercantiles)
\downarrow	RELACIONES VERTICALES (Empresa o Estado- trabajadores)	- - - - -	LÍMITES DE LA OLIGARQUÍA REGIONAL.

III.

Revolta popular y reacomodo de las élites.

3.1 Antecedentes regionales de la Revolución Mexicana.

A lo largo del siglo XIX y principios del XX, la Tierra Caliente de Michoacán y Guerrero fue escenario de movimientos sociales que se integraron a diversas luchas de resistencia con carácter nacional. Los movimientos regionales más importantes siempre giraron sobre dos ejes: el primero de ellos fue la movilización de comerciantes, intelectuales y ganaderos locales contra los gobiernos centralistas. Y el segundo eje fue la lucha popular en contra del reparto de tierras y el latifundismo ejecutado principalmente durante el gobierno de Porfirio Díaz.

Aunque estos movimientos parecían cumplir con distintos objetivos y ser ejecutados por actores sociales de diferente estrato social, ambos tuvieron siempre representantes que se aliaban y negociaban entre sí. El observar a estos dos tipos de movimientos como antónimos e independientes obstaculizaría el objetivo de analizar a la región como una red de relaciones sociales con múltiples alianzas entre personajes con diferentes intereses. Tampoco permitiría apreciar el matiz regional, producto de historias, relaciones, mitos y alianzas establecidas entre personas particulares de “carne y hueso” que se distinguen de los demás por características que van más allá de los términos ortodoxos de lo que se conoce como “conciencia de clase”.

Si se analizan estos movimientos a partir de confabulaciones entre estratos aparentemente dispares, se logran comprender con mayor profundidad los resultados sociales acontecidos en la región durante y después de la Revolución Mexicana. Tanto la movilización de la llamada “burguesía agraria” (Schreyer, 1986; Jacobs, 1990.) como las manifestaciones de los comuneros despojados de sus tierras, conformaron los grupos revolucionarios que derrocaron al régimen porfirista y representaron dos proyectos de Nación que le dieron forma y sentido al “nuevo Estado mexicano posrevolucionario”.

3.1.1 Composición social del espacio regional.

A principios del siglo XX, la Tierra Caliente de Michoacán y Guerrero contenía una gran variedad de estratos sociales en continua pugna y competencia por lograr objetivos particulares de índole económica y política. Cada grupo podía distinguirse de los demás de acuerdo a diferentes criterios que iban de lo evidente a lo sutil. Es decir, desde aspectos referentes a las posesiones materiales, a la forma como cada grupo se *ganaba la vida*, organización social y jerarquías políticas, hasta patrones convencionales de comportamiento (normas de conducta de cada grupo, creencias, redes de amistades, formas de divertirse y pasar el tiempo libre, etc.).

La diferenciación económica de cada grupo estaba centrada en la posesión o tenencia de la tierra. En la región del Medio Balsas existían tres formas básicas de propiedad: la aldea comunal indígena, la pequeña propiedad o rancho y la hacienda o gran propiedad. A cada uno de estos tipos de propiedad correspondía uno o varios grupos sociales que los representaban, sin embargo, las tipologías han sido muy variables y flexibles:

1) “El término *hacendado* se usaba comúnmente para designar a los propietarios de un ingenio azucarero o trapiche, indistintamente de la magnitud y la extensión de las tierras que poseían” (Ravelo, 1998; 23). Sin embargo, en el caso de la Tierra Caliente que ocupa la subcuenca del Medio Balsas, los ingenios nunca se desarrollaron de manera exitosa tal y como en los municipios adjuntos a esta porción regional (Carácuaro, Nocupétaro, Turicato, etc.)¹⁰⁰. A las orillas del río Balsas todavía se pueden observar antiguas construcciones conocidas por los lugareños como cascos de hacienda¹⁰¹; algunas de ellas eran ocupadas por propietarios de extensiones más o menos grandes de tierra y ganado, otras por dueños ausentistas que dejaban encargado a algún miembro de su familia o personal

¹⁰⁰ Además de que el cauce del río Balsas sea el principal punto de referencia para esta región. La diferencia entre la existencia o no, de ingenios azucareros caracterizó a los pueblos del Balsas de otros territorios circunscritos a la Tierra Caliente en general en términos económicos sociales y culturales.

¹⁰¹ Al hablar sobre la propiedad y los latifundios de Tierra Caliente, Eric Léonard (1995) establece una diferencia entre las haciendas cañeras ubicadas alrededor de lo que fue el Departamento de Huetamo y los ranchos que se establecieron en éste.

de confianza. En muchas ocasiones estos dos tipos de propietarios eran conocidos como hacendados aunque en términos generales no lo fueran¹⁰².

2) El término *terrateniente* se refiere a los poseedores de de mil o más hectáreas y latifundistas a los propietarios de más de 10 mil (Ravelo, op cit.). Sin embargo, en este término no hay una distinción cualitativa de la tierra sobre todo si se piensa que en la región de análisis el clima es tórrido y la superficie de riego es mínima.

Algunos autores utilizan el término *burguesía agraria* para designar a “todo ese estrato de de propietarios que además de tierras y/o ganado tenían capitales que giraban en el comercio, la ganadería, el agio, en la aparcería en buena escala o en alguna explotación, y que además llegaban a constituirse como personajes determinantes de la política local o regional” (Ibíd.; 23-24), sin tomar en cuenta las dimensiones tanto cualitativas como cuantitativas de cada uno de estas familias “burguesas”. Muchas de estas diferencias dimensionales fueron evidentes una vez que comenzaron los primeros movimientos de la etapa revolucionaria.

3) Otros estudiosos de la revolución mexicana ahondan en el análisis de este grupo y en una tipología más precisa, dividiendo a los propietarios de grandes empresas de los pequeños comerciantes y empresarios, maestros y universitarios que habían sido los únicos de su familia en salir de sus pueblos para estudiar, artesanos y socios-trabajadores de empresas y minas cuyos dueños jamás se hacían presentes. Es decir, “una clase media que resentía la feroz competencia de los capitales extranjeros” (Schryer, 1986;15). A esas diferencias de carácter económico se le suman otras con mayor peso cultural y político, como es el caso de la diferencia entre la llamada “pequeña burguesía” o “florecente clase media” del norte del país,

¹⁰² La finalidad de la Hacienda era comercial, es decir, “producir productos agrícolas-pecuarios que pudieran venderse en los campamentos mineros y en los pueblos (...) Pronto las haciendas se convirtieron en mundos sociales separados que aseguraban la posición y las aspiraciones sociales de sus propietarios. La sujeción a la *casa grande* fue mayor (...) Las haciendas agrícolas estaban situadas en el corazón central del país, por lo que éstas tenían que compartir el territorio con las comunidades indígenas (...) Dentro del panorama de las haciendas se encontraban las ciudades (asiento de comerciantes) que abastecían a las haciendas, a las minas, a los funcionarios y a los sacerdotes. Tanto las comunidades como las haciendas eran corporaciones que poco tenían que ver con el liberalismo. La estructura de privilegios provenía del sistema de castas” (Wolf, 1980), por lo que los dueños de estas se tuvieron que ir ajustando a los intereses del gobierno porfirista.

que sacó de sus filas a los grupos con mayores beneficios del movimiento armado (como Carranza, Obregón, Calles, etc.) que derrocó a la “camarilla sureña” encabezada por Porfirio Díaz (Aguilar Camín 1977), y los grupos de “pequeños burgueses” del centro del país que promovieron los regionalismos con el objeto de borrar el centralismo económico y político, tal y como es el caso de los Figueroa, José Inocente Lugo, la familia Sánchez Pineda (en Guerrero), José Rentería Luviano y Salvador Alcaraz Romero (en Huetamo, Michoacán). A este último tipo de personajes también se les denominó “rancheros” de acuerdo a ciertas características de orden subjetivo que los diferenció de la élite capitalina y de las ciudades provincianas como Morelia, Toluca o Chilpancingo¹⁰³.

El término *ranchero* ha resultado ser uno de los más ambiguos y flexibles dentro de este repertorio de clasificación. En términos económico-laborales, *ranchero* puede referirse a un pequeño propietario que posee un reducido rebaño de animales con pastos para alimentarlo, tierra de labor para producir el sustento de su familia y que contrata peones por temporadas. O bien, en otro extremo, un propietario cercano a las mil hectáreas, con ganado en pastos pobres, que eventualmente presta tierras de labor y yuntas en alquiler a una pequeña cantidad de aparceros. (Ravelo: *Ibíd.*) Sin embargo, los términos “rancho” y “ranchero” necesitan ser ubicados en escalas que vayan más allá de lo económico, es decir, en la escala social, cultural (Cf. Barragán, 1994), histórica y, por supuesto, en la regional.

A diferencia de su antiguo origen europeo que se ligaba a lo militar, con su llegada a América, el término rancho dio nombre a varios tipos de viviendas, chozas o instalaciones habitacionales que protegían de la intemperie a los trabajadores del campo. Para el siglo XIX las haciendas y los ranchos se convierten en conceptos referentes a un tipo de propiedad. La hacienda se liga directamente al latifundismo y los ranchos a la aplicación de las Leyes de Reforma, en donde los grandes latifundios se fragmentan en ranchos y éstos se convierten en una de las formas más frecuentes

¹⁰³ Todos estos personajes son reconocidos en los libros de historia local como “gente de trabajo”. Labradores, “comerciantes lechones” o vaqueros con ganas de progresar (Tavera 1968; Sánchez Amaro 2002; Arias / Espinosa, 2002), que se convirtieron en íconos defensores de pequeña propiedad y en eslabones de la cadena federación-localidad.

de la tenencia de la tierra (Pérez Martínez, 1994; 33-45), y en una forma de organización social sustentada en la pequeña propiedad.

A pesar de que la mayoría de los estudios históricos hablan sobre el predominio de las haciendas en el escenario rural, otros datos sugieren que durante “el porfiriato se vio el aumento en número de los ranchos de propiedad individual y que éstos eran trabajados por familias” (Wolf, 1980).

En la Tierra Caliente del Medio Balsas existieron pequeñas propiedades poseídas por españoles desde finales del siglo XVII, aunque bajo constante presión de las haciendas usurpadoras. Sin embargo, es en el siglo XIX en donde algunos de los más importantes estudiosos de la propiedad agrícola ubican “al rancho”¹⁰⁴ con las funciones y los actores con los que ahora se conocen¹⁰⁵. Durante este periodo proliferaron los ranchos y junto con ellos se comenzó a gestar la fuerza y el control ejercido por este tipo de familias en la región de estudio.

Enfocados a través de factores culturales, el rancho ha sido evaluado de manera externa y por “ellos mismos”, como el segmento de la población menos comprendido hasta antes de la Revolución Mexicana; como pasivos y apolíticos, o como hacendados frustrados, etc. (Schreyer, 1986; 17-19; Jacobs, 1990; 65-70; Barragán /Linck, 1994; 57-59). Sin embargo, las características poco precisas como para establecer una tipología les sirvió para ubicarse en una posición acomodada, permitiéndoles negociar y beneficiarse de los sectores polares de la población.

A pesar de un sentido de “identidad de clase débilmente desarrollado” (Schryer, 1986; 18) y de su marcado localismo, estos rancheros constituían decididamente un sector de la clase alta en términos regionales. Su diferenciación con los hacendados estaba basada en el “compromiso” con el comercio regional y en el procesamiento a pequeña escala de productos agropecuarios extraídos de sus pequeñas propiedades. Su diferenciación con el resto de los campesinos tenía que

¹⁰⁴ “El rancho es una choza, un abrigo más o menos provisional, una cabaña o majada de pastores (...) rancho es también una modesta explotación independiente o una habitación ajena a una hacienda” (Chevalier, 1976; 350)

¹⁰⁵ La mitad del número total de ranchos se creó a partir de 1854, mediante la división de tierras comunales, asignación de tierras públicas y donaciones de tierras a colonos, minando con esto la solidaridad de las aldeas indígenas (Wolf, *Ibíd.*)

ver con las dimensiones de sus propiedades, con su continua relación con la sociedad urbana y nacional, así como con su ingerencia en la política regional.

4) Por último, un *campesino* sería dueño de sus tierras y animales de labranza, que aplica su propia fuerza de trabajo y alquila una fuerza complementaria, su producción es generalmente para el autoconsumo y para tener un pequeño excedente con la finalidad de comerciar o intercambiar. Esta definición no toma en cuenta a los trabajadores sin tierra ni a los *farmers*, ya que el campesino trata de alguna forma de evadir al mercado. (Wolf, 1980). Con la puesta en marcha de la política liberal en Tierra Caliente, algunos de estos campesinos (muchos de ellos indígenas) fueron despojados de su tierra, aumentando así la *aparcería*¹⁰⁶ y la diferenciación entre ricos y pobres. Este sector de la población fue el que inició los movimientos de resistencia al que posteriormente, y por conveniencia, se les unió un importante número de rancheros.

3.1.2. Conformación del Movimiento revolucionario.

Al igual que en muchos pasajes de la historia oficial de México, el anecdotario local dedicado a los héroes terracalentenses que participaron en la Revolución Mexicana contiene en la actualidad una peculiar revoltura entre sus personajes y los objetivos que éstos perseguían. En el panteón de los héroes locales de Tierra Caliente, se encuentran compartiendo los mismos honores tanto maderistas y constitucionalistas como agraristas o huertistas.

Sin importar el momento histórico de su participación ni las alianzas que habían construido, el discurso posrevolucionario creado por miembros del partido oficial convirtió a todos estos hombres en “héroes que acabaron con la dictadura y dieron tierra y libertad a todos los mexicanos”.

A diferencia de lo que pueden citar este tipo de discursos oficiales, la Tierra Caliente del Medio Balsas constituye un escenario idóneo para poder ejemplificar los reacomodos estratégicos que realizaron algunos miembros de esa floreciente

¹⁰⁶ Los *aparceros* serían, generalmente, campesinos pobres desposeídos de todo medio de producción, tierras, yuntas, dinero y que deben pagar una parte de su cosecha como renta a quien le preste esos medios (Ravelo, 1998; 23; Léonard 1995). Para poder hablar del estallido de la Revolución Mexicana en Guerrero, este tipo de población será considerado como un factor importante en la presión del repartimiento de tierras (Ravelo 1998; 23).

burguesía ranchera, legitimándose como una clase política que rebasó los límites de “lo local” y obtuvo una importante participación en la política nacional. Este proceso de legitimación fue exitoso debido al papel de intermediario que desempeñó este grupo social entre ambos polos de lucha.

3.1.2.1 *Movimientos agrarios pre-revolucionarios.*

Los movimientos armados en contra del despojo de tierras en la región del Medio Balsas comienzan a ser relevantes desde el momento en que México logra su independencia. El antecedente al que más se recurre, debido a su importancia, tiene sus inicios durante la primera década del siglo XIX, cuando estos grupos aparecen como defensores de la religión católica y de las tierras comunales. Algunos de ellos se unen a las fuerzas independentistas de José María Morelos y a otros con Juan Álvarez. Posteriormente, la mitad estas agrupaciones son desbandadas a la muerte del General Morelos o destruidas por los ejércitos del imperio de Iturbide, quedando reducidos a pequeños grupos de bandoleros y asaltantes de caminos. Cuando se forma el estado de Guerrero, algunos grupos no disueltos sirvieron de defensores del cacicazgo de Álvarez. A partir del movimiento armado producto del Plan de Ayutla (1854) y la Guerra de Reforma, “*los rebeldes de los breñales del sur, chinacos o pintos*” (González 1976; 22-25) van conformando, con base a su experiencia en la defensa armada, una identidad catalogada por muchos como “*bronca o violenta*” (Bartra, 2000), y que significará el inicio de un gran número de revueltas ininterrumpidas¹⁰⁷ en defensa de lo que consideran su territorio¹⁰⁸.

A la muerte de Juan Álvarez y el fortalecimiento de Porfirio Díaz, la falta de un líder e intermediario único provoca que los actos de estos grupos sureños sean denunciados como vandálicos. A partir de ese momento, muchas de estas movilizaciones han sido incluidas dentro de actividades ilícitas que tienen que ver más con el bandidaje y el robo. La gran mayoría de la población mestiza solía relacionar a los bandoleros con los grupos indígenas aunque esto no fuera cierto.

¹⁰⁷ Para poder entender con mayor detalles el movimiento armado en Guerrero véase (Bartra, 2000)

¹⁰⁸ Muchos de los integrantes de este tipo de grupos armados se encontraban conformados por personajes pertenecientes a los estados limítrofes con Guerrero (Puebla, Estado de México, Morelos, Michoacán y Oaxaca). Para el caso de la Tierra Caliente de Michoacán y Guerrero, la relación familiar, política, económica y cultural, entre pobladores de ambas entidades ha sido tal, que en muchas ocasiones se ha llegado a confundir el origen de muchos personajes.

Esto se debe a que la gran mayoría de los denunciantes provenían de familias acomodadas y defensores de la propiedad privada que no distinguían a los grupos y sus demandas. En ocasiones, algunos miembros de la comunidad indígena, disidentes de la legislación liberal, eran arrestados por robo o disturbios públicos y asesinados en las cárceles de Morelia o Iguala.

En 1870, surgen los grupos más significativos en el noroeste de Guerrero dirigidos por Marcos Gómez, Juan Pernas y otro personaje de apellido Trejo. Años más tarde aparecen otras gavillas comandadas por Domingo Sanson y José María Sánchez. Entre 1870 y 1872, varios cabecillas de estos grupos armados del estado de Guerrero, entran en contacto con los indígenas inconformes de Cutzio, Purechucho y San Lucas (Michoacán) que habían perdido sus tierras a causa de las leyes de reparto sobre la propiedad comunal (Sánchez Amaro, 2002; Santana Blanco, 2000). Sin embargo, la gran mayoría de los miembros de las comunidades indígenas michoacanas pierden el contacto con las gavillas debido a las diferencias en los objetivos que perseguían ambos movimientos.

Como se vio anteriormente, en Guerrero las movilizaciones populares no siempre habían sido fracasos. Además de su experiencia como defensores del cacicazgo de Juan Álvarez, la organización y mayor experiencia de los pueblos terracalentenses de Guerrero se hizo notar por su capacidad de conformar redes que canalizaban sus demandas hacia grupos armados en Morelos y el Estado de México.

En 1911, muchos de los ex-comuneros “calentanos¹⁰⁹” se unieron, en un primer momento, al movimiento maderista, convocados principalmente por Jesús H. Salgado, quién recurrió a líderes campesinos como Juan Rosales de Cutzamala, Álvaro Lagunas de Palos Altos¹¹⁰, Cipriano Jaimes de Pungarabato¹¹¹, Nabor

¹⁰⁹ Gentilicio con el que también se les conoce a los nacidos en la Tierra Caliente (principalmente de Guerrero), (Entrevista con Manuel Ugarte y Leodegario López, Huetamo Michoacán, 16 de junio 2006).

¹¹⁰ Área localizada en el límite de los actuales municipios de Arcelia, Guerrero y Tlatlaya, Edo. de México. En donde actualmente se encuentra la Presa Vicente Guerrero. Construida sobre el río Poliutla, aguas abajo de la confluencia del arroyo Almoloya y a 35 km. aguas arriba de la confluencia con el río Balsas. El poblado de Arcelia, se encuentra 8 km. al sur del embalse. Fuente: S.R.H.; 1973.

¹¹¹ Cipriano Jaimes nace en la comunidad de Chacamerito, Pungarabato Michoacán en 1875, su infancia y juventud las vivió en muy malas condiciones económicas, algunos cronistas locales mencionan que se dedicó al comercio en pequeña escala para ayudar a su familia. Se enlista en la Revolución de 1910 en las filas de Jesús Heliodoro Salgado. En 1913, abandona las fuerzas

Mendoza “el Coyote” de Tlalchapa, entre otros (Ravelo Op. Cit.; 45.), (Millán Nava 1966) (González Bustos, 1983).

Con la renuncia y exilio de Porfirio Díaz, la disputa por el poder en el estado de Guerrero no se hizo esperar, al mismo tiempo que muchos líderes populares se lanzaron con su gente a las pequeñas ciudades de las regiones con el afán de recuperar sus tierras y vengarse de quienes se las habían quitado. Después de que los destacamentos federales fueron derrotados, se comenzó a perseguir a los prefectos políticos con deseos de fusilarlos, se comenzaron a saquear las empresas de los latifundistas, a quemar archivos y notarías con el único afán de expropiar todo lo que tenía valor. Todos estos actos comenzaron a rebasar a los jefes maderistas, cuya única consigna era reestablecer el orden. Muchos de ellos se mantuvieron pasivos, otros trataron de contener a las turbas mediante negociaciones, y la gran mayoría prefirió salvaguardar a sus familias, las cuales no formaban parte del pueblo insurrecto. La primera acción emergente de estas familias de ricos y pequeños comerciantes fue salir del estado de Guerrero hacia lugares en donde todavía los acontecimientos no se mostraban tan hostiles. Y el primer refugio fue Huetamo¹¹².

Al principio de 1912 y ante el auge de la revolución agraria zapatista, los jefes del maderismo comenzaron a fraguar la pacificación de Guerrero y al mismo tiempo, a configurar la estructura de su gobierno. El primero de estos mecanismos fue el levantamiento de peticiones de armisticio, sin embargo, para el nuevo gobernador y su gabinete esto no era suficiente debido a que el zapatismo y el agrarismo estaban cobrando venganza de manera violenta, convirtiendo así al movimiento revolucionario en actos de pillaje. Para esto, José Inocente Lugo, los hermanos Figueroa y Aurelio Blanquet pidieron al nuevo presidente del país una suspensión de las garantías individuales que les permitiera exterminar sin traba a

zapatistas y se une a las de José Inocente Lugo, entablando amistad con Joaquín Amaro (filas Carrancistas). Muere en 1929 en Zitácuaro a manos de su sobrino (Celerino Jaimes) ordenado por Elías Calles. (Fuentes: Arias/Espinosa, 2002; 148-155); Entrevista con Manuel Ugarte: Huetamo Michoacán 14 de julio del 2003.

¹¹² Para contestar a la pregunta: *¿Cómo fue que su familia llegó a radicar en Huetamo?*, casi la mitad de los entrevistados que forman o formaron parte de las élites políticas del municipio, suelen tomar como principal punto de referencia a la revolución en Guerrero y la huída de su familia por miedo a la venganza de los conjurados zapatistas. (Entre los testimonios más relevantes se encuentran el de Margarita Soto y Miguel García Jiménez ex-presidentes municipales de Huetamo).

cualquier rebelde. Esta ley fue aprobada y promulgada sólo para los estados de Guerrero, Morelos y el sur de Puebla. Sin embargo, esta ley sólo sirvió para radicalizar más la revolución y profundizar el deslinde político entre el campesinado y la reacción terrateniente amparada en el maderismo (Millán, 1966; 80-84), (Ravelo, Op. Cit. 73-80).

3.1.2.2. *Movimientos de la burguesía agraria en el Medio Balsas.*

Al profundizar sobre la estratificación social en Tierra Caliente a finales del siglo XIX, se puede notar que la diferenciación no sólo era de carácter económico (ricos y pobres), Los ricos de la región también se encontraban jerarquizados de acuerdo a distintas posiciones:

En primer lugar estaban los propietarios ricos, estrato compuesto generalmente por extranjeros latifundistas y ausentistas con posesiones territoriales que oscilaban entre las 50 mil y 150 mil hectáreas repartidas en varias regiones de todo el país. Este tipo de personajes tenían posesiones en la Tierra Caliente, sin embargo las visitaban poco y tenían como encargados a personal proveniente de las capitales o ciudades importantes de los estados (Morelia, Iguala, Chilpancingo, Toluca, Zitácuaro, etc.). Este estrato socioeconómico fue el que sufrió de forma directa las consecuencias de la revolución armada. Muchos de ellos fueron asesinados y otros tuvieron que regresar a sus países de origen.

Después de ese grupo se encontraban los propietarios medianos o *élites locales*, cuyo principal factor de distinción no sólo radicaba en el capital económico (la mitad de éstos contaba con más de 10 mil hectáreas) sino en el capital social y cultural. Durante los dos primeros años de la revolución armada, la mayoría de los miembros de estas familias, al igual que los ausentistas, tuvieron afectaciones de terreno y despojos injustificados. Y aunque cada uno de estos personajes hubiera deseado la “paz y estabilidad porfiriana” por muchos años más, la mayoría de estos mediano-propietarios burgueses pudieron permanecer en la región y consolidarse en el siguiente periodo, gracias al apoyo de las redes informales tejidas a lo largo de la época juarista y la dictadura de Díaz (incluido el patronazgo y la familia).

Y por último, los propietarios pobres que contaban con muy pocas hectáreas de posesión. Su principal capital económico consistía en pequeños negocios de productos artesanales y de abarrotes. Al igual que los miembros de la burguesía agraria, el principal valor que impulsó a este grupo de la sociedad de Tierra Caliente a no identificarse con los movimientos rebeldes, fue la posición social fraguada durante el porfiriato ante las élites de la región y ante los representantes políticos de las entidades federativas a las que pertenecían (Michoacán y Guerrero). Los discursos de estos políticos hacían referencia a estos pequeños propietarios tomándolos como “gente honrada, trabajadora, buenos cristianos o dignos representantes del pueblo mexicano”. Este tipo de apelativos discursivos siempre obedeció a mecanismos que buscaban formar alianzas con este mayoritario sector de la Tierra Caliente y, sobre todo, por que muchos de los miembros de esta élite política y económica de la región tenían algún grado de parentesco con ellos, permitiéndoles así, reforzar la “solidaridad entre parientes”, arma que le salvaría la vida a muchos ricos durante los tiempos violentos de la revolución.

Al principio de la revolución en Guerrero y Michoacán, algunos personajes terracalentenses relacionados de alguna manera con el gobierno del estado, tomaron la iniciativa y se lanzaron a la revuelta con diferentes propósitos e intereses. Por un lado, la mayoría de los pobres o antiguos representantes de las comunidades indígenas se unieron a la revuelta agrarista con el único afán de que se les devolvieran sus tierras; por otro lado, los miembros de las familias de propietarios hicieron lo mismo con el afán de conservar sus privilegios y, al mismo tiempo, obtener una mejor posición dentro del nuevo gobierno.

Entre los terracalentenses más destacados del ejército maderista y carrancista se encuentran: 1) Inocente Lugo¹¹³, hijo de Manuel Lugo, propietario de la Hacienda El Cubo que rebasaba las mil hectáreas laborales, fungió como fiscal del

¹¹³ Nacido en Santa Ana del Águila, Ajuchitlán del Progreso, Guerrero. Se tituló de abogado en El Colegio de San Nicolás de Hidalgo (cuando su municipio aun pertenecía a Michoacán) y se afilió al partido antirreleccionista en 1909. Fue gobernador de Guerrero en dos ocasiones, la primera de ellas (1909-1911) renunció como protesta a Victoriano Huerta y estuvo preso en la Ciudad de México. Fue subsecretario de gobernación en el periodo de Adolfo de la Huerta y gobernador del entonces Distrito de Baja California Norte, posteriormente senador de la República y finalmente gobernador del estado de Guerrero de 1935 a 1937. Muere en el Distrito federal en 1963.

Tribunal Superior de Justicia del Estado y apoderado legal de los bienes de Carlos Pérez, conocido terrateniente de Coyuca de Catalán.; 2) Salvador González, sobrino de uno de los hombre más ricos de Zirándaro cuyas propiedades abarcaban las dos laderas del río Balsas.; 3) José Rentería Luviano, nieto de José Carmen Luviano¹¹⁴ (prefecto de Huetamo durante la dictadura), sobrino de J. Carmen Luviano García (prefecto durante la revolución y presidente municipal de Huetamo) y de Celerino Luviano García¹¹⁵ (gobernador interino de Michoacán). Su familia fue una de las grandes propietarias del municipio. Además de haber sido, junto con la familia Valdez, la principal articuladora del gobierno porfirista, y en consecuencia, de Aristeo Mercado a la región; 3) Salvador Alcaraz Romero, hijo de dos medianopropietarios de la región que invirtieron parte de su dinero en la educación de su hijo mandándolo a estudiar ingeniería a Guadalajara, prestó servicios en la Revolución Constitucionalista junto con Rentería Luviano y Gertrudis Sánchez. 4) Sidronio Sánchez Pineda, hijo de Natividad Sánchez, negociante de ganado desde finales del siglo XIX. Compró la propiedad de Arterio y conforma uno de los más grandes latifundios de la región.

Existen dos personajes que de diferente manera no formaron parte de este grupo:

El más relevante de estos hijos de familia de élite que no formó parte del grupo maderista-constitucionalista fue Jesús H. Salgado, un ranchero no acaudalado de Los Sauces cuyos hermanos poseían mayores bienes en la región media del Balsas. En ocasiones fue comerciante menor y en otras concesionario del ferrocarril. Abrazó la causa del agrarismo “suriano” encabezado por zapata y murió en combate defendiendo el reparto de tierras. (Ravelo, 1998; 37-38), (González Bustos, 1983).

¹¹⁴Nace y muere en Huetamo (1837-1899). Prestó servicios a la República contra la Intervención Francesa sirviendo al Coronel Valdés. Apoderado legal de los indígenas de Huetamo y Cutzio. Prefecto de Huetamo a partir de 1878 y apoyo incondicional de Aristeo Mercado y del liberalismo “porfirista”.

¹¹⁵ Nació en Huetamo en 1862. Estudia la carrera de derecho en Morelia. Juez de Primera instancia en los estados de Guerrero y Michoacán. Prefecto de Huetamo sustituto de su padre y fundador de varios clubes reeleccionistas. Diputado al congreso local y suplente del federal. Magistrado del Tribunal Superior de Justicia en Michoacán y Guerrero gobernador interino de Michoacán de septiembre a octubre de 1920.

El otro personaje fue Humberto Villela Rentería, hijo del prefecto de Huetamo Epifanio Villela (ver anexo 2) y primo de José Rentería Luviano, con quien se unió para combatir a Victoriano Huerta. Sin embargo, desertó y se presentó al gobierno huertista para incorporarse al ejército federal¹¹⁶ (Ochoa / Sánchez Rodríguez, 2004; 410) (Sánchez Amaro, 2002).

3.2. Héroes locales fraguados en la revolución.

En el estado de Guerrero se formaron a principios del siglo XX pequeños clubes denominados “liberales” que pretendían cuestionar la dictadura de Porfirio Díaz y proclamar el “sufragio efectivo”. Entre estos pequeños grupos figuraba en Coyuca de Catalán el “Club Liberal Ignacio Manuel Altamirano¹¹⁷”, del que formaba parte José Inocente Lugo. Posteriormente este grupo fue amalgamado con otro que tenía mayores posibilidades de levantarse en armas: el grupo de Huitzucó encabezado por los hermanos Figueroa, rancheros de la llamada clase media que habían entrado en negociaciones con Francisco I. Madero a través de su emisario en “el sur,” Octavio Bertand.¹¹⁸ Los jefes maderistas guerrerenses fueron muy precavidos. Cuando recibieron las armas, los Figueroa las escondieron en sus propiedades y esperaron a recibir más pertrechos y financiamiento para iniciar la revuelta. En 1911 fue descubierta la conspiración y se vieron obligados a sacar el poco armamento que tenían en sus ranchos e iniciar la guerra con el choque de Huitzucó el 28 de febrero.

En Huetamo, el movimiento armado comenzó de manera tardía ya que José Rentería Luviano y un pequeño grupo de propietarios amalgamados de alguna

¹¹⁶ Una vez derrocado Huerta, Villela Rentería vuelve a incorporarse al constitucionalismo (con ayuda de su primo) y posteriormente funge como Diputado Federal del Distrito de Huetamo. En 1921 se rebela contra el gobierno de Múgica y muere a resacas de esos enfrentamientos (Ochoa / Sánchez Rodríguez, 2004; 410).

¹¹⁷ Fuente: Sesión Solemne Conmemorativa, con motivo a la entrega de la Medalla Belisario Domínguez a Inocente Lugo, Senado de La República, México Distrito Federal, Sábado 7 de octubre de 1961, en www.Senado.gob.mx.

¹¹⁸ En agosto de 1910, Octavio Bertand, emisario del cuartel de Madero, llegó a Huitzucó y enteró a los hermanos Figueroa de los planes insurreccionales de Madero; impulsando así la insurrección en Guerrero, al mismo tiempo que con el compromiso firme de los hermanos Figueroa como sus representantes. Sin embargo la insurrección en el estado no estaría sincronizada con el Plan de San Luis, ya que fue hasta enero de 1911 que iniciaron las hostilidades. (Jacobs, 1990); (Ravelo, 1998) y (Millán 1966).

manera con los Figueroa y Bertand comenzaron la “revuelta burguesa” en otros estados de la república¹¹⁹.

Durante el primer año, la revolución armada en Tierra Caliente pareció estar dividida en dos grandes grupos: por un lado, los agraristas o grupos populares que en su mayoría simpatizaban con el zapatismo, y por otro lado los maderistas representados por la burguesía agraria. Con el golpe de Estado propiciado por Victoriano Huerta y la muerte de Francisco I. Madero, los grandes propietarios de la región creyeron volver a tener el control económico y apoyaron el movimiento huertista. Sin embargo, los sectores “medios y acomodados” de la región que ya habían tomado partido por Madero decidieron que unirse a las filas del constitucionalismo podría ser la mejor opción para llevar a buen término sus intereses políticos.

El movimiento encabezado por Carranza comenzó a fraguarse en Guerrero desde 1914 con la llegada de la primera ofensiva anti-huertista en la Costa Chica. A pesar de que en la Convención de Aguascalientes, Obregón había desconocido a Carranza, éste último puso sus planes en marcha a pesar de la desaprobación de la convención. La llegada de Jesús Carranza (hermano de Venustiano) a Guerrero significó la conformación de alianzas con los terratenientes y propietarios medianos del estado, entre los que también se encontraban los jefes militares encargados de cubrir la Tierra Caliente y el norte de la entidad: Salvador González, Rentería Luviano, Rómulo Figueroa, etc. (Millán Nava 1966).

La alianza carrancismo-terratenientes-exmaderistas se consolidó y fortaleció con fracciones populares a través de la Ley Agraria del 6 de Enero de 1915, que su primer artículo, intentaba “arrebatarle a Zapata la bandera del agrarismo” mediante la anulación de las enajenaciones a tierras comunales propuestas por la Ley Lerdo (1856) y demás leyes relativas. Sin embargo en los artículos subsiguientes, la balanza se inclinaba hacia los propietarios beneficiados por la ley de 1856. En el artículo segundo se especificaba que las enajenaciones podían nulificarse siempre y cuando

¹¹⁹ En el grupo de Rentería Luviano se encontraban: Braulio Ramírez, Tirso Castillo y el Ingeniero Manuel Romero González. Rentería Luviano entra en contacto con Héctor F. López en San Jerónimo (límitrofe con Zirándaro Guerrero) y comienza a preparar el levantamiento coordinado con la gente del estado vecino. (Millán, 1966; 19-116) y (Oikión; 1992; 65).

las dos terceras partes de los interesados las pedían. Lo anterior le sirvió a la burguesía agraria para volver a manejar las leyes tal y como era su costumbre; ya que muchos de los excomuneros que aun quedaban vivos no tenían ya los documentos que se les habían expedido desde hacía más de cincuenta años (Gutelman, 1987; 86-89).

Aunque algunos núcleos zapatistas en Coyuca de Catalán se resistieron a esta ley confrontándola con el “Plan de Ayala”, que se promulgó meses después, los propietarios de la Tierra Caliente buscaron la manera de hacer ver en la región que el carrancismo era la única vía oficial de recuperar sus tierras. La gran mayoría de los hombres de Tierra Caliente que representaron a los estados de Guerrero y Michoacán proclives a la defensa de la burguesía agraria, trataron de minimizar nuevamente los movimientos zapatistas a la vieja usanza liberal, calificándolos de bandoleros o gavilleros. Aun en la actualidad, este discurso sigue cumpliendo con gran eficacia dos funciones: desacreditar los movimientos populares ante el sector medio de la región y legitimar la violencia e intervención del Estado.

Existen dos momentos cruciales para lograr esclarecer el reajuste entre los hombres y las familias que detentaron el poder político en Tierra Caliente: el llamado “Sitio de Huetamo” y la “Revolución delahuertista”. Ambos momentos contienen crónicas oficializadas a través de documentos y narraciones de sus partícipes, sin embargo, son las historias no oficiales y las narraciones llenas de ficción las que les dan un sentido susceptible para la interpretación cultural de estos grupos.

3.2.1. El Sitio de Huetamo: consolidación de los últimos héroes.

Al igual que Coyuca de Catalán, Huetamo se ha convertido en el “corazón” o centro afectivo e identitario de Tierra Caliente. Durante mucho tiempo Huetamo fue la cabecera de toda la región, el centro económico y político de lo que muchos terracalientanos se imaginaban como una “isla” muy alejada de Morelia o Chilpancingo. Al momento en que Coyuca de Catalán y otros municipios pasan a formar parte de Guerrero, este último comienza a conformar el mismo tipo de entorno de lo que significó Huetamo para la Región en general. Ambas ciudades se

han convertido en referentes obligados de la historia y la política de cada uno de los estados a los que ahora pertenecen: las primeras y las últimas ciudades en caer, ser tomadas, sitiadas o en resistir invasiones. El drama que se vivió en este tipo de acciones militares traía consigo la muerte la lucha y la sangre: elementos que al ser relatados, conforman un conjunto de símbolos utilizados por los narradores y por sus protagonistas para enaltecer a los héroes, subyugar a los derrotados y, sobre todo, construir una historia regional compuesta por mitos, exageraciones y silencios¹²⁰, que casi siempre buscan articular los triunfos locales en el repertorio político del Nuevo Estado Nacional post-revolucionario.

La primera ciudad en ser tomada por los maderistas fue Coyuca¹²¹, y la última plaza que tomaron los constitucionalistas en contra de la resistencia del ejército de Victoriano Huerta fue Huetamo. Fue ahí en donde no sólo se reunieron por última vez todos los héroes de Tierra Caliente, también fue el momento más significativo para la caída de los antiguos propietarios terratenientes y comerciantes extranjeros; los cuales dejaron que la ciudad fuera ocupada por Ezequiel Peña, enviado de Huerta.

La ciudad duró ocupada por los hombres de Huerta y sitiada por los constitucionalistas durante los meses de junio y julio de 1914. Existían diversos puntos cubiertos por los carrancistas para evitar la salida de Peña. Ahí comandaron: Gertrudis G. Sánchez y Joaquín Amaro¹²²; José Rentería Luviano, José I. Lugo,

¹²⁰ Tal y como se puede observar en la introducción y el primer capítulo de este trabajo, los héroes son personajes (míticos o reales) que se ligan directamente a la construcción de una nación (o para este caso de una región). Generalmente el héroe puede formar parte de una historia complementaria o paralela a la historia oficial, sin embargo, siempre serán el elemento principal de una tradición selectiva creada por un sector específico de la sociedad (los que para algunos son héroes para otros son villanos). Para el caso de este capítulo, los héroes de la región son aquellos personajes protagónicos de historias contadas principalmente por la élite regional. Aquellos a quienes se oculta su pasado latifundista para ensalzar su trayectoria como forjadores del actual Estado Nacional. A estos héroes se le suman otros personajes ligados a diferentes tipos de intereses y grupos sociales (tal y como es el caso de los zapatistas). Éstos también serán héroes pero su trayectoria estará narrada de acuerdo a los intereses de la élite política.

¹²¹ El 7 de abril de 1911 cayó la primera plaza: Coyuca de Catalán en poder de Álvaro Lagunas (Millán; 1966.)

¹²² Gertrudis Sánchez y Joaquín Amaro fueron militares carrancistas del norte (Coahuila y Zacatecas respectivamente), que llegaron en 1912 a Guerrero, procedentes de Morelos en donde habían hecho campaña en contra del movimiento zapatista. Después de haber hecho campañas en Taxco y Teloloapan, Sánchez estableció su cuartel general en Coyuca de Catalán iniciando una nueva campaña contra el Salgadismo (zapatismo de Guerrero). José Inocente Lugo lo nombra prefecto de ese distrito. Posteriormente, a José Rentería Luviano se le ordena subordinar

Salvador Gonzáles, Benigno Serrato, Cipriano Jaimes¹²³, Rómulo Figueroa, Jesús H. Salgado¹²⁴, entre otros.

Después de muchos días de continuas batallas y resistencia de los huertistas se rompió el cerco y “comenzaron las historias”. La retirada de Ezequiel Peña significó muchas bajas para su ejército y para la población en general, ya que este hombre comenzó a huir tomando como anzuelo a los ricos comerciantes que mantuvieron el sitio, hombres que de alguna manera simpatizaban con él y familias completas “del pueblo” que le sirvieron de escudos humanos. Muchas de estas personas murieron víctimas de la refriega y el cruzamiento de balas. Entre los que se encontraban Florencio Jaimes, Rafael Jaimes y Rodolfo Jaimes¹²⁵, León y Macrina Castillo y el francés José Esclangón (dueño de la tienda llamada “Fábricas de Francia”). (Millán, *Op. Cit.*, 189-205).

Con el triunfo constitucionalista en Tierra Caliente, comenzó un periodo de reajuste en las élites y en la política local. La gran mayoría de los personajes que le habían dado el triunfo a Carranza en la presidencia seguían vivos y buscaban obtener el control regional. Estos años han sido catalogados por propios y extraños como años de lucha y desorden continuo. Sin embargo, este periodo resulta crucial para comprender el reordenamiento y el reestablecimiento de jerarquías locales.

En el estado de Guerrero la lucha por el ejercicio del poder se vio afectada por dos principales corrientes. La primera era la constitucionalista, al mismo tiempo fraccionada por dos figuras representativas que buscaban la gubernatura: los hermanos Figueroa y el terracalentense José Inocente Lugo. Ambos habían confabulado e infiltrado el maderismo en el estado y anteriormente habían sido parte de los propietarios menos afectados por el porfiriato. Por el otro lado, se encontraban los agraristas ligados al zapatismo (ya denominados en la región como salgadistas). El 28 de junio de 1914, Jesús Heliodoro Salgado se proclamó jefe de

su Cuerpo de Rurales al del General Sánchez y Joaquín Amaro (a los que se les denominó como los *fronterizos*, debido a su origen). Fuente: Millán 1966; 119-121.

¹²³ Después de haber formado parte del ejército agrarista, Jaimes pasa a formar parte del constitucionalismo.

¹²⁴ Quien a pesar de formar parte del agrarismo, para ese momento se prestó para derrocar al gobierno de Victoriano Huerta en la región mediante negociaciones fabricadas por Rentería Luviano (Millán; 1966; 189), (González Bustos 1983)

¹²⁵ Abuelo, padre y tío de don Alejandro Jaimes, de los cuales los dos primeros murieron cuando se rompió el sitio.

armas del estado y prefecto del Distrito de Mina con sede en Coyuca de Catalán, territorio al que ya tenía controlado desde meses atrás. Con ese tipo de atribuciones, Salgado coloca a los miembros de su ejército como representantes de los municipios circunscritos a su distrito (véase anexo 4). En el caso de Pungarabato son cuatro los ediles zapatistas que representan al municipio. Jesús Ignacio, Teófilo Rodríguez, Pedro M. Valenzuela y Jesús Borja (Espinosa / Arias 2002; 451-52), (González Bustos, 1983).

En la porción michoacana del Medio Balsas, la situación varió un poco de la guerrerense. A pesar de la fuerza que tenía el agrarismo en todas las comunidades huetamenses, la burguesía agraria representada por los militares constitucionalistas tomó el control oficial del distrito y casi todos los puestos municipales. Sin embargo, las pugnas internas entre los “privilegiados del nuevo régimen político” eran continuas. Si bien es cierto que Gertrudis G. Sánchez era la cabeza de las operaciones militares, las participaciones de Rentería Luviano fueron decisivas en lo concerniente a los arreglos entre las clases acomodadas de comerciantes, ganaderos locales y la clase político-militar asentada en la región.

Aunque resulta imposible hablar de un mínimo clima de tranquilidad, Rentería Luviano trató de establecer cierto orden y calma dentro de las familias de propietarios huetamenses. Por un lado, buscó la manera para que muchos latifundistas y empresarios pudieran huir cuando los agraristas tomaban la región, debido a que Rentería los contactaba y prevenía. Por otro, también los latifundistas contribuían con los constitucionalistas cuando le daban a conocer el momento en que el enemigo se encontraba debilitado y susceptible a los ataques. Por estas razones, Rentería buscaba algo más que encontrarse subordinado a Gertrudis Sánchez.

Una vez ocurrida la batalla del Sitio de Huetamo, los combates contra los núcleos zapatistas en la región se convirtieron en una difícil situación para los constitucionalistas por diversas razones. La más importante de éstas se debió al faccionalismo y a la lucha por el ejercicio del poder que se vivió al interior del grupo dirigente. Las traiciones; la autonomía de cada personaje por conformar redes y alianzas con los grupos del norte de la república; los juicios sumarios y fusilamientos entre miembros del mismo batallón, y las continuas desacreditaciones entre unos y

otros fue el mecanismo más efectivo que determinó la configuración del “nuevo Estado mexicano”.

Los últimos ajustes de cuentas entre militares ex-maderistas fueron depurando y perfilando a los líderes de la región. El hecho más importante que resume esta pugna entre líderes fue la ejecución de Gertrudis G. Sánchez en Huetamo, provocando que Rentería Luviano tomara oficialmente las riendas de la Tierra Caliente, que para ese entonces representaba un punto geográfico importante para conseguir la gubernatura¹²⁶.

3.2.2. La reafirmación de la burguesía agraria.

Una vez que se consolida el presidencialismo en México a través de la figura de Álvaro Obregón y su política de tipo “bonapartista”, el país parece entrar en un periodo de pacificación forzada en donde algunos sectores inconformes buscan transformar la situación a su favor. Por un lado, existían fuertes núcleos de agraristas que esperaban la ejecución del reparto de tierras de acuerdo a lo propuesto por los antiguos líderes populares. Por otro lado, estaban los ex constitucionalistas regionales (como Inocente Lugo, Alcaraz Romero y Rentería Luviano) que buscaron la permanencia en el poder local y regional, a través de grupos representados por antiguos terratenientes y empresarios de corte liberal.

Tanto en Guerrero como en Michoacán el vaivén en el poder ejecutivo estatal fue constante. El desfile de gobernadores con distintas posturas políticas sólo era un ejemplo de que la situación no se encontraba del todo definida.

Para el caso de Michoacán, el tipo de política llevada a cabo por los gobernadores que ocuparon el puesto de 1917 a 1940 estuvo dividida en dos principales tendencias: una caracterizada por las alianzas entre el ejecutivo federal y los hacendados, con el objetivo de mantener el orden público y principalmente regional¹²⁷. La otra estaba conformada por los gobernadores que creían en que el

¹²⁶ El 19 de febrero de 1917, Elizondo dejó la gubernatura de Michoacán que fue asumida por el huetamense Rentería Luviano durante seis meses. Durante ese tiempo, Salvador Alcaraz Romero fungió como consejero superior de educación. POEM t. XXV, núm. 27, Morelia, 5 de abril de 1917.

¹²⁷ Grupo denominado por algunos analistas como “restauracionista” (Véase. Guerra Manzo 2002; 17)

Estado debería de apoyarse en una base popular, promoviendo reformas laborales a costa de los latifundios y las empresas ausentistas.

Después del efímero interinato de Rentería Luviano, el ingeniero Pascual Ortiz Rubio llega a la gubernatura (1917-20) como uno de los representantes más obvios de los hacendados y la vieja estructura de poder. Sin embargo, el relevo no fue el esperado por la élite michoacana.

A pocos días de que Obregón asume la Presidencia de la República, Francisco J. Múgica llega a la gubernatura de Michoacán a pesar la oposición de Pascual Ortiz Rubio, quien tenía como candidato propuesto a otro representante de la burguesía agraria: Porfirio García de León. Tras intentar poner en práctica una política de masas con una débil base social y con la continua contradicción del clero, terratenientes y gobierno federal, el gobierno de Múgica sólo duró un año y medio¹²⁸. Múgica impulsó ligas y comunidades agraristas (con ayuda de líderes como Primo Tapia en Zacapu), pero dichas facciones sólo estaban fortalecidas en algunos municipios. En Tierra Caliente fueron algunos líderes agraristas como David Tellitud y Jesús Castillo los que lograron controlar el municipio por poco tiempo, pero esto no bastó para debilitar a la vieja oligarquía. (Véase anexo 5).

En su corto gobierno, Múgica intentó ampliar las bases sociales de su gobierno creando un periódico y fortaleciendo el Partido Socialista. Sus adversarios políticos no tardaron en coaligarse fundando su propio sindicato, aliarse con el presidente Obregón y orillararlo a pedir licencia por un año con la esperanza de retomar el Poder Ejecutivo del estado.

Para el caso de Guerrero, la figura de Emiliano Zapata a través de Jesús H. Salgado y otros grupos “populares” armados, tuvieron mayor relevancia política que en otros estados debido a dos principales razones. La primera de ellas se debe a la cercanía geográfica que tuvo el primer grupo revolucionario guerrerense (los Figueroa de Huitzucó) con el estado de Morelos, así como la necesidad de cualquier

¹²⁸ Para enfrentarse a sus enemigos, Múgica recurrió al campesinado y a los trabajadores urbanos: trató de movilizarlos políticamente con la creación de organizaciones para luchar por sus derechos, y la formación de unidades armadas de defensa social (“defensas civiles o rurales”). Sin embargo el mugiquismo sólo encontró apoyo en donde se hallaba concentrada la población indígena (ejemplo: el altiplano) sin tener efectos en la zona de Chapala y el Tepalcatepec (donde la sociedad mestiza domina) y la costa (debido a su lejanía). En Guerra Manzo 2002; 32.

facción revolucionaria por crear alianzas con otro grupo a pesar de la gran diferencia de causas. La otra razón se debe a que en varios pueblos y municipios del estado, la facción que se identificaba como agrarista, no significaba forzosamente un campesinado que carecía de tierras, sino más bien el zapatismo en la entidad representó una bandera para encontrar aliados de otras regiones y competir por el poder local con mayores recursos que las otras facciones.

El agrarismo en Guerrero se enfrentó a graves problemas de los que nunca salió bien librado. El primero de ellos se liga a los asesinatos de sus dos connotados líderes, Zapata y Salgado; quienes al morir dejaron el movimiento popular en franco declive y con luchas faccionales en su interior. Con este suceso, los abanderados del agrarismo terracalentense, como Felipe Armenta, Nabor Mendoza, Damián y Luciano Hernández, y Cipriano Jaimes, terminaron debilitados, cooptados y exterminándose unos a otros. Otro problema que tuvo el agrarismo en general tuvo que ver con la carencia de un proyecto nacional en común y que resultaba necesario para la construcción del Estado nacional y la legitimación política de sus representantes.

Para 1920, Álvaro Obregón había logrado cooptar a muchos líderes agraristas y laboristas urbanos mediante la incorporación de éstos a los nuevos sindicatos y confederaciones conformadas por su nuevo gobierno. Muchos de los antiguos agraristas defendieron el gobierno de Álvaro Obregón de sus detractores, entre los que se encontraban hacendados y latifundistas.

Tanto en Michoacán como en Guerrero, los antiguos maderistas y constitucionalistas buscaron puestos privilegiados en el gobierno de Obregón con el objetivo de seguir vigentes en el juego político, y, al mismo tiempo, con el apoyo al presidente sonoreense intentaban conservar sus propiedades ante la amenaza del reparto de tierras. En 1919, el ex-gobernador Inocente Lugo, el gobernador de Guerrero Francisco Figueroa y su hermano Rómulo, le dieron a Obregón su apoyo incondicional en su nueva lucha política, esperando con esto formar parte del proyecto de “reconstrucción nacional”. Sin embargo, con la finalidad de asegurar lealtad y evitar un golpe de estado, el presidente sonoreense buscó en casi todos los candidatos a las gubernaturas de estado y en sus colaboradores, a gente joven sin

redes políticas ajenas al “supremo gobierno” y sin carreras militares importantes. Esto provocó inconformidad entre los excombatientes y la creación de facciones regionales que cuestionaron a sus nuevos gobernantes.

3.2.2.1 El movimiento “obregonista” en Tierra Caliente.

A un lado de las luchas por el gobierno de los estados de Guerrero y Michoacán, la clase política y las élites económicas del Medio Balsas comienzan a reorganizarse a partir de dos ángulos: al “interior” de las localidades, nuevamente comenzó la construcción de grupos conformados por familias de comerciantes, empresarios regionales, profesionistas y pequeños propietarios que permanecieron en la región a lo largo de la revolución. Al mismo tiempo, estos grupos se dieron a conocer por su poca participación en la lucha armada, por su capacidad de negociar principalmente con los jefes militares constitucionalistas y por su control sobre la repartición de productos alimentarios o materias primas. Generalmente, estos grupos contaron con el apoyo de algún militar o político que los representó en el “exterior” de las localidades y efectuó negociaciones directas con el gobierno federal. Para que esta reorganización de los grupos locales tuviera éxito, tanto al interior como al exterior de la región, siempre se necesitó de redes informales de amistad, compadrazgo y clientelas que los fortalecieran.

Pero algo que resulta relevante mencionar, es que los grupos más destacados en este tipo de reorganización no pertenecieron a las dos villas más importantes de la región. Al parecer los grupos de Huetamo y Coyuca de Catalán se preocuparon más por la representación estatal, dejando a los comerciantes de Pungarabato y a los rancheros de Zirándaro y San Lucas la iniciativa de controlar la región, es decir, el ejercicio del poder a “pequeña escala”.

Como ejemplo de este tipo de grupos reformadores del poder local se encontraban las familias Santamaría, Cervantes y Rabiela de Pungarabato, quienes a pesar de ser afectados en sus propiedades, supieron mediar la situación y no hacer frente de manera violenta a ninguno de los bandos revolucionarios. En Zirándaro estaban los hermanos Sánchez Pineda, quienes a través de Sidronio (el hermano mayor), llegaron a tener un control que se extendió más allá de la región.

Al igual que Ignacio Chávez, Salvador Gonzáles y otros miembros de la llamada “última generación de zirandareses michoacanos¹²⁹”, la familia de Sidronio Sánchez Pineda estableció su vivienda en el estado de Michoacán. Cuando termina su instrucción primaria en Huetamo, Sidronio es el único de sus hermanos que continúa sus estudios superiores en Morelia. Entra a la facultad de Derecho en el Colegio de San Nicolás y en la escuela de jurisprudencia. En 1912 suspendió sus estudios por la participación contra el régimen huertista, fue detenido y enviado a las Islas Marías pero escapó junto con sus compañeros en el trayecto y se unió a la fracción de Cruz Medina, subalterno de Rafael Buelna en 1914, y es en ese grupo de revolucionarios nayaritas y sinaloenses, donde comienza a establecer contacto con algunos miembros de los revolucionarios sonorenses. Sidronio regresa a Michoacán con la aparente ventaja de no estar involucrado de manera informal con ninguno de los grupos en disputa, lo que lo ayuda a fungir como suplente del también terracalentense Salvador Alcaraz Romero en el Congreso Constituyente de 1917. Para 1920 se une al Plan de Agua Prieta bajo el mando de su “paisano” el ex gobernador José Rentería Luviano. En ese mismo año y hasta 1922 funge como diputado en el Congreso del Estado. A diferencia del resto de los personajes de la política y la milicia regional, Sidronio nunca actúa personalmente en la región. Su presencia en la Tierra Caliente es casi nula desde su infancia. Son sus hermanos (en Michoacán) y sus primos (en Guerrero) quienes portan la bandera del “institucionalismo obregonista” y el “anti-agrarismo” en la región.

Su efímera carrera en las armas y sus pocas relaciones con grupos revolucionarios de gran envergadura lo convirtieron en candidato idóneo para Obregón, quien lo utiliza para sustituir a Múgica en la gubernatura del estado de Michoacán. Simultáneo a la llegada del Zirandarense, se eliminaron de golpe ayuntamientos mugiquistas con el temor a movilizaciones magisteriales que pudieran desestabilizar el nuevo orden. Así también, el nuevo gobernador dió entrada a elementos identificados con el clero político (Oikión, 2004; 46.).

¹²⁹ Cabe mencionar que para finales de 1906 y principios de 1907, Zirándaro y Pungarabato pasan a formar parte del estado de Guerrero.

Sánchez Pineda buscó continuamente la opinión de Obregón sobre la línea que debería seguir. Durante el primer año al frente del gobierno reprimió los núcleos agraristas, bloqueó los trámites de dotación ejidal y atrajo el apoyo de los hacendados avalando el fraccionamiento de sus propiedades. También trató de buscar una clientela propia que le permitiera ser candidato fuerte en las próximas elecciones a gobernador. Esto lo consiguió mediante la ampliación de las dotaciones ejidales, sobre todo a los no mugiquistas¹³⁰ y mediante la promoción en Michoacán a Plutarco Elías Calles como candidato a la presidencia (Ibíd., 48). Sin embargo, su negociación con la facción de hacendados y agraristas no fue suficiente, ya que el gobierno central, a través de Calles, le dio la candidatura a Enrique Ramírez.

En Guerrero, Obregón disponía de tres jóvenes “revolucionarios” para poder emprender su tarea de imposición de gobernadores. Al último tomó partido por el Licenciado Rodolfo Neri, político de carrera y con presencia ante la sociedad civil capitalina; hermano de Eduardo Neri, diputado de oposición a Victoriano Huerta en 1913, y nieto de Canuto Neri, quien dirigió una revuelta en contra del entonces gobernador porfirista Francisco O. Arce (Bustamante 1998; 283-285) y (Jacobs, 1990; 145-150).

3.2.2.2. *Movimiento delahuertista.*

Con estos gobernadores en Michoacán y Guerrero, los viejos constitucionalistas y militares que aspiraban un puesto en el gobierno (principalmente Rentería Luviano y Rómulo Figueroa), comenzaron a revelarse en contra de los dos jóvenes “inexpertos” y al mismo tiempo del gobierno de Obregón. Cuando De la Huerta se revela contra “el supremo gobierno”, tanto Rentería como Figueroa ven en la Tierra Caliente la oportunidad de adquirir personal que se les una en la lucha, y aliarse al “delahuertismo” en busca de sus intereses personales.

El movimiento armado provocado por De la Huerta fue un hecho consumado a finales de 1923. En Guerrero y Michoacán, este movimiento provocó rupturas en todos los órdenes institucionales. En Huetamo la división fue todavía

¹³⁰ Entre septiembre de 1922 y octubre de 1923 se otorgaron 34,862 hectáreas. (Guerra Manzo, 2002; 39)

mayor debido a que dos miembros de las familias más connotadas eran los dos principales rivales (Rentería y Sánchez). En el Congreso de la Unión, las diputaciones federales Michoacanas y Guerrerenses se dividieron entre quienes apoyaban el movimiento (encabezados por Celerino Luviano, Tío de Rentería Luviano) y quienes apoyaban el gobierno de Obregón. Por otro lado, los partidarios muguistas, quienes al carecer de la jefatura efectiva de su líder, vacilaron al respecto. Por último, los comunistas integrantes de ligas agrarias y sindicatos campesinos¹³¹ también se hallaron *entre la espada y la pared*. En Michoacán la dirección política de Primo Tapia combatió en contra de los delahuertistas dirigidos por Estrada (Oikión 2004). En Guerrero, el Partido Obrero de Tecpan y los líderes agraristas como los Escudero, Valente de la Cruz y los hermanos Vilades también le dieron su voto a Obregón y, por consecuencia, al gobierno de Neri (Bustamante, 1998; 255).

La rebelión delahuertista fue más allá de lo que el gobernador Sánchez Pineda le informaba a Obregón: *“pequeños grupos de diez a quince hombres (...) salteadores de caminos”* (Oikión, 2004; 58). El 16 de enero de 1924, los líderes del movimiento toman la plaza de Morelia (Millán, 1966; 243). Durante esa batalla mueren hombres importantes de ambos bandos. El ejemplo más dramático es el del General Cecilio García¹³² que murió quemado vivo. Por otro lado, el gobernador Sidronio Sánchez Pineda *“se vio obligado a buscar un escondite en la ciudad, y,*

¹³¹ En Michoacán llevaba desde ese entonces el nombre de Liga de Comunidades Agrarias y Sindicatos Campesinos (Fuente: Oikión 2004; 55), En Guerrero ese mismo nombre lo toman hasta 1933 en el Congreso de Iguala con la finalidad de darle una base institucional al apoyo en la candidatura presidencial a Lázaro Cárdenas del Río; para el enfrentamiento contra el “delahuertismo” aun conservaban su antigua nominación: Liga de Resistencia Obrera y Campesina de Guerrero. (Fuente: Bustamante, 1998; 266).

¹³² De Cecilio García no se sabe ni su lugar ni fecha de nacimiento. Ya que nació en una rancharía del actual municipio de Huetamo. Fue Alférez durante la intervención francesa, al terminar este periodo trabajó como administrador de la familia Luviano, En 1909 fue presidente del club reeleccionista Porfirio Díaz de Nocupétaro, se une a la Revolución Mexicana con José Rentería y fue protagonista en los combates contra los zapatistas de Jesús H. Salgado en Huetamo. En 1914 intenta atacar Tacámbaro, pero es derrotado al tratar de defender a su hijo (Antonio García Ortuño: Jefe militar de la plaza de Huetamo en 1924). En marzo de 1915, Cecilio García toma el puesto de Gobernador provisional y Jefe de la División del Suroeste. En Huetamo, ordenó el primer reparto de tierras a los campesinos. Posteriormente convirtió en el perseguidor de José Rentería cuando éste último se une a la causa delahuertista. Fue hecho prisionero en esta misión y ejecutado. Fuentes: (Ochoa/Sánchez Rodríguez, 2004; 174 y 180) y (Millán, *Ibíd.*; 246.).

posteriormente, disfrazado de arriero huyó a Irapuato, en donde se encontró con Obregón” (Oikión 2004; 60).

En Guerrero, Rómulo Figueroa comenzó a unir fuerzas en Coyuca de Catalán y a incrementar su ejército con militares revolucionarios que le debían lealtad. Chilpancingo fue tomado por los delahuertistas con poca violencia y Rómulo Figueroa le propuso al gobernador Rodolfo Neri que renunciara. Éste se negó y, al igual que Sidronio, huyó cuando el bando enemigo tomó la plaza (Jacobs, 1990; 151).

Aferrado a su línea política, Obregón no podía permitir la imposición de un cacicazgo militar en la Tierra Caliente de Michoacán y Guerrero, por lo que envió a un grueso contingente militar a controlar la zona. Algunos miembros de las familias Luviano y Figueroa fueron apresados y amenazados para que los líderes se entregaran.

Conforme el movimiento delahuertista se fue debilitando a nivel nacional y los líderes fueron cayendo en batalla, Rentería y Figueroa tuvieron que comenzar su huída junto con otros correligionarios del movimiento. Durante el proceso de repliegue, el gobernador rebelde de Michoacán, Ponciano Pulido, fue víctima de tifoidea y sacado por Rentería Luviano “en estado de gravedad” con rumbo “al Sur”, ya que el huetamense deseaba entrar en contacto con Rómulo Figueroa. Sin embargo la persecución de los obregonistas fue tan intensa que Rentería tuvo que esconderse en las montañas y barrancas de la Tierra Caliente. Al poco tiempo sufre un accidente en su caballo y tuvo que ser conducido sigilosamente a la Ciudad de México para ser atendido. Rentería Luviano permaneció escondido por algún tiempo en distintos sitios, a donde lo iban a visitar sus amigos y coterráneos, incluyendo sus rivales políticos, como fue el caso de Sidronio Sánchez Pineda. (Millán 1966; 248.).

Al poco tiempo, un hombre de apellido Veraza denunció el último escondite de José Rentería Luviano en la Ciudad de México: la Calle de Pino 118. Domicilio de la señora Tron (familiar de los dueños de la empresa ausentista de Huetamo Tron y Cía.). Una vez denunciado, se le intervinieron sus bienes materiales a él y a su tío Carmen Luviano García, para evitar que éste siguiera financiando gavillas de bandoleros en Huetamo y Tacámbaro. Por último, Rentería Luviano fue acorralado en la casa situada en la colonia San Álvaro de la Ciudad de México, por las fuerzas

de un general del ejército. El parte oficial consigno la muerte por suicidio, aunque su esposa declaró que ni ella ni nadie vieron que su esposo se suicidara (Oikión, 2004, 62.).

Con la derrota del movimiento “delahuertista” las transformaciones políticas y sociales en la Tierra Caliente de Michoacán y Guerrero fueron contundentes: los héroes que daban su vida en batalla por la región dejaron de existir, los Figueroa y Luviano se encontraban derrotados política y moralmente, Sidronio Sánchez Pineda quedó en buena posición pero fuera de toda participación política en el estado. Una vez que llegó a la gubernatura Enrique Ramírez, Plutarco Elías Calles mandó a Sidronio como encargado de la administración principal del Timbre en Nuevo Laredo Tamaulipas (Guerra Manzo, 2002; 42.). Por último, los grupos agraristas quedaron reducidos en número y relevancia de sus movimientos, debido a la cooptación de líderes una vez terminadas las hostilidades entre facciones militares.

3.3 El Estado posrevolucionario y sus líderes locales.

Los grupos de Tierra Caliente que representaban una amenaza para la presidencia Callista o para las gubernaturas de Ramírez y Neri fueron debilitados. Las presidencias de Obregón y de Calles lograron mediante el corporativismo que grupos de campesinos y obreros de Tierra Caliente apoyaran en momentos cruciales a los mismos candidatos apoyados por los antiguos terratenientes. Para lograr esto, se utilizaron mecanismos eficaces que al mismo tiempo no afectaran a la “burguesía agraria revolucionaria. Por ejemplo, en Guerrero se comenzaron a repartir las primeras tierras como una “especie de agradecimiento” a los campesinos y las ligas agrarias que hicieron frente al movimiento delahuertista. Sin embargo, dicho reparto sólo afectó a grandes propietarios que habían formado parte de los gobiernos “contrarios a la revolución” (porfiristas, huertistas, delahuertistas, etc.). Así mismo, existieron muchísimos hacendados infiltrados por diversos motivos en el movimiento agrarista.

En la Tierra Caliente se pueden enumerar varios de estos casos, por ejemplo, el de Los Brugada, Los Palacios y Los Gómez, quienes se autonombraron delegados

agrarios apoyados por supuestos grupos de campesinos con el fin de introducir el faccionalismo dentro de la liga agraria coyuquense (Bustamante, 1996; 119). En Zirándaro, el militar Salvador Gonzáles, (sobrino homónimo del terrateniente porfirista), abrazó el agrarismo debido a su aspiración a la gubernatura del estado, su amistad con el General Cárdenas y los negocios de compra-venta que mantenía con la familia Sánchez Pineda eran sus dos principales “armas” que lo legitimaban ante las facciones populares y la burguesía regional. En Arcelia, Rufino Salgado (pariente del fundador de Arcelia, Anastasio Salgado), además de también tener amistad con el General Cárdenas, gozaba del aprecio de los campesinos por haber formado el Comité de Orientación y Defensa del Campesino. Estos dos últimos “terratenientes-agraristas” lograron parcialmente sus objetivos en el momento que fueron electos diputados federales años más tarde (Ibíd.).

Después del gobierno de Rodolfo Neri (1921-25), las elecciones en el estado de Guerrero volvieron a dar como triunfador a lo que muchos agraristas llamaban “un gobernador callista”. La llegada de Hector F. López (1925-28)¹³³, significó el fortalecimiento de la clase hacendada (que aun existían) y terrateniente mediante la puesta en marcha de la Ley Reglamentaria de la propiedad territorial propuesta por Neri en 1922; cuyo principal objetivo era “crear, fomentar y proteger la pequeña propiedad en el estado¹³⁴”. Esto quería decir que los propietarios de grandes extensiones de terreno tenían la facultad de decidir que tierras se tenían que fraccionar y cuales no; así como cuales debían repartirse y qué tierras se quedaba el propietario¹³⁵. Como se puede ver, esta ley no era obligatoria y trataba de favorecer siempre al propietario.

Entre 1928 y 1929, la Tierra Caliente comienza a sufrir transformaciones significativas. Es a partir de esos años cuando llegan al poder ejecutivo de ambos

¹³³ Héctor F. López Mena: Nacido en Coahuayutla, Gro. En 1880. Estudió en la Huacana Michoacán e ingresó en el Colegio de San Nicolás. Maderista en compañía de sus hermanos (Homero y Leonel) en el distrito de Montes de Oca, Gro. Regidor y juez de su pueblo (1911 y 12). Participó en el movimiento Antihuertista en 1913 al lado de su amigo Rentaría Luviano y bajo las órdenes de Gertrudis G. Sánchez. Gobernador interino (1914) y Senador por Guerrero de 1922 a 1924. En 1925 asume el cargo de Gobernador constitucional y en 1940 dirige la campaña almazanista. Publicó *Diccionario geográfico, histórico biográfico y lingüístico del estado de Guerrero* y una monografía de esa entidad. (Fuente: Ochoa/Sánchez, 2004; 236.)

¹³⁴ Periódico Oficial, 10 de junio de 1922.

¹³⁵ Ibíd..

estados dos personajes que intentan revivir el mugiquismo. En Michoacán, Lázaro Cárdenas del Río (1928-1932) “llegó al gobierno del estado el 16 de septiembre de 1928 tratando de aprender de los errores de Múgica y darle continuidad a su proyecto agrarista” (Guerra Manzo 2002; 48). A pesar de sus múltiples ausencias en el cargo y de que sólo duró 18 meses efectivos en la gubernatura (Oikión, 2004; 105-107), Cárdenas tomó las medidas necesarias para buscar gente de su absoluta confianza y emprender el fortalecimiento de su entidad. Esto comenzó a lograrlo a partir de la doble visión que contempló su gobierno, por un lado el fortalecimiento de las bases y por el otro lado, el apoyo de los empresarios de la entidad. En enero crea uno de los principales ejes que le permiten el fortalecimiento de las bases: la Confederación Revolucionaria Michoacana del Trabajo (CRMDT), que utiliza para ampliar el apoyo a su régimen e impulsar su programa social (reforma agraria, educativa y laboral). Sin descuidar nunca sus buenas relaciones con el “centro” (sobre todo con Calles) y el continuo intento por negociar con las facciones locales. Con esto, logró que el gobierno del Estado tuviera una representatividad “real” en todos los municipios.

Por otro lado, los principales cambios respectivos al reparto agrario en la Tierra Caliente de Guerrero se dieron a partir de 1929 con la llegada de Adrián Castrejón (1929-1933), apodado por algunos poetas líricos de la región como: “el pequeño Múgica”. Observando las transformaciones ocurridas en los estados de Yucatán, Michoacán y Veracruz, el guerrerense Adrián Castrejón comenzó a revelarse contra el gobierno de Calles proponiendo su propio partido político (Partido Socialista de Guerrero) e intensificando el reparto agrario¹³⁶. En la Tierra Caliente se realizaron 32 dotaciones provisionales, con las que formó igual número de ejidos que abarcaron una extensión de 35280 hectáreas” (Bustamante, 1996; 124).

¹³⁶ Adrián Castrejón fue un General, político y militar mexicano nacido en Apaxtla (municipio que colinda con Arcelia, Gro.) el 10 de mayo de 1894, durante su infancia se dedicó a las actividades propias del campo y al comercio al lado de su madre; el 2 de julio de 1911 se incorporó como soldado raso a la guerrilla Maderista del teniente zirandareño Salvador González, operando en Guerrero y Michoacán; en abril de 1913 organizó su propia guerrilla incorporándose a las fuerzas del Gral. Jesús H. Salgado, combatiendo a Victoriano Huerta y a favor de Emiliano Zapata en Tierra Caliente. Se mantuvo fiel al movimiento “suriano” del Plan de Ayala, se unió también al movimiento revolucionario del Plan de Agua Prieta, en 1921 ingresó al Heroico Colegio Militar y en 1929 fue Gobernador Constitucional del Estado de Guerrero.

Castrejón comienza a movilizar todos los asuntos agrarios que habían permanecido congelados los dos periodos anteriores:

El 22 de julio de 1929, se publica en el Diario Oficial de la Federación el decreto otorgado por el Presidente de la República Emilio Portes Gil, por medio del cual se efectúa la dotación del ejido de Pungarabato consistente en 1,127 Hectáreas más 155 del fundo legal. (...) 954 Hectáreas se tomaron de la siguiente manera: 79 ha. de la Testamentaria Brugada, 646 ha. a Félix Rabiela, 171 ha. a Juan Bautista Ciganda, y 58 ha. a J. Concepción Mújica. (...) Así mismo, se suma el usufructo de las islas: la Conchita, Timángaro y la Angostura, con una cantidad total de 173 hectáreas. De la suma total resultan las 1127 hectáreas antes mencionadas (...) Las colindancias del ejido son las siguientes: al oriente con el Ejido de Santa Bárbara, al sur con El Río Balsas, Al norte con la urbe de Pungarabato y al poniente con la pequeña propiedad.¹³⁷

Sin embargo, los efectos de estas dotaciones en la región provocaron los primeros asesinatos a los líderes agraristas y la revuelta por parte de los grandes propietarios. Al ver que su carrera política se encontraba amenazada, Castrejón decidió comenzar a matizar la situación. Uno de los principales signos de temor por su trayectoria futura fue no haber pensado en un candidato sucesor y dejar que los grupos de terratenientes en el estado lanzaran como candidato a Gabriel R. Guevara, este patrocinio de la burguesía agraria hizo que el nuevo gobernador no negociara con la base popular del estado al que pertenecía. Las pocas acciones de carácter popular se hacían de manera violenta “más por revanchismo en contra de sus enemigos propietarios que por cumplir con las leyes agrarias”. La violencia institucionalizada rebasó los límites y se cristalizó el 21 de septiembre de 1935 en Coyuca de Catalán: mientras se celebraba un jaripeo, esbirros del gobernador Guevara dispararon a la multitud al grito de “Viva Guevara y Muera Cárdenas”. En ese incidente murieron muchas personas pertenecientes a la Liga de Comunidades Agrarias del estado de Guerrero. “A raíz de estos acontecimientos, el gobierno de Lázaro Cárdenas desconoció los poderes del estado y nombró a un interino: nuevamente el poder del Estado recayó en José Inocente Lugo.

La política “agrarista moderada” que se llevó a cabo en Michoacán y Guerrero durante la segunda mitad de los años 20 y la primera de los 30, permitió que las élites se pudieran reacomodar y crear estrategias ante el anunciado reparto agrario. Tanto Cárdenas como Castrejón, antes de buscar el beneficio de una u otra facción

¹³⁷ Diario Oficial de la Federación 22 de julio de 1929 y (Arias/ Espinosa 2002; 133).

política, siempre orientaron el aparato estatal con la finalidad reampliar su clientela política. Durante estos años no sólo existió una competencia de las élites políticas por diferentes proyectos de desarrollo, sino también por las clientelas que les permitiera fincar la autoridad estatal (Guerra Manzo, 2002; 20-30).

La disputa por la estructura de autoridad del Estado posrevolucionario no sólo se dio entre las élites de Morelia o Chilpancingo, las élites regionales y la sociedad rural jugaron un papel importante como “clientela” que podía dar su voto a favor de cualquiera de los dos proyectos nacionales en juego.

El momento en que Lázaro Cárdenas del Río es electo y asume la Presidencia de la República, constituye uno de los puntos más importantes de equilibrio que requería el Estado nacional posrevolucionario para poder legitimarse durante tantos años. El reparto agrario, la consolidación del corporativismo, la posición del país ante la ideología socialista, el éxito del partido del Estado (PNR, PRM, PRI) y la nacionalización de industrias, fueron acciones que de una u otra forma, penetraron y trastocaron a todas las regiones del país.

Para la Tierra Caliente del Medio Balsas, uno de los principales proyectos nacionales que más afectó a la región fue “la Reforma Agraria”. Ante este embate, las élites políticas y económicas trataron de usar todo su repertorio de mecanismos formales e informales para mantener el control en los pueblos y municipios.

3.4. Estrategias de las élites locales ante el reparto agrario.

3.4.1. Estudio de caso: “La historia de Pancho Sierra (el que vivía en Purechucho¹³⁸) y el Amigo (el que vive en la cueva)”.

(I)

Francisco (Pancho) Sierra es un personaje muy recurrido en las pláticas de la gente mayor de todo el municipio de Huetamo. No sólo por ser uno de los primeros presidentes municipales de Huetamo nacido fuera del municipio (nacido en

¹³⁸ Purechucho es la segunda villa más grande en población y extensión del municipio de Huetamo. Se encuentra a escasos kilómetros al sur de la cabecera y siempre ha sido un “vecino incómodo” por diversos motivos: rencillas entre familias (los Maldonado y los Sierra), su comunidad indígena con su incansable reclamo de propiedades, sus antiguos pleitos territoriales con el vecino pueblo de Cutzio, Etc.

Zirándaro y avecindado en Purechuco), sino por su cambio de vida y su forma de arrepentirse de “todo el mal que había hecho”. Las personas ancianas de Huetamo y Purechuco eran de corta edad en ese entonces; y sólo tienen el recuerdo de Pancho Sierra como un viejecito muy atormentado por la vida, que salía todas las madrugadas de su casa en Purechuco y caminaba alrededor de 5 kilómetros hasta llegar a la iglesia de Huetamo. Subía la empinada calle que lleva a la parroquia, entraba santiguándose incontables ocasiones y se desplomaba hincado sobre las rodilleras de la banca más cercana al altar. Comenzaba a pedir perdón por todos sus pecados y escuchaba la misa de “cinco de la mañana” siempre hincado. Después de tan deprimente espectáculo, se levantaba y regresaba a su pueblo. Llegaba a su casa, tal vez a descansar o a comer algo, y se iba a trabajar al rancho de su propiedad. Quienes en ese entonces eran niños también dicen que le dio un tiempo por regalar la leche de sus vacas, posteriormente las vacas y, en sus últimos días de vida, regalaba grandes porciones de su propiedad.

Cuando Pancho Sierra estaba contando su último año de vida¹³⁹, pidió que, en correspondencia a todo lo que había regalado y a lo bien que se había portado en los últimos años, se le enterrara en el atrio de la iglesia de Purechuco. A diferencia de muchas iglesias antiguas de México, en la de Purechuco no acostumbraban enterrar a sus muertos en el atrio de la iglesia, por lo que resultó ser una extraña petición. En esa época, muchas personas aseguraban que esto se debía al miedo de don Pancho de que se lo llevara “el amigo” (el diablo) tal y como él se lo había prometido.

Actualmente, la tumba de Pancho Sierra se encuentra como única figura decorativa del atrio de la iglesia de Purechuco. Mucha gente se santigua cuando pasa a su lado y algunos otros vuelven a leer por “enésima” vez la placa de mármol que se encuentra en su pequeño mausoleo.

Los viejos del pueblo que lo conocieron cuentan también que se hicieron muchos intentos por beatificarlo y volverlo santo, debido a que fue un hombre bueno y que, mientras estaba vivo, poseía el don de la “ubicuidad”: se le podía ver en la iglesia de Huetamo y en la de Purechuco al mismo tiempo. Otros afirman que

¹³⁹ Pancho Sierra muere en la Ciudad de México en 1977 víctima de un ataque cerebral.

después de muerto se le podía ver en la iglesia rezando, o haciendo milagros a la gente de su pueblo.

(II)

Son pocos los documentos oficiales del Archivo Municipal de Huetamo y del Archivo General de Notarías de Morelia que pueden decir algo acerca de don Francisco Sierra. Sin embargo, es mucho lo que la figura de este hombre representa para poder entender una época crucial en lo que se refiere a los cambios económicos, políticos y culturales de la región.

Francisco Sierra nace en Zirándaro en 1890, y desde pequeño se va a vivir a Purechicho. Fue durante mucho tiempo el único pequeño comerciante exitoso en ese pueblo. Las leyes liberales le permiten comprar a precios de ganga terrenos expropiados a la iglesia y a las comunidades indígenas. Comienza a dedicarse al ganado (comprando la hacienda de Palmira). Conformó junto con Leonardo Sotelo¹⁴⁰ (uno de los prestamistas y mas grandes beneficiarios de la enajenación de bienes comunales de la región) una de las muchas sociedades mercantiles que se conformaron en la época. El verdadero “pacto con el diablo” (dicen muchos) era el siguiente: Don Pancho conformó una sociedad mercantil para abrir una tienda por un periodo de cuatro años. Sotelo sería el socio capitalista aportando 2 mil pesos y Don Pancho sería el socio industrial que aportaría su trabajo. Las ganancias serían divididas en partes proporcionales y cada año se harían balances. Si se notaba que no había ganancias, Sotelo (sólo él) podía disolver la sociedad pidiéndole a Don Pancho lo faltante de sus ganancias.

Sotelo había disuelto varias sociedades de esta clase con ese tipo de contratos. Llevándose gran parte de las ganancias y adquiriendo muchas

¹⁴⁰ Don Leonardo Sotelo era del tipo de negociantes que vendían o compraban lo que fuera si esto representaba alguna ganancia. Cuando se repartieron las tierras de las Comunidades Indígenas, Sotelo fue el que más aprovechó y compró tierras a precios de ganga y posteriormente venderlas al doble o triple. Uno de sus principales negocios era fungir como prestamista, la compra venta de casas, terrenos, ranchos y haciendas. Principalmente de viudas y embargaba propiedades sin ningún miramiento. Tal es el caso de la casa y huerta de la heredera de Agustín Jardy. (Sánchez Amaro 2002) (Entrevista con Ángel Ramírez Ortuño 12 de agosto del 2003)

propiedades de sus antiguos socios que acababan desfalcados. Sin embargo, en esta ocasión Don Pancho pudo enriquecerse debido a que la gente de Purechucho se vio beneficiada con esa tienda y ya no tenían que ir a Huetamo constantemente. Debido al éxito, don Pancho también extendió sus redes en lo que se refiere a la representatividad política y económica. En poco tiempo sus propiedades y amigos fueron creciendo al mismo nivel que el de los pequeños comerciantes de Huetamo.

(III)

*Los antiguos, o los abuelos de los que ahora somos abuelos*¹⁴¹ ... Cuentan que Don Pancho se convirtió en un hombre muy rico, todos estaban seguros que él había sido de los muchos que habían subido al cerro a esperar que anoheciera y permanecer en una cueva con el fin de hacer “pacto con el Amigo”.¹⁴²

Al parecer, lo que pidió Don pancho fue algo más que dinero, por que no sólo tenía propiedades, sino que tenía muchas mujeres, a las cuales complacía sin ningún reparo ni aviso de flaqueza; era el mejor torero de la región, en lugar de capota o muleta, utilizaba billetes de “cinco pesos”¹⁴³. Toreaba con los ojos vendados y hacía que los toros se la hincaran. Como cualquier beneficiado por el liberalismo de la época, decía no creer en Dios, argumentando que eso era para atrasados. Y por si fuera poco fue presidente municipal de Huetamo (1920) siendo de Purechucho, algo que para esos tiempos era imposible¹⁴⁴.

Don Pancho Sierra fue uno de los presidentes municipales de Huetamo que cumplió con la labor de sesgar la consecución de los ediles agraristas. Colaboró para que los grandes propietarios que representaron al “maderismo” en la región (como

¹⁴¹ Esta frase es muy recurrida por algunos ancianos de Purechucho (como Gregorio Blas o mi informante clave en Purechucho don Lucas Baltasar).

¹⁴² el apelativo, o mote de “Amigo” es muy fácil de explicar para la gente de Purechucho. Ellos suelen referirse al Diablo como un prestamista tramposo, o como un dador de favores muy “humano” que también puede perder en ocasiones. “Es Amigo cuando presta pero es Diablo cuando cobra”, suele aparecerse de diferentes maneras o con diferentes personalidades. Muchos habitantes de Purechucho comentan que “ya no le gustaba vestir de charro por que era muy identificado por la gente, ahora suele aparecerse como mujer, o como una persona normal (...) pero eso sí se da uno cuenta que es el amigo por que tiene la forma de hablar y de comportarse como alguien que no es de la región (...) además también se distingue por la pregunta que siempre lanza al interesado “¿Para qué me llamaste amigo? Entrevista con Gregorio Blas.

¹⁴³ La nominación parece ser tan sólo un ejemplo de mi informante.

¹⁴⁴ Entrevista con Santiago Valdés. Habitante y músico de Purechucho.

la familia Sánchez Pineda, los Santamaría o los Rentería Luviano) no sufrieran afectaciones severas en sus propiedades.

La gente del pueblo comenta que el arrepentimiento le llegó después de haber sido presidente municipal. Al parecer, sintiéndose viejo y al filo de la muerte, don Pancho no quería cumplir con su pacto y fue a ver al sacerdote de Huetamo (con el que posteriormente se le veía platicando muy seguido) quien le dijo que se arrepintiera de haber pactado con el Diablo. Su arrepentimiento sólo podía demostrarlo dejando todo lo que el Diablo le había dado y yendo a la iglesia de madrugada “sin importar que estuviera lloviendo o temblando”.

(IV)

Pocos años antes de que llegara la repartición de tierras producto del agrarismo, y sintiéndose amenazado por una de las familias con las que más rivalidad tenía su familia (los Maldonado, quienes se convirtieron en los ejidatarios más poderosos de Purechucho), Francisco Sierra hizo lo que muchos propietarios de la región (el ejemplo más conocidos el de los Sánchez Pineda): fraccionó sus propiedades y las puso a favor de sus trabajadores de confianza amigos y en menor grado, familiares. Asimismo trató de hacer negociaciones con la Iglesia Católica, “recién abierta”, y la cual, nunca dejó de tener fuerza popular.

Don Pancho Sierra fue y sigue siendo el mejor ejemplo de arrepentimiento a un viejo sistema y adhesión a un nuevo mecanismo que implicaba ser bondadoso con los pobres (la repartición y la idea del ejido), negociador con la iglesia católica y con la nueva clase en el poder.

3.4.2. Legitimando la revolución: “el mecanismo del condueñazgo”.

El periodo de la Revolución Mexicana no provocó demasiados cambios en lo que respecta a la producción y a la dominación de los latifundistas y agiotistas en Tierra Caliente. La participación de miembros de las familias de grandes y medianos propietarios regionales en la Revolución Mexicana trajo como consecuencia dos aspectos determinantes en la transformación regional. Por un lado, a la burguesía agraria terracalentense “le permitió limitar el efecto del levantamiento popular local” (Oikión 1986) y hacer frente al agrarismo mediante la construcción de una red de

relaciones informales y de “amistad revolucionaria” con el nuevo Jefe de Estado (Cárdenas). Por lo tanto, la consolidación de este grupo social también es resultado de su papel como intermediario entre los campesinos y el nuevo Estado, obligándolos a satisfacer parte de las reivindicaciones campesinas sin que por ello se perdiera el manejo sobre el proceso de control social (Léonard, 1995). Pero, por otro lado, esta relación “clientelar” con el General Cárdenas provocó el debilitamiento de los jefes regionales, reduciéndolos a pequeñas figuras caciquiles sin ninguna fuerza para volver a causar ninguna revuelta armada como la que habían provocado unos años atrás.

A diferencia de los periodos presidenciales anteriores, la base del éxito cardenista en la repartición de tierras consistió en minorizar la toma de decisiones por parte de los gobernadores de los estados y dejarles la responsabilidad directa a organismos constituidos principalmente por representantes del gobierno federal e instituciones estatales articuladas por corporaciones campesinas. Tal y como es el caso de la Comisión Agraria Mixta. Con este mecanismo, el Ejecutivo Federal pudo realizar el reparto a pesar de la inconveniencia de los gobernadores.

En el estado de Guerrero fueron dos gobernadores los que ejercieron el cargo de gobernador durante la presidencia de Cárdenas. José Inocente Lugo y Alberto F. Berber. El primero de ellos conocía muy bien la política del General Cárdenas, lo que le permitió cumplir con su cargo sin mayores problemas. Por otro lado, a pesar de que Alberto Berber trató de frenar el reparto agrario en muchas zonas del estado, los organismos federales siguieron con el trabajo sin interrupción alguna.

En Michoacán desfilaron cinco gobernadores de diversa índole¹⁴⁵, uno de los más destacados en darle un rápido y favorable movimiento al reparto agrario fue Gildardo Magaña, quien por su convicción zapatista y sus buenas relaciones con el presidente de la república permaneció tres años en el poder estatal.

Las noticias sobre la repartición de tierras producto de la Reforma Agraria provocaron que muchos de los miembros de la antigua oligarquía del Medio Balsas trataran de repartir sus propiedades a su conveniencia antes de que el Estado tomara

¹⁴⁵ Rafael Sánchez Tapia, Rafael Ordorica, Gildardo Magaña, Arnulfo Ávila y Conrado Magaña.

cartas en el asunto. El primero de estos intentos consistió en la repartición de latifundios entre familiares. Sin embargo, el mecanismo más eficaz fue la repartición voluntaria de terrenos a los trabajadores de confianza (condueñazgo), sin dejar por eso de ejercer relaciones patrón-cliente con sus nuevos socios-subordinados.

Los ejemplos más claros de estos dos tipos de mecanismos se pueden observar en los actuales municipios de Huetamo, San Lucas, Pungarabato y Tapehuala. A diferencia de Ajuchitlán, Coyuca de Catalán, Argelia y Cutzamala; en donde los asesinatos a líderes agraristas por parte de ex hacendados y las continuas represiones armadas siguieron siendo un panorama cotidiano (Bustamante, 1996; 129-133).

El “condueñazgo¹⁴⁶” y el sistema tradicional de ranchos y fincas se pudo llevar a cabo debido a las características fisiográficas y sociales que presenta la región. Como bien es sabido, la base de prosperidad de estas propiedades consistía en la ganadería, debido a las condiciones climáticas de la región. La actividad ganadera dependía en mayor grado de la capacidad que tenía un propietario para mantener su ganado en la estación seca. Para esto, resultaba necesaria una cierta extensión de cultivos para uso forrajero de los residuos de cosecha (esquilmos), los cuales se obtenían mediante una organización del trabajo en dos niveles de explotación: “el primer eslabón de esa explotación era el sistema de arrendamiento por parte de los terratenientes que ocupaban a “gente de confianza”, por lo regular miembros de la familia, compadres y amigos del mismo dueño. Los contratos eran verbales y su principal sostén laboral era *la lealtad*”. (Léonard en Cochet y Léonard 1988; 44-53).

En el marco de esos “contratos”, se dejaba al arrendatario una superficie que podía cultivar con una yunta de bueyes (Generalmente entre 4 y 6 Has.). El cultivo del maíz era impuesto al arrendatario en 4 hectáreas por lo regular. Eso se explica por el nivel del pago en especie que se daba al terrateniente y por las necesidades de la familia del arrendatario: las cuatro hectáreas destinadas para el maíz servían al campesino para subsistir un año de cosecha regular (0.8 Ton/Ha.) y alimentar a un

¹⁴⁶ condueño: compañero de otro en el dominio o señorío de alguna cosa. El término “condueñazgo” es tomado del trabajo de (Cochet /Léonard, 1988).

promedio de seis personas. Para el terrateniente, el cultivo de maíz representaba la principal condición de subsistencia de su ganado (por medio de los esquilmos) en “tiempos de secas” (Íbid).

Por lo general, el arrendatario cultivaba lo que sobraba con ajonjolí (esta práctica comienza a darse desde mediados del siglo XIX en Ajuchitlán, Totolapan, Arcelia y Tlapehuala; y a finales del mismo siglo en Huetamo). Esta actividad resultaba ser la única forma de acceder a un principio de acumulación. Pero para esta época, las posibilidades de comercialización eran muy reducidas y por lo común las cosechas acababan en las bodegas de los terratenientes (Léonard, 1995).

A diferencia de los ranchos, en el condueñazgo los propietarios le permitían al arrendatario poseer animales y usufructuar con los productos lácteos (leche y queso). Esta oportunidad no se daba para trabajadores que no eran parientes ni amigos del hacendado (l'amo). Los arrendatarios “no familiares” se encontraban endeudados debido a que era menor la cantidad de hectáreas, lo cual no les permitía sacar ningún tipo de ganancia (ni agrícola ni ganadera). A partir de este proceso, se comenzó a dar en la región la migración interna. Muchos de estos trabajadores “no familiares” salieron en época de secas a trabajar a las áreas de riego de diferentes estados (Veracruz, Oaxaca y el Estado de México) con el fin de obtener recursos para sus familias.¹⁴⁷

Durante mucho tiempo, los terratenientes concentraron en sus manos las actividades comerciales y las deducciones de maíz correspondientes a la renta de la tierra, compraban el ajonjolí y los excedentes de maíz a los arrendatarios, sacando luego provecho de las posibilidades de almacenamiento y transporte que tenían para hacer especulaciones lucrativas (Íbid.). El ajonjolí se vendía por lo regular en Huetamo (Michoacán), Pungarabato y Tlalchapa (Guerrero) hasta los años setentas. Y eran estos comerciantes los que completaban la cadena de explotación agropecuaria¹⁴⁸.

¹⁴⁷ Fuentes: AHMH, Léonard, Entrevista en Huetamo con Francisco Gallardo.

¹⁴⁸ A partir de 1930 la industria nacional de extracción de aceites vegetales apoyó a este grupo de comerciantes. Llegando a convertirse en la mejor región productora en cantidad y calidad de semilla. Las fábricas de aceite: Bola de Nieve; 1 - 2 -3; El Clavel (del Distrito federal); Ignacio Salgado de Toluca; Martínez de Zitácuaro y Santa María y Tron hermanos de Morelia; adquirían el grueso de su mercancía en Tierra Caliente.

En el caso de Huetamo, San Lucas, Pungarabato y Zirándaro; las familias Sánchez, Pineda, Rabiela y Santamaría fueron las primeras en ir conformando un control comercial y político que los mantuvo durante mucho tiempo al mando de la región.

Faltando poco tiempo para el reparto agrario, Sidronio Sánchez Pineda se mantuvo aparentemente alejado de su familia en términos económicos. Por lo que su padre, el ganadero Natividad Sánchez dividió su latifundio en tres partes¹⁴⁹: el rancho de Arterio se lo dejó a su hijo Ángel, San Bartolo a Jesús y Charácuaro a José María. El dominio comercial de estos tres hermanos y el padrino político de su hermano mayor (Sidronio) hizo que el control se extendiera hasta el gobierno municipal. Durante los años treinta, el sistema tradicional de los ranchos provocó que los Sánchez Pineda pudieran ser la “voz mandante” en la organización agropecuaria a través de la Asociación Ganadera recién reconstruida. Con esto, el resto de la burguesía agraria vio con buenos ojos a los Sánchez Pineda y los perfiló como ediles del municipio de Huetamo.

A diferencia de Ángel y Jesús, José María Sánchez Pineda no sólo se da a conocer en el ámbito federal. Debido a su papel de intermediario entre Sidronio y el resto de su familia, logró ser diputado federal por el distrito 7° en tres ocasiones¹⁵⁰

Durante los años 30 y 40, la influencia de la familia Sánchez Pineda, reforzada por famosos caudillos de la revolución como Salvador Alcaraz Romero, se conforma como algo cercano a una familia de tipo caciquil. Sin embargo, los grupos familiares conformadas por los exitosos comerciantes de ajonjolí, artesanos y pequeños tenderos de artículos diversos comienzan a obtener cargos como regidores o interinos en la presidencia municipal¹⁵¹. Al mismo tiempo ejercen presión continua

¹⁴⁹ Cabe mencionar que La repartición agraria en Tierra Caliente cargaba un problema histórico de fondo: La “desigualdad social o de intereses económicos” entre ejidatarios. Mientras existían ejidatarios que sólo disponían de una tarea para labrar la tierra, había otros que poseían arado y yunta de bueyes. Aunque la repartición favoreciera a todos los ejidatarios, existían muchos campesinos sin aperos de labranza y capital. Esto les abre la puerta a quienes poseían dinero y ganado, ya que podían prestar los enceres de labranza a sus vecinos a cambio de atraer el ganado a tierras ejidales; también podían prestar dinero con intereses altos. Cabe también señalar que al a los medieros, jornaleros y arrendatarios se les unió el ex protegido del antiguo patrón oligarca, junto con su excaporal y administrador (Véase Léonard 1988).

¹⁵⁰ Cf. Ochoa /Sánchez, 2004; 367.

¹⁵¹ Tal es el caso de Trinidad Ugarte, que se erige por primera vez presidente municipal en 1938.

ante el gobierno del estado pidiendo la disminución de privilegios para esta familia. A este grupo, que para ese entonces ya era mayoritario, se le suman las continuas rebeliones y disputas por el reparto agrario promovido por las leyes cardenistas: los miembros de la entonces comunidad agraria (hoy denominada comunidad indígena), campesinos agraristas y maestros rurales que se autodenominaban socialistas, llegan a tener representación en el cabildo y, en por lo menos una ocasión la presidencia municipal.

Durante la segunda mitad de los años treinta y hasta mediados de los años cuarenta se lleva a cabo de manera casi generalizada el desmantelamiento de de la mayoría de los latifundios agro-ganaderos en Tierra Caliente, trayendo consigo la desaparición de los miembros de la oligarquía regional que no se alinearon al nuevo proceso revolucionario y la consolidación de una nueva oligarquía basada en la producción ganadera y del ajonjolí. A finales de los cuarenta y principios de los años cincuenta, el panorama en Huetamo parece cambiar en términos estructurales: el llamado “cacicazgo” de los Sánchez Pineda es sofocado por un “cardenismo moderado” representado por la figura de Dámaso Cárdenas, quien busca postularse como gobernador del estado de Michoacán y, al mismo tiempo, trata de consensuar con los nuevos estratos sociales que intentan abolir los cacicazgos locales.

El caso de las familias pungarabatenses fue diferente. Una vez terminada la revolución, muchos de los miembros de la familia de don Félix Rabiela comenzaron a salir de la región en búsqueda del éxito profesional y comercial. Don Félix Rabiela y su hijo, fueron los únicos elementos que conservaron el poder político al no haberse opuesto de manera violenta ni al zapatismo ni al reparto agrario. Por otro lado, es a partir de los años cuarenta que la familia Santamaría comienza a fortalecer su éxito comercial a través de la conformación de redes políticas estatales y federales.

Además de los mecanismos antes mencionados, lo que conserva a miembros de la antigua oligarquía (como los Irigoyen, Gonzáles, Santamaría, Cervantes, Rabiela y Abraham) con poder económico fue su comienzo en el negocio que significaría uno de los principales factores para la bonanza de la Tierra Caliente del Medio Balsas: la comercialización del ajonjolí y la expansión de los mercados de crédito de los bienes de consumo y los productos agrícolas. A esta antigua oligarquía

se le unen, con mejores resultados, campesinos integrados a la comercialización de sus productos y a los sindicatos consolidados a nivel federal, pequeños comerciantes que comienzan a formar grandes sociedades de crédito y los comerciantes libaneses que hacen acto de presencia en la región.

Entre 1940 y 1960 se perfiló una clase de de ganaderos-comerciantes cuyas características afirman la homogeneidad y la convergencia de sus intereses. Después de la presidencia del General Cárdenas y de un periodo lleno de negociaciones entre “agraristas” y “reformistas” (representado por el General Ávila Camacho), el partido oficial (PRM y posteriormente PRI) logra convertirse en una fuerza hegemónica durante muchos años. La Tierra Caliente no es la excepción. En el periodo de 1950 a 1988, la región tiene que ser explicada a través de las “altas y bajas de este partido” a nivel nacional.

IV.

Familia, parentesco y política en Tierra Caliente.

4.1 La familia y su función nodal en la región.

Por encima de muchas construcciones teóricas que han propuesto la poca eficacia, y en ocasiones la inexistencia de los sistemas de parentesco, “la Familia” y las relaciones entre parientes siguen siendo unas de las instituciones sociales y culturales más importantes en muchos lugares del mundo. En México¹⁵² son baluartes que representan la solidaridad y el compromiso de un individuo con su raíz conformadora de identidad. También representan la manera más frecuente e inmediata de ampliar lazos de otro tipo (de amistad, laborales, económicos etc.). En el caso de la Tierra Caliente del Medio Balsas, “la familia y el parentesco” adquieren el carácter de “piedra constructora” de grupos políticos que median entre el Estado nacional y la región.

A pesar de que la familia es una institución universal, ésta adopta formas particulares dependiendo del tiempo, el espacio y la experiencia que cada grupo va adquiriendo y aportando. Por lo que no debe considerársele como un núcleo cerrado y estático, sino más bien como un elemento social en continuo movimiento reproductivo¹⁵³. Para el caso de la élite terracalentense, la familia ha sido el instrumento más eficaz para conservar sus privilegios y reordenar el espacio regional de acuerdo a los cambios ocurridos en ámbitos mayores, por lo tanto, en las localidades también funciona como un símbolo de unión al que se debe defender de prácticas individualistas y seculares relacionadas con la modernidad (Hareven, 2000; XV-XXIII; Robertson, 2001; Zárata, 1997).

Por diversas razones, las familias de comerciantes con importancia regional, políticos que han trascendido a nivel estatal o federal, y presidentes municipales, serán vistas como el “punto de partida” para poder analizar relaciones sociales más extensas y la construcción de la cultura política de la región.

¹⁵² En el caso del Valle de México y Puebla Cf. Adler y Pérez (1993); Aguilar Camín (1977) en el caso de Sonora; En el caso de Yucatán Véase Wells (1982); y Zárata (1997) en el Llano Grande de Jalisco; etc.)

¹⁵³ Al hablar de reproducción, se hace referencia a la “reproducción social” (Robertson, 2001), uno de los principales puntos analíticos para este trabajo.

Al igual que muchas familias de México, las familias de la Tierra Caliente de Michoacán y Guerrero contienen un patrón nuclear jerárquico compuesto por un hombre, una mujer y sus hijos. Cada uno de ellos asume de manera simultánea, distintos roles de acuerdo a la edad biológica y posición familiar en que la que se encuentre (esposa, esposo, madre, padre, hija, hijo, hermano, hermana). A diferencia de otros modelos familiares, en la Tierra Caliente cuando un hombre se casa y forma una nueva familia, no deja de pertenecer a las familias de su padre y su madre. Sigue asumiendo roles de “hijo” y “hermano” al mismo tiempo que los de “padre y esposo”. En cada uno de estos roles, el individuo adquiere derechos y obligaciones que lo incorporan a una “familia extensa trigeneracional¹⁵⁴” (Adler / Pérez, 1993), viéndose obligados, en muchas ocasiones, a mantener su adhesión con agrupaciones más amplias o a conglomerados de parientes que constituyen grupos sociales funcionales desde el punto de vista económico y político. Aunque en la mayoría de las ocasiones todos estos miembros no vivan en la misma casa, cada individuo se encuentra ligado a un conjunto de obligaciones y expectativas de apoyo ritual, económico y social para con las otras generaciones. A diferencia de la tipología sobre las familias norteamericanas expuesta por Schneider (1968), comúnmente en México cada persona es miembro por lo menos de dos grupos familiares (paterno y materno). Y mientras viva uno de los cuatro abuelos, la familia trigeneracional seguirá cumpliendo un importante papel en la vida del individuo.

A diferencia de las sociedades sistematizadas por castas, o de las sociedades indígenas, en donde la ocupación o el barrio son fundamentales para la distinción social (Zárate 1997; 137), la sociedad terracalentense actual considera a estos factores como accesorios frente a los relacionados con la familia y las relaciones de parentesco.

Tal y como se mencionó en capítulos anteriores, el “apellido” ha sido uno de los principales ejes rectores de diferenciación social. Debido a que en el sistema convencional “iberoamericano” un individuo porta legalmente tanto el apellido del padre como el de la madre, la intersección de ambos produce compromiso con las dos familias. De esta manera, la afinidad y las parentelas en México han cobrado un gran valor en la mayoría de sus pobladores.

¹⁵⁴ Compuesta por tres generaciones (abuelos, padres, hermanos, consorte e hijos)

A pesar de las diferencias económicas que tenga cada familia nuclear, todos los integrantes de una misma familia extensa trigeracional se asumen como miembros, y suelen solidarizarse ante situaciones difíciles. Casi todos identifican al individuo (un tío, primo o abuelo común) que los une a la otra familia por llevar el mismo apellido. En muchas ocasiones, cuando un hombre no reconoce legalmente a alguno de sus hijos que tuvo “fuera del matrimonio”, éste, a pesar de ser “medio hermano” de los hijos legítimos, suele tener menos cercanía a la familia del padre que los primos o tíos lejanos. Por lo tanto, la pertenencia a una familia es un valor de carácter social más que una circunstancia biológica establecida por lazos sanguíneos.

4.1.1 Acercamiento a “lo cotidiano”: las familias actuales del Medio Balsas.

A pesar de su diversidad social, *el ritmo o estilo de vida*¹⁵⁵ de cada pueblo de la Tierra Caliente suele ser uno de los factores más significativos en lo referente a coherencia regional. Las ciudades más importantes (Huetamo, Ciudad Altamirano y, en menor grado Arcelia) concentran el 75% de los comercios e industrias regionales, además de que todas las carreteras y caminos confluyen en ellas. La gente que vive en las cabeceras municipales con menor población y actividad comercial (San Lucas, Zirándaro, Coyuca de Catalán, Tlapehuala, Ajuchitlán Etc.), frecuentemente se ve obligada a requerir los servicios comerciales, médicos y administrativos de las tres poblaciones antes mencionadas.

Los tres días a los que coloquialmente se les llama “fin de semana”¹⁵⁶, son en los que estas tres ciudades presentan mayor actividad comercial. Desde temprano los distintos servicios de transporte público y privado (autobuses, microbuses y *raiteras*¹⁵⁷) trabajan a ritmos forzados para hacer llegar a las ciudades gran cantidad de familias

¹⁵⁵La adaptación del individuo a la familia y ésta a los grandes procesos. En muchas ocasiones, los cambios que realiza el individuo en su vida personal obedecen al ritmo de cada familia (matrimonio, estudios, profesión etc.) en otras ocasiones al tiempo histórico. El ritmo de vida (timing) es la secuencia más o menos normativa que siguen los integrantes de una cohorte en específico. En muchas ocasiones el cumplimiento de estos tiempos se realiza de acuerdo al tiempo estimado o estadístico, en otras, se cumplen en tiempos no uniformes. Cada uno de estos cumplimientos o incumplimientos conformará las características culturales de cada país o región. (Cf. Hareven, 2000)

¹⁵⁶ (viernes, sábado y domingo)

¹⁵⁷ Las “raiteras” son camionetas de uso privado utilizadas en las rancherías para transportar gente a las ciudades más importantes de la región. A pesar de que estas camionetas no tienen ningún anuncio ni rótulo de ruta comercial, la gente de los pueblos las identifica perfectamente y sabe a donde van y cuánto cobran. Este es uno de los trabajos informales mejor remunerados en la región.

provenientes de los pueblos y rancherías que realizan sus compras de la semana. Aproximadamente el 70% de los negocios en la región presenta actividad comercial casi todos los días del año. A pesar de que el sábado y domingo son días de descanso para las oficinas gubernamentales y las escuelas, la gran mayoría de los trabajadores municipales tienen (ellos o sus familias) un negocio urbano o trabajo extra en las labores del campo que los mantiene ocupados durante esos días. En definitiva, el fin de semana es “cuando más se venden, compran e intercambian productos”. Por lo tanto: *cuando más se trabaja*.

Debido a esta gran actividad, se podría pensar que los terracalentenses tienen poco tiempo para pasar un fin de semana “descansado” o “familiar”; sin embargo resulta ser lo contrario. Casi el 80% de las parejas jóvenes (emancipados *en teoría* de la casa paterna) con hijos menores de edad, visitan a sus padres y abuelos por lo menos tres, de los cuatro fines de semana que tiene un mes. La gran mayoría de las ocasiones comen en casa de los “progenitores”, y otras veces van todos juntos de día de campo o a algún centro recreativo. En torno a la mesa, los abuelos suelen contar historias regionales, hablar de sus preferencias políticas o de los cambios que han ocurrido en la región desde que ellos eran pequeños. Los hijos tratan de poner atención a esas historias contadas en repetidas ocasiones, y los nietos juegan con su abuela o con sus primos en el patio.

En el caso de los jefes de familia que se dedican al comercio, las estrategias para poder combinar la actividad familiar con los negocios suelen ser singulares, generalmente muchos de los dueños de comercios con más de veinte años en la actividad, tienen instalada su tienda o taller en el mismo lugar donde residen.¹⁵⁸ Esto les permite recibir a sus amigos o parientes, platicar con ellos mientras trabajan, y cuando se trata de parientes, pasar al interior de la casa a comer o tomar algo. Son pocas ocasiones en las que se hace pasar a un amigo a la casa; éste tiene ser de “mucha confianza” o haber sido invitado con anterioridad. Según muchos informantes, esto se debe a que “el negocio da a la calle, por lo tanto, se puede recibir o platicar con cualquier tipo de personas”; en cambio, “cuando no hay alguna fiesta familiar o algún

¹⁵⁸ Cuando esto no es así, la familiaridad que guardan con el local y su dueño les permite disponer del lugar de trabajo como mejor les conviene.

invitado externo a la familia”, en el interior de la casa “se habla y se resuelven asuntos privados” (pleitos familiares, desgracias de algún pariente, penurias económicas, infidelidades, embarazos no deseados, etc.), se toman decisiones colectivas, se hacen proyectos de vida y se tiene la confianza de expresar “lo que la gente realmente piensa de lo que sucede afuera”. Al interior de la casa también se redefinen las jerarquías familiares; las esposas, hijas o nueras del “patriarca” suelen ser más participativas, los hombres de la familia (tanto abuelos como hijos y nietos) se comportan más susceptibles a las peticiones o regaños femeninos.

Se podría pensar que lo anteriormente narrado es un fenómeno reciente, producto de la modernidad en donde se le da mayor libertad a la mujer; sin embargo, los informantes con mayor edad comentan que esto siempre ha sido así; y que cuando el hombre de la casa se encuentra ausente de ella por largas temporadas (ya sea por migración o infidelidad) la mujer es la que toma el control en las decisiones familiares y “suele ser más dura que el hombre”. De esta manera, la familia suele tener por lo menos dos imágenes de sí misma: por un lado, la imagen que se da al exterior (pública), y, por otro lado, al interior del hogar (privada). Ninguna de las dos imágenes es más falsa o verdadera que otra. Ambas se constituyen de diferentes mecanismos y objetivos que le permite a esta institución social ser flexible y variada ante los grandes procesos históricos, y al mismo tiempo, reproducirse de acuerdo a los cambios en su interior.

4.2. Posiciones diferenciales de las élites: individuo, familia y sociedad.

El nombre y el apellido de una persona, además de ser un factor de diferenciación regional también resulta ser un aspecto importante de distinción entre las élites terracalentenses y el resto de la población. Para conservar esa ventaja, las familias que tienen un apellido con cierto valor social tratan de evitar la movilidad de su estatus mediante las dos instancias del matrimonio. Por un lado, el matrimonio civil dota a los hijos de los privilegios de portar un apellido, por otro lado, el matrimonio avalado por la Iglesia Católica les permite a los padres colocar a sus hijos en una red de relaciones basada en el parentesco ritual. Durante la primera y segunda década del siglo XX, llegaron individuos, algunos de ellos extranjeros, a vivir y hacer negocios en la región. Debido a que las familias ya establecidas desde mediados del siglo anterior también

tenían sus raíces en el comercio, establecieron relaciones puramente laborales. Con el paso del tiempo, estos individuos emparentaron con las familias regionales. Este mecanismo de “reciclamiento de las élites locales” (Zárate 1997; 135-144) les ha permitido mantener un estatus político, social y económico más alto que a otros (Balmori, Stuart y Wortman, 1990).

Con la finalidad de seguir teniendo reconocimiento, estas “familias distinguidas¹⁵⁹” deben mostrar un estilo de vida apegado a valores tradicionales que no sólo las haga sobresalir en términos económicos o políticos, sino que su consumo cultural y simbólico también les permita acceder a redes sociales a las que el resto de los grupos no tienen acceso y a una jerarquía local distintivamente internalizada (Bourdieu, 2002 y 1979; 3-6); (Zárate, 1997; 136). “Este modo de vida” (Weber, 2005; 688) se liga directamente a, conservar las casas adquiridas por sus ancestros a lo largo del siglo XIX, la celebración de los aniversarios familiares, el comportamiento en los eventos públicos y la conservación del gusto musical, alimenticio y festivo de la sociedad terracalentense de antaño¹⁶⁰.

A diferencia de las fiestas realizadas por otro tipo de familias, o por los jóvenes, las familias distinguidas suelen preparar la comida tradicional de la región, en donde nunca falta el aporreado, las “toqueres” y los tamales “nejos”, asimismo, evitan la música ruidosa mediante la contratación de “tríos o cuartetos”¹⁶¹ de música tradicional para amenizar la reunión y bailar los himnos regionales¹⁶² como sólo ellos siempre han sabido hacerlo:

¹⁵⁹ En algunos textos que hablan sobre las familias que sobresalen por lograr un control político, económico, o por su conducta y moral en una región determinada suelen llevar el apelativo de “ejemplares” (Zárate, 1997: 156), “Notables” (Balmori/ Stuart y Wortman (1984), etc. Para este trabajo, la preferencia por utilizar el término de “distinguidas”, obedece a que la búsqueda de las familias terracalentenses también se encuentra ligada a factores que les permite incrementar su capital cultural y social, con el objetivo de mejorar su posición en el campo en donde se esté compitiendo. (Cf. Bourdieu , 2002; 53-66).

¹⁶⁰ La sociología weberiana menciona tres tipos de desigualdades, las que derivan de clase, de estatus y poder. La primera de ellas tiene que ver con las diferentes oportunidades de vida en una lógica de mercado, la desigualdad de poder aparece relacionada a la naturaleza de dominación presente en todas las sociedades. Y el estatus aparece más asociado al honor social y que va más allá a la posesión material de las cosas. (Weber, 2005) y (Zárate, 1997; 136)

¹⁶¹ Los grupos de música tradicional se encuentran compuestos por uno o dos violines, una tamborita y una guitarra.

¹⁶² Las principales canciones que se entonan en una fiesta tradicional son: El gusto Federal y Adiós Mamá Carlota. (ver anexo 1).

Uno frente al otro, sin más espacio para mostrar su habilidad, que una tarima de dos varas de ancho por cinco de largo, colocada sobre una excavación que se cierra herméticamente para darle la sonoridad de un tambor, aquel hombre y aquella mujer zapatean, se mueven; se acercan, se separan y cambian de posición, sin llegar a tocarse, hasta que uno de ellos se cansa y se retira a su asiento, dejando a la pareja sin ninguna especie de ceremonia. (Riva Palacio, [1868, (1997)]; 100)

4.2.1. Individuo y familia de élite¹⁶³ terracalentense.

La división de roles sexuales en las parejas de las familias de élite regional sigue siendo importante. Al cumplir diversas tareas cotidianas, tanto el hombre como la mujer van creando un cúmulo de valores, creencias y lealtades diferentes, que al mismo tiempo se complementan en la educación de los hijos.

Tanto el padre como la madre de este tipo de familias nucleares no sólo heredan rasgos físicos-biológicos a sus hijos. También son portadores sociales de valores transmitidos por sus padres para cumplir con diversos roles que les son asignados.

4.2.1.1 Principales roles masculinos en las élites terracalentenses.

A lo largo de muchas generaciones, uno de los valores masculinos más relevantes para los terracalentenses pertenecientes a las élites regionales es “el honor”. Visto como un principio general de conducta que relaciona a los individuos con su familia y los articula a una comunidad. En términos generales, el honor es el valor de una persona para sí misma, pero también para la sociedad: es la opinión que tiene el individuo sobre su propio valor, su reclamación del orgullo, pero también es la aceptación reconocida por el colectivo social y su derecho al orgullo; proporcionando así un nexo entre los ideales de una sociedad y su reproducción en el individuo mediante su aspiración a personificarlos. Como tal, no sólo entraña una preferencia habitual por un modo de

¹⁶³ Dentro de la misma región la diferenciación entre familias es notable de acuerdo a ciertos patrones de comportamiento que se asocian con valores de cada estrato social.

Para poder distinguir el caso de las familias de élite en La Tierra Caliente del Medio Balsas de otras familias, la división o tipología realizada de manera personal obedece a los siguientes patrones: 1) el haber llegado a la región durante los periodos de transformaciones socioeconómicas producto del “liberalismo mexicano” (1857-1910), 2) el que por lo menos tres de sus miembros haya participado de forma directa en el gobierno federal, estatal o municipal; y 3) que la base de su progreso sea o haya sido una empresa o negocio familiar. Estas características son las que hasta hace dos décadas conformaron a los grupos portadores de considerables rasgos de identidad colectiva y representantes de la política regional.

conducta determinado, sino también el derecho a determinado trato a cambio. El derecho al orgullo es el derecho a la posición y la posición se obtiene mediante el reconocimiento de una identidad social determinada (Pitt-Rivers, 1979; 18-20).

Si bien es cierto que el honor en términos generales suele tener diferencias claras con el honor en cada una de las poblaciones o regiones donde se analice, éste siempre estará relacionado con el establecimiento de una posición social jerárquica y diferencial entre el individuo que la porta y el resto de la sociedad. En los casos en que la posición se atribuye por el nacimiento, el honor se deriva no sólo de la reputación individual, sino también de los antecedentes y los antecesores (Ibíd.).

De forma casi generalizada, en las ciudades y pueblos de la Tierra Caliente el honor es un valor individual siempre reflejado en dos entidades colectivas: la familia y el “pueblo o lugar que te vio nacer”.

En las entrevistas realizadas a personajes de la política regional, casi todos coincidían en que una de las grandes diferencias entre los antiguos y los actuales presidentes municipales¹⁶⁴ era que los primeros eran “honorables”, y éstos últimos eran corruptos. El honor entre los antiguos gobernantes de las poblaciones del Balsas, se reflejaba en el “amor al pueblo”, en el interés de éstos por que su “terruño” progresara no sólo en términos económicos sino también sociales y morales. De esta manera, el poder económico no se convierte en el único medio para obtener el “reconocimiento” del pueblo, sino más bien, su conducta de sacrificio y equidad es la que vuelve a un hombre o a una familia honorable. “El dinero llega a ser en ocasiones el principal factor para perder el honor cuando éste sólo se utiliza para fines personales e ilegales”¹⁶⁵.

En el caso de la relación del individuo con los miembros de su familia es diferente. Aunque “el amor” sigue siendo un factor fundamental, éste no siempre tiene que ser sinónimo de “virtud” o fidelidad a la pareja¹⁶⁶. La conducta honorable de un

¹⁶⁴ La diferencia entre “los antiguos y los actuales presidentes municipales” radica en que hasta antes de la segunda década de los ochenta, el presupuesto de los ediles municipales apenas y se ajustaba a realizar unas cuantas obras, y el resto tenía que correr a cargo del dinero personal del presidente municipal. A partir de 1988 el aumento de presupuesto federal en los sueldos de los ediles ha provocado, según mis informantes, corrupción dentro de los municipios sin importar el partido al que se pertenezca.

¹⁶⁵ Entrevista con Manuel Ugarte, 20 septiembre 2003.

¹⁶⁶ Los tratados sobre el honor aparecen por primera vez en el siglo XVI y los hombres de la Iglesia han recalcado que la base del honor radica en la virtud, y se han apoyado en el concepto

individuo de sexo masculino con su familia tiene que ver más con “la responsabilidad” de sus actos. Existen dos ejemplos que suceden con mucha frecuencia en la región y que se relacionan con la responsabilidad masculina: si se comete un acto de adulterio, el hombre tendrá que responder ante las dos mujeres por medio del reconocimiento de los hijos y su manutención. El otro ejemplo tiene que ver más con el hombre en relación con otros hombres y sucede generalmente con el pago de deudas: (ya sea económicas o por desagravio). El hombre proveniente de una familia honorable tendrá que defender el nombre (apellido) de la familia pagando su deuda y procurando no involucrar a sus familiares inmediatos. Así, el ser hombre de “buen apellido” se relaciona directamente con el “honor” visto como un valor transmitido y aprendido desde la infancia, una de las etapas cruciales para el aprendizaje de valores familiares, y que se ha convertido en el proceso con mayores transformaciones dentro de la región.

Hasta finales de los años cincuenta la gran mayoría de las cabeceras municipales contaban con un promedio de 1.5 escuelas primarias en toda su circunspección. Muchos de los informantes que fueron hijos de algún funcionario público o próspero comerciante suelen contar que la diferenciación en términos materiales era “aparentemente” mínima:

Todos íbamos a escuelas oficiales y muchos, aunque tuvieran más dinero que otros, íbamos en ocasiones a la escuela descalzos o en huaraches por el calor... Al salir de la escuela, o los fines de semana ayudábamos a nuestros padres a arriar vacas, a sembrar o a cargar cajas en el negocio... éramos tratados como hombrecitos. Teníamos derecho a jugar en el campo o ir de cacería pero también estábamos obligados a trabajar.¹⁶⁷

La diferencia entre los hijos de los hombres de élite y los hijos de campesinos o trabajadores asalariados radicaba en que los primeros eran educados en casa con la meta de administrar excedentes, y los segundos para generar alimentos con finalidades de subsistencia. Los niños nacidos en familias de élite estaban proyectados a que por lo menos uno de cada tres miembros estudiara la secundaria. Este trayecto de la infancia a la adolescencia traía consigo una serie de “rituales de paso” que solían jerarquizar a los congéneres que las realizaban de quienes no los efectuaban.

de autoridad de Aristóteles. Sin embargo, su convencimiento en el resto de los altos estratos sociales fue casi nulo. (Pitt-Rivers, Op. Cit.).

¹⁶⁷ Aunque fue una respuesta generalizada de siete entrevistados de distintos municipios de la región, las palabras textuales fueron del ex-presidente municipal de Huetamo: Carlos Acosta Mora.

Hasta antes de la primera mitad de la década de los cincuenta eran muy pocos los adolescentes que podían continuar con la educación media-básica. Todos los terracalentenses que lo hacían, tenían que ir a Morelia, Chilpancingo, Ciudad de México o cualquier otra ciudad importante que les quedara relativamente cercana. Durante los años treinta y cuarenta existió la posibilidad de becas para niños de clase media y pobres en diferentes lugares. Algunas personas pudieron terminar su secundaria y preparatoria en escuelas auspiciadas por el gobierno federal en Atlacomulco, o por el general Cárdenas en la Ciudad de México¹⁶⁸.

La migración (aunque con sus grandes diferencias) siempre ha sido un fenómeno común en la gran mayoría de los habitantes de la región. Desde corta edad, algunos de los hijos de comerciantes o políticos locales salían de sus pueblos para estudiar; unos lograban terminar la universidad, contraían matrimonio en otras ciudades y no regresaban; otros al terminar sus estudios llegaban a sus poblados de origen, se casaban con mujeres de la región y ejercían su profesión. En términos generales, los profesionistas de Tierra Caliente que regresaban a su “tierra” se convertían en gente importante de acuerdo a su profesión y a su procedencia familiar:

Los médicos tenían cierto control social por medio del prestigio que les da el “saber curar” sin cobrar demasiado. En agradecimiento se les solía invitar a las comidas y eventos sociales masivos, también en ocasiones se les invitaba a participar en la política local debido a que generalmente gozaban de un prestigio de acuerdo a su honestidad. Posteriormente algunos de estos médicos pudieron acumular el suficiente prestigio y dinero como para estudiar una especialidad, convirtiéndose en médicos que cobran caro pero que son los únicos en “curar lo que otros no pueden”.

Algo semejante sucedía con los profesores, sólo que éstos tenían la ventaja de internarse en comunidades muy alejadas y convivir durante meses con sus pobladores, volviéndose líderes carismáticos mediante sus discursos y realización de obras sociales.

Al igual que los dos anteriores tipos de profesionistas, los ingenieros han logrado tener gran prestigio regional. Ellos han funcionado como los “constructores del progreso regional” y los que supuestamente podían sacar del “retraso” a sociedades

¹⁶⁸ Entrevistas con: José María Aburto (Ciudad Altamirano, 13 de Mayo 2005), Jerges Aguirre (Huetamo, 30 agosto 2003) y Leodegario López, (30 junio 2006)

enteras. En muchas ocasiones ellos funcionaron como mediadores entre los municipios y el gobierno federal a través del manejo de los recursos municipales y regionales. Aunque siempre hubo ingenieros entre los miembros de la élite regional, entre 1945 y 1975, tanto el gobierno federal, que se encargaba de las comisiones del Tepalcatepec y Balsas, como el gobierno estatal y municipal, necesitaron contratar a una gran cantidad de ingenieros y trabajadores de la construcción para realizar sus obras, por lo que esta profesión se volvió una opción más para los jóvenes estudiantes de la Tierra Caliente. Al igual que los profesionistas, hubo muchos jóvenes del mismo estrato social que salieron de la región a trabajar en oficinas burocráticas o empresariales de distinto orden y regresaron con una serie de conocimientos que les permitió ganar prestigio y posición económica¹⁶⁹.

Por último, hubo jóvenes terracalentenses que al no haber tenido la posibilidad o inquietud por estudiar o trabajar fuera de los ámbitos locales, prefirieron quedarse en sus pequeñas ciudades o pueblos, y administrar los ranchos y negocios de sus ancestros. La gran mayoría de este tipo de hombres fue la que representó el progreso mercantil en la región durante las cuatro décadas posteriores al término de la Revolución Mexicana, y también pudieron ser los representantes de la política regional a través de cargos importantes en el gobierno municipal. Unos llegaron a ser presidentes municipales o de las distintas asociaciones ganaderas regionales, otros administrativos del gobierno o representantes de grupos comerciales en la Tierra Caliente.

Al haber obtenido mayor permanencia y prestigio en ámbitos exclusivamente regionales, este último grupo de hombres y jóvenes políticos, comerciantes y propietarios agrícolas de los años cuarenta, cincuenta y sesenta, funcionó como principal ejemplo de identidad regional y de alguna manera volvió a cohesionar las

¹⁶⁹ Hasta la actualidad, el hombre que pertenece a estas familias y que no emigra (tanto a Estados Unidos como a otro estado de la república) para formar una familia con una mujer ajena a la región y vivir “en el exterior” de forma definitiva”, difícilmente puede desvincularse de los negocios o las prácticas de la gran familia. En muchas ocasiones el hombre que estudia una profesión (generalmente: medicina, ingeniería o magisterio), al regresar a “su tierra” regresa a la casa del padre aunque esté casado. O en su defecto, vive cerca de la familia o el negocio del padre. El 90% de los hombres de las familias de élite económica y política entrevistados para este trabajo, viven o son vecinos de la casa del padre o el suegro, y el 95% frecuentan y comen con sus padres o suegros por lo menos una vez a la semana.

características sociales de toda la Tierra Caliente del Medio Balsas sin importar que estos fueran guerrerenses o michoacanos.

Las características de estos hombres han tenido relevancia hasta la actualidad. A pesar de que muchos de ellos murieron o son ancianos, siguen gozando de mención popular en las anécdotas de sus contemporáneos que transmiten patrones de tradición a la población joven. Algunos de estos “ancianos ejemplares” han seguido teniendo puestos importantes en las administraciones municipales recientes, y siguen cumpliendo el papel de patriarcas de las grandes familias trigeracionales, decidiendo y contribuyendo en el orden de las nuevas generaciones.

La autoridad patriarcal se ha venido justificando mediante el abolengo y requiere de despliegues de generosidad. Estos valores se mezclan con los valores burgueses, como el del hombre que logra todo con base al esfuerzo propio.

Por último, la continuidad en la estructura de los negocios familiares es persistente, y siguen siendo pequeñas empresas o comercios atendidos por el jefe de familia y asistidos por su esposa. Otros factores de permanencia suelen ser: la importancia en la conservación de las redes sociales y mercantiles (patrón-cliente), y la actitud general de los empresarios en sus “pequeñas empresas y comercios” como vehículo de estatus familiar más que como un fin en sí mismo.

4.2.1.2. *“Las guachas”¹⁷⁰ del Medio Balsas: principales roles femeninos en las élites terracalcentenses.*

Como en muchas regiones del país, el papel de la mujer en la Tierra Caliente suele ser discreto y aparentemente secundario. Sin embargo, una vez que se van analizando sus distintos roles y funciones, las mujeres resultan claves y coyunturales en la conformación de distintos grupos políticos y familiares con importancia para la configuración y el control regional.

Debido al incremento de la migración internacional, la gran mayoría de las mujeres que tienen a sus esposos trabajando en los Estados Unidos llevan la economía del hogar, trabajan en el campo y procuran que sus hijos no carezcan de “educación y alimento”. Muchas de ellas han llegado a ocupar cargos que anteriormente eran

¹⁷⁰ Guacha es el apelativo con el que se conoce a las mujeres jóvenes (o casaderas) en Tierra Caliente (lo que se conoce en muchos lugares del país como *chamacas* o *muchachonas*). A diferencia de Guachitas o Guachitos, que será el apelativo exclusivo para los niños.

desempeñados por los hombres. La mujer, en los sectores populares de la Tierra Caliente, es, sin lugar a dudas, uno de los nuevos actores que han contribuido al cambio social en la región. Dentro de las familias de élite regional, la mujer también ha sido fundamental en lo que se refiere a la construcción de relaciones sociales, sólo que de manera distinta: las mujeres terracalentenses que emparentan o nacen en la élite se llegan a convertir generalmente en un eslabón reproductivo de los grupos con mayor influencia económica y política.

Hasta antes de los años setenta, las niñas de la región tenían menores posibilidades que los hombres en continuar sus estudios. La deserción femenina en las escuelas primarias era mayor que la de los hombres. Algunas de ellas ni siquiera entraban a la escuela, y aprendían a leer por medio de sus madres o por sacerdotes y “damas voluntarias” que, en sus ratos libres, enseñaban a leer al mismo tiempo que impartían el catecismo. Desde la infancia las mujeres fueron asimilando que así como para los hombres su valor principal era “el honor”, en ellas “la virtud” tendría que ser su principal arma de reproducción social. Eran pocas las niñas pertenecientes a este tipo de familias que podían salir de la región. La gran mayoría de ellas se quedaban en el hogar como “suplentes” de la madre en labores domésticas y de crianza de los hermanos varones menores.

A partir del periodo más fuerte de influencia política cardenista¹⁷¹, se abrieron Escuelas Normales para Maestros a lo largo de los estados de Guerrero y Michoacán. En un principio, se podía acceder a estas instituciones una vez terminada la primaria y años más tarde se pidió como requisito la secundaria terminada. Esto representó una gran oportunidad para muchas adolescentes de la región que trataban de trascender socialmente por esfuerzo propio. Sin embargo, fueron muy pocas las mujeres hijas de estos grandes comerciantes o políticos locales las que pudieron entrar a este tipo de rol social. Muchas tuvieron que hacerlo a través de los puestos que ocupara su padre, hermano o marido; ya sea como colaboradora de ellos o de alguno de sus parientes más cercanos.

¹⁷¹ Con esta frase se hace referencia al periodo del gobierno de Lázaro Cárdenas en el estado de Michoacán y la Presidencia de La República.

Existen algunos casos extraordinarios en los que las mujeres de Tierra Caliente llegaron a ser presidentas municipales. Dos de los tres casos más conocidos en la región se dieron en Huetamo¹⁷². Ambos se ligan de alguna manera a la figura del general Lázaro Cárdenas, por lo que las dos candidaturas fueron fuertemente criticadas por sus adversarios políticos, encabezados por grupos de poder local ligados a las familias políticas locales. A pesar de todo ello, las figuras de la profesora Esther García y Margarita Soto (ambas solteras) fueron innegablemente más fuertes que las de otros ediles.

En una ocasión Margarita Soto comentó: “Mientras estuve a cargo del municipio de Huetamo, fui amenazada de muerte muchas veces... en una ocasión, un “politicote” de esos con muchas influencias se me acercó queriéndome golpear, pero mis compañeros de facción me defendieron... este hombre, en lugar de disculparse me dijo que no lo hacía por que yo era mujer. A lo que yo contesté: desgraciadamente yo nunca voy a dejar de ser mujer para poder ponerlo en su lugar como se merece, pero, espero que usted si deje de ser un cobarde y ratero”¹⁷³.

Aunque con menos oportunidades de conseguir una presidencia municipal, actualmente, la mujer de Tierra Caliente ha podido obtener mejores puestos públicos y comerciales, esto se debe en mucho a que el fenómeno de migración también se ha transformado. Anteriormente las familias completas solían migrar a ranchos e ingenios del sureste de la república y regresar a sus hogares después de seis meses de trabajo; actualmente el hombre emigra a los Estados Unidos o a la Ciudad de México, en la mayoría de las ocasiones ya no regresa a su pueblo natal; otras veces conforma otra familia en el lugar donde se encuentra laborando; por lo tanto, la mujer y los hijos terracalentenses tienen que comenzar a trabajar para su sostenimiento.

En ocasiones pareciera que la mujer de Tierra Caliente tuviera que luchar contra su propio género, y trata de comportarse y hacer frente a las adversidades “como hombre”, con la finalidad de destacar en su comercio o puesto público. Sin embargo, este parcial cambio de roles se da en espacios públicos, en donde el reconocimiento y fortalecimiento del apellido familiar no distingue a “quién lo hace” sino “la manera de cómo se hace”.

4.2.2 Familias de élite frente a los grandes eventos.

¹⁷² Otro de los casos más conocidos de la región en el que una mujer toma el cargo de presidenta municipal es el de Bonfilia Salgado Terán (1953-54) en Arcelia, Guerrero.

¹⁷³ Plática informal con Margarita Soto Yáñez, 2 de febrero del 2006, Cutzio, Michoacán.

Otro de los factores de diferenciación entre las familias de élite regional con el resto, radica en la organización de cada grupo social para crear distintas estrategias adaptativas ante las transformaciones provenientes del exterior, y cómo éstas afectan a los núcleos familiares. Este argumento genera una metodología en la cual, las familias terracalentenses de estudio tienen como telón de fondo la historia mexicana y los “grandes acontecimientos” (Hareven 2000).

La permanencia de las familias de élite, como uno de los principales ejes sobre los que giran las relaciones sociales de la región, radica en la capacidad de sus miembros por tomar decisiones reproductivas ante los grandes procesos históricos o sociales que ocurren a nivel nacional e internacional y que repercuten en cualquier ámbito local. La familia de élite en la Tierra Caliente de Guerrero y Michoacán ha tenido cambios significativos en su organización interna y en las funciones jerárquicas de cada uno de sus miembros, de acuerdo al momento histórico por el que se esté atravesando.

Relacionar a los individuos que pertenecen a cierto tipo de grupos sociales con acontecimientos de orden mundial, permite rastrear la identidad de cada persona y sus formas de interactuar con el resto del grupo, y al mismo tiempo, se consiguen explicar los movimientos, estrategias de adaptación e interacciones de dichos grupos ante los grandes procesos de cambio social (Guerras Civiles, procesos de industrialización, desastres naturales, etc.,). Mediante esta relación se identificará quién y en qué momentos se toman ciertas decisiones. Lo cual conduce a tomar en cuenta que no sólo las generaciones son el único patrón de distinción entre los elementos de las familias sino también las cohortes o experiencias generacionales que se confrontan con las de cada individuo (Hareven 2000).

De esta manera, la sincronía entre el tiempo del individuo, el tiempo familiar y el tiempo histórico, será un patrón analítico que permitirá estudiar a la familia y sus relaciones como productos históricos en continuo movimiento.

Para el caso de la Tierra Caliente del Medio Balsas, han sido cuatro los procesos históricos que han provocado transformaciones generales dentro de los núcleos familiares regionales: el liberalismo mexicano decimonónico, la Revolución Mexicana¹⁷⁴, el periodo postrevolucionario y el periodo de crisis económica que coadyuvó a la

¹⁷⁴ Véanse capítulos 1 y 2.

implantación del neoliberalismo. Tal y como se mencionó en el primer y segundo capítulo, estas familias de élite comenzaron a conformarse a partir de la llegada de comerciantes extranjeros y nacionales que tenían la firme convicción de progresar de manera individual y hacer progresar al nuevo entorno que le brindaba excelentes oportunidades económicas y políticas. Además de estos comerciantes, se encontraban militares en servicio (algunos de ellos nacidos en la región) que comenzaron a enriquecerse mediante la expropiación y compra de terrenos comunales (producto de la puesta en marcha de la Ley Lerdo).

Muchos de estos hombres, “pioneros y héroes nacionales”, se establecían por largas temporadas en la región y regresaban por diversas razones a las grandes ciudades. Este tipo de vida hizo que muchos de ellos no llevaran a vivir a su familia nuclear a la región, por lo que la gran mayoría de ellos vivían solos o formaban otras familias con mujeres terracalentenses.

Fue hasta el establecimiento de la “Pax Porfiriana” cuando las continuas batallas armadas y revueltas campesinas disminuyeron considerablemente en la región. A partir de ese momento los negocios y empresas de estos hombres comenzaron a progresar de manera acelerada y se buscó una forma de vida basada en el progreso familiar, por lo que muchos de los empresarios y militares se establecieron con sus esposas e hijos en los ranchos y haciendas de su propiedad.

Durante el último tercio del siglo XIX y la primera década del XX se sentaron las bases de un estilo de vida muy parecido al del resto de las élites provincianas de todo el país. Con la llegada de la Revolución mexicana, muchas de estas familias regresaron a las ciudades al sentir amenazadas sus propiedades por las fuerzas zapatistas y agraristas de la región. Al término del periodo revolucionario y el “ajuste de cuentas” entre los principales “héroes revolucionarios regionales”, la burguesía agraria de la Tierra Caliente de Michoacán y Guerrero comenzó a buscar el reestablecimiento de un orden más o menos parecido al que habían perdido años antes, sólo que para conservar muchos de sus privilegios tuvieron que negociar con nuevos personajes que también buscaban el control regional.

Fueron cuatro los factores más visibles que permitieron la reconfiguración y fortalecimiento de la “familia burguesa-agraria” en la Tierra Caliente de los años que

siguieron a la Revolución Mexicana (década de los veinte y treinta). Dos de ellos se relacionan con la economía, la política institucional y las estrategias de reproducción material, los otros dos con factores culturales que intervienen en la conformación de una identidad y la configuración del poder local. El primer factor de fortalecimiento económico en la región fue la intensificación de la producción del ajonjolí y la apertura en el mercado de esta semilla. El ajonjolí en la región fue una suerte de oro vegetal que permitía que cualquier persona con suficiente terreno y trabajadores pudiera aumentar sus ganancias en pocos años. Esta práctica agrícola también permitió que no sólo la ganadería fuera el único factor agropecuario de enriquecimiento y estatus social; por lo que muchos pequeños comerciantes que regresaron a reestablecer el agio y el crédito invirtieron en el ajonjolí y con esto ampliaron sus beneficios.

El segundo factor inició a partir de la puesta en marcha y aceleramiento del reparto agrario ejecutado los últimos años del sexenio cardenista. Además de algunos beneficios para los campesinos terracalentenses, la Reforma Agraria trajo consigo un nuevo orden jerárquico basado en recientes figuras institucionales encargadas de que el reparto se diera de forma justa y equitativa. Sin embargo, en la realidad las cosas fueron muy diferentes al “ideal cardenista” en muchas porciones de la Tierra Caliente. La burocracia agraria, compuesta principalmente por delegados llegados de las capitales de los estados, líderes de confederaciones y sindicatos de campesinos, algunos profesionistas de la región encargados de la promoción de crédito agrario e ingenieros que fraccionaron los terrenos; todos ellos fueron los principales beneficiados del reparto, estos “Kulaks del Ejido” (Léonard, 1996) pasaron a engrosar las filas de la burguesía agraria y a incrementar las diferencias sociales económicas y sociales en la región.

El tercer factor comenzó a manifestarse unos años antes que los dos anteriores y sirvió para concretar la configuración del poder regional¹⁷⁵ y la intervención del Estado nacional en la región.

A finales de los años veinte, el Estado Mexicano organizado por Plutarco Elías Calles manifestó la necesidad de consolidar un nuevo gobierno basado en instituciones. Dicho orden es comparado al de una gran familia en donde todos los mexicanos se

¹⁷⁵ El término hace referencia al expuesto por Guillermo de la Peña. (1988)

encuentran incluidos¹⁷⁶. Este discurso buscó llevar a la práctica una idea que venía fraguándose al interior de los grupos triunfantes de la Revolución Mexicana (en este caso del llamado grupo de Sonora) quienes marcaban la diferencia en su discurso entre el pueblo y sus gobernantes, entre la familia mexicana y la familia revolucionaria, aquella que mediaba entre los intereses del pueblo y los del Estado mediante el control de las instituciones.

El poder de convocatoria paternalista del presidente Plutarco Elías Calles logró reunir a más de 200 micro-partidos políticos regionales creados por caciques y caudillos a lo largo y ancho del país con el objeto de corporativizarlos y hacer un solo partido: el Partido Nacional Revolucionario (PNR). Dentro de esta galaxia de partidos se encontraban varios partidos michoacanos y guerrerenses, de los cuales más de dos eran de la Tierra Caliente, los cuales se encontraban dirigidos por miembros de la burguesía agraria y ex-revolucionarios regionales. De esta manera, las familias de élite fueron una de las principales amalgamas entre el orden político nacional y el orden local.

El cuarto y último factor que influyó en la configuración cultural del orden regional de los años treinta y cuarenta, fue la reapertura de los templos católicos a lo largo y ancho del país. Con esto la Iglesia Católica vuelve a formar alianzas con figuras políticas tanto nacionales como locales y se acomoda en un lugar privilegiado de la estructura del poder nacional. La intervención de la Iglesia Católica en la Tierra Caliente de Michoacán y Guerrero se fue dando de manera más discreta que en otras regiones del centro del país. Una de sus principales misiones fue la de reactivar las fiestas santorales y las peregrinaciones tradicionales. Este proceso consistió en retomar el papel de coordinador ante las comunidades indígenas y los ejidatarios, los cuales eran los encargados de organizar este tipo de actividades desde años anteriores. La Iglesia también reactivó las celebraciones de misas los días domingos, para celebrar bodas,

¹⁷⁶ El primero de septiembre de 1928, Plutarco Elías Calles da un mensaje a la Nación: "Señores diputados y senadores, se presenta hoy ante nosotros, ante mí, ante la noble institución del ejército y a la totalidad de la *familia mexicana*, la oportunidad única de pasar de la categoría de pueblo y de gobierno de caudillos a la más pacífica y más civilizada condición de pueblo de instituciones y de leyes, en donde *la Familia Revolucionaria* con la vista sola fija en los principios y con noble abstracción de los hombres, lograr unirse para la designación de su candidato como debe hacerlo si se quiere su salvación y la de su país podrá ir sin temor a la lucha más honrada con los grupos conservadores antagónicos". (Fuente: Hurtado, 1993; 20).

bautizos y primeras comuniones. Esto sirvió para involucrar a todos los estratos sociales de la población, al mismo tiempo que volvía a darles el papel virtuoso a las mujeres de alto nivel social mediante tareas de beneficencia social.

La gran mayoría de los cada vez más prósperos comerciantes de la Tierra Caliente también se fueron involucrando y aliando con muchas de las actividades de la Iglesia: apadrinando niños y niñas, cooperando económicamente mediante donaciones y diezmos al mismo tiempo dándole una nueva imagen ante el resto de la sociedad a un nuevo sector social que comenzaba a encumbrarse en la política de la región. En el momento que llegó el periodo de inflación y crisis económica de los años setenta, las familias, las lealtades y las alianzas entre grupos de parientes fueron las que conservaron a este grupo de élite en la competencia por el ejercicio del poder frente a grupos políticos emergentes con estrategias más adecuadas a los nuevos tiempos.

4.3 Parentelas y parentesco ritual.

4.3.1 Ideas de familia, ideas regionales.

Entender a la región de la tierra Caliente del Medio Balsas a través de sus relaciones sociales, conlleva necesariamente al estudio de la organización de los miembros de cada grupo que la componen, quienes conservan en su interior mecanismos en donde “la organización de tipo familiar” todavía representa el eje fundamental que coordina sus ideas.

Desde los años posteriores a la Revolución Mexicana, hasta finales de los años setenta, la región experimentó un periodo de altibajos de manera generalizada. Cada uno de los municipios de esta región tuvo representantes políticos con muy parecido contexto histórico, que modeló de alguna manera una identidad regional.

A través de estos individuos, considerados “gente importante”, los grupos sociales toman los elementos de su ideología del sistema simbólico general prevaleciente en su cultura y lo transforman mediante su reinterpretación con el fin de crear lo distintivo de ese grupo en oposición a otros similares (Cohen 1974; 24), a manera de ideología como identidad del grupo. Durante el periodo antes mencionado, ese tipo de grupos eran los únicos que tenían las características requeridas por los representantes del Estado nacional para tener la representación política municipal.

Además de la solvencia económica, todos estos conglomerados compartían un sistema de creencias y valores basados en la “estructura familiar”.

Las añejas alianzas que tenían estas élites con los representantes de los aparatos gubernamentales y con la Iglesia Católica, les permitió instaurar un orden político-económico y moral que intentó hacer ver a la región ante los demás de acuerdo a su propia lógica. A pesar del alto sentido de diferenciación de grupos y estratos sociales que siempre existió en la región, estos grupos lograron, más o menos cohesionar a la mayoría de acuerdo a las ideas paternalistas y de orden familiar antes mencionadas.

Debido a la debilidad homogenizadora del Estado Mexicano, la burguesía agraria y comercial que a finales de los años veinte comenzó a reordenarse en la región, tuvo que recurrir a las estrategias familiares existentes para crear sus propias condiciones de sobrevivencia y desarrollo, convirtiendo así a “la familia” en un símbolo privilegiado de intercambio a lo largo de la historia.

4.3.2. Parentelas: “la eficacia de los parientes de un pariente”

Uno de los principales mecanismos estratégicos en los que se basó la permanencia del dominio regional de las familias de comerciantes y políticos locales en la Tierra Caliente, fue la conformación de redes sociales basadas en la interacción con otros estratos sociales. Muchas de estas se llevaron a cabo por medio del reconocimiento y solidaridad con los parientes lejanos así como a los llamados “parientes políticos” o (parentela), así como por el parentesco ritual.

La parentela vendría siendo la unidad más grande que se reconoce en el sistema de parentesco; “una red que se expande desde afuera de la gran familia e incluye alianzas con otras familias extensas trigeracionales por medio de la afinidad y que incluye a un grupo amplio de personas vinculadas por reconocimiento mutuo de parentesco (Adler /Pérez, 1993; 253). Para algunos autores, un tronco familiar es una línea del parentesco que se compone de todos los descendientes de un hombre y su esposa; en una parentela consisten todos los parientes consanguíneos bilaterales de un individuo (Murdock [1965, (1987-1997)], y la parentela vendría a ser una categoría cognoscitiva que toma a los individuos como punto de referencia (Campell 1977, Freeman 1961) y que en la práctica es definida por ellos.

Raymond Firth señala que una parentela en una sociedad moderna no conforma un grupo social verdadero, porque su membresía descansa en el reconocimiento de los diferentes individuos a manera de una red egocentrista con reglas de inclusión y exclusión. Sin embargo, estos criterios no son arbitrarios, ni están gobernados enteramente por el capricho personal, sino que existen factores que fortalecen o debilitan las relaciones entre parientes. Muchos autores suelen relacionar la intensidad de las relaciones de acuerdo al “intercambio” tanto de información como de bienes y servicios, entre los miembros de la familia (Firth, 1972; Levi Strauss, 1993; Mauss, 1971). Y los principales factores que vendrían a determinar la intensidad del intercambio entre los miembros de la parentela son: “distancia física¹⁷⁷, distancia genealógica, distancia económica, diferencia de edad, distancia ideológica, etc.” (Adler/ Pérez. *Op. Cit.*).

La interacción significativa entre los miembros de la sociedad crea áreas de intersección entre distintos parientes o dentro de una parentela determinada. Siempre que estas áreas de intersección generan una comunidad de intereses entre segmentos de las redes de parentesco, las alianzas resultantes o esfuerzos en pro de la asimilación suelen desarrollar un lenguaje simbólico compartido que incluye un estilo de vida, una ideología política, un pasado educativo, etc. (*Op. Cit.*).

A lo largo de la historia, las familias de Tierra Caliente han utilizado esta red de parentela para lograr objetivos que los benefician de manera personal, pero que al mismo tiempo benefician a todo un estrato social. Las familias extensas trigeneracionales contienen en su interior una gran cantidad de núcleos de diferente “clase social,¹⁷⁸” y estas diferencias sí se reconocen entre parientes. Sin embargo la solidaridad simbolizada en un apellido o una alianza ritual hace que la lealtad se vuelva más poderosa que las diferencias de clase. La existencia de tensiones de clase dentro de

¹⁷⁷ Resulta preciso señalar que en la actualidad y para el caso de La Tierra Caliente, algunos de estos factores se han vuelto secundarios debido al incremento de los medios de comunicación (sobre todo en lo que a carreteras y telefonía se refiere), y a la “disponibilidad de viajar” que han ido obteniendo los habitantes de la región. Existen muchos hombres dedicados al comercio o a la política que residen la mitad del mes en la Ciudad de México o Morelia con algunos de sus parientes y la otra mitad se regresan a sus lugares de origen para hacer negocios o descansar.

¹⁷⁸ Haciendo referencia a Bourdieu (1990), que distingue entre la “clase social en la realidad” y la clase social en el papel”. La primera de ellas se define en la interacción social y la segunda en atributos y sustantivos que la idealizan. Para este trabajo se tomará el concepto de acuerdo a la primera atribución.

la parentela es una explicación fundamental de la vida ritual. Los lazos patrón-cliente y el conjunto de lealtades y obligaciones mutuas, que se refuerzan y expresan en estos rituales y en el entorno económico, son la razón del predominio de la familia sobre la clase.

Existen ocasiones en que los grandes eventos (como el caso de la Revolución Mexicana y las revueltas populares) generan gran tensión entre las élites y sólo logran reestablecerse de esos periodos de cambio aquellos grupos que logran negociar con sus adversarios a través de sus redes de amistad, compadrazgo y parentelas. “La lealtad personal ha quedado marginada de las teorías acerca de la lucha de clases” (Adler-Pérez, *Op. Cit*), y a veces este planteamiento teórico ha dejado de explicar la lealtad, la confianza y su papel en la estructura de clases.

Para la gran mayoría de los miembros de estas familias de élite, tanto el parentesco, como los rituales y la ideología son elementos básicos en su sistema cultural. Por lo que las fiestas locales, el ascenso político de un miembro de la familia, o las celebraciones y tradiciones familiares juegan un papel específico en la confirmación de solidaridad y el fortalecimiento de la red social. Por ejemplo, en muchas fiestas o convivios que realizan los grandes hombres de esta élite, suelen estar presentes parientes lejanos de estos hombres, y en ocasiones suelen ser los que más participan en la reunión o asisten a todos estos eventos. Estas acciones los llegan a volver más importantes en la red de relaciones que algunos parientes cercanos que no participan o no se solidarizan con el resto del grupo, lo cual indica que el sistema de valores de este tipo de familias del Medio Balsas tiene como base principal la prioridad de la familia sobre el individuo, el interés del grupo sobre la libertad personal y la solidaridad sobre el desarrollo personal¹⁷⁹. Las relaciones dentro del hogar o en el negocio se hallan pautadas conforme a modelos tradicionales, y las relaciones patrón-cliente permean a la familia y la empresa, que a menudo son una misma cosa.

¹⁷⁹ Este sistema pertenece a lo que algunos autores (Adler-Pérez, 1993), (Boissevain, 1974) denominan *sistema mediterráneo*.

4.3.3. Conformación de las figuras “clave” en la creación de parentelas y lealtades.

4.3.3.1. El padre y las relaciones patriarcales.

La figura del “padre” en la Tierra Caliente del Medio Balsas, es un tema del que se vendrá hablando a lo largo de éste y el siguiente capítulo. La importancia de los hombres que funcionan como líderes o “cabezas” de familias que han conservado el “honor” y el abolengo a pesar de las dificultades económicas y de competencia por los puestos políticos, sigue siendo de vital importancia tanto para ellos como para sus descendientes. Debido a que pertenecer a una “buena familia” también significa tener una posición estable y relaciones que dan ventaja sobre otros núcleos familiares.

Tal y como se mencionó anteriormente, el ser “padre” significa ser honorable, cumpliendo diferentes tareas (roles) cotidianas: proveedor, dedicado a su trabajo, a sus negocios y con cierta justificación de tener poca participación en el hogar. Al contrario que la madre, que se encuentra generalmente dedicada a trabajos de remuneración económica menor que la del marido, al hogar, a los hijos y la mayor parte del tiempo en “la casa”.

La “nueva burguesía agraria” de los años cuarenta, era la que controlaba y disponía del capital político y económico regional. En lo que respecta al plano cultural y a los mecanismos de producción, se puede decir que las cosas no cambiaron demasiado entre estas nuevas élites y las clases altas del porfiriato.

El hombre, en su investidura de padre de familia y proveedor, seguía siendo la principal figura de dominación en las familias pertenecientes a las élites. La diferencia con las élites decimonónicas es que el “gran hombre-empresario” terracalentense de mediados del siglo XX, sí vivía con su familia en las principales cabeceras municipales (Huetamo, San Lucas, Ajuchitlán, Zirándaro, Altamirano, etc.). Y aunque viaja poco a las rancherías (a pesar de que muchos provenían de ahí) tiene un contacto directo y paternalista con sus empleados.

La gran mayoría de las personas que llegaron a tener relación con este tipo de “señores” suelen recordarlos como los “hombres más buenos y desprendidos del

mundo”¹⁸⁰: *fueras o no fueras su trabajador te daban lo que tu pidieras, porque sabían que quedarías agradecido con ellos*”¹⁸¹.

En lo que respecta a las relaciones interpersonales y familiares, existían dos clases de “nuevos empresarios y grandes comerciantes”: por un lado los comerciantes que tenían hijos y, por otro lado aquéllos que no lograban tenerlos (los cuales llegaron a ser muchos en esa época). Este tipo de “grandes hombres” solían relacionarse más con los hijos de sus hermanas o hermanos y trataban de hacerlos a su “imagen y semejanza”. Generalmente, estos sobrinos no llegaron a ser nunca como sus “grandes tíos-padres”, debido a que la época en la que a ellos les tocó vivir fue diferente. Por otro lado, los “grandes hombres” que tenían hijos procuraban que los varones tuvieran todo lo que ellos pedían. Pero, al igual que los hombres sin hijos, los padres de familia no lograron que sus hijos tuvieran el mismo “poder local”.

A pesar de que el capital económico de estos grandes hombres era considerable, no era empleado con mucho interés en la educación de los hijos. Generalmente sólo uno de los hijos salía de la región para estudiar la preparatoria o la universidad a Morelia, la Ciudad de México o a Toluca. La selección no solía ser difícil, generalmente tenía que ser hombre y el más “apto” en calificaciones y disciplina. La gran mayoría de estos grandes comerciantes de ajonjolí de la Tierra Caliente no tenían estudios; sin embargo parecía que uno de sus principales objetivos en su vida “pública” era demostrar (por medio de su astucia y habilidad en los negocios) que nunca necesitaron ir a la escuela para ser quienes eran.

Las élites de este periodo de “bonanza ajonjolinera” se caracterizaron por organizar eventos públicos en el jardín central de sus municipios, certámenes de belleza y, sobre todo, tratar de justificar la dominación mestiza con eventos tradicionalistas, que posteriormente se convertirían en escudos que detentaban a estas personas como legítimas y tradicionales (corridas de toros, peleas de gallos, eventos cívicos, clubes de tertulia, cacería, deportivos etc.)

¹⁸⁰ Los dos principales “padres de la Tierra Caliente” a los que regularmente hacían alusión mis informantes eran: Rufino Castillo de Huetamo y a Félix Rabiela de Ciudad Altamirano (dos de los más grandes empresarios de la región).

¹⁸¹ Fuente: María del Rosario Pineda.

Muchos de los hijos de estos personajes, suelen describir este periodo como el “mejor que haya tenido la Tierra Caliente”:

“Huetamo, San Lucas o Zirándaro eran importantes para el país entero, había muchos actores, locutores, políticos y cantantes de la región. Se llegaron a filmar dos películas del “cine de oro” en la región; no había problemas económicos ni mucha diferencia entre “ricos y pobres.”¹⁸²

Al lado de estos grandes hombres existieron otros personajes que fueron entrando a los círculos de la élite debido a su capital social y político. Eran pequeños comerciantes y artesanos que se dedicaban a vender productos, aunque no en auge sí necesarios para la subsistencia de ese orden social (curtidores, hoteleros, mercaderes de utensilios de labranza, vendedores de telas, músicos de orquestas contratados en las muchas verbenas populares, los pocos transportistas que existían, etc.). Algunos de estos “acomodados del sistema” solían ser parientes de esos grandes comerciantes y, en ocasiones se insertaban con sus pequeños capitales o ahorros en el negocio del ajonjolí, muchas veces lograban volverse monopolistas de su oficio (como los huaracheros, zapateros, talabarteros, fabricantes de jabones de cacahuananche, etc). Otros se acomodaban en la política regional y llegaban a obtener puestos públicos estatales o municipales.

4.3.3.2. La figura del tío-padre.

Después del padre y la madre, los tíos¹⁸³ resultan ser figuras claves para poder comprender un poco más el liderazgo en la Tierra Caliente. En muchas ocasiones, son los tíos los que sirven también para insertar a *ego* en sistemas que van más allá del parentesco (grupos y partidos políticos, amistades, asociaciones comerciales, etc.). Muchos de los personajes más importantes en la política regional logran realizar sus metas gracias a los favores recibidos por algún tío.

El tío padre es como se le conoce regionalmente al hermano del padre o madre de *ego*, el cual, en ocasiones ha llegado a tener más poder e influencia que los mismos

¹⁸² Recopilación de distintas entrevistas realizada a hijos de grandes personajes de la región que vivieron durante su infancia y adolescencia este periodo. Las palabras textuales pertenecen a Manuel Ugarte Millán.

¹⁸³ Tío es como principalmente se le conoce (en casi todo el territorio hispano-parlante) a los hermanos del padre o de la madre de *ego*. En la Tierra Caliente de Michoacán y Guerrero el sistema de parentesco también incluye como tíos a los primos del padre y la madre (denominados tíos segundos, terceros o lejanos: según sea el grado de cercanía a los padres).

progenitores. Ya que en ocasiones suele ser líder ideológico y figura principal en las parentelas. Schneider (1968) compara la relación del hermano del padre (tío-padre) con sus sobrinos, con el cuento de la Cenicienta. Es decir, el hijo huérfano de padre o madre que lucha por tener igualdad de privilegios que sus medios hermanos, y que recibe el rescate de un tío-padre (soltero o sin descendencia) que lo “apadrina”, “patrocina” y lo protege tal y como el “Hada Madrina” convirtió en princesa a la Cenicienta.

Durante las primeras tres décadas del siglo XX, las expectativas de vida en un individuo solían ser menores a las de la actualidad. En el caso de la Tierra caliente, la revolución de 1910 y su periodo de reacomodo, provocó que muchos hombres fallecieran jóvenes (ya sea por enfermedad o por combate). Esto ocasionó que los mecanismos de solidaridad¹⁸⁴ entre las familias aumentaran. El tío-padre era uno de los miembros de las familias más recurridos para protección de los miembros de las familias nucleares caídas en desgracia. Con el tiempo, muchos de estos individuos pudieron generar un prestigio no sólo entre sus parientes más próximos, sino en poblaciones enteras. Todo esto gracias a la promoción que ejercían parientes y amigos.

4.3.4. Parentesco ritual (compadres, padrinos y madrinas).

Desde que lo trajeron los misioneros españoles a América en la época colonial¹⁸⁵, el parentesco ritual o compadrazgo ha sido uno de los mecanismos sociales de reciprocidad mejor adaptados y más utilizados en muchas de las regiones de lo que se conoce actualmente como México.

Han sido muchos los trabajos de antropología y sociología que se han dedicado, de muchas maneras a la descripción e interpretación del compadrazgo; algunos dándole prioridad al compadrazgo como producto de los rituales católicos, y principalmente al bautizo (Mintz/Wolf 1977), otros refiriéndose principalmente al sistema de cargos en las comunidades indígenas (Nutini/Bell 1989); y otros más sobre la

¹⁸⁴ La solidaridad se expresa de muchas formas dependiendo de la posición social, los recursos económicos, la distancia geográfica y las circunstancias históricas de cada familia. La solidaridad de parentesco se puede expresar de diferentes maneras: la vida social, los rituales, las relaciones económicas y las relaciones políticas.

¹⁸⁵ Para saber más sobre esto: Sydney Mintz y Eric Wolf hacen una detallada descripción histórica del compadrazgo y su llegada a América Latina. Véase: Mintz / Wolf (1977; 7-15.).

importancia de las relaciones diádicas¹⁸⁶ informales y horizontales (incluido el compadrazgo) para entender el proceder de algunos grupos políticos (Adler, 1994), (Wolf/Banton [1966(1990)] (Landé 1977b; 506-510) (Landé 1977a), etc.

En este trabajo el compadrazgo será visto como un concepto fundamental para entender diferentes tipos de relaciones sociales construidas en la región. Debido a las múltiples aplicaciones que le dan los actores sociales de la Tierra Caliente, el compadrazgo será ejemplar para explicar: relaciones diádicas, jerarquías familiares, relaciones entre grupos diádicos “no-corporados” (por ejemplo las relaciones patrón cliente) (Landé 1977b) y redes sociales en general.

En un primer momento, el compadrazgo será una relación diádica que involucra a dos sujetos, que por voluntad propia y conveniencia personal deciden formar alianza a través de un ritual. Sin embargo, esta alianza involucra a más personas: 1) al ahijado que, por lo regular, no puede decidir quienes serán sus padrinos o “padres rituales” (principalmente tratándose del bautizo); 2) a la madrina, la cual no siempre es la esposa o familiar del padrino y que, por lo tanto, implica otro tipo de relaciones; y 3) al representante de la institución que avala la relación y que ritualiza la unión, generalmente se trata de un juez o sacerdote que en ocasiones también es escogido por los padres o padrinos.

Por lo tanto, esta relación diádica trae como consecuencia lógica otro tipo de relaciones interpersonales (tanto verticales como horizontales¹⁸⁷): 1) relación padres-hijos: la cual refrenda y fortalece socialmente el vínculo biológico de co-sanguinidad, o como argumenta Schneider, “La familia se basa en elementos naturales que se construyen socialmente tomando lo bueno o conveniente (es decir lo humano) y desechando lo malo o inconveniente (es decir lo animal)” (Schneider 1968, 30-54) 2) Relación ahijado-padrinos: la cual marca los límites de la familia biológica (Mintz/ Wolf

¹⁸⁶ Por relación diádica se entenderá: “una relación directa que abarca, de alguna manera, la interacción de dos individuos” (Landé 1977a; XIII-XV). Pero más allá del número “dos” que incluye la definición, el autor hace énfasis en la palabra “directo”, lo cual implica “un vínculo personal para construir una relación social real que no es fortuita y obligatoria” sino que se basa en “la elección que tiene el individuo en tomar a una u otra persona y establecer vínculos” (Cf. Landé a *Ibíd.* XIII-XVI).

¹⁸⁷ En términos generales, “una relación vertical es una alianza entre dos personas con estatus desigual en lo que se refiere al acceso de los recursos” (Landé 1977a; p. XIV), y una relación horizontal es “un acuerdo voluntario entre individuos de igual estatus que intercambian favores y se ayudan en tiempos de necesidad” (*Ibíd.* p. XX a).

1977; 1-15) y le da acceso al individuo a un sistema social más amplio. 3) Relación entre compadres: se construirán alianzas y complicidades para con un grupo, una corporación o para lograr intereses personales. 4) Relación Ministro-compadres-ahijados: por un lado se fortalecerán las instituciones que de alguna manera regulan las alianzas, y por otro, estas instituciones reproducirán su influencia en la sociedad mediante rituales de iniciación (registro o bautismo), confirmación y filiación de un nuevo miembro. De esta manera, el compadrazgo será visto como un eslabón que convierte al individuo miembro de su familia conformador de otras familias y miembro de una región.

A partir de la repartición de tierras, producto de la Reforma Agraria (década de 1925-35), muchos personajes desaparecen como miembros de las élites de la Tierra Caliente dando lugar a nuevos comerciantes, ejidatarios y antiguos artesanos que se encumbraron socialmente debido a su amplio entendimiento y experiencia en la lógica y los mecanismos sociales de la región. De hecho, ellos se convierten en las nuevas élites de la Tierra Caliente a través de la mediación entre el flamante Estado nacional revolucionario (a través de la inserción en sus instituciones y en el partido oficial¹⁸⁸) y la región (por medio de relaciones sociales de carácter horizontal y vertical como el parentesco, la amistad, el compadrazgo y las relaciones patrón cliente).

Desde finales del siglo XIX, hasta mediados del XX, se desarrolló un fenómeno común en la región: aproximadamente el 50% de los niños bautizados se encuentran registrados como “hijos naturales”, por lo que el padrino también servía de *apoyo moral* a la familia de la madre, y como una figura paterna (aunque muy distante) para el ahijado. En otras ocasiones el hermano de la madre y su esposa apadrinaban al niño y le daban sus apellidos.

Los “padrinos” de bautizo a los que más se recurría en todos los municipios de la región, eran ricos ganaderos o comerciantes que, en muchas ocasiones fungían como diputados o presidentes municipales. Desde principios de los años treinta hasta finales de los años setenta, la figura de los padrinos en Tierra Caliente significaba respeto y asimetría en las relaciones interpersonales. Aunque el padrino fuera más pobre o de

¹⁸⁸ Dicha inserción estará descrita y detallada en el capítulo referente a la construcción de la política regional.

igual condición económica que los padres del ahijado (relaciones horizontales), este último tenía que acercarse al padrino con el siguiente saludo: “*¿Me da la mano padrino?*”. En ocasiones el padrino le daba la mano para que el ahijado se la besara, pero generalmente tan sólo respondía “*Dios te bendiga mi’jo*”¹⁸⁹. Los padrinos no solían estrechar relaciones de afecto, no daban regalos ni solían asistir a las fiestas de cumpleaños o de graduación de los ahijados. La relación directa era con sus compadres brindándoles apoyo económico o político; y al mismo tiempo sabían que contaban con aliados que los apoyarían en las campañas electorales, en proyectos económicos personales, o en disputas contra otros intereses familiares.

A finales de los años sesenta se comienzan a notar cambios en el “padrinazgo” regional. Dicha transformación sería mucho más notoria en los años setenta debido a muchos factores: la crisis económica nacional provoca que sean cada vez más las personas de Tierra Caliente que tengan que emigrar para buscar mejores oportunidades de vida. Y este fenómeno no sólo es notorio en las personas de escasos recursos. También las familias de élite mandan (con mayor frecuencia) a sus hijos a estudiar la universidad a las ciudades más cercanas de la región. Esta migración provoca en las familias de la zona una búsqueda por estrechar y fortalecer los lazos con la familia que se encuentra lejos. El vehículo más eficaz para lograrlo es el compadrazgo entre los miembros de la familia.

Los “hombres ricos” y “los políticos de moda” regionales comienzan a desaparecer de las listas de padrinos en los bautizos. Para ceder su lugar al “tío-padrino migrante”. El cual podrá darle mejores oportunidades al ahijado cuando éste se vea en un apuro económico y también decida irse a trabajar a las grandes ciudades del país o a los Estados Unidos.

La migración a los Estados Unidos no sólo ha provocado que los ahijados dejen de ver al padrino que no es su pariente como una figura influyente en sus vidas y en la toma de sus decisiones; también ha traído como consecuencia que el “padrino rico o poderoso” comience a perder influencia entre el resto de la población en la construcción de la identidad regional; ya que el interés de progreso y crecimiento económico por parte de los sectores populares de Tierra Caliente se ha extendido más allá de preservar

¹⁸⁹ Entrevistas con: Francisco Gallardo, José María Aburto y Manuel Ugarte.

relaciones asimétricas (en donde ellos ocupaban el papel de clientes) con las élites regionales.

Muchos de los hijos de los terracalentenses que constituyeron la primera “ola migratoria en masa” en la década de los sesenta y setenta que aún nacieron en la Tierra Caliente, se han casado en los Estados Unidos con hombres y mujeres de otras regiones del México, algunos otros también se han casado con norteamericanos o centroamericanos. Esto provoca que los nuevos matrimonios busquen como padrinos miembros de ambas familias; por lo que el hijo verá a la Tierra Caliente (en su función de región imaginada y socialmente construida) como una pequeña porción de su identidad¹⁹⁰.

Con el declive económico de los precios del ajonjolí han surgido “nuevos” ricos dedicados a otro tipo de comercio, profesionistas prósperos y narcotraficantes. Estas nuevas élites, aunque de manera diferente, también han usado el compadrazgo como mecanismo de prestigio y permanencia social.

Anteriormente, los padrinos de los años cuarenta a los sesenta, solían participar en los rituales sacramentales de la Iglesia Católica, principalmente en el bautizo. Actualmente, los nuevos hombres ricos participan, con mayor frecuencia en primeras comuniones y bodas, así como en clausuras escolares y aperturas de negocios. Éste fenómeno, además de parecer menos “comprometedor y paternalista”, le da la supuesta posibilidad a los ahijados de “escoger” a su padrino.

Debido a la gran cantidad de población infantil que registran los municipios de Tierra Caliente, la Iglesia Católica, a través de sus parroquias municipales, acordó proponer un día (principalmente sábado) trimestral o cuatrimestral¹⁹¹ para celebrar “primeras comuniones grupales”. En esas celebraciones se reúnen en las parroquias

¹⁹⁰ En los libros de “Fe de bautizos” de los Archivos parroquiales resulta común observar pequeñas “notas de consumo” anexas a las listas de los bautizados. Estas notas indican que dos de cada veinte recién nacidos en las décadas de los sesenta, setenta y la primera mitad de los ochenta han contraído matrimonio en los Estados Unidos. Principalmente en las iglesias de: St. Stephen Catholic Church (Houston, Texas); St. Dominic Catholic Church (Houston Texas); Holy Ghost Catholic Church (Houston, Texas); St. James Catholic Church (Dallas, Texas); St. Theresa Catholic Church (Sugar Land, Texas); San Clemente Mission Catholic Church (Bakersfield, California) y St. Louis of France Catholic Church (La Puente, California). Archivo Parroquial de San Juan Huetamo. Ramo: Bautizos. Libros: del 76 (Marzo de 1964) al 91 (Octubre de 1985).

¹⁹¹ El periodo de primeras comuniones grupales es muy flexible: De acuerdo al número de niños que ya se encuentren preparadas. Pueden ser dos celebraciones al mes, una cada mes, o semestrales.

muchísimas personas de distintos estratos sociales, muchos como padrinos otros como padres y otros más como invitados. En ocasiones, las comidas que se hacen después de celebrado el ritual sacramental también pueden ser colectivas y generalmente funcionan para que los padrinos y padres con mayor posibilidad económica colaboren con las familias que no pueden realizar una fiesta para sus hijos.

Otra figura fundamental para conformar el “parentesco ritual” es la *madrina*, la cual está conformada por mujeres “virtuosas” y en muchas ocasiones hermanas, esposas o parientes de los padrinos. Generalmente las madrinas han funcionado como vínculo amistoso entre la familia del ahijado y la familia del padrino. Además de ser intermediarias entre los políticos y la Iglesia Católica local y un punto de unión para algunas familias de élite que se encontraban en pugna.

4.4. Estudios de caso.

4.4.1 Zirándaro: Punto obligado en el análisis de parentelas políticas.

Según algunos textos (Sánchez Amaro *Op. Cit.*, Rivapalacio *Op. cit.*), durante la Guerra de Intervención Francesa, la población de Zirándaro sirvió como prisión del ejército liberal. Muchos de los soldados belgas y franceses que pelearon a favor del Imperio de Maximiliano fueron arraigados ahí por tiempo indefinido. Después del triunfo de los liberales, muchos de estos milicianos fueron puestos en libertad, otros sentenciados al exilio y otros condenados a muerte. La mínima parte de éstos decidió radicar en Zirándaro, en donde no encontraron ningún problema de tipo legal para construir casas o negocios a la orilla del Río Balsas. Según narraciones locales¹⁹², muchos de ellos se casaron con mujeres que pertenecían a las familias de élite, entre los casos más conocidos se encuentran las familias Pineda, Ortuño, García y Suazo. Los padres de estas mujeres aceptaban los lazos matrimoniales siempre y cuando los franceses y belgas cambiaran sus apellidos por los de ellos, ya que resultaba peligroso tener un apellido francés o flamenco¹⁹³ durante “la era de Juárez”. De esta manera, los hijos de estos matrimonios llevarían el apellido repetido (ejemplo: Pineda Pineda, Ortuño Ortuño, etc.). Después de un tiempo, la reproducción biológica y social de estas familias condujo a que la gente de Zirándaro tuviera diferencias significativas con las del resto

¹⁹² Versión narrada por Ángel Ramírez Ortuño, 11 septiembre de 2003, Zirándaro Guerrero.

¹⁹³ Provenientes de la región de Flandes, Bélgica.

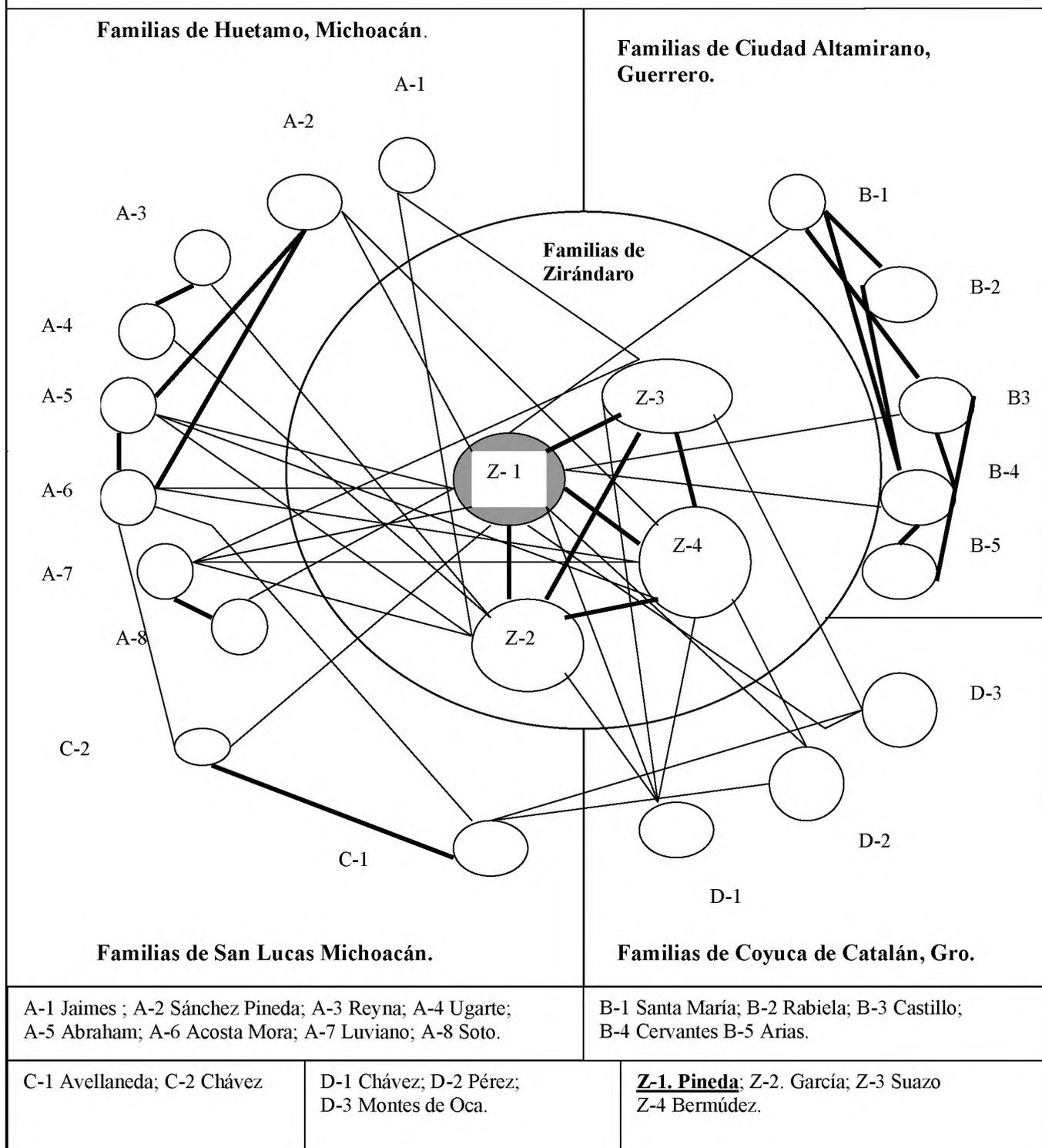
de la Tierra Caliente. La ganadería comenzó a ser uno de los principales sustentos familiares. La creación de tecnología artesanal incrementó el aprovechamiento del Río Balsas, construyéndose molinos, canales y acequias que beneficiaban a los ranchos y haciendas circunvecinas (intensificación de la propiedad privada).

Durante el “periodo de batallas” y el porfiriato, la composición social de las localidades de la Tierra Caliente fue sufriendo transformaciones y reacomodos en cada uno de los grupos sociales que la integraban. Como ya se ha mencionado, las familias de la élite regional comenzaron a conformar líderes armados y cuerpos policíacos para defender su propiedad, la concentración de la fuerza pública a manos de muy pocos individuos provocó que la desigualdad se incrementara.

En términos del parentesco, las familias de élite regional comenzaron a expandir sus redes de parientes con miembros de familias de otras localidades (ver esquema 4.1). En Zirándaro, las mujeres jóvenes jugaron un papel muy importante para la reproducción de las élites a nivel regional. Debido a las diferencias raciales y a la posición económica de sus familias, la mujer de élite Zirandareense sirvió en muchas ocasiones como “objeto” de intercambio con otras familias de Huetamo, Pungarabato, Coyuca, etc. Este intercambio cumplía con dos necesidades de reproducción social: por un lado, unía familias en competencia comercial y política; y por otro lado permitía al crecimiento y expansión de las redes sociales con otras regiones y las capitales de estado (Guerrero y Michoacán).

Desde los primeros años del siglo XX hasta finales de los años ochenta, la familia Pineda de Zirándaro ha sido la más significativa en términos de “transmisión de su apellido” (seguida de los García, Salgado y Bermúdez). Muchos de los conflictos económicos y políticos entre la familia Pineda y otras familias han sido mediados o resueltos a través del matrimonio. La familia Pineda, tuvo su primera aparición significativa en la Tierra Caliente en Zirándaro, para posteriormente convertirse en el único apellido que aparece relacionado con casi todas las familias de élite política del Medio Balsas.

Esquema 4.1.
RELACIONES FAMILIARES DE ÉLITE EN TIERRA CALIENTE.

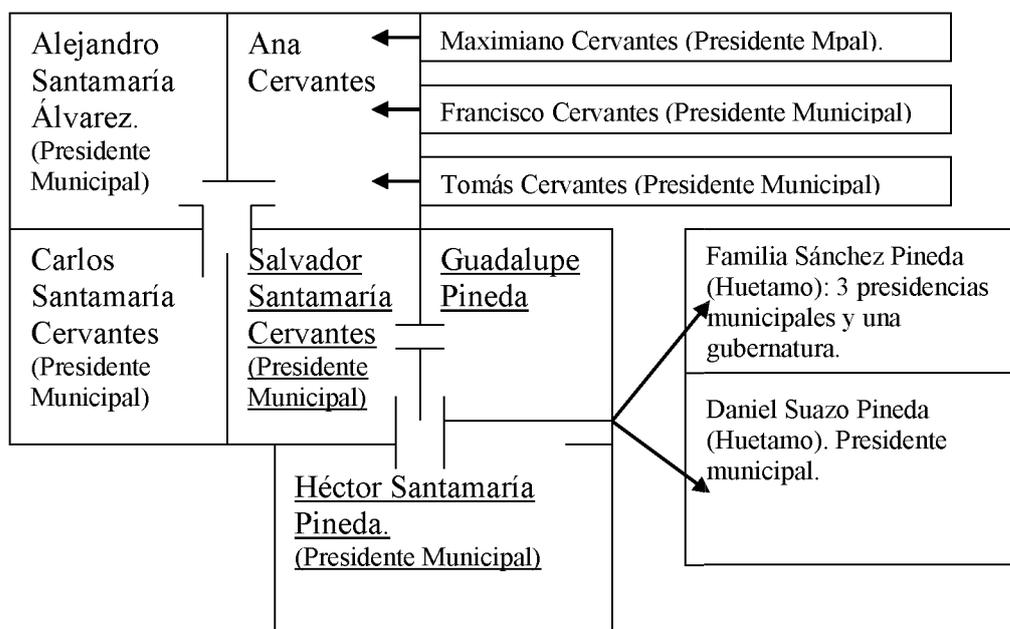


El caso más significativo en la relación que guardan “los Pineda” con la élite de Ciudad Altamirano es el de la familia Santamaría. Salvador (*don Chava*) Santamaría fue uno de los personajes con mayor fama en toda la región. Su habilidad política lo llevó a

representar a una de las oligarquías terracalentenses con mayor peso: el Grupo del Centro. Su habilidad como comerciante le permitió establecer negocios relacionados con los más importantes giros comerciales de la comarca. Sin embargo, una de las cosas que más admiraban tanto sus amigos como adversarios, era su habilidad social con la que construyó importantes relaciones de patronazgo con las clases populares y relaciones duraderas (incluida el parentesco) con otras élites regionales.

Don Salvador se casa con la zirandarenses Guadalupe Pineda, esto le permite ampliar lazos con familias importantes de Zirándaro y Huetamo. Estas alianzas las fortalece participando como padrino en bautizos celebrados por la familia de su consorte. (Ver esquema 4.2)

Esquema 4.2



Para el caso de Huetamo, los apellidos Pineda y García provenientes de Zirándaro, se relacionan con las tres facciones políticas locales más importantes de 1920 a 1987: El grupo de Juan Abraham, de Alejandro Jaimes, Los Cano y, posteriormente de los hermanos Acosta Mora.

4.4.2 función de las parentelas y los padrinazgos en las facciones políticas de Huetamo.

4.4.2.1 Los Jaimes.

El apellido Jaimes es uno de los más recurridos y nombrados en casi todas las ciudades y pequeños pueblos de la Tierra Caliente de Michoacán y Guerrero. Por si esto fuera poco, existe una pequeña población en la tenencia de Purechucho llamada el Limón de los Jaimes. Aunque probablemente todos provengan del mismo tronco familiar no todos los que portan ese apellido dicen ser parientes. Tanto los Jaimes de Cutzamala, como los de Arcelia, Huetamo o Carácuaro, coinciden en que el apellido aparece en la región a principios del siglo XIX y es proveniente del norte de España; sin embargo en cada uno de los municipios mencionan distintos nombres y narran a diferentes personas como primeros ancestros.

Para Ciudad Altamirano y el resto de la Tierra Caliente de Guerrero el principal referente del apellido es Cipriano Jaimes, un revolucionario guerrerense simpatizante del zapatismo y posteriormente carrancista. Para el caso michoacano, el apellido Jaimes tiene referentes de personas contrarias a lo que representa en Pungarabato, como se vio en los dos capítulos anteriores, el apellido Jaimes en Huetamo se liga directamente al latifundismo y a los movimientos armados en favor de Victoriano Huerta.

Entre los principales personajes anti-constitucionalistas y en contra del reparto de tierras estaban: Florencio Jaimes (A-1), su hijo Rafael Jaimes (A-2) y su sobrino Rodolfo Jaimes (A-3); León, Tirso y Macrina Castillo; y el francés José Esclangón (dueño de la tienda llamada "Fábricas de Francia)". Cuando se rompe el sitio y los revolucionarios ganan Huetamo, Florencio y Rafael Jaimes intentan salir entre la muchedumbre, pero son identificados y asesinados en el acto (Tavera Castro, 1968), (Sánchez Amaro, 2002; 205-207). Por otro lado, Rodolfo Jaimes es el único que sale "bien librado" del sitio de Huetamo. Sin embargo su situación económica fue difícil y su estilo de vida discreto. Establece una botica en el centro de la ciudad y trabaja el resto de su vida como farmacéutico del pueblo. Se casa con Elisa Cano (A'-3) y tiene cinco hijos. Uno de ellos es Alejandro Jaimes Cano (A-4).

-Don Alejandro.

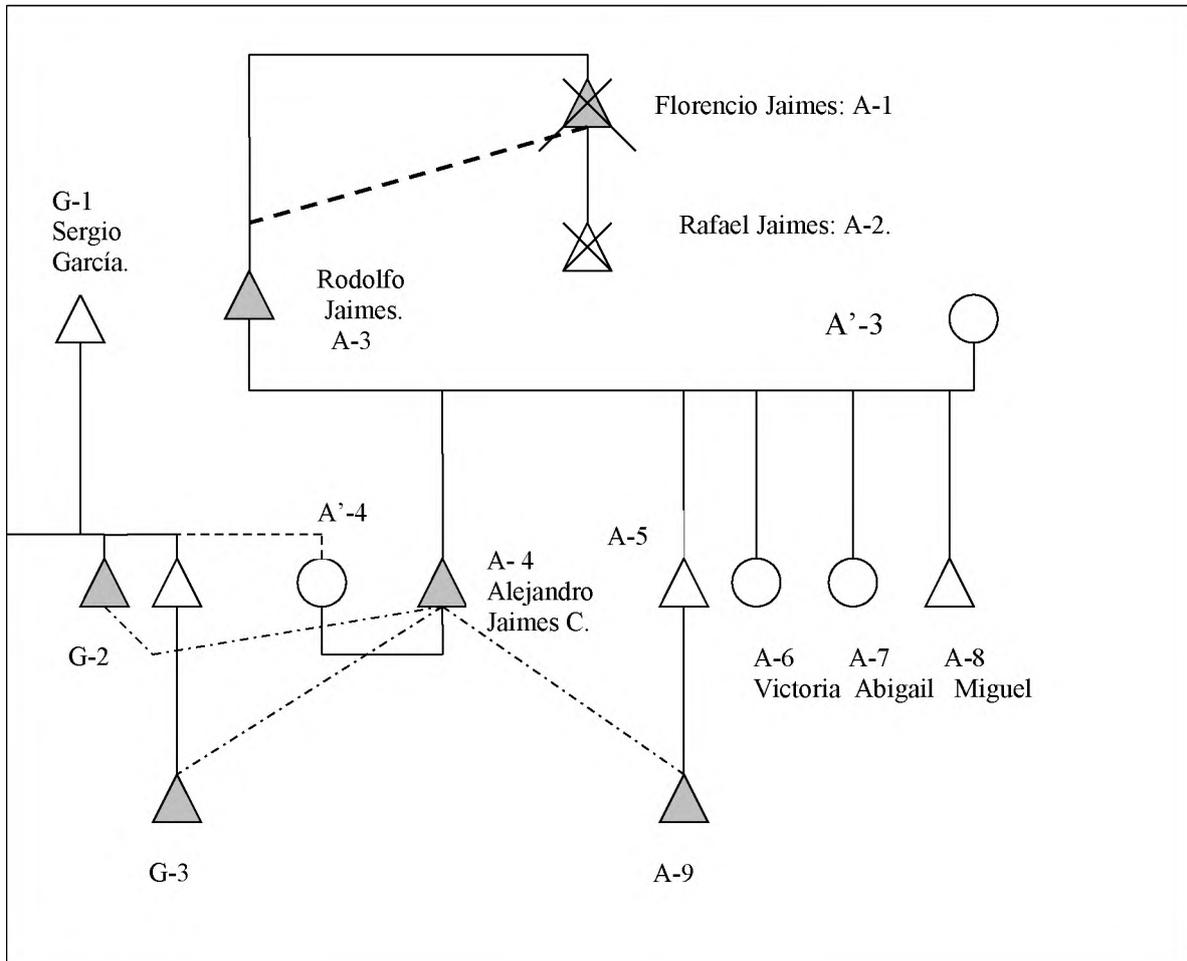
Hasta hace algunos años se podía ver a don Alejandro Jaimes sentado en el quicio de la puerta de su casa observando durante horas la presidencia municipal (la cual le

quedaba enfrente). En los últimos años de su vida, sus actos se volvieron repetitivos. Al caer la tarde, puntualmente doña Cupertina (su esposa: A'-4) lo ayudaba a salir de su casa para contemplar la calle principal del pueblo. Su muy robusta figura casi estática sólo movía la cabeza para dar su venia a la gran cantidad de gente adulta que al pasar lo saludaba; una hora después llegaba su sobrino Rodolfo (A-9) (Hijo de su hermano Rafael: A-5) que le platicaba sobre la familia, la política y los negocios. La llegada de su sobrino era una señal de que en media hora más saldría doña Cupertina para llevarlo a descansar. En ocasiones Don Alejandro recibía la visita de uno de sus "sobrinos-políticos preferidos", que al mismo tiempo era su médico personal: Miguel García, quien siempre manifestaba en sus pláticas gran preocupación por la salud de "su tío".

Sin embargo, el tipo de vida que llevó don Alejandro durante su juventud y madurez no tenía nada que ver con lo anteriormente descrito. Con sus acciones en el terreno de la política y el comercio, don Alejandro se convirtió en una figura mítica para la región de Tierra Caliente.

Las opiniones de quienes conocieron a Alejandro Jaimes son polares. Algunas personas lo denominan como un cacique que era capaz de mandar matar a cualquier persona que se opusiera a sus intereses; otros hablan de él como un ser humano con errores y virtudes que nunca dejó de preocuparse por Huetamo; o como un hombre enérgico pero de buen corazón; y otros más como un hombre que no fumaba, no tomaba, siempre le mantuvo fidelidad a su mujer, y cuyo único vicio era "el querer ordenar al municipio de acuerdo a lo que él creía que era lo mejor". Al día siguiente de la muerte de Alejandro Jaimes, su cuerpo fue llevado al patio central de la presidencia municipal en donde fue visitado por gran cantidad de políticos. Tanto los que lo amaron como los que lo odiaron hicieron guardia alrededor de su caja.

Esquema 4.3 CONFORMACIÓN DE LA PARENTELA DE ALEJANDRO JAIMES.



-Parentela de Don Alejandro.

A mediados de siglo Alejandro se casa con Cupertina García (A'-4), originaria de Zirándaro e hija de Sergio García (G-1), uno de los más importantes comerciantes y concesionarios de la Cervecería Cuahutémoc del país. Esto le permite tener amistad y relaciones con grandes concesionarios y políticos de Guerrero. Al no tener hijos, Alejandro Jaimes deposita su confianza en sus sobrinos y construye redes políticas en dos sentidos: por un lado, utiliza su amistad con Dámaso Cárdenas para competir por la presidencia municipal en varias ocasiones. Por otro lado, conforma un pequeño grupo con medios hermanos de su mujer (como es el caso de Silvestre García Suazo (G-2) y Miguel García Jiménez (G-3) para tener un control regional sólido.

Desde principios de los años cincuenta hasta la segunda mitad de los años noventa, los García y Alejandro Jaimes organizaron por medio de la parentela, un

pequeño grupo en lo que a relaciones horizontales se refiere (ver cuadro). Sin embargo este grupo tenía una “cartera de clientes” superior a la de cualquier otra asociación de parientes.

4.4.2.2. Los Abraham.

La historia de la familia Abraham de Huetamo contiene una serie ambigüedades de principio a fin. Aunque es una de las historias más narradas por los ancianos del pueblo, es una de las menos documentadas en términos oficiales. La riqueza de esta trayectoria familiar se haya precisamente en los mitos, especulaciones y símbolos que giran a su alrededor, así como en las interpretaciones que hace la sociedad de esas lagunas o silencios de los que está llena la vida de los Abraham en la Tierra Caliente.

Al igual que con muchos hombres importantes de la región, se dice que los Abraham encontraron oro en el pozo de la casa en la que llegaron a vivir¹⁹⁴, se habla también de su debilidad por las mujeres y su poca simpatía por los rituales católicos. Sin embargo, la familia Abraham siempre basó su ganancia económica en un trabajo exhaustivo y en la infinidad de relaciones sociales que tejieron una de las amistades más envidiadas por otros grupos: la relación Cárdenas-Abraham.

Julián (Jalil) Abraham Hanna nace en Baino Akar, provincia del Líbano cercana a Beirut (en 1882) y muere en 1980 a los 98 años de edad. De su vida anterior se sabe muy poco, sólo que salió de Líbano debido a una de las muchas invasiones judías, palestinas y chiítas que sufre ese lugar¹⁹⁵.

Julián llegó a México, un país que aun se encontraba en paz (entre 1906 y 1908). Como todos los extranjeros, llegó a Veracruz y comenzó a trabajar vendiendo casimires, seda, lana y cuanto tela se podía echar al hombro. Al parecer él llegó con varios hermanos, sin embargo durante el resto de su vida sólo tuvo contacto con tres. Parece que cada quien tomó su camino y Julián lo tomó a México, después a Iguala y se

¹⁹⁴ En 1927 el señor Julián Abraham Hanna, compra en 2000 pesos oro nacional al señor Manuel Garduño, la casa ubicada en el portal de Ocampo y la calle de Buenavista. Esta casa fue antes de don Florencio Jaimes y abandonada durante el Sitio de Huetamo. (Fuente: AGNM, compra-venta de una casa entre Manuel Garduño y Julián Abraham, Huetamo, 16 de mayo de 1927, Copias de escrituras públicas, Distrito de Huetamo, año de 1917, fs. 12-13.)

¹⁹⁵ Entrevista con Julián Abraham

establece en Teloloapan Guerrero, donde se casa con Juana Salgado Lagunas, y en 1912 tienen a su primer hijo, Juan Abraham Salgado¹⁹⁶.

Durante la Revolución Mexicana, Julián era comerciante de telar y deambulaba en todos los pueblos de la región, se asentó en Huetamo y comenzó a hacer su negocio. Durante esa época tuvo muchos amigos generales y políticos como: Carmen Luviano y su sobrino el general Rentarías Luviano, Joaquín Amaro y Gertrudis Sánchez. Esto le permitió aumentar su cartera de clientes y poder huir a la Ciudad de México en tiempos violentos.

Julián nunca dejó de tener relaciones con Líbano, ya que siempre que tenía apuros económicos, su familia le mandaba para que se volviera a rehacer¹⁹⁷. Unos años después de la Revolución Mexicana, Julián se establece definitivamente en Huetamo y comienza con una tienda de telas llamada “La Ciudad de Londres”. Asimismo, llegan otros comerciantes sirio-libaneses vecindados en Huetamo, entre ellos los Kuri y los Assad, quienes en 1922 construyen una sociedad mercantil denominada Kuri y Assad S.A¹⁹⁸. Sin embargo, al poco tiempo muchos de sus paisanos regresan a Morelia y al Distrito Federal dejando a don Julián como único comerciante libanés de la pequeña ciudad.

Julián Abraham tuvo cinco hijos con Juana Salgado, de ellos, Juan fue el único que se dedicó a la política local. Aunque Juan Abraham Salgado nace en Guerrero, siempre se consideró michoacano. Estudió en la Ciudad de México en el Colegio Williams. Posteriormente estudia la carrera de contabilidad y regresa a Huetamo en 1930. En esa década Juan construye un molino de ajonjolí aprovechando la propiedad de su padre (276 Ha. En la Hacienda de Tomatlán), y hace amistad con Máximo Diez (Aceitera Sta. Lucía).

Para 1934, siendo Presidente Lázaro Cárdenas, a don Julián y a don Juan les llegó la petición de donar 76 hectáreas de su terreno de la hacienda de Tomatlán. Al contrario de replicar, Juan acepta y decide colaborar con la gente del general Cárdenas

¹⁹⁶ Fuentes: D' Labra y Carvajal, José A. “Árabes en Huetamo”, en Periódico *Tariácuri*, Huetamo, 12 de noviembre de 1999, p.2. ; Entrevista con Julián Abraham.

¹⁹⁷ Entrevista con Juan Abraham Salgado y su hijo Julián, diciembre del 2002, Morelia Michoacán.

¹⁹⁸ AGNM, Contrato de sociedad mercantil entre Alfredo Kuri y José Assad, Huetamo, 13 de enero de 1922, Colección de copias de escrituras públicas, Huetamo, 1922, fs. 450-52. Y Sánchez Amaro, 2002; 217).

en lo que fuese necesario. Esto le sirvió para comenzar a tener una amistad muy perdurable con el general hasta su muerte. La amistad con Lázaro Cárdenas le condujo a ser uno de los pocos elementos de confianza en Huetamo y ganar la presidencia municipal a finales de los años cincuenta.

Juan Abraham se casa con la zirandareense Guadalupe Bermúdez Pineda en 1934 y tienen 9 hijos, entre los que figuran: Ma. Enriqueta, quien se casa con Sergio García Suazo (medio hermano de la esposa de Don Alejandro Jaimes y hermano de Silvestre García Suazo Ex-presidente Mpal. De Huetamo), Juan, Yolanda, Mirna (Casada con un sobrino de Agustín Arriaga) y Julián.

No obstante la amistad con Lázaro Cárdenas y los beneficios que esto le causaba, esta relación conllevó a que Juan fuera identificado en posición política difícil, las enemistades con el grupo de Alejandro Jaimes fueron muy frecuentes. Sin embargo, en el ámbito familiar y extra-político Juan Abraham siempre fue un hombre honorable y siempre dejó que sus hijos entablaran relación con los hijos de cualquier político, sin importar que fueran amigos o enemigos.

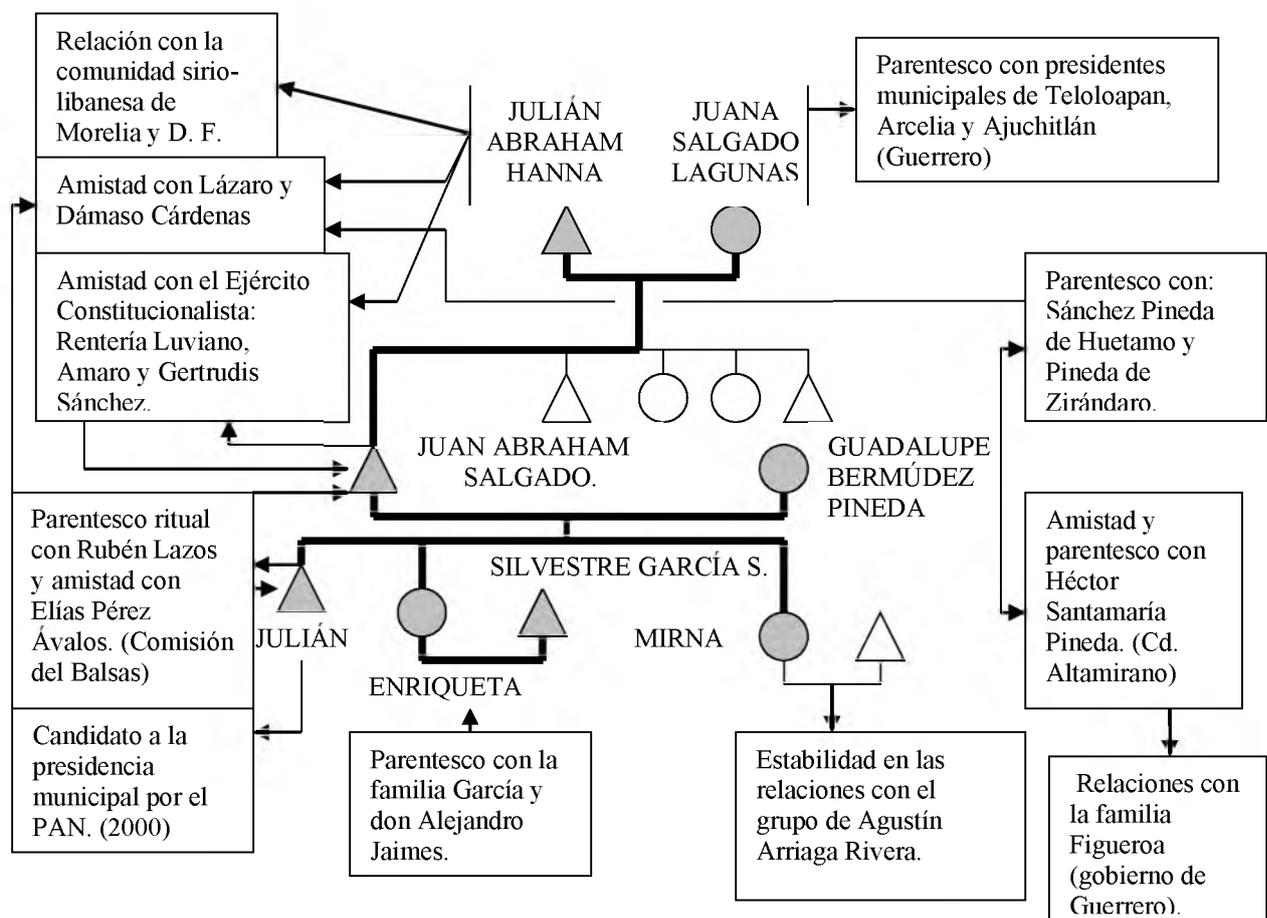
Juan Abraham salió electo de una terna de candidatos. En 1956 es presidente y establece relaciones con Dámaso Cárdenas. Sin embargo, es destituido del cargo y nombra de interina a la primera edil huetamense, la maestra Ester García con quien surgieron malentendidos y hechos bochornosos.

A pesar de su fracaso individual en la política, Juan Abraham nunca se rasgó las vestiduras por este hecho, siguió siendo un excelente comerciante y tiempo después fue el constructor de uno de los grupos más fuertes de oposición política al grupo de Alejandro Jaimes. Otro punto que vuelve importante la trayectoria de Juan Abraham se debe a su habilidad social. Aunque a Juan Abraham se le conocía como un hombre serio y en ocasiones hostil, su capacidad para relacionar a su familia con personajes políticos y financieros de gran reconocimiento, le permitió salvaguardar su posición a pesar de cualquier desaguisado.

Para los primeros años de los sesenta, Un grupo de huetamenses radicados en Morelia y guiados por Agustín Arriaga, intentó hacer suyo el ejercicio del poder en Huetamo. Las negociaciones y aparente docilidad de Alejandro Jaimes, hizo que Juan Abraham se perfilara como el “blanco perfecto” de ataques y desacreditaciones. Ante la

poca efectividad de los ediles arriaguistas, Juan Abraham se fue librando de esa condena, sin embargo, otro factor que coadyuvó a salvar el nombre de los Abraham en la política estatal fue el matrimonio de su hija con un sobrino del entonces gobernador Arriaga. A esto se le suman su amistad con Cárdenas y la relación patrón cliente entre su hijo, el ingeniero Julián y altos funcionarios de la Comisión del Balsas, principalmente Elías Pérez Ávalos (Gerente de la sub-cuenca del Medio Balsas) y (su padrino de bodas), el ingeniero Rubén Lazos, quien fuera mano derecha de Cuauhtemoc Cárdenas durante su campaña gubernamental en 1980.

Esquema 4.4.



4.4.2.3. Papá Trine.

J. Trinidad Ugarte Reyes (C-1) llega del Estado de México a la ciudad de Cutzamala (Guerrero) con fines comerciales durante la década de 1870. En Cutzamala se casa con María de Jesús García (C'-1), la cual ya tenía un hijo registrado con el nombre de Manuel Zavaleta García (C-2). Los tres se mudan a la Ciudad de Huetamo y Trinidad tiene dos hijos: Salvador Ugarte García (C-3) y Trinidad Ugarte García (Papá Trine) (C-

4). Por un Lado, Salvador se casa con Eva Millán (C'-3) y ambos mueren jóvenes. Por otro lado, Trinidad Ugarte García no tiene hijos, debido a que su esposa Emma García Cabrera (C'-4) murió a los pocos años de casados. Sin embargo Trinidad se hace cargo de los hijos de su hermano Salvador con Eva (quien también muere joven): Manuel (C-5), Carlos (C-6) y Emma Ugarte Millán (C-7). Ver (Genealogía).

A la muerte de su hermano Manuel, Trinidad Ugarte García hereda la pequeña tienda de abarrotes de su padre y toma en custodia a sus tres sobrinos, a los cuales les pide que lo quieran y respeten como un padre. A partir de ese momento comienza la construcción de una “gran familia trigeneracional” (Adler-Pérez 1993; 145-150), cuyo principal “arquitecto” es un hombre que no pudo ser padre biológico pero sí un “patriarca” para los Ugarte¹⁹⁹.

Desde pequeño, Trinidad Ugarte atendía la tienda de abarrotes de su padre. Ahí fue donde conoció a militares y políticos que habían participado en el ejército maderista. La amistad con ellos y con sus hijos fue uno de los dos “eslabones de la cadena” que llevaron a Trinidad a realizar una carrera política. Durante algunas temporadas, Trinidad Ugarte trabajó en la Ciudad de México, ahí fue en donde construyó redes de amistad con los miembros del Círculo Vasco de Quiroga (uno de los principales grupos de terracalentenses michoacanos avecindados en el D. F.), permitiéndole trabajar como funcionario público en esa ciudad y conocer a muchos “paisanos” que le hicieron fortalecer sus redes: con Ignacio Santibáñez (locutor de la XEW), Francisco y Salvador Pineda (diputados y senadores federales del estado de Guerrero), entre otros.

Al establecerse nuevamente en Huetamo, Trinidad Ugarte construyó el primer cine en la ciudad. Durante sus ratos libres, *Papá Trine* formaba parte de un club de amigos denominado “1880” (del que se hablará posteriormente). Ese club se encontraba compuesto por “amigos entrañables” que compartían la misma generación, el “gusto” por la política, el gusto por la música y, por supuesto, el mismo territorio regional

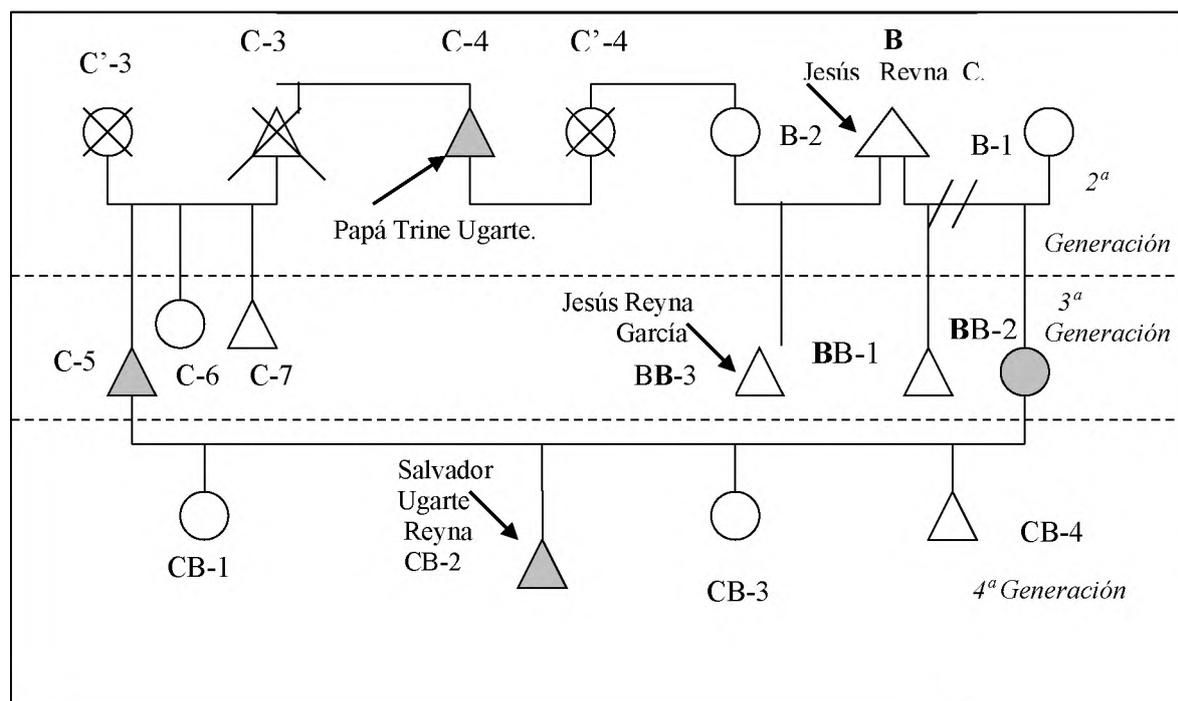
¹⁹⁹ Manuel Ugarte, Su “sobrino-hijo siempre ha hablado de don Trinidad Ugarte como un héroe familiar: *A Trinidad Ugarte yo lo menciono como Papá Trine, Debido a que él fue quien me educó luego que mi padre murió. Era dibujante de profesión, atleta extraordinario, músico magnífico, fundador del nombre del “Club 1880”, comerciante muy competitivo y además muy simpático.*

(Huetamo). Ese grupo, les sirvió a Trinidad y a sus amigos para conformar relaciones de tipo horizontal y obtener metas de carácter político conjuntas²⁰⁰.

El otro eslabón fue la construcción de redes sociales a partir de la parentela: uno de los amigos más entrañables de Trinidad, Jesús Reyna Cabrera (B) se casa con Lucrecia Hernández Chávez (B-1) y tienen dos hijos (BB-1 y BB-2), se divorcian y él se casa con Rosa García Cabrera (B-2) (hermana de Emma García Cabrera, esposa de J. Trinidad Ugarte (*Papá Trine*)) con quien tienen un hijo: Jesús Reyna García (BB-3) expresidente del Partido Revolucionario Institucional en Michoacán y actual candidato al gobierno de Michoacán por el PRI (2008- 2014).

Hortensia Reyna Hernández (BB-2), la hija de Jesús Reyna Cabrera con su primera esposa, Lucrecia Hernández Chávez (B-1), se casa con Manuel Ugarte (C-5) y tienen cuatro hijos.

CONFORMACIÓN DE LA PARENTELA UGARTE-REYNA



Para muchas familias de la Tierra Caliente michoacana-guerrerense, se convierte en un “rito de paso” emigrar a la Ciudad de México para buscar nuevas

²⁰⁰ El grupo estaba conformado por: Pedro Rentería, Marco Damián, Roberto Cano, Adolfo Pérez Molina, J. Trinidad Ugarte, Leodegario Santibáñez, Pastor Acosta etc. A su vez ellos contrataban siempre a una pequeña orquesta de músicos, la cual parecía formar ya parte del club. La orquesta estaba compuesta por: Luis Ontiveros (flauta) Jesús Pineda (guitarra), Zacarías Servín (contrabajo), Milo Damián (Violín) y los hermanos Vásquez (Guitarra).

expectativas de vida. A mediados del siglo XX, tanto ricos como pobres veían a “la capital” como la solución a sus problemas. Entre los ejemplos más conocidos estaba Amalia Mendoza (la Tariácuri)²⁰¹, Fanny Cano²⁰², Ignacio Chávez²⁰³, Martín Urieta²⁰⁴, entre otros²⁰⁵.

Para la familia Ugarte, este ritual de paso no fue pasado por alto; ya que tanto Trinidad, como su sobrino-hijo Manuel, y su sobrino-nieto Salvador, radicaron en la Ciudad de México con fines laborales por un periodo aproximado de diez años. Después de los dos periodos presidenciales de Trinidad J. Ugarte, su “sobrino-hijo” Manuel se traslada al Distrito Federal y comienza a incrementar su capital social mediante el grupo de amistades “arriaguistas” y la colonia Huetamense en la Ciudad de México. Sin embargo, a su regreso a Huetamo, esto no le permite tener acceso a la política local de forma directa, pero si le da pauta para organizar junto con sus cuatro hijos una red de parentesco perdurable en cualquiera de los diferentes grupos.

* * *

Una vez que se confrontan algunas de las teorías con los referentes empíricos recabados en la región de estudio, se puede constatar que la familia y las relaciones de parentesco siguen siendo una unidad básica de transmisión de ideas y configuración de poder en muchos términos. Por ejemplo, en materia económica se puede ver que muchos de los hijos prosiguen con la actividad comercial del padre. Aunque esto parezca una relación patrón-cliente, la relación de los padres con los hijos es recíproca. Esto produce que las familias no se dispersen por razones laborales y reproduzcan su prestigio como comerciantes locales frente a nuevos negocios; en cuestión de patrones de residencia se puede observar que aunque el tipo de unidad doméstica más frecuente en estas familias sea “la neolocalidad nuclear”, la frecuencia con la que entran en contacto²⁰⁶ y refrescan sus relaciones

²⁰¹ Cantante de música vernácula mexicana.

²⁰² Actriz mexicana.

²⁰³ Médico-cardiólogo mexicano.

²⁰⁴ Cantautor de boleros y música romántica.

²⁰⁵ En esta ocasión no se nombrarán a los diputados y senadores de Tierra Caliente, quienes también representaron a “su tierra” mediante la conformación de “círculos de amigos” en el Distrito Federal.

²⁰⁶ El 75% de los entrevistados originarios de Huetamo, Ciudad Altamirano, Coyuca de Catalán y San Lucas, comparten con sus padres y otro tipo de parientes, la vecindad, el lugar de trabajo, la escuela de sus hijos o lugares de esparcimiento. El 80% de los informantes que pertenecen a este

rituales mediante reuniones y fiestas, les permite mantener una cohesión y alianzas entre sus miembros, más fuertes que otro tipo de familias. Dado que los integrantes de una nueva familia pertenecen a dos familias consanguíneas, existe una gran competencia por determinar con cual familia son más afines y es ahí cuando la localidad juega un papel muy importante. Y por último se puede decir que en términos ideológicos el parentesco sigue siendo un factor importante para fortalecer la solidaridad y el impulso político de un miembro de la familia²⁰⁷.

tipo de familias son católicos, por lo que la participación en muchos de los rituales celebrados por un miembro de la familia cuenta con la asistencia de la mayoría de sus integrantes.

²⁰⁷ Aunque cada vez con menor frecuencia, la mayoría de los integrantes de estas familias siguen perteneciendo al Partido Revolucionario Institucional y casi siempre muchos de los candidatos a algún puesto municipal o estatal pertenece a su núcleo más próximo.

V.

La generación de “los padres”: Régimen político en la Tierra Caliente. (1940-1960).

5.1 Reconstruyendo la pirámide: Estado y región.

5.1.1. Antecedentes

Si bien es cierto que el periodo revolucionario resulta clave para entender acciones de transformación social y política, los años posteriores al movimiento armado, constituyen una etapa de reorganización política y reformulación ideológica que conlleva a un proceso de tensión permanente entre “viejas y nuevas” formas relacionadas con ejercicio del poder. Los principales actores del grupo político que abanderó el triunfo de la Revolución Mexicana, formaban parte de un sector del país que no había sufrido totalmente las inclemencias del porfiriato, sin embargo se encontraban bajo la presión de cumplir las demandas de los grupos obreros y campesinos que colaboraron de manera importante en su victoria²⁰⁸.

El primer propósito del gobierno posrevolucionario consistió en reformar a lo que se puede llamar “el primer Estado viable en México” (Medina Peña, 1995; 15), compuesto en teoría por una ideología liberal y amparado en La Constitución de 1857, pero que en la práctica consistió en un sistema político y económico de tipo “piramidal” (Medina Peña, *Ibíd.*; Pansters, 1997; 1-4.), en donde sólo un reducido número de personas eran las que poseían amplias habilidades y conocimientos por encima del resto, logrando que este potencial (o capital) les diera el reconocimiento de los demás; brindándoles al mismo tiempo legitimidad para ocupar una posición ventajosa dentro del campo social. A falta de flexibilidad en el sistema político piramidal y de la insuficiencia para poder incluir a las nuevas fuerzas sociales, la política porfirista colapsó y dio lugar a un liderazgo de tipo burgués expresado principalmente por la figura del “maderismo”, cuya única variante con respecto al régimen de Díaz fue la

²⁰⁸ Algunos teóricos o analistas de las “clases políticas” o de las élites (Mosca, 1984) y (Zeitlin, 1970; 224), apuntan que hay ocasiones en que la masa dominada pueda llegar a ejercer presión sobre los dominantes, y que esta presión hace que se ejerza influencia sobre la toma de decisiones de la élite, o en casos extremos, el descontento popular puede causar el derrocamiento de la clase dominante.

“democracia política” determinada por la noción de “no reelección”. Sin embargo, el programa de gobierno representado por Madero tampoco cumplió en cuanto a la apertura política que incluyera una mayor participación de bases populares en el sistema. Esto condujo, entre otros factores, al levantamiento armado campesino y a la búsqueda de los líderes militares regionales por reconstruir al Estado. Sin que esto significara la utópica desaparición de las élites, ni de la dialéctica compuesta por un escaso grupo dominante y una gran masa de dominados.

De esta manera, el proceso de reconstrucción nacional se encontró encabezado por una clase militar (con características parecidas a la oligarquía porfirista) que desempeñó las funciones de la clase dominante. El nuevo Estado posrevolucionario, comenzó a erguirse a partir de una nueva constitución (1917) que incluyó *de dicho* los derechos de las capas inconformes en la revolución y puso de manifiesto la intervención del Estado en el sector económico y de bienestar social.

Sin embargo, tanto el caudillismo como el cacicazgo en el poder local, así como la desigualdad social y la restricción en el acceso al ejercicio del poder, sólo cambiaron de forma; el tipo²⁰⁹ de estructura capitalista piramidal se conservó en el nuevo régimen, sobre todo durante la primera década posrevolucionaria. Es decir, el Estado mexicano varió de su forma liberal, a lo que algunos autores suelen llamar “bonapartista²¹⁰” y otros “autoritarismo” (Alonso, 1992; 32), sin que por esto cambiara su estructura.

Al hablar de “transformación”, y no de “reestructuración”, se pretende hacer hincapié en que el cambio propuesto por el estado posrevolucionario se basó en las formas de gobierno, o de organización del poder (oligarquía, monarquía, democracia, etc.). Las formas de Estado y gobierno tienen que ver con el régimen político; entendido como la manifestación concreta del Estado, y las instituciones públicas y el derecho lo

²⁰⁹ Cuando se habla del *tipo* de Estado se hace referencia a “las relaciones clasistas, a las relaciones entre el sistema de poder y la sociedad” (Bobbio, 1989); y al hablar de la *forma* del Estado tiene que ver con las modalidades que se podrían adaptar en una estructuración clasista determinada (Alonso 1992; 16).

²¹⁰ Con fines explicativos, la presente investigación se referirá al “bonapartismo” como el proceso de institucionalización y corporativismo efectuado durante los primeros gobiernos posrevolucionarios. Principalmente los que se refieren a la presidencia de Álvaro Obregón, Plutarco Elías Calles, Emilio Portes Gil, Pascual Ortiz Rubio y Abelardo Rodríguez. Por otro lado, el “autoritarismo” no sólo obedece a los periodos antes mencionados, sino que se extiende para explicar los mecanismos utilizados por el Estado posrevolucionario a través de todos los presidentes mexicanos surgidos del Partido Oficial en todas sus versiones (PRM; PNR; PRI).

personifican en cierto sentido²¹¹. Sin embargo, no se debe olvidar que el Estado es algo más general que el gobierno²¹²: “el gobierno es una parcela del Estado en donde se concentra el poder, se asume la responsabilidad de lo público, se garantiza la convivencia dentro de un orden constituido, se hacen cumplir las leyes, se reprime, se representa mundialmente a los ciudadanos y se dan las orientaciones de las actividades técnicas y administrativas. El gobierno actúa en nombre del Estado y es la expresión más tangible de la organización estatal. Y aunque no agota todo lo que es el Estado, lo gubernamental tiene capacidades para inducir importantes cambios en lo estatal” (Ibíd.).

La transformación del Estado mexicano comienza con mayor pronunciación a mediados de los años veinte. Uno de los principales motivos de cambio se debió a la preocupación de los revolucionarios que ocupaban puestos en el nuevo gobierno, para no volver a caer en el desorden que conllevaría otra revolución armada. Es así como la defensa de “La Revolución Mexicana” se convierte en la fuente de legitimación para controlar el acceso a la lucha política. Es a partir de este momento histórico cuando se puede hablar de un pluralismo limitado, entendido como la conjunción de un mayor número de grupos organizados por el autoritarismo (Espinosa Santiago, 2000; Meyer, 1995.). Este periodo de consolidación del Estado posrevolucionario llega a su fase mejor acabada durante el periodo cardenista, en donde se llevan a cabo acciones encaminadas a la procuración de un beneficio social para las masas campesinas y trabajadoras. Al igual que todos los Estados encaminados por el capitalismo, el Estado mexicano de los años treinta y cuarenta era un estado clasista, “pero con una marcada autonomía respecto a la débil burguesía que comenzó a conformarse y se consolida en los años cincuenta”. Se trataba de un Estado que optó por programas encaminados a una economía mixta, que fomentara el crecimiento económico, el bienestar social y, por

²¹¹ Por régimen político se entiende “al conjunto de reglas formales e informales; y a los procedimientos para seleccionar a la dirigencia nacional y las políticas públicas”. (Geddes, 1999: 118).

²¹² Alonso (Ibíd.), menciona que existen teorías que enfatizan los aspectos jurídicos; otras los elementos constitutivos del poder. Hay quienes privilegian su función organizativa social y su función administrativa por un lado, y coactiva por el otro. Las cuestiones de territorialidad, soberanía y representatividad resultan fundamentales; aunque muchos reifican a tal punto al Estado que lo reducen a la institucionalización gubernamental. Por ejemplo, Theda Skocpol (1984; 61) define al Estado como un conjunto de organizaciones administrativas, políticas y militares encabezadas por una autoridad ejecutiva.

ende, la estabilidad política. La importancia de todo esto es que el régimen político convierte al Estado en un producto obeso del que sólo se esperaban beneficios y soluciones (Medina Peña, 2004; 50-53). Semejante a la figura de un “padre”, el Estado mexicano se convierte en el “Benefactor”, “Político” y “Empresario” más importante del país.

5.1.2. Configuración y fortalecimiento regional de la figura del “padre”.

El paternalismo en la región del Medio Balsas no sólo se encuentra ligado a factores activados únicamente por el Estado posrevolucionario y su discurso de la “familia revolucionaria”, también existen cuestiones de orden religioso, económico y social que convierten al *pater-familia* en una figura indispensable para la explicación de la política informal de la región. Con la finalidad de romper con los caciques coludidos con sacerdotes locales, restarle fuerza a la “tenencia territorial de tipo comunal” y acabar con movimientos armados agraristas, Plutarco Elías Calles trata de hacer valer la Constitución de 1917, amparándose en los artículos tercero, quinto, 24, 27, y 130. Esto produce una serie de impugnaciones por parte del clero que conllevan a una lucha armada en casi todos los estados del occidente del país (incluyendo Michoacán), (Musacchio, 1995; Meyer, 2002).

A pesar de la considerable distancia entre la Tierra Caliente del Medio Balsas y los municipios michoacanos con mayor influencia en el movimiento cristero, algunos propietarios que se negaban al reparto agrario, campesinos y católicos fervientes de Huetamo, participaron (aunque con menor intensidad) en dicho movimiento. Sin embargo, aunque fueron pocos los militantes, el compromiso popular casi generalizado en la región para con la Iglesia Católica, provocó el desacuerdo con los mecanismos gubernamentales y la salvaguarda de personajes y rituales sacramentales ligados a la (fe cristiana).

En materia político-religiosa, los tres primeros meses de 1926 resultaron significativos para los pueblos michoacanos del Medio Balsas. El 12 de febrero de 1926 se erige la parroquia del nuevo municipio de San Lucas²¹³, sin embargo, la alegría de los

²¹³ Para 1925 se erige el municipio de San Lucas con base en un decreto publicado el 19 de enero (Sánchez Amaro, 2002; 222).

católicos sanluquenses dura solamente un mes, ya que para marzo de ese mismo año se cierran todas las iglesias de la región. “En el caso de Huetamo, el presbítero Andrés Betancourt clausura el templo y entrega las llaves a una junta vecinal compuesta por miembros de la comunidad indígena”: *principales representantes e impulsores del catolicismo en la región*²¹⁴ (Cárdenas de la Peña, 1980; 263).

Para septiembre de 1927, Benjamín Mendoza, Reyes, Vázquez y otros jefes cristeros toman Huetamo y lo dejan pronto por la necesidad de cubrir otros frentes. Sin embargo, para el 19 de marzo de 1928, el vicario de la parroquia de San Juan (Huetamo) es tomado prisionero y fusilado al día siguiente en la mesa de Tototlán (Sánchez Amaro, *op. cit.*, 223). A lo largo de 1928 y parte de 1929, los movimientos cristeros en Huetamo se realizan de manera clandestina y tienen como única finalidad establecer alianzas y contactos con los pueblos occidentales más que levantarse en armas²¹⁵.

Una vez reabiertos los templos católicos y terminado el “primer movimiento popular cristero en 1929” (Meyer Jean, 2002; 20), en la Tierra Caliente se produce una efervescente reactivación pública de la doctrina cristiana, en donde los sacerdotes y las ligas religiosas vuelven a ser uno de los principales factores de control social. Este tipo de acciones pacíficas se liga directamente al ámbito político en donde algunas familias con tradición cristiana y pasado latifundista comienzan nuevamente a perfilarse como líderes de facciones al interior de los comités municipales del partido oficial²¹⁶. En Huetamo, los líderes de este tipo de grupos familiares se integran, por un corto tiempo, a la facción anti-agrarista conformada por el antiguo Partido Liberal Benito Juárez²¹⁷ con la finalidad de hacer frente a los, cada vez más debilitados, grupos de izquierda y agraristas²¹⁸.

²¹⁴ Las cursivas forman parte de una entrevista realizada al profesor Gabriel Arzate (actual representante de la Comunidad Indígena de Huetamo).

²¹⁵ Entrevista con Francisco Gallardo, 8 de diciembre del 2005.

²¹⁶ En este grupo se encuentran: la familia Cano, Ochoa, Pineda, Irigoyen (Tavera Castro Juan, *op. cit.*, 73) Jaimes y Ayllón.

²¹⁷ Como miembros de ese partido destacan: Alejandro Ochoa, Roberto Cano, Ing. Salvador Alcaraz Romero, José María Sánchez Pineda y miembros de la familia Luviano. (Fuente): Archivo Histórico Municipal de Huetamo: Jesús Millán Nava (AHMH), Acta de constitución del partido liberal Benito Juárez, Huetamo, 4 de marzo de 1926, Presidencia Municipal, caja no. 7, años: 1920-29, exp. s/n.

²¹⁸ Entre los principales líderes de la izquierda en Huetamo se encontraba el profesor Emiliano Pérez Rosas, tabasqueño “garridista” fundador de la normal regional, quién hizo alianza con el líder agrarista y expresidente municipal David Tellitud y algunos otros profesores rurales.

En términos económicos, después del empuje que le dio Lázaro Cárdenas a la reforma agraria, el reparto de tierras disminuyó una vez que hubo terminado su sexenio. Para 1940, Manuel Ávila Camacho estableció cambios y rectificaciones con el objetivo de defender la pequeña propiedad. El conjunto de medidas como la inafectabilidad ganadera y otras, se establecieron en un código agrario aprobado el 31 de diciembre de 1942 en donde se argumentaba que “la agricultura había sido frenada en su camino al progreso por la reforma agraria”. (Sánchez Amaro *Op. Cit.* p. 245)

Al llegar a tener influencia sobre las ligas campesinas, los antiguos latifundistas encontraron canales para expresar su inconformidad al reparto agrario. La presencia y acciones del general Ávila Camacho fueron vistas con muy buenos ojos para estos grupos, ya que el pasado latifundista del general poblano coadyuvó a que muchas reformas a la ley fueran construidas y aprobadas por El H. Congreso de la Unión. El reflejo de todas estas y otras acciones, se hicieron presentes en una serie de reacomodos referentes a la cultura política y a los rituales llevados a cabo por los gobiernos regionales de la Tierra Caliente del Medio Balsas.

Desde finales de los años treinta, la figura de los “héroes liberales y de la Revolución” se vio disminuida (aunque no borrada) por la figura reconstruida de Fray Juan Bautista de Moya²¹⁹, denominado el “padre y apóstol de la Tierra Caliente”, quien al igual que todos los misioneros agustinos dio protección a los indígenas pobladores de la región y los orientó hacia la economía de explotación colonial. Al mismo tiempo, se comenzó a requerir de “maestros” artesanos y agricultores mestizos para reforzar la enseñanza. A partir de ese momento, tanto San Juan Huetamo como Pungarabato se convierten en los principales centros recaudadores de mercancías y concentradores de población mestiza. En el segundo tercio del siglo XX, Juan Bautista de Moya vuelve a

²¹⁹ Fray Juan Bautista de Moya y Valenzuela nace en la Villa de Jaén (Reino de Granada), España, en 1504. después de 15 años de haber sido ordenado sacerdote, se embarca a América en 1536. Tras permanecer seis meses en la capital de La nueva España, parte en compañía de los superiores a Chilapa, posteriormente es encargado de evangelizar “las tierras vírgenes” de Zapotitlan, Quetzalapa, Acapulco, Atoyac, Zihuatanejo y Zacatula, entre otras. Posteriormente recorre otras localidades a lo largo de La Nueva España para, finalmente concretar su misión en La tierra Caliente de los pueblos de La Tierra Caliente del Balsas. Escogiendo como “centro de operaciones” al pueblo de Pungarabato. Sin embargo, los “beneficios” materiales y religiosos (apertura de caminos, fundación de escuelas y hospitales, etc.) fueron para toda la región. Con esto también fortalece a los pequeños pueblos como Huetamo y Pungarabato, convirtiéndolos las localidades importantes para cuestiones de organización política y religiosa. (Fuentes: Espinosa/ Arias, 2002; 159-163; Tavera 1968, 121-22), Romero José Guadalupe, 1862.

hacer milagros en la región y se convierte en un símbolo de buen gobierno: paternalista, protector y bondadoso con quienes se lo piden.

En 1953, los grupos políticos regionales celebran el cuarto centenario de la fundación de Huetamo, relacionando esta fiesta a la llegada del fraile agustino a la región. Asimismo, los gobernantes de Pungarabato comienzan a deificar al mismo sacerdote como su fundador; y a su pueblo como el lugar predilecto “del apóstol” para establecerse. La figura de Moya sólo fue uno de los muchos factores simbólicos que coadyuvaron a una gran serie de relaciones políticas que fortalecieron “el paternalismo, el personalismo y el corporativismo en la región”.

5.1.3. El Estado mexicano de mediados siglo: grupos políticos y gobernabilidad fraccionada.

Posterior al periodo cardenista, lenta pero constantemente, las reformas sociales fueron careciendo de eficacia práctica, y convirtiéndose para finales de los años sesentas en demagogia partidista.

La importancia que tiene para este trabajo detenerse en el periodo histórico que abarca de 1940 a 1970, radica en poder observar, a partir de la región de la Tierra Caliente del Medio Balsas, la construcción de esta forma de Estado, que retoma en la práctica informal algunos principios decimonónicos (cacicazgo, caudillismo, amistad, parentelas, etc.), reestructura y crea nuevos valores (nacionalismo, autoritarismo democrático, partidismo de Estado, etc.), y deja su legado para nuevas formas de Estado.

Tal y como se anticipó en el apartado anterior, la reconstrucción del Estado Mexicano siguió estando orientada hacia una estructura piramidal y jerárquica, sólo que “con una ancha y sólida base constituida de raíces revolucionarias y masas populares que le dan soporte y legitimación” (Pansters, 1997; 1-4); y en la cima una reducida clase política y económica que controla el resto de la estructura. Este armazón no permitió que el régimen político fuera clasificado como totalitario o como democrático, sino más bien un régimen autoritario, cuya principal característica es la institucionalización de un pluralismo poco limitado. De esta manera, el régimen político posrevolucionario logró hacer de México un país de instituciones, de crecimiento económico y estabilidad social. Uno de los ejemplos más evidentes de este último tipo de mecanismos fue el de

desaparecer de la contienda política a los militares; esto con el afán de controlar el espacio estatal y disminuir la posibilidad de un golpe de Estado.

La gran mayoría de los científicos sociales que han analizado al sistema político mexicano de esa época, coinciden en que éste descansaba sobre dos pilares fundamentales: “El partido oficial y el presidencialismo”. Ambos ejes rectores se han encargado de fortalecer la legitimidad del régimen mediante el establecimiento de una serie de relaciones que dieron como resultado una sociedad controlada, dependiente y subordinada: el corporativismo a través del partido oficial y el paternalismo a través del presidencialismo (Adler, 2004; Meyer, 1994 y 1995; Alonso, 1992; Medina Peña, 2004).

Una vez descritos los dos polos del régimen piramidal del Estado Mexicano (la base y la cima), la explicación de la “parte central” de la estructura se convierte para esta investigación en el punto principal de análisis, ya que sin éste no sería posible explicar el conjunto en plenitud, ni como se configura el poder a través de las regiones.

Algunos teóricos de la política han insistido en la auto-capacidad de organización por parte de la clase dominante para poder llevar a cabo sus fines y poder dirigir a las bases. Sin embargo, otros teóricos han precisado que la minoría dominante no sólo se fortifica por su organización sino también por las “cualidades superiores” (materiales intelectuales y morales) que la distinguen de la masa (capital social y cultural); estos atributos reales o aparentes son los que influyen sobre la sociedad en la que viven (Zeitlin, 1970; 225). En una importante aportación para la antropología social y los estudios “del poder”, Eric Wolf (1990) elabora una distinción entre el poder en organización y el poder en representación. En el primero de ellos, “el poder controla los contextos en los que las personas exhiben sus propias capacidades e interactúan con los demás. Este sentido centra la atención en los medios por los cuales los individuos o grupos dirigen o circunscriben las acciones de los demás en determinados escenarios” (Wolf, 2001; 20). El segundo, será el poder que se manifiesta en “las relaciones y que no sólo opera dentro de escenarios y campo, sino que también organiza y dirige esos mismos campos, además de distribuir los flujos de energía. De esta manera el autor examina las formas que rigen la economía y la organización política en conjunto con las formas que moldean el proceso de formación de las ideas” (Ibíd.).

Al exponer los anteriores postulados en la realidad mexicana, se puede evidenciar que en la parte central de la pirámide se encuentran insertos individuos, grupos o élites que articulan o configuran estas relaciones de poder táctico y poder estructural. Esta premisa puede resultar útil para concebir la función del intermediario como aquel a través del cual fluyen los recursos y los símbolos. Dicha función está inserta en el entramado de una mitificación que permite la existencia de relaciones asimétricas cubiertas por un conjunto de formas simbólicas (dramaturgias, rituales, apropiación de signos, etc.) que expresan y legitiman el hecho de que el gobernante ubicado en la cima es verdaderamente el más apto para ocupar esa posición privilegiada. Estas formas simbólicas se reafirman durante su constante escenificación y se transforman para evitar su desgaste.

En el caso específico de la Tierra Caliente de Michoacán y Guerrero, la parte media de este régimen piramidal que configura al Estado Nacional mexicano será de suma importancia para entender cualquier tipo de relación social cargada con fines políticos. Las élites regionales (grupos, oligarquías, miembros del partido oficial, o caciques) de cualquier rincón mexicano, tienen la principal función de convencer a la clase política nacional que ellos son quienes poseen las características que les confiere la posición privilegiada, tomando en cuenta que el régimen autoritario de los años cuarenta- cincuenta requería de una movilización ciudadana mínima. Si las élites son excluyentes, su estabilidad o dinámica interna se explica a través de su funcionalidad como intermediarios (Meyer, 1995); (Tapia, 1992; 15-16).

En la práctica política una élite está conformada por líderes y estos a su vez forman parte de diferentes grupos políticos. Estos individuos son una minoría históricamente organizada en instituciones o grupos formales o informales. Para el caso de la región de estudio, uno de los principales puntos de organización es el parentesco. Lo que distingue a la élite política del resto es que, a diferencia de otro tipo de élites, ésta no responde a un criterio basado en el cúmulo de conocimientos respecto al cargo que ejecute; sino más bien, a la habilidad o capital social: en donde el manejo de la información y la capacidad de liderazgo son fundamentales para poderse mantener en una posición privilegiada.

Las contradicciones internas y las crisis dentro de las élites existen y llegan a manifestarse constantemente cuando diversos factores como el faccionalismo, la deslealtad de alguno de sus miembros o la exclusión del juego político ponen en riesgo la unidad del grupo y propicia la necesidad de reestructuración con la finalidad de mantener el ejercicio del poder. A partir de estas crisis y reacomodos, las élites pueden empezar a perder posiciones importantes, dando pie al fortalecimiento de la oposición. Sin embargo la élite no desaparece, se mantiene y renueva a sus miembros convirtiéndose en una especie de “propietarios de la sociedad”, o de “hombres del poder” de los que depende el orden social.

5.2 Organización y representación del poder local.

5.2.1 Teoría y práctica política: las grandes contradicciones.

La teoría política suele definir al Estado nación “como una organización política de población homogénea que comparte la cultura y la lengua, gobernada por individuos que pertenecen a dicha población y sirven a los intereses de ésta”. (Navari, 1987; 25). Asimismo, “lo político” quedaría definido como “lo público”, exponiendo este concepto a una dicotomía con lo privado. Dicha dicotomía (en términos de derecho) muestra la situación de un grupo social en el que se manifiesta la distinción entre lo que pertenece a la colectividad (vista como poder central) y lo que pertenece a los miembros específicos o grupos menores, que gozan de una autonomía relativa, por ejemplo: “la familia”. Dentro de esta dicotomía, el derecho público no puede ser modificado por intereses privados. (Bobbio, 1989; 13-14). Sin embargo, todos los científicos sociales que aceptan dichos conceptos como punto de partida saben de antemano que no existe sociedad alguna con estas características, y que, aunque haya sociedades que se acercan a este ideal más que otras, en la realidad siguen existiendo prácticas que se contraponen a dichos conceptos.

“Lo político” tiene un doble proceso en donde, por un lado, se invoca lo que es justo y apropiado y, por el otro, se busca la manera de actuar con efectividad, ya sea de manera formal o informal. En éste último proceso se inscribe el análisis de la lucha por el poder. Por lo que resulta interesante analizar no sólo la producción de posturas políticas sino las condiciones y situaciones específicas del campo de lucha, en donde no

existe un ambiente de competencia libre, ya que se observa una exclusión social y fidelidad entre grupos que trae como consecuencia la reproducción de relaciones verticales en todo el campo.

Las reglas “informales o pragmáticas” generalmente son las acciones que contribuyen al mantenimiento del orden y la gobernabilidad a través de mecanismos de renovación. Quienes conocen, aprenden, interpretan y reproducen acciones significativas en el ámbito político, y en esa medida efectúan reglas de carácter informal, saben que es conveniente que sea un reducido grupo de personas (grupo, élite o cacique) quienes en realidad decidan gestionar las condiciones sociales en las regiones. Dentro de los mecanismos informales se encuentran incluidos grupos políticos locales o nacionales, que a su vez les dan espacio a los intermediarios regionales o locales, quienes tendrán como rasgo común el conocimiento del contexto histórico en donde se desarrollan, y el manejo de valores y normas locales que le permitan articular las dos diferentes esferas (nacional y local) a las que pretende darles coherencia.

5.2.2. Intermediarios y caciques.

Hablar de los fenómenos de intermediación política significa hablar de una realidad nacional fragmentada o regionalizada y con un interior compuesto por grupos sociales diferenciados por la obtención de recursos. Cada uno de estos fragmentos nacionales (regiones) cuenta con especificidades históricas y políticas que le permiten asimilar los proyectos y fenómenos de carácter general. Esto, más allá de un esfuerzo teórico, implica reconocer a través de la etnografía esas especificidades regionales que integran al fenómeno por analizar.

A pesar de que la Tierra Caliente de Michoacán y Guerrero quedó dividida política y administrativamente desde 1907, y de que ambos estados difieren un tanto en la conformación del “intermediarismo posrevolucionario”, la región comparte rasgos comunes en contextos y mecanismos con los que “sus hombres fuertes” han ejercido el poder político²²⁰.

Por un lado, la condición histórica y política de Guerrero muestra que desde su fundación como entidad federativa, sólo seis de sus gobernadores han podido terminar

²²⁰ “El poder político” será visto como la habilidad de tomar decisiones valederas para todos los miembros del grupo y éste le pertenece a un grupo restringido de personas.

su mandato. Este fenómeno ha sido explicado de manera muy general y con poca especificidad del caso: algunos medios de información locales han señalado que esto se debe a las características de “ingobernabilidad” y “violencia” que siempre ha presentado “la región suriana”. Otros, han deificado el factor de alejamiento y poca accesibilidad al “centro de la república”, como principal consecuencia de la escasa representatividad que han tenido los ejecutivos de esa entidad con la población a la que gobiernan; ya que éstos no logran una buena relación con el Ejecutivo Federal en turno. Por último, muchos científicos sociales adjudican este factor a la “debilidad” del Estado y a su necesidad de crear intermediarios en los estados y pueblos para obtener el control de la totalidad.

Aunque estas explicaciones son razonables en cierto sentido, para entender profundamente el intermediarismo en Guerrero, o en cualquier otro estado, resulta necesario analizar los casos históricos y culturales de manera singular. Algunas investigaciones argumentadas en la etnografía (Espinosa Santiago, 2000; Bustamante, 1996; Ravelo, 1987), han subrayado que el papel del gobierno central ha sido decisivo en la caída de los gobernadores guerrerenses, aunque las mismas condiciones de caciquismo y desigualdad social configuran los fenómenos políticos locales.

Como se vio en el primer capítulo de este trabajo, los caudillos “surianos” fueron los que crearon la idea del estado de Guerrero. Juan Álvarez consolidó esta idea y se convirtió en el primer cacique político del estado y, a partir de ese momento las dinastías de caciques e intermediarios se hicieron presentes hasta ya entrados los años noventa del siglo XX²²¹. Algunos historiadores y sociólogos han argumentado que el hecho de que en “tierra de caciques” no sean éstos los que detenten el poder formal o el cargo de gobernadores, se debe principalmente a dos razones: “el centralismo político demanda y se asegura la localidad de los gobernadores a la directriz presidencial” (Espinosa Santiago, 2000). Desde que Guerrero se organizó como estado, tanto Benito Juárez como Porfirio Díaz, utilizaron como estrategia para someter a los caciques surianos la designación de personajes neutrales o “fuereños”; tal y como fue el caso de Francisco O. Arce. Asimismo, los gobiernos liberales reforzaron la imagen de un

²²¹ La última gran dinastía de gobernadores guerrerenses terminó con Rubén Figueroa Alcocer, quien fue cesado de su puesto tras el caso de “Aguas Blancas”.

cacique para hacerle contrapeso al otro, lo que provocaba la desunión en la élite estatal y la “auto- deslegitimación” de la misma. La segunda razón es la debilidad que tienen los caciques guerrerenses ante “el poder central”, debido a la falta de un proyecto propio. Esto ha generado que a partir del periodo posrevolucionario los caciques tengan que conformarse con un poder parcelado. Es decir, la apropiación de un espacio o campo de acción que los caciques controlan. Aunque “el cacique” pertenece al gobierno federal, éste queda libre dentro de su territorio, siempre y cuando mantenga el orden y recaude los impuestos asignados (Bustamante, 1996 y 1987; Jacobs, 1990; y Domínguez, 1949).

Al igual que en el estado de Guerrero, en Michoacán el caciquismo y la intermediación política también se encuentran “matizados por impulsos históricos específicos, por una determinada organización del espacio y por una manera de hacer y entender la política regional” (Zepeda, 1992; 55). Igualmente, hasta finales de los años setenta los gobernadores del estado de Michoacán tampoco habían tenido una influencia o liderazgo a niveles nacionales o estatales. Este fenómeno se debe a razones diferentes a las acaecidas en Guerrero: la gran mayoría de los analistas de la política michoacana están de acuerdo en que el principal factor se debe al peso político del general Cárdenas y sus continuas intervenciones en la vida michoacana a lo largo de tres décadas. Esto inhibió la emergencia de caciques de importancia estatal. Por lo que “las autoridades del estado han mostrado una marcada preferencia por ser cabezas de ratón que colas de león”. Y aunque la arbitrariedad y la explotación propias del régimen caciquil se hagan presentes, la fuerza de los hombres que representan esta intermediación es más débil que en otros estados (Ibíd.).

Existen dos factores fundamentales para la formación de intermediarios y caciques de corte posrevolucionario que influyeron directamente en los estados de Michoacán y Guerrero; y que se ligan a la figura del general Cárdenas. Por un lado, se encuentra el reparto agrario, que coadyuvó a desdibujar la figura del hacendado como “hombre fuerte” y fortaleció tanto la imagen como las formas de organización de otros actores sociales, principalmente de los líderes ejidatarios y el personal burocrático encargado de las confederaciones campesinas. Por otro lado, “el peso de la intervención estatal en Michoacán y la preeminencia de los grupos políticos, generaron un sector

empresarial prácticamente mimetizado con la clase política regional". Tanto las asociaciones de productores de bienes de exportación y de consumo nacional, como los ganaderos, provocaron la formación de élites económicas con alta ingerencia en la política. Al término de los dos últimos periodos militares (cardenista y avilacamachista) los nuevos mecanismos de producción agrícola victimaron a la agricultura de temporal y fortalecieron a la burguesía rural, la cual se hizo del control de la economía y de buena parte de los excedentes en sus funciones de acaparadores, agiotistas, comerciantes de insumos, transportistas, etc. (Zepeda, 1992; Léonard, 1995; Bustamante 1996).

5.2.3. Mecanismos del poder regional (1930-1950).

El reacomodo político en la Tierra caliente del Medio-Balsas obedeció casi al pie de la letra a las distintas transformaciones sucedidas a nivel nacional e internacional. Al término de la Revolución Mexicana, los grupos políticos que integraban el poder político regional comenzaron a perfilar a sus líderes bajo mecanismos tradicionales basados en la antigua usanza del caudillismo militar; es decir, los miembros de las familias de élite regional que habían participado en la Revolución eran los que tenían que dirigir a la Tierra Caliente. Durante los años veinte, treinta y cuarenta, en todos los municipios de la región, se dieron fuertes fricciones entre facciones políticas de agraristas y burgueses agrarios, los cuales ya pertenecían al mismo partido y buscaban la representación del poder a través de las alcaldías. En la gran mayoría de los municipios michoacanos y guerrerenses hubo ediles municipales de corte agrarista y zapatista que trataron de darle al "reparto agrario" mayor movilidad y eficacia. Estos grupos agraristas se vieron contrapuestos por los militares, comerciantes y miembros de la burguesía agraria que vieron en el partido oficial la mejor forma de legitimar su poder. No bastando los actos violentos sucedidos a lo largo de la Revolución Mexicana, ambas facciones entraron en continuos actos violentos que traían como consecuencia la muerte de presidentes municipales de cualquier bando y pequeñas batallas durante actos cívicos en las plazas públicas. Esta nueva depuración de líderes terracalienteses

hizo que los grupos de élite se fueran reduciendo y que muy pocos de los que participaron en la revolución fueran los verdaderos beneficiados de la misma²²².

El periodo de doce años que ocupan las presidencias de los dos últimos militares en el poder ejecutivo (Lázaro Cárdenas y Manuel Ávila Camacho) también significó el último periodo de “domesticación del guerrero” (Medina Peña 2004; 19-49), en donde los militares fueron perdiendo fuerza como detentadores del poder ejecutivo y adoptaron el papel de defensores del orden civil e institucional. Este proceso se vio reflejado en la Tierra Caliente a partir de las críticas que recibieron los caudillos locales que aun tenían fuerza, por parte de la cada vez más crecida “familia de comerciantes y ganaderos”, quienes buscaron canales eficaces de participación política ocupados por los militares.

En Pungarabato estos mecanismos se dan con menos problemas que en Huetamo. En 1936, el gobierno del estado de Guerrero le concede al antiguo pueblo de Pungarabato, municipio del mismo nombre, el título de ciudad, rebautizándola con el nombre de Ciudad Altamirano, municipio de Pungarabato, Guerrero. El discurso oficial menciona que “debido al crecimiento comercial de Pungarabato y a su próximo nombramiento como ciudad, un poeta y escritor local hizo la petición al entonces gobernador de Guerrero José Inocente Lugo de llamarle Ciudad Altamirano con el propósito de honrar a Ignacio Manuel Altamirano en el primer año de su nacimiento” (Espinosa / Arias, 2002). Sin embargo, cronistas locales contemporáneos apuntan a señalar que el cambio de nombre fue una acción política de legitimación por parte del llamado “grupo del centro²²³”, quienes encabezados en ese entonces por Félix Rabiela (cuya esposa era sobrina de la mujer de Inocente Lugo) proponen el cambio de nombre

²²² Uno de los casos con mayor relevancia de esta índole sucede en Huetamo: En agosto de 1931, cae asesinado el líder agrarista y ex-presidente municipal David Tellitud, quien en ese entonces ostentaba el cargo de síndico. Las crónicas apuntan a que Tellitud paseaba con su esposa por las calles del pueblo cuando fue baleado por asesinos asueldo. (Fuente: Tavera, 1968; 75)

²²³ La denominación del “Grupo del Centro” surge a partir del momento en que ciudad Altamirano comienza a crecer comercialmente. Los ricos de los distintos municipios de La Tierra Caliente de Guerrero, comienzan a ver en Pungarabato (en ese entonces un pueblo pequeño) grandes ventajas geográficas que les permitiría crecer. Casi todos ellos comienzan a residir en el centro del pueblo y a estrechar relaciones con los otros comerciantes. La gente de la localidad comienza a llamarles “los ricos que viven en el centro”; o “los ricos del centro”, posteriormente ellos se hacen llamar “El Grupo del Centro”, y sus fines siempre fueron principalmente económicos, aunque después se convierten en una fuerza política priísta.

(algunos mencionan que no querían ser oriundos de un pueblo con nombre indígena)²²⁴.

La tradición selectiva construida por el grupo del centro no sólo tiene que ver con la nominación de su localidad sino también con la imposición de los límites de su territorio: desde principios de los años cuarenta el grupo del centro se ve rivalizado de forma frontal por un grupo de Tlapehuala, que había ganado las elecciones para presidente municipal de Altamirano en varias ocasiones, debido a la amistad que tenían con el gobernador del estado de Guerrero Gerardo Rafael Catalán Calvo y algunos antecesores. Esta rivalidad política hizo que el entonces líder del grupo del centro, Salvador Santamaría, convocara a los demás miembros y a sus clientes para oponerse a la ascensión como edil del tlapehualense Santana Jaimes Rojas (cargo que ocuparía por segunda vez)²²⁵.

A principios de 1947, los principales miembros de la élite altamiranense se amotinaron en el antiguo edificio del ayuntamiento para evitar la toma de posesión. Al llegar el candidato electo la muchedumbre comenzó a gritar: ¡Los tlapehualenses que manden en Tlapehuala y los altamiranenses en Altamirano; Algunos miembros que dirigían el movimiento colocaron como símbolo de descontento y amenaza una ametralladora en la azotea del palacio. Ante estos hechos, el gobernador del estado mandó a hacer una investigación y propuso nombrar un Consejo Municipal. Este consejo se constituyó por miembros del grupo del centro²²⁶, quienes recuperaron la presidencia por muchos años más²²⁷ (ver anexo 6).

Desde ese entonces, las élites del cada vez más empequeñecido municipio de Pungarabato no vieron un aspecto negativo en sus escasas dimensiones, sino más bien

²²⁴ Muchos informantes y diversas fuentes, aseguran que a Félix Rabiela le apenaba el nombre por que se le figuraba que Pungarabato quería decir “*indio bajado del cerro a tamborazos*” Fuentes: Espinosa / Arias, 2002; 100-102) y Vergara Rayo Jacob, El cambio de nombre. Pungarabato por Ciudad Altamirano. “Diario 17” Acapulco Guerrero., Miércoles 22 de abril de 1992.

²²⁵ Fuentes: (Árias/ Espinosa 2002; 103). Álvarez Galán Iñigo. “Notas sobre la historia de Tlapehuala”, Tlapehuala Guerrero 1972 (fotocopias); Entrevista con José María Aburto.

²²⁶ Consejo Municipal de 1947: Ángel Árias Rodríguez (Presidente); Abel Mojica; Esteban Betanzos; Taíde Alba y Vicente García. Fuente: (Árias/ Espinosa 2002; 103).

²²⁷ “Como resultado de este acontecimiento se formó el comité pro-erección del municipio de Tlapehuala, encabezado por Andrés Jaimes Rojas, quien despliega una gran labor ante las autoridades estatales a través de oficios al congreso local y desplazando proselitismo en las comunidades que se buscaran adherir. En 1947, el gobernador Baltasar Leyva Mancilla, envió mandó al Congreso local el proyecto de erección y éste fue aceptado en el mes de noviembre”. (Árias/ Espinosa 2002; 104).

una buena razón para poder tener un control integral de su territorio que les permitiera al mismo tiempo buscar el “progreso” y la ventaja económica a través de una sola ciudad grande (Ciudad Altamirano) que sirviera de centro a las pequeñas rancherías; y un solo grupo (“el del centro”, encabezado por Salvador Santamaría) que pudiera manejar y legitimarse a través de ese desarrollo comercial.

Así como en Ciudad Altamirano la conformación de los grupos se da a partir de apellidos y hombres que lo representan, en Huetamo estos grupos encabezados por familias también tienen mucho que ver en la organización del intermediarismo en Tierra Caliente. Contrariamente a lo que se puede pensar, después del apoyo que tuvo la postulación de Lázaro Cárdenas como Presidente de la República, los demás candidatos del partido oficial no tuvieron en Tierra Caliente el apoyo esperado. Manuel Ávila Camacho tuvo como opositor a Juan Andreu Almazán,²²⁸ un guerrerense que causó división en la región. La simpatía hacia Almazán fue tal que el día de las elecciones se registraron terribles zafarranchos en muchas de las cabeceras municipales de la región guerrerense y michoacana²²⁹. En Huetamo, por ejemplo, la corriente avilacamachista estaba dirigida por Ignacio Ramírez Palacios, mientras el almazanismo por Efraín Pineda, aspirante a gobernador del estado de Michoacán y pariente del diputado zirandareño Salvador Pineda (orador oficial de la campaña de Ávila Camacho). “El poblado huetamense, que en ese entonces era el centro regional, estaba señalado como el lugar en donde iba a iniciar el movimiento armado almazanista, mediante el Ejército Revolucionario del Sur” (Tavera 1968; 112, 113), Sin embargo, el movimiento fue sofocado por la intervención militar enviada por el General Lázaro

²²⁸ Juan Andreu (Andrew) Almazán: Nace en Olinalá Guerrero en 1891. Estudiaba medicina en Puebla cuando se incorporó a la Revolución Maderista en 1910. Al año siguiente se enemistó con Madero y deambuló por el zapatismo y terminó instalándose en el gobierno de Victoriano Huerta apoyando el golpe de Estado. Al caer Huerta se exilió y regresó en 1920 para unirse al Plan de Agua Prieta en 1920. Durante el gobierno de Pascual Ortiz Rubio y teniendo el grado de General, fue Secretario de Obras Públicas. Se separó del Partido oficial y lanzó su candidatura a la presidencia de la República en 1940 por parte del Partido de Unificación Nacional. Al perder, vuelve a salir exiliado y regresa seis años después. Muere en la Ciudad de México en 1965. (Fuente: Musacchio 1989, Tomo I, p. 84).

²²⁹ El 1 de junio de 1940, un día antes de los comicios, se generalizó un zafarrancho luego de una manifestación almazanista que alcanzó caracteres subversivos: El contenido de los discursos ahí pronunciados fue tomada como una invitación a la sedición por parte de las autoridades locales, quienes acudieron a desarmar a los escandalosos, pero estos parapetados en casas, bancas y árboles hicieron una verdadera carnicería, de la que resultaron muertos diez miembros de la defensa de Chumbítaro. (Fuentes: *El popular*, año III, t. III, núm. 733, México 5 de junio p. 6, 1^a sec. Citado en Oikión, 1995; 95).

Cárdenas²³⁰ Las elecciones fueron ganadas por Ávila Camacho y en lo que se refiere al estado de Michoacán, Efraín Pineda perdió frente a Félix Ireta²³¹. Posteriormente Pineda depuso las armas de la revuelta y fue indultado con la condición de que regresara a sus labores habituales. (Oikión, 1995).

Algunas personas que les tocó vivir este incidente comentan que: al tratarse de un *pleito* de carácter federal, la gente que apoyaba a Ávila Camacho no denunciaba en donde se encontraban escondidos los almazanistas por lealtad. Ya que muchos de los insubordinados eran parientes y amigos. *Y antes que otra cosa, está el amor a la familia y a la amistad entre paisanos*²³².

Después de este problema electoral, los grupos de la élite huetamense y de Zirándaro siempre mostraron simpatía por los gobernadores y políticos que representaban intereses contrarios a la repartición agraria y que, de alguna manera, contrapunteaban la política cardenista. Aunque Ávila Camacho no representaba del todo a los intereses de Cárdenas, Andreu Almazán significaba por su historia y por su ascendencia y origen guerrerense, un motivo de interés para las parentelas y grupos políticos regionales.

El segundo de estos opositores al partido oficial que tuvo la simpatía y el apoyo de las élites de Tierra Caliente fue Ezequiel Padilla²³³, oriundo de Coyuca de Catalán (municipio de la Tierra Caliente de Guerrero) y representante de muchos intereses de las familias de ese municipio. Sin embargo su impacto fue menor frente al apoyo casi generalizado que tuvo su opositor, Miguel Alemán²³⁴. A diferencia de la porción

²³⁰ “El presidente Lázaro Cárdenas envió el 27º regimiento, a mando del coronel Carlos Moya González, ya que temía un brote rebelde a cargo de Efraín Pineda. Aviones y patrullas merodearon Huetamo”. (Cárdenas de la Peña, *Op, Cit.* P. 277.

²³¹ Efraín Pineda obtuvo para la elección a gobernador frente a Feliz Ireta un total de 9 mil 941 votos según el dictamen de la Comisión Revisora de Elecciones de Poderes Locales, dirigido a la H. Asamblea Legislativa en Morelia el 26 de junio de 1940. (Oikión, 1995; 96).

²³² Fuentes: Manuel Ugarte y Fernando Cano.

²³³ Ezequiel Padilla Peñaloza: Nace en Coyuca de Catalán (Tierra Caliente de Guerrero) en 1892. Alumno fundador de la Escuela Libre de Derecho. Hizo estudios de postgrado en las universidades de París y Columbia, con una beca del gobierno de Victoriano Huerta. Durante el “obregonismo y el callismo” fue tres veces diputado federal, Procurador General de la República y Secretario de Educación Pública. Durante el cardenismo fue senador por Guerrero y Secretario de Relaciones Exteriores de 1940-1945. Fue ministro en Italia y Hungría y candidato a Presidente de la República por parte del Partido Democrático Mexicano. Muere en el Distrito Federal en 1971. Fuente: (Musacchio 1989, Tomo 2. p. 1437)

²³⁴ El proceso electoral de cualquier tipo de sucesión en México no puede ser entendido sin tomar en cuenta esta interacción entre lo formal y lo informal. Desde la fundación del partido oficial se

guerrerense de la Tierra Caliente, la porción michoacana mostró mayores signos de descontento (aunque no frontales ni radicales) y mayor dificultad para que se pudiera conformar un grupo hegemónico.

Como se mencionó en el segundo capítulo, la familia Sánchez Pineda pudo permanecer en la élite económica gracias a la figura de Sidronio Sánchez Pineda. Durante toda la década de los años cuarenta, esta familia también pudo establecer un cacicazgo político a través de sus buenas relaciones con el gobierno federal y las autoridades del estado de Michoacán. Los mecanismos antidemocráticos de esa época²³⁵ permitían que los miembros de la familia Sánchez Pineda manipularan con descaro las elecciones para presidente municipal.

Jesús y José María Sánchez Pineda (hermanos de Sidronio) ocuparon la presidencia municipal en 1943-44 y 1947-48 (respectivamente), Jesús fue diputado al congreso local de 1947-50 y tiempo más tarde presidente municipal de Morelia. José María, antes de ser edil de Huetamo ya había sido diputado federal (Tavera Castro, 1968; Sánchez Amaro, 2002). La familia Sánchez Pineda siempre se mostró en franca oposición a la reforma agraria y a la afectación de sus terrenos, llegando a encabezar movilizaciones violentas en contra de los agraristas. Apoyados, en parte, por el silencio y poco seguimiento al reparto agrario de los gobernadores Félix Ireta²³⁶ y José María Mendoza Pardo, los hermanos Sánchez Pineda lograron hacerse de un pequeño cuerpo

combinaron mecanismos informales con mecanismos formales que permitieron la posibilidad del triunfo sin ninguna oposición real. En el caso de las elecciones para Presidentes de la República, desde la candidatura de Lázaro Cárdenas hasta la de Ruiz Cortines existieron candidatos de oposición, algunos de ellos con auge popular muy fuerte como Ezequiel Padilla o Almazán. Sin embargo, estos candidatos habían pertenecido al partido oficial unos meses antes de las elecciones y conformaban “partidos al vapor” por el hecho de haber sido desfavorecidos en la “asignación” del Presidente en turno, cuyas decisiones eran casi divinas. (Adler, 2004).

²³⁵ Los presidentes municipales no se designaban por elección abierta. El pueblo poco o nada tenía que ver. Los regidores municipales eran quienes decidían al jefe municipal en turno.

²³⁶ El General Félix Ireta, nacido en Zinapécuaro 1892, hijo de pequeños comerciantes que toma la carrera de las armas durante la revolución, es de los pocos gobernadores que cubre el cargo sin interrupciones desde el 16 de septiembre de 1940 al 15 de septiembre de 1944. El Lic. José María Mendoza Pardo ocupó puestos de suma importancia en el carácter público: secretario particular del general Lázaro Cárdenas, procurador de justicia de Michoacán, Ministro de la Suprema corte de justicia de la Nación, etc. Aunque con el se inauguran los periodos sexenales en el gobierno del estado, el Lic. Mendoza no puede acabar su periodo debido al descontento estudiantil (Cf. Oikión, 2004; 377), a los reclamos por parte de muchos funcionarios ante el recorte presupuestal y a los reclamos del pueblo por el mal trabajo realizado en materia de salud pública ante el poco cuidado con que se manejó la erradicación y control de la fiebre aftosa en el estado. Muchos de estos reclamos fueron hechos de manera oficial por el General Lázaro Cárdenas. (Fuentes: Aguilar Ferreira, 1974; 137-140); Ochoa/Sánchez 1995; 215 y 266-67).

armado compuesto por sus trabajadores y personas que les debían fidelidad²³⁷. Para 1949, las quejas continuaron con mayor intensidad y no sólo en contra de los hermanos Sánchez Pineda, sino también del agente de ministerio público por encubrir a “los asesinos”²³⁸. Sin embargo, tanto Jesús como José María argumentaron que ellos actuaron en defensa propia ante un asalto en carretera. La violencia continuó por ambas partes y, al poco tiempo, dicho agente del ministerio público que se decía era el encubridor de los Sánchez Pineda (Alejandro Ochoa Cano: tío materno de Alejandro Jaimes Cano) muere asesinado en la calle principal de Huetamo²³⁹ (Ver anexo 7).

Las fuerzas agraristas trataron de no rendirse y comenzaron una ofensiva legal. En primera se deslindaron del asesinato del agente del ministerio público y posteriormente buscaron en la figura de un militar a un representante que participara en los comicios electorales para presidente municipal. Ese hombre fue el teniente coronel Luis Romero García, al quien los Sánchez Pineda trataron de demeritar adjudicando que pertenecía al Partido Acción Nacional²⁴⁰. Sin embargo, Romero no cedió a las provocaciones ni a las amenazas. Después de dos atentados contra su persona, Romero murió acribillado en una de las esquinas del primer cuadro de la ciudad²⁴¹.

La muerte de Luis Romero trajo la movilización de “muchas familias decentes” que clamaron paz y justicia en el pueblo. Muchos de estos personajes que representaban el descontento en Huetamo, fueron los que aprovecharon los actos violentos de la familia Sánchez Pineda para deslegitimarlos ante el poder ejecutivo (Federal y Estatal) y proponerse como dignos representantes del Estado nacional en el municipio. En Morelia y Huetamo, el Comité Estatal Coordinador Pro-Dámaso Cárdenas a la

²³⁷ 1) Registro Agrario Nacional-Michoacán (RANM); Comburindio, Huetamo, dotación de terrenos, Exp. 389, Telegrama de Carlos Valdés Martínez, trabajo de deslinde, Huetamo, 15 de abril de 1935. 2) AHPM, Municipios, Huetamo, Caja 1, años 1944-48, exp. 6, carta del comisario ejidal al Presidente de La República, Miguel Alemán Valdés, Huetamo, Junio de 1948.

²³⁸ Fuentes: AHPM, Huetamo, Caja 1, años 1944-48, exp. 6., 1) Carta de los representantes del comisario ejidal de Arroyo Grande al gobernador José maría Mendoza Pardo, Huetamo, febrero de 1949; 2) Carta del c. Porfirio arana al procurador de justicia del Estado, Huetamo, 9 de febrero de 1949.

²³⁹ Fuentes: La Voz de Michoacán, 21 de mayo de 1949, p. 8.; Ángel Ramírez Ortuño y Francisco Gallardo.

²⁴⁰ Pertenecer a un partido político ajeno al partido oficial, se consideraba una grande ofensa para la lógica local y de los representantes regionales del Estado Nacional.

²⁴¹ Entrevista con Manuel Ugarte Millán, 27 de noviembre del 2005.

gubernatura de Michoacán denunció el asesinato del teniente-coronel Romero como un acto que afectaba directamente los intereses políticos del partido de la Revolución, ya que Luis Romero había sido nombrado coordinador regional de campaña²⁴². Con este hecho, la familia Sánchez Pineda *se echó un alacrán al cuello*²⁴³ y comenzó a debilitarse a nivel estatal y regional. La candidatura de Dámaso Cárdenas fue avalada por todos los hombre fuertes del país (Lázaro Cárdenas, Miguel Alemán, Manuel Ávila Camacho y la prensa nacional)²⁴⁴ lo que significó para los grupos de familias de comerciantes y burgueses de Huetamo, ponerse a favor de la candidatura oficial del hermano del general Cárdenas y consolidar al líder que mejor les convenía: Alejandro Jaimes Cano (Ver anexo 7).

5.2.4. Representación del cambio político. Legitimación de los intermediarios locales.

A partir de las historias locales y de las acciones realizadas por los grupos regionales, esta investigación se orienta a afirmar que la coerción no es suficiente para obtener el poder local. Y que el Estado es algo más que el “monopolio legítimo de la violencia” (Weber, [1922 (2005); 1057-1060]).

Para analizar la cultura regional y su relación con el sistema político resulta necesario tomar como punto de partida las creencias y percepciones que la gente tiene de la política. Y como esas ideas y creencias se consolidan como repertorios culturales y se estructuran a manera de significados los cuales se incorporan en acciones cotidianas de los grupos que la conforman y detentan.

La abolición de los “caciquismos clásicos” en la Tierra Caliente y el surgimiento de un intermediarismo protagonizado por grupos políticos incorporados al partido oficial no sólo requirió de cambios sino de continuidades discretamente externadas por los líderes de estos grupos hacia el pueblo que representaban.

Uno de los mejores ejemplos que da la región al entendimiento de estos cambios y continuidades se da a partir de la producción artística. En el siglo XIX, los

²⁴² Fuentes: Fuentes: AHPem, Huetamo, Caja 1, años 1944-48, exp. 6., 1) telegrama de Luis Romero García al gobernador Daniel T. Rentería, Huetamo, 21 de septiembre de 1949; 2) Carta del Comité estatal Pro-Dámaso Cárdenas al Presidente de la República Miguel Alemán Valdés, 4 de octubre de 1949.

²⁴³ Entrevista con Eleazar Estrada Luviano. (Junio 2005).

²⁴⁴ Para más información al respecto véase. Oikión, 2004; 386-90.

militares liberales “letrados” incluyeron a la región en muchos de sus ensayos políticos y novelas de carácter costumbrista. Ellos comenzaron a configurar una idea del Estado nacional liberal y los beneficios que producía la adopción de esta ideología a la República recién instaurada (Lameiras 1999).

Para finales de la década de 1940 y principios de 1950, la literatura local se había convertido en una serie de anécdotas militares cubiertas de apologías y excesos de lisonjas al nuevo Estado. De esta manera, se buscó reflejar las situaciones políticas y las costumbres campiranas a través “del cine”. Este medio tuvo mayor éxito en la Tierra Caliente. Durante esos años muchos comerciantes de la región, como Tirso Castillo en Ciudad Altamirano y Trinidad Ugarte en Huetamo, “invirtieron mucho de su capital para poder poner cinemas en lugares tan alejados”.²⁴⁵ En esa época, San Lucas Michoacán sirvió de escenario para el rodaje de dos películas de corte dramático costumbrista escritas por Xavier López Ferrer²⁴⁶: en 1946 escribe “El Gallero²⁴⁷”, que fue filmada en 1948; y “El rebozo de soledad”²⁴⁸, escrita en 1951 y estrenada en 1952.

Ambas películas interpretan costumbres y tradiciones de la Tierra Caliente del Medio Balsas de mediados de siglo XX, aunque el autor trata de darle un tono de crítica política a ambas películas. Lo más notable de esto es la continua lucha contra el reparto agrario y los mecanismos utilizado por los caciques locales. El Rebozo de Soledad tiene como tema principal la lucha contra la ignorancia, la superstición y el criminal abuso del cacique escudado en el poder municipal. Existe un cuadro pasional entre el médico del pueblo y una joven campesina, el cual también trata de reflejar el papel de “sufrimiento” femenino en la región. Por otro lado, en “El gallero” el personaje central, un joven campesino, gallero, sufre graves atropellos. El cacique local lo despoja de sus tierras, abusa de su esposa y asesina a su padre. Gabriel (es el nombre del personaje de la película) venga las ofensas y recupera la tierra ayudado por la buena suerte de tener a “Rehilete” un gallo que le ayuda a ganar las peleas contra los gallos de Don Froylan (el

²⁴⁵ Entrevista con Manuel Ugarte, 12 septiembre 2003.

²⁴⁶ Aunque nacido en la Ciudad de México, Xavier López Ferrer vive durante mucho tiempo en San Lucas Michoacán, en donde lleva a cabo su profesión de médico y escribe estas dos obras basadas, según él, en las vivencias personales durante su estancia en La Tierra Caliente.

²⁴⁷ Director: Emilio Gómez Muriel; Principales actores: Tito Guizar, Rita Macedo, Ernesto Alonso y Carlos López Moctezuma.

²⁴⁸ Sus principales actores son: Pedro Armendáriz, Stella Inda (originaria de Santa Cruz de Villagómez, tenencia del municipio de San Lucas), Arturo de Córdova, Carlos López Moctezuma, Domingo Soler y Jaime Fernández.

cacique). Al principio de la obra del Gallero, se da una conversación entre Gabriel (el protagonista), su padre: Aurelio y su hermano: Trinidad.

Gabriel: ¿Vino Froylán, viejo?

Aurelio: Sí... vino... a la misma cosa... que le venda el rancho antes de que se lo den a los agraristas.

Gabriel: Y ¿Qué le dijo usted?

Aurelio: ¡Que no le vendía nada;... Mi Potrero, esta tierra en que nacimos yo y ustedes, tierra de hombres pobres pero honrados, ¿en manos del sinvergüenza éste? ¡No; Pa' eso pelié y tiré sangre en la revolución, pa' defender mi tierra, pa' ser dueño de ella...

Trinidad: Pero si no la vende, como él dirige a los agraristas y tiene valimientos políticos, hará que se la den a la comunidad agraria, manque sólo sea pa' que la destruyan, como han hecho con todas las tierras que les dan (...) antes tierras con ganado, con cosechas, trabajadas por sus dueños legítimos (...) a fe que'ora, en manos de los mentados agraristas (...) "como miadas de zorrillo" ni quien se pare en ellas (...)

Aurelio: Pos que nos lo quiten (...) Pero aquí me parieron y aquí reviento.

Gabriel: No se ataque, viejo; tenga calma (...) puede ser que no se pierda, sólo las grandes haciendas reparten, y aquí no hay mucho campo de labor ...) según me dijo el licenciado, la última vez que estuve en Morelia, la ley no permite el reparto en esas condiciones.

Aurelio: ¡La ley hijo;... la ley no es tan güena como parece... unos la hicieron y fueron a la revolución (...) otros han llegado después a comerse las gordas, haciendo la ley del embudo (...) ¡Ni modo hijo; pa' eso juimos dizque a la revolución, pa' acabar con los caciques y ahora resultan otros piores. Bien dicen: Más vale malo por conocido...

A este tipo de discursos que deslegitimaban un tipo de acciones y pugnaban por un cambio de tipo "caciquil liberal" e institucionalizado, se unió una campaña de "desarme" propuesta por Miguel Alemán y llevada a cabo por los gobiernos municipales de la Tierra caliente del Medio Balsas. Muchos terracalentenses afirman que desde el gobierno de Cárdenas hasta el de Miguel Alemán existieron campañas en donde se canjeaban armas por ganado. Así, el periodo de "pacificación" en la Tierra Caliente trajo consigo a un nuevo tipo de representantes del poder local que operaban a través de grupos, aunque el personalismo, o los tratos *cara a cara*, seguían siendo el punto de partida para cualquier tipo de relación política o económica.

A este tipo de películas dramáticas, siguieron otras en donde se explotaba más la comicidad y el valor por la familia. El ejemplo de esto fue la película de Los Tres García, que, aunque no fue filmada en los escenarios naturales de la Tierra Caliente los pobladores de la región suelen compararla con situaciones acaecidas durante los años cincuenta en la región: el pleito casado entre familias en donde no se afecta a otro tipo de personas, la figura de la "anciana cacique" que controla todo de forma bondadosa,

su muerte por revanchas familiares que conllevan al matrimonio entre dos miembros de la familia y a un final feliz.

5.3. Individuos y grupos políticos en el Medio Balsas.

5.3.1. Paternalismo político.

Una vez transcurridas dos décadas de su implantación, el régimen político posrevolucionario trajo consigo un reacomodo en sus mecanismos informales. El cacicazgo y caudillismo debían cambiar con la finalidad de evitar una falta de credibilidad popular o, en el peor de los casos, un golpe de Estado. La transformación del partido oficial no sólo fue nominal (de Partido Nacional Revolucionario a Partido de la Revolución Mexicana, y finalmente, Partido Revolucionario Institucional) las instituciones del Estado comenzaron a trabajar “desde abajo” y afianzaron las bases populares mediante el corporativismo. Para esto se necesitaron líderes naturales y originarios de las regiones, con la finalidad de convencer o legitimar al Estado. Aunque la mayoría de estos líderes no cumplían con el ideal partidista pensado por Plutarco Elías Calles cuando hablaba de la “familia revolucionaria”, estos líderes tenían un talento paternalista que les permitía manejar las relaciones patrón-cliente de manera discrecional.

Sin bien es cierto que el clientelismo es una de las partes importantes en la construcción de las relaciones políticas para el mantenimiento de los grupos que de él emanan, el hecho de observar este mecanismo como única fuente de legitimación, produciría ver las relaciones sociales de manera parcial y con pocos matices regionales. Otro elemento de vital importancia para el fortalecimiento de las relaciones políticas es “la confianza”: uno de los valores subjetivos por los que la política no sólo se explica a partir del intercambio desigual de bienes de manera libre y voluntaria, ya que, si esto fuera así, el mantenimiento de la relación sólo se basaría en elementos coercitivos y nada garantizaría la lealtad del cliente al patrón (Boisevain, 1974; Landé, 1977b).

La unidad de un grupo y la eficacia de éste hacia el resto de la población se logran a partir de características que comparten sus miembros, de construcción y valoración de símbolos comunes, o en otros casos, una meta común. Probablemente existan subgrupos dentro de una entidad mayor pero mientras la unidad no se ponga

en riesgo, estos grupos pueden llegar a tener una competencia sustentada en la lealtad y la confianza de no ser traicionados²⁴⁹.

Por lo tanto, los líderes que lograban mayor eficacia como intermediarios entre el Estado mexicano y las regiones, debían tener un prestigio más asociado a su persona que a su función como jefe político. Muchos de ellos lograron organizar de forma análoga el poder doméstico con el poder político; es decir una organización estatal patrimonial (Weber, *Op. Cit*; 759), (Hurtado, 1993; 30).

Esta forma de organización política requería del apoyo de otro tipo de líderes que fueran insertos en el aparato gubernamental (ya fuera de manera informal o formal) y en los grupos locales. A partir de ese momento, el liderazgo moral a través de la conciliación del Estado mexicano con los representantes de la Iglesia Católica, y el económico, a partir de la participación de empresarios nacionales y comerciantes regionales, comienza a surtir efecto y a fortalecer las relaciones de intermediación en todos los escenarios de la Tierra Caliente. El intermediarismo político comienza a definirse a través de sus mecanismos “como una forma de articular el dominio estatal y el papel de las redes jerárquicas de patronazgo, como formas de vinculación informal y efectiva de una serie de dominios desarticulados en la base por la verticalidad en la distribución de beneficios” (Salmerón 1992; 88).

En el estado de Michoacán, Dámaso Cárdenas fue el ejemplo más claro del empresario-político cuya fuente principal de poder la basó en “la organización y reclutamiento de su grupo, mediante la captación de los líderes naturales de los pueblos y comunidades. Con ellos se inició una relación personalizada y vertical, que a su vez deberían realizar dentro de sus comunidades. Estas personas se distinguían por haber sido reclutadas con base en relaciones de amistad y parentesco *sanguíneo u ritual*.” (Cf. Vargas 1992; 121-122).

El cardenismo en Michoacán de los años cincuenta, (representado por Dámaso Cárdenas y David Franco Rodríguez) no sólo trató de abarcar los ámbitos de la política

²⁴⁹ Son muchos los teóricos del Estado los que mencionan la importancia de las relaciones informales en el estudio de la política. Maquiavelo es uno de los primeros en mencionar que el factor subjetivo o moral es necesario para la legitimación de un gobernante. Posteriormente la corriente Gramsciana hablaba de la organización que va más allá de la coerción y proponía el análisis del consenso a través de la construcción de la hegemonía. Véase: (Alonso, *Op. Cit*.; 22) ; (Espinosa Santiago *Op. Cit*) ; (Bobbio; *Op. Cit*).

formal, sino también los ámbitos civiles y personales. Tuvo como característica particular la de sacar a mujeres como candidatas a diputaciones y presidencias municipales (Ibíd.; 122) a las que seleccionaba de entre sus amistades. Además de realizar su trabajo de manera eficaz, estas presidentas municipales se distinguían por no realizar acción alguna sin consultar a los jefes regionales amigos de don Dámaso o don Lázaro.

En el aspecto económico, “bajo el mando político de Dámaso Cárdenas se desarrolló un proceso combinado de acumulación económica y control político, en el que se reprivatizó la propiedad de la tierra, se aceleró la tecnificación y se impulsó el predominio de los cultivos comerciales” (Ibíd.). “En su función como mediador político, destaca su movilidad entre culturas políticas del interior y del exterior de su región. Convirtiéndose en el vehículo más eficiente para el Estado para introducir sus políticas en las regiones y en las comunidades” (Ibíd.).

Como ya se había mencionado en éste capítulo, en el estado de Guerrero, la figura de los gobernadores siempre fue más débil que en el caso de Michoacán, la continua intervención de las instituciones federales e incluso del presidente de la República, fueron un hecho. Por lo que en algunos de los casos (sobre todo hablando de la región de Tierra Caliente) la designación y legitimación de los grupos locales como intermediarios llegó a ser menos disputada y más evidente. Se puede decir que en Guerrero el cacicazgo siempre ha estado presente desde su conformación como estado.

A través de sus novelas de corte liberal, Vicente Rivapalacio narra y critica continuamente a este incipiente estado:

Sujeto, dominado por sólo la voluntad de los Álvarez, durante muchos años Guerrero ha sido un cacicazgo, un patriarcado en donde la única ley ha sido siempre la voluntad absoluta de los miembros de una familia a la cual el gobierno de la República a través de leyendas y tradiciones fantásticas, ha visto con proporciones gigantescas, que nunca se ha atrevido a destruir de solo una plumada. (Rivapalacio [1868 (1997)]).

En las tres últimas décadas del siglo XIX, la estructura política caciquil guerrerense, dirigida por Juan Álvarez, forma alianza con el Estado porfirista y logra establecer, en la mayoría de los municipios del estado de Guerrero, pequeños núcleos que reproducen esa estructura de dominio que privilegia sólo a unas cuantas familias de terratenientes y militares representantes del orden y del progreso.

Después de la Revolución Mexicana, la estructura porfirista es abolida. Sin embargo, no sucede lo mismo con el cacicazgo, que sólo cambia de personas pero no de mecanismos. Los hermanos Figueroa (Francisco y Ambrosio), y posteriormente sus descendientes, Rubén Figueroa Figueroa y su hijo Rubén Figueroa Alcocer, lograron marcar aún más la desigualdad que impera en el estado. La anexión de Zirándaro y Pungarabato al estado de Guerrero (en 1906-1907) no afecta ni los intereses del estado de Guerrero ni los de los dos municipios en cuestión, ya que éstos contaban con características muy similares a las del resto de la entidad federativa.

Como se ha venido mencionando a lo largo del texto, el poder municipal en Zirándaro estaba marcado por cuatro familias de ganaderos y comerciantes que fueron acrecentando su influencia política a través de un sinfín de mecanismos formales e informales. En el caso de la Villa de Pungarabato (hoy Ciudad Altamirano), la situación fue diferente. Pungarabato era un pueblo más de la Tierra Caliente. Una pequeña villa que pertenecía al municipio de Huetamo, que de alguna manera tributaba sus beneficios a esta cabecera. Para 1905, Pungarabato era la frontera michoacana con el estado de Guerrero, por lo que muchos ganaderos, políticos y comerciantes guerrerenses y mexiquenses compraban terrenos o hacían inversiones en Pungarabato aprovechando la posición geográfica privilegiada que tiene este lugar.

La oligarquía pungarabatense formada desde mediados del siglo XIX, se sentía de alguna manera “subordinada de la de Huetamo”. A pesar de contar con el mismo capital económico y político, nunca existió un presidente municipal de Huetamo nacido o radicando en Pungarabato, los principales eventos y la concentración de comercios era en la cabecera municipal. Por lo que no todos vieron con malos ojos la anexión al estado de Guerrero.

Cuando se da esta anexión, una parte de la sociedad de Pungarabato y Zirándaro se siente de alguna manera ofendida y olvidada del estado de Michoacán. Existe un pequeño grupo de la oligarquía guerrerense (por ejemplo el Doctor Ignacio Chávez y su familia) que deciden irse de su lugar de origen (ahora guerrerense) y mudarse al estado de Michoacán (Cárdenas de la Peña 1980). Este tipo de sucesos, trae como consecuencia que las élites que se quedan en Guerrero no se separen de forma

interna y puedan conformar un grupo más homogéneo que el de la Tierra Caliente de Michoacán.

Acostumbrados a negociar y asumir el papel de clientes, la oligarquía de Pungarabato decide realizar un “pacto de dominación” (Branchet-Márquez, 2001) con el gobierno del estado de Guerrero y el Gobierno federal, en donde se comprometen a acatar ordenes a cambio del control de sus miembros sobre los beneficios económicos de su región. De esta manera, su papel de intermediarios les garantiza el crecimiento económico al mismo tiempo que el prestigio social.

Para finales de los años cuarenta, este regionalismo llegó a agudizarse, debido a que el modelo económico propuesto desde Miguel Alemán, buscaba “modernizar” las zonas más alejadas mediante proyectos productivos regionales. Uno de los proyectos a los que el Estado trató de poner énfasis es el de la intensificación y explotación de las cuencas hidrológicas, en las que se incluye toda la región de la Tierra Caliente (Bustamante, 1996). El otro de los proyectos que más afecta al estado de Guerrero fue la intensificación y desarrollo del sector turismo (principalmente para destinos de playa como Acapulco e Ixtapa y ciudades coloniales como Taxco). El resto de las regiones quedaron “sutilmente” segregadas y expuestas a la pobreza de sus habitantes.

Desde 1940, la Tierra Caliente de Guerrero había podido mantener cierta estabilidad e incluso bonanza económico-regional comparada con otras regiones de la misma entidad. Esto se debió a la producción del ajonjolí que trajo como consecuencia una importante apertura de caminos y puentes que en su mayoría pasaban por Ciudad Altamirano. Esto provocó que esa villa se convirtiera con el paso del tiempo en la ciudad más importante de la Tierra Caliente de Michoacán y Guerrero. El “boom” del ajonjolí en toda la subcuenca media del Balsas también provocó el fortalecimiento de una burguesía compuesta principalmente por comerciantes michoacanos y guerrerenses productores de ajonjolí. Los cuales también lograron aumentar su capital económico mediante otro tipo de industrias (artesanales y fábricas de jabón). Este tipo de comerciantes o “magnates de la Tierra Caliente” (como regionalmente se les denominó), también cambiaron sus prácticas de patronazgo. A diferencia de los grandes comerciantes ausentistas y extranjeros del siglo XIX, los “nuevos ricos” de la región

también lograron a través del *personalismo* aumentar sus ganancias, y quienes lo desearan, podían entrar a la política regional sin ninguna contradicción importante. Los dos ejemplos más relevantes de este tipo de personajes se dan en Huetamo Michoacán y en Arcelia Guerrero.

Don Rufino Castillo nació en Huetamo en 1901 en el seno de una familia de pequeños comerciantes. Después de La Revolución Mexicana, los padres de Rufino se separan y tiene que ayudar a su madre en un pequeño comercio que su padre les dejó. Con el trabajo constante, el buen trato a sus clientes y el “saberse arriesgar” en los negocios, Rufino logró poner una fábrica de jabón de cacahuatanche. Posteriormente estableció conexiones en Morelia con otros comerciantes y pone una gran tienda en el centro del pueblo en donde daba crédito al que se lo pidiera. Algunas de las personas de la región cuentan que el hombre era tan rico que ni el mismo sabía cuanto tenía, pero siempre fue bondadoso con sus trabajadores y clientes. En ocasiones llegaban a pedirle muchas personas crédito o dinero y él se los daba sabiendo de antemano que jamás se lo devolverían, pero también sabía de antemano que eso le serviría para ser muy querido en el pueblo... A Don Rufino le gustaba escuchar los problemas de los demás (relaciones cara-cara) y resolverlos. Él siempre fue reacio a guardar su dinero en El Banco, por lo que todo lo guardaba en su bodega con la certeza (según él) de que nadie lo podría hacer mal asaltándolo. Muchos de los que fueron sus trabajadores aseguran que tenían que llevar los billetes y las monedas a la bodega cargados en carretillas debido a la gran cantidad de capital contante que don Rufino podía acumular en poco tiempo... Don Rufino llegó a tener cargos municipales (nunca de elección popular) principalmente de carácter administrativo y su participación discreta en la política lo convertían en un hombre bueno y en un ejemplo a seguir.²⁵⁰

El segundo caso se liga más al personalismo de carácter político.

Don Rufino Salgado fue uno de los casos excepcionales el lo que se refiere a saber negociar la afectación de terrenos producto del agrarismo. Él era un rico terrateniente cardenista que poseía grandes cantidades de tierras y ganado. Al igual que su homónimo de Huetamo era comprador de ajonjolí y dueño de una fábrica de jabón y aceite en Arcelia. Debido a que se le consideraba un “buen hombre”, cuando se comenzaron a solicitar sus tierras para formar el ejido de Arcelia, los campesinos lo invitaron a su reunión y le informaron de la mejor manera cómo y con cuánto saldría afectado. A todo esto él les contestó:

“Señores y amigos”: no tengan ninguna desconfianza, no piensen que trato de perjudicarles (...) ustedes son libres de conformar su ejido por que están en sus derechos que les trajo La Revolución. Solamente vengo a que tengamos un entendimiento “amistoso”: que se me permita defender mis terrenos y si pierdo, sólo les pido que me den permiso para que mi ganado pade en el ejido. Y si llevo a ganar les ofrezco desde hoy que ustedes serán “dueños” de dichos terrenos. Ustedes los sembrarán a cambio de una pequeñísima renta que ustedes mismos asignarán. Como garantía les ofrezco que todo ejidatario que quiera vivir en su parcela para explotarla, lo autorizo inmediatamente que disponga de unas tres o cuatro vacas para ordeñarlas y utilizar la leche para su familia sin costo alguno”.

Rufino Salgado enfrentó políticamente a otros terratenientes que perseguían a campesinos agraristas. Como Diputado Federal fue un consecuente cardenista y gestor de los campesinos. Después de que sus propiedades se vieron afectadas se dedicó a la ganadería, a la industria y al comercio. Lo que le sirvió para vivir siempre de manera holgada²⁵¹.

²⁵⁰ Fuentes: Benítez (BTZ), 2003; Entrevistas con: Helena Avellaneda, (14 agosto 2005), Domingo Cornejo, (14 Agosto 2003) y Ángel Ramírez Ortuño (8 Septiembre 2003).

²⁵¹ Fuentes: Bustamante, 1996; 133-34; Heredia Villarreal, 1966, p.46.

Además de la bonanza del ajonjolí, en Ciudad Altamirano existen otros factores que la comienzan a perfilar como “centro regional”. En 1953 el riego comienza a sustituir a la agricultura de temporal. Durante ese mismo año se comienzan a construir varias presas. Entre las que destacan: La Calera en Zirándaro y El Gallo en Cutzamala.

El discurso estatal del “progreso regional” se cristaliza en Ciudad Altamirano por diversas circunstancias: Cuando se buscaba instalar un proyecto en Tierra Caliente (como la Comisión del Balsas, la instalación de la embotelladora de Coca-Cola o la construcción de un puente) se buscaban diversos municipios como opción. La preferencia por realizarlos en Altamirano consistía en dos razones: la primera era su ubicación geográfica y la segunda se debía que los representantes del gobierno federal tendrían que negociar sólo con una élite y con un grupo en particular (“El Grupo del Centro”) sin encontrar grandes conflictos internos.

Por último, el intermediarismo de carácter político y económico se ve complementado por el intermediarismo cultural²⁵² y los líderes o padres de carácter moral. Es decir, tanto los profesores llamados por la construcción “en masa” de escuelas en la región, como los sacerdotes que atendían y apadrinaban al 80% de la población terracalentense consolidaron una estructura basada en el personalismo y autoritarismo de una élite privilegiada²⁵³.

²⁵² Queriendo distinguir en el rol de cada tipo de intermediarios, Adams (1970) propuso entonces distinguir entre intermediarios políticos e intermediarios culturales, de acuerdo con el papel que desempeñaran como canales en el ejercicio del poder (ya que ambos intermediarios lo hacen de manera muy diferente). El intermediario cultural (principalmente los profesores rurales) proviene de un nivel distinto del que opera, deriva nivel del poder superior para realizar una determinada actividad en el nivel inferior y todo el éxito que tenga en ella se reflejará sólo en ese mismo nivel. En cambio, el intermediario político tiene poder en dos niveles al menos: manipula el control que tiene sobre alguna fuente de poder para poder fortalecer su posición en los demás niveles. El control que detenta en cada esfera depende en gran medida del éxito con que se desempeñe en las demás. Este tipo de intermediario surge, en condiciones en que los niveles rígidos impiden la confrontación de los individuos en el nivel inferior con los de los superiores y los dominios fuertes organizan vertical y jerárquicamente los vínculos, dificultando así la coordinación horizontal.

²⁵³ En 1958 llega a Huetamo el Padre Tomás Damián Gomezcaña es nombrado encargado de La Parroquia de San Juan Huetamo. El padre *Tomasito*, se había salido del pueblo en 1938 para estudiar en los seminarios de Tacámbaro y Zamora. Su regreso al pueblo significó también el fortalecimiento de las tradiciones y el paternalismo hacia las comunidades indígenas. A esto también se le suma que para 1965 Ciudad Altamirano se convierte en sede del Obispado. Lo que también trae como consecuencia el fortalecimiento de las élites en la región (Sánchez Amaro, *Op. Cit.*; Entrevista con Domingo Cornejo)

5.3.2. Historia de los grupos políticos en Huetamo.

A finales de los cuarenta y principios de los años cincuenta, el panorama en Huetamo parece cambiar en términos estructurales: el llamado “cacicazgo” de los Sánchez Pineda es sofocado por un “cardenismo moderado” representado por la figura de Dámaso Cárdenas, quien busca postularse como gobernador del estado de Michoacán, y al mismo tiempo busca consenso entre los nuevos estratos sociales que intentaban destruir los cacicazgos regionales.

En 1950 Trinidad Ugarte se erige como el primer presidente municipal ajeno a los intereses de la familia Sánchez Pineda. Éste hombre representa a nuevas familias en el poder político. Por un lado se encuentra emparentado con la familia Reyna, quienes a su vez son colegas de oficio y tienen relaciones de amistad muy fuertes con Rufino Castillo, uno de los más fuertes comerciantes de ajonjolí de la región. Para ese entonces, el negocio de “Don Rufino”, al igual que muchos comerciantes de la región, se encuentra a la alza; por lo que se convierte en un poder clave para establecer redes y cadenas de favores que conducirían de una manera más rápida al control político. Ugarte se convierte en un presidente municipal conciliador y al mismo tiempo carismático en lo que se refiere a la renovación artística de la ciudad. Establece el primer cine en la Tierra Caliente Michoacana, se crean clubes sociales y se intenta electrificar y hacer progresar a Huetamo. Al mismo tiempo, establece relaciones de amistad y compadrazgo con los grupos más fuertes de Zirándaro y Ciudad Altamirano. En pocas palabras²⁵⁴, “deja la mesa puesta para que un grupo dirigente del progreso le dé continuidad”.

En 1951 llega a la presidencia municipal de Huetamo Jesús Reyna Cabrera, comerciante dedicado a la industria del huarache, al ganado y a la compra de ajonjolí, quien intenta reestructurar de una manera definitiva al gobierno municipal. Mostró de muchas maneras que la presidencia municipal no era una fuente de ingreso, sino más bien era un instrumento de inversión económica para lograr ventajas políticas a nivel estatal. Un ejemplo de esto lo podemos ver en su discurso de toma de posesión como edil el 28 de

²⁵⁴ Fuente: Entrevistas con Manuel Ugarte.

diciembre de 1950, en donde se comprometió a ceder su sueldo íntegro para la construcción de obras que beneficiarían a todo el pueblo²⁵⁵.

Debido a que el cargo de presidente municipal duraba tan sólo un año, muchos ediles buscaron dar continuidad a sus proyectos dejando como sucesores a miembros de su familia, de su cartera de compadrazgos, o, amigos que comulgaran con sus ideas. Así mismo, la buena relación con los grupos políticos de huetamenses radicados en Morelia, Estado de México, Guerrero o el Distrito Federal, eran claves para poder ascender al gobierno municipal. Las facciones que no se encontraban en ese momento representadas por el presidente municipal filtraban pugnas al liderazgo mediante los regidores, los cuales se organizaban para cuestionar las acciones del edil en turno y proponerse o proponer a un representante de acuerdo a los intereses del grupo (o familia) al que representaban. Así es como surge Alejandro Jaimes.²⁵⁶

Alejandro Jaimes logró tener una continuidad relativa; en los años cincuenta y sesenta tuvo a varios presidentes municipales bajo su control y como continuadores de sus ideas políticas, sin embargo, siempre existieron grupos disidentes muy fuertes que lo cuestionaban continuamente. El más importante de estos grupos era el conformado por Jesús Reyna, a quien Alejandro Jaimes (siendo regidor) había quitado de la presidencia por medio de desacreditaciones.

Dentro del grupo y la influencia de Jaimes se encontraban, principalmente, hermanos y miembros de la familia de su esposa (Leonel y Silvestre García, los Suazo y algunos miembros de la familia Pineda). A pesar de algunas diferencias ideológicas con Lázaro Cárdenas, las buenas relaciones con su hermano Dámaso propiciaron que Alejandro Jaimes viviera un periodo presidencial bajo ambiente político estable²⁵⁷.

Pese al fuerte movimiento de los otros grupos políticos, Alejandro Jaimes salió reelecto para el periodo de 1953, año clave para Huetamo, debido a que en ese año se celebraba su 400 aniversario de fundación y se convertiría en un “escaparate regional”. Con ese motivo, muchos grupos y colonias de huetamenses en las ciudades de Morelia

²⁵⁵ AHPM, Municipios: Huetamo, caja 1, años 1944-1948, exp 5, Acta de de Posesión de J. J. Reyna Cabrera como Presidente Municipal.

²⁵⁶ Fuentes: Sánchez Amaro (Op. Cit) y Entrevista con Alejandro Jaimes (Julio 2003)

²⁵⁷ Entrevista con Alejandro Jaimes (Julio 2003).

y el Distrito Federal apoyan económica y moralmente para los eventos del aniversario. Actores y médicos famosos oriundos se hicieron presentes para ese evento.

El apoyo y amistad de Dámaso Cárdenas para Alejandro Jaimes comienza a tener mayor notoriedad en ese año. Brinda apoyos materiales a la Asociación Ganadera, establece de forma regular la línea de camiones Morelia-Huetamo e instala la planta eléctrica para que Huetamo tuviera ese servicio en años posteriores (Sánchez Amaro 2002).

En 1954 llega la presidencia municipal un “fiel pariente de Jaimes”: Silvestre García Suazo, con el fin de darle continuidad a su “primo”. Aunque Alejandro Jaimes tenía preferencia por Leonel García Suazo (hermano de Silvestre), Silvestre logra consolidar la ganadería y a los ricos mercaderes y comerciantes del ajonjolí como ungidos privilegiados del sistema económico, cultural y político local.

Desde 1954, Dámaso Cárdenas comienza a canalizar recursos de la Cuenca del Tepalcatepec hacia Huetamo mediante la construcción de presas como “La Estancia”, que surtiría de agua potable a San Jerónimo²⁵⁸. En 1956, Huetamo obtiene el servicio de luz eléctrica mediante un cableado que es tomado de la planta de Ciudad Altamirano²⁵⁹. Para celebrar ese motivo, Dámaso Cárdenas organiza una gira por la región y asiste junto con el general Félix Irieta a al evento de inauguración. En esa fiesta se comienzan a perfilar para la candidatura a presidente municipal los viejos políticos con discursos de agradecimiento al gobernador (como Alejandro Jaimes y los hermanos García Suazo) y un nuevo grupo que figura como serio contendiente (El grupo de Juan Abraham).²⁶⁰

Sin embargo, para finales de 1956 y principios del 1957 se hace evidente una ruptura al interior del único partido reinante en la región. Los intereses directos de Lázaro Cárdenas en dar progreso a Huetamo se concretizan al designar a Juan Abraham Salgado como presidente municipal (ver anexo 7). El grupo de los García no obtiene ningún resultado pese a la amistad que habían conseguido con Dámaso, por lo que comienzan a cuestionar el gobierno municipal desde la cámara de diputados locales (Sánchez Amaro, 2002; 259).

²⁵⁸ *La Voz de Michoacán*, 17 de noviembre de 1956, p.1.

²⁵⁹ *La Voz de Michoacán*, 27 de abril de 1956, pp. 1-5.

²⁶⁰ *La Voz de Michoacán*, 28 de abril de 1956, pp- 1-5, (Sánchez Amaro, 2002; 258-59).

Como se puede ver, estas relaciones sociales que vinculan a determinadas personas en muchos campos de actividad, o lo que llama Boissevain “relaciones de rol”²⁶¹, hacen que la concentración de poder se cierre a un núcleo de personas muy cerrado que cumple al mismo tiempo muchas funciones y necesidades (los parientes son al mismo tiempo vecinos, amigos, socios comerciales etc.). Este pequeño núcleo se reproduce y fortalece en conjunto cuando uno de sus miembros obtiene contactos con otros núcleos igual de cerrados. O lo que también el mismo autor llamaría: *Friends of Friends*.

A diferencia de otros grupos, este núcleo de amigos y parientes logra conservar puestos políticos, privilegios económicos y aceptación regional a través del tiempo, debido a que sus mecanismos y sus objetivos comunes se han enfocado prioritariamente a la región. Su adherencia al grupo radica en ser “huetamense antes que ser michoacano”. Y aunque las reglas que determinan lo “que es huetamense y lo que no lo es”, forman parte de una construcción de ese grupo hegemónico, han sido aceptadas y reproducidas por otros grupos.

Al terminar el periodo de gobierno de Dámaso Cárdenas, el Proyecto de la Comisión del Tepalcatepec comienza a contemplar a la región del Balsas, incluido Huetamo, para lanzar un programa que “sacara del retraso a la región”. Con esto, Lázaro Cárdenas y su gente comienzan a involucrarse en la Tierra Caliente desde mediados de los años cincuenta. Para 1960, se comienza a ver un cambio político significativo; el grupo que gozaba de la presidencia municipal comienza a perder participación y comunicación con el gobierno del estado.

En la región del Medio Balsas michoacano, Lázaro Cárdenas se vio en la difícil situación de poder establecer redes políticas basadas en la amistad. En Huetamo ya no existían amigos o conocidos con trayectoria militar, y los representantes políticos de la región habían establecido relación con facciones diferentes a las del general Cárdenas. Las relaciones giraban en torno a aquellos grupos políticos del estado de Michoacán, Guerrero y el Estado de México cuyas propuestas se basaban en un reparto agrario

²⁶¹ “El concepto de rol es tomado del teatro; en sociología se le atribuye a las normas y expectativas que aplican al ocupante de cada rol a una posición particular. Cada persona juega diferentes roles: Vecino, esposo, empleado, etc. Y llega a tener contacto con gente inserta en cada una de estas actividades. La red de interconexión de roles en una actividad dada coloca a *ego* en una posición dada. (Boissevain 1974.)

menos agresivo para los terratenientes y con mayor impulso para “la propiedad privada”.

Juan Abraham aprovecha esta situación y busca acercarse al General Cárdenas por dos medios: a) cuando el general andaba en busca de terrenos para establecer las oficinas de la Comisión, Juan Abraham le hace ofrecimientos sobre algunas de sus propiedades. También le brinda apoyo (alojamiento y amistad) en cada una de sus visitas a la región. b) después de la pérdida de sus propiedades y su disminución política, una sobrina de los Sánchez Pineda (Margot), contrae matrimonio con uno de los principales representantes de la Comisión del Balsas (Ing. Corona). Esto le sirve a la “nueva familia Sánchez Pineda” para encontrar a un gran aliado político y una amistad utilitaria muy valiosa que se preserva a través del Ing. Cuauhtémoc y de su hijo Lázaro. Esta relación de amistad se vincula de forma directa con Juan Abraham, debido a que éste era sobrino (línea materna) de los Sánchez Pineda.

Por otro lado, el parentesco y las amistades de don Juan en Morelia y el Distrito Federal le hicieron tener la fuerza política suficiente como para enfrentar y derrotar en las elecciones internas a los miembros de la élite consolidada²⁶². En 1956 Juan Abraham gana las elecciones para la presidencia municipal de Huetamo, encabezando la planilla del PRI junto con Francisco Valdéz, Antonio Ayllón Luviano y la profesora Esther García Gómez (su sucesora)²⁶³. Algo que resulta interesante observar del periodo trunco de Juan Abraham, así como en el resto de su carrera política, es su esquema de trabajo tan integrado al cardenismo. En primer lugar, intensifica las obras de ingeniería ligadas al proyecto propuesto por Dámaso Cárdenas (perforación de pozos, dotación de energía eléctrica y la construcción de una presa). Por otro lado, también resulta interesante ver que su plan de inclusión política sigue los lineamientos propuestos por el gobernador

²⁶² Resulta preciso recordar que, una hija de don Juan Abraham se casa con uno de los sobrinos de Agustín Arriaga Rivera (gobernador de Michoacán); y uno de los tíos-padres de Juan se constituye como un empresario textil poderoso en la Ciudad de México. También es importante señalar que durante su infancia y adolescencia, Abraham estudió en uno de los mejores colegios del Distrito Federal, en donde tuvo amistades que posteriormente fueron importantes para obtener reconocimiento local. Uno de sus mejores amigos por cuestiones de comercio fue Francisco Sarabia (piloto aviador) con quien aprendió a volar avionetas con la finalidad de comerciar de Huetamo a México. (Entrevista con Julián Abraham Bermúdez). (ver capítulo 4).

²⁶³ *La Voz de Michoacán*, 13 de noviembre de 1956 p.9.

en turno: inclusión de las mujeres en cargos públicos²⁶⁴ (Vargas, 1992), creación de bases populares dentro del comité municipal y apoyo a los empresarios y comerciantes regionales.

Tanto la facción de Abraham como la de Jaimes tuvieron alternancia en el gobierno municipal aunque las transiciones se realizaban de forma muy violenta. En ocasiones se presentaron heridos y muertos de ambos bandos debido a la fricción política que se llegó a generar²⁶⁵. Las soluciones que solían plantear las autoridades del estado de Michoacán ante tales fricciones llegaban a ser ineficaces y en ocasiones “golpeaban el ego” de ambos grupos. La más común era la de proponer presidentes interinos procedentes de Morelia. Sin embargo, cuando llegaban estos funcionarios eran rechazados por ambos grupos con el argumento de “que no eran Huetamenses y no conocían los problemas de Huetamo”²⁶⁶.

En distintas ocasiones se propuso la mejor de las soluciones: nombrar presidente municipal a un hombre “huetamense honrado” y que aparentemente no perteneciera a ningún grupo en disputa. Después de 1957, se da una lucha por el municipio que muchos narradores califican de desastrosa, es ahí donde surge la figura del excelente mediador de intereses políticos: Adolfo Pérez Molina. Este hombre resulta ser muy interesante para mediar intereses entre grupos políticos. Adolfo era un tipo calmado que caía en lo pusilánime y en lo cándido, dueño de una botica en el centro de Huetamo. Otros pensaban que llegaba a ser “demasiado bueno” pero muy eficaz en sus decisiones. La gente siempre pensaba en él cuando había problemas de cualquier orden, nunca mostró interés por ser de algún grupo político y mucho menos por ser presidente municipal. Las ocasiones en las que él fue elegido significaban un buen momento para que los grupos políticos se reorganizaran y cooptaran a la población cautiva²⁶⁷.

Es preciso señalar que Adolfo Pérez Molina (ver anexo 7) no estaba solo, algunos ex-presidentes municipales de Huetamo (como Silvestre Suazo) y otros políticos regionales (como Salvador Pineda), habían subido escaños políticos y ahora se

²⁶⁴ Los casos más ejemplares son: el de Esther García, que llegó a ser presidenta municipal en 1958 y el de Margarita Soto, cuya familia había establecido excelentes relaciones con el General Cárdenas y que en 1981 también llega a obtener el puesto de edil

²⁶⁵ *La voz de Michoacán*, 6 de enero de 1959 pp. 1 y 5.

²⁶⁶ Entrevista con Juan Abraham Salgado (2002) y Alejandro Jaimes Cano (julio del 2003).

²⁶⁷ (Sánchez Amaro, *Op. cit.*; 260-265), Entrevistas con: Camilo Estrada Luviano (julio del 2007), Eleazar Estrada Luviano (Marzo del 2005).

encontraban como diputados federales y locales apoyándolo. También recibió el apoyo del Frente Cívico Michoacano (cuyos protagonistas eran los huetamenses Leodegario López y Salvador Galván Ochoa).

5.3.3. Historia de los grupos políticos en Ciudad Altamirano.

Los caciques tradicionales como los Sánchez Pineda, sentían que el ser presidentes municipales de Huetamo, Altamirano, Zirándaro o cualquier otro municipio, era parte de su extensión del poder debido a que no eran originarios del municipio que gobernaban. Su pensamiento político siempre estuvo más dirigido a la ganancia de poder en términos de acumulación económica, en cambio Salvador Santamaría y Alejandro Jaimes fomentan más el liderazgo carismático y sus acciones estaban más dirigidas al discurso del amor por el pueblo que los vio nacer. Y aunque el carácter de cada uno de ellos era diferente, ambos tenían los medios suficientes para ejercer un control eficaz sobre todas las esferas regionales. Mientras que *“Don Chava* recibía a cualquiera con palabras de ánimo, una palmada o un chascarrillo en caso de que se presentara alguien con una dificultad²⁶⁸.” Don Alejandro era algo más parecido a un boticario al que le habías pedido una medicina sin receta: *“regañón, corto de palabra y en ocasiones irónico; sin embargo, procuraba que su regaño beneficiara a la persona que le pedía consejo”*²⁶⁹.

Salvador Santamaría Cervantes era originario de Santa Bárbara, municipio de Pungarabato Guerrero y llegó a radicar a Ciudad Altamirano como muchos de los hijos de los personajes importantes del municipio. Aunque su padre, Alejandro Santamaría, llegó a ser presidente municipal durante algunos meses en dos ocasiones, su principal medio para ser reconocido como un *“hombre importante”* fue el comercio.

En 1945 ocupó por primera vez la presidencia municipal (durante tres meses, de enero a marzo), y después en 1946 (ver anexo 6.). Después de este periodo, Salvador se fortaleció políticamente y volvió a la presidencia de 1953-1954. Los actos públicos de

²⁶⁸ Fuente: Entrevista de Orlando Espinosa con Albarrán. En Espinosa (2000) Borrador de tesis s/p.

²⁶⁹ Entrevista con el ex-presidente municipal de Huetamo: Miguel García Jiménez (Huetamo, 2 de junio del 2005). Nota: La frase en cursivas es aclaración mía.

Salvador Santamaría lo hicieron ser reconocido por muchos sectores de toda la región como un miembro distinguido, o como un cacique bueno:

(1) Antes y después de haber sido presidente municipal, Don Chava fue un hombre que se preocupaba por las desgracias ajenas y sabía muy bien que su amistad con la gente pobre le significaba honorabilidad pero al mismo tiempo tenía contenta a la gente y la ayudaba “así funcionaba la maquina política” (...) (2) en ocasiones iba al mercado (que por cierto ahora tiene su nombre) y compraba toda la mercancía que se les que daba a todos los marchantes, porque según a él le dolía y sentía las penurias de los vendedores pobres como propias (...) (3) El era padrino de todos (sic.) los niños que se bautizaban ya fueran de padres ricos o pobres, (...) (4) el fue mi padrino de bautizo en la iglesia de San Lucas, por que mi papá y él eran comerciantes y tenían puestos vecinos. Y siempre que lo íbamos a visitar me trató muy bien (...) (5) y eso le ayudó mucho, porque al lugar que iba siempre lo trataban con respeto²⁷⁰.

Sus acciones que denotaban “amor al pueblo” y su oratoria siempre condescendiente hacia los cambios tecnológicos y al progreso, lo legitimaban ante el pueblo y ante los representantes del gobierno federal y del estado. Dos años antes de llegar al puesto de presidente municipal, se terminó de construir un puente sobre el río Balsas que unió a las principales ciudades de La Tierra Caliente de Guerrero (Cd. Altamirano, Coyuca de Catalán, Ajuchitlán del Progreso y Zirándaro de los Chávez). Esta construcción consolidó al grupo político que después representaría don Salvador. Dicho grupo político estaba conformado por los más prominentes comerciantes “del centro” de Ciudad Altamirano. Los dos ediles que representaban al municipio durante la proyección y construcción del puente en el río Balsas²⁷¹ dejaron “la mesa puesta” para que Don Salvador, con su discurso y sus amistades, tanto en el gobierno federal como con la gente del pueblo, supiera canalizar “el progreso” en beneficio del ya mencionado “grupo del centro”²⁷².

Durante el tiempo de la gestión municipal de Salvador Santamaría (1953-54), el gobierno federal construyó un proyecto en donde, al igual que en el siglo XIX, se volvía a buscar el aprovechamiento del río Balsas, sólo que a diferencia de los anteriores proyectos, se pensó beneficiar a la región con nuevos cultivos, áreas de riego y plantas

²⁷⁰ Datos proporcionados por: José María Aburto: (1), (3) y (5) Entrevista del 12 de junio del 2006, Ciudad Altamirano Guerrero; Entrevista de Orlando Espinosa con Albarrán. (2) En Espinosa (2000) Borrador de tesis s/p. Y, Entrevista con Manuel Ugarte: (4) Entrevista el 13 de junio del 2006, Huetamo, Michoacán.

²⁷¹ Francisco Hernández Cervantes, pariente de don Salvador Santamaría Cervantes, fue presidente municipal de 1949-50 y Abel Mojica, comerciante prominente en Ciudad Altamirano y amigo de Don Salvador fue edil de 1951-52.

²⁷² Entrevistas con Ángel Ramírez Ortuño y Víctor Manuel Arias.

eléctricas. Así mismo se buscó el apoyo y dirección del general Cárdenas, quien ya había realizado con éxito su gestión como Vocal Ejecutivo de la Comisión del Tepalcatepec. Las continuas inspecciones de ingenieros que representaban al gobierno federal y las repentinas y esporádicas visitas del General Cárdenas, comenzaron a levantar expectativas en los personajes de la élite política del Medio Balsas (Cárdenas del Río, 1986; 534-545; Calderón, 2001; 257), sobre todo en los líderes de las facciones hutamenses como Juan Abraham y Alejandro Jaimes y en el líder político único en Ciudad Altamirano, Salvador Santamaría.

Eran varias las ventajas que Ciudad Altamirano tenía sobre Huetamo para poder convertirse en el centro de operaciones de la subcuenca del Medio Balsas: La ventaja geográfica radicaba en que la cabecera de Pungarabato tiene la intersección del río Balsas (un río de aguas salitrosas del que se pueden extraer minerales) y el Cutzamala (un río de aguas dulces idóneo para el riego), así como las afluentes de ambos, por lo que la cantidad de agua es mayor que en cualquier otro municipio. Otra ventaja que el general Cárdenas vio en Ciudad Altamirano fue la existencia de un gran potencial comercial. Al tratarse de un municipio pequeño que al mismo tiempo concentraba comercios, capitales económicos importantes y una red de caminos que comunicaban a Pungarabato con el resto de la Tierra Caliente, con la Ciudad de Iguala y la Ciudad de México, pronto Ciudad Altamirano se perfiló como la probable sede de La Comisión del Medio Balsas²⁷³ (Bustamante, 1996; 140-160).

Sin embargo, a las ventajas anteriores se le debe sumar el factor político y social. El “grupo del centro” encabezado por Salvador Santamaría, había logrado articular a los principales hombres fuertes de la economía y la política pungarabatense en sus líneas, esto les permitió construir un discurso hegemónico en el que se prometió progreso y satisfacción de las necesidades básicas de justicia y bienestar social que el pueblo requería.

Si se inserta la figura de Salvador Santamaría en la construcción que algunos teóricos han propuesto para analizar la cultura política en México, podremos observar que don Chava es el típico *intermediario* producto de ese doble mecanismo que

²⁷³ Algunos de los datos también fueron proporcionados por: entrevista con José María Aburto y Ángel Ramírez O.

caracteriza a la política mexicana, la cual se encuentra centralizada por instituciones y verticalmente estructurada por las relaciones sociales. Y para que este sistema se pueda mantener necesita de sujetos mediadores que representan intereses de grupos corporativos, que continuamente manejan los mecanismos y los valores democrático-federales de México (la ciudadanía y el individualismo), y al mismo tiempo los mecanismos informales basados en el clientelismo y el personalismo, o lo que Will Pansters (1997) denominaría “ciudadanía de la pirámide”. Como líder regional Salvador Santamaría se encontraba en la parte media de la pirámide nacional: contaba con el apoyo popular producto de su paternalismo y supuesto altruismo; y también tenía muy buenas relaciones con la gente que se encontraba en la punta de la pirámide.

Muchas personas que lo conocieron coinciden en que “don Chava era un cacique que tenía contento a los gobernadores y a los presidentes del país por que no les causaba ningún problema: resolvía los asuntos locales de manera eficaz y sus aspiraciones políticas nunca fueron más allá de tener el control de su pueblo”.

A su casa siempre llegaron grandes personalidades de la política nacional, deportistas y artistas (...) mientras don Chava vivió, casi todos los candidatos a la Presidencia de la República llegaban a Ciudad Altamirano y lo visitaban (...) el General Lázaro Cárdenas no fue la excepción. Cuando llegó para exponer el proyecto de La Comisión del Balsas fue muy bien recibido y se puso de acuerdo rápidamente con los *riquillos del centro* gracias a que don Salvador coordinó la reunión²⁷⁴.

La capacidad de mediador que poseía Salvador Santamaría no sólo se tradujo en sus buenas relaciones con los gobernadores y con el pueblo, sino también con cada una de las facciones que conformaban cada sector. Existen dos ejemplos al respecto:

La gente mayor de 50 años de Ciudad Altamirano recuerda con mucha admiración que cuando se construyó “El Puente Cutzamala” (conector de Ciudad Altamirano y San Lucas Michoacán) se reunieron a esa inauguración el entonces Presidente Adolfo López Mateos (1958-1964), El Gobernador de Michoacán Agustín Arriaga, el de Guerrero Raymundo Abarca y El General Lázaro Cárdenas. Cada uno de estos personajes pertenecían a facciones partidistas muy diferentes, sin embargo, todos ellos se dirigían con mucha camaradería a Don *Chava Santamaría*, incluso todos ellos llegaron a establecer amistad con él. Lo cual le permitió conciliar intereses entre facciones y fortalecer su discurso de “amor a su tierra”.

La otra anécdota es contada por los aspirantes a presidente municipal de Altamirano. Ellos cuentan que cuando mostraban intereses de ejercer el cargo de edil municipal Don Salvador no decía nada. Posteriormente, cuando se acercaba el momento de presentar a los aspirantes en las reuniones del partido, recibían una

²⁷⁴ Fuentes: Entrevista con José María Aburto el 12 de junio del 2006, Ciudad Altamirano Guerrero; y Víctor Manuel Arias el 13 de junio del 2006.

llamada de Rubén Figueroa o del gobernador del estado en turno, en donde les decían a quien había escogido Salvador Santamaría y por lo tanto, a quien iba a apoyar el gobierno de Guerrero²⁷⁵.

Todo parece indicar que Salvador Santamaría siempre supo sus alcances y sus límites como político. Su ejercicio del poder político nunca rebasó su municipio, pero es importante decir que tampoco lo perdió jamás.

El liderazgo político y de grupo le daba la seguridad de que aunque no representara un cargo él siempre tendría el control por medio de mecanismos informales. Esto se puede ver con el interinato de Arturo Cortés en el periodo de Carlos Santamaría en 1945. Arturo Cortés (dueño de una farmacia) siempre tuvo amistad con Carlos Santamaría. Esta relación se fortificó a través de la membresía que tenían ambos en el Club de Leones (gimnasio político de los miembros del grupo del centro) al cual pertenecieron los siguientes presidentes municipales que le sucedieron: Francisco Hernández Cervantes, Ángel Arias, Abel Mojica (uno de los principales ganaderos de la región), Taide Alba, Joel Arriaga (trabajador de la tienda de abarrotes de los Rabiela), Víctor Cortés (hermano de Arturo Cortés y uno de los principales conciliadores del grupo del centro con la iglesia, ya que sedió una de sus casas para el Obispado de Ciudad Altamirano), José Díaz Arias (comerciante fuerte y primo de Ángel Arias), Crisógono Díaz Arias (hermano del anterior y casado con una pariente cercana de los Cervantes), Napoleón Mercado Díaz (casado con María de la Luz Santamaría Pineda) y Tirso Castillo Molina (casado con Isabel Cervantes).²⁷⁶

Por un lado, la estructura del cacicazgo en Ciudad Altamirano se vuelve fuerte y cohesionada, pero, al mismo tiempo se torna más negociadora desde el momento que sabe aceptar la presencia de un cacicazgo o una fuerza mayor, lo que les permite negociar y sacar ventaja de la sumisión. Por otro, las facciones políticas y familiares de Huetamo reflejan los distintos mecanismos, rupturas y movimientos alternativos de la región.

²⁷⁵ Entrevista con José María Aburto y Víctor Arias C.; Entrevista de Orlando Espinosa con el expresidente municipal de Pungarabato Juan Albarrán, en, (Espinosa Santiago, 2000).

²⁷⁶ Entrevista con Víctor Arias C.; (Espinosa Santiago, 2000).

5.4. Identidad y regionalismo de las élites en Tierra Caliente.

Algunos antropólogos que han retomado el estudio de la relación entre la cultura y la política, y que parten desde una aproximación geográfica y cultural, entienden al regionalismo como “una acción de afirmación identitaria de un grupo social apegado a un territorio, que se sitúa generalmente en la escala subnacional. Esto es, al mismo tiempo, reivindicación de una identidad socio espacial y afirmación de lazos con el mismo carácter- que van desde el deseo subjetivo de comunidad, hasta la defensa de una base territorial económica, política o cultural común- entre una población y un territorio” (Preciado, 2003). De esta manera, la región será vista como espacio parcialmente creado y “socialmente construido” (Zárate 1997) por la acción de los hombres, “en especial por la de aquellos que ejerciendo un poder político y económico, influyen de manera particular sobre el curso de la historia local. En este escenario se desarrollan las actividades productivas, los habitantes, determinado tipo de ciudades y comunidades, así como redes sociales y formas culturales” (Ramírez Carrillo 2003).

México como país se encuentra conformado por un sin fin de regiones y de grupos sociales que intentan representar a la Nación ante el resto de la población que la conforma, mediante un orden de carácter formal y bajo mecanismos propios y generalmente informales. Sobre estos mecanismos, muchos antropólogos que han reseñado, de manera general, el caudillismo y el cacicazgo (De la Peña, 1988) (Friedrich, 1977, etc.), se interesan en ver “cómo” se han manifestado estos mecanismos de poder local, de manera particular en la región a través de personajes de “carne y hueso”.

En la Tierra Caliente, desde mediados del siglo XIX y hasta finales del siglo XX, se conformó un grupo que ha sabido subordinar las demandas propias de identidades comunitarias a un pacto, o contrato social de cuotas de poder negociadas entre el centro y las regiones. Este grupo se encuentra dividido por grupos de familias parientes y amigos que históricamente, desde su llegada, trataron de construir este imaginario con vías específicas y orientadas a obtener la representatividad política ante el Estado Nacional y la legitimidad ante los otros pobladores del territorio, creando la dimensión regional a través de lazos intersubjetivos, los cuales han sido tejidos en la relación histórica entre la población y un territorio dado. “Esos lazos se crean mediante procesos

socio-culturales que comparten una base territorial de cuya unión se puede destacar la producción material e inmaterial de la cultura local". (Preciado, *Op. Cit.*).

Actualmente, cada vez son más autores los que coinciden en ver que la región es construida por quienes se erigen en élites locales o que son reconocidos como tales. "Que proyectan en el espacio social sus valores, y sus modos de relacionarse, tanto con los demás como con las instituciones. Estos valores contribuyen a entender los límites espaciales del clientelismo y las parentelas" (Rivière d'Arc 2003) manejados por redes.

Tal y como lo mencionan algunos autores (Preciado, 2003; Ramírez Carrillo 2003; Rivière d'Arc 2003) la identidad regional tiene impregnado mucho de cada uno de los estratos sociales que la componen. Sin embargo, el orden y la "selectividad" de las tradiciones (Williams 1999) se han impuesto generalmente a disposición de las élites que, por un lado, mediatizan y, por otro, representan a la región ante el Estado nacional.

Las élites de Tierra Caliente (a diferencia de los grupos populares) han influenciado en las decisiones de la región gracias al gran cuidado de cultivar y cambiar sus círculos de contactos, invirtiendo gran capacidad de energía, tiempo y otras clases (elementos) de capital social en el cambio y construcción de alianzas. Esta construcción de coaliciones temporales parecen jugar parte importante no sólo en actividades políticas y económicas, sino también en el diario acontecer de las relaciones sociales. Esto les ha permitido "permanecer" en la región durante muchos años, sin que sus miembros clave tengan que emigrar por necesidad o sin sufrir persecuciones o coerciones por parte de los órganos gubernamentales en que, en muchas ocasiones, ellos mismos representan. Dicho en palabras de Boissevain (1974): "La acción pragmática debe ser vestida con el ropaje de la normatividad para poder ser aceptada".

Muchos de los modelos de los que se han valido estas élites surgen del pasado a través de la conformación de instituciones, debido a que las personas hacen decisiones con base a sus influencias. Esas influencias pueden clasificarse por directrices culturales de conducta a través de demandas hechas por relaciones de amigos, socios, etc.

Una persona actúa en términos de valores (en primera instancia por que cree en ellos), porque forma parte de distintos grupos y toma parte de actividades institucionalizadas con su propio sistema de valores internos en el cual se suscribe. Las

configuraciones sociales deberán verse como redes de elección o acciones de personas compitiendo por valores y recursos. (Ibíd.).

La acción de estos grupos de amigos locales y regionales es el tejido, o conjunto de células, primordial para la construcción de una identidad política de lo que es “ser o no ser de Tierra Caliente” y de lo que en muchas ocasiones permite diferenciar entre quien puede ser “jefe” y quien no. Dentro del sinfín de palabras “regionalistas” de la Tierra Caliente, existe una que ha sido frecuentemente utilizada a lo largo del tiempo y que actualmente sigue en uso: “L’amo”.

A diferencia de otros vocablos localistas, l’amo significa una sola cosa, es el apelativo con el cual se hace referencia al patrón, al dueño de las tierras de labor, o, al político de alto nivel. A pesar de que los altos mandos han cambiado su nombre de acuerdo a las formas de producción, L’amo sigue siendo una frase de sumisión y al mismo tiempo de lisonjería que connota una afiliación o alianza asimétrica.

En tiempos coloniales, la dominación mestiza se dio mediante la explotación de tres fuentes básicas: La minería, la agricultura y la ganadería. Fue poco tiempo el que la minería se explotó en la región debido a que el elemento primordial para La Corona Española era el oro. Por otro lado, la ganadería y la agricultura fueron condicionando el mapa jerárquico.

“Desde los primeros años de colonización se habían promulgado leyes que daban a los ganaderos derechos de pastoreo en las tierras comunales indígenas, una vez que éstos habían levantado sus cosechas. La administración colonial estableció derechos exclusivos de pastura, las estancias de ganado que contribuían a su sedentarización, pero sin constituir un derecho de propiedad para el beneficiario.” (Léonard 1995; 31).

Desde el siglo XVII, hasta la segunda mitad del XIX, la construcción de un escaso número de haciendas muestran que la producción en Tierra Caliente se encontraba concentrada en muy pocas manos con mucha capacidad de decisión sobre un extenso territorio. Cuando la población mestiza comienza a crecer, muchas prácticas y cultivos utilizados y de consumo principalmente indígena, fueron suplantados por la ganadería y productos destinados para la venta en las regiones circunvecinas. Esto trajo consigo que los entonces “nuevos pobladores” de Tierra Caliente sintieran como “suya” la región que habían hecho progresar.

Durante el porfiriato, las relaciones desiguales y la apropiación cultural del territorio fueron más notorias. Léonard (Ibíd.; 43) toma como referencia a don Genaro Pereznegrón de Tiquicheo, quien reunía a sus jornaleros y medieros para preguntarles “¿Quién es Dios” y ellos tenían que responder al unísono: “Don Genaro Pereznegrón”. Sin embargo, en la mayoría de los casos la “soberbia” no llegaba al extremo del ejemplo de Léonard. Era, más bien, disfrazada con “paternalismo”. “Había l’amo bueno, que traía progreso y enseñaba a trabajar al que no sabía”. Para el periodo post-revolucionario el mecanismo de legitimación de los personajes que representaban “al patrón”, fue la donación de terrenos para la construcción de hospitales, escuelas y templos de diversas creencias, para sus trabajadores. Consecuentemente, las donaciones se iban dando de acuerdo al gobernador que estuviera en ese momento. Los patrones de la facción cardenista donaban terrenos para La Comisión del Balsas o durante la gubernatura de Cuauhtémoc Cárdenas. Y las otras facciones durante los periodos en los que miembros de sus familias eran diputados o senadores. Actualmente, las candidaturas de muchos aspirantes a las alcaldías se basan en el apoyo de clientes que buscan asegurar su, cada vez más incierto, patrimonio al momento de que gane “su amigo, pariente o patrón”.

Dentro de las relaciones patrón-cliente que han establecido estos grupos con el resto de la población, los beneficios de ambos no pueden ser obtenidos de manera legal y se requiere el favoritismo. Esto se debe a que el favor dado o recibido no es “cuantitativo” o adquirido con valores mercantiles. En estas relaciones se combinan distintos niveles de interacción y diversas formas de pago. La equivalencia pocas veces es tasada o evaluada, por lo que en ocasiones resulta desigual para una de las partes. Generalmente el cliente le queda debiendo al patrón y esto es recuperado con lealtad y discreción. Existen varios ejemplos al respecto.

Durante los años cuarenta y cincuenta, muchos ciudadanos de la región levantaron denuncias ante la Procuraduría de Justicia del Estado de Michoacán en contra de funcionarios públicos y gente que se “hacía llamar de buenas familias” por diversos delitos cometidos en complicidad con algunos pobladores de las rancherías: abigeatos²⁷⁷, malas administraciones, usurpación de tierras y principalmente por

²⁷⁷ Robo de ganado.

dedicarse a comprar mujeres menores de edad y de escasos recursos a sus padres con fines sexuales, a cambio de algún objeto de poco valor o alguna concesión de terrenos de labor. Sin embargo, estas denuncias nunca procedían debido a que la parte directamente afectada no avalaba dicha denuncia²⁷⁸.

5.4.1 El ser buen terracalentense.

El ser buen terracalentense se puede resumir en tres puntos fundamentales: I) El ser buen “cristiano”, que en un 90% se traduciría como ser buen “católico”. Durante mis dos primeras salidas a trabajo de campo, aseguraba que las prácticas religiosas de estas familias se reducían al plano privado, es decir, en un plano estrictamente “liberal juarista”. Esta primera impresión se debía a la poca participación de estos hombres “distinguidos” en las actividades religiosas formales. Sin embargo, al abordar el tema de la religión, todos los “hombres distinguidos” de Huetamo y Altamirano me aseguraron, poniéndome a sus esposas de testigos, que ellos iban a misa todos los domingos, que ellos habían recibido todos los sacramentos y que siempre daban la limosna sin ningún pesar. II) El ser buen “político”, que hasta antes de 1988 y en un 95% se traduciría como ser un buen “priísta”. Anteriormente el ser un político exitoso en la Tierra Caliente significaba, sin lugar a dudas, pertenecer al Partido Revolucionario Institucional, que ganó todas las elecciones municipales hasta el 2004 (en Huetamo) y el 2005 (en Ciudad Altamirano). Actualmente, 9 de cada diez familias “distinguidas en Huetamo siguen teniendo la militancia de sus miembros más importantes en ese partido. Aunque en Ciudad Altamirano existe una división más notable, por lo menos los miembros del “grupo del centro” siguen teniendo al 100% de estas familias militando en el PRI.

Y III) El ser “valiente”. A diferencia de la “valentía popular calentana” (el tener armas en la camioneta o buscar camorra en los eventos públicos), los calentanos distinguidos suelen relacionar el “valor” con la “seguridad y la defensa” principalmente cuando se trata de un familiar, un amigo o de intereses personales. A excepción de dos o tres casos, resulta difícil que un presidente municipal, un síndico o un tesorero resulten muertos por agresiones. Los grandes políticos o comerciantes locales suelen

²⁷⁸ Fuente: AHPPEM. Municipios: Huetamo Caja 2, expedientes del 2 al 5.

buscar discutir sus problemas en privado y tratando de no hacer de su pleito algo público. Este tipo de políticos o comerciantes también suelen ir acompañados (en caso de amenaza) de dos o tres hombres de confianza que le cuiden “las espaldas”; en ocasiones estos hombres resultan ser sus mismos familiares o amistades muy cercanas, con el fin de no levantar sospechas.

VI.

Antecedentes y consecuencias de la crisis nacional desde “El Espejo Regional”.

6.1. Nueva construcción de “utopías y héroes”.

6.1.1. La Comisión del Balsas: De vuelta a la utopía.

A principios de los años sesenta, cualquier facción política que formaba parte del “partido oficial” en México, tenía como meta proselitista “la modernización material” de los pueblos más desfavorecidos antes que cualquier otro tipo de idea.

Para el caso de la región del Medio Balsas, los distintos representantes del Estado nacional vuelven a coincidir en la necesidad de sacar del atraso a una región tan pobre. Y siguiendo con “la tradición progresista”, comienzan a externar su parecer a través de escritos dirigidos a las distintas autoridades que pudieran cambiar ese “tan miserable entorno”. A comienzo de los sesenta, Lázaro Cárdenas hace pública su opinión sobre la región a través de un pensamiento de corte poético:

*Río Balsas.
Corres serpenteando tus imponentes serranías,
Bañando tus áridas playas arenosas;
Vas cantando la pobreza de tu gente campesina
Que vive soñando salir de su calvario.
Haz que despierte, que hable, que no calle;
Que exija justicia, escuelas, tierras,
Agua, salubridad y caminos.
Que los recursos vengan al campo,
Que no sigan engordando a la ciudad.
(Cárdenas del Río, 1973; 348).*

De igual manera, el presidente municipal de Huetamo, Salvador Alcaraz Romero (1963-65), mandó una serie de cartas al entonces gobernador de Michoacán, Agustín Arriaga, en donde hizo manifiesta su sorpresa al ver a su

pueblo natal tan atrasado. Muy poco acostumbrado a la vida de Huetamo, la describió en su informe de gobierno como *“la ciudad más insalubre y poco solidaria en todos los sectores. Con una terrible ausencia del sentido de autoridad (...) Como el imperio de la insalubridad y la ignorancia”*.²⁷⁹ Al dar sus opiniones personales sobre su primer informe de labores, el mismo presidente municipal también mandó una carta *“poética”* confidencial anexa para su amigo el gobernador:²⁸⁰

*“Huetamo es un pueblo olvidado que sufre toda clase de miserias, opresiones e injusticias. Para colmo de su desgracia cabalgan sobre sus flacos lomos los cuatro jinetes del Apocalipsis moderno. 1. Los hambreadotes que a la vez que corrompen al pueblo traficando con todos sus vicios (sic.) 2. Los matones y sus patrones pacifistas. 3. Los políticos tenebrosos, emperadores de la intriga y maestros de la hipocresía. 4. Los caciques advenedizos, falsos amigos y falsos redentores del pueblo. ¡Huetamo; en la etimología de tu nombre llevas el símbolo de tu discordia y el acuse de recibo de tu fatídico destino: son cuatro. Cuatro son los clavos de tu cruz y cuatro las fuerzas que detienen tu progreso. Desde tu bautismo hasta tu 410 aniversario, son cuatro las causas de tu mala suerte. ¡Huetamo; ¡Hazte justicia; Huetamo; ¡Pide justicia!”*²⁸¹

Con este tipo de proclamas, del 4 al 10 de octubre de 1960, la Cámara de Diputados aprobó el decreto presidencial²⁸² en por la que se creó la Comisión del Balsas²⁸³. En dicho decreto, El Presidente Adolfo López Mateos mostraba la apertura de dicha Comisión como una obra de su gobierno para que los pueblos menos desarrollados alcanzaran el progreso ofrecido por la nación mexicana:

²⁷⁹ AHPPEM, Municipios. Huetamo Caja No. 2 años 1951-1953. Exp 6. Informe de Salvador Alcaráz Romero al gobernador sobre la situación de Huetamo.

²⁸⁰ Aunque ambos textos fueron escritos en años posteriores a 1960, forman parte de una serie de ejemplos en los que, las autoridades involucradas en la región, hacían peticiones al gobierno federal para que actuasen de forma efectiva e inmediata.

²⁸¹ AHPPEM, municipios: Huetamo, caja No. 3 1963-65, Exp. 1, Manuscrito de Salvador Alcaráz Romero a Agustín Arriaga Rivera, Huetamo enero 27 del...964 (Sic.).

²⁸² Fecha del dictamen del Decreto Presidencial a la cámara alta el 21 de septiembre 1960 en donde se ordena la creación de un organismo técnico y administrativo que se denominará la Comisión del Balsas y deroga la ley con la que se estableció la Comisión del Tepalcatepec. Fuentes: *Legislatura XLIV - Año III Periodo Ordinario Fecha 19601011. <http://cronica.diputados.gob.mx/Debates/44/3er/Ord/19601011.html>*, y *El informador de Jalisco*, 22 de septiembre de 1969, en AH-UAER-UNAM, Fondo Lázaro Cárdenas, caja 4, carpeta 6, doc. 5.

²⁸³ "El proyecto de decreto reconoce como antecedentes los acuerdos presidenciales del 26 de febrero y 14 de mayo de 1947 que crearon las comisiones del Papaloapan y del Tepalcatepec, respectivamente, y las cuales se elevaron a norma legislativa por medio de la ley de fecha 19 de diciembre de 1951, expedida por el H. Congreso de la Unión y publicada por el "Diario Oficial" de la Federación el 27 de diciembre del mismo año, la cual además de sancionar los citados acuerdos, determina las funciones, el patrimonio y las facultades de dichas comisiones. (Fuente: Legislatura XLIV... *Ibíd.*)

"Al crearse la Comisión del Río Balsas será posible hacer los estudios necesarios para coordinar las distintas obras y actividades existentes dentro de la cuenca, y para proyectar y ejecutar obras de irrigación, control de avenidas, producción y aprovechamiento de energía eléctrica o de cualquier otro tipo, vías de comunicación, formación de nuevos centros de población, regulación del crecimiento de los existentes, trabajos de ingeniería sanitaria y en general, realizar todas las obras y actividades que tiendan al desenvolvimiento de la región, para lograr el beneficio económico y social de todos sus habitantes" (...) "Con los trabajos que realice esta comisión, se incorporarán a la producción nacional, grandes superficies de tierras cultivables que tanta falta están haciendo para la ocupación de nuestra población campesina, se generará energía eléctrica que ya se necesita para cubrir la creciente demanda en el país y, entre otras cosas más, nos suministra grandes cantidades de fierro indispensable desde hace ya mucho tiempo para el desenvolvimiento de nuestra industria en general". (Lic. Adolfo López Mateos, 1960), (Legislatura XLIV... *Ibíd.*)

La creación de la Comisión del Balsas²⁸⁴ sustentó teóricamente su viabilidad con un amplio estudio de diagnóstico realizado entre 1959 y 61²⁸⁵ en el que se aseguraron extensivamente las ventajas de su creación²⁸⁶.

Los discursos sobre los que giraba la construcción de esta comisión tenían dos principales intenciones. Por un lado sacar del atraso ancestral a la región, la cual se caracterizaba por tener índices de pobreza por arriba de la media nacional; y por otro lado, integrar a estos pueblos al desarrollo y políticas del Estado mexicano.

²⁸⁴ La puesta en marcha oficial de la Comisión del Balsas se da el 11 de noviembre de 1960, fecha en el que aparece publicado en el Diario Oficial el ya mencionado decreto presidencial de Adolfo López Mateos. Fuentes: AH-UAER-UNAM, fondo Lázaro Cárdenas, caja 4, carpeta 15, doc. 15, un reportaje sobre Lázaro Cárdenas; (Bustamante 1996)

²⁸⁵ Después de dos años de investigación, ese comité entregó una extensa memoria de los estudios realizados dentro de la cuenca. Esta investigación estaba basada en las experiencias y logros de la Comisión del Tepalcatepec. (Cf., Buenrostro; 43-46; Calderón, 2001; 260).

²⁸⁶ En el diagnóstico anteriormente mencionado, se mostraba a la cuenca en general como un conjunto social en un proceso de desarrollo considerado como "bajo" y con un crecimiento económico muy inferior a la media nacional. Resultado de: 1) un desarrollo agropecuario en un medio físico poco favorable para la productividad (Clima, inclinación exagerada de los terrenos, suelos delgados, etc.); 2) Se trataba de una región relativamente poblada (34 Hab./Km²) lo que provocaba la pulverización creciente de la propiedad territorial sobre las tierras de labor y la continua migración de los trabajadores agrícolas a otras regiones del país; 3) La enorme participación de los campesinos de la región en los movimientos armados de 1910 trajo como consecuencia que la Cuenca del Balsas fuera la una de las más "ejidalizadas" del país y, por lo tanto, de las más fraccionadas y con menor producción per cápita por parte de los ejidatarios. Y, 4) La enorme diferenciación y polarización socio-económica de sus pobladores. Fuentes: (Bustamante, 1996; 141-143); (Cárdenas del Río, 1973; 20-28, 178-180, 312); (Cárdenas Enrique 1980) (SRH, 1959, t.3) y (SARH, 1986^a y 1986^b).

La Región Hidrográfica del Balsas comprendió regiones geoeconómicas del centro sur y del centro occidente de la República Mexicana. La Comisión estaba a cargo de un presidente. Dicho cargo le correspondía al secretario de Recursos Hidráulicos (Alfredo del Mazo *padre*). La jurisdicción de la cuenca se dividió en tres unidades o sub-cuencas: La del Alto Balsas (con residencia en Izucar de Matamoros, Puebla). Medio Balsas (con residencia en Ciudad Altamirano, Guerrero). Y el Bajo Balsas (cuyo centro de operaciones sería Uruapan, Michoacán). La oficina central se estableció en Iguala Gro., bajo la dirección del vocal ejecutivo (Gral. Lázaro Cárdenas) y un vocal secretario (Ing. César Buenrostro) (Cárdenas del Río, Lázaro, 1973; 265, enero de 1962). Además de dichos cargos, se encontraba el Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización (DAAC), órgano encargado de reclutar brigadas de ingenieros, adscritas a cada una de las unidades en que estaba dividida la jurisdicción de la cuenca. Estos ingenieros no sólo se dedicarían al trabajo de construcción sino que se encontraban asignados a atender trámites, solicitudes y todo lo que concernía al ejido, inclusive promover el cultivo intensivo de las tierras (Ibíd.).

Cuando la Comisión del Balsas puso en marcha los programas de desarrollo en la sub-cuenca del Medio-Balsas, la Tierra Caliente de Guerrero y Michoacán ya había logrado desde los años cuarenta, cierto avance económico y de integración al mercado nacional por medio de la tradicional producción ajonjolinerá. La cual había reforzado el enriquecimiento de algunos latifundistas en el siglo XIX y había reestablecido la economía regional durante el periodo posrevolucionario. Para antes de 1950, la apertura de caminos troncales y carreteras hizo que todas las cabeceras municipales de la región se encontraran conectadas con sus dos capitales de estado (Morelia y Chilpancingo), así como con la Ciudad de México.

Para 1951, la construcción del puente que unió a Coyuca de Catalán con Ciudad Altamirano, hizo que la cabecera municipal de Pungarabato comenzara a crecer y a convertirse en la capital comercial de la región. En ese mismo año, se empezaron a realizar construcciones de presas y pequeñas obras de riego que sirvieron como antecedente inmediato a la creación de la “gran y última utopía

del Balsas”²⁸⁷. La Comisión del Balsas en Tierra Caliente, buscó darle continuidad a los proyectos y obras de los años cincuenta para, posteriormente, comenzar el sueño desarrollista promovido por el Estado nacional mexicano: grandes presas, carreteras y altas inversiones en riego fueron promovidas y terminadas por dicha Comisión durante los años sesenta y principios de la década de 1970.

Visitamos (...) Altamirano Guerrero, ciudad en la que el viajero inmediatamente advierte los cambios reveladores de que algo muy importante sucede en la región. A los nuevos cultivos de cañaverales y algodonaes (...) se añade en el paisaje el surgimiento de una ciudad nueva, con calles amplísimas, abiertas y proyectadas en función de la carretera federal que ha de pasar a su través y con un puente magnífico y modernista sobre el río Cutzamala que ha de unir definitivamente (...) a los estados de Guerrero y Michoacán.

José Mireles²⁸⁸.

Sin embargo, las nuevas obras de riego implicaban cambios en la lógica productiva y social de los campesinos y “patrones” de la Tierra Caliente, y éstos sólo se dieron de forma parcial; ya que el personalismo, la prioridad a las relaciones de amistad y compadrazgo, así como el poco impulso educativo para los campesinos hacia las nuevas formas de producción, siempre estuvieron presentes en la región y nunca disminuyeron de forma significativa.

Desde el momento en que se crea el Distrito de Riego No. 57 con sede en Ciudad Altamirano (1954), se comenzó a poner de manifiesto que la verdadera

²⁸⁷ En Huetamo, la buena relación de Alejandro Jaimes con Dámaso Cárdenas propició que éste último fortaleciera al grupo de poder local mediante la construcción de varias escuelas urbanas y del término de la carretera que unía a Huetamo con Morelia (Vía Temazcal). En esa misma época, se instala la Compañía Exportadora e Importadora de Maíz S. A. (CEIMSA) y la creación de dos silos para controlar el comercio del maíz en la región, evitando así que se dispararan los precios de este producto. Para 1956 Dámaso Cárdenas y Félix Irieta visitan el municipio de Huetamo con la finalidad de promover la minería en el área del Bastán e iniciar las obras de construcción de la presa de la Estancia y el camino que unía a Santiago Conguripo con Huetamo de Núñez. (Fuentes: La Voz de Michoacán 25, 27 y 28 de febrero de 1954, pp. 1 y 6, 1 y 3, 1 y 3; 3 de mayo de 1956, pp. 4 y 6; 24 de julio de 1956, pp. 1 y 8; AHPPEM, Educación, caja 2, expediente sobre la creación de una escuela secundaria en Huetamo. Y Sánchez Amaro, 2002; 257-59). Para el estado de Guerrero las obras realizadas en los años cincuenta fueron mayores. En 1953 se ponen en marcha las primeras obras de riego con dos bombeos en el Río Cutzamala muy cerca de Ciudad Altamirano y una presa derivadota sobre el Río Amuco en Coyuca de Catalán. A partir de 1955 se comienza a construir la presa de La Calera en Zirándaro y el proyecto para la presa del Gallo. En 1954 se construyó el Distrito de Riego No. 57 con sede en Ciudad Altamirano. (Fuentes: González Dávila, 1959; 257; Guillén/Mesa/Lira, 1961; 4. Y Bustamante, 1996; 148-150).

²⁸⁸ AH-UAER-UNAM, fondo Lázaro Cárdenas, caja 4, carpeta 5, documento 15. s/f, “un reportaje sobre Lázaro Cárdenas.

dificultad para el gobierno federal no radicaba en realizar obras en la Tierra Caliente, sino más bien en darle un buen funcionamiento. Los conflictos agrarios entre ejidatarios y propietarios, debido al constante deslinde de tierras, ocasionó la falta de seguridad en la tenencia de propiedades y el abandono de los cultivos de riego. “Esta situación se agravó con la ausencia de padrones y planos ejidales para fines de organización de los productores y administración eficiente del Distrito. Hasta entonces, la mayor superficie regada no superaba el 40% de la superficie total regable y se desaprovechaba el 60% de las tierras con riego” (Bustamante 1996; 152).

Cuando se pusieron en marcha los trabajos en el Medio Balsas (1962), la preocupación sobre el Distrito de Riego y el mejoramiento de los cultivos se convirtieron en el elemento prioritario para la Comisión y para la Secretaría de Recursos Hidráulicos. En el resto de las obras (urbanización, fomento a la educación, electrificación, etc.), la espontaneidad y la rápida solución a los problemas de carácter social que siempre caracterizaron al general Cárdenas, así como la cooperación y entusiasmo de los ejidatarios y pequeños propietarios, hicieron posible que se cubrieran la mayor parte de las necesidades generales²⁸⁹.

La Comisión del Balsas tuvo una vida de dieciocho años. De 1960 a 1964 se comenzó la organización general del proyecto y la reelaboración de estrategias hechas durante la Comisión del Tepalcatepec. De 1965 a 1970 se intensificó el trabajo de campo que siempre giró en torno a tres sub-proyectos que integrarían los tres sistemas de riego más importantes en la región: 1) El proyecto de Palos Altos que comprendió la construcción de la presa de almacenamiento “Vicente Guerrero”²⁹⁰. 2) El proyecto de Ixtapilla-El Gallo, constituido por la construcción de la presa de almacenamiento “El Gallo” y la

²⁸⁹ “Por cada comunidad que pasábamos el general me hizo ver que la comisión tenía un presupuesto de de egresos de 8 millones 600 mil pesos. Dicha cantidad resulta exigua si se considera que los proyectos de construcción deben ser ejecutados inmediatamente. Por lo que los esfuerzos en materia de salubridad, educación y agricultura deben de contar con la cooperación de los hombres y del amor que estos tengan a sus comunidades” (René Arteaga, El Día, 7 de agosto de 1963, en AH-UAER-UNAM, fondo Lázaro Cárdena, caja 4, carpeta 6, documento 20).

²⁹⁰ El sistema de riego Vicente Guerrero fue el primero que se comenzó a construir. Se localiza en los límites de Guerrero con el Estado de México. Esta presa regaría 18 mil hectáreas de los valles guerrerenses de Arcelia, Tlalchapa, Tapehuala, Ajuchitlán, Totolapan y Tlatlaya en el Estado de México. Fuente: (Bustamante 1996; 158).

presa derivadora de agua “Hermenegildo Galeana”²⁹¹. 3) El proyecto²⁹² de las “Garzas” constituido por la presa “Andrés Figueroa” y la derivadora de “La Comunidad”.

Una de las obras más importantes de la Comisión del Balsas fue, sin lugar a dudas, la Presa de la Villita (construida en lo que se conoce como El Bajo Balsas). Por algún tiempo, el hijo del General Cárdenas (Cuauhtémoc) dirigió y proyectó su construcción²⁹³. “Esta obra permitiría la generación de energía eléctrica y el incremento de superficie de riego (Calderón 2001; 263)”. Asimismo, en 1968 se construyó la Presa José Ma. Morelos; la cual permitiría el riego de 18 mil hectáreas en la región de la desembocadura del Balsas (repartidas entre Michoacán y Guerrero) así como la generación de 304 mil Kw., para abastecer la planta siderúrgica de Las Truchas. (Calderón 2001; 263).

Sin embargo, después de más de cuarenta años, los sistemas de riego nunca pudieron cubrir la superficie estimada, debido a su notable deterioro y a problemas administrativos derivados de la crisis acaecida durante los años setenta. Con esto, muchas de las buenas intenciones por desarrollar a la región se quedaron en el “tintero”, y en los discursos demagógicos de los representantes del gobierno federal.

Otro de los mecanismos que obstaculizó, desde un principio, el buen funcionamiento de las obras a cargo de la Comisión, se debió a los mecanismos empleados por sus funcionarios, quienes terminaron por dar mayores beneficios

²⁹¹ La obra de derivación de la Hermenegildo Galeana (sobre el Río Cutzamala) fue construida entre octubre de 1968 y julio de 1970. Tendría una capacidad para regar 16 mil hectáreas en los valles guerrerenses de Cutzamala y Pungarabato; así como San Lucas (Michoacán). El Gallo se encuentra a 10 Km., de Galeana, la cual solamente regaría 1200 ha., de los municipios de Cutzamala y Tiquicheo (Michoacán). Fuente: Bustamante, 1996; 158-59; SAHR, Plano General Tenencia de la Tierra. Sistema de Riego Hermenegildo Galeana, Ciudad Altamirano Guerrero 1984.

²⁹² La presa Andrés Figueroa se encuentra sobre el Río Ajuchitlán o (de Las Garzas) esta obra regaría las 8 mil hectáreas ejidales circunvecinas y 4100 de propiedad privada (Bustamante 1996; 159). La Comunidad era una pequeña obra de derivación construida entre 1966 y 1968, ubicada a 10 Km. Y con capacidad para regar 2700 ha. (Fuente: SRH- Comisión del Balsas (1964-1970).

²⁹³ La presa de la villita se encuentra situada a 13 Km. De la desembocadura del Balsas, aguas abajo del Infiernillo, en los límites de Michoacán y Guerrero. Fuentes: *Periódico Época*, Apatzingán, Mich. 8 de mayo de 1966; *Novedades*, México, jueves 5 de octubre de 1967; AH-UAER-UNAM, Fondos, Cuauhtémoc Cárdenas y Lázaro Cárdenas, caja 4, carpeta 5, documento 25; y Bartra Roger, 1967; 3.

a grandes empresarios nacionales, extranjeros y a la élite comercial de la región:

La inversión oficial, que se canaliza a través de la Comisión del Río Balsas, es utilizada por las compañías constructoras en la compra de materia prima y maquinarias y en el pago de la fuerza de trabajo. (...) Estas compañías²⁹⁴ se quedan ya parte de la inversión como beneficio (plusvalía). El dinero invertido en materia prima y maquinarias va a dar a industrias que no están en la zona, y a veces ni siquiera en el país. (...) Los salarios que reciben los trabajadores son gastados íntegramente, pues no tienen la capacidad de ahorro. Este dinero va a dar a los comercios (...) de la zona. Éstos se quedan con una parte y el resto va a dar a las industrias productoras de bienes de consumo. A su vez, una parte bastante grande del beneficio de los pequeños comerciantes se gasta en la compra de los artículos de consumo que necesitan. (...) Tal parece que el dinero invertido en la zona no llega a acumularse ahí, más que en pequeñas cantidades por algunos grandes comerciantes. (...) Por lo que no llega a crearse un capital regional fuerte. (Bartra, 1967)

Un poco antes de la muerte del general Cárdenas (1970), la crítica a la Comisión del Balsas giró en torno a la gran acción en obras hidráulicas y a los pocos beneficios que estaba generando en la vida concreta de los campesinos. Uno de los problemas era la poca capacitación de los usuarios del servicio respecto a los cambios que exigían las nuevas obras de riego (Bustamante 1996).

De 1970 a 1975, y con la ausencia de Lázaro Cárdenas, las dinámicas de la Comisión del Balsas cambiaron de forma notoria. Se nombró como nuevo vocal ejecutivo a Rubén Figueroa Figueroa. Durante su presencia, la disminución del trabajo y el cambio en las regiones prioritarias del proyecto, provocaron el declive absoluto. La gran mayoría de los beneficios recibidos favorecieron más al crecimiento económico y de infraestructura al estado de Guerrero (del cual él había sido senador) que al de Michoacán. Durante el gobierno de Luis Echeverría Álvarez (1970 - 1976) fue común observar que las obras de responsabilidad gubernamental radicaban más en la fuerza y el poder de grupos administrativos y de familias locales que en los objetivos por los que habían sido creados (Ibíd.).

Para mediados de los años setenta, la gran variedad de crisis, golpes de Estado, guerrillas e inflaciones en todos los países de América Latina,

²⁹⁴ Las cursivas son más.

condujeron a los Estados nacionales a transformar y reajustar sus proyectos a las nuevas condiciones económicas y sociopolíticas mundiales.

Por su parte, la Comisión del Balsas comenzó a dar apoyo al fomento industrial, agroindustrial y turístico. Los objetivos fueron cambiados de manera tal que se comenzaron a crear corredores industriales y carreteras turísticas en la mayoría de los municipios que incluía la Comisión. Las transformaciones señaladas no sólo trajeron consecuencias de carácter económico. El área de Tierra Caliente del Medio Balsas se convirtió en el segundo lugar del estado de Michoacán en tener más redes carreteras; Ciudad Altamirano (Guerrero) se transformó en la ciudad más importante de la región y avaló a muchas empacadoras de frutas y hortalizas con calidad de exportación.

6.1.2 Se va un héroe y regresa un padre: la intervención de Lázaro Cárdenas en el Medio Balsas.

La presencia de Lázaro Cárdenas en la región de “la Tierra Caliente del Medio Balsas” transcurre por diversas facetas y temporalidades que se ligan directamente a los cargos políticos ocupados por el general durante toda su vida. En su faceta como revolucionario, Lázaro Cárdenas libró batallas en el norte y centro de México bajo órdenes del ejército anti-huertista al lado de terracalentenses michoacanos y guerrerenses, en esa misma etapa conoció al General Alcaraz Romero y a Sidronio Sánchez Pineda; con quienes pudo establecer ciertas alianzas y relaciones de amistad. En su periodo como gobernador del estado de Michoacán (1928-32) algunos de estos amigos se llegaron a convertir en sus colaboradores (como fue el caso de Alcaráz Romero), con los cuales pudo abrir canales de intermediación entre la región (no sólo con Michoacán) y su gobierno; algunos otros fueron adversarios políticos sin que esto significara una enemistad personal. En su faceta como presidente, Cárdenas sigue siendo una influencia fuerte para la Tierra Caliente del Medio Balsas. A partir de ese momento comienza a planear la manera de aprovechar las aguas del río Tepalcatepec y poder irrigar los valles de Apatzingán y Huetamo, a este último mediante la construcción de un canal de derivación del río Carácuaro.

Otros de los proyectos de “Cárdenas como Ejecutivo Federal”, vinculados al mejoramiento y progreso de los estados de Michoacán y Guerrero fue el de la creación de una carretera que uniera a Zihuatanejo con Acapulco y la construcción de vías de comunicación férreas y carreteras que conectaran a todo “el Sur” con sus principales ciudades (Iguala, Chilpancingo y Acapulco). El concepto de “desarrollo” para el presidente Cárdenas no sólo consistía en la cuestión de ingeniería o reparto ejidal. A partir de 1935 el Ejecutivo federal lanzó propuestas para el mejoramiento de la educación y la salud (Calderón, 2001; 239-243); (Cárdenas del Río, 1986; 290-300). En Huetamo, Ciudad Altamirano, Zirándaro y Arcelia se comienzan a promover campañas en contra de “El mal de Pinto²⁹⁵”: una de las enfermedades endémicas que simbolizaron “el retraso” en la sociedad del Medio Balsas (Hendrichs, 1945 y 1946).

Este tipo de obras que se engloban en las políticas cardenistas de bienestar social, también ayudaron a que diversos sectores de la población (principalmente hombres con cargos políticos locales, estudiantes y personal dedicado a la docencia) se fueran integrando a su sociedad y, de alguna manera, al grupo político cardenista.

Después de su faceta como presidente, El general Cárdenas volvió a vincularse a la región por medio de dos vías que se relacionan directamente con la importancia del parentesco en la vida de este político: la primera de ellas fue a través de la Comisión del Balsas, en donde su hijo Cuauhtémoc también tuvo participación y cierta proyección política. La segunda también tuvo que ver con aspectos familiares, ya que su hermano Dámaso fungió como gobernador del estado y permitió que las obras y proyectos del General se aplicaran sin ningún tipo de contratiempos ((Oikión, 2004; 401-410); (Cárdenas del Río, 1986 y 1973).

²⁹⁵ El Mal de Pinto: esta enfermedad es llamada así en los estados del centro sur de México (incluida la Tierra Caliente de Guerrero y Michoacán). En Tabasco y Chiapas le llaman “tiña” y, en el resto de Michoacán y Jalisco le llaman “jiricua”. El pinto es una afección cutánea endémica y esencialmente crónica caracterizada por manchas de distintos colores de acuerdo a los periodos del mismo padecimiento y se da principalmente en los pueblos y localidades de climas cálidos como en los municipios de Ario, Apatzingán, Coalcomán, Tumbiscatío, Huetamo, San Lucas y casi la totalidad del estado de Guerrero. Fuentes: <http://biblioweb.dgsca.unam.mx/libros/medica/tercera1c1.html>.) y (Hendrichs, 1945-46).

Tras su renuncia a la Comisión del Tepalcatepec (1958)²⁹⁶, Lázaro Cárdenas comenzó a hacer cada vez más evidentes sus desacuerdos con los presidentes civiles (o no-militares) a los que él llamaría “nuevos herederos de la revolución”. Todo esto se debía a la posición de éstos ante los nuevos problemas, tanto nacionales como mundiales. Los primeros caracterizados por una crisis de liderazgo en los sindicatos y el encarcelamiento de líderes, trabajadores y, posteriormente, estudiantes inconformes con el sistema político. Con lo que respecta a los acontecimientos de orden internacional, Cárdenas veía como un problema que los gobiernos latinoamericanos tomaran una posición a favor de los Estados Unidos en el caso de la Guerra Fría, en general y posteriormente en contra de la Revolución Cubana²⁹⁷.

Después de su renuncia, El General Cárdenas realizó un viaje de varios meses a Europa, en donde incluía su visita a los “países del Este” y la entrevista con representantes del bloque socialista. A su regreso, la situación política en México parecía empeorar. El encarcelamiento de líderes ferrocarrileros como Vallejo, la represión contra estudiantes y las críticas de periodistas en su contra, provocaron una división interna dentro del Partido Revolucionario Institucional; en la cual, aunque sin hacer militancia pero ejerciendo un gran peso político, Cárdenas se encontraba como principal oponente a los proyectos “modernizadores antipopulares” que conllevaran a la represión de aquellos que portaran ideas de izquierda²⁹⁸.

Desde sus primeros meses como presidente, Adolfo López Mateos intenta establecer negociaciones con Cárdenas por dos razones: como una forma

²⁹⁶ Cf. Calderón, 2001; 259.

²⁹⁷ “En tanto unos sectores disfrutaban de las utilidades del progreso, otros están más pobres, por falta de oportunidades de trabajo o por la absorción de capital siempre ascendente que ha venido registrando (...) la banca, el comercio, la industria, mientras que la participación de los trabajadores viene disminuyendo en forma suicida para todos (...) ¿El remedio?(...) Si las llamadas democracias no tuvieran actos dictatoriales, procedimientos imperialistas y hubiera en ello ausencia de ambiciones de controlar la economía de los pueblos, sería posible la paz (...) pero no sucede así y serán las mismas democracias las responsables de los acontecimientos futuros que afecten la paz del mundo”. Lázaro Cárdenas, Eréndira a 23 de febrero de 1957. (Cárdenas del Río 1973; 4,5).

²⁹⁸ En sus memorias, el general Cárdenas (1973; 109) hace la siguiente aclaración: “A los ferrocarrileros se les acusó de que su huelga obedecía a una “conjura comunista” cuando en realidad fue una actitud de reclamo a los procedimientos de la empresa”.

de pacificar el faccionalismo priísta, y como una manera de representar que el nuevo grupo en el poder no pretende infringir las normas institucionales o la disciplina partidista. Para esto, decide poner en marcha el proyecto de la Comisión del Balsas sugerido anteriormente por el General y nombrarlo vocal ejecutivo. El 10 de julio de 1959, El Secretario de Recursos Hidráulicos, Alfredo del Mazo, le hizo saber a Cárdenas el interés del Presidente de la República para ponerlo al frente de la Comisión del Balsas. Sin embargo, el general no muestra interés alguno debido a la inconformidad en el proceder del presidente ante la huelga ferrocarrilera. Para el 23 de mayo de 1960 vuelve a ser convocado para hacerse cargo de la Comisión; sin embargo Cárdenas deja en claro que su aceptación al proyecto tendría como condición la liberación de los presos ferrocarrileros. En julio de 1960, las negociaciones entre Cárdenas y López Mateos parecen llegar a su punto más crítico cuando Cuauhtémoc Cárdenas elabora su renuncia a la Comisión del Balsas por los atropellos contra los trabajadores ferrocarrileros. Sin embargo, el 11 de diciembre de 1961 y tras una serie de entrevistas privadas entre López Mateos y Cárdenas, éste último decide aceptar el cargo de Vocal Ejecutivo de la Comisión del Balsas. Dicho puesto lo ocupó a partir de 1962, pero aclaró que debía permitírsele seguir atendiendo asuntos de carácter internacional en los que se encontraba comprometido (Cárdenas del Río, 1973; 109-110, 148, 159-160, 257-258).

6.1.2.1. Construcción regional del padre.

Una de las diferencias cualitativas entre la región de la Tierra Caliente del Medio Balsas y otras regiones del país, radica en que son pocos los pueblos que pueden construir el mito de su héroe nacional o regional mientras éste siga vivo... y viviendo entre ellos. Este evento también provocó que algunas familias de élite regional (principalmente huetamenses), aliadas con el grupo político de Adolfo López Mateos, vieran en el General un obstáculo en su legitimación ante el pueblo. Sin embargo, el resto de la población terracalentense esperaba al héroe creyendo que en el momento en que llegara a “pisar la Tierra Caliente” las cosas cambiarían de forma inmediata.

En el caso de las familias de élite política y comercial del estado de Guerrero, la llegada de Cárdenas a la región fue recibida con beneplácito; sobre todo en el caso de los presidentes municipales de Arcelia y Pungarabato, quienes recibieron grandes beneficios materiales (traducidos en obras de ingeniería) por parte del gobierno federal. A lo largo de los años cincuenta, sesenta y setenta, la forma exitosa de negociar, por parte de los intermediarios y caciques de Pungarabato, provocó que el “grupo del centro” pudiera reproducirse y legitimarse sin que los periodos de cambio afectaran su estructura.

Después de una serie de recorridos por el Alto Balsas, Lázaro Cárdenas llega a Iguala y comienza a hacer viajes cortos y rápidos por las poblaciones del Medio Balsas (Cárdenas 1973). Pero, las personas que ya lo conocían, notan en él una actitud “menos política y más humana²⁹⁹”, interactuaba más con las personas se preocupaba más por los pobres y trataba de dar soluciones inmediatas. Para algunos de sus “amigos” cercanos, Cárdenas había dejado de ser un militar de la revolución para “convertirse en un benefactor”³⁰⁰.

En 1944, el divisionario michoacano Cárdenas estuvo en Coyuca de Catalán Guerrero cuando desempeñaba el cargo de Ministro de Guerra. Los habitantes de esa ciudad le solicitaron la construcción de un puente sobre el río Balsas. El general lo prometió y entre la multitud salió un pequeñito coyuquense de nombre Ángel preguntando -¿Cómo me garantiza a mí que cumplirá con su palabra?- Toma mi reloj en garantía- respondió el general. Para 1951 el licenciado Miguel Alemán inauguró el puente, pero Lázaro Cárdenas no se encontraba. A su regreso a Coyuca de Catalán, el Vocal de la Comisión volvió a ver que de entre la multitud salió un hombre con su reloj en la mano para devolver la garantía. Ahora Ángel es pasante de ingeniero civil y, en pocos meses trabajará la Comisión.

René Arteaga³⁰¹.

Para 1963, Lázaro Cárdenas pone en marcha su plan de desarrollo social en las comunidades del Medio Balsas. En éste se incluyen acciones espontáneas que le imprimen un sello de paternalismo a su labor.

En su recorrido por los viveros de Ciudad Altamirano, una mujer de unos sesenta años y vestida casi con harapos saluda al general Cárdenas y se

²⁹⁹ Entrevista con Margot Sánchez (Huetamo, 2 de septiembre de 2003) y José María Aburto (Cd. Altamirano, 5 de junio del 2006).

³⁰⁰ Entrevistas, Margot Sánchez y José María Aburto (Ibíd.)

³⁰¹ AH-UAER-UNAM, *El Día*, 2 de agosto de 196e, Fondo, Lázaro Cárdenas, caja 4, carpeta 6, Doc. 15.

presenta como Rufina Pineda. Platica unos cuantos segundos con él y en seguida el general le pide a su chofer ir a Coyuca de Catalán. Posteriormente se acerca a mí y me comenta: "Quiero ayudar a una familia antes de seguir trabajando".

Minutos después llegamos al terreno de Rufina y nos encontramos con un lugar miserable. En la minúscula puerta de algo parecido a una barranca salió un hombre mayor que Rufina y nos saludó, don Lázaro le extendió la mano y él respondió: dispense mi general... pero tengo las manos muy toscas de tanta labor.

Posteriormente Rufina cuenta su problema (...) *"Hace treinta años compramos este terrenito de dos hectáreas y dentro de pocas horas mi casa será incendiada y mi marido y yo tenemos que "chisparnos" de aquí. Así me lo ha notificado la policía judicial de Coyuca de Catalán. Mi marido está muy enfermo y nosotros estamos criando a dos huerfanitos y a dos de mis nietos. ¿Qué hacer?"* (...) La mujer cuenta que hace dos años pidió un préstamo de cuatro mil pesos a Ernesto Gómez Pérez, uno de los comerciantes ricos de Coyuca. Con los intereses la deuda llegó a siete mil pesos y la mujer no pudo dar más que un abono de quinientos pesos y una carga de ajonjolí (...) *"Hoy resulta que las autoridades embargaron mi terreno y van a meter a la cárcel a mi marido"* (...) Sin decir nada, el general se levantó y nos fuimos a Coyuca, habló con Gómez Pérez y le dijo: *"La Comisión del Balsas quiere comprar su terreno."* El rico de ropa impecable respondió: *"Mi general, si usted quiere comprar, se lo vendo en diez mil pesos"*. (...) Al llegar al juzgado el general se paró en la puerta y dijo: *"Vengo como particular a un asunto en el que aquí, el señor Gómez Pérez ya está de acuerdo"*. Cuando el secretario del juzgado le preguntó sus datos generales, Lázaro Cárdenas respondió: No. Quien compra es la señora Rufina Pineda. Y comprará lo que era de ella.

(René Arteaga)³⁰².

Tratándose de poner a la altura de los intermediarios terracalentenses, Cárdenas no trata de cuestionar los mecanismos informales de la región, tal y como es el agio o el préstamo de dinero a altos intereses; tampoco trata de abusar de su embestidura y solucionar los problemas con autoritarismo. Él más bien, "juega el juego regional": le da importancia al personalismo y a la relación cara-cara, escuchando los problemas de los pobladores, ayuda adecuándose a la situación sin transformar las reglas locales y negocia con los sectores sociales en conflicto (pequeños propietarios y élites regionales).

Tal y como se mencionó anteriormente, la llegada de la Comisión del Balsas significó un parte-aguas en la región de Tierra Caliente. Sin embargo, también fue el comienzo de una crisis política que traería consecuencias irreparables. Por un lado, la insistencia de Lázaro Cárdenas en la liberación de los presos políticos y su inconformidad ante las represiones estudiantiles nunca

³⁰² *El Día*, 5 de agosto de 1963, "De gira con el Gral. Cárdenas". (AH-UAER-UNAM. Fondo, Lázaro Cárdenas. Caja 4, carpeta 6, documento 18.

bajaron de tono³⁰³. Por otro lado, el 30 de julio de 1962, Cárdenas mostró cierta incertidumbre ante el relevo político en Michoacán: la salida de David Franco Rodríguez y la entrada de Agustín Arriaga Rivera, amigo de Adolfo López Mateos.

En su papel de Vocal Ejecutivo, Lázaro Cárdenas hacía constantes estancias cortas en Ciudad Altamirano. De ahí se desplazaba al resto de la región haciendo “labor social” en algunos de los pueblos y rancherías por los que pasaba. De 1962 a 1966, el general observó el deterioro y la descomposición por los que atravesaba la propiedad ejidal en la región y trató de arreglar problemas sociales concernientes al deslinde de tierras³⁰⁴. A principios de 1963, Lázaro Cárdenas mostró una nueva inconformidad ante los mecanismos utilizados por el Ejecutivo Federal para dar solución y dinamismo a los proyectos de gobierno:

Parece que existe el propósito del gobierno, de autorizar que una comisión dependiente del organismo llamado Alianza para el Progreso, así como elementos del Banco Mundial, intervengan en estudios y decisiones sobre que obras debe financiar Estados Unidos a través del citado banco. Ojala y el gobierno mexicano no acepte la intervención extranjera en la cuenca del Balsas (...) pero nosotros tenemos la culpa por este tipo de intervenciones extranjeras. (Cárdenas, 1973; *Ibíd.*)

A partir de 1966, cuando las obras de la Comisión comienzan a generar los primeros resultados, las visitas Cárdenas a la región son cada vez menos frecuentes, su salud y ánimo se fueron deteriorando, además de que las acciones del nuevo Presidente de la República (Gustavo Díaz Ordáz) le hicieron ver que era realmente poco lo que el país podía cambiar para su beneficio. A eso se sumó el conflicto estudiantil de Morelia en 1966, en el que Cárdenas se muestra totalmente inconforme al proceder del gobernador de Michoacán, Agustín Arriaga Rivera. (Cárdenas, *op. cit.*).

³⁰³ En enero de 1963, El general Cárdenas recibió un cheque como sueldo por su trabajo en la comisión. Este cheque lo entrega íntegro a las familias de los presos ferrocarrileros. (Cárdenas del Río 1973.)

³⁰⁴ Tras un recorrido preliminar por la zona del Medio Balsas, Cárdenas hace hincapié en que “se han tolerado nuevos latifundios en los distritos de riego y en otras zonas, bajo fraccionamientos simulados, pero en los que priva la “duna propiedad”. Y que “falta continuación de la obra en el ejido”. (24 de noviembre de 1962) *Ibíd.* p. 312

6.2. Orden nacional y regional en la década de 1960.

6.2.1. Continuidad dinástica: Familia y sucesión nacional.

A lo largo de la historia de México, la política nacional ha sido distinguida de otras (entre muchas otras particularidades) por su gran variedad de regionalismos, por su cultura política basada en el personalismo y el autoritarismo, y, por la importancia que se le ha dado a las relaciones informales basadas en el parentesco y el clientelismo.

A pesar de la fuerte crítica y el carácter estigmático que se le ha dado al nepotismo en estas últimas décadas, las prácticas de carácter dinástico siguen siendo la forma más común que ha utilizado la mayoría de las figuras políticas para legitimarse y hacer que su grupo político y su familia sigan conservando los privilegios hasta ese momento obtenidos.

El ejercicio del poder ligado al parentesco existe por medio de diversos mecanismos de transmisión concretos y visibles entre hermanos, primos, cuñados, padre-hijo, tío-sobrino, padrastro-hijo, suegro-yerno etc. Aquellos se realizan de acuerdo al grado de afinidad y/o acercamiento entre los parientes. La eficacia de éstos no radica solamente en las características de la relación diádica, sino más bien en la ubicación de esta relación en una red social más amplia compuesta por factores espacio-temporales que la orientan dentro del campo en donde se esté compitiendo.

Son dos los principales factores que le dan vigencia a las relaciones de parentesco en el ámbito de la política mexicana: por un lado, se le da continuidad a los proyectos gubernamentales y a los intereses familiares bajo el argumento de la “preservación de la tradición”, y por otro lado, se reconstruye o “refresca” el ejercicio del poder familiar mediante las nuevas ideas o posiciones políticas aportadas por el heredero. En ocasiones, muchos de los hijos o sobrinos de esos grandes hombres de antaño suelen externar su crítica o total desacuerdo con las prácticas de sus padres en público como una forma de “teatralizar” la sucesión y hacer proselitismo con los adversarios débiles del sucesor.

En la presente década existen más de dos centenas de “familias de la política”³⁰⁵ que siguen legitimando su poder a través de sus herederos, y dentro del cual éstos últimos han valido más por el peso familiar que por su trayectoria política³⁰⁶.

Para el caso de Michoacán y Guerrero (interés principal de este trabajo) son dos las familias que han hecho una dinastía política importante.

Si bien es cierto que “resultaría aberrante pretender realizar una historia política de Michoacán, sin combinar el factor del ejercicio del poder con la herencia cardenista” (Oikión, 2005; 150), también sería inconcebible hablar de política en el estado Guerrero sin contemplar la trayectoria histórica de la familia Figueroa. A pesar de que las preferencias populares y los idearios políticos sean distintos, ambas “dinastías” son un claro ejemplo de cómo se ha venido construyendo el poder político en las entidades federativas y cómo este *continuum familiaris*³⁰⁷ se ha convertido en una práctica común de los grupos políticos que han pertenecido o pertenecen al Partido Revolucionario Institucional.

Junto con la familia Alemán en Veracruz, la familia Cárdenas en Michoacán y Figueroa en Guerrero, son actualmente las más ilustrativas para ejemplificar este tipo de transmisión de cargos. Los tres apellidos han figurado

³⁰⁵ Término utilizado por Javier Hurtado y Eliseo López (2004), para nombrar y clasificar a “las familias que viven de la política”.

³⁰⁶ Como ejemplo de lo anteriormente mencionado, Daniela Pastrana (2003), hace una lista interminable de los candidatos a diputados federales por parte del PRI; Entre los más conocidos se encuentran: “Federico Madrazo (Hijo de Roberto Madrazo) como suplente (...); Luis Antonio Ramírez Pineda, hijo del ex gobernador de Oaxaca y líder cenecista, Heladio Ramírez. Claudia Ruiz Massieu Salinas, hija de Adriana Salinas de Gortari y del fallecido José Francisco Ruiz Massieu; Alejandro Murat Hinojosa, hijo del gobernador de Oaxaca, José Murat, es suplente de Jorge Ortiz Alvarado, sobrino de Ulises Ruiz; Alfredo del Mazo González, ex gobernador del estado de México y ex director del Infonavit, es hijo de Alfredo del Mazo Vélez, también gobernador y secretario de Recursos Hidráulicos que representó a la Comisión del Balsas y cercano amigo al presidente Adolfo López Mateos. La hija de Carlos Sansores, presidente del PRI y gobernador plenipotenciario de Campeche: Layda Sansores, ha pasado ya por todas las siglas partidistas (renunció al PRI y al PRD, apoyó la candidatura de Vicente Fox y ahora busca la gubernatura bajo las siglas de Convergencia; Jesús Silva Herzog-Márquez, secretario de Hacienda con Miguel de la Madrid, es hijo de Jesús Silva Herzog, secretario del Exterior del PRI en la era de Emilio Portes Gil. Luis Velázquez Jacks, también diputado en varias ocasiones y sobrino del legendario Fidel Velázquez, fue dirigente “juvenil” de la CTM hasta los 45 años de edad”.

³⁰⁷ Hurtado (1993; 33-34) utiliza este término para referirse a la acción en el que los miembros de una familia de relevancia política “acceden, ejercen cargos públicos con base en una tradición, a la idea de que tienen una mejor cualificación para llegar al mismo”, o por creer tener derecho histórico a dichos cargos. Javier Hurtado utiliza este término para referirse a la familia Madero. Oikión (2005, 150) lo retoma para referirse a la familia Cárdenas.

en el gobierno de sus respectivos estados y han sido el eje principal en la conformación de los cacicazgos regionales y a nivel federal.

Tanto la familia Cárdenas como la familia Figueroa tienen gran influencia sobre la vida política de los pueblos y municipios de la Tierra Caliente de Michoacán y Guerrero. Ya que las dos principales figuras de estas familias, además de haber sido gobernadores de su estado, fueron vocales ejecutivos de la Comisión del río Balsas (Lázaro Cárdenas del Río de 1962 a 1970 y Rubén Figueroa Figueroa de 1971 hasta la extinción de la Comisión).

El ascenso político de ambas familias se llevó a cabo durante La Revolución Mexicana y su influencia política continúa hasta la actualidad.

I) En el periodo que va de 1952 a 1970, la familia Cárdenas, aun representada por Lázaro, tuvo un papel importante en lo que se refiere a la puesta en marcha de distintos programas federales. Para el caso de este trabajo, la asignación de Cárdenas como vocal ejecutivo de la Comisión del Balsas, no sólo le permitió seguir en el medio político, sino también perfilar a su hijo Cuauhtémoc en el gobierno del estado de Michoacán. A la muerte del general en 1970, Su hijo entró completamente a la carrera política y para 1976 logró ganar la senaduría de Michoacán, y en 1980 la gubernatura de su estado.

A pesar de su aparente lucha por no querer ser relacionado con las prácticas de gobierno de su padre y su tío, y su distanciamiento con los grupos cardenistas de la entidad, Cuauhtémoc Cárdenas “se nutrió del recuerdo nostálgico de los viejos cardenistas que anhelaban el retorno de los mejores tiempos revolucionarios” (Oikión, 2005; 157).

Después de su salida del Partido Revolucionario Institucional y de sus tres frustrados intentos por ser Presidente de la República, Cuauhtémoc Cárdenas comenzó a perfilar a su hijo Lázaro en la carrera política, quien “durante las elecciones federales del 2000 obtuvo un escaño en el Senado de la República representando al estado de Michoacán” (Ibíd., 160), y posteriormente fue electo como gobernador del estado en el periodo 2002-2008.

II) Los caminos seguidos por los miembros de la familia Figueroa en el estado de Guerrero difieren de los de la Familia Cárdenas desde un principio. La

historia de Los Figueroa se encuentra relacionada con el cacicazgo localista y son el ejemplo claro del oportunismo político que tuvieron muchas familias rurales de extracción media al participar en la Revolución Mexicana en contra del régimen dictatorial de Porfirio Díaz, que de alguna manera fue el que los consolidó como una clase floreciente de la que formaban parte los Figueroa.

Para principios del siglo XX, los viejos porfiristas comenzaron a decaer tanto en influencia como en carácter y fuerza física, por lo que sus intereses fueron desplazados por grupos de empresarios, principalmente del norte, y miembros de la clase media rural que veían en la revuelta contra el régimen la mejor manera de adquirir las riendas del país. Al igual que muchos de los que pertenecieron a esta burguesía agraria en todo el país, los Figueroa siempre tuvieron como principal interés el dominio de su tierra natal (Huitzucó) y posteriormente la gubernatura del estado de Guerrero. La Revolución sólo fue un periodo por medio del cual fueron formando y deshaciendo redes a través de adhesiones y rupturas con los grupos revolucionarios; pero siempre a favor del grupo que pudiera eliminar a sus enemigos locales.

El periodo posrevolucionario significó para los hermanos Figueroa una cadena de éxitos que los encumbraría en el poder local de su estado de manera momentánea y les permitiría abrir sus relaciones a nivel federal para que posteriormente fueran aprovechadas por otro miembro de la familia.

En 1934, la segunda generación de políticos "Figueroa" comenzó a despuntar y a darle un cambio a las prácticas de sus miembros. Que se habían dedicado a "ser caciques autónomos locales" (Jacobs; *Ibid.*, 169). Rubén Figueroa Figueroa fue electo diputado suplente federal, posteriormente se involucró en la burocracia federal y consiguió puestos en la industria del transporte camionero, esto le permitió ir construyendo un emporio en la industria del transporte. En 1970, debido a su carrera como ingeniero topógrafo-hidrólogo, fue nombrado Vocal de la Comisión del Balsas. De 1970 a 1974 fue senador por Guerrero y gobernador de 1975 a 1981³⁰⁸.

³⁰⁸ Existen otros dos miembros de la segunda generación de los Figueroa con carrera política: "Rufo, hermano de Rubén sirvió en importantes puestos del partido oficial y en la cámara de senadores. Su papel más importante fue el de haber sido gobernador del territorio de Quintana

Rubén Figueroa Figueroa fue un ejemplo claro del “cacique mexicano” al grado de permitir que lo filmaran para un corto que se presentó en la televisión francesa, en donde apareció como el cacique malhumorado, bronco y “matón” (Musacchio, 1995).

A finales de los años setenta se perfiló la figura más representativa de la tercera generación de la dinastía Figueroa: Rubén Figueroa Alcocer, licenciado en derecho, se dedicó de lleno a fortalecer el emporio transportista heredado de su padre, además de haber sido coordinador de transporte durante dos campañas presidenciales. Para finales de los setenta se convirtió diputado federal y, para mediados de los noventa gobernador de Guerrero, a dicho puesto renunció debido a que fue el principal responsable de la violencia policial en el caso de Aguas Blancas.

El último en la dinastía de los Figueroa es el ex diputado local y federal Rubén Figueroa Smutny, de menos de 40 años, graduado como administrador de empresas y dirigente del emporio de transporte familiar Flecha Roja. Figueroa Smutny ha dado su opinión sobre la posición de la dinastía familiar dentro del sistema político mexicano y argumenta que aunque esto sea una tradición las cosas han cambiado.

"Para nosotros, la política, más que herencia, es una costumbre³⁰⁹." ... Sin embargo, "Yo tengo un perfil diferente al de mi abuelo, más parecido al de mi padre; yo también soy empresario, no vivo de la política, sino de las empresas. (...) Si tú nada más vives de la política estás sujeto, primero, a las circunstancias, y luego, a la suerte: que le caigas bien o mal al gobernador en turno. Y si no tienes de qué mantenerte, tienes que aceptar lo que te dan, humillarte y agarrar la *chamba* que sea" (en Pastrana; 2003).

Tanto los Cárdenas como los Figueroa han sido dos familias portadoras de “héroes”, “patriarcas” y “patrones” influyentes en los grupos políticos y familiares de la región del Medio Balsas michoacano y guerrerense. Y ambos grupos representan, a través de sus mecanismos de sucesión del poder, el pasado y el presente de la política nacional.

Roo. Por otro lado, en Huitzucó, el hijo de Don Rómulo, Jesús Figueroa, fue elegido presidente municipal, puesto que ocuparía en otras tres ocasiones. (Fuente: Jacobs; *Ibíd.*)

³⁰⁹ Palabras de “el joven” Figueroa a la reportera del *Proceso Sur*, Gloria Leticia Díaz el 18 de marzo de 2000. (Fuente: MONSIVÁIS, Carlos, Sección: “Por mi madre, bohemios”. *La Jornada*, México, martes 2 de mayo de 2000.

Aunque con características propias, las familias de la región del Balsas también tienen que adaptarse a ese fenómeno modernizador que comenzó a manifestarse desde principios de los años sesenta, por lo que los líderes y patriarcas de los grupos políticos más importantes de la región también empiezan a buscar mecanismos que les permitan continuar con su papel de intermediarios locales.

6.2.2. Transformación de las élites regionales: los hijos pródigos de la Tierra Caliente del Medio Balsas.

Desde siempre, la migración en la Tierra Caliente de Michoacán y Guerrero ha resultado ser un trámite necesario que cualquier persona debe realizar independientemente de la clase socioeconómica o de la familia a la que pertenezca. La búsqueda de mejores condiciones laborales, educativas y sociales que realizan los terracalentenses en otras latitudes se ha convertido en un mecanismo lleno de rituales y símbolos que funcionan de dos maneras: por un lado, dotan al individuo de experiencia extra-local, pero, al mismo tiempo lo vinculan con su “matria” y reconfiguran su sentido de pertenencia a la región.

Una de las principales particularidades que tiene la migración en la Tierra Caliente vuelve a ser dotada por la familia y el parentesco. Desde la época colonial, los arrieros y mercaderes que vendían sus productos en las principales ciudades del país, solían llevarse a su familia completa y regresar, después de muchos días, para volver a preparar el viaje a otra ciudad. Existen narraciones que describen el *modus vivendi* de estas familias durante su largo trayecto, así como sus miedos, expectativas y tareas laborales.

Las condiciones particulares de la región (físicas y sociales) repercutieron directamente en la forma como se realizó el reparto agrario durante el periodo revolucionario: la calidad de los suelos, el clima, la insuficiencia de canales de irrigación, sumado al contexto de migración y la desigualdad de oportunidades en la obtención y disposición de recursos, provocó que muchos campesinos terracalentenses buscaran trabajo temporal en las haciendas azucareras y huertas frutales ubicadas en “Los Tuxtlas”

(Veracruz) y el “Papaloapan” (Veracruz-Oaxaca) durante la temporada de otoño-invierno. Desde finales del verano se podía observar gran cantidad de camiones de redilas transportando familias completas a sus destinos de trabajo. Las rancherías quedaban casi vacías y sólo algunas familias y ancianos se hacían cargo de cuidar las propiedades de los migrantes; los cuales regresarían en época de siembra.

Aunque esta práctica se sigue realizando, la intensidad es mucho menor debido, principalmente, a dos factores: por un lado, a partir de 1962 la Comisión del Río Balsas canalizó recursos federales para generar empleos en la construcción de caminos, presas y carreteras. Asimismo, la inserción de las áreas de riego y la intensificación de los monocultivos propiciaron mayores oportunidades de trabajo durante más de una década. Por otro lado, la migración interna hacia Veracruz-Oaxaca y Apatzingán se convirtió en un sitio poco atractivo a comparación de lo que podía ofrecer la migración a las grandes ciudades del país y la migración internacional hacia los Estados Unidos. Las familias empobrecidas o sin tierras vieron la gran oportunidad de trabajar en los campos de California, Texas o Florida y en sus principales ciudades³¹⁰. La mayoría de estas familias de trabajadores no volvieron a mostrar ningún interés por regresar a la Tierra Caliente y decidieron establecerse en lo que ellos llaman “el Norte”; aunque sin perder sus alianzas y contactos con amigos y familiares de la región. Una vez que logran regularizar su condición en Migración o consiguen su ciudadanía norteamericana, muchos de estos terracalentenses regresan a “su tierra” durante los periodos vacacionales y tratan de ayudar a su familia mediante remesas o en el mejoramiento físico de sus antiguas viviendas.

Con lo que respecta a las familias terracalentenses de élite política, la migración también ha sido una acción casi forzosa en muchos de sus miembros;

³¹⁰ A diferencia de los otros municipios de la región, los migrantes de Huetamo son los únicos que han podido lograr cierta organización en lo que se refiere a concentrar a la gran mayoría de las familias en una sola ciudad (Houston), el resto se ha dispersado a lo largo y ancho de la unión americana. (Fuentes: Entrevistas con: Dr. Alejo Maldonado G (11 diciembre 2005); Francisco Gallardo (10 diciembre 2005); Ángel Ramírez O. (8 noviembre 2006); Archivo Parroquial de San Juan Huetamo, fe de bautismos, libros 65 a 80, actas matrimoniales de las iglesias St. Stephen Church y St. Dominic Church (Houston) que solicitan actas de nacimiento de cónyuges nacidos en Huetamo.

sólo que bajo condiciones diferentes. Al igual que muchos arrieros y mercaderes en el siglo XIX, los grandes comerciantes de la región viajaban con frecuencia a la Ciudad de México o a Morelia para pasar largas temporadas haciendo negocios o, en muchas ocasiones, visitando a su esposa e hijos que solían dejar en las ciudades por “razones de seguridad”. En el caso de los políticos regionales, la necesidad de viajar a las capitales de sus estados y a la Ciudad de México, resultaba ser un paso obligado. Los diputados, senadores o presidentes municipales debían cumplir con visitas periódicas e entrevistas con los gobernadores, ya que esto siempre ha sido una tarea básica en la intermediación política.

Después de la Revolución Mexicana los caminos y brechas volvieron a ser confiables; el comercio abrió de manera regular, y la necesidad de las élites por relacionarse con sus homólogas de otros estados o regiones se convirtió en algo cotidiano.

A pesar de que son muy diversos los motivos y los momentos en que los miembros de las élites terracalientanas han decidido emigrar, se puede considerar que han existido dos olas migratorias por parte de este grupo social, que se han realizado por motivos principalmente de carácter político. La primera de ellas se efectuó durante el periodo revolucionario, sobre todo en el momento de auge agrarista-zapatista. Familias enteras de aristócratas locales huyeron a las ciudades de México y Morelia buscando tranquilidad y una menor incertidumbre económica. La segunda comenzó a gestarse con la amenaza de la puesta en escena del reparto agrario, principalmente durante los primeros años de la presidencia del general Cárdenas. En ese momento las élites locales de la Tierra Caliente comenzaron a negociar con el Estado nacional de diversas maneras y a buscar legitimación con la finalidad de continuar en su papel de intermediarios y ejecutores de las leyes federales en la región. Uno de los mecanismos para lograr ese objetivo se realizó a través de los hijos de esos grandes políticos y comerciantes que cumplieron un importante papel de intermediarios y caciques desde los años treinta hasta los cincuenta. Como se ha mencionado en otros capítulos, los hijos de estos “padres” o grandes hombres de

la política y el comercio, comenzaron a migrar a las grandes ciudades o capitales de los estados con la finalidad de obtener un título universitario. En los municipios de Ciudad Altamirano, Coyuca de Catalán, Huetamo y Zirándaro, se empezó a renovar la estructura del poder local, entonces dirigida por comerciantes y ganaderos, para dar paso a los nuevos profesionistas que regresaban a sus comunidades con la finalidad de “hacerlas progresar” y afianzar a sus familias en la toma de decisiones regional.

Los casos más evidentes de este proceso se pueden encontrar en Ciudad Altamirano, que desde finales de los años cincuenta se convirtió en un lugar estratégico en lo que respecta a los planes políticos y económicos que el gobierno federal tiene contemplados para toda la región. Esta ciudad, que hasta hacía pocos años era un pequeño pueblo con pocas expectativas de crecimiento, se convirtió en la única cabecera municipal de la región que había podido conformar un grupo político “hegemónico” sin competencia real de otras facciones y con la legitimación suficiente como para conservar el “poder regional”. Esto se debió a la gran capacidad de don Salvador Santamaría como mediador político. Sus amistades, lealtades personales y su discurso sobre *el progreso y la tecnificación por encima de la tradición* tenían la fuerza suficiente en cualquier facción política del estado y la federación.

A partir de la salida de Salvador Santamaría Cervantes como presidente municipal (1953-54), su relevo fue el primer universitario en el cargo: el Médico Daniel Rabiela Cervantes, quien además de ser pariente de don Salvador, es descendiente directo de uno de los comerciantes más importantes de la región (Félix Rabiela)³¹¹ (ver anexo 6).

Después de Daniel Rabiela se da una alternancia entre universitarios y comerciantes en el cargo de presidente municipal; pero todos ellos pertenecientes al mismo grupo político. Esto permite darle cierta movilidad al poder local y fortalecer con lazos de diversa índole al grupo hegemónico.

³¹¹ Con excepción de Huetamo y Zirándaro, los municipios de la Tierra Caliente del Medio Balsas comienzan a tener a los primeros ediles con carrera universitaria. Otro ejemplo como el mencionado en Ciudad Altamirano, es el de Arcelia, que en 1955 asume la presidencia el Médico Matías R. Zavala. (Fuente: Hernández Avelar, 2001; 221).

Para los casos de Huetamo y Zirándaro, el ser político y profesionista se había convertido en algo más frecuente que en los otros municipios. Sin embargo, a partir de la llegada de los hermanos Sánchez Pineda y Alejandro Jaimes, los profesionistas fueron cediendo su lugar a los comerciantes y ganaderos. Fue hasta principios de los sesenta cuando llegó a la presidencia Municipal de Huetamo el médico Salvador Alcaraz Romero.

A este grupo de jóvenes provenientes de la élite terracalentense se le sumó otro compuesto por miembros de un grupo social más indefinido en el que se incluían hijos de campesinos, de empleados asalariados y parientes de los hombres ricos de la región que no tenían el capital económico suficiente como para considerárseles miembros de la élite. Este numeroso grupo de estudiantes también buscó oportunidades educativas en las universidades y normales (para maestros) del país. Con la expectativa de que al regresar a sus pueblos pudieran conseguir empleos o puestos políticos que les permitieran obtener prestigio en sus localidades. Sin embargo, a diferencia del primer grupo de jóvenes, algunos de estos estudiantes ven que el beneficio de su región no radica en la continuidad de un régimen que les cierra oportunidades, sino más bien en la crítica y posible transformación del entorno político. A partir de ese momento, algunos jóvenes terracalantenses que vivieron durante su etapa formativa en las casas de estudiantes o que se integraron a grupos disidentes, comienzan a involucrarse en movimientos sociales o armados³¹² que cuestionaban continuamente al régimen impuesto.

En resumen, tanto los miembros jóvenes de las élites como los de este segundo grupo, se convirtieron en “los hijos pródigos de la Tierra Caliente”, es decir, en los principales protagonistas de la batalla en la “arena política y económica” regional a partir de los años sesenta. Aunque los primeros resultados se comienzan a dar con el regreso del primer grupo nutrido de hijos

³¹² Once, de los veinte entrevistados sobre este tema, llegaron a formar parte o simpatizar con ligas estudiantiles, otros (algunos de ellos llegaron a ser a la postre presidentes municipales) formaron parte de grupos de izquierda dentro del PRI local; y otros más llegaron a formar parte de grupos o movimientos armados ligados al Partido de los Pobres, representado por Lucio Cabañas en Guerrero.

pródigos provenientes principalmente de las élites económicas y políticas del Medio Balsas (es decir desde principios de los años cincuenta).

6.2.3. Política terracalentense frente a la modernización de 1960.

6.2.3.1. Faccionalismo y regionalismo en Huetamo.

Una vez que la Comisión del Balsas inició sus trabajos, y al poco tiempo de la aceptación de Cárdenas como su Vocal Ejecutivo, el gobernador de Michoacán, David Franco terminó su periodo de gobierno en 1962 dejándolo en manos de un político cercano al presidente López Mateos: Agustín Arriaga Rivera.

Algunas biografías suelen llamar a Agustín Arriaga como “un joven afortunado que egresó de la secundaria nocturna para trabajadores con muy buenas calificaciones y se adentró en el mundo de la política desde muy joven” (Aguilar Ferreira 1980; 134-135). Su entusiasmo como priísta lo hizo tener muy “buenas amistades”, las que lo llevaron a tener un puesto en la Secretaría de Educación y a ser diputado federal por el distrito de Pátzcuaro (Ibíd.), en donde se relacionó con gente de Tierra Caliente, principalmente con el huetamense Leodegario López,³¹³ que al mismo tiempo tenía amistad con Adolfo López Mateos y con dos de sus “brazos fuertes”, como son los casos del licenciado Del Mazo y Carlos Hank González³¹⁴.

Agustín Arriaga provenía de un sector del PRI que no congeniaba del todo con la corriente de izquierda que representaba el cardenismo en Michoacán. Esto trajo como consecuencia el desafío del gobernador por demostrar con obras y con mucho apoyo de López Mateos que el objetivo del Estado para esa década consistía en sacar a México del subdesarrollo. Bajo el lema de “Michoacán Unido Progresa”, Arriaga Rivera coordinó la construcción de puentes, carreteras y centros deportivos en todo el estado, incluyendo la región del medio Balsas en coordinación con la Comisión. Adolfo López Mateos

³¹³ Leodegario López Ramírez nació en Huetamo en 1925. Al terminar la primaria salió a estudiar a la Escuela Normal de Morelia y en la ciudad de Toluca hizo su bachillerato en Ciencias Sociales. Para 1962 fue nombrado Oficial Mayor de Gobierno por Arriaga Rivera (Tavera, 1968).

³¹⁴ Para ese entonces Hank González se desempeñaba como director general de CONASUPO.

hizo más de dos visitas a Ciudad Altamirano con la finalidad de inaugurar puentes y caminos que conectarían a la región con las ciudades más cercanas³¹⁵. Sin embargo, el progreso y la disciplina partidista sólo sobresalieron en el aspecto económico y de programación; ya que el objetivo de sanear las pugnas políticas y el faccionalismo dentro del PRI parece haberse convertido en un problema profundo.

La política desarrollista de Arriaga siempre fue orientada en términos materiales, por ejemplo: la construcción de un estadio olímpico y reconstrucción del Palacio de Gobierno, en donde las oficinas de los altos ejecutivos eran lujosas, amplias e infranqueables para cualquier grupo popular inconforme (Cf. Aguilar Ferreira, *Op cit.*). Es decir, *el progreso arriaguista* no incluía ni la comunicación ni la negociación, lo que trajo como consecuencia los movimientos estudiantiles en La Universidad Michoacana y la violencia represiva por parte del ejecutivo estatal.

Agustín Arraiga también intentó “hacerse ver” en el interior del estado mediante campañas preelectorales desde mucho tiempo antes. En 1961 llega a Huetamo como precandidato a la gubernatura. Durante su discurso le dió el voto de confianza para la presidencia municipal al médico Salvador Alcaraz Romero (ver anexo 9), hijo del ingeniero Salvador Alcaraz Romero³¹⁶, (del que fuera presidente municipal y sucesor de Rentería Luviano).

Esto provoca gran turbación en los dos grupos políticos más importantes de la localidad: El de Alejandro Jaimes y los parientes de su esposa

³¹⁵ Véase: Aguilar Ferreira (1980; 135-139) y Sociedad Mexicana de Geografía e Informática (1998). *Perfil de un Gobierno 1962-1968* Morelia Michoacán.

³¹⁶ El Ingeniero Salvador Alcaraz Romero nació en Huetamo el 8 de febrero de 1886. Sus padres lo enviaron a Morelia en donde terminó la educación primaria. Al terminar sus estudios viaja a Guadalajara y termina los estudios de Ingeniería, el 6 de junio de 1912; de inmediato pasó a trabajar en las obras de desecación de la Ciénega de Chapala. Durante la Revolución se adhiere al ejército constitucionalista al lado de su “paisano”, Rentería Luviano y de Gertrudis Sánchez, en Coahuila se reúne en una comisión con Venustiano Carranza. Esta “amistad o contacto” le permitió representar al estado de Michoacán en el Congreso Constituyente de 1917 en Querétaro. Posteriormente logró el grado de General por éxitos de campaña revolucionaria. Para 1918, el ingeniero Alcaraz Romero asume la Presidencia Municipal de Huetamo y se vuelve representante directo del “obregonismo” en Tierra Caliente y aliado del grupo de terratenientes. Fuente: documento escrito por Salvador Alcaraz Romero en Huetamo el 10 de diciembre de 1913 titulado: “Manifiesto al pueblo”. Dicho documento fue entregado a todas las dependencias gubernamentales y se encuentra una copia en el Archivo del Poder Ejecutivo. Así también se encuentra transcrito por muchos cronistas locales (Véase: Tavera 1968; 64-66).

(García Suazo); y el de Juan Abraham y Margarita Soto (simpatizantes y amigos del general Cárdenas). La llegada del médico Salvador Alcaraz Romero³¹⁷ significaba la vigilancia e ingerencia directa del gobernador del estado en la región; así como la desconfianza de este último en los grupos locales. Por un lado, el grupo de Jaimes parece hacerse “a un lado” y colaborar tímidamente en el gobierno municipal para enfocarse de manera concisa en las diputaciones federales y estatales; así como en la adquisición de concesiones y franquicias comerciales para fortalecer sus negocios. Por otro lado, el grupo de Juan Abraham encabezado por Margarita Soto comenzó a obstaculizar la gestión de Alcaraz Romero desde el principio.

Con el afán de buscar el apoyo de Arriaga y no sentirse sólo frente a la batalla “intercaciquil”, el doctor Alcaraz mantuvo una continua correspondencia con el gobernador. Aunque en ocasiones parecía un monólogo epistolar, debido a que Agustín Arriaga no solía contestar demasiado las cartas a su “gran amigo³¹⁸”.

En una de sus primeras cartas al gobernador Arriaga, Salvador Alcaraz, antes de tomar posesión como presidente municipal, describió las vicisitudes iniciales para gobernar un pueblo como Huetamo. Narra en forma un tanto poética la desunión, la desorganización, la falta de solidaridad y respeto a la “autoridad formal”. Es decir, todo lo que afecta a los intereses del gobernador del estado. Menciona que: *existe un fuerte espíritu agresivo con gran adicción al vicio y la embriaguez, incompatibles con el que tiene derecho toda sociedad civilizada; así*

³¹⁷ El Doctor. Salvador Alcaraz Romero nació en Huetamo en 1920 y desde pequeño vivió en Morelia, en donde realizó su educación básica. Estudió medicina en la Universidad Michoacana en 1952. Becado por el gobierno del estado hizo cursos de especialización como urólogo en el Hospital General de la Ciudad de México. Posteriormente fue profesor de medicina y periodista en Hermosillo Sonora. Al comienzo de 1962, Agustín Arriaga Rivera (amigo desde la infancia del doctor Alcaraz) se postula como gobernador del estado de Michoacán y lo invita a trabajar en su gobierno. Posteriormente, Arriaga “propone” a Alcaraz como presidente Municipal de su natal Huetamo. y éste aceptó pensando que el alejamiento físico de Morelia le traería su postulación como diputado al terminar su periodo de tres años como edil.

³¹⁸ En la relación amistosa entre Alcaraz y Arriaga, se puede hablar de una “amistad instrumental”: “en donde cada uno de los elementos diádicos constituye un eslabón para conectarse con otras personas del exterior y establecer *cabezas de Puente* con otros grupos” (Wolf 1966). El afecto en estas relaciones también tiene que existir (a veces fingido) y se representa mediante la reciprocidad, pero no como toma y daca sino que las dádivas pueden transformar una relación horizontal en vertical (Ibid.).

como la existencia de un desfaldo financiero y una voracidad por parte de los comerciantes locales de ajonjolí³¹⁹. Posteriormente da posibles soluciones³²⁰, de las cuales, la última es la que resulta de mayor interés para analizar la poca empatía del flamante presidente municipal con sus regidores:

¿Qué medidas podrá tomar el ejecutivo para la remoción de personas totalmente indeseables y dañinas para la buena marcha de nuestra gestión y de nuestra labor de unificación? (da una lista de nombres) (...) ¿Qué hacer también con la Srita. Margarita Soto Yañez promotora del centro de bienestar que fue incrustada en nuestra planilla como regidora a solicitud del Licenciado Salvador Pineda, Juan Abraham y de su hermano Gerardo Soto, conspiradores para quien Margarita desempeña el papel de Mata Hari de nuestras actividades y traidores del sagrado deber que el gobierno les ha encomendado?

Alcaraz Romero ve en Huetamo un escalón poco seguro para alcanzar un puesto federal. El nuevo presidente municipal contrae crédito para comenzar con las primeras obras de progreso y “modernidad”. Una de las obras más visibles es la construcción del Banco de Comercio en el centro de la ciudad, que significa para muchos líderes locales el comienzo de la debacle del préstamo con características agiotistas; sus primeros enemigos son las casas comerciales que durante 50 años habían imperado. A pesar de los esfuerzos y de las buenas relaciones con el gobierno del estado, Alcaraz recibe protestas por parte del grupo de propietarios de comercios. A lo anterior se le suma que los regidores mandaban al gobernador continuas quejas de irregularidades cometidas por Alcaraz. Pero preferentemente dirigidas al Secretario general de Gobierno, Licenciado Rafael García de León, debido a que la amistad de Arriaga con Alcaraz podría traer represalias en detrimento de sus intereses. Las irregularidades y quejas se basaban en cuestiones financieras y de gastos excesivos en cosas que ellos consideraban superfluas, también existían quejas basadas en el hecho de que Alcaraz había metido en funciones administrativas a

³¹⁹ AHPEM, Municipios: Huetamo, caja no.2: 1951-53. Expediente 6. Informe de Salvador Alcaraz al gobernador de la situación de Huetamo, Huetamo 4 de diciembre de 1962.

³²⁰ 1) El aumento en el impuesto del ajonjolí para evitar el intermediarismo, 2) debido a que se consumen en las fiestas y verbenas populares un promedio de 100 mil cartones de cerveza al año, que los concesionarios cedieran al municipio de sus ganancias \$2.00 por cartón. Para que con esto se pudiera pagar parte de la próxima fiesta. 3) solución inmediata al repartimiento de tierras de las Comunidades indígenas. (Ibid.).

miembros de su familia y a personas sin ninguna instrucción administrativa, intentando así cesar de sus labores a los regidores con los que tenía pugnas.

A lo largo de 1963 Alcaraz Romero buscó alianza y comprensión externa no sólo, en el flanco arriaguista. El 30 de abril de 1963 en Ciudad Altamirano, Alcaraz se entrevistó con Cárdenas y le explicó la problemática general del pueblo que gobierna:

Atendí hoy al C. presidente municipal de Huetamo, Salvador Alcaraz Romero, hijo del ingeniero que colaboró en el gobierno que presidí de 1928-32. Alcaraz se siente pesimista por el estado general que priva, en el seno de la población de Huetamo. No encuentra unidad para desarrollar la economía del lugar (...) Tiene razón, sólo que necesita conocer y estudiar el medio después de haber estado ausente de Huetamo desde su infancia. Le es indispensable estar en frecuente contacto con el pueblo al que sirve. (Cárdenas del Río, 1973; 347).

Al no encontrar un firme apoyo por parte del Vocal Ejecutivo del Balsas, Alcaraz decidió hacer frente a los ataques y seguir buscando el apoyo de un Agustín Arriaga cada vez más atribulado por las movilizaciones universitarias en Morelia.

Por un lado, Arriaga pretendía defender a su amigo que le había brindado su apoyo preelectoral con las élites morelianas y que ahora le servía de intermediario con la muy difícil gente de Tierra Caliente. Pero la protección al edil huetamense tenía que ser cada vez menos marcada, debido a que, como gobernador del estado, tenía el compromiso de llevar una cordial relación de ayuda mutua con el Vocal de la Comisión del Balsas (Lázaro Cárdenas) y con los regidores de Huetamo, portavoces y amigos del General. Por otro lado, Alcaraz se sentía defraudado por su amigo debido a que no sentía el apoyo suficiente y creía estarse sacrificando sin obtener nada a cambio.

Para noviembre de 1963, Alcaraz escribió una misiva al gobernador en donde se muestra contrariado al sentir las críticas de sus adversarios cada vez más fuertes y al no obtener la ayuda esperada:

Muy Querido Amigo:

Me dolió el desaire en México, me cortaste con todas las atenuantes; quiero achacarlo a lo álgido de la situación política general.

En cuanto a mi petición (...) quisiera que la consideraras, no como una cosa que yo crea que puedas asegurarme del todo, no es una curul lo que te pido, sino que te ofrezcas defender mi caso, apoyarme sobre los debates que habrá sobre el 7º. Distrito. Y en el caso que tuvieras opción de algunas curules en el estado, como creo que será, espero consideraras la mía como una de las

tuyas. Eso es todo. Si a pesar de todo la perdemos, ni modo, a seguir sudando y tragando polvo, como si nada hubiera sucedido.

(Posteriormente le agradece la construcción de la carretera Temazcal-Huetamo y lo invita al 410 aniversario de la fundación de Huetamo y termina diciendo:) Para que puedas venir al aniversario hemos cambiado la fecha, del 13 de diciembre que ha sido siempre, al 15 que por ser domingo y lejos del santo de tu esposa, creemos no podrás negarte a acompañarnos.

P.D. No me desaires otra vez por que me matas.

Te abraza tu amigo que te desea felicidad³²¹.

Desde el comienzo de su segundo año presidencial, Alcaraz tuvo dificultades en todos los sentidos: 1) Terminó su amistad con un hombre clave en la política regional y que para esos momentos era oficial mayor del gobierno de Arriaga: Leodegario López. Este hombre también era un punto de contacto amistoso con el grupo político del Estado de México y a nivel federal, ya que era amigo incondicional de Carlos Hank González y de Gustavo Díaz Ordaz. 2) Tuvo denuncias por parte de los regidores debido a malos manejos en su administración. 3) Estos últimos lograron reunir corporaciones de campesinos y grupos de estudiantes “antiarriaguistas” que realizaban movilizaciones en cada evento público. 4) Agustín Arriaga mandó a un militar retirado a investigar los sucesos en Huetamo. Descubriendo que si bien era cierto que Alcaraz había cumplido cabalmente con su trabajo, su trato hacia las personas era cada vez más hostil y sus manifestaciones de desprecio a su pueblo natal era cada vez mayor.

Todo el año de 1964 Alcaraz mostró una actitud distante hacia sus amigos, y retadora ante sus adversarios. El tono de las cartas dirigidas a Agustín Arriaga era muy distinto al del primer año, difícilmente se mostraban frases amistosas y continuamente reclamaba la poca ayuda del gobierno estatal. Siempre terminaba sus cartas advirtiéndole que esperaba la renuncia de los regidores o él redactaría la suya. Debido a que era muy poco el sueldo y mucho el sufrimiento. Y que prefería regresar a su labor como médico en donde sí tenía el respeto y la admiración del pueblo.

³²¹ AHPEM, Municipios: Huetamo, caja No. 2, Expediente 7, carta personal mecanografiada del urólogo Salvador Alcaraz Romero al gobernador Agustín Arriaga R. Huetamo 13 de noviembre de 1963.

A pesar de que su periodo terminó en 1965, desde 1964 los problemas llegaron a su punto más fuerte y después parecieron haber terminado. El primero de enero de 1964 Alcaraz dio su primer Informe de Gobierno Municipal en un clima verdaderamente hostil. Estudiantes, campesinos y maestros se reunieron afuera del recinto y organizaron una protesta con pancartas en donde pedían la renuncia del edil: *“Presidente. Sin nuestra voluntad estas aquí y hoy por nuestra voluntad tendrás que irte”*; *“Se acabaron las farsas presidente cochino”*; *“Las comunidades agrarias quieren que te vayas”*³²².

Por otro lado, ninguno de los regidores asistió al evento, lo que causó un ambiente caótico y de malestar general en todo el municipio. Unos días más tarde, el informante externo de Agustín Arriaga mandó desde Huetamo una carta al gobernador en donde le comentaba que los estudiantes y algunos líderes campesinos habían tomado la causa en sus propias manos y amenazaban con causar un problema mayor. Ante tal amenaza, los regidores (creadores de este problema) y Juan Abraham (uno de los involucrados) mandaron cartas al gobernador en donde se deslindaban del problema y prometían ayudarlo en todo lo necesario apoyando al presidente Alcaraz³²³. La amenaza de agrupaciones populares hizo que los regidores y las facciones de élite prefirieran adecuarse al gobierno de Alcaraz antes que tener que compartir sus intereses con grupos que a la larga podrían ser más peligrosos en todos los sentidos³²⁴.

Al término de su periodo presidencial, Alcaraz Romero regresó a sus labores como médico y al parecer no volvió establecer alianzas políticas con Arriaga Rivera. La relación diádica (Landé; 1977) entre Arriaga y Alcaraz no llegó al punto máximo de desequilibrio para que esa amistad se convirtiera en una relación “patrón-cliente”. Esto se debe a que fuera del papel que cada uno representaba en ese “teatro político con duración de tres años”, ambos tenían el mismo tipo de amistades, alianzas y jerarquía social. La amistad instrumental

³²² AHPPEM, Municipios: Huetamo, caja No. 3, años 1963-65, expediente, 1, Informe sobre la situación política que guarda Huetamo, Huetamo, 7 de enero de 1964 y Informe judicial del mitin en contra del presidente Salvador Alcaraz R., 2 de enero de 1964.

³²³ AHPPEM, Municipios: Huetamo, caja No. 3, años 1963-65, expediente, 2, Carta de Juan Abraham al director de la Voz de Michoacán, Huetamo, 12 de enero de 1964.

³²⁴ AHPPEM, Municipios: Huetamo, caja No. 3, años 1963-65, expediente, 1, Carta del c. Fernando Cano al gobernador, Huetamo 8 de enero de 1964.

cumplió su objetivo e hizo saber que no había más sentimientos para estas dos personas que los necesarios para cumplir sus objetivos políticos³²⁵.

6.2.3.2 *Continuidad de un orden hegemónico en el Medio Balsas de Guerrero.*

A diferencia de la continua relación que vivió el gobierno de Michoacán con sus regiones y en especial con la Tierra Caliente del Medio Balsas, los gobernadores del estado de Guerrero parecían tener el padecimiento de manejar un sinfín de regiones con características poco homogéneas y en donde los caciques aún tenían un gran peso en las tomas de decisiones políticas impulsadas por el Estado. Por otro lado, conscientes de la historia de la organización del estado de Guerrero, los distintos representantes del poder ejecutivo federal, veían con resquemor a los gobernadores guerrerenses, quienes se habían convertido a su entidad en la “tierra de Caciques”. Debido a esto, la federación procuraba impulsar como candidatos para gobernador a personas con poca fuerza popular y una experiencia hecha generalmente en el exterior del Estado.

En un periodo de 30 años (de 1945 a 1975), tan sólo dos gobernadores habían podido terminar su sexenio; y ambos lo lograron por razones estratégicas creadas por los entonces representantes federales que buscaban el aclamado progreso y desarrollo de las zonas más atrasadas del país:

El primero de estos gobernadores fue el general Baltasar Leyva Mancilla (1945-51), quien en franca amistad y clientelismo con el licenciado Miguel Alemán, produjo un acelerado desarrollo turístico en el Puerto de Acapulco, lo que le valió conservar el puesto durante los seis años reglamentarios. Al General Leyva lo sucedió Alejandro Gómez Maganda³²⁶ (1951-54) el cual, por su

³²⁵ Al terminar su periodo presidencial Alcaraz Romero, lo sucede un hombre que pertenece al mismo grupo: Enrique Sotelo Quintanar, quien refuerza lazos con las élites huetamenses, el acto más notorio es haber nombrado al hombre más rico de la región (Rufino Castillo) como su tesorero. En 1968 se dieron dos hechos significativos: Agustín Arriaga Rivera acude a Huetamo para despedirse de su cargo de gobernador en compañía de Carlos Hank González y Leodegario López representante del grupo Altacomulco en la región. Entregó al municipio distintas obras y trató de dejar sucesores en la presidencia municipal; sin embargo el grupo ligado con Alejandro Jaimes y el grupo de Juan Abraham volvieron a crear sus facciones y se encontraban listos para contender por el ayuntamiento.

³²⁶ Alejandro Gómez Maganda (1910-1985), abogado, escritor y político guerrerense nacido en Galeana. Se desempeñó como secretario particular del líder socialista Juan R. Escudero. Presidió la Convención nacional Estudiantil de 1934 celebrada en Morelia. Incorporado al partido oficial

formación ideológica cardenista, fue desconocido por el gobierno federal junto con los poderes judicial y legislativo en mayo de 1954, y relevado por Darío Arrieta Mateos (1954-57).

Después de él siguió Raúl Caballero Aburto, quien llegó al gobierno del estado cumpliendo la función de “conejillo de indias”. Por un lado se mostró incapaz de dar una respuesta política a las demandas de la población. “En 1960 la mitad de los habitantes de la entidad eran analfabetas, uno de cada tres guerrerenses no comía carne, pescado ni leche; y apenas el 14% vivía en construcciones de mampostería. 168 mil campesinos carecían de tierras y quienes las tenían estaban sujetos a una política de precios que hacían incosteables los cultivos.” (Musacchio, 1995; 796). Las protestas populares iban en aumento, encabezadas por La Asociación Cívica Guerrerense (dirigida por Genaro Vázquez Rojas y de grupos aún incipientes organizados por Lucio Cabañas.

Las respuestas de Caballero Aburto fueron evasivas e insuficientes lo que provocó la destitución y el nombramiento de Arturo Martínez Adame (1961-63) quien preparó el camino a Raymundo Abarca Alarcón (1963-69), el segundo gobernador que duró completo su sexenio y que fue proyectado para mediar con las autoridades federales de la Comisión del Balsas y al mismo tiempo como vocero del supuesto “progreso” mexicano en Guerrero. Sin embargo, y al igual que sucedió con Arriaga Rivera en Michoacán, los movimientos populares y de rebelión crecieron. En 1967, ocurrió una de las primeras matanzas masivas de impacto nacional ocurridas en Guerrero: tras una movilización pacífica en Atoyac (lugar de nacimiento de Lucio Cabañas) en contra de funcionarios corruptos y la policía que funcionaba como “guardaespaldas” de los políticos y comerciantes del pueblo, Las fuerzas policiales comenzaron a disparar contra los manifestantes, el profesor Cabañas fue amenazado de muerte y sometido a una persecución continua. Dos años más tarde fueron asesinados 80 asistentes a una

fue diputado federal en dos ocasiones; cónsul de México ante la República Española durante la Guerra Civil y coordinador con Lázaro Cárdenas en brindar refugio en México a los niños republicanos españoles. Después de su trunca gubernatura de Guerrero, fue embajador en Panamá y Jamaica. Escritor y autor de la obra “España sangra” (1938) (Musacchio, 1995, t. I).

manifestación de campesinos trabajadores de la copra. De esta manera, el progreso anunciado por los gobernadores que representaban los gobiernos de López Mateos y Díaz Ordaz se tradujo en represiones y revueltas que minaban los derechos civiles. Al término de su gubernatura, Abarca Alarcón dejó en el Ejecutivo del estado a Caritino Maldonado (1969-71) Quien murió en un accidente de aviación (Bartra 2000; Musacchio 1995).

A pesar de sus sitios turísticos y sus industrias dedicadas a la minería, Guerrero siempre ha sido considerado por las estadísticas como uno de los estados más pobres de la República, por lo que a pesar de sus carencias y dificultades, la Tierra Caliente de Guerrero es una de las regiones que se encuentra en condiciones (económicas, políticas y de educación) menos deplorables que el resto del estado. Los motivos de esta estabilidad regional se deben a muchos factores, de los cuales destacan:

El primero de estos factores se debe a que la Tierra Caliente de Guerrero es de las pocas regiones del estado en donde la gran mayoría de su población es mestiza y casi toda la tierra de labor es de propiedad ejidal, federal y privada (es casi nula la existencia de propiedad comunal). Por otro lado, los factores históricos de la región han propiciado que la Tierra Caliente siempre haya sido considerada en los proyectos de los gobiernos federales; esto se traduce en vías de comunicación, crecimiento de las ciudades y apoyos para el campo. Muchos de estos incentivos comenzaron a realizarse a partir de la llegada de la Comisión del Balsas. Por último, el poder regional basado en el intermediarismo ha encontrado líderes y grupos que han cumplido y sabido manejar la disciplina impuesta por el Estado. De manera que hasta 1980 los intermediarios terracalentanos eran capaces de negociar con el Estado y legitimarse con su pueblo. El caso que resulta más evidente es el del municipio de Pungarabato.

Para 1962, los máximos representantes del poder federal, estatal y regional se concentraron en Ciudad Altamirano. Dicha concentración trajo como consecuencia la depuración en los mecanismos clientelares y de intermediarismo por parte del Grupo del Centro; pudiéndose con esto organizar un grupo hegemónico cuya estructura se realizó a través de tres etapas diferentes:

a) Reclutamiento: Como se vio en los dos capítulos anteriores, el reclutamiento de la gran mayoría de los grupos de élite local, tanto michoacanos como guerrerenses, se llevó a cabo por mecanismos que dotaban de identidad y experiencia más o menos homogénea en cada uno de ellos: los grupos se empezaron a formar por parientes, mestizos y comerciantes o profesionistas, cuyos antecesores llegaron a la región a lo largo del siglo XIX y que se fueron fortaleciendo mediante las políticas y la economía de corte liberal. Generalmente, las relaciones sociales intergrupales suelen ser horizontales, recíprocas y tienen como centro de la organización política a uno o varios dirigentes políticos que fincan la estructura a partir de sus cualidades personales y sus “capacidades para sintetizar las demandas de la base social y canalizarlas a la esfera extralocal” (Espinosa Santiago, 2000). Así los “líderes carismáticos” (Weber, 1980), van recibiendo apoyo a cambio de promesas de contribuir a mejorar la situación de sus seguidores. Para el caso específico de Ciudad Altamirano, durante el periodo posrevolucionario, tres de las familias con mayores recursos económicos y relaciones sociales externas (Santamaría, Cervantes y Rabiela), se unieron mediante lazos matrimoniales y de parentesco, conformando un grupo político social y económico al que otras familias aspiraban acceder.

b) La etapa de consolidación-auge de los grupos de élite local en la región fue la que marca la distinción en cada uno de ellos de acuerdo a las experiencias y relaciones que los fueron estructurando. En el caso del “Grupo del Centro,” la unión de familias con mayores recursos y con líderes carismáticos, permitió la canalización de recursos a través del dirigente más popular (en este caso Salvador Santamaría), quien tenía el cargo implícito de cumplir algunas de sus promesas a los miembros del grupo, es decir, distribuirlos entre toda la clase social, recibiendo a cambio legitimación a través de los hombres clave que él colocó. Salvador Santamaría tendía a monopolizar los canales de acceso de la sociedad local al exterior; legitimándose, al mismo tiempo, en la redistribución de los recursos estratégicos demandados en las bases populares.

En Ciudad Altamirano, ese proceso de consolidación y legitimación del líder y representante de las élites, pudo llevarse a cabo de manera eficaz debido a la atención que los gobiernos federal y estatales pusieron en el municipio de Pungarabato con la esperanza de que la Revolución Verde y el progreso proyectado en las cuencas de los ríos dieran el mejor resultado³²⁷. De igual forma, el Grupo del Centro pudo crear canales de participación con el gobierno federal en aras del progreso.

Una de las principales tácticas de intermediarismo y legitimación, pero al mismo tiempo de distinción y selección de los miembros del grupo, fue la creación de grupos civiles vinculados a asociaciones internacionales, como es el caso del Club de Leones³²⁸ y el Club Rotario, dentro de los cuales se debía aportar cuotas y cooperaciones para beneficio del pueblo y del municipio; al mismo tiempo que servían de gimnasio político en donde don Chava (máximo dirigente del Club de Leones) y algunos otros líderes de las familias de élite regional, podían seleccionar a las personas que asumirían cargos políticos (ver anexo 8).

Por otro lado, en 1964, por bula del Papa Paulo VI se erigió el Obispado de Ciudad Altamirano, esto permitió que miembros del Grupo del Centro entablaran amistad e hicieran donaciones a la nueva institución religiosa con la finalidad de conectar cualquier tipo de aparato ideológico a su favor.

³²⁷ La Revolución Verde es el término que dan algunos estudiosos de la agricultura en México, al proceso “de brutales cambios técnicos y de modernización” ocurridos en las décadas de los cincuenta y sesenta, cuyas principales características fueron: la transformación del país, “de deficitario en productos agrícolas básicos a excedentario y exportador por cierto tiempo”. Esto implicó el rompimiento con la agricultura de temporal, el surgimiento de los monocultivos, la intensificación en las áreas de riego y la implementación de paquetes tecnológicos. Este proceso tuvo como telón de fondo la construcción de grandes obras de ingeniería civil, entre las que se incluían los proyectos de las cuencas hidrológicas. Sin embargo, esto trajo un alto costo social para las zonas periféricas a las proyectadas (desarrollo desigual), y posteriormente para el resto de la población desacostumbrada al manejo de tecnología y cultivos especializados. En términos generales, esto produjo un alto deterioro de suelos, pauperización de los pequeños propietarios y campesinos sin tierra, y la migración de éstos a los Estados Unidos (Léonard / Mollard, 1989). (para mayor información sobre la repercusión de la Revolución Verde en la región ver capítulo VII y Léonard 1995)

³²⁸ El Club de Leones de Cd. Altamirano se fundó el 20 de mayo de 1950 con la finalidad de apoyar a la población civil, instituciones educativas y otorgar becas alimenticias a alumnos. Tiene como lema: “Servir con calidad es consolidar el Leonismo”. Su presidente fundador fue Simón Zavaleta pineda. (fuente: Arias/Espinosa, 2002; 464).

A pesar de la penumbra económica en que la vivían los campesinos terracalentenses, de las movilizaciones estudiantiles y de los trabajadores, en Ciudad Altamirano se trató de construir un “nicho” en donde se concentraran poderes federales, estatales y regionales que buscaban el progreso por encima de cualquier inconformidad. Alrededor de esa “pequeña ciudad promesa”, el faccionalismo y los inicios de una crisis política y económica se hacían evidentes en la Tierra Caliente de Michoacán y Guerrero.

VII. Crisis y transformaciones del orden regional.

7.1. La muerte de “los padres”: símbolo de crisis regional.

Al llegar al antiguo panteón de Huetamo, conocido por todos los habitantes del pueblo como “el Cuinique”³²⁹, se puede observar una inscripción en la puerta principal que resume la forma de pensar de muchos de los prefectos y burócratas terracalentenses porfiristas: *“Pobre humanidad que triste es tu destino, es un falaz espejismo tu esperanza y una fosa tu destino”*. Esta frase ha sido conservada y “repintada” por los subsiguientes presidentes municipales de Huetamo hasta la actualidad. Muchos de ellos han expresado que esta frase “instruye a los pobladores a llevar a cabo sus proyectos y anhelos mientras se encuentren vivos, ya que después no se sabe si estos sueños podrán realizarse tal y como fueron pensados”. La muerte y las diferentes maneras de morir se han convertido en hechos significativos o símbolos culturales regionales que utilizan las personas con el objeto de representar la transformación de un orden.

Desde comienzos de los años setenta hasta mediados de los ochenta, la muerte de muchos personajes importantes para la región enmarcó un periodo de crisis y profundas transformaciones en su interior. En este capítulo se enunciarán, tres casos de personajes distinguidos, cuyo deceso representó cambio y crisis regional, tanto a nivel político como económico y cultural: la muerte del General Lázaro Cárdenas, la muerte de Salvador Santamaría y la muerte de Don Rufino Castillo³³⁰. Dichas crisis también se encuentran ligadas a la transformación del comportamiento y mecanismos sociales de los miembros de la élite regional que fungieron como herederos.

Los fallecimientos de este héroe (para el caso de Cárdenas) y estos dos padres regionales, significan para este trabajo, el punto intermedio que separa la preponderancia de la política “nacionalista, paternalista y corporativa” del

³²⁹ Cuinique: ardilla silvestre que habita en esa región. El panteón fue inaugurado en 1900. (Fuente: Sánchez Amaro, 2002; 243)

³³⁰ Resulta necesario advertirle al lector que por razones de secuencia cronológica, la muerte del general Cárdenas y la de Rufino Castillo formarán parte del apartado 7.1. Y la muerte de don Salvador Santamaría será mencionada posteriormente en los apartados concernientes al “cambio en la política regional”.

periodo posrevolucionario, de la puesta en marcha del neoliberalismo, a nivel nacional y regional, que fueron encausando los personajes subsiguientes. Resulta preciso señalar que estos últimos no abandonaron las prácticas personalistas y autoritarias, más bien las transformaron mediante discursos que impulsaban una supuesta democracia.

7.1.1 La muerte del general Cárdenas y la transformación de la comisión del Balsas.

La muerte de Lázaro Cárdenas fue interpretada por algunos terracalentenses como el final de una etapa de bienestar *-caracterizada por un “héroe y padre proteccionista” que siempre supo canalizar los recursos federales en beneficio de la región-*, y el comienzo de una época de corrupción *-caracterizada por la violencia en el ejercicio del poder, la inflación y la falta de credibilidad propiciada por los representantes del gobierno federal mexicano*³³¹.

Algunos otros terracalentenses consideran como una casualidad el hecho de que a la muerte del General Cárdenas, la región de la Tierra Caliente de Michoacán y Guerrero se haya convertido en uno de los núcleos guerrilleros más activos del país. Sin embargo, resulta importante subrayar que el papel de Lázaro Cárdenas como “mediador” entre un sector de campesinos y estudiantes inconformes, y los gobiernos estatales, ayudó a que la violencia no se profundizara, tal y como sucedió a principios de los años setenta.

La muerte de Cárdenas y la llegada del ingeniero Rubén Figueroa Figueroa al puesto de Vocal Ejecutivo de la Comisión del Balsas, fue uno de los principales factores de transformación en el imaginario de los pobladores del Medio Balsas, ya que esto significó el cambio, de un proyecto pensado en el beneficio popular a un plan político orientado hacia la búsqueda de beneficios personales. A partir de ese momento, la familia Figueroa se convirtió en un símbolo tradicional de poder caciquil no sólo en la región o en el estado de Guerrero, sino en todo el ámbito político nacional. Otras de las transformaciones más notables a raíz de la muerte del general consistieron en la disminución de intensidad, por parte de las brigadas de ingenieros y trabajadores, para llevar a

³³¹ Entrevista con José María Aburto (12 junio 2005), Margot Sánchez (15 septiembre 2003).

buen término las labores de construcción, y la confabulación de una campaña discursiva que consistió en restarle importancia a la labor del general Cárdenas en Tierra Caliente. Dicha campaña fue realizada principalmente por miembros de la élite terracalentense de Michoacán (en específico de Huetamo).

Como nuevo vocal ejecutivo, Rubén Figueroa disminuyó la carga laboral en la Tierra Caliente del Medio Balsas y priorizó las obras en la zona norte de Guerrero, específicamente en Iguala y “en su tierra” Huitzucó (Bustamante 1996). Con la llegada de Luis Echeverría a la presidencia de México, se procuró salir de la crisis cada vez más grave por la que atravesaba el país. Como principal medida a este fenómeno, se procedió a la interrupción de las obras majestuosas que implicaban la absorción de grandes presupuestos y otorgaban escasos dividendos a la nación. Bajo este argumento, Echeverría también pretendió restarle fuerza a muchos cacicazgos locales y a administradores de obras que crecieron en su ejercicio del poder regional a partir de los proyectos en las cuencas hidrológicas. Sin embargo, debido a que la Comisión del Balsas era de reciente creación y que ya no existía el fuerte contrapeso político por parte de Lázaro Cárdenas, la presidencia de la república y las cámaras de diputados y senadores decidieron darle a esta Comisión un poco más de tiempo para su definitiva desaparición (Bustamante 1996; 167.).

De 1970 a 1974, sobresale el inicio de la construcción de la presa Andrés Figueroa, nombrada así en honor al tío del nuevo Vocal Ejecutivo, “se continuaron construyendo canales de riego que, a mediados de los setenta alcanzaron los valles de los municipios de Arcelia y Ajuchitlán. En 1975 se informó que la superficie de riego en los valles de Tierra Caliente superaba las 16 mil hectáreas, de las cuales 3 mil estaban siendo cultivadas”. (Ibíd.)

Con el afán de apaciguar a la región de Tierra Caliente de los movimientos armados en el resto del estado de Guerrero, tanto Figueroa como Echeverría proponen cambiarle el perfil a la región mediante la intensificación de obras que implicaban la apertura de carreteras y escuelas³³². Sin embargo, estas

³³² En relación con las obras de comunicación se siguió trabajando en las obras que comunicarían al valle de la Tierra Caliente con Toluca y Morelia. Además abrieron diversos caminos troncales con una longitud construida de 291 Km., y de 370 Km., por construir. Con lo que respecta a los

obras fueron tomadas por muchos sectores populares de la Tierra Caliente como parte de la demagogia gubernamental, y no pudieron calmar el descontento general de los “terracalentenses guerrerenses”.

A partir de 1971, al igual que muchos de los proyectos de cuencas hidrológicas en el país, la comisión del Balsas se convirtió en un “trampolín político” que les daba grandes ventajas a sus “altos representantes”, ya que les brindaba fuerza en la toma de decisiones sobre un amplio sector de la nación. La disputa por el puesto de Vocal Ejecutivo fue feroz, ya que esto colocaba a los jefes políticos en la antesala de una gubernatura, secretaría de estado, o en cualquier otro puesto de alto nivel. Tal y como fueron los casos de Rubén Figueroa y Rodolfo Echeverría Zuno³³³ (hijo del entonces presidente de México Luis Echeverría Álvarez), quien fungió como Director General de Desarrollo de la Comisión del Río Balsas hasta su desaparición (Calderón, 2001).

Con la intención de transformar los objetivos de la Comisión, sus directivos plantearon continuamente ante el Congreso de la Unión el cambio radical de los “proyectos de desarrollo por cuencas” y convertirlos en organismos que promovieran el desarrollo industrial, empresarial y de servicios al turismo. La autocrítica que hicieron Figueroa y Echeverría Zuno al proyecto que representaban, tuvo como principal argumento que los objetivos del desarrollo regional que se habían propuesto no se cumplían. “Destacaron en sus declaraciones que la participación de los habitantes de las regiones era insuficiente, al igual que la elaboración de planes y programas institucionales a largo y mediano plazo” (Bustamante, *Ibíd.*; 169). También criticaban la falta de colaboración y obstaculización de instituciones que en otro tiempo tuvieron bajo su jurisdicción las actividades (*Ibíd.*).

Para mediados de los años setenta se llevaron a cabo dichas transformaciones. Los proyectos de las cuencas hidrológicas dejaron de ser “una

servicios a la comunidad, se construyeron 10 sistemas de agua para igual número de poblaciones en los municipios de Coyuca de Catalán, Ajuchitlán, Zirándaro y Cutzamala. Se apoyo al sistema educativo con la construcción de 140 aulas en 50 escuelas de la región. (Fuentes: Bustamante, *Ibíd.*, y Revista: *Maqueta de la Cuenca del Río Balsas*, SARH, 1974).

³³³ En el capítulo cinco se mencionó que Rubén Figueroa Figueroa le dejó el cargo a José Antonio Nieto, sin embargo, éste último sólo dio seguimiento a los lineamientos propuestos por Figueroa y le da el puesto a Rodolfo Echeverría.

gran constructora de infraestructura para la producción de bienes primarios, y se dio paso a la conformación de corredores industriales” (Ibíd.). Bajo este mismo orden, “Rodolfo Echeverría se convirtió en el director general de la Promotora Industrial del Balsas (PIBSA)”³³⁴, empresa paraestatal ejecutora de la política económica del gobierno mexicano, encargada de desdibujar al desarrollo regional basado en subcuencas hidrológicas y proyectar a la “industrialización” como un mecanismo que pudiera parar la crisis económica y vincular al país con las nuevas políticas internacionales.

A pesar de la desaparición de la Comisión del Balsas (en 1978) y la promoción de la industrialización y la descentralización. La práctica política y económica continuó con una aguda crisis económica e inflacionaria que condujo a que muchos sectores populares se manifestaran y mostraran su falta de credibilidad en las autoridades políticas.

7.1.2. La muerte de don Rufino Castillo y el comienzo de la crisis del ajonjolí.

El 26 de agosto de 1975 muere de manera repentina don Rufino Castillo Granados, quien al ir a pagar una demanda en su contra, hecha por una de sus empleadas fue atropellado en la carretera a Cutzio (BTZ, 2003; 55-57). Rufino Castillo no sólo era uno de los hombres más ricos de la región, también era un personaje que desempeñó dos funciones importantes en todo el municipio de Huetamo. Por un lado, don Rufino era un símbolo del éxito laboral que llevó a la burguesía posrevolucionaria regional a ocupar un lugar privilegiado; al mismo tiempo, también era uno de los comerciantes que cumplió de manera cabal diversas funciones como funcionario del municipio. Por otro lado, el éxito de Don Rufino se debió a su buena relación con la gente pobre de los municipios terracalenteses de Michoacán y Guerrero. Son muchas las anécdotas que exponen a Rufino como un hombre bueno, que prestaba dinero a quien se lo pidiera y que no le importaba demasiado que se lo devolvieran. Por lo tanto, su

³³⁴ Fuente: *Era 21. Revista de la vida social, cultural y política de Michoacán*. Morelia Michoacán 28 de febrero del 2006.

carácter de mediador llegó a ser una pieza clave en la legitimación del orden oligárquico que había impuesto la burguesía terracalentense.

Don Rufino se desempeñó en el comercio de diversos productos, daba crédito a otros pequeños comerciantes y también era empresario y fabricante de jabón de cacahuananache. Sin embargo, el éxito inicial y el potencial de Don Rufino se debió a la compra de cosechas y venta de ajonjolí (el producto con mayor demanda en toda la región).

Al igual que don Rufino en Huetamo Michoacán, en el estado de Guerrero surgieron personajes significativos ligados al comercio del ajonjolí y a la fabricación de otros productos tradicionales. Una vez que la parte guerrerense del Medio Balsas llegó a tener mejores vías de comunicación que Huetamo, se conformaron dos centros comerciales importantes: Arcelia, en la parte oriental, y Ciudad Altamirano en la parte occidental de la región. Ambos centros fueron los mayores receptáculos de los negocios relacionados con el ajonjolí y el maíz, con intermediarios “coyotes” y acaparadores que trabajaban en distintas industrias de nivel nacional. Estas grandes empresas se encontraban ligadas con los grandes comerciantes terracalentenses; como el mencionado Rufino Castillo o Salvador Patiño (en Huetamo) Jacinto Zavaleta, los Rabiela (en Altamirano), Rufino Salgado y los Bahena (en Arcelia). Junto con esos grandes comercios también se desarrollaron las escasas industrias de la región (fabricas de jabón, huaraches, curtidurías y particularmente el sombrero en Tlapehuala y Purechucho), las cuales también ayudaron al enriquecimiento y bienestar de muchas familias³³⁵.

Aunque la producción y comercialización del ajonjolí fue el principal factor de crecimiento económico y demográfico de la región, las políticas de modernización, transformación artesanal y agropecuaria que se fueron gestando desde finales de los años cincuenta en el seno del gobierno federal, marcaron la debacle de la “bonanza terracalentense”. A pesar de que la crisis del ajonjolí en Tierra Caliente era un hecho evidente e incorregible desde principios de los años setenta, algunos huetamenses toman como punto de referencia la muerte de

³³⁵ (Bustamante 1996; 181-182. Y Entrevista con José María Aburto).

Rufino Castillo para poder explicar cómo después de ese evento “ya nada volvió a ser como antes”.

Desde mediados de los años sesenta, “la evolución del sector industrial de los aceites se caracterizó por la importancia creciente que adquirieron los desechos proteicos en el valor agregado del sector” (Léonard 1995; 121). De esta manera, la demanda de alimentos balanceados creció dos veces más que la del aceite; y las empresas dedicadas a este producto buscaron intercambiar el ajonjolí por materias primas de menor calidad y costo (tal y como era el caso del cártamo y la soya). En consecuencia, mientras el consumo de soya y cártamo se elevaba, el del ajonjolí disminuía año con año (Léonard, 1995; 121, y Arroyo, 1989).

La geografía productiva del país sufrió un cambio notorio desde finales de los años sesenta. El consumo de cártamo y soya condujo a que una cuarta parte de las aceiteras se reubicaran en la zona norte-pacífico del país (Sinaloa, Sonora y Baja California). Otra cuarta parte de las fábricas ubicadas en la zona centro-pacífico (Costa Grande de Guerrero, depresiones del Balsas Tepalcatepec y parte de la costa de Oaxaca) tuvieron que cerrar sus puertas³³⁶. Otro veinticinco por ciento fue desapareciendo debido a su reducido número de trabajadores y ganancias. A partir de 1973 las principales fábricas que abandonaron la Tierra Caliente y la Costa Chica dejaron de financiar a los grandes comerciantes regionales y el sistema agiotista entró en un periodo de depresión (Léonard, 1995; 120-124.). Sólo el veinticinco por ciento restante conservó su sistema de producción estable.

El crecimiento de las sucursales bancarias y de crédito, y la llegada de paraestatales promotoras de “la industria nacional moderna”, provocaron un nuevo orden en las economías municipales. Este hecho también trajo consecuencias de cambio cultural ligadas a la muerte de don Rufino. Como ya se mencionó, a pesar de ser un hombre muy rico, don Rufino Castillo siempre les hizo saber a sus empleados la desconfianza que le guardaba a las instituciones

³³⁶ Después de haber sido adquiridos por la sociedad comercial Aceitera Santa Lucía en 1968 y de haber reducido considerablemente su producción, la Casa Irigoyen cierra sus puertas de forma definitiva en 1974. (Fuentes: entrevista con Ángel Ramírez Ortuño: periodista local y Enrique Echenique: nieto de los antiguos socios de los Irigoyen).

bancarias. Muchos de los que fueron sus trabajadores llegaron a comentar que guardaba todo su dinero en una caja fuerte que tenía en su casa y en algunas de las bodegas de su tienda. De la misma manera, don Rufino seguía dando crédito y préstamos a comercios más pequeños o a personas que lo necesitaran a través de una libreta o lista de deudores y acreedores.

Una vez muerto Don Rufino, la representación del sistema económico tradicional también se vino abajo. Los bancos y los créditos con tasas de intereses fijas establecieron una nueva forma cultural de ver a la región en términos económicos. Con el paso del tiempo, también muchas marcas comerciales y consorcios internacionales comenzaron a establecer la pauta sobre las nuevas formas de ganar y gastar el dinero.

El mercado del ajonjolí tuvo su primera transformación en la segunda mitad de los años sesenta. Las importaciones masivas de soya estadounidense a bajo precio permitieron surtir a la industria nacional y contener el precio del aceite para consumo doméstico. “A partir de ese año, el gobierno mexicano estableció precios de garantía para los productores de ajonjolí, y la depreciación de la oleaginosa alcanzó una caída todavía más fuerte que la del maíz. Sin embargo, a mediados de los setenta, el gobierno mexicano implementa recortes a las pesadas cargas impositivas que se cobraban a las exportaciones del ajonjolí, con el fin de orientar una proporción creciente de la oleaginosa al mercado internacional. Con esto se elevó el precio promedio nacional a partir de 1975. (Léonard 1995; 124)”.

Más que en términos económicos de “ganancia o pérdida”, la orientación del ajonjolí al mercado internacional también resulta significativa para poder evaluar los cambios culturales en la región, cuyo eje rector en la producción ya no eran las élites locales o nacionales, sino que todos los involucrados en el producto tradicional tenían que volver a librar batallas ancestrales contra imposiciones externas. Es decir, tenían que luchar contra: “el alejamiento” que tenía la región con respecto de la capital y los centros comercializadores o puertos exportadores más importantes; también se debía combatir en contra de los “patrones y normas de calidad” provenientes del exterior que veían en el ajonjolí terracalentense un

producto de corte tradicional, de calidad regular y con una variedad (“cremosa o morena”) con baja cotización en el mercado, debido al costoso proceso de descortezamiento.³³⁷

A finales de la década de los setenta, la agricultura en la Tierra Caliente acelera su proceso de articulación a las relaciones de carácter global, al mismo tiempo que conduce tanto a productores como a comerciantes y burócratas municipales a enfrentar y negociar bajo desventajosos lineamientos internacionales que en ocasiones les son desfavorables³³⁸. Por ejemplo, en 1979 se instaló en Huetamo una de las compañías exportadoras más importantes en el país: DIPASA³³⁹, cuya primera acción fue la de librar competencia de precios con los productores de la región. En ese año, los precios ofrecidos al productor casi se duplicaron en los seis meses que siguieron a la cosecha, pero la buena racha tuvo muy corta duración y un año más tarde las cotizaciones habían recobrado su bajo nivel anterior (Léonard, 1995) y (Bustamante, 1996).

Este fenómeno de “alta y baja” fue explicado de manera oficial bajo el sustento de la dificultad y alto costo que tenía la exportadora DIPASA en mandar el producto de Huetamo hasta el puerto de Mazatlán (1500 Km., de malas carreteras); por lo que para la empresa le resultaría más redituable abastecerse en las zonas de riego del norte del país. Con esta reducción en la compra del ajonjolí de Tierra Caliente, solamente una muy pequeña cantidad del producto regional

³³⁷ “Creмосa o morena” es el nombre de la principal variedad del ajonjolí sembrado en Tierra Caliente. (Léonard, *op. cit.*, 124.)

³³⁸ Con las ofensivas agroindustriales propuestas principalmente por los nuevos vocales ejecutivos del Balsas, diversos gobernadores y presidentes municipales que los secundaron, “la producción regional del ajonjolí no contó con las políticas gubernamentales de apoyo técnico que le permitiera ser más competitiva; siguió dependiendo de las condiciones climáticas y de formas de trabajo tradicionales; sumida en la corrupción de las instituciones de crédito y aseguramiento, y con un sector mayoritario de productores campesinos endeudados y empobrecidos (Bustamante 1996; 199-200)”

³³⁹ DIPASA es una empresa internacional con presencia mundial dedicada a la Exportación de productos Agrícolas y es uno de los proveedores más importantes de semilla de Ajonjolí y derivados como son Aceites, Harina y Tahini. DIPASA fue fundada en 1974 con capital privado, para 1978 son nombrados como empresa líder, en 1985 se instala DIPASA-USA con sede en Brownsville, Texas y para 1990 se instala DIPASA-Europe, con sede en Ámsterdam, Holanda. Actualmente, la planta matriz de DIPASA Internacional de México se encuentra ubicada en Cortazar Guanajuato. (Fuente: <http://www.dipasa.com/index.htm>).

tenía acceso al mercado exterior. El resto quedó nuevamente condenado a seguir introduciendo su producto a las cada vez más renuentes aceiteras nacionales³⁴⁰.

A pesar de que el argumento oficial no sonaba descabellado, muchos de los ex-productores y comerciantes del ajonjolí se siguen preguntando el “porqué si costaría tanto trabajo exportar el producto regional, la empresa decidió incursionar en Tierra Caliente a sabiendas del riesgo que se corría”; y además: “porqué si se habían obtenido tan buenos resultados durante los primeros meses, no se utilizaron las ganancias para comenzar a reducir los obstáculos de transportación³⁴¹”.

Sobre de ese tipo de preguntas, actualmente, los ex-productores y comerciantes de ajonjolí dan respuesta a este fenómeno por medio de la exposición y análisis de las relaciones informales y clientelares en las que se pudieron haber involucrado los comerciantes más ricos de la región (que en un principio salieron afectados) y la empresa exportadora. Algunos personajes que solían sembrar ajonjolí o que fueron trabajadores de la Casa Irigoyen, argumentan que a raíz de una serie de negociaciones informales entre PIBASA y los portadores de grandes capitales regionales se acordaron nuevas formas de enriquecimiento, en donde sólo sería un reducido número de personas las que saldrían beneficiadas, y el resto de la población no volvería a tener un producto que (aparentemente) les brindara los beneficios que durante tantos años les había dado el ajonjolí.

Para 1982, la crisis productiva regional fue profunda e imparable. Por un lado, los pocos beneficiados por el ajonjolí comenzaron a cambiar su giro comercial al ver que su producto era cada vez menos rentable y las dificultades de exportación eran mayores³⁴². Por otro lado, “el gobierno quiso sanear la crisis con nuevas tecnologías, semillas mejoradas, créditos para tractores, nuevas

³⁴⁰ Fuentes: Léonard *op. cit.*; y entrevista con Francisco Gallardo.

³⁴¹ Entrevista con Francisco Gallardo.

³⁴² Bustamante (1996; 200), menciona que: “el ajonjolí había dejado de ser negocio y pasaba (...) a formar parte de la historia de la agricultura regional. El capital aerocomercial comenzó a retirarse, los acaparadores y prestamistas regionales fueron canalizando sus negocios hacia otras actividades económicas de tipo urbano (comercio y servicios diversos en las ciudades), Banrural disminuyó su apoyo a ese cultivo y empezó a diversificar el crédito hacia otros productos comerciales”.

formas de organización para los productores apoyos a la industrialización regional promoviendo el cultivo de riego, etc., pero esto fue demasiado tarde, ya que el problema no era de tipo técnico, ni siquiera nacional, sino estructural e internacional (Bustamante, 1996; 200)”.

* * *

La muerte de Don Rufino fue un hecho que simbolizó el crecimiento y ocaso de una bonanza económica regional basada en el cultivo, fabricación y venta de productos tradicionales, principalmente el ajonjolí, las curtidurías de huaraches y el jabón. Asimismo, en el enriquecimiento y muerte de Rufino Castillo se puede sincronizar un proceso de eficacia y deterioro de los modelos económicos de la posrevolución y posguerra, en donde la figura del patriarca, el acercamiento a sus clientes y la poca fe en las instituciones modernas eran elemento esencial en cualquier poblado campesino de México.

Cuando don Rufino faltó, muchos creyeron que la CASA CASTILLO podría seguir siendo lo que había sido (...) muchos se sintieron sabios y capaces de guiar hacia puerto seguro lo que había dejado el don (...) “en la ausencia de hijos llovieron los herederos, sin embargo la encargada del negocio fue su atribulada mujer, Doña Josefina Moreno” (...) pero poco a poco el sueño se fue apagando al faltar un cerebro que dirigiera (...) los millones se empezaron a volver polvo (...) los gastos empezaron a ser mayores que los ingresos (...) al faltar la fuerza del’amo muchos empleados no se sintieron con ánimos de recibir órdenes de una mujer y menos de un sacerdote (el hermano de la esposa de Don Rufino) (...) A la muerte de Doña Josefina los pocos “bienes muebles” que quedaron de la casa de don Rufino fueron entregados al Seminario Mayor de Ciudad Altamirano “y lo sucedido en esos años en la memoria de quienes lo vivimos”.³⁴³

7.2. Desigualdad social, pauperización y movimientos armados (1970- 1981).

A pesar de que este trabajo tiene como eje central la conformación y desarrollo de los grupos de élite, sería un grave error hablar de los cambios regionales sin mencionar: 1) la enorme desigualdad social que se generó a partir de la ejecución

³⁴³ La mayor parte del texto forma parte del libro de Sergio Benitez (BTZ): “Don Rufino” (Op. Cit.), el entrecomillado son algunos fragmentos de una entrevista realizada a Domingo Cornejo, ex empleado de “La Casa Castillo. (12 de septiembre de 2003).

de muchos proyectos de desarrollo creados y dirigidos por representantes del gobierno federal; y, 2) la participación de grupos estudiantiles y del resto de la población terracalentense en movimientos de inconformidad ante los mecanismos de exclusión y pauperización que abanderaban a la modernización en Tierra Caliente.

7.2.1 La otra cara del ajonjolí.

También se consideraría un error hacer pensar que los años de intensificación del ajonjolí solamente trajeron bienestar a toda la región. El periodo de *ajonjolinización*³⁴⁴ trajo como consecuencia la ambición de los comerciantes por enriquecerse mediante la compra/venta de la oleaginosa y la necesidad de los campesinos en sustituir cualquier otro tipo de cultivo por el de ajonjolí. La dependencia en un solo tipo de producción y de cultivo provocó que se abandonara considerablemente el cultivo del maíz (dieta básica del campesino) y, por ende, la capacidad de sostener las unidades domésticas familiares. A partir de ese momento, “se fueron los esquilmos forrajeros para el ganado y, sobretodo, llegó la falta de alimentos (Bustamante, *Ibíd.*)” La producción del ajonjolí comenzó a restarle posibilidad de permanencia al campesinado más desprotegido, por lo que la migración como solución al endeudamiento fue la alternativa más utilizada.

Este proceso de fortalecimiento de la burguesía agraria y ganadera (denominado por sus artífices como “bonanza ajonjolinera” o “auge del oro verde”) no solo contaba con mecanismos financieros que profundizaban el enriquecimiento de unos pocos y el empobrecimiento de la mayoría. La eficacia real del proceso de acumulación de las élites también radicó en la construcción de una hegemonía compuesta, entre muchos otros elementos, de imaginarios locales que legitimaron la dominación. Uno de los ejemplos mas conocidos por la población, y al que más hacen referencia, es el manejo de las fiestas municipales y patronales.

³⁴⁴ Término utilizado por Bustamante (p. 192) para hablar del auge del ajonjolí y el espejismo de bienestar que causó en toda la región.

A partir de la proliferación de fuerza de trabajo migratoria, o los llamados “golondrinos” (Léonard, 1995), muchas de las fiestas patrocinadas por los municipios se trasladan a los meses de secas (noviembre y diciembre) bajo el discurso municipal de que “las fiestas en Tierra Caliente deben ser disfrutadas por todos los terracalentenses, incluyendo a los que trabajan en otros lados”. Desde finales de los años sesenta comenzó el fortalecimiento en la organización de prolongadas fiestas regionales “que no eran más que largas borracheras en donde los campesinos dejaban gran cantidad de su sueldo ganado durante seis meses de trabajo en los ingenios de Oaxaca y Veracruz³⁴⁵.

De esta y otras maneras, el campesino fue llevado a un “callejón sin salida”. Muchos de los discursos de “progreso regional” habían acabado en mecanismos demagógicos que aceleraron la marginación, proletarización y expulsión de los pequeños productores, los cuales fueron construyendo formas alternativas de supervivencia y movimientos sociales que llegaron a repercutir de muchas maneras en las élites regionales obligándolas de alguna forma a su transformación.

7.2.2. Clases medias y organizaciones campesinas.

Resulta incorrecto pensar que el campesino ha sido un simple receptáculo de las políticas gubernamentales orientadas, en muchas ocasiones, por grupos de élite que buscan fortalecer intereses propios. Muchos textos clásicos, valiosos por su contenido teórico³⁴⁶, le han restado a los grupos subalternos un papel activo en los procesos de transformación, proponiéndolos solamente como “una

³⁴⁵ Estas ferias regionales eran organizadas por los presidentes municipales y un patronato, compuesto por los grandes capitales comerciales y ganaderos de la región, quienes no sólo se beneficiaban con la venta de los productos de los comercios, sino que además cobraban el patrocinio y exclusividad en la venta de la marca de cerveza o refresco que ofreciera más dinero (AHPM, Municipios: Huetamo, caja, 2, expedientes 5 y 6, carta de Salvador Alcaraz a Agustín Arriaga en donde le expone la situación general de Huetamo, 4 de diciembre de 1962). Desde ese tiempo a la fecha, la lucha de los comerciantes por formar parte del patronato siempre ha sido muy competida, sin embargo, todos saben perfectamente que depende del presidente municipal en turno; cuando éste es un adversario político del comerciante éste último sabe de antemano que no tendrá ganancias de participación durante tres largos años.

³⁴⁶ Uno de los principales textos al que se propone hacer referencia en estas líneas es: Corrigan / Sayer 1985.

oposición³⁴⁷ sin que ésta haya cambiado la naturaleza del Estado, el cual es propuesto como un actor central en el proceso “ya sea que actúe movido por el interés particular de algún sector social o por motivaciones más autónomas (Guardino, 1996; 4)”.

A partir de los años noventa, en dos estudios sobre la historia de los grupos campesinos en México, (Mallon [1995 (2003)]) y Guardino (1996), se hizo notar el papel fundamental de éstos en la construcción del Estado-Nación durante el siglo XIX. En el caso específico de Peter Guardino, su estudio se centra en lo que actualmente se conoce como el estado de Guerrero (una de las entidades de interés para esta investigación). Este referente geográfico le sirve al autor para argumentar que desde el siglo antepasado “la formación del Estado ha sido un proceso dinámico y multilateral en el cual los grupos sociales desafiaron y alteraron al Estado mismo, lo que había hecho y quienes tenían acceso a sus recursos (Ibíd.; 4)³⁴⁸”. Entre estos actores sociales se encontraban los campesinos, quienes participaron en movimientos y rebeliones de carácter político que coadyuvaron a la destrucción del Estado Colonial Español y a la creación de la nación mexicana (Ibíd.).

Aunque con menos puntualidad historiográfica, pero con el carácter crítico propio antropología social, Armando Bartra (2000) da continuidad al estudio de estos movimientos armados en el Guerrero de los siglos XIX y XX, los cuales nunca han dejado de ser piedra constructora de la cultura guerrerense. Bartra, sustenta que, a pesar de que los discursos y las acciones de modernización regional propuestas por el Estado nacional mexicano siempre apuntaron a favor de las élites locales, los movimientos campesinos jamás dejaron de ejercer una fuerte presión transformadora y crítica. En el caso Michoacano sucede algo similar, los movimientos campesinos han sido importantes y frecuentes en muchas regiones de la entidad. La Reforma Agraria, la defensa de la propiedad comunal, y la figura de Cárdenas como telón de fondo, resultan imprescindibles como contexto de cualquier narrativa contemporánea.

³⁴⁷ Confróntese principalmente: (Moore, 1972), (Sckopol, 1984) (Tilly, 1992).

³⁴⁸ Este argumento de Guardino está de acuerdo en los estudios anteriormente realizados de Gailey [1992 (1987)] y Wolf (1980).

Sin embargo, en la Tierra Caliente del Medio Balsas (tanto en la porción de Guerrero como en la Michoacana) los movimientos sociales (y sobre todo los campesinos) han tenido una trayectoria peculiar. Desde el comienzo del periodo posrevolucionario, hasta la finalización de la Comisión del Balsas, los núcleos campesinos se fueron debilitando como “fuerza de movilización rebelde” por diversas razones, entre las que se encuentran la reinstauración de nuevos tipos de intermediarismo, el exterminio de líderes agraristas /zapatistas, la ajonjolización regional y, por ende, la fortificación de la élite local comerciante.

Existen ciertas diferencias entre los campesinos terracalentenses de Michoacán y los de Guerrero. La gran mayoría de estas semejanzas tienen como base la experiencia histórica y organizativa de cada grupo, que a su vez matizan la historia de cada municipio. Para el caso de la porción guerrerense, las movilizaciones y luchas campesinas contra los proyectos y sistemas de gobierno, siguieron siendo en los años setenta y ochenta, un aspecto importante en la vida regional; sobre todo si se piensa en las zonas altas y alejadas de los municipios más grandes y colindantes con los de la Costa Grande (por ejemplo: Ajuchitlán, San Miguel Totolapan y Coyuca de Catalán). Por otro lado, las movilizaciones sociales en los municipios más pequeños de la Tierra Caliente de Guerrero y los dos de Michoacán (Arcelia, Tlapehuala, Tlalchapa, Pungarabato, Zirándaro, San Lucas (Mich.) y Huetamo), se caracterizaron por la debilidad organizativa de su campesinado golpeado por la migración o la pobreza, así como por una clase media más organizada, plagada de estudiantes universitarios y normalistas inconformes que buscaban un espacio en el ejercicio del poder local. Muchos de estos estudiantes eran hijos de comerciantes y artesanos “venidos a menos que vieron en la profesionalización universitaria de sus vástagos el único espacio que les brindaba la modernidad para conservar su prestigio y su tambaleante posición social³⁴⁹”.

A continuación se mencionarán tres de los movimientos armados que más repercutieron en la Tierra Caliente de Michoacán y Guerrero.

³⁴⁹ El entrecomillado es un fragmento de una entrevista con Camilo Estrada Luviano (Puebla, Pue. 18 de junio del 2007).

El primero de ellos es el dirigido por Lucio Cabañas³⁵⁰, caracterizado por tener una esencia rural (fortaleza del grupo armado) con bases de apoyo aglutinadas en el Partido De Los Pobres (PDLP) (brazo político). La magnitud de la guerrilla representada por Cabañas trascendió las fronteras regionales y se convirtió en la segunda más importante de la década de los setentas, después de la Liga 23 de Septiembre creada en 1973. Parte de la estrategia política de esta guerrilla consistió en los asaltos para allegarse de recursos, y su fortaleza la tuvo mediante la simpatía y complicidad que se ganó por muchos de los pobladores de todo el estado³⁵¹.

No fueron muchas las ocasiones en que los comandos militares venían a Tierra Caliente a matar campesinos (...) y cuando lo hacían era en las partes montañosas (...) era muy gracioso ver que cuando llegaban pequeños contingentes de Lucio Cabañas a las rancherías se les brindaba todo tipo de cuidados: comida, alojamiento, herramientas, etc. En cambio, si llegaban los soldados a esa misma ranchería, el pueblo que antes se veía tan alegre y acomedido se transformaba en una población *de leones*: no les dirigían la palabra, no daban información de ningún tipo, los mandaban por caminos en donde los emboscarían para matarlos, las señoras no preparaban comida diciéndoles que fueran a lugares que quedaban a dos horas de distancia. Pero ¡¡Cómo no iban a hacer eso!!... si esos soldados ya habían matado inocentes en otros pueblos y muy probablemente iban a matar a alguno de sus parientes que estuviera involucrado (...) esto era una guerra, y las mujeres que se quedaban solas en los pueblos ya estaban acostumbradas desde su infancia a saber como se debe tratar al enemigo”³⁵².

El segundo movimiento³⁵³ por tratar es el organizado por Genaro Vázquez, profesor guerrerense formado en la Escuela Nacional de Maestros en el D. F., y participante activo, desde finales de los años cincuenta, en las contiendas sindicales del magisterio. Sin perder contacto con las organizaciones campesinas

³⁵⁰ Lucio Cabañas: (1938-1974) Nacido en el municipio de Atoyac de Álvarez y muerto en la sierra de Guerrero. Hizo la carrera de profesor en la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa. Fue secretario general de la Federación de estudiantes socialistas y Miembro del Movimiento de Liberación Nacional y del Partido Comunista Mexicano. Estando al frente del movimiento guerrillero, en mayo de 1974 secuestra al candidato a la gubernatura de Guerrero y Vocal Ejecutivo de la Comisión del Balsas Rubén Figueroa. A los pocos meses de su liberación, muere en manos del ejército (Musacchio, 1989; 241)

³⁵¹ Fuentes: (Rangel / Sánchez, 2006; 514-516) y Entrevista con Camilo Estrada Luviano.

³⁵² Fuente: Entrevista con Francisco Gallardo, asistente de ingeniero civil y constructor de caminos durante la Comisión del Balsas.

³⁵³ Es importante señalar que a pesar de la confluencia de las guerrillas de Vázquez y Cabañas en la misma región nunca existió una labor articulada entre ambas, a pesar del discurso revolucionario por luchar conjuntamente. (Fuente: Rangel/Sánchez 2006, 517)

en la costa de su estado natal, Vázquez tiene participación en la formación de la Asociación Cívica Guerrerense, la cual logró para 1960, agrupar las demandas políticas de las más importantes organizaciones populares (campesinas y urbanas). Para 1963 el movimiento cívico reorganiza su lucha y busca la revolución popular. Para 1966 las condiciones tan frágiles provocadas por el movimiento cívico hicieron que encarcelara a Vázquez en Iguala. En la Sierra de Atoyac comenzó un levantamiento de indignación ante la represión. En 1971 los “Cívicos” secuestran a Jaime Castrejón, rector de la Universidad de Guerrero y acaudalado ganadero. Con ese acto se da comienzo a una violenta lucha contra la fuerte represión venidera (Rangel / Sánchez, *op.cit*).

Son muchos los jóvenes preparatorianos, estudiantes normalistas y universitarios terracalentenses de la época, que cuentan de las periódicas visitas de Genaro Vázquez a la región en 1970³⁵⁴, los más allegados a los movimientos contra-gubernamentales dicen que Genaro y otros de sus colaboradores llegaban en busca de “cuadros revolucionarios” que se pudieran unir a la revuelta popular. Algunos miembros de otros partidos políticos en reciente formación o maestros disidentes del PRI en Guerrero comenzaron a tomar las armas en apoyo de los rebeldes de la Costa.

Por último, el tercer movimiento y que probablemente fue el que tuvo mayor repercusión en la Tierra Caliente (debido a sus características), fue el Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR). En Michoacán, esta agrupación tuvo una importante presencia en las clases medias de los municipios de Morelia, Pátzcuaro, Uruapan, Zamora y, por supuesto de Huetamo, San Lucas y Zirándaro (Guerrero). Como principales protagonistas se pueden ubicar a estudiantes de la Universidad Michoacana y a normalistas cuyo contexto había sido la participación en los movimientos estudiantiles de 1963 y 1966 o que tuvieran una militancia en algún partido de izquierda (Juventud comunista del PCM³⁵⁵ o en el PPS)³⁵⁶. Para 1963 fueron becados los primeros cuadros

³⁵⁴ Entrevistas con: Carlos y Arturo Acosta, Camilo Estrada Luviano y Jerges Aguirre Avellaneda.

³⁵⁵ Partido Comunista Mexicano (PCM) y Partido Popular Socialista (PPS).

³⁵⁶ (Oikión, 2006; 429) y entrevista con Camilo Estrada Luviano.

revolucionarios para estudiar en la Universidad de de la Amistad de los Pueblos “Patricio Lumumba” de Moscú, con la finalidad de reforzar su ideología socialista.³⁵⁷

Son tres los terracalentenses más connotados en el Movimiento de Acción Revolucionaria: Camilo Estrada Luviano³⁵⁸ (de Huetamo), Felipe Peñaloza García y Fernando Pineda Ochoa (originarios de Zirándaro). En el Caso particular de Camilo Estrada *alias Cuauhtémoc*: su carrera en la movilización revolucionaria comienza en Huetamo cuando conformó un sindicato de huaracheros que buscaba la mejoría en las condiciones laborales de estos artesanos. Una vez que llegó a estudiar a Morelia comienza su militancia en el Partido Popular Socialista y en la primera Liga Leninista Espartaco dirigida por Eduardo Elizalde, Jaime Labastida y José Revueltas. Forma parte del primer grupo de becados por el Instituto de Intercambio Cultural México-URSS y posteriormente entrenado en Corea del Norte. A su regreso a Michoacán, se encarga del reclutamiento y formación de cuadros en el estado. A la llegada del tercer grupo enviado a Moscú y entrenado en Corea del Norte se comienza a dar una fractura al interior del movimiento, producto de las diferencias en la forma de “pensar la revolución”, en la organización y su funcionamiento. Posteriormente la forma en como se llevaba la “clandestinidad del movimiento” produjo una gran cantidad de errores que desembocaron en la detención, encarcelamiento y tortura de muchos de sus miembros³⁵⁹.

Para algunos de los artífices del MAR, éste era un movimiento principalmente teórico-instructivo y de enlace en donde, las acciones de los cuadros armados tenían que ser ejecutadas por grupos especialmente instruidos para esas tareas. Esto habla de una diferenciación con los demás grupos.

³⁵⁷ *Ibíd.*

³⁵⁸ Existieron otros terracalentenses importantes para los movimientos estudiantiles que no formaron parte del MAR: Jerges Aguirre Avellaneda, Roberto y Pedro García Rivera o Ramiro Gómez (*alias “el caballo”*). Algunos de ellos se incorporaron posteriormente al PRI, otros se afiliaron al Partido Socialista de los trabajadores (PST) encabezado por Rafael Aguilar Talamantes. Finalmente, debido a la tortura a la que fue sometido y al malestar físico y mental, Ramiro Gómez jamás pudo seguir adelante en los movimientos. (Fuentes: Entrevista con Carlos Acosta Mora (28 de junio del 2005), Camilo Estrada (18 de Junio del 2007) y Sánchez Amaro 2002.

³⁵⁹ Fuentes: Entrevista con Camilo Estrada Luviano (18 de junio del 2007), (Oikión, 2006; 423-439) y Pineda Ochoa (2003).

Yo no sé a quien se le ocurrió crear el mito de que los miembros terracalentenses del MAR teníamos origen campesino (...) honestamente yo nunca trabajé como jornalero ni supe de manera personal de ese tipo sufrimientos laborales (...) más bien éramos pequeño burgueses... eso sí... ¡¡jodidos pero burgueses!! (...) mi padre era comerciante que se benefició con el sistema económico de los años cuarenta (...) y Fernando Pineda (que por cierto resulta ser mi primo) igual.

Es muy difícil pensar que después de la revolución y el agrarismo haya habido campesinos organizadores de movimientos armados en Huetamo o San Lucas (en Guerrero parece ser diferente).

Los campesinos han quedado muy deteriorados en la región, últimamente sólo han servido como migrantes, como mariguaneros o como cadáveres. La desigualdad social ha sido tal que durante los años setenta nos pareció casi imposible reclutar gente de la región como fuerza armada (...) con esto no estoy queriendo decir que los campesinos de Tierra Caliente no tengan la conciencia y el valor necesario para levantarse en armas. Más bien que, han sido fraccionados y golpeados en su estructura organizativa³⁶⁰.

Sin lugar a dudas, el apogeo de los movimientos armados en los años setenta fueron unas de las principales características de la crisis económica y de gobernabilidad por la que atravesó el Estado Mexicano. Y aunque muchos de estos movimientos tienen vigencia en la actualidad, en la década de los ochenta tuvieron que transformarse de acuerdo al desgaste que sufrieron durante los periodos represivos de Díaz Ordaz y Luis Echeverría; y a las negociaciones obtenidas de las reformas gubernamentales en materia de justicia para los años posteriores.

Después de la muerte de Lucio Cabañas y Genaro Vázquez, los dos núcleos guerrilleros más importantes del estado de Guerrero se segmentaron en múltiples fracciones con diferentes intereses. En el caso del MAR, las múltiples reestructuraciones sufridas desde mediados de los setentas hasta los ochenta, así como la continua baja y encarcelamiento de sus miembros, “provocaron serios cuestionamientos al interior de la organización, sobre todo en torno a la necesidad de cambiar los objetivos militares por otros más de acuerdo a las características políticas existentes en el país; se criticó también el menosprecio al trabajo teórico así como el abandono de la formación integral de todos los militantes” (Oikión, 2006; 457-458). “Finalmente, el exiguo núcleo dirigente

³⁶⁰ Entrevista con Camilo Estrada Luviano (18 de junio del 2007).

abandonó la clandestinidad para asumir la praxis política dentro de la legalidad a través de su incorporación al Partido de la Revolución Democrática entre 1990 y 1993 (...)” (Ibíd.).

De manera muy semejante a lo sucedido en el ámbito nacional, en la Tierra Caliente de Michoacán y Guerrero, los pocos representantes de los movimientos armados que aun radicaban en la región fueron integrándose a las carentes alternativas políticas diferentes al PRI, otros hicieron valer su papel de “hijos pródigos” y regresaron a sus labores como funcionarios del partido oficial.

En resumen, los movimientos armados en la región terracalentense fueron solamente un reflejo de la difícil situación de desigualdad que vivían los campesinos e indígenas del estado de Guerrero. Aunque la participación de los “hijos” de muchos pequeños comerciantes y personajes importantes de Tierra Caliente fue raquítica en número, las acciones realizadas por éstos sirvieron para trazar posteriores cambios significativos en la forma y en los mecanismos de gobernar o hacerse valer en la región.

7.3. Transformaciones y continuidades: política nacional y regional.

7.3.1 Aspectos generales.

Para muchos de los autores y científicos que han descrito, interpretado y analizado a la Tierra Caliente de Michoacán y Guerrero, los factores productivos y/o económicos han sido el punto fundamental del cambio en la región. En muchos trabajos, estos factores suelen explicar al resto de los elementos que se transforman a su par; sin embargo, la importancia que cobra la organización política, simbólica y cultural en la explicación de esta región, permite aclarar cuestiones que van más allá de la materia económica y se adentran en el análisis del poder local, lo que permitirá explicar cómo unas ideas (sustentadas y construidas por grupos de poder local) se imponen a otras.

Son pocos los textos que hablan sobre la importancia de los movimientos sociales en la región. Esto puede que se deba al aparente desinterés con el que campesinos y élites tomaron a dichas movilizaciones. Sin embargo, lo que durante mucho tiempo se consideró como una “incipiente y gris” clase media

(compuesta por recién egresados de las universidades y normales, técnicos especializados, ex-migrantes recién repatriados a la región, etc.) comenzó a buscar espacios en las tomas de decisiones municipales, y a desplazar a sus antiguos representantes tomando como arma principal la experiencia adquirida como generación.

7.3.2. Transformación en los municipios del Medio Balsas

Existen características que han ido definiendo la participación ciudadana y la autonomía de cada municipio. Estas diferencias tienen que ver con el contexto histórico, físico y cultural en el que cada uno de ellos se ha venido desarrollando. Por ejemplo, existen ciudades o villas que tuvieron gran importancia como centros regionales desde tiempos de “la colonia” (como Huetamo, Ajuchitlán o Coyuca de Catalán) y que a pesar de su paulatino debilitamiento comercial con respecto a nuevas ciudades siguen siendo determinantes en muchos aspectos regionales.

Existen otras ciudades o villas que hoy funcionan como cabeceras municipales e importantes centros regionales (como Arcelia, Totolapan, Tlalchapa y Pungarabato) debido a momentos históricos específicos (como el periodo liberal o el surgimiento de la Comisión del Balsas), en donde se requería del crecimiento de una pequeña ranchería con fines discursivos que impulsaban el desarrollo regional. En el caso específico de Pungarabato, el municipio se fue empequeñeciendo en términos físicos, pero su crecimiento a partir de la intervención del General Cárdenas como funcionario en el Medio Balsas fue algo sin precedentes.

Por último, otros municipios (por ejemplo: San Lucas, Michoacán o Tlapehuala Guerrero) han sido producto de separaciones políticas durante la primera mitad del siglo XX, que buscaron descentralizar el poder caciquil de las ciudades añejas y desarrollar un nuevo territorio oficialmente delimitado y con sus propias élites locales.

Dentro de estos grupos de municipios que componen a la región vuelve a haber diferencias entre cada uno de ellos, y estas tienen que ver principalmente

con el tipo de relaciones sociales que los actores sociales de ese territorio construyen entre sí y con los actores de otros municipios. Sin embargo, a pesar de las características antes mencionadas, los municipios de la Tierra Caliente del Medio Balsas tienen criterios de transformación comunes que se manifestaron a partir de los años setenta, de los cuales son tres los que se ligan a la construcción de la cultura política regional actual.

El primero de estos, fue el descontento popular ante el patrimonialismo o caciquismo fortalecido y transformado durante el periodo de la posrevolución y que llegó a resquebrajarse en toda la Tierra Caliente a partir de movimientos sociales encabezados, principalmente, por personas no tan arraigadas que buscaban espacios de participación local; la segunda de estas características generalizadas en todos los municipios de la región fue la división interna o faccionalismo, caracterizado por el desacuerdo de las élites locales ante las designaciones “del centro”; y por último (tres), el mal manejo de recursos municipales producto de la desorganización y el desconcierto ante los vertiginosos cambios que se gestaban desde la federación.

7.3.2.1. *Debilitamiento y recomposición de los grupos de élite en Huetamo.*

A principio de los años setenta, se comienza a consolidar en Huetamo un nuevo grupo o facción priísta que trata de llegar a la presidencia municipal con tres objetivos: 1) quitar de la presidencia a los dos grupos políticos que desde hacía tiempo la representaban. 2) crear una fuerza representativa de las “llamadas” clases medias y de profesionistas que día a día iban creciendo y diferenciándose de los campesinos y ganaderos; y 3) “profesionalizar” los cargos públicos de la región³⁶¹.

Esta facción estaba representada principalmente por jóvenes normalistas y universitarios”, que a pesar de haber vivido en las casas de estudiantes de Morelia y de haberse sentidos *seducidos* por el partido comunista³⁶² aprovecharon la oportunidad de afiliarse al PRI y ser apadrinados por el entonces

³⁶¹ Entrevista con Carlos Acosta Mora, 26 de mayo del 2005.

³⁶² Entrevista con Carlos Acosta Mora, 26 de mayo del 2005

gobernador “sanluquense” Servando Chávez Hernández, quien siempre trató de mostrar su regionalismo y apoyar en todo lo que se pudiera a la Tierra Caliente mientras durara su interinato.

Chávez comenzó a crearse una cartera de clientes (conformada principalmente por este grupos de jóvenes) mediante la apertura de escuelas urbanas y rurales en toda la Tierra Caliente michoacana (principalmente su pueblo natal San Lucas) y el fortalecimiento de sindicatos de maestros (Sánchez Amaro, *op, cit.*). Después de la salida de los presidentes municipales que le dieron cierta fuerza a Arriaga Rivera en la región, llegó a ocupar el cargo de edil el profesor Roberto Benítez Castañeda, quien recibió apoyos continuos por parte de Chávez a cambio del voto corporativo para apoyar al “candidato idóneo” en la sucesión gubernamental: Torres Manzo, el cual contó en su gabinete con muchos terracalentenses que pertenecían al grupo magisterial antes mencionado.

Al llegar a la presidencia municipal el segundo profesor normalista Carlos Acosta Mora (1975-1977)³⁶³, se comienzan a hacer las gestiones necesarias (a través de Torres Manzo) para la llegada de Luis Echeverría a la región, con el fin de inaugurar el aeropuerto, la unidad deportiva y la carretera Huetamo-Altamirano. En ese mismo periodo llega a Huetamo, en su ruta a Guerrero, el candidato a la presidencia de la República José López Portillo quien brinda apoyo a este grupo con fines corporativistas. Carlos Acosta renuncia al cargo de Presidente Municipal para lanzarse como diputado local y deja como interino a otro maestro, Darío Vargas. Sin embargo los tiempos ya no estaban como para poder conformar un grupo único como fuerza representante del PRI en todo el municipio. La nueva facción magisterial comienza a debilitarse debido a las fuertes pugnas que otra vez comenzaban a desencadenar los miembros de las viejas élites locales³⁶⁴.

La candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas al gobierno del estado (1980-86) promovió el entusiasmo en la todavía fuerte facción cardenista (encabezada por Juan Abraham y Margarita Soto). Durante este periodo se planteó una nueva

³⁶³ Ver anexo 9.

³⁶⁴ Entrevista con el ex-presidente municipal, Carlos Acosta Mora...

modalidad para la elección del candidato del PRI a la presidencia municipal de Huetamo, se realizó una selección abierta en convención municipal de todos los sectores y cada uno votaría por su candidato. Debido al trabajo desde las bases y a su amistad con la familia Cárdenas, Margarita Soto Yáñez fue nombrada candidata por el PRI a la presidencia municipal. A pesar de que muchos huetamenses consideran este periodo una de las gestiones municipales mejor realizadas³⁶⁵, Margarita Soto se ve envuelta en diversos conflictos políticos; por un lado, trató de “sacudirse del grupo del magisterio” y promover a su grupo local. Por otro lado, buscó fortalecer la figura de Cuahutemoc Cárdenas, para esto trató de que su sucesor fuera alguien que estuviera de acuerdo a los designios del gobernador. Esto provocó muchas inconformidades concentradas en dos grupos: el primero de ellos conformado por líderes estudiantiles, campesinos y un grupo recién formado del Partido Socialista de los trabajadores (PST), quienes dieron por primera vez en Huetamo una fuerte pelea al partido oficial. El segundo grupo de inconformes estaba representado por el conjunto de familias de élite (encabezados por Alejandro Jaimes), las cuales aun tenían un fuerte poder de decisión. A pesar del triunfo del representante al PRI propuesto por Soto, las inconformidades provocaron “la toma de la presidencia municipal” y llevaron a que Cuauhtémoc Cárdenas tuviera que designar a un presidente municipal moreliano: Francisco Garibay Arroyo, el cual estaba ajeno a cualquier tipo de interés de grupo³⁶⁶.

7.3.2.2. *Transformaciones al Artículo 115 constitucional.*

Desde finales de los años sesenta hasta principio de los ochenta, las relaciones entre Estado y sociedad vinieron deteriorándose de forma dramática en distintos aspectos: por un lado, las condiciones de vida de un numeroso grupo de la

³⁶⁵ Entrevistas con Manuel Ugarte Millán, Ángel Ramírez Ortuño, Eleazar Estrada Luviano, Carlos Acosta Mora, Margot Sánchez.

³⁶⁶ *La Voz de Michoacán*, 26 de octubre de 1980, pp. 1-18; AHPeM, Municipios: Huetamo, caja 6, 1979-1984, expediente 7, Acta de la sesión extraordinaria de cabildos donde se presenta la renuncia del presidente municipal, Miguel Castro Velasco, 19 de enero de 1984; AHPeM, Municipios: Huetamo, caja 6, 1979-1984, expediente 8, Informe del comandante Pedro Díaz Almazán sobre la toma de la presidencia municipal de Huetamo, Huetamo, 4 de enero de 1984, Entrevistas con Carlos Acosta Mora y Eleazar Estrada Luviano.

población mexicana, evidenciaron las serias dificultades que acarrearía el seguir sosteniendo el viejo modelo económico posrevolucionario. Por otro lado, la falta de credibilidad que se fue generando en el pueblo hacia sus representantes políticos fue creando los factores necesarios para un cambio, en donde resaltara la presencia activa de los ciudadanos ante hechos y situaciones que anteriormente pasaban inadvertidos.

En el contexto regional, el cambio político y económico trató de ser insertado desde los municipios, para que estos pudieran desarrollarse de manera más o menos autónoma y provocaran un crecimiento equilibrado en toda la entidad federativa. Pero, para que esto pudiera ser viable se tenía que reestructurar la política constitucional que regía al municipio³⁶⁷.

Para 1983, el gobierno federal a través del Congreso de la Unión busca la transformación de las relaciones entre “pueblo” y Estado partiendo de una de las reformas más importantes en el artículo 115³⁶⁸ constitucional: “El aumento en la responsabilidad política de los municipios”.

A pesar de que este artículo había sufrido diversas enmiendas y reformas³⁶⁹, la 1983 coadyuvó a una transformación parcial de la Tierra Caliente

³⁶⁷ Todo sistema complejo tiende a dividirse en subsistemas para cumplir mejor sus funciones. Éste es justamente el principio en que se sustenta el municipio como subsistema o “unidad natural” administrativa y política del Estado. Desde la doble perspectiva (política y económica), el municipio se puede definir como un sistema político y administrativo subnacional con base geográfica, cuyo entorno está formado por otros sistemas más amplios y que obedecen a imperativos distintos y a veces antagónicos. Estos sistemas mayores son: a) el regional o estatal; b) El nacional, y en ciertos casos 3) el internacional. (Meyer 1994; 231)

³⁶⁸ ARTICULO 115. Los estados adoptaran, para su régimen interior, la forma de gobierno republicano, representativo, popular, teniendo como base de su división territorial y de su organización política y administrativa EL MUNICIPIO LIBRE.

³⁶⁹ “En octubre de 1911, el estado de Chihuahua abolió las jefaturas políticas y estableció el Municipio Libre. En 1914, Venustiano Carranza vio en la libertad municipal una importante bandera política es decir, la autonomía política local. Para 1917 la elección de las autoridades sería popular y directa y desaparecerían las jefaturas políticas. A finales de enero de 1917, se elaboraron los últimos preceptos para que esta ley quedara inserta en la en la lectura de la carta magna del 5 de febrero. El punto central de discusión fue el ordenamiento de sus bases materiales y recursos, lo cual dejaron en manos de los congresos estatales (...) Con el nuevo régimen, sin que la guerra civil hubiera terminado, la vida municipal se regía por caciques municipales y regionales que, en buena medida, eran los jefes militares de las zonas de batalla (...) Para 1929 el PNR se convirtió en un partido poderoso de Estado que consolidó a cada uno de sus adherentes a las presidencias municipales (...) En 1933 se reformó el artículo para incorporarle el principio de no reelección y en 1947 se incorporó el voto de las mujeres (...) En 1971 abrió la posibilidad de que el Congreso de la Unión pudiera sustituir en los territorios

de dos maneras. Primero, se trató de impulsar en los municipios “un nuevo rol en la vida comunitaria al aumentar su responsabilidad como prestadores de servicios y constructores de la obra pública con ocho tipos de servicios fundamentales: agua y alcantarillado, alumbrado, limpieza, mercados, panteones, rastro, calles y parques, seguridad pública y tránsito. Esto les facultó celebrar convenios con sus respectivos estados y con la federación consiguiendo de ella recursos que les permitieran asumir sus nuevas obligaciones” (Meyer 1994). Con este cambio se pretendió debilitar los cacicazgos locales y promover la descentralización mediante la acción de la sociedad civil; ya que la obra pública, durante muchos años, había sido una forma de otorgar prebendas y gratificar a grupos y personas favorecidas de las facciones detentadoras del poder³⁷⁰.

Segundo, la reforma al artículo 115 pretendía que se crearan nuevas prácticas políticas en las localidades, tales como cabildo abierto con participación ciudadana; asambleas populares municipales; elecciones de representantes o delegados abiertas o, planeación participada. El objetivo de todo esto se centraba en conjugar la experiencia y la organización de la población más consciente, menos temerosa y más exigente (Ibíd.), y, por lo tanto, lograr el fortalecimiento de otras fuerzas o partidos políticos que inyectaran de democracia a los procesos electorales en las regiones y localidades.

A pesar de que estas reformas repercutieron en la región, muchos de estos cambios no pudieron realizarse de manera idónea. En general, el primer objetivo de cambio no se debió a ningún proceso descentralizador por parte del Estado nacional. Este fue, más bien, “un reflejo del enorme déficit fiscal del modelo económico del gobierno federal y su falta de recursos” (Meyer, 1994; 242-243; Gutierrez Salazar, 1984; 4-13; y Tena Ramírez, 1987; 367-388). “La reforma de 1983 abrió a los ayuntamientos nuevas fuentes de ingreso. Sin embargo la crisis de los municipios no desapareció y se siguió dependiendo de las participaciones federales” (Meyer, Ibíd. 243).

federales a las autoridades municipales electas. Elevando a los últimos territorios al rango de estados” (Meyer, 1994).

³⁷⁰ Véase: Bazdresch, 1994; 42-47.

Como se mencionó anteriormente, en el caso de la Tierra Caliente las reformas al artículo 115 (desde 1917 a 1983) abrieron nuevas maneras de poder local sin que éstas pudieran romper de manera total con la añeja composición y organización familiar de las élites que venían controlando la política regional. Es decir, los cambios parciales en la economía y política de la región no conllevaron a transformar elementos culturales cruciales (creencias, modelos de comportamiento respecto a los asuntos públicos, la percepción de sí mismos, etc.) como para poder hablar de un parte-aguas en la democratización de Tierra Caliente. Desde antes de la última reforma al artículo 115, los miembros de la oligarquía terracalentense comienzan a establecer negociaciones con diversos organismos públicos y privados a fin de obtener un control alternativo, y al mismo tiempo, de los recursos municipales. Entre 1983 y 1987, los grupos y las facciones regionales contaban ya con una reestructuración interna que les permitió conservar su influencia en la toma de decisiones y hacer frente a las facciones disidentes en formación.

Dos ejemplos que permiten ilustrar esta conformación dentro de los grupos de élite política en Huetamo son: el que antes estaba encabezado por Alejandro Jaimes y el grupo de Carlos Acosta Mora. De hecho, ambas facciones priístas desaparecieron del plano local para tomar posiciones de manera alterna en la cámara de diputados del estado de Michoacán.

Al igual que en los años cincuenta y sesenta, muchos sobrinos de Don Alejandro Jaimes obtuvieron diputaciones locales que les permitió volver a tener un papel de intermediación *estado-municipio* y, al mismo tiempo, regresar a la presidencia municipal a través del funcionamiento de redes establecidas con la élite del estado y con los representantes populares de la región³⁷¹.

Aunque el profesor Carlos Acosta no volvió a tener participación como edil municipal, su hermano Arturo Acosta obtuvo una diputación local y fue en dos ocasiones presidente municipal. De igual manera que el grupo antes mencionado, los hermanos Acosta también se hicieron valer de la amistad que tenían con Servando y Ausencio Chávez (gobernadores del estado) para colocarse

³⁷¹ Entrevista con Alejandro Jaimes Cano.

en un lugar políticamente privilegiado. Sin embargo, esta relación no fue el mecanismo que más les sirvió a los Acosta. Ellos tenían como principal arma discursiva y práctica la construcción de obras materiales en los pueblos y colonias más pobres como una forma práctica de proselitismo³⁷².

Durante la presidencia de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), el Estado nacional mexicano, trató de dar su último paso en la transformación de “Estado benefactor” a “Estado neoliberal” (Medina Peña, 2004). El Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL) sirvió como un instrumento para reforzar al grupo tecnócrata del PRI de muchas maneras, “ya que los fondos federales se llevaban a las arcas municipales para obras específicas en las localidades” (Meyer 1994). De esta manera, “cuando algunos candidatos a presidentes municipales rechazaron el PRONASOL por razones políticas, una parte de los votantes reaccionó en contra de éstos, ya que los beneficios materiales no podían ser sustituidos por otros”.

En la Tierra Caliente de Michoacán y Guerrero, PRONASOL sirvió del promotor del clientelismo y le dio un respiro de por lo menos tres años más al partido oficial en todos los municipios de la región.

A partir de 1988, el beneficio económico se ha convertido en el principal interés de los políticos locales por ser presidentes municipales. Aunque el sueldo que recibe un presidente municipal en la actualidad no es exorbitante, el presupuesto que recibieron los municipios durante los últimos doce años del PRI en la presidencia de la república fue realmente exagerado. Esto no implicaba que el sueldo del edil aumentara, sino que él tenía la entera disposición de ese ingreso federal para lo que él dispusiera. Es así como el enriquecimiento individual de los burócratas municipales se dio mediante dos principios: 1) el municipio se convirtió en el mejor cliente debido al alto presupuesto federal; y 2) los presidentes municipales tienen a “la ley que los ampara”, pueden utilizar ese dinero como mejor convenga y por último, tienen la “facultad discrecional” de

³⁷² Entrevistas con: Carlos y Arturo Acosta Mora, Rodolfo Jaimes, Prudencio Maldonado.

designar como proveedor al distribuidor comercial que ellos crean conveniente (generalmente un pariente o miembro del mismo grupo político)³⁷³.

A partir de estos principios se fraguaron muchos mecanismos de enriquecimiento por parte de algunos funcionarios del municipio. Entre los más comunes se encuentran los siguientes ejemplos: algunos presidentes municipales adquirieron concesiones de las cervecerías más importantes del país (Cuauhtémoc o Modelo) para poder vender como producto exclusivo en las fiestas concedidas por el municipio. Otros que promovieron obras materiales para el municipio y compraban a crédito maquinaria para la construcción de carreteras o puentes para posteriormente vendérselas al municipio que él representaba, o bien se las rentaban a ediles de otros municipios.

En las cabeceras municipales, algunos políticos locales que operaron durante ese periodo utilizaron prestanombres para obtener el triple de las ganancias de lo que les podía ofrecer su sueldo. Conformaban una cartera de clientes (sus compadres, amigos o acreedores) a quienes les sugerían comprar a crédito pequeñas tiendas de pinturas, materiales de construcción, papelerías, renta de camiones de volteo, etc., para que el municipio se las comprara y las ganancias fueran repartidas. Muchos parientes de los presidentes municipales, regidores y trabajadores de cualquier municipio de la región, se volvieron concesionarios de taxis o camiones y lograron amasar cierta fortuna, debido a que se crearon sindicatos de transportistas que vendían las concesiones al mejor postor³⁷⁴.

7.3.2.3. La muerte de “don Chava”: Crisis de la oligarquía y transformaciones en el municipio de Pungarabato.

Sin lugar a dudas Ciudad Altamirano es la cabecera municipal idónea para ejemplificar los procesos de cambio y reacomodo que ha vivido la región en los últimos veinte años. Como ya se ha mencionado, el crecimiento de esta pequeña ciudad fue pensado a principios de los años cuarenta y construido en los años

³⁷³ Fuentes: Entrevistas con Prudencio Sánchez, Margarita Soto Y., Víctor Manuel Árias C, Salvador Ugarte y Rodolfo Jaimes.

³⁷⁴ Fuente: Entrevistas con Prudencio Sánchez y Rodolfo Jaimes.

cincuenta y sesenta (a partir de la puesta en escena de la Comisión del Balsas). En dicho proceso, los agentes del gobierno federal mexicano pudieron encontrar la gran capacidad de negociación por parte de las élites y los representantes del gobierno local. Esto permitió “el grupo del centro” fuera el que recibiera menos presión y obtuviera mayor apoyo, tanto por el gobierno del estado como por la Presidencia de la República. (Ver anexo 8.).

A partir del periodo de crisis nacional, de las movilizaciones armadas de Cabañas- Vázquez y del secuestro de Rubén Figueroa, todo el estado de Guerrero (a excepción de Acapulco) fue considerado como “un estado de sitio” en el que las inversiones empresariales y comerciales se paralizaron. Después de la muerte de los dos guerrilleros y de las más cruentas acciones represivas del ejército mexicano, el gobernador Figueroa intenta reactivar la inyección de capital extranjero y empresarial en las regiones que contaban con más comunicación carretera o que fueran centros importantes de comercio. El reflejo de estos mecanismos en la Tierra Caliente fue la construcción de la fábrica-embotelladora de Coca-Cola en Ciudad Altamirano. Con la salida de Figueroa en 1980, la cabecera municipal de Pungarabato comenzó a sufrir pequeños cambios en el ámbito político que se verían reflejados cinco años después.

El asesinato de don Salvador Santamaría Cervantes (Don Chava) en abril de 1985 (Arias/ Espinosa 2002; 454.), significó la caída del “grupo del centro”, uno de los principales semilleros políticos que representó a los mecanismos más eficaces de intermediarismo “caciquil” en toda la región. Tras el asalto y asesinato de *don chava* Santamaría en su gasolinera, el faccionalismo priísta, que ya se venía anunciando en el municipio, se convierte en un hecho.

Para finales de los años setenta, Salvador Santamaría seguía siendo la figura más fuerte en el ejercicio del poder local y regional. A pesar de que sus dos periodos presidenciales ya tenían más de veinte años de haber ocurrido, don Salvador siguió haciendo las labores políticas características de un intermediario que inteligentemente domina a un grupo desde una posición privilegiada, es decir, como partícipe en patronatos de labor social, como miembro principal del

Club de Leones y como elemento fundamental en el reclutamiento de nuevos miembros del grupo de élite local (el Grupo del Centro).

Para las elecciones del periodo municipal de 1978-80, “don Chava escoge a su “último gallo” que se le puede denominar ganador indiscutible: al ingeniero Napoleón Mercado Díaz (su yerno)³⁷⁵”. Si bien otros grupos políticos dentro del partido oficial comenzaron a fortalecerse, Salvador Santamaría aun ejerció un importante control sobre todos los aspirantes del PRI en el municipio; de los cuales, el médico Juan Albarrán Castañeda era uno de los aspirantes que no formaba parte del “grupo del centro” y que tenía serias aspiraciones al puesto de edil, debido a su labor social y a la simpatía que le guardaba el sector empobrecido del municipio (ver anexo 10).

El mismo Albarrán ha comentado en muchas ocasiones que recibió un citatorio de Rubén Figueroa. Una vez llegando a la ciudad de Chilpancingo, el entonces gobernador de Guerrero le hizo saber a Albarrán que no podía ser presidente municipal a pesar de que todo el pueblo lo quisiera (Espinosa Santiago 2000; s/p.). Don Salvador Santamaría tenía una muy buena amistad con Rubén Figueroa Figueroa, por lo que la petición del punjarabatense se había vuelto inapelable. Su yerno tomó la presidencia municipal y los otros grupos políticos tuvieron que esperarse dos trienios más.

Un año antes de la muerte de “don Chava,” el Grupo del Centro empezó a mostrar señales de flaqueza. En PRI estatal se comenzaron a dar ciertas reformas que pugnaban por mecanismos de elección interna más democráticos y que repercutieron en la primera fractura de la oligarquía punjarabatense. Después de más de 12 años de participación por la candidatura, en 1984 llega a la presidencia municipal Juan Albarrán Castañeda, quien a pesar de tener amistad con muchos miembros del grupo del centro, no pertenecía a éste ni a las familias de élite. Su fuerza principalmente la obtuvo de Filiberto Viguera Lázaro, senador y dirigente de la CTM en Tlalchapa³⁷⁶.

³⁷⁵ Entrevista con José María Aburto, veterinario de Ciudad Altamirano y miembro del Club Rotario de la misma población (2 de junio del 2005).

³⁷⁶ Fuente: Espinosa Santiago 2000, y Entrevista con Víctor Manuel Arias C.

Después de un año de la muerte de don Salvador y siendo todavía edil Albarrán, llega a la gubernatura de Guerrero Francisco Ruiz Massieu (1986), a partir de ese momento el grupo del centro comienza a tener una debacle muy pronunciada; la cual termina con la llegada a la presidencia del primer “adversario formal” del grupo hegemónico local: el próspero comerciante de ajonjolí, Eduardo Bahena (1987). (Espinosa / Arias 2000). (Ver anexo 10).

“A partir de la muerte de Salvador Santamaría, e incluso años antes, comenzó la lucha para sucederlo (...) Muchos políticos actuaban como él, (porque Don Salvador) había marcado las pautas que todo político había querido capitalizar para sí (...); lo que nadie le ha podido imitar es la capacidad, el criterio y la sensibilidad para resolver los problemas (...) La lucha que se vive actualmente entre los distintos grupos es por la competencia en igualdad de condiciones por los espacios de poder. La centralización del poder y su aceptación entre la gente hacía que ningún otro grupo le haya disputado su fortaleza³⁷⁷”.

Uno de los principales errores políticos que había venido cometiendo el Grupo del Centro, y el cual se evidenció hasta la muerte del “don”, tenía que ver con el reclutamiento de líderes, ya que este mecanismo tenía como único canal al Club de Leones (y en escasas ocasiones el Club Rotario). La carencia de “gimnasios para líderes políticos” provocó que muchos jóvenes priistas se sintieran excluidos en cualquier tipo de aspiración. Una vez que el PRI a nivel nacional comienza con transformaciones “democráticas” y propuestas de elecciones internas, el Grupo del Centro muestra una gran vulnerabilidad ante sus adversarios. Al debilitarse el corporativismo, el grupo hegemónico de Altamirano tuvo que buscar dos recursos para su permanencia en la contienda: 1) buscar el fallo del gobernador mediante las relaciones clientelares que había dejado de herencia “don chava” y, 2) echar mano de la añoranza popular mediante la postulación de Héctor Santamaría (hijo de Salvador).

Ambas alternativas surtieron efecto y Héctor Santamaría Pineda (1990-93), le dio el último triunfo contundente al Grupo del Centro. Para el siguiente periodo electoral en el municipio (94-96), el gobernador del Estado Rubén Figueroa Alcocer busca establecer alianzas y relaciones patrón-cliente con los presidentes municipales, para esto busca las candidaturas de individuos fieles

³⁷⁷ Fuente: Entrevista: Orlando Espinosa- Juan Albarrán (en, Espinosa Santiago 2000)

que respondan a su causa. A pesar de que el Grupo del Centro había lanzado uno de sus candidatos más fuertes en los últimos años, vuelven a perder la presidencia municipal a manos de Enrique Robles Romero³⁷⁸ (ver anexo 10).

7.3.2.4 *Transición partidista en la Tierra Caliente.*

No obstante el continuo debilitamiento que vino mostrando el Partido Revolucionario Institucional en todo el país desde los años sesenta, el dominio del presidencialismo y las prácticas informales en el ejercicio del poder siguieron siendo algo incuestionable. Desde principios de los años ochenta, el Partido Acción Nacional comenzó a ganar mínimas batallas electorales y espacios de representación popular. Sin embargo, fue hasta 1988 cuando, de las mismas filas del PRI surge la oposición más fuerte para el sistema tradicional de gobierno.

En 1987, la facción del PRI, denominada Corriente Democrática, muestra su agravio ante los mecanismos de designación en el candidato a la Presidencia de la República por el partido oficial (el tapadismo y el dedazo), y nombra como su candidato independiente a uno de sus principales líderes, Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano (Aitken, 1999). Al carecer de una sólida base social en todo el territorio mexicano, la corriente democrática comienza a establecer una serie de alianzas con pequeños partidos “de centro” y a reclutar grupos disidentes sin partido³⁷⁹. Es mediante este proceso que se forma el Frente Democrático Nacional, un movimiento que no sólo compite por la presidencia de la república, sino que también abandera al “neocardenismo³⁸⁰” como uno nuevo componente en la cultura política mexicana.

El apoyo popular a Cuauhtémoc Cárdenas respondía a cuatro principales argumentos de las masas votantes. Primero, que el voto era la principal manera de protestar en contra de la crisis económica. Segundo, se buscaba romper con el corporativismo político a través de espacios de protesta. Tercero, que

³⁷⁸ Fuentes: Espinosa 2000, Entrevista con Víctor Manuel Arias Castillo y José María Aburto.

³⁷⁹ Los tres partidos pequeños que forman alianza con la corriente democrática del PRI son: Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM), Partido Popular Socialista (PPS) y Partido Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFCRN). Un poco antes de las elecciones presidenciales de 1988, el Partido Socialista Mexicano, representado en ese momento por Heberto Castillo, también le brinda su apoyo al FDN en las elecciones. (Cf. Aitken, 1999:3)

³⁸⁰ Para obtener una mayor información de este proceso véase: Bruhn (1993) y Aitken (1999)

Cuauhtémoc Cárdenas poseía una autoridad carismática: era un mestizo con nombre indígena y era el hijo de uno de los mejores presidentes de México. Cuatro, se tomaba en cuenta la autoridad tradicional que tenía la familia Cárdenas con respecto a la conformación de redes políticas basadas en la amistad y en la simpatía del pueblo. Este último argumento tomó mayor fuerza en Michoacán, en donde tres miembros de la familia Cárdenas (incluyendo Cuauhtémoc) habían sido gobernadores del estado (Aitken, 1999; 3-4.). Por último, cabe señalar que al igual que en muchas entidades federativas del país en los municipios de Guerrero, que fueron más golpeados por la pobreza y la represión de los años 70 y 80, la transformación se dio de manera rápida y espontánea, fue así como “Guerrero se convirtió cardenista de la noche a la mañana” (Bartra, 2000).

La extraña derrota de Cuauhtémoc Cárdenas en las elecciones de 1988 (lo que muchos han llamado fraude electoral) no debilitó al neocardenismo. Al contrario, los cuatro años siguientes este movimiento de carácter nacional fue ganando municipios importantes en todo el territorio nacional a través del nuevo partido político que intentó representar a todos los grupos de “izquierda”: El Partido de la Revolución Democrática (Aitken, *Op, Cit.*).

Sin embargo, cuando Cárdenas vuelve a ser propuesto como candidato a la presidencia de la república en 1994, algunos sectores del partido comienzan a incomodarse y, muchos de sus líderes tratan de re-formar otros partidos para buscar la presidencia de manera independiente al PRD³⁸¹. El tercer intento por parte de Cuauhtémoc Cárdenas en el 2000 significó la separación del partido de Porfirio Muñoz Ledo, uno de los principales líderes activos del partido, quien en un principio se propuso como candidato por parte del PARM y posteriormente se adhiere a la candidatura de Vicente Fox. Pero resulta importante mencionar que el PRD no sólo sufrió rupturas, también tuvo adhesiones principalmente de ex militantes y dirigentes del PRI. En muchas ocasiones este tipo de incursiones priístas al partido parecieron no ser muy acertadas en relación con la imagen democrática que buscaba el partido, sin embargo, este tipo de mecanismos sirve

³⁸¹ Tal y como es el caso de Rafael Aguilar Talamantes por parte del PFCRN.

para poder explicar el fortalecimiento del PRD en la Tierra Caliente del Medio Balsas.

Al igual que en otros lugares del país, muchos sectores populares de la Tierra Caliente de Michoacán y Guerrero vieron en el neocardenismo un “vehículo de doble cambio”. Por un lado era una forma de enfrentar y derrocar a un partido oficial que paulatinamente iba cerrando canales de participación y que había sido representado por las élites terracalentenses. Por otro lado, significaba el renacimiento e interiorización de la figura de Lázaro Cárdenas, uno de los líderes nacionales que más se había acercado a la región con intenciones de transformarlas hacia el progreso. Específicamente en la porción guerrerense de la región también significó la alternativa de derrocar a un partido que había sido el principal represor del pueblo y que para los años noventa había vuelto a reforzar la figura de las gubernaturas violentas a través de Rubén Figueroa Alcocer y el caso de Aguas Blancas.

Sin embargo, “el cardenismo” comenzó a representar en las regiones de Michoacán algo diferente al Partido de la Revolución Democrática. La gente de Tierra Caliente comenzó a hacer esta diferenciación mediante la frase “Soy cardenista no perredista³⁸²”, ya que en los municipios del Medio Balsas el PRD empezó a ganar presidencias ya entrados los años noventa, y en la mayoría de las ocasiones con miembros de familias de élite o con expriístas que llegaron a ser parte de grupos políticos no concordantes con los sectores populares³⁸³.

Sin embargo, para el grueso de la población terracalentense las cosas no parecen haber cambiado demasiado. El campo en la Tierra Caliente se va deteriorando día con día, la mala condición de sus trabajadores ha provocado que los más pobres tengan que vender o ceder sus terrenos a acaparadores o prestamistas, la migración ha crecido de manera desmedida, muchos de los jóvenes que salen de sus pueblos a los Estados Unidos ya no regresan a pesar de

³⁸² Esta frase fue mencionada por la ex presidenta municipal de Huetamo, Margarita Soto en la entrevista del 18 de agosto del 2003. Sin embargo también es mencionada en distintas regiones de la entidad: véase, Aitken 1999.

³⁸³ El 100% de los municipios del Medio Balsas ha tenido por lo menos un presidente municipal del PRD. De los cuales el 80% formaron parte del PRI o tienen lazos de parentesco directo con algún miembro de las familias de élite. El último municipio en donde el PRI fue derrotado por el PRD fue Huetamo (2004).

que las restricciones y las limitaciones en ese país van aumentando día con día. Por otro lado, las familias que viven y poseen sus negocios en el centro de las ciudades, siguen teniendo una fuerte presencia política y económica, aproximadamente el 70% de los apellidos más connotados en los años cuarenta y cincuenta continúan apareciendo en las listas de candidatos políticos por cualquier partido. A pesar de haber perdido un poco de terreno en términos electorales, las familias de élite han sabido mantener su honor y prestigio a través del uso de la “tradicción” como principal instrumento de legitimación; sus miembros aparecen continuamente en los patronatos de labor social y mantienen su red de relaciones con el gobierno del estado sea del partido que sea.

VIII.

Regionalismo y tecnocracia en tiempos violentos.

8.1. Neo-liberalismo y neo-conservadurismo.

La forma de gobierno neoliberal adoptada por el Estado mexicano como una manera de *hacer frente a la crisis*, no sólo significaron cambios en materia económica y política. Si bien es cierto que existe una competencia electoral un poco más justa, o que también se ha logrado una estabilidad económica en términos de paridad con el dólar, en términos socio-culturales, la política neoliberal ha incrementado la desigualdad social considerablemente, “las enfermedades del siglo XIX relacionadas con la pobreza han reaparecido” (Gledhill, 2000; 171), nuevas formas de esclavismo laboral han sido reproducidas en muchos rincones del país, la xenofobia, las violaciones a los derechos humanos y la inseguridad personal conservan toda su fuerza (Ibíd). Debido a esto, las demandas y reclamos populares con respecto a estas incongruencias políticas hicieron que, desde unos meses antes de las elecciones del año 2000, la lucha de todos los partidos políticos por el poder se condujera por discursos de corte populista y anti-neoliberal³⁸⁴.

Tras siete años de la llegada del Partido Acción Nacional a la presidencia de México, los discursos políticos por erradicar la pobreza y aumentar el empleo siguen siendo el arma retórica más importante para obtener votos. Sin embargo, las raíces de corte conservador del nuevo partido en el poder han tratado de imprimir un nuevo orden moral basado en tres principales puntos: 1) la “guerra³⁸⁵” contra el narcotráfico y la delincuencia organizada, sin que esto implique el ataque frontal a

³⁸⁴ Se puede recordar la promesa pre-electoral de Vicente Fox por reducir a un 7% la tasa de inflación. Así mismo, Gledhil, (2000; 171), menciona que para la candidatura del PRI a la presidencia del 2000, muchos de los precandidatos retomaron la retórica del populista del partido con la idea de prometer un cambio. Sin embargo, este tipo de discursos solamente dan idea de la política subyacente de la competencia por el poder.

³⁸⁵ El término de “guerra” no sólo ha sido utilizado por el gobierno federal para explicar su ataque frontal contra el narcotráfico, sino también para justificar la violenta intervención militar en la gran mayoría de los pueblos del Medio Balsas.

las cabezas organizadoras, 2) El apoyo a la inversión de grandes empresarios nacionales y extranjeros, y 3) la continua intromisión en la política nacional de líderes y políticos extranjeros que de alguna manera se encuentran relacionados con la ultra derecha europea (principalmente de España).

Esta gran cantidad de cambios políticos y económicos que repercuten en las relaciones humanas, exigen a los científicos sociales a observar e interpretar estas acciones a través de los sucesos ocurridos en contextos y regiones particulares. En la Tierra Caliente de Michoacán y Guerrero, estas transformaciones de carácter nacional promovieron un viraje en el rumbo de las viejas élites regionales, las cuales buscaron la manera de permanecer en un sitio privilegiado para seguirse legitimando como intermediarios del gobierno estatal y federal. De hecho, ante el asenso de otro tipo de empresarios, intermediarios y políticos, las élites de “abolengo” terracalentense, han tratado de apropiarse y reinventar formas sociales culturales “tradicionales” que les permitan mantenerse ante el pueblo como portadores de la historia regional. Mediante este tipo de tradición selectiva, también han buscado la deslegitimación de los grupos, tanto políticos como económicos, que han venido proponiendo nuevas alternativas en la obtención de riqueza material (nuevos ricos).

8.2. Contexto y perspectivas de la cuestión agraria regional.

La condición del campo en la región a principios de los años ochenta se vio profundamente afectada por la caída de los precios del ajonjolí, por la corrupción en las instituciones bancarias y de crédito agrícola, así como por la necesidad que tuvieron los principales representantes de la élite económica (los comerciantes) en cambiar el giro a sus negocios por aquellos que representaran más ganancias, principalmente mediante la venta de productos para el consumo de las pequeñas ciudades o cabeceras municipales de la región. Los factores anteriormente mencionados, condujeron a los gobiernos municipales de la región hacia una reestructuración en términos productivos. Desde finales de los años setenta hasta principios del presente siglo, la ganadería en el Medio Balsas comienza nuevamente a promoverse como uno de los principales inyectores de capital para la región. Esta

reactivación ha consistido en el cambio de producto, es decir, los ganaderos del Medio Balsas que más han prosperado en este sector se dedican a la venta de becerros de engorda como una manera de evitarse el gasto en insumos para su alimentación. Esta nueva labor pecuaria agrava la situación de los campesinos de temporal quienes, en su mayoría, han tenido que vender sus tierras y emigrar a los Estados Unidos. Algunos otros campesinos que tienen sus áreas de labor en las márgenes del Balsas se han visto en la emergencia de arrendar sus tierras a agroindustriales mexicanos y extranjeros para la siembra de frutas de temporada desde los años ochenta. Sin embargo, esta historia no es nueva ya que la intervención de comerciantes y traficantes de materia prima en el territorio mexicano surge a partir de la independencia de México y de las políticas “colonialistas de Estados Unidos³⁸⁶”.

Una vez terminada la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos se dieron a la tarea de volver a incursionar en México con intereses comerciales y financieros. La Revolución Verde³⁸⁷ fue uno de los principales factores de apertura para la entrada de industrias de granos y paquetes tecnológicos de importación.

8.2.1. Las nuevas élites terracalentenses: la agroindustria del melón en el Medio Balsas.

El cultivo del melón comenzó a introducirse en el mercado mexicano como un producto comercial durante los años treinta. Para los años cuarenta, con la puesta en marcha de los primeros tratados binacionales México- Estados Unidos, el melón hizo presencia significativa en las áreas de cultivo de la Tierra Caliente michoacana (principalmente en Apatzingán) y guerrerense. A principio de los setenta, la

³⁸⁶ A finales del siglo XIX y principios del XX, uno de los principales motores de reactivación a este tipo de política fue producto de la literatura conservadora norteamericana resumida en la obra de Frederic Jackson Turner sobre las fronteras [1935 (1996)], quien se mostraba a la situación fronteriza desde la perspectiva de una sociedad en expansión. Para este autor, influyente de algunos sectores de la sociedad norteamericana, el mundo es un *oeste inacabable* que debe ser conquistado y, con ello, correr la frontera (incluyendo la mexicana) concebida como la *tierra de nadie*.³⁸⁶ “El escenario por excelencia de los pioneros. En este planteamiento, la frontera es el espacio donde se encuentra el salvajismo, representado por las sociedades nativas, y la civilización portada por los colonos pioneros. La condición de la colonización fronteriza le otorgó un sello particular a la cultura de Norteamérica, especialmente la orientación hacia los valores democráticos y el énfasis en la autonomía local.” Fuentes: Jackson Turner Frederic, electronic copy of: *The Frontier in American History*, Published By Henry Holt and Co., New York, 1935. (<http://xroads.virginia.edu/HYPER/TURNER/>) (Fábregas. 2002).

³⁸⁷ Véanse capítulos 6 y 7.

producción del melón quedó bajo el régimen de producto de exportación, con lo cual debía sujetarse a las leyes internacionales de comercialización. En enero de 1974, el Comité Directivo Agrícola de la Tierra Caliente, en coordinación con La Comisión del Balsas (dirigida por Rubén Figueroa F.) propuso otorgar agua a las personas que estuvieran usufructuando la tierra (en este caso a las compañías meloneras) sin tomar en consideración si éstas tuvieran derecho a ella. Este plan buscó atraer inversionistas extranjeros que le permitiera a las instituciones del Estado justificar los proyectos de desarrollo a la agricultura, atraer capitales que invirtieran en la producción agropecuaria y poder obtener recursos para continuar con los proyectos de la Comisión. (Léonard 1995; Bustamante 1996; Sánchez Amaro 2002; Cárdenas de la P, 1980).

En 1975 se dio a conocer la primera industria transnacional estadounidense en la región del Medio Balsas: “American Produce Co.,” cuyo representante fue uno de los personajes más importantes durante este proceso en el área de Michoacán y Guerrero: Salvador Sánchez, productor del área de Apatzingán quien amasó un fuerte capital y posteriormente abrió empacadoras en la Tierra Caliente guerrerense. Su función de mediador se tradujo en establecer alianzas con los líderes y comerciantes locales de Guerrero y Michoacán, y por otro lado, afianzar sus relaciones con las empresas americanas que financiaban el desarrollo privado³⁸⁸.

Debido al éxito de Salvador Sánchez como intermediario, para los años ochenta el número de representantes regionales de esta agroindustria se extendió de manera considerable. Actualmente, el poder de estos dirigentes o “*new brokers*” se debe a que son los únicos intermediarios entre, los compradores-socios capitalistas (empresas norteamericanas y nacionales), los poderes públicos (Secretaría de Agricultura, Comisión Nacional del Agua, etc.) y los productores. Además, estos personajes poseen la decisión absoluta para otorgar los créditos y permisos para sembrar a quien mejor les parezca. En muchas ocasiones, los intermediarios no sólo han adquirido capital económico, sino también prestigio social y control político por su poder de designar los permisos sobre familiares o amigos y de candidatos a

³⁸⁸ Fuentes: Léonard (1995), Bustamante (1996) y entrevista con Salvador Sánchez Magallón el 7 de julio del 2004 en las oficinas de su compañía en Riva Palacio, Michoacán.

diputados o presidentes municipales que terminarán gestionando a su favor en términos fiscales³⁸⁹.

Durante los años ochenta, más de cinco empresas establecidas comenzaron a ganar terreno³⁹⁰, entre ellas se encontraba la que actualmente tiene el predominio en exportaciones, Lee Shipley Co. Posteriormente, Salvador Sánchez y Lee Shipley entablaron amistad, y el mexicano abandonó su primera industria para representar a Shipley y establecer relaciones y alianzas que beneficiaron a ambos (Léonard, 1995 y Bustamante, 1996).

A partir de la “supuesta apertura comercial” en 1989, las compañías agroindustriales adaptaron de forma aceptable el proceso productivo de tipo “estadounidense”, en donde las empresas controlan todo el proceso que va desde la selección del personal hasta su venta en el mercado. El país receptor sólo aporta el espacio físico y la fuerza de trabajo. Otro factor importante para el éxito de estas agroindustrias es la renta de terrenos de temporal en la región. Estos mecanismos de arrendamiento no se hubieran podido llevar a cabo sin el contubernio de las autoridades municipales y estatales, ya que esta práctica estaba prohibida en los artículos 138 y 140 del Código Agrario. Posteriormente estos artículos sufrieron enmiendas que permitió el beneficio entero de los industriales, quienes tan sólo se comprometieron a darles prioridad laboral a los arrendatarios y sus familias para trabajar en la cosecha y empaque del melón. Dándoles un sueldo diario y las mismas garantías que a cualquier trabajador. A finales de los años ochenta y principio de los noventa se firmaron los primeros contratos de arrendamiento con duración de cinco años y posteriormente se prorrogaba su duración mediante la renovación del contrato año con año. (Léonard, *Ibíd.*; 183). Esto le daba la ventaja a las agroindustrias para dejar de sembrar la temporada que ellos quisieran si llegaban a tener la amenaza de baja rentabilidad o de infertilidad de los suelos, proliferación de

³⁸⁹ Fuentes: Léonard 1995, y Entrevistas con: Ángel Ramírez Ortuño (corresponsal de Cambio de Michoacán en Huetamo), Manuel Torres (exproductor de Estimucha, San Jerónimo).

³⁹⁰ En México, el incremento de producción despegó en 1960, pasando de 80,000 toneladas anuales a 160,000; en la década de los 80's, se eleva a 319,000 y cierra el siglo con producciones de hasta 550,000 toneladas. Fuente: SAGARPA, *Fortalecimiento de cadenas productivas. Diagnóstico, producto: melón, Guerrero*. Septiembre 2004, <http://www.sagarpa.gob.mx>.

parásitos y continuas fumigaciones por parte de los agroindustriales. Esto se traduce en plagas que cada vez son más resistentes a los fungicidas³⁹¹.

Para la década del 2000, las agroindustrias meloneras del Medio Balsas guerrerense y michoacano se consolidaron como unas de las empresas que generaban mayores empleos en la región. Asimismo, la Secretaría de Agricultura y Ganadería (SAGARPA) catalogó al melón como uno de los seis productos hortofrutícolas más importantes en el comercio de exportación mexicana, y su producción y venta ha sido relacionada directamente con la *modernización productiva*, ya que sólo está presente en los terrenos de riego y su implementación ha provocado transformaciones en los paquetes tecnológicos y, sobretodo en la apertura de carreteras y caminos que permiten su fluidez comercial³⁹².

Sin embargo, el modelo de producción agroindustrial está dando empleo a un alto costo social y ecológico. La prioridad que le ha dado el gobierno federal al cultivo del melón en la región, y los privilegios en el uso del agua y bombeo, conducen a que la Tierra Caliente del Medio Balsas tenga una dependencia a estos mecanismos que puede resultar peligrosa, ya que los vaticinios sobre el serio daño que provocan estas industrias en las áreas de cultivo son cada vez más cercanos y reales. En la actualidad, muchas de las áreas de cultivo en la región han sido dañadas, y las empresas agroindustriales comienzan a explotar terrenos de otras regiones (como el Istmo de Tehuantepec o Centroamérica).

8.2.1.1. Problemas globales en la comercialización del melón.

El jueves 21 de noviembre del 2002 se constituyó en Ciudad Altamirano, Guerrero³⁹³, el Consejo Estatal del Melón. En el evento participaron representantes de la

³⁹¹ Las empresas meloneras tienen mecanismos similares en todo el mundo: 1) Rentan tierras ejidales o pequeñas propiedades por medio año. 2) Los empresarios son invisibles, el representante o "new broker" es el que entabla negociaciones con los campesinos, algunas veces el representante es oriundo del lugar. También él se encarga de la supervisión del despiedre, desmote y zurcado de la tierra con maquinaria pesada. 3) Los representantes contratan a los mayordomos, quien en la gran mayoría de las ocasiones tienen relaciones clientelares con el representante. Ellos se encargan de la supervisión diaria en campo de la cosecha. 4) Los mayordomos tienen bajo las mismas circunstancias clientelares a los cabos, quienes suelen ser trabajadores de sus propias tierras. 5) como es común pensar, los trabajadores trabajan por temporadas y no reciben ningún tipo de ayuda más allá de su sueldo (Léonard 1995)

³⁹² Fuente: SAGARPA, *Fortalecimiento de cadenas productivas. Diagnóstico, producto: melón, Guerrero*. Septiembre 2004, <http://www.sagarpa.gob.mx>.

³⁹³ Fuente: *El Sur de Acapulco*, 22 de noviembre del 2002.

SAGARPA a nivel federal y estatal. Por parte de los productores de melón en la región de Tierra Caliente, estuvieron los empresarios Salvador Sánchez Magallón, propietario de la empresa Productos El Herradero; El huetamense Gerzaín González Martínez, administrador de la empresa Legumbreira San Luis (cuyo propietario es Lee Shipley) y Abelardo Monroy, representante de la empresa Alta Providencia, que produce en las mejores tierras de la región ubicadas en el Valle del Escondido, municipio de Arcelia³⁹⁴. Durante el evento se manifestó la importancia de involucrar a todos los representantes de las organizaciones del estado para la instalación del Consejo Estatal del Melón y la necesidad de resolver la problemática de la cadena producción-consumo.

El año de 2002 fue uno de los más difíciles para las exportadoras de melón en la región. Esto se debió a que los productores comerciantes fueron inspeccionados y reprobados en las pruebas de calidad efectuadas por la Food and Drougs Administration (FDA), la que detectó salmonella en el melón producido en la región, y emitió una recomendación a los comercializadores y compradores del producto en Estados Unidos; para que se abstuvieran de hacerlo hasta que no se tuviera la certeza de que los exportadores cumplieran con las *“buenas prácticas agrícolas y buenas prácticas de manufactura”*. Debido a esto, uno de los motivos principales en crear esta asociación fue parte de una estrategia de los empresarios para buscar alianzas con instituciones federales mexicanas, como la SAGARPA a través de la Dirección General de Sanidad Vegetal, y promocionarse en el mercado nacional y latinoamericano.

A mediados del 2001, la FDA reportaba decenas de casos de salmonella³⁹⁵ en los estados norteamericanos de Arizona, California, Connecticut, Georgia, Hawaii, Massachussets, Minnesota, Missouri, Nuevo México, Nevada, Nueva York, Oregon, Tennessee y Washington. Todos ellos inculpaban a la empresa de melones VIVA BRAND, ubicada en Nogales, Arizona y a cargo de Robert Shipley; así como a la

³⁹⁴ Los productores firmantes suman cerca de 2 mil 400 hectáreas y alrededor de 10 mil empleos temporales para jornaleros de la región y de otras regiones del estado. (*El Sur de Acapulco...Ibid.*).

³⁹⁵ Entre los casos más sonados se reportan los de Florencia Dodds y Nathan Eget en California. Quienes días después de haber ingerido melones de la marca VIVA fueron hospitalizados a causa de vómitos continuos causando daños irreparables a sus familias (y en el caso de Florencia Dodds, la muerte).

exportadora Shipley Sales Propiedad de su hijo Lee Alan Shipley. Este último empresario obtiene la mayor parte de su producción a través del arrendamiento de tierras en la región de la Tierra Caliente de Michoacán-Guerrero y de su empacadora (Legumbreira San Luis) Ubicada en Riva Palacio, Michoacán³⁹⁶.

Además de las demandas contra la salud, desde hace más de tres años, los Shipley enfrentaban problemas legales por “conspiración” y “falsificación” en la declaración de ganancias (cerca de 2 millones de dólares sin declarar) ante el gobierno norteamericano³⁹⁷, así como por no haber presentado los permisos para importar el melón de México a Estados Unidos. En agosto del 2004, Shipley se declara culpable por los cargos que se le imputan ante una corte federal con sede en Tucson, Arizona. Y dos años más tarde parece encontrarse exonerado tras haber pagado las multas correspondientes.

Actualmente, la mayor parte de la producción del melón en La Tierra Caliente sigue teniendo como destino el mercado mexicano. Sin embargo, las legumbreras ubicadas en las márgenes del Balsas y Cutzamala continúan teniendo éxito debido a la venta de otros frutos al extranjero (principalmente el mango).

8.2.1.2. Problemas regionales en la producción del melón.

Uno de los fenómenos más interesantes que han desencadenado los actuales procesos de globalización y neoliberalismo en México es el de la “migración rural-rural” (Barrón, 1994; 261). Que, a diferencia de la migración ocurrida en los años sesenta y setenta, los flujos migratorios no se conforman solamente entre el campo y la ciudad, y han surgido en la agricultura nuevos polos de atracción que contribuyen a modificar las regiones receptoras de trabajadores. Este tipo de migración es uno de los factores más notorios de un país lleno de desigualdades, ya que, a diferencia de los discursos promovidos por las nuevas élites agro-industriales de la Tierra Caliente, la migración rural-rural no es la solución a un problema productivo coyuntural; se está convirtiendo en una forma estable de funcionamiento por parte de los agricultores capitalistas, que aprovechan regiones con alto grado de

³⁹⁶ En <http://www.about-salmonella.com/articles/shipley/shipley.htm> y <http://www.marlerclarck.com/news/eget1.htm>

³⁹⁷ En: <http://www.farmfoundation.org/naamic/sanantonio/green.pdf>

pauperización como fuente de mano de obra barata y las transforman en dependientes de las condiciones que marca el desarrollo capitalista en la agricultura, a través del tamiz y la modernización del sector. (Ibíd; 261-284).

Por lo tanto, además de los beneficiados en la agroindustria del melón (empresarios e intermediarios), existen otros actores que intervienen en este proceso y que resultan indispensables para la realización de esta empresa. En el escalafón más bajo de esta cadena productiva se encuentran los trabajadores del campo y empacadores (peones), quienes generalmente llegan a la Tierra Caliente de regiones más pobres para trabajar por unos cuantos meses y recibir salarios irrisorios. Ellos son contactados en sus pueblos y son trasladados en camionetas de redilas por choferes (enganchadores) que trabajan directamente para el intermediario. La labor de los enganchadores no sólo se reduce al traslado sino a la persuasión para que los campesinos accedan a trabajar en la Tierra Caliente.

Durante³⁹⁸ todo el otoño se ven llegar camionetitas provenientes de la Tierra Caliente de Michoacán o de aquí (Sic.),³⁹⁹ de Arcelia, Altamirano y Coyuca (de Catalán). Llegan a Chilapa y comienzan a subir por “la montaña” en busca de nuestra gente para trabajar en las meloneras. Unos vienen de parte “del gringo”, otros de parte de Don Salvador y el Señor Pacheco, otros de empresarios “más pequeñitos”, ¡Pero eso sí... Todos te vienen ofreciendo “las perlas de La Virgen”: Un buen pago, escuela para tus hijos, dicen que aunque no te dan seguro social ellos te ayudarían si algo te pasa... ¡En fin!... Muchas cosas que luego no cumplen. Los enganchadores piensan que nosotros les creemos y que nos vamos muy contentos pero no es así. Lo que pasa es que necesitamos mucho el dinero y en toda la Sierra estamos más pobres que en la Tierra Caliente. No hay mucho que sembrar. No nos queda de otra que jalar con nuestra familia y “aguantar los calores”. Nosotros los de “La Montaña” somos así... Muy viajeros... Pero somos así por necesidad. Yo trabajé muchos años en Sinaloa sembrando tomate rojo, sembré melón en Apatzingán y también estuve trabajando por Tecomán. Pero ahora ya estoy viejo y muchos de los enganchadores prefieren gente joven y familias completas para que les salga más rentable a ellos y a nosotros (...) Son muchas las diferencias entre el trabajo de antes y el de ahora. Antes sí conocíamos a los dueños de las fincas o los ranchos donde trabajábamos, a veces nos ayudaban comían con nosotros. Ahora me platican del gringo Shipley, pero todos me dicen que jamás lo han visto. La relación ya no es con los dueños sino con los enganchadores o con los mayordomos y encargados de tu cuadrilla; y creo que eso no se vale, por que quieran o no, nosotros también los estamos ayudando a ser más ricos (...) Ahora también: mis nietos tienen entre 7 y 8 años y no saben leer. Los ponen a trabajar casi como si fueran adultos y después, ya todos cansados, los ponen a estudiar dos horas. Estoy de acuerdo que antes éramos pocos chamacos los que íbamos a la escuela, pero todos sabíamos leer y éramos muy buenos para las cuentas. Ahora se obliga la primaria, “pero de todos no se hace ninguno”.

³⁹⁸ Entrevista con Pedro Ramírez, padre de una mujer trabajadora del melón proveniente de Atlixac, Guerrero (región de la montaña).

³⁹⁹ Aquí: Refiriéndose al mismo estado al que ellos pertenecen: Guerrero.

Los trabajadores emigrados principalmente de la Montaña de Guerrero y de la sierra mazateca de Oaxaca (a los que la gente de la Tierra Caliente suele conocer indistintamente como los *chilapos*⁴⁰⁰). Llegan a la región del Medio Balsas, trabajan en las peores condiciones y viven durante cinco meses con toda su familia en unas galeras ubicadas enfrente a las empacadoras, sus habitaciones son de lámina con dimensiones similares (4 X 4 Mts.), sin ventilación ni mobiliario alguno. En ocasiones llegan a vivir siete u ocho personas en la misma habitación.

Los sábados son los días en donde hay menos actividad en el campo. Las mujeres se dedican a limpiar sus galeras y a lavar la ropa, los niños pequeños no van a la escuela y algunos de los más grandes se quedan a ayudar a sus madres. A diferencia del trabajo del campo, en las empacadoras, el sábado es uno de los días más ajetreados; ya que es el día de paga. La gran mayoría de los trabajadores que dependen de las empacadoras se reúnen en el “comedor” (un patio central techado con mesas y asientos de cemento) y esperan a los “pagadores”. Al otro extremo del comedor se encuentran esperando los “aboneros”: gente de Huetamo, Arcelia y Ciudad Altamirano que representan a casas comerciales de toda índole (muebles, electrodomésticos, discos piratas, ropa, etc.). Una vez que los trabajadores de las meloneras reciben su sueldo, los aboneros se acercan a cobrarles la mercancía que los trabajadores compraron a crédito.

Muchos de los trabajadores que pertenecen a estas familias empobrecidas tienen, más o menos, el mismo sentir:

A veces no dan ganas de trabajar por que sabes que esos ochenta pesitos que te pagan diario ya los debes, pero ni modo, hace harto calor en las galeras donde vivimos⁴⁰¹, luego nuestros niños no pueden dormir bien y se nos enferman si los mandamos a dormir afuera. Entonces hay que comprar un ventilador, o un radiecito para entretenerse, y así se va el dinero (...) allá en nuestra tierra nos dedicamos a sembrar maicito pero nada más sacamos para las tortillitas y para darle de comer a nuestros pollos. Ahora si que nada más vivimos al día.⁴⁰²

Diciembre es uno de los meses más ajetreados en las orillas del Balsas, en las mañanas se registra una gran actividad laboral: camiones cargueros, trailers y

⁴⁰⁰ Se les llama chinapos debido a que la mayoría de estos trabajadores provienen de Chilapa Guerrero (montaña).

⁴⁰¹ Refiriéndose a las galeras en donde duermen con su familia.

⁴⁰² Fuente: Entrevista con Juan Hernández: un hombre de 23 años (casado con Mary de 21 años) con tres hijos, originario de la región de La Montaña de Guerrero. El tiene tres temporadas trabajando en las meloneras de Huetamo.

camionetas pasan durante todo el día hacia diferentes rumbos, los campos de la Tierra Caliente se encuentran atiborrados de personas, unos tendiendo camas de nylon sobre los surcos con la finalidad de que el melón crezca más rápido sobre el plástico y reciba menos contacto de la tierra, otros colocando mangueras de plástico para regar el fruto por goteo, otros sembrando, otros cosechando el melón y subiéndolo a las camionetas de la empacadora. Una vez empacado y congelado, el producto es conducido a Nogales, Sonora, o a la central de abastos en la Ciudad de México para su colocación en el mercado.

Al terminar enero, la actividad comienza a disminuir considerablemente, los terrenos se desmontan y muchos trabajadores empiezan a regresar a sus lugares de origen. A partir de ese momento inicia una de las tareas más difíciles para los terracalentenses, “darse cuenta de todo lo que sacrificaron para haber ganado tan poco⁴⁰³”. Tanto las autoridades locales como los pobladores en general comienzan a preocuparse por la situación de arrendar tierras a las agroindustrias meloneras.

Los pobladores y arrendatarios de las orillas de los Ríos Cutzamala y Balsas conforman el segundo escalafón en la cadena productiva. Ellos, generalmente realizan labores de segundo orden, es decir, fungen como jefes de surcos, mayordomos (capataces) o encargados en las bombas de agua; en ocasiones también ponen a trabajar a su familia en labores del campo sin embargo las condiciones son diferentes a las de las familias de “la Montaña”⁴⁰⁴.

El ingreso más importante para las familias ribereñas, proviene de la migración a las grandes ciudades del país o de los Estados Unidos. Muchos “cabezas

⁴⁰³ Entrevista con Francisco Peñalosa, Comisario en Sn. Jerónimo, Huetamo, Michoacán.

⁴⁰⁴ Entrevista con Manuel Torres, Encargado del Orden en Estimucha, una ranchería de San Jerónimo, Huetamo y ex trabajador en la industria de Shipley. *Mis hijas y mi esposa han trabajado de vez en cuando en las meloneras. Se ganan un dinerito; que aunque aquí no hace falta, ellas trabajan cuando quieren ganar dinero para comprarse ropita o ir a una fiesta, en cambio, los que si se friegan son los chilapos que ganan 80 pesos por 10 horas diarias y encima de eso tienen que pagar su camión por si se quieren regresar a Chilapa. La preferencia que tienen los gringos por los chinapos es que en la montaña difícilmente se puede sembrar y aquí no, como hay mucha migración aquí los albañiles cobran entre \$200 y \$300 diario y unos no quieren ni trabajar. Por eso es que nosotros tenemos cierta ventaja sobre otro tipo de trabajadores.* Confirmando el comentario de su papá, las hijas de Manuel Torres suelen comentar: *“La verdad es que como nosotras somos de aquí pues tenemos el alimento en casa y sólo trabajamos los fines de semana por que estudiamos de lunes a viernes en la preparatoria de Huetamo, sólo juntamos dinero para comprarnos chucherías y lo poquito que sobra se lo damos a mi papá. Él no nos exige nada, pero sabemos que cuando le pedimos algo especial para comer, él nos lo compra de nuestra cooperación”*. (Estimucha, Michoacán 10 de agosto del 2003).

de familia” que trabajaron en los campos de California o Texas y que “han regresado para quedarse” en sus pueblos, opinan que *arrendar sus tierras ya no es negocio*, y prefieren hacer la inversión para que sus hijos estudien o emigren en lugar de que se queden a trabajar como campesinos en México.

Lo que veo que está pasando aquí en el Balsas es muy feo, antes los mexicanos podíamos ir a trabajar al Norte y regresábamos con dólares. Ahora, los gringos trajeron sus empresas aquí para pagarnos en pesos y ¡bien poquito... los chilapos son tratados como esclavos y nosotros seguimos las órdenes de los güeros en ¡¡nuestra propia tierra! (Manuel Torres, Estimucha Michoacán).

Además de las consecuencias sociales, la intervención de estas agroindustrias en los pueblos del Medio Balsas ha tenido fuertes implicaciones ecológicas y de salud. Las bombas de agua traídas de los Estados Unidos exclusivamente para regar el cultivo del melón absorben cerca de la mitad de la capacidad del río; el nylon utilizado durante la siembra es cortado por trilladoras y abandonado en las riberas hasta el siguiente año; la gran cantidad de pesticidas ha generado diferentes tipos de insectos que dañan la salud de los trabajadores. Algunos estudiantes e ingenieros químicos independientes a SAGARPA o a la Comisión Nacional del Agua, han pronosticado que en unos 15 años los pueblos ribereños del Balsas tendrán que transformar su actividad debido a la insuficiencia productiva que tendrán sus tierras⁴⁰⁵.

8.2.2 Las Nuevas élites terracalentenses: narcotráfico en la Tierra Caliente del Medio Balsas.

Desde el momento en que Estados Unidos denominó a la compra-venta-consumo de estupefacientes como un crimen vinculado a la salud pública, y crearon una fuerte vigilancia en sus fronteras para esos “nuevos criminales” que se dedicaban a su comercialización, el narcotráfico se convirtió en un fenómeno de importancia capital (asunto de estado) para todas las naciones del mundo⁴⁰⁶.

Sin embargo cada nación ha enfrentado al narcotráfico de manera diferente, unos como consumidores, otros como productores y, otros más como vendedores.

⁴⁰⁵ Entrevista con Francisco Peñalosa y Javier Cortés, Presidente del Club de Cayacs del Río Balsas.

⁴⁰⁶ Véase Astorga, 1995; quien ubica este acontecimiento histórico a partir del primer periodo presidencial de Ronald Reagan (1981- 1984).

De esta manera unos países han sido mundialmente reconocidos como víctimas y otros como verdugos.

Para el caso de México, la internacionalización de este “crimen” repercutió de manera importante en la estructura político-económica del Estado. Esta acción tuvo efectos sectoriales, es decir, el mapa de la república mexicana se fragmentó en regiones, cada una de éstas, se distinguía de las otras de acuerdo a la organización y funciones que desempeñaba en la cadena productiva del tráfico de drogas. Por ejemplo, los estados fronterizos con Estados Unidos se convirtieron en la zona de mayor precaución no sólo por ser el paso obligado al mercado más importante del mundo, sino también por ser una de las zonas más industrializadas, con mayor poder adquisitivo y en donde se comenzaron a conformar las principales redes de organización (cárteles) (Cf. Malkin, 2001).

Debido a que la zona del Pacífico siempre ha sido la principal productora de marihuana, Michoacán y Guerrero pasaron a formar parte de uno de los sectores más vigilados del país. Con el paso del tiempo, algunas sub-regiones de este sector comenzaron a especializarse en la construcción de pequeños laboratorios clandestinos para la producción de cocaína⁴⁰⁷, y otras como ciudades de conexión con otros mercados. En el caso de La Tierra Caliente del Medio Balsas, cada ciudad o pueblo cuenta con distintas historias, mitos y formas de inserción a esta actividad. Sin embargo, la mayoría de estas piezas regionales comparten procesos comunes en las que se puede comprender este fenómeno en un solo contexto.

8.2.2.1 Contexto.

A finales de los setenta, los habitantes de la Tierra Caliente de Michoacán y Guerrero comenzaron a darse cuenta que muchas cosas, personas y procesos que formadores de su entorno dejaron de existir. “Los padres” del Medio Balsas comenzaban a dejar el “*bastón de mando*” para sus hijos, éstos comenzaban a realizar prácticas políticas y a tejer redes de amistades diferentes a las de sus padres. Las nuevas tendencias del gobierno local obedecían a privilegiar nuevamente a la libre empresa y al individualismo; sin que esto significara que las familias o los amigos cercanos

⁴⁰⁷ Entre los sectores geográficos más conocidos por este tipo de prácticas se encuentran Sinaloa y el Valle del Tepalcatepec (Cf. Astorga, Ibid), (Malkin, 2001)

dejaran de tener privilegios y obligaciones con sus patrones. Esto fue haciendo que poco a poco se fueran formando grupos *discretos* dentro de cada una de las facciones políticas. Estas pequeñas agrupaciones iban formando amistades con otros conglomerados con las mismas condiciones, y aunque en apariencia éstos fueran adversarios (ya sea partidistas, faccionales o familiares) en contiendas las políticas, en las empresas o en los comercios, compartían “nexos” que fueron convirtiéndose en alianzas de gran eficacia. Estos grupos no sólo necesitaron relaciones de tipo horizontal, por lo que buscaron patrones (en el gobierno federal o en las empresas norteamericanas) y clientes (principalmente con sus trabajadores de confianza en el campo) que los consolidaran como jefes regionales.

Las condiciones de crisis económica y de efervescencia revolucionaria-guerrillera fueron idóneas para este tipo de *grupos discretos* en dos aspectos: por un lado, los precios del maíz, el ajonjolí y el frijol estaban por los suelos, los antiguos agiotistas se encontraban en una desfavorable competencia con las grandes sociedades de crédito bancario. Esto provocó que los jefes de estos pequeños grupos tejieran su red en ambos sentidos: pedir crédito a agiotistas que no les exigieran requisitos formales para poder comprar armas y sembrar marihuana; y ofrecerle trabajo a campesinos de confianza con la promesa de que ganarían el doble o triple de sus ingresos habituales.

En la Tierra Caliente se comienza a masificar la siembra de marihuana debido al alto precio en la venta de este producto. Algunos campesinos comienzan a apropiarse del siguiente discurso: “*si me compran un kilo de maíz a un peso, me compran un kilo de ajonjolí en cinco y un kilo de mota en diez ¿Qué crees que voy a sembrar?*”. Al igual que los agricultores dedicados a esa labor, muchos pequeños comerciantes y gente desempleada comienzan a emplearse como “pequeños vendedores” y a incrementar su nivel de vida.

La gran mayoría de la gente adulta en la Tierra Caliente menciona “1982” como un año de notorio crecimiento en el consumo y venta de marihuana. El que mencionen justamente este año no es casual. En México, el discurso oficial acerca del tráfico de fármacos prohibidos se establece en 1982, con la llegada en la presidencia de Miguel de la Madrid. Los principales preceptos del discurso exponían al

narcotráfico como “*un problema* que debería ser considerado como un asunto de *seguridad nacional* y su combate como razón de Estado” (Astorga 1995). La razón de Estado, según comenta Luis Astorga, “es el árbitro legitimado por excelencia. Basta la voluntad de quien la encarna y una declaración pública para establecer el contenido históricamente finito de la abstracción. La razón de Estado es válida en su ambigüedad: por la cantidad de funcionarios inmiscuidos.” Al prohibir lo que antes era permitido se traza el límite que separa lo criminal de lo que no lo es, lo legítimo de lo ilegítimo. “Los empresarios y los consumidores de antes, se convierten en *traficantes y enfermos*. Se crea asimismo a los especialistas encargados de combatir ese tipo de crimen y a ese tipo de criminales” (Ibíd.). El mercado no desaparece, al contrario, se convierte en mercado negro. Esto genera nuevos actores sociales y mayores diferenciaciones regionales.

En la región del Medio Balsas, los mecanismos de construcción del narcotráfico comenzaron de manera similar al del resto del país, sólo que con sus matices regionales respectivos, algunas de las personas acaudaladas proponían varias de sus propiedades urbanas (su casa o su negocio) como centros de acopio y distribución. Las reuniones se hacían en la madrugada pretextando alguna fiesta. Muchos habitantes de la Tierra Caliente recuerdan que después de una o dos horas de reunión se veían llegar a las cabeceras municipales a muchos campesinos con camionetas y burros cargados de mercancía “lícita e ilícita”; posteriormente la dejaban, recibían su dinero y continuaban su camino. Una vez que se entregaba el producto, se distribuía a las personas de confianza y a los parientes pobres -de los grandes propietarios y políticos inmiscuidos en el negocio- para su venta. En la mayoría de las ocasiones, los grandes comerciantes y políticos regionales “salían con las manos limpias”. Ellos tan sólo prestaban el dinero a los compradores y distribuidores, recibiendo a la postre el doble de lo que habían prestado. En caso de que “las cosas no salieran bien”, ellos podían argumentar que, no sabían para qué prestaron el dinero⁴⁰⁸.

⁴⁰⁸ La narrativa anterior forma parte de quince entrevistas realizadas a funcionarios municipales, cantantes vernáculos de narco-corridos y agricultores que por obvias razones no revelaron su identidad.

Además de las ganancias económicas, estas personas de la élite política, conseguían votos electorales a cambio de brindar protección al grupo de sus clientes y a sus amigos durante su periodo de gobierno. Las ganancias de carácter comercial se vieron reflejadas en el poder adquisitivo de muchos pobladores de los distintos estratos sociales de la Tierra Caliente. El ejemplo más claro es el de la compra de terrenos y casas antiguas del centro con distintos fines, Muchas de ellas las volvieron comercios, otras las rentaron y otras fueron acondicionadas como viviendas.

A mediados de los ochenta, al igual que el ajonjolí, la marihuana fue desplazada por la cocaína. Se abrieron nuevos mercados de comercialización en el país, hubo un despliegue de tecnología al servicio del narcotráfico, se propusieron otras rutas comerciales y llegaron nuevos “jefes” con personal diferente. En la Tierra Caliente fueron pocos los dirigentes de las redes locales quienes se consolidaron como jefes, otros tuvieron que subordinarse o dejar la región. Con lo que respecta a los miembros de las élites económicas coludidos con la venta de marihuana sucedió lo mismo, muchos de ellos prefirieron dedicarse a otros negocios aunque sin poder deshacerse por completo de las presiones y amenazas de personas que conocían su pasado.

Una vez transcurrido ese periodo de transición, las jerarquías económicas y políticas se recompusieron. En el aspecto económico, de todas las ciudades de la Tierra Caliente, emergieron nuevos personajes sin experiencia política en altos puestos municipales, muchas familias de pequeños comerciantes o de pequeños propietarios de tierras comenzaron a adquirir concesiones de negocios, en donde se requería de un gran capital para invertir en ellos (gasolineras, empacadoras, fertilizantes, construcción, etc.). En el aspecto político, muchos candidatos a las presidencias municipales o diputados federales, sin distinción de partido político, comenzaron a ser auspiciados por grandes comerciantes que se dedicaban al agio y cuya paga no sería con dinero sino con preferencias de carácter comercial, por ejemplo, la reducción en impuestos, otorgar permisos en venta de sus productos, etc. A mediados de los años noventa, el denominado *planeta de los burros* se transformó en el “planeta de las trocas y las gasolineras”.

8.3. Violencia en La Tierra Caliente: ¿Naturaleza, cultura, política, o narcotráfico?

8.3.1 Aspectos generales.

Entre los años 1993 y 1996 las políticas neoliberales representadas por el entonces presidente Carlos Salinas de Gortari, le dejaron un “muy mal sabor de boca” a casi toda la población mexicana. La crisis económica y crediticia no lo fue todo, durante un corto tiempo, se sucedieron una serie de asesinatos públicos a connotados personajes de la política nacional. Las calles de cualquier ciudad del país no eran seguras para nadie y “la violencia” fue uno de los principales componentes que sirvieron para avisar que el sistema político neoliberal estaba acabándose de derrumbar.

La “violencia” es una de las muchas palabras polisémicas que ha servido de instrumento retórico a muchos grupos políticos para derrocar a otros. Generalmente también se ha utilizado como peyorativo que no sólo denuncia un acto, sino una consecuencia de atraso, impotencia o ignorancia, y que acusa el proceder de otros. La violencia reflejada durante los seis primeros años de la década de los noventa extralimitó las explicaciones que el gobierno o la sociedad civil pudieran exponer. Los asesinatos, secuestros y movilizaciones de grupos guerrilleros se hicieron presentes de muchas formas y provinieron de diferentes sectores sociales. Esto se debió a que la crisis en el sistema político y económico de México sólo ocultó, en propuestas de “un supuesto bienestar social”, problemas *de fondo* que nunca se resolvieron.

La debilidad en materia política y discursiva por parte de los gobiernos de corte neoliberal en México, volvieron a poner de manifiesto la violencia como un peyorativo, es decir como una serie de actos realizados por grupos de “malosos⁴⁰⁹” o “malandros⁴¹⁰” que intentaban desestabilizar el buen rumbo del país. Pero más allá de las etiquetas y los discursos la violencia es un concepto que debe ser analizado a fondo para poder exponer situaciones concretas.

⁴⁰⁹ Cf. “Conferencia de prensa ofrecida por Ernesto Zedillo Ponce de León” 4 de julio de 1995. Fuente: <http://zedillo.presidencia.gob.mx/disc/jul95/04jul95.html>.

⁴¹⁰ Cf. “Mitin del entonces candidato a la presidencia de la república del PAN, Felipe Calderón Hinojosa en Tijuana B. C. (28 de enero 2006) www.proceso.com.mx/noticia.html?sec=2&nta=37085

De la multiplicidad de reflexiones teóricas en torno a la violencia, diferentes autores han encontrado distintos paradigmas para su explicación, los cuales pueden dividirse en dos grandes matrices teóricas: por un lado, aquellas que contienen conceptos de tipo biológico (temperamento, herencia, genética, etc.) o psicológico⁴¹¹ (frustración, conducta, estímulos etc.). Y por otro lado, las explicaciones de “la violencia a partir de las relaciones sociales y los intercambios o negociaciones que existen entre los distintos grupos humanos” (Tilly 2003 p. p 5-6.).

Los antropólogos sociales y sociólogos (Wolf 2002; Tilly 2003; Moore 1989, Taussig 1987 etc.) que se han acercado a los estudios de la violencia, han tomado las conclusiones “biologistas” como algo apresurado y no han quitado el dedo del renglón sobre distinciones cruciales que existen entre la “violencia individual y la colectiva, entre la violencia grupal y extra grupal, entre la agresión y la violencia organizada” (Jacorzynski 2002). Todas ellas se complementan y entrelazan, pero no son idénticas.

Bajo contextos reales, existe una delgada línea de distinción entre lo que se puede llamar “violencia individual” y “violencia colectiva”. Por violencia o agresión individual se puede entender cuando “un actor (o diversos actores con intenciones separadas) emplea inmediata y predominantemente una acción destructiva contra otro actor” (Tilly, 2003; 15). En muchas ocasiones, la agresión individual puede convertirse en venganzas que involucren a más de dos actores o a familias enteras. Cuando esto sucede ya se estaría hablando de una agresión o violencia colectiva, debido a que este hecho depende de una organización grupal del acto. Sin embargo, esto no implicaría, necesariamente, que el Estado o sus cuerpos policíacos tomen control sobre la situación. Esta forma de violencia, denominada por Tilly (2003) como

⁴¹¹ Con respecto a las primeras explicaciones, podemos encontrar algunas que se ligan únicamente al individuo o a lo puramente biológico, y otras, que le dan un poco de crédito a la teoría social. Diferentes han sido los marcos teóricos que han formado esta perspectiva. “Para Freud, la estructura consciente del ego obedece a los instintos inconscientes preponderantes: eros y tanatos (...) El hombre construye por su afán sexual y destruye por su pasión fanática” (Jacorzynski 2002 p. p 7-8). Para los sociobiólogos como Lorenz, Ardrey y Morris, el hombre no es sino un simio asesino que produce maldades (Wolf 2002 p. 39). Los paleoantropólogos han encontrado como factor determinante de la violencia, la forma del cráneo, en tanto que los genetistas en un cromosoma adicional (XYX) presente sólo en algunos tipos antisociales (Jacorzynski 2002 p.9).

*brawls*⁴¹² sería el punto intermedio entre la agresión individual y la violencia colectiva.

Entrando en los terrenos de la violencia colectiva, Eric Wolf (2002), hizo ver que “existen pueblos que pueden ser pacíficos de manera interna pero son sanguinarios e implacables con los externos. Asimismo puede haber pueblos que no hacen la guerra pero que exhiben un alto nivel de violencia interpersonal”. Sin embargo, estaríamos hablando de una violencia interpersonal, intrafamiliar o intertribal; pero, en ninguno de los dos casos estaríamos hablando de una violencia que se traduzca en “guerra” (para Wolf, el grado último de la violencia).⁴¹³ El planteamiento y la hipótesis de Wolf muestran a la violencia como producto de jerarquías y desigualdades sociales. Wolf (2002) nos dice que: “la guerra organizada, mecanizada y a gran escala es un invento de los Estados modernos, se origina en su organización coordinada eficiente, en la creciente subdivisión y sincronización de las tareas, tanto en la agricultura como en los arsenales y astilleros. Como tal, la guerra es un fenómeno reciente y de origen básicamente europeo”. Posteriormente, Wolf explica las divisiones y las guerras mundiales, vinculándolas con el flujo mundial del capital, y de la movilización global de recursos y de las fuerzas humanas, de la división del trabajo a nivel mundial y por la cual “las diversas regiones del mundo se especializan en la producción de recursos particulares y en la creación de los grandes bloques de poder” (Jakorzynski 2002), (Wolf 1982).

Cuando consideramos entidades políticas más complejas, topamos con una notable escalada de posibilidades y alcance de la violencia organizada. Las entidades políticas están típicamente divididas en productores de excedentes y consumidores de excedentes. “Una parte de la población produce plusvalía en forma de tributos otorgados al grupo de los especialistas políticos (élites de clases dominantes). El flujo

⁴¹² Traducido al español significa camorra, pleito o lo que se conoce comúnmente en México como *bronca*

⁴¹³ Así los kung san de los arbustos de la región de Dobe, estudiados por Lee, no reconocen ninguna autoridad superior para mantener a la gente en orden. Pelean por las mujeres, resuelven sus querellas por medio de alegatos y pleitos, pero desconocen las guerras intergrupales. Los shoshoneanos analizados por Steward emprendían riñas provocadas en la mayoría de los casos por la sospecha de brujería o el robo de mujeres, pero no practicaban acciones militares organizadas debido a que carecían de organizaciones suprafamiliares definidas. Los estados tributarios, como los aztecas o los incas, hacían la guerra pero con un alcance muy limitado (Wolf 2002).

de tributos asegura una división de tareas y trabajo entre la población considerada globalmente. También crea la posibilidad estructural de juntar un ejército de trabajadores y de recursos designados específicamente para apoyar, ampliar y fortalecer los instrumentos que estén a disposición del grupo dominante. En tal situación, mientras más productores se controlen mayor será la plusvalía disponible y más fuerte el deseo de agrandar el fondo humano y de recursos para la guerra y por medio de la guerra. La violencia grupal emprendida para perjudicar otra entidad política territorial se vuelve una estrategia importante en la búsqueda del poder.” (Cf. Wolf, 2002).

Al igual que en los grandes contextos, tal y como Wolf lo muestra, la violencia colectiva puede ser explicada en términos de desajustes en los códigos implícitos de justicia construidos en espacios más reducidos. Como puede ser una entidad federativa, una región o una localidad.

El estado de Guerrero ha sido una de las entidades federativas más analizadas y explicadas en términos de violencia⁴¹⁴. La gran mayoría de estos estudios coincide en que esta entidad ha experimentado desde su formación una serie de movilizaciones y luchas entre sociedad civil y estado que han servido como reflejo o diagnóstico de lo que sucede en todo el sistema político mexicano en general. En este microcosmos nacional en donde se incluyen también los municipios de los estados limítrofes (Morelos, Oaxaca, Michoacán, Puebla), se han vivido contrastes sociales y económicos que originan un clima de tensión y lucha permanente.

En la Tierra Caliente de Michoacán y Guerrero estos levantamientos no han dejado de existir, aunque, a diferencia de otras regiones, se han visto disminuidos por la eficacia del “poder en organización” que han mostrado las élites regionales. Estos ejemplos se han podido observar desde la Guerra de Independencia hasta la lucha agrarista, en donde los caciques y líderes revolucionarios lograron cooptar a la gran mayoría de los campesinos “alzados” terracalentenses e incorporarlos a cada una de sus facciones. Hubo grupos armados que nunca aceptaron estos mecanismos,

⁴¹⁴ Los tres textos en los que más se basa la presente investigación que pueden servir de ejemplo son: Jacobs (1990), Calderón (1994) y Bartra (2000).

sin embargo fueron asesinados o señalados como salteadores de caminos, cuatreros o maleantes.

A pesar de que el periodo posrevolucionario fue considerado para las élites como boyante en términos sociales y económicos, la continua polarización entre el centro y las periferias provocó que muchos propietarios se vieran amenazados por el saqueo de sus bienes. A finales del sexenio del General Manuel Ávila Camacho (1940-46) y principios del de Miguel Alemán, (1946-53) la intervención militar siguió siendo el arma más eficaz para el gobierno federal ante situaciones que se consideraban de “alto riesgo”. A pesar de que en México se contaba con un presidente civil, la coerción física y el autoritarismo sobre grupos “desestabilizadores del orden” aumentó. Durante esa época se establecieron en la región cuerpos de militares comandados por oficiales con la función de “defender al pueblo a costa de su vida y con órdenes precisas de matar a quien quebrantara ese orden”:

*“La gota que derramó en vaso fue cuando tres tipos asaltaron la oficina de telégrafos, amagando y golpeando al pobre viejo que la cuidaba de noche... fue entonces cuando trajeron a un teniente del ejército de apellido Raso (no me acuerdo de su nombre), ese tipo era un furioso enemigo de los ladrones... después de que se instaló en el cuartel de Huetamo, comenzaron a aparecer ahorcados en los árboles muchos de los presuntos asesinos o salteadores. Después el Sargento Raso se ausentó una semana, se fue para el Rumbo de Arcelia y regresó con dos de los ladrones de la oficina de telégrafos (al tercero de ellos ya lo había ahorcado en un árbol por San Lucas) los encerró en el cuartel militar y al otro día amanecieron muertos en la oficina del telégrafos... (en donde habían hecho su crimen)... Durante los años que estuvo por aquí se instauró el “toque de queda”. Al terminar la función de cine a las 8 de la noche se dejaba pasar una hora para que el oficial y sus ayudantes hicieran rondas... a cualquier borracho o desobediente que encontraran en la calle le ponían una “cueriza que ni Dios guarde la hora”.*⁴¹⁵

La violenta intervención militar sobre los “bandidos”, consolidó a una nueva clase en el poder, la cual pudo lograr un monopolio en el cultivo del ajonjolí y la ganadería. Los controladores de la producción agropecuaria dispusieron sobre las fuerzas armadas municipales y se legitimaron como detentadores en el ejercicio del poder político regional hasta mediados de los años ochenta.

Después de los años violentos vividos en todo el territorio nacional durante los tres sexenios representados por el PRI neoliberal. El resquebrajamiento en la punta de la pirámide del sistema político mexicano, no sólo afectó a las élites

⁴¹⁵ Entrevista con Francisco Gallardo, algunos datos son reforzados con entrevistas a Manuel Ugarte y Fernando Cano.

nacionales. En la Tierra Caliente, la llegada de un nuevo partido a la presidencia de México y la continua lucha de los cárteles por los territorios michoacano y guerrerense, han *echado por tierra* el argumento tan usado por las élites terracalentenses de que la violencia solamente la provocaban “los pobres, los comunistas y los ladrones”.

El triunfo electoral del PRD en las alcaldías de la región, desencadenó un reacomodo significativo de cárteles. A partir de ese momento los asesinatos en lugares públicos y a plena luz del día se volvieron algo cotidiano. El último municipio en tener un presidente municipal perredista fue Huetamo. Desde diciembre del 2004 hasta el 27 de septiembre del 2006 hubo más de 100 asesinatos (contados por la prensa local del municipio) con similares características: homicidios con arma de fuego de alto calibre, en lugares públicos, y algunos con el “tiro de gracia” acostumbrado por los narcotraficantes⁴¹⁶.

A finales de este periodo se dieron los tres casos más significativos, el primero de ellos sucedió fuera de la región pero se involucró a personas de la región. Los otros dos sucedieron a las orillas del Balsas.

Autoridades policíacas reportaron que un taxista que había sido "levantado" hace una semana en el municipio de Huetamo, fue hallado ejecutado en un predio de los límites de Michoacán y Guerrero. Además, flotando en el río Balsas se encontró el cuerpo de un individuo con un disparo. La Procuraduría General de Justicia del Estado (PGJE) dio a conocer que en el primer caso, en las inmediaciones de la comunidad de Monte Grande, del municipio de San Lucas, pobladores del lugar localizaron el cuerpo de Marco Alonso Cárdenas, de 39 años de edad... De acuerdo con las autoridades, la víctima era taxista y se encontraba desaparecida desde hace una semana, cuando al parecer fue "levantada" por un grupo armado... Detalló que el cuerpo se encontraba en avanzado estado de descomposición, atado de pies y manos con cinta canela, aunque no se pudo determinar el número de impactos de bala que recibió. Asimismo, la PGJE indicó que el cadáver hallado en el río Balsas no ha sido identificado y estaba desnudo y con un impacto de bala en la boca. Con estas dos ejecuciones registradas en Michoacán, el número de asesinatos relacionados con el crimen organizado se incrementó a 365 en lo que va del año. Notimex. El Universal, Morelia, Mich, 14 septiembre 2006.

Desde principios del 2007, el gobierno federal emprendió una *guerra frontal contra el narcotráfico*, Esto implicó que se desplegaran fuerzas militares por todo el sur de Michoacán (incluyendo el Valle de Apatzingán, Uruapan, La Costa y por

⁴¹⁶ Fuentes: recorridos de campo (Mayo-Agosto 2005), Ángel Ramírez Ortuño, María Helena Pineda, (periodistas locales) Guadalupe Martínez (Archivo Municipal).

supuesto El Medio Balsas). Sin embargo la prevención se convirtió en verdaderas “cacerías de brujas”, caracterizadas por violación a los derechos humanos y exposición de presuntos culpables en las plazas públicas con las manos amarradas. Nuevamente, el Estado volvió coadyuvar a la violencia regional.

8.4 Regionalismos en tensión: Tradición familiar, agroindustrias, narcotráfico y comunidad indígena.

El proceso de la lucha por el poder local en La Tierra Caliente de Michoacán y Guerrero ha involucrado a grupos familiares y políticos de diversa índole que históricamente han tratado de distinguirse de otros y legitimar su permanencia en la toma de decisiones regionales. En esta lucha por el control del espacio regional, las élites han aportado elementos de afirmación identitaria-territorial que pretenden ser la directriz en el resto de los grupos que forman parte de este orden local.

8.4.1 Las viejas élites regionales.

Hasta antes de los años ochenta este proceso “regionalista” de racionalidad colectiva había tenido como principales constructores a los grupos de élite económica y política consolidados en el periodo posrevolucionario. Estos grupos se distinguían por tener como antecedentes un próspero pasado como comerciantes en la época porfirista, en donde lograron construir muchas reglas del juego regional que aún utilizan y les da resultados.

Una de las principales reglas regionalistas⁴¹⁷ que lograron construir estas élites regionales, y que aun sigue estando vigente, consistió en mantener un doble discurso: por un lado, aparentaban cierta autonomía y reclamo en contra del centralismo, y por otro, pudieron mantener un proyecto de poder político que consistió en subordinar sus intereses individuales y establecer un pacto social con los

⁴¹⁷ A diferencia de la región, el regionalismo vendría siendo un discurso cuyos componentes son objeto de representaciones mentales o “actos de conocimiento y reconocimiento que despiertan el interés y las conjeturas de los agentes e incluso de manipulaciones simbólicas” (Bourdieu 1982). Para Bourdieu, el regionalismo consistiría en imponer la definición legítima de las divisiones espaciales del mundo social”. (Cf. Rivière d’Arc 2003).

demás grupos, con el fin de realizar con éxito la negociación entre el centro y la región⁴¹⁸.

De esta manera, las élites regionales incluyeron en su repertorio cultural un nacionalismo, basado en la cultura cívica y el respeto por los héroes y las autoridades políticas, asimismo siempre trataron de disciplinarse ante las autoridades estatales o federales aunque sin dejar de negociar aspectos en donde se ponía en riesgo su autoridad local⁴¹⁹. Sobre de estos preceptos de disciplina y amor nacionalista construyeron una tradición selectiva que los auto-colocaba en el escalón máximo de lo que es “un buen terracalentense”. Construyeron “héroes” y les adaptaron características de semejanza a su proceder e ideología; construyeron villanos o “enemigos de la región” y configuraron una visión del mundo que en mayor o menor medida fue interiorizada por otros sectores sociales de la región.

Uno de los principales discursos por lo que estas élites familiares llegaron a legitimarse en el ejercicio del poder regional durante más de cien años (1860-1980) fue a través de su historia de “éxito” y de “amor al terruño” mediante el valor que tuvieron ellos y sus antepasados para luchar en la adversidad natural y la lejanía de la Ciudad de México: “centro privilegiado”. Otro paso importante para la consolidación y sustento de esta élite tuvo que ver con el carácter negociador entre sus personajes más importantes con el partido oficial y la iglesia mediante la amistad y participación continua, es decir, un consenso social bien logrado entre el paternalismo local empresarial y la ideología de las instituciones políticas y religiosas.

Por otra parte, las familias mestizas que vivían y tenían un negocio en “el centro” de las cabeceras municipales asistían a rituales católicos y participaban en la

⁴¹⁸ Este tipo de pacto o doble juego resultó muy recurrente en las élites provincianas del centro de la república. Véase. Preciado Coronado (2003). quien comenta que El centro del país se caracteriza por la demanda federalista para contrarrestar la influencia perniciosa de la capital nacional

⁴¹⁹ “¿Cómo explicarse la formación del régimen de partido de Estado, sin el ingrediente regional que aportaron los más de dos mil partidos políticos locales que logró aglutinar Plutarco Elías Calles en 1929? Fue la reunión de cacicazgos marcados por su arraigo regional, la supervivencia de un particular régimen político por más de 70 años. Parte de la longevidad se debe a la función de la articulación subordinada de los regionalismos al proyecto político centralizador ejercido por la institución presidencial mexicana. La represión de los movimientos localistas que ganaron elecciones municipales mediante partidos o frentes opositores, impidió el fraccionamiento regional del poder central”. (Ibíd)

política del pueblo, tenían grandes posibilidades de formar parte de la élite terracalentense ya que para muchos de ellos “el dinero llega por el honor y el amor a tu trabajo”. Los vínculos parentales entre este tipo de grupos siempre han sido más claros que otros. El 75% de los miembros de la vieja élite terracalentense provenían o habían creado lazos con familias de Zirándaro, uno de los pueblos que tuvo el mayor índice de criollos en la región. Este factor les ha permitido ser la ciudad más importante en lo que se refiere a cría de ganado. A esto se le suma que Zirándaro es una pequeña población urbana rodeada de pastizales y cerros que permiten la acumulación de grandes cantidades de tierra para labor. Al haber sido una de las menos comunicadas con el estado de Michoacán⁴²⁰ y la más alejada del resto de las cabeceras municipales de Guerrero, la población económicamente acomodada se vio obligada a migrar dentro de la región y a influir económica y políticamente a lo largo de los ranchos y ciudades del Medio Balsas.

La buena relación que guardaron las élites con la iglesia (aun en tiempos revolucionarios y obregonistas) les permitió organizar patronatos (que en ocasiones realizaban en conjunto con la iglesia y el Obispado de Ciudad Altamirano) en donde se promoviera la labor social en las zonas más pobres. En suma, la organización de fiestas patronales y cívicas siempre ha significado para dichas élites una forma de construir tradición selectiva.

8.4.2 Las nuevas élites regionales.

A mediados del decenio de los años 80, los regionalismos de orden político opositor aparecen en la escena nacional. Y es hasta la mitad de los noventa que irrumpen en la Tierra Caliente del Medio Balsas. A partir de este hecho, la alternancia de gobiernos locales ha revalorizado la dimensión regional y una de las preguntas sobre el papel de los nuevos regionalismos está vinculada con el condicionamiento que les impone la nueva geografía electoral mexicana. En el Medio Balsas, la región se redefine a partir de tres actores sociales que compiten por el poder regional ante el fenómeno electoral del “cambio”: 1) directivos municipales del Partido de la

⁴²⁰ Aun en la actualidad, la única forma que se tiene para acceder de Huetamo a Zirándaro es a través de lanchas de motor o “pangas” en las que se suben los autos para cruzar el río Balsas.

Revolución Democrática, 2) los nuevos especuladores, agiotistas y empresarios vinculados con las compañías transnacionales (y en ocasiones con el narcotráfico), 3) los integrantes de la Comunidad Indígena.

1) El primero de estos actores comienza a tomar fuerzas en todos los municipios de la región a partir de la crisis económica y de credibilidad que generaron las diversas organizaciones municipales del PRI, sin embargo su consolidación como protagonista en la toma de decisiones de toda la Tierra Caliente se debe a dos factores: uno de ellos fue el impulso que tuvo el PRD a nivel nacional y que se vio regionalmente reflejado en la fuerte influencia de la familia Cárdenas en ambos estados⁴²¹. El segundo se debió a la organización interna (a nivel municipios) para la creación de nuevas asociaciones y grupos políticos más incluyentes.

Después de diez años de pluralidad partidista, el panorama regional parece haber vuelto a enfrascarse en viejos dilemas regionales. Por un lado, el PRD en la región comenzó, desde hace algunos años, a ser receptáculo de viejos caciques y grupos políticos caracterizados por su violento autoritarismo. Por otro lado, cada uno de los nuevos ediles perredistas de la región se han visto con el problema de haber heredado, de las pasadas administraciones priístas, una duda pública que los imposibilita a dar los resultados prometidos en campaña. Por último, cabe señalar que los procesos políticos más significativos a nivel regional en los que el PRI ha salido derrotado, no han sido totalmente consecuencia de una convicción real por parte del pueblo hacia los planteamientos del partido opositor. Todo parece indicar que la lucha del PRI ha sido con sus mismas facciones cada vez más irreconciliables, y quienes sean los personajes, las camarillas, las familias y los intereses que finalmente prevalezcan en cada municipio, dependen más de las alianzas personales y de la naturaleza del grupo que controla la capital del estado, que de la correlación de fuerzas al interior del municipio. Es decir, la participación ciudadana aún sigue siendo eclipsada por las acciones corporativas y los grupos de interés con los precandidatos (clientelismo). (Cf. Meyer; 1994; 250).

⁴²¹ Resulta importante hacer notar que, la influencia de los dos gobernadores perredistas en los estados de Michoacán (Lázaro Cárdenas Batel) y Guerrero (Zeferino Torreblanca Galindo) a sido fundamental para el fortalecimiento del PRD en todas las regiones de ambas entidades.

2) Como ya se mencionó, el segundo tipo de actor social, es decir, los nuevos especuladores, agiotistas y empresarios vinculados con las compañías transnacionales (y en ocasiones con el narcotráfico) comienzan a hacerse notar en la región a partir de la salida masiva de capitales, la nacionalización de la banca y la devaluación de 1982. A partir de ese momento, comenzaron las nuevas políticas del Estado a través del nuevo impulso en zonas estratégicas y diferentes a las cabeceras municipales⁴²², por ejemplo las orillas del Balsas para la producción del melón y las partes serranas para producir mariguana. La naturaleza de la recuperación económica que se empezó a manifestar en la segunda mitad de los 80, benefició a los empresarios mayores que podían afrontar el alto costo del dinero para ampliar sus plantas. Los resultados de este proceso fueron una seria integración regional a los mercados nacionales e internacionales y la expansión de redes informales que iban desde las familias hasta las asociaciones delictuosas o mafiosas tan comunes en la etapa neoliberal.

Los mecanismos políticos y económicos de este tipo de élites provocaron que los grupos estuvieran conformados bajo un reclutamiento más abierto, ya que aceptan gente de cualquier sector de la sociedad calentana y sus redes alcanzaran cualquier parte de la República Mexicana. Esta élite ha mostrado más abiertamente su inserción a procesos globales no sólo en términos económicos sino también socio-culturales.

A partir de la entrada de las políticas neoliberales, los hijos de los que algún día fueron “padres” o símbolos de la vieja élite, han tenido que convertirse en “patrones”, ya que esto los hace seguir en la competencia por el poder de sus poblaciones. De esta manera, actualmente resulta muy difícil poderse encontrar a algún miembro de la élite que siga dedicándose a un solo oficio que le genere riqueza (curtidor, ajonjolí, jabonero, ganadero, etc.). Si bien es cierto que aún existen familias que conservan su riqueza y prestigio desde tiempos porfiristas, éstos manejan la tradición conservando sus negocios que ya no generan demasiado dinero⁴²³, pero invierten en bares, negocios dedicados a la construcción,

⁴²² Aunque los líderes de este impulso siempre provinieron de los centros regionales.

⁴²³ En ocasiones estos negocios pueden llegar a funcionar como lavado de dinero.

distribuidoras de gas o embotelladoras de agua, centros nocturnos, transporte (muchos de ellos “polleros”), y gasolineras. Estas múltiples y pequeñas membresías (con otro tipo de “patrones” o *nuevos ricos*) permiten que las élites ya puedan mantener sus ganancias estables en el momento de que alguno de sus negocios falle; ya que podrán seguir controlando el resto de los sectores económicos en los que invirtieron a través de los otros negocios.

8.4.3 Propiedad privada, comuneros y ejidatarios.

Desde la divulgación de la Carta Magna en 1917, la propiedad de la tierra solamente ha variado en cantidades y en dotaciones, pero su estructura ha conservado cuatro tipos de propiedad: Fundo Legal, propiedad ejidal, propiedad privada y propiedad comunal o comunidad indígena. A pesar de los intentos liberales por disolver este último tipo de propiedad, las comunidades agrarias han podido conservar su legalidad hasta la actualidad. Durante la reforma agraria, la lógica de la tenencia de la tierra se transforma; provocando que los miembros de las comunidades agrarias no recibieran más allá de lo que tenían, y los ejidos se volvieron el problema prioritario en el que el gobierno federal fincó todos sus esfuerzos.

Al igual que en muchos municipios ocupados por las márgenes de los ríos: Tacámbaro, Carácuaro y Tepalcatepec; la región del Medio Balsas de Michoacán y Guerrero tuvo una pérdida casi total de sus comunidades indígenas desde la puesta en marcha de la Ley Lerdo. Únicamente cinco poblaciones del municipio de Huetamo pudieron conservar el libro de hijuelas y defender sus derechos como comuneros.

En la actualidad, Huetamo cuenta con un total de 47 ejidos y comunidades agrarias (reconocidas oficialmente como comunidades indígenas) repartidas por Resolución Presidencial entre 1928⁴²⁴ y 1985⁴²⁵. Son cinco las poblaciones del municipio que tienen este tipo de propiedad comunal: Cutzio, Purechucho, Santiago Conguripo, San Jerónimo y Huetamo. Las dos primeras fueron las poblaciones más

⁴²⁴ En 1928 y debido al primer reparto agrario en la región se funda el primer ejido en Huetamo. A partir de ese momento se comienzan a transformar las relaciones de poder y se comienzan a generar luchas intestinas por la posesión de la tierra.

⁴²⁵ Fuente: Archivo Agrario Nacional- Michoacán.

importantes durante el periodo pre-colonial y conservaron muchos de sus mecanismos productivos durante la “tutoría” eclesiástica de los agustinos. Las otras tres fueron consideradas poblaciones menores que servían como puntos intermedios para llegar a otros curatos o parroquias. Debido al crecimiento de San Juan Huetamo y a su conversión como centro regional, la comunidad indígena fue desposeída de los terrenos centrales para la construcción de la iglesia y otro tipo de inmuebles adecuados para ser edificios públicos. A consecuencia de esto, la comunidad indígena de San Juan Huetamo recibe un documento de Hijuelas en donde se habla de esta transacción con el gobierno colonial. Con el paso del tiempo, este documento les sirvió para defender gran parte de su territorio de la propiedad privada. Sin embargo, al conformarse los primeros ranchos con gente mestiza, criollos y españoles, la comunidad indígena de Huetamo queda de alguna manera atrapada entre los ranchos y el fundo legal⁴²⁶. Esto también produce que muchos de sus miembros perdieran propiedades de labranza y se fueran familiarizando con el núcleo mestizo⁴²⁷.

Además de la difícil situación que vivieron las comunidades indígenas terracalenteses durante el siglo XIX, existe otro factor de importancia que los colocó en una posición política específica: desde el momento de la independencia estos grupos sociales se redefinieron como católicos⁴²⁸. Mucho de esto se debió a sus antecedentes coloniales y a que la Iglesia Católica también enfrentó desamortizaciones similares a ellos.

⁴²⁶ La comunidad indígena incluye varios barrios del complejo urbano de la ciudad de Huetamo: Loma de las Rosas, El Terrero, Barrio Alto, San Antonio Tomatlán, Las colonias, Linda Vista, Loma Linda Arroyo Seco, La Regional, Benito Juárez y El Pito Real. Así como parte de los barrios de: Loma de la Santa Cruz, Cahuaro, Cruz gorda, El Toreo, El Coco y la Unidad Deportiva.

⁴²⁷ La comunidad indígena de Huetamo siempre ha mantenido en su libro de hijuelas el principal argumento de su propiedad. En el se demarca que la comunidad se encuentra en toda la periferia del “Fundo Legal” (600 varas a la redonda). Esta delimitación se encuentra demarcada por ocho mojoneras: 1. En el barrio de Dolores (En la actual calle de Lerdo de Tejada). 2. Barrio Alto en el Interior de una vivienda particular. 3. Barrio de Cahuaro. En el interior de una vivienda particular. 4. Loma linda (en un terreno baldío). 5. Loma de las Rosas (En donde se encuentra la casa comunal (cerca de un depósito de agua). 6. Barrio del Panteón. (En un terreno particular). 7. Barrio del toreo. (En una casa particular). 8. En el cruce de los arroyos Pirinda, Cutzeo y Urapa. Una última mojonera se encuentra en el centro de la ciudad, en el patio de la iglesia de San Juan Bautista. Fuente: Martínez, 2003; 85-86.

⁴²⁸ Durante el periodo de la independencia son muchos miembros de la comunidad indígena que apoyan las acciones de José María Morelos en Tierra Caliente y se unen a su ejército con la finalidad de defender sus tierras.

En 1968 se realiza en el municipio de Huetamo un censo de carácter agrícola ligado a los proyectos de la Comisión del Balsas que tenía como finalidad regularizar y registrar las tierras comunales. El censo se realizó en la Iglesia de San Juan Bautista y tenía como único mecanismo el que los cabezas de familias que vivieran o tuvieran propiedades en la circunscripción de la llamada comunidad indígena se apuntaran en una lista oficial. De esta manera, la comunidad indígena queda reducida a un tipo de propiedad en donde se incluyen recién llegados a la región y campesinos que no habían formado parte del reparto agrario. Para 1978, durante el gobierno de José López Portillo, se da la legalización de las tierras comunales y se fraccionan a 10 hectáreas, por familia y, para 1981, se cambia el régimen de propiedad y los miembros de la comunidad pueden vender parte de su propiedad incluyendo al comprador como miembro de la comunidad.

Hasta mediados de 1990, las comunidades indígenas de Huetamo habían podido mantener su condición a partir de la negociación con representantes del gobierno federal y de las múltiples “lagunas” en el seguimiento de la reforma agraria. Una vez que se dieron los proyectos modernizadores de la Tierra Caliente, las comunidades indígenas se prestaron conformes a donar gran parte de su territorio para la creación de oficinas gubernamentales. Así, muchas de las demandas de la comunidad fueron escuchadas; aunque con esto sólo se fortaleció el liderazgo de unos cuantos en detrimento del resto de los comuneros.

Con las reformas constitucionales al ejido y a la propiedad de la tierra en 1994, las comunidades indígenas en la Tierra Caliente del Medio Balsas se convirtieron de alguna manera en un disfraz de la propiedad privada. Con estos cambios, las comunidades indígenas de Huetamo (principalmente la de la cabecera municipal) reconfiguraron su orden jerárquico y sus maneras de operar. Muchos de los terrenos ofrecidos a la federación y que no fueron aprovechados volvieron a ser retomados por líderes de la comunidad. Muchos de ellos fueron vendidos, posteriormente vueltos a tomar por falta de legalidad en los contratos y nuevamente vendidos a otros particulares. Otro de los cambios en la propiedad comunal radica en el carácter privado que ha tomado la comunidad, en donde cada comunero es propietario de 10 Has y puede heredarlas a la persona que él prefiera. Lo único que

parece no haber cambiado en los mecanismos de la comunidad indígena de Huetamo, radica en que las transacciones que se hacen sobre una propiedad deben ser consultadas en una junta de comuneros, las cuales se realizan una vez al mes. Estas reuniones dominicales son precedidas por el líder de la comunidad y un cuerpo de dirigentes encargados en diversas tareas. Este grupo de coordinadores suele tener representatividad en el municipio a través de una o dos regidurías; la lucha por el liderazgo de la comunidad indígena en la cabecera municipal de Huetamo nunca ha dejado de tener tintes partidistas e intereses personales, por lo que regularmente se busca tratar asuntos generales de carácter organizativo y disposiciones municipales que atañen a toda la comunidad.

En la actualidad la gran mayoría de los representantes comuneros son profesores normalistas⁴²⁹, de los cuales un buen número de ellos forma parte de la Coordinadora Nacional de los Trabajadores de la Educación (CNTE), principales promotores del triunfo perredista en el municipio. Pero, a pesar de que esto ha provocado fisuras en el interior de la comunidad, la solidaridad mecánica ha permitido que se guarde cierta cohesión en su organización y en la toma de decisiones.

A diferencia de la comunidad indígena circunscrita en Huetamo de Núñez, el resto de las comunidades han podido mantener cierta independencia de pugnas territoriales con el gobierno municipal y una estrecha relación con la iglesia católica a través de la preservación de sus usos y costumbres. Las comunidades indígenas de Cutzio, Santiago Conguripo⁴³⁰ y Purechucho conservan más o menos el mismo número de integrantes y de fronteras geográficas, sin embargo este aparente

⁴²⁹ En la actualidad, la comunidad indígena se encuentra representada por el profesor, Gabriel Arzate quién funge como representante y cabildo de asuntos indígenas.

⁴³⁰ Se encuentra a 50 Km. al oeste de la cabecera municipal y su frontera natural al sur es El Río Balsas. Una de las ventajas naturales con las que cuenta esta tenencia es la de encontrarse en el cruce de los dos ríos más importante de la región (Bajo Tacámbaro y Balsas) en una pequeña población llamada "Las Juntas". Dos de las compañías trasnacionales y nacionales más importantes de la producción del melón pusieron, en primera instancia, sus expectativas en Santiago Conguripo para poner una planta empacadora, sin embargo, la cantidad de salitre en las aguas del Bajo Tacámbaro eran preponderantes a las del agua dulce del Balsas. Por lo que prefirieron ver en Rivapalacio (Michoacán) y en Altamirano (Guerrero) una mejor opción. (Fuente: Alejandro Hinojosa, jefe de tenencia). La Comunidad Indígena de Santiago Conguripo tiene 41 comuneros en una superficie de 700 Has. En los años noventa PROSEDE parceló y midió los terrenos para poder certificarlos. Este certificado sólo puede ser entregado a un solo titular. (Fuente: Jerzaín Ponce Pineda, Representante y comunero indígena de Santiago Conguripo).

equilibrio se debe a que son las que han arrojado mayor número de migrantes debido a la mala calidad de sus tierras. El deterioro económico de la gran mayoría de los comuneros ha propiciado la venta de sus propiedades: lo que les quita el derecho absoluto de formar parte de la comunidad indígena. A partir de la llegada de los gobiernos neoliberales en México y de su proyección en los municipios de Tierra Caliente, las comunidades indígenas comenzaron a tener una desorganización sin precedentes debido a la poca comunicación entre sus miembros y a la carente eficacia en la administración de su propiedad privada⁴³¹.

La actual anatomía de las comunidades indígenas parece estar fragmentada en varias partes. Por un lado, se encuentra la división municipal; en donde cada una de las comunidades se organiza de manera individual sin tener comunicación con las otras. Por otro lado, la comunidad circunscrita en la cabecera se encuentra fraccionada entre los dirigentes, los comuneros y los vecinos recién llegados o los que no se consideran miembros de la comunidad. Y, por último, la división ocasionada por la poca participación civil, producida por la creciente migración de sus miembros más pobres.

8.5. Reconfiguración regional: últimos cambios y negociaciones

La última década del siglo XX y los primeros años del XXI se convirtieron en un periodo significativo de cambios en el imaginario colectivo regional. Desde 1996 hasta el 2004, mueren los últimos íconos del paternalismo terracalentense, aquellos presidentes municipales que vivieron la bonanza ajonjolinerá y que detentaron el poder regional basado en fuertes redes de relaciones familiares⁴³².

⁴³¹ Solamente la comunidad indígena de Santiago Conguripo y la de Cutzio mantienen una relación de tipo ritual: La fiesta de la hermandad o "la topa", celebrada durante los tres primeros viernes de la cuaresma y en donde los miembros de la comunidad de Conguripo peregrinan hasta Cutzio con su santo patrono (Santiago), en la entrada del pueblo se encuentran o "topan" con los de Cutzio, quienes los invitan a la casa comunal a celebrar durante una semana de su fiesta patronal. (Fuente: Jerzaín Ponce Pineda).

⁴³² (1) En 1996 muere el pungarabatense Tirso Castillo Molina, uno de los principales comerciantes de Ciudad Altamirano y último presidente municipal (1981-83) perteneciente a la larga lista de miembros del "grupo del centro" (Fuente: Espinosa / Arias, 2002; 450 y 456). (2) En 2003 muere Juan Abraham Salgado, presidente municipal de Huetamo (1957-58), uno de los principales representantes de la facción opositora a los Jaimes-García', amigo de Lázaro Cárdenas y promotor del cardenismo en la región. (3) En 2005 muere don Alejandro Jaimes Cano, presidente municipal de Huetamo (1953), icono del paternalismo autoritario en la región y conformador de una dinastía de presidentes municipales que compartían lazos familiares e intereses comunes.

A pesar de que estos personajes habían dejado de ejercer oficialmente cargos públicos, su presencia hacía que la gente del pueblo los siguiera considerando una fuerte influencia en los actuales ediles. A su muerte, el partido de oposición en la región (PRD) se posesionó de los puestos de representación pública más importantes: A partir de ese momento las élites priístas vieron vacías sus posibilidades de legitimación local y comenzaron a buscar su consolidación a nivel estatal y federal (diputaciones, secretarías de estado etc.). Por otra parte, las élites económicas se concentraron en elaborar relaciones con empresas nacionales importantes y con grupos transnacionales dedicados a la importación-exportación. El orden moral de las élites se transformó ante la inexistencia de líderes-padres que dirigieran y antepusieran “el amor al pueblo y al partido oficial” por encima de cualquier ganancia.

Una parte del liderazgo en el Medio Balsas quedó a cargo de los hijos o herederos de aquellos quienes construyeron la vieja élite terracalentense. Junto a estos, llegaron al mando los nuevos representantes de las compañías transnacionales, los profesionistas, líderes populares o sindicales y jefes de grupos dedicados al narcotráfico. Trayendo consigo continuas competencias y negociaciones. Aunque la división no es tan tajante, y las negociaciones suelen llegar a ser un punto de equilibrio bastante común, la legitimación por el poder local ha tomado dos matices. Por un lado, los nuevos “patrones” haciendo uso del capital económico; por otro lado los herederos de las viejas élites, quienes a pesar de encontrarse mermados en términos financieros, han utilizado su capital social y cultural para continuar en la lucha del campo social.

Desde hace más de diez años ya es común observar a los miembros de las “viejas élites” encabezando marchas de “*resistencia civil*” en contra de los efectos de la *globalización*⁴³³. A lo largo del 2004 y 2005, el 90% de los representantes del Grupo del Centro organizaron manifestaciones en contra de la inauguración de una tienda de la cadena WalMart en Ciudad Altamirano; sin embargo, estas protestas fueron sofocadas por dos diferentes grupos sociales, primero, por un gran número de jefes

⁴³³ Palabras utilizadas por Eleazar Estrada Luviano ante la pérdida de las tradiciones en la Tierra Caliente.

de familias vinculados a la migración que clamaban de júbilo, “que bueno que ya le va a llegar su hora a estos “casiquillos” y nuestro pueblo va a tener algo de decente”, segundo, por adversarios al grupo del centro que se encargaron de la venta del terreno y de la promoción de la transnacional.

Con el paso del tiempo los miembros de estas viejas élites se han dado cuenta que la lucha es cada vez más sorda y que el enemigo es cada vez más invisible, ya que no se tiene que pelear contra otro grupo de personas o congéneres regionales, sino más bien con empresas transnacionales, cárteles o confederaciones cuyos líderes jamás se presentarán en la Tierra Caliente a dar la cara. Esto ha producido que los patrones terraclentenses se extingan o terminen uniéndose (nuevamente como intermediarios) a un distinto orden mundial.

IX. Conclusiones.

El actual entorno político y cultural del país pone de manifiesto la importancia de explicar los fenómenos nacionales y mundiales a partir de porciones analíticas más específicas, tal y como es el caso de las regiones. En los últimos veinte años, las transformes político-económicas sucedidas en México han tenido actores de diversa índole; muchos de estos protagonistas han surgido de élites regionales o “familias provincianas” que lograron, por distintos medios, tomar un papel importante en la dirección del Estado nacional mexicano. Tanto el estado de Michoacán como el de Guerrero son dos ejemplos evidentes de esta pluralidad, en donde se encuentran familias de distintas regiones y con distintas posiciones ideológicas (sinarquistas, socialistas, agraristas, comunistas, etc.), que formaron parte del proceso de cambio democrático sucedido de 1988 al 2000, y ahora son los representantes más significativos de los dos partidos políticos que fungieron como principales promotores de dicha transformación.

Para esta investigación, la región de la Tierra Caliente del Medio Balsas permitió comprobar que: (1) los estudios regionales, (2) los de parentesco y (3) aquellos que hacen hincapié en el intermediarismo y caciquismo siguen siendo un medio necesario para el análisis de la política nacional. De los anteriores tópicos se desprenden tres puntos generales que sirven de conclusión a este texto.

* * *

De acuerdo con algunos autores que han estudiado recientemente distintas regiones de nuestro país (Fábregas /Tomé, 2002; Lameiras, 1994; Zárata, 1997, Rivelois, 2003, etc.), en este trabajo se tendrá como principio que, más allá de sus características geo-físicas, la región de la Tierra Caliente del Medio Balsas es un constructo socio-histórico dinámico, en donde los diversos grupos sociales que la conforman, luchan por legitimarse e insertarse en los proyectos del Estado nacional. A partir de la segunda mitad del siglo XIX, la región comenzó a ser configurada por grupos que se erigieron o fueron reconocidos como élites locales. Sin embargo este reconocimiento no sólo debía desarrollarse de manera interna; su legitimación y permanencia requería de ciertas

características que fueran acordes a las del Estado liberal republicano, con la finalidad de servir como portavoces regionales o bisagras del nuevo orden nacional. Esta élite local se conformó principalmente por agricultores, ganaderos terratenientes y comerciantes que no sólo pudieron imprimir las ideas gubernamentales de “orden y progreso,” sino que al mismo tiempo crearon racionalidades colectivas orientadas a establecer una organización interna de larga duración. Esto permitió que la mayor parte de la burguesía agraria en Tierra Caliente, pudiera seguir legitimándose como élite regional a pesar de las revueltas agrarias que se dieron durante la Revolución Mexicana y el periodo posrevolucionario. Sus logros políticos y culturales los convirtieron en *protectores de los pueblos en tiempos adversos* y en representantes del partido único durante la consolidación del nuevo gobierno federal (Cf. Schryer, 1980; 153-155; Léonard, 1995; Jacobs, 1990).

La cooptación de líderes, el aglutinamiento de más de dos mil partidos políticos locales al partido oficial (PNR), y posteriormente, las instituciones cardenistas que devinieron en un corporativismo-patrimonialista, fueron elementos que durante siete décadas ayudaron a crear la apariencia de una política incluyente y homogénea; sin embargo, al observar las realidades regionales se evidencia que las élites locales fueron reinsertas en una red de relaciones patrón-cliente que las condujo a disciplinarse a los proyectos del Estado nacional a cambio de su consolidación en el ejercicio del poder regional (Schryer, 1980; Preciado, 2003; Hurtado, 2004; 56). De esta manera, las élites de cada uno de los municipios de Tierra Caliente mantuvieron una estrecha relación solidaria entre sí, y lograron establecerse como grupo hegemónico regional. Por un lado, construyeron héroes, formas de conducta, imaginarios políticos, tradiciones e ideas regionalistas, casi siempre aceptadas por el resto de la población y que actuaron a favor de propósitos comunes en la vida cotidiana. Y por otro lado, fortalecieron esa identidad territorial cargada de prácticas informales con las dimensiones político administrativas requeridas por el gobierno federal. De acuerdo con la clasificación propuesta por Jaime Preciado, se podría decir que estas élites terracalentenses han hecho coexistir el regionalismo comunitario y el regionalismo de contrato haciendo con esto establecer un regionalismo *tout-court*. (Preciado, 2003).

A mediados del decenio de los años 80, las élites conformadas por grupos de orden político opositor comenzaron a hacer contrapeso en la escena nacional. Con la alternancia de gobiernos municipales se ha reconfigurado la dimensión regional, convirtiéndose en un escenario de continuas luchas y negociaciones que no sólo transcurren en ámbitos económicos y políticos, sino también a través del manejo de recursos culturales y simbólicos, que son de gran utilidad para obtener legitimación. A pesar de esta disputa política y su aparente modernización, los grupos de poder locales de la región de La Tierra Caliente han fortalecido muchas de sus viejas posiciones regionalistas con las que siempre han ejercido el poder. Los ejemplos más eficaces son las relaciones de parentesco y su estructura política de tipo “piramidal”. (Cf. Pansters, 1997; 1-37).

* * *

Al igual que en muchas otras regiones de Latinoamérica, en la región del Medio Balsas difícilmente se podría comprender el funcionamiento de las instituciones formales organizadas por el Estado sin tomar en cuenta el anclaje de éstas con los sistemas de filiación y alianza que estructuran gran parte de la organización social de muchos pueblos y países. En la región del Medio Balsas, la familia y las relaciones de parentesco son, uno de los principales eslabones que unen al individuo con el resto de la sociedad en la que se desarrolla de manera inmediata (calle, barrio, pueblo, etc.); además, son conformadoras de identidad y organizadoras de muchos niveles de la vida social e institucional de la región.

Para esta investigación, fueron de gran utilidad algunas propuestas metodológicas proporcionadas por la llamada “Nueva historia social” (Cf. Hareven, 2000), y las últimas aportaciones críticas de Godelier (2005) a los actuales estudios de parentesco. Estas dos directrices contribuyeron a explicar el vínculo entre los individuos y las instituciones; así como las estrategias sincrónicas de permanencia y cambio en la organización social de los pueblos que conforman esta región (organización grupal de reproducción social, desempeño de roles individuales y jerarquización interna). Desde principios del siglo XIX, las familias mestizas recién llegadas a la región que representaron al progreso liberal se diferenciaron de otras (con preeminencia indígena o comunitaria) por su tipo organización económica política y cultural. La necesidad de

estas familias por estar siempre vinculadas a las ciudades cercanas y a los proyectos del Estado liberal, los condujo a asentarse en el centro de las poblaciones y a participar en las incipientes instituciones gubernamentales. Su lógica económica también hizo que se posesionaran de la economía interna mediante el comercio y la ganadería. Las cabezas de familias terracalentenses decimonónicas se fueron convirtiendo en defensores de la propiedad privada y constructores de un imaginario regional.

La figura heroica de los primeros *pater familia* se reforzó una vez que sus herederos volvieron a ser los defensores de los intereses privados al insertarse como caudillos de la revolución. Posterior a ese periodo histórico, la figura de las familias de élite en Tierra Caliente se convirtió en un arquetipo distinguible del resto de las regiones michoacanas y guerrerenses. A pesar de haber sido defensores de las ideas constitucionalistas, nunca dejaron de tener relaciones cercanas con la iglesia católica. Lo que no solamente les sirvió para obtener el control económico y político, sino también para definir fuertemente el orden moral.

Los funcionarios públicos de la Tierra Caliente nunca se han destacado por ser delegados de la democracia en México. Ni siquiera se han distinguido por su partidismo o priísmo en los momentos más difíciles de contienda electoral. Más bien han sido representantes de las familias o grupos informales, con un proyecto ideológico poco claro y que ejercen el poder con el presidente, gobernador o presidente municipal, según sea el caso. Al igual que en las familias consanguíneas, el poder para estos políticos terracalentenses sigue siendo casi hereditario (Cf. Guerra, 1988; Hurtado, 1993; Zárata, 2002).

Este tipo de transmisión en el poder se ha llevado a cabo por dos vías: por la imposición que ejerce el líder carismático, “padre o patrón” sobre el resto de un comité partidista (como en el caso de Huetamo); o cuando la fuerza del gremio o de un grupo hegemónico es la que controla (en el caso de Ciudad Altamirano). En la actualidad, las nuevas élites regionales tampoco son la excepción en lo que a este tipo de mecanismos se refiere. Mucho menos si se piensa en las asociaciones de narcotraficantes o lavado de dinero (lo que Boissevain (1974) o Rivelois (2003) suelen denominar como mafias); en donde generalmente se manejan por jerarquías patriarcales dirigidas por un “padrino” o “capo” que controla al resto de la “familia” o “fraternidad”. En el caso de la

agroindustria del melón, la organización laboral suele ser diferente en “forma”, sin embargo la estructura familiar y de parentesco es la base de la estructura productiva. Un jornalero que trabaja para estas compañías difícilmente puede hacerlo solo; generalmente su familia (incluyendo los niños) tiene que ser contratada. Los empresarios y sus subordinados inmediatos también adoptan comportamientos de tipo patriarcal. El patrón controla los campos, las empacadoras y hasta los dormitorios de los trabajadores; haciendo parecer que el poder municipal no existe o es totalmente incompetente.

* * *

Desde el comienzo de la aplicación de políticas neoliberales en México a principios de los años ochenta, su consolidación a finales de los noventa, y en la actual “transición democrática”; el *caciquismo*, el *nepotismo* y la *corrupción* han sido tres de las palabras más satanizadas en los discursos de los gobiernos federales. Cuando éstas se mencionan en los medios de comunicación y en las campañas políticas, siempre se hace con referencia a lo “pre-moderno o antidemocrático”. Sin embargo, en los tres últimos periodos presidenciales, además del creciente número de mandatarios y funcionarios que delegan a sus hijos o parientes cargos públicos; se han evidenciado nuevos mecanismos de clientelismo y personalismo que reproducen las viejas prácticas bajo la máscara de la democracia.

El notorio proceso de fragmentación que ha vivido el caciquismo mexicano en los últimos años, no significa que esté desapareciendo, sino más bien se encuentra en un periodo de adecuación a las nuevas exigencias de los organismos internacionales de democracia y transparencia. Las instituciones federales siguen echando mano de las relaciones personales para poner en marcha programas sociales, se siguen buscando salidas políticas por fuera de los cauces institucionales y, en muchas ocasiones se cae en el formalismo legal para ayudar a empresarios que funcionan como cómplices de la clase política. (Cf. Zárate, 2002; 1).

La Tierra Caliente de Michoacán y Guerrero representa un fragmento o paisaje microscópico mexicano, en donde los procesos de transformación y continuidad en las relaciones políticas informales ocurren de manera cotidiana. Desde siempre, la región terracalcentense del Medio Balsas ha sido representada en el cine, la televisión y la

literatura, como esa tierra alejada, plagada de “caciques y caudillos” que dominan su entorno “a cuerpo de rey”, aprovechándose de la debilidad del Estado nacional mexicano. Sin embargo, ese tipo de figuras alegóricas del “cacique” como sinónimo del retraso, hace que se pierda claridad sobre los procesos políticos, y se minimice la complejidad de las relaciones de poder.

Una vez confrontados los datos históricos y etnográficos regionales con aspectos teóricos sobre el intermediarismo y la construcción de la cultura política, queda claro que la conformación de oligarquías regionales siempre ha estado estrechamente ligada a los proyectos del Estado en sus distintas épocas y transformaciones. Y aún en la actualidad, el aparato del Estado ha mostrado una franca imposibilidad en deshacerse de las formas de personalización del poder e intermediación política. Resultaría inútil centrarse en ambivalencias o dicotomías de tipo evolucionista al colocar a estos fenómenos como un avance o retroceso para el sistema político Mexicano (Cf. Pansters, 1997; González Casanova, 1988). Más bien, resulta de mayor certeza afirmar que el cacicazgo y el personalismo se han convertido en una necesidad para el sistema. La constante polarización y desigualdad social ha traído consigo líderes e intermediarios que estabilizan la organización social local o regional con los requerimientos del sistema formal del gobierno (Zárate 2002).

Héroes-pioneros, padres y patronos son tres formas generales en las que se ha personificado y renovado el intermediarismo en la región de Tierra Caliente a través de sus élites. Cada una de estas facetas ha terminado por estructurar la forma de vida regional y por configurar ciertos modos de organización social que resultan comunes en muchas regiones del país.

X Anexos.

ANEXO 1.

EL GUSTO FEDERAL⁴³⁴.

¡Viva Dios, que es lo primero ¡
Dijo la oficialidad
¡Muera el príncipe extranjero ¡
¡Que viva la Libertad¡

Bonito San Juan Huetamo,
Cuando la luna sali6;
Se oyeron los cañonazos
Cuando Arteaga se avist6.

Santana dijo en el Puerto,
Cuando ya se iba a embarcar:
Han dicho lo que no es cierto,
Ahora acabarán de hablar;
Ay les dejo el gallo muerto,
Acábenlo de pelar.

Cuando el gran Benito Juárez
Sentenci6 a Maximiliano;
El cielo cubri6 de gloria
A este suelo americano,
Donde se rinde tributo
A este pueblo mexicano.

¡Que viva la libertad;
primero que viva Dios
¡Viva el Himno Nacional;
¡Viva la Federaci6n¡
¡Que viva el gobierno actual;
¡Viva nuestra gran naci6n¡

¡Que bonita plaza de armas,
Ha puesto mi general,
En cada esquina un soldado,
y en medio el águila real¡

¡Ay que bonito es Huetamo¡
Estado de Michoacán
y Morelia distinguida
De hermosura sin igual
¡Viva México muchachos...
Que viva mi capital¡

* * *

ADIÓS MAMÁ CARLOTA.

I

Alegre el marinero con voz pausada canta,
Y el ancla ya levanta con extraño rumor.
La nave va en los mares botando cual pelota,
Adi6s mamá Carlota, adi6s mi tierno amor.

II

De la remota playa te mira con tristeza
La estúpida nobleza del "mocho" y del traidor.
En lo hondo de su pecho ya sienten su derrota,
Adi6s mamá Carlota, adi6s mi tierno amor.

III

Acábense en Palacio tertulias, juegos bailes,
Agítense los frailes en fuerza de dolor.
La chusma de las cruces gritando se alborota,
Adi6s mamá Carlota, adi6s mi tierno amor.

IV

Murmuran sordamente los tristes chambelanes
Lloran los capellanes y las damas de honor
El triste Chucho hermosa llora con lira rota
Adi6s mamá Carlota, adi6s mi tierno amor.

V

Y en tanto los chinacos que ya cantan victoria
Guardando tu memoria sin miedo, sin rencor
Dicen mientras el viento tu embarcaci6n azota
Adi6s mamá Carlota, adi6s mi tierno amor.

⁴³⁴ Fuente: Tavera Castro 1968; 54-55.

ANEXO 2⁴³⁵.**Prefectos del Distrito de Huetamo.**

NOMBRE	PERIODO
Leonardo Valdés.	1863 - 1867
Luis Morales.	1868 - 1872
Leonardo Valdés.	1872 - 1878
José Carmen Luviano.	1878 - 1899
Celerino Luviano García.	1899 - 1900
Jesús Cervín de la Mora.	1900 - 1902
Felipe E. Calvillo.	1902 - 1904
Epifanio Villela.	1904 - 1909
Rafael Gallardo.	1909 - 1911
José Carmen Luviano García.	1911 - 1915

ANEXO 3⁴³⁶.**Encargados municipales bajo órdenes de la Prefectura de Huetamo.
Pungarabato, Michoacán.**

Felipe Rueda	1866	Ramón Cuevas	1892
Gerardo Beltrán	1886	Jesús Negrete	1892
Gerardo Beltrán	1887	Jesús Mojica	1892
Gorgonio del Castillo	1869	Aurelio Palacios	1892
Tomás Cervantes	1869	Valentín Pineda	1892
Mauricio Santamaría	1869	Luciano Gonzáles	1892
Julián Romero	1869	Timoteo Sánchez	1893
Nemecio García	1869	José Díaz Rabadán	1893
Julián Romero	1870	Martín Gutierrez	1894
Nemecio García	1870	Pablo Salgado	1894
Félix Rabiela	1870	José Díaz Rabadán	1894
Ramón Cuevas	1870	Ramón Cuevas	1894
Félix Rabiela	1871	Ramón Cuevas	1895
Jesús Santamaría	1871	Lucio García	1895
Gorgonio del Castillo	1872	Herculano Mojica	1895
Tomás Cervantes	1872	Jesús Mojica	1895
Francisco Rivagorza	1872	Félix Rabiela	1895
Tomás Cervantes	1873	Maximiano Cervantes	1895

⁴³⁵ Los anexos 2, 5, 7, 9 y 11, están elaborados con base en las siguientes fuentes: AHPPEM, Cajas y expedientes varios; AHMH, Cajas y expedientes varios; Sánchez Amaro (2002), *La Voz de Michoacán*, números varios, Siglo XX, (periódico local de Huetamo), números varios.

⁴³⁶ Los anexos 3, 4, 6, 8 y 10, están elaborados con base en las siguientes fuentes: Espinosa/Arias, 2002, ARCP (Archivo del Registro Civil de Pungarabato) (Registro Civil, 01) 1886-2004; *El Sur de Acapulco*, números varios; (Espinosa Santiago, 2001); y entrevista con Víctor Manuel Arias C.

Gorgonio del Castillo	1873	José Díaz Rabadán	1897
Julián Romero	1873	Jesús Hernández	1897
Tomás Cervantes	1878	Ramón Cuevas	1897
Pedro Rabiela	1878	Fidencio Clavijo	1897
Nazario Membrilla	1878	Maximiano Cervantes	1899
Valentín Valle	1880	Rafael Aguirre	1899
Maximiano Cervantes	1880	Isabel León	1899
Carlos Cuevas	1880	Jesús Negrete	1899
Ramón Garduño	1880	Martín Gutierrez	1899
Luis Morales.	1880	Pablo García	1899
Ramón Garduño	1881	Pablo García	1900
Luis Morales.	1881	José Díaz Rabadán	1900
Tomás Cervantes (interino)	1881	José Díaz Rabadán	1901
Jesús R. Díaz (interino)	1881	Jesús Membrilla	1901
Ramón Albarrán	1881	Aurelio Palacios	1901
José Díaz	1881	Félix Rabiela	1901
José Díaz Rabadán	1882	Félix Rabiela	1902
José de la Cruz Sebastián	1882	Maximiano Cervantes	1902
Zacarías Ibáñez	1882	J. Concepción Gómez	1902
Jesús Bustos	1882	Ramón Cuevas	1902
Gorgonio del Castillo (interino)	1882	Isabel León	1902
Valentín Valle (Int)	1882	Ramón Cuevas	1903
José María Zavaleta	1882	Isabel León	1903
Jesús Mojica	1884	Víctor Santamaría	1903
Ramón Cuevas	1884	Tomás Mojica	1903
Jesús Santamaría	1884	Jesús Zavaleta	1903
José Díaz Rabadán	1884	José Díaz Rabadán	1904
Gorgonio del Castillo	1886	José Díaz Rabadán	1905
Martín Gutiérrez	1886	Hilario Peralta	1905
Valentín Valle	1886	Antonio Santamaría	1905
Gregorio Reynoso	1886	Eustacio Pérez	1905
Jesús Mojica	1886	Ramón Cuevas	1905
Martín Macedonio	1886	Tomás Cervantes	1905
Lucio García	1886	Pablo García	1905
José Díaz	1889	Valente Hernández	1905
Nazario Membrilla	1889	Tomás Cervantes	1906
Pablo Salgado	1889	Pablo García	1906
Maximiano Cervantes	1889	Valente Hernández	1906
J. Palacios	1889	José Díaz Rabadán	1906
Maximiano Cervantes	1890	Hilario Peralta	1906
Tiburcio Palacios	1890	José Díaz Rabadán	1907
Manuel Chávez	1890	Lucio García Téllez	1907
Félix Rabiela	1890	Maximiano Cervantes	1907
Martín Gutierrez	1891	PUNGARABATO GUERRERO.	
Jesús Mojica	1891	Próspero Pérez	1908

Tiburcio Palacios	1891	Tomás Mojica	1908
Maximiano Cervantes	1891	Víctor Santamaría	1909
Francisco Cervantes	1891	Eustano Pérez.	1909
Ramón Cuevas	1891	Vicente Cano	1909
Octaviano Pérez	1891	Maximiano Cervantes	1910
Octaviano Pérez	1892	José Díaz Rabadán	1910

ANEXO 4.

Ediles municipales de Pungarabato Guerrero Durante la Revolución Mexicana.

Tomás Mojica (élite regional)	1912	Manuel Jiménez	1915
Jerónimo Hernández	1912	Gumaro Mariano	1916
Bardomiano Díaz	1913	Martín Orrostieta (élite regional)	1916
Alejandro Santamaría (élite regional)	1913	Manuel Jiménez	1916
Pedro M Valenzuela (agrarista, zapatista)	1913	Martín Orrostieta (élite regional)	1917
Jesús Ignacio (agrarista, zapatista)	1913	Manuel Jiménez	1917
Teófilo Rodríguez (agrarista, zapatista)	1913	Jesús Cervantes (élite regional)	1918
Martín Gutiérrez	1913	José Ascensión Millán	1919
Pedro M. Valenzuela (agrarista, zapatista)	1914	Carlos Pérez Salgado	1919
Jesús Borja (agrarista, zapatista)	1914	Tomás Cervantes (élite regional)	1919
Martín Orrostieta (élite regional)	1914	Alejandro Santamaría (élite regional)	1920
Carlos Cuevas	1914	Braulio Villela	1920
Manuel Jaimes	1915	Jerónimo Hernández	1920
Gumaro Mariano	1915	José Pérez Lagunas	1920

ANEXO 5.

**Ediles municipales de Huetamo, Michoacán
Durante la Revolución Mexicana.**

J. David Tellitud (agrarista)	1915	Zenón M. Ríos	1918
J. Carmen Luviano García (élite regional)	1916	Gerardo Romero	1919
Zenón M. Ríos	1917	Francisco (pancho) Sierra (élite regional)	1920
Ing. Salvador Alcaraz Romero	1918	Roberto Cano	1921
Demetrio Chávez	1918	Prof. Aurelio Bravo	1921

ANEXO 6.

**Presidentes Municipales de Ciudad Altamirano.
(Periodo posrevolucionario).**

Fernando Castillo	1921	Pedro Peñaloza	1931
Heliodoro Pérez	1921	Rafael Hernández	1932
Moisés Santamaría	1921	Herón Jaimes	1933
Tomás Cervantes	1922	Joaquín Díaz	1933
Braulio Villela	1922	Eliseo Molina	1933
Cornelio Santamaría	1923	Fortino Castillo	1934
Jesús D. Hernández	1923	Taide Alva	1935
Pedro Cervantes	1923	Timoteo Manuel	1936
Javier Zavaleta	1924	Domingo de Guzmán	1937-38
Antonio Cano	1924	Eliseo Molina	1939
J. Asención Mariano	1924	Estanislao Heredia	1940
Fernando Castillo	1924	Manuel Negrete	1940
Braulio Villela	1924	Rafael Jiménez	1941
Manuel Jaimes	1924	Andrés jaimes	1941
Jesús C. Rabiela	1925	J. Santana Jaimes	1942
Hermelindo Mercado*	1925	Moisés Benítez	1943-44
Aurelio Juanchi*	1925	Francisco Hernández Cervantes	1944
Andrés Guzmán	1925		

		Salvador Santamaría	1945
J. Refugio Santamaría	1926	Arturo Cortés	1945
Gumaro Mariano	1926	Salvador Santamaría	1946
Cornelio Santamaría	1926	Ángel Arias R.	1947
Froylán Aguirre	1926	Abel Mojica	1947
José Cano	1926	Ángel Arias R.	1948
Martín Orrostieta	1926	Taide Alva	1948
J. Jesús Sánchez	1926	Francisco Hernández Cervantes	1949-50
Herculano Pérez	1927	Abel Mojica	1951-52
Tomás Cervantes	1927	Salvador Santamaría Cervantes	1953-54
Domingo de Guzmán	1928	Daniel Rabiela Cervantes	1955-56
F. Rodríguez	1929	Juvel Arriaga Muñoz	1957-59
Gregorio Mercado	1929	Víctor Hugo Cortés	1960-62
Andrés Jaimes	1929		
José Cervantes	1929		
José Jaimes	1930		

Notas: De 1921 a 1940, la Tierra Caliente de Guerrero continúa pasando por un periodo de revueltas entre agraristas y miembros de la burguesía agraria que se ve reflejado en la poca durabilidad de sus presidentes municipales. En el caso de Pungarabato, las familias de élite comercial (Santamaría, Cervantes, Rabiela, etc.) se enfrentaron día con día a las fuerzas agraristas que lograban canalizar personajes en el municipio. Hermelindo Mercado y Aurelio Juanchi (*) fueron dos presidentes municipales pertenecientes al grupo agrarista. Sin embargo estos fueron no fueron considerados como tales por el grupo dominante, ya que estos últimos los calificaron como “presidentes espurios”.

De 1930 a 1944 la situación parece entrar en una serie periodos presidenciales con mayor estabilidad⁴³⁷. Sin embargo, para 1944-45, el “grupo del centro” representado por Salvador Santamaría logra la presidencia municipal a través de una serie de desacuerdos con el entonces grupo que ejercía el poder, compuesto por personajes oriundos de Tlapehuala.

A partir de 1946, el “grupo del centro” toma las riendas del municipio hasta entrados los años ochenta.

⁴³⁷ Para 1936, en tiempos de Timoteo Manuel, el viejo Pungarabato cambia su denominación y es elevado a la categoría de Ciudad (Ciudad Altamirano).

ANEXO 7.

**Presidentes Municipales de Huetamo.
(Periodo posrevolucionario).**

Proto Tapia	1921-1922	Rafael Vázquez Valdés	1941
J. Carmen Luviano García	1923	Luis E. Juárez	1942
Tomás Varela	1924	Jesús Sánchez Pineda	1943-44
Jesús Castillo G.	1925	José Dávalos Mendoza	1944-45
Ignacio Vázquez	1926	Rafael Murguía	1946
J. Carmen Luviano García	1927	José María Sánchez Pineda	1947-48
Horacio Pineda	1928	Fidel Sánchez Santos	1949
Heliodoro Álvarez	1929	Trinidad Ugarte García	1950
Francisco Martínez P.	1930	Jesús Reyna Cabrera	1951
Felipe Sánchez	1931	Alejandro Jaimes Cano	1951-53
Bonifacio Salgado	1932	Silvestre García Suázo	1954-55
Alejandro Ochoa	1933	Andrés Ávila	1956
Simón Acosta	1934	Enrique Hernández Merlán	1956
Ricardo Millán	1934-35	Juan Abraham Salgado	1957
Gregorio Gómez Ríos	1936	Esther García Gómez	1958
Albino Alvear	1937	Luis Galván Cortés	1959
J. Trinidad Ugarte	1938	Marcos Damián Chávez	1959
Román Trujillo	1939	Alberto Cabrera	1959
Darío Benítez	1940	Adolfo Pérez Molina.	1960-62

Notas: Al igual que en muchos municipios de la Tierra Caliente de Guerrero, Huetamo de 1921 a 1942, se caracterizó por una gran lucha de grupos y facciones que buscaban el poder municipal. Para esas fechas la rivalidad entre las viejas familias de élite económica, política y los nuevos comerciantes prósperos del ajonjolí (J. Carmen Luviano García, Horacio Pineda, Alejandro Ochoa, Trinidad Ugarte) se disputaban año con año la presidencia con el aun fuerte grupo agrarista encabezado por David Tellitud (Véase anexo 5). Entre esos enfrentamientos solían haber presidentes municipales intermedios que tranquilizaban la difícil situación, sin embargo no dejaban de aliarse a alguna de las dos facciones en cuestión (Darío Benítez, Ignacio Vázquez, Felipe Sánchez, etc.).

A partir de 1942, el llamado cacicazgo de los Sánchez Pineda logra sobreponerse a la facción agrarista y establecer un dominio con repercusiones estatales y federales. Después de una serie de eventos violentos en los que se vieron involucrados los hermanos Sánchez Pineda, la nueva élite huetamense,

encabezada por comerciantes y ganaderos llega a la presidencia a través de Alejandro Jaimes y los hermanos García Suazo. Sin embargo esta élite se fracciona y da pie a otro grupo en disputa; conformado por Juan Abraham, un grupo magisterial y familias simpatizantes del cardenismo. En medio de violentos zafarranchos, la presidencia municipal vuelve a sufrir vaivenes en sus representantes (periodos de 1956 y 1959), hasta que un presidente conciliador (Adolfo Pérez Molina), vuelve a poner aparente orden en el municipio.

ANEXO 8.

**Presidentes Municipales de Ciudad Altamirano.
Durante la Comisión del Río Balsas.**

José Díaz Arias (Grupo del centro)	1963- 65.	Carlos Mercado M. (Grupo del Centro)	1969- 71.
Pedro Orrostieta (interino) (Grupo del centro)	1 de marzo- 31 de diciembre 1965.	Crisogono Díaz Arias (hermano de José) (Grupo del Centro)	1972-74.
Carlos Santamaría Cervantes (hermano De Salvador). (Grupo del centro)	1966- 68.	José Aceves Chávez (Grupo del Centro)	1975-77.

ANEXO 9.

**Presidentes Municipales de Huetamo.
Durante la Comisión del Río Balsas.**

Salvador Alcaraz Romero (Grupo Arriaguista)	1963- 65.	Roberto Benítez Castañeda (Grupo Magisterial)	1972-74.
Enrique Sotelo Quintanar (Grupo Arriaguista)	1966-68.	Carlos Acosta Mora (Grupo Magisterial y De los hermanos Chávez de San Lucas)	1975-77.
Adolfo Pérez Molina (mediador de grupos En disputa)	1969-71	José Luviano Huerta (familia de élite)	1977

ANEXO 10.

**Presidentes Municipales de Ciudad Altamirano.
(Últimos periodos).**

Napoleón Mercado Díaz (yerno de Salvador Santamaría) (Grupo del centro)	1978-1980	Enrique Robles Romero (independiente al Grupo del centro).	1994-1996
Tirso Castillo M. (grupo del centro)	1981-1983	Francisco Mendoza M (interino)	1996
Juan Albarrán Castañeda (independiente al Grupo del centro)	1984-1986	Víctor A. Mojica Vences. (PRD)	1997-1999
Eduardo Bahena Bahena. (Contrario al Grupo Del centro)	1987-1989	Segundo Sánchez Molina (interino)	1 de agosto-31 nov.
Héctor Salvador Santamaría Pineda (hijo de Salvador) (Grupo del centro)	1990-1993	Ángel Pérez Navarro.	1999-2002
Sonia Fernández F. (interina)	1994	Ambrosio Soto Duarte	2002-2005
		Víctor A. Mojica Vences. (PRD)	2005-2008

ANEXO 11.

**Presidentes Municipales de Huetamo.
(Últimos sexenios).**

Darío Vargas Cisneros (Magisterio)	1978-1980	Arturo Acosta M. (Grupo de los Hermanos Chávez De San Lucas)	1993-1995
Margarita Soto Yánez. (Grupo Juan Abraham).	1981-1983	Ángel Valle Molina (interino)	1995
Miguel Castro V.	1984	Santiago Macedo B	1996-1997
Francisco Garibay A (Interino)	1984-1986	Andrés Corona S. (interino)	1997-1998
Daniel Suazo Pineda (Zirándaro)	1987-1989	Arturo Acosta M. (segundo periodo)	1999-2001

Miguel García Jiménez. (grupo Jaimes)	1990- 1992	Cuitlahuac Santos Sierra (Grupo de García Jiménez)	2002-2004
Bernardino Cisneros (interino)	1992	Antonio García Conejo. (Grupo de Tentori y Aureoles) (PRD)	2005-2007.

ANEXO GENERAL DE LOS MUNICIPIOS DE LA TIERRA CALIENTE DEL MEDIO BALSAS.

Síntesis de datos generales.

<i>Municipio</i>	<i>Superficie en km2</i>	<i>No. De habitantes en la cabecera municipal</i>	<i>Población total.</i>	<i>Tasa anual De crecimiento</i>
Carácuaro	849	2,449	10,459	0.68%
Churumuco	211	3,900	13,801	0.65%
Huetamo	1608	20,115	44,010	0.32%
San Lucas	511	6,513	18,418	0.28%

Municipios del Medio Balsas Michoacán: superficie total 59 928 Km2

<i>Municipio</i>	<i>Superficie en km2</i>	<i>Núm. De habitantes en la cabecera municipal</i>	<i>Población total.</i>	<i>Tasa anual De crecimiento</i>
Ajuchitlán	1983	5,551	41,266	1.60%
Arcelia	725	16,610	32,818	0.01%
Coyuca de Catalán.	2136	6,127	46,172	2.98%
Pungarabato	212	16,697	34,740	6.80%
San Miguel Totolapan	2648	3,403	30,000	1.55%
Tlalchapa	414	5,000	12,942	-1.32%
Tlapehuala	266	9,266	22,677	1.69%
Zirándaro de los Chávez	2475	6,288	23563	1.03%

Municipios Medio Balsas Guerrero: superficie total. 64,282 Km2

Síntesis de datos secundarios por Municipio.

Datos generales	
Nombre completo de la Cabecera municipal	AJUCHITLÁN DEL PROGRESO, GUERRERO
Principales poblaciones	Ajuchitlán del Progreso, Ayavitle, Barrio Nuevo, Canton de Guerrero, Changata, Corral Falso, El Reparó.
Erección como cabecera municipal	1871
Personajes ilustres de la política	José Inocente Lugo (ex-gobernador de Gro.)
Datos geográficos:	
Elevaciones	Cerros: el Grande, el Balcón, los Corrales, la Tentación, Guarniba, Horcón, Guajolote y el Águila.
Hidrografía	Regado por el río Balsas y sus afluentes: Espíritu Chamacua (que más arriba es llamado Amuco), las Truchas y Tepehuaje. Se cuenta con la laguna Grande y un bordo denominado La Comunidad, (intermitente) que abarca 16 hectáreas.
Flora	Partes planas: espino, mezquite y huizache Partes altas: pino, encino y oyamel
Fauna	Cuinique, zorra, venado, armadillo, víbora de cascabel y "leoncillo americano".
Sectores de la economía	

Sector Primario	Agricultura: maíz, melón y ajonjolí. Ganadería: Bovinos, porcinos y aves de corral Pesca: tilapia y carpa Porcentaje: 58.89%
Sector Secundario	Industria: manufactura de alimentos, explotación de maquinaria y artesanía. Porcentaje: 14.08%
Sector Terciario	Principalmente comercio. Porcentaje: 24.6%
Otros	2.97%

Datos generales	
Nombre completo de la Cabecera municipal	ARCELIA
Principales poblaciones	Arcelia, Tulatengo, Almoloya, Totoltepec.
Erección como cabecera municipal	1893
Datos geográficos:	
Elevaciones	Formada por la sierra de Zacualpan, que parte del Nevado de Toluca y se introduce al municipio hasta la depresión del río Balsas, alcanzando alturas importantes en los que destacan los cerros de Verdel, la Bandera, el Gallo, Avilés y Campo Morado.
Hidrografía	Río Balsas y presa Vicente Guerrero
Flora	Pastos ganaderos y chaparrales.
Fauna	Iguana, armadillo, víbora de cascabel, alacrán, cuinique y güilota
Sectores de la economía	
Sector Primario	Agricultura: maíz, sorgo, sandía, melón, mango, ajonjolí. Ganadería: Bovinos, equinos, porcinos, aves de postura y colmenas. Pesca: carpa, Israel y mojarra. Porcentaje: 28.34%
Sector Secundario	Industria: manufactura, artesanal, fábrica de jabón e hilo, productora de tubo. Minería: extracción de Cobre (mina de Campo Morado). Porcentaje: 19.69%
Sector Terciario	Comercio en general Porcentaje: 49.63%
Otros	2.34%

Datos generales	
Nombre completo de la Cabecera municipal	CARÁCUARO DE MORELOS MICHOACÁN.
Principales poblaciones	Carácuaro de Morelos, Paso de Núñez, Guacamayas, Acuyo, Zapote de Coendeo
Erección como cabecera municipal	1856

Datos geográficos:	
Elevaciones	Su relieve los constituyen las estribaciones meridionales del Sistema Volcánico Transversal, y los cerros de Santa Teresa, San Francisco, Pilón y Zacapungamio.
Hidrografía	Río Carácuaro (afluente del Balsas)
Flora	Pino, y arbustos
Fauna	Venado, coyote, conejo, zorro, zorrillo, armadillo, tejón, zopilote, güilota, calandria y cuervo.
Sectores de la economía	
Sector Primario	Agricultura: maíz y ajonjolí Ganadería: bovino, porcino y aves.
Sector Secundario	Comercio
Sector Terciario	Hoteles y gasolineras

Datos generales	
Nombre completo de la Cabecera municipal	CHURUMUCO, MICHOACÁN
Principales poblaciones	Churumuco, Poturo, Timbiriche, La Caña y Ojo de Agua.
Erección como cabecera municipal	1930
Personajes ilustres de la política	Cristóbal Arias (candidato a la gubernatura del estado por el PRD)
Datos geográficos:	
Elevaciones	Volcán del Jorullo, Cerros: Cochitiro, Tzicuindio, Curipan, Piedras Blancas y el Pelón.
Hidrografía	Ríos: Balsas, Poturo, Palma, Huaro, Salitre, Angamio y la presa de Infiernillo.
Flora	Parota, cuéramo, Ceiba, huisache y tepemezquite
Fauna	zorrillo, cacomixtle, coyote, ocelote, zorro, armadillo, cerceta, tórtola, faisán, pato, chachalaca, codorniz, carpa, mojarra
Sectores de la economía	
Sector Primario	Agricultura: maíz, frijol, melón y ajonjolí. Ganadería: ganado vacuno, porcino, caprino y aves. Pesca: mojarra, bagre y carpa (en la presa de Infiernillo).
Sector Secundario	Minería: cobre, fierro, oro y plata
Sector Terciario	Comercio.

Datos generales	
Nombre completo de la Cabecera municipal	COYUCA DE CATALÁN, GUERRERO
Principales poblaciones	Coyuca de Catalán, Amuco de la Reforma, Paso de Arena, Los Placeres del Oro y Santa Teresa
Erección como cabecera municipal	1861
Personajes ilustres de la política	Ezequiel Padilla (candidato a la presidencia de México en 1946)
Datos geográficos:	
Elevaciones	Cerros: Santo Domingo, Agua Zarca, San Juan, El Chivo, El Cristal y El Filo Mayor; concentrándose en esta última zona, mayor potencial forestal.
Hidrografía	Río Balsas, el Frío, Placeres del Oro, el Chiquito y el Amuco.
Flora	Pino y encino, hay arbustos como huizache y matorrales, plantas como el copal y especies maderables como el tepehuaje y cueramo.
Fauna	Cuinique, armadillo, mapache, tejón, iguana, venado, oso hormiguero, conejo, gavilán, zopilote, alacrán, zorrillo y víbora
Sectores de la economía	
Sector Primario	Agricultura: Sorgo, maíz, ajonjolí, sandía, mango, plátano, limón, tamarindo, melón y papaya. Ganadería: ganado vacuno, porcino, caprino y aves. Porcentaje: 39.30%
Sector Secundario	Fábricas de alimentos y productos metálicos. Porcentaje: 19.22%
Sector Terciario	Comercio. Porcentaje: 37.03%
Otros	4.45%

Datos generales	
Nombre completo de la Cabecera municipal	HUETAMO DE NÚÑEZ, MICHOACÁN
Principales poblaciones	Huetamo de Núñez, Cutzio, Purechucho, Santiago Conguripo, San Jerónimo, Santa Rita, Baztán del Cobre y Comburindio
Erección como cabecera municipal	1831
Datos geográficos:	
Elevaciones	Cerros de Turitzio, Mesa, Dolores y Zacanguirete.
Hidrografía	Ríos Balsas y Carácuaro
Flora	Encino, cuerazo, pochote
Fauna	Iguana, cuinique, huilota, codorniz, paloma, pichón, congucha, chica, aves, primavera, calandria, perico, urraca, tordo, pez bagre,

	mojarra y carpa.
Sectores de la economía	
Sector Primario	Agricultura: maíz, ajonjolí, melón, sandía y sorgo. Ganadería: bovino, porcino y aves. Pesca: bagre y mojarra Porcentaje: 60%
Sector Secundario	Minas de Cobre y fierro Artesanía y jabón Porcentaje: 10%
Sector Terciario	Comercio Porcentaje: 30%

Datos generales	
Nombre completo de la Cabecera municipal	CIUDAD ALTAMIRANO, PUNGARABATO, GUERRERO.
Principales poblaciones	Ciudad Altamirano, Tanganhuato, Sinahua, La bolsa, Las Querendas y Santa Bárbara
Erección como cabecera municipal	1936
Datos geográficos:	
Elevaciones	los cerros Del Carrizo, La Campana, Pueblo Viejo, Tres Piedras, El Banquito, El Tecolote y La Minera, localizados al este del municipio.
Hidrografía	Río Balsas y Cutzamala.
Flora	Escalote y Cacahuananche.
Fauna	Coyote, venado, conejo, zarigüeya, mapache, liebre, víbora de cascabel, cuiniqui, armadillo, gato montés,
Sectores de la economía	
Sector Primario	Agricultura: maíz, ajonjolí, melón, camote, mango, plátano, limón, sandía, tamarindo y sorgo. Ganadería: bovino, porcino, caprino y equino Porcentaje: 10.39%
Sector Secundario	Minas de Cobre, oro, plata, cobre y zinc Embotelladora de refrescos, fábricas de: hielo, alimentos balanceados, auto-partes y llantas. Ladrilleras y molino de arroz. Porcentaje: 20.88%
Sector Terciario	Comercio Porcentaje: 66.47%
Otros	2.26%

Datos generales	
Nombre completo de la Cabecera municipal	SAN LUCAS, MICHOACÁN.
Principales poblaciones	San Lucas, Angao, San Pedro, Tacupa y Riva Palacio.
Erección como cabecera municipal	1926
Personajes ilustres de la política	Servando y Ausencio Chávez Hernández (gobernadores del estado)
Datos geográficos:	
Elevaciones	El sistema volcánico transversal, la depresión del Balsas y los cerros de la Silla, Cruz y Picacho.
Hidrografía	Ríos: de la Bolita, Cutzamala y Balsas y por los arroyos San Lucas y el Chumbitaro.
Flora	Huisache, teteche, cardón, amolé, viejito, cueramo, parota, ceiba y mezquite.
Fauna	conejo, zarigüeya, mapache, liebre, víbora de cascabel, cuinique y armadillo.
Sectores de la economía	
Sector Primario	Agricultura: melón, maíz, sorgo, sandía y jícama Ganadería: Bovino, caballo, porcino y cría de avestruz.
Sector Secundario	extracción de minerales, fabricación de alimentos y productos metálicos, mármol y cal.
Sector Terciario	Comercio

Datos generales	
Nombre completo de la Cabecera municipal	SAN MIGUEL TOTOLAPAN, GUERRERO.
Principales poblaciones	El Terrero, Valle Luz, Valla Hidalgo (El Cubo) y Linda Vista
Erección como cabecera municipal	1873
Datos geográficos:	
Elevaciones	presenta ramificaciones que forma la sierra Madre del Sur, con alturas que alcanzan más de 2,000 metros sobre el nivel del mar; las elevaciones más importantes que destacan son los cerros de la Venta, el Gallo, el Baule y San Jorge.
Hidrografía	Río Balsas, cuyo gasto mínimo es de 3,881 metros cúbicos por segundo; río Hondo o Las Truchas
Flora	Huizache, matorrales, plantas cactáceas; especies leñosas como el mezquite y especies forestales como bosques de pino, oyamel y encino.
Fauna	Venado, tigrillo, gato montes, onza, puma,

	conejo, liebre, cuinique, zorrillo, tejón, mapache, tlacuache, gavilán, chachalaca, águila, zopilote
Sectores de la economía	
Sector Primario	Agricultura: maíz, sorgo y ajonjolí Ganadería: Bovino, caballo, porcino y cría de avestruz. Porcentaje: 76.12%
Sector Secundario	Extracción de minerales: cobre, hierro; y fabricación de alimentos. Porcentaje: 6.08%
Sector Terciario	Comercio Porcentaje: 15.83%
Otros	Porcentaje: 1.97%

Datos generales	
Nombre completo de la Cabecera municipal	TLALCHAPA, GUERRERO.
Principales poblaciones	Villa Madero (El Potrero) con 1,379 habitantes, San Miguel Tecomatlan con 1,309, Colonia Cuauhtémoc con 1,195 y Otlaltepec
Erección como cabecera municipal	1851.
Personajes ilustres de la política	Nabor Mendoza (el Coyote)
Datos geográficos:	
Elevaciones	Cerros de Otlaltepec, San Vicente y el Guayabo.
Hidrografía	Río Balsas, El sistema hidrológico más importante lo constituye el río Palos Altos o Poliutla,
Flora	Huizache, nanche, cheremba, el capire, el espino, el asinchete, palo blanco, la acacia, tepehuaje, corongoro y ciruelo.
Fauna	cuinique, coyotes, tlacuache, armadillo, zanate, palomas, loros, pericos, zorrillo, venados, víboras, iguana, alacrán, ratas, culebras, diversos pájaros, gavilán, lagartijas, conejos, zorras, jabalí, tejón, lobo, escorpión
Sectores de la economía	
Sector Primario	Agricultura: Ajonjolí, sorgo, sandía, plátano, mango, tamarindo y ciruela. Ganadería: Bovino, caballo, porcino y avícola. Porcentaje: 46.67%
Sector Secundario	Artesanal Porcentaje: 17.24%
Sector Terciario	Comercio Porcentaje: 33.96%
Otros	Porcentaje: 2.13%

Datos generales	
------------------------	--

Nombre completo de la Cabecera municipal	TLAPEHUALA, GUERRERO.
Principales poblaciones	San José Poliutla , San Antonio de las Huertas, Morelita y Tiringueo
Erección como cabecera municipal	1949
Datos geográficos:	
Hidrografía	Río Balsas, Palos Altos o Poliutla.
Flora	Huisaches, cuitaz, cascalote y la palma real,
Fauna	Tejón, armadillo, mapache, coyote, cuinique, gato montés, alacrán, iguana, culebras, lagartijas, víboras, zorrillo, paloma
Sectores de la economía	
Sector Primario	Agricultura: Maíz, sandía, sorgo forrajero, ajonjolí, jitomate, chile, mango, plátano, limón y papaya. Ganadería: Bovino, caballo, porcino. Porcentaje: 30.86%
Sector Secundario	Fabricación de sombreros con calidad de exportación, Minería: antimonio, cobre, oro, plata, hierro y plomo. Porcentaje: 25.24%
Sector Terciario	Comercio, turismo y artesanía. Porcentaje: 42.05%
Otros	Porcentaje: 1.85%

Datos generales	
Nombre completo de la Cabecera municipal	ZIRÁNDARO DE LOS CHÁVEZ
Principales poblaciones	Guayameo, Aratichanguio, La Calera, Carachurio.
Erección como cabecera municipal	1907.
Personajes ilustres de la política	Salvador Pineda Pineda, Sidronio Sánchez Pineda, Ignacio Chávez Sánchez.
Datos geográficos:	
Elevaciones	Cerros de la Estrella, del Carrizo, del Maguey y Azul
Hidrografía	Las principales corrientes son los ríos: Balsas, Placeres del Oro, Cujarán, La Parota, San José y Coyol, los arroyos de Guayameo, Las Guacamayas, San Rafael, El Pino, El Rincón, Arroyo Grande, Las Pilas, Santa Rita, Tupátaro, Aratichanguio, Ciriquicho y El Chivo. Presa la Calera con capacidad de almacenamiento original de 29 millones m ³ .
Flora	ceiba, parota, cuéramo, zopilote, cascalote, mezquite, corongoro, tamarindo, pochote, cirían, cuirindal, quiringucua, pinzán, capires, bonetes, copales, cuachalalate, cuahulotes, guayacanes, sanchícuas, caguingas, pino y oyamel.
Fauna	venado, tejón, armadillo, jabalí, zorra, tlacuache, hurón, zorrillo, mapache, coyote, conejo, liebre, ardilla, iguana, monstruo de

	gila, zopilote, aura, gavilán, aguililla, gavilancillo, tecolote, tecolotillo, chachalaca, zanate, perico
Sectores de la economía	
Sector Primario	Agricultura: melón, maíz, ajonjolí, sorgo grano y forrajero, caña de azúcar y sandía. Ganadería: Bovino, caballar, porcino Porcentaje: 58.83%
Sector Secundario	Artesanal Porcentaje: 13.10%
Sector Terciario	Comercio Porcentaje: 25.76%
Otros	Porcentaje: 2.31%

XI. Archivos consultados.

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN (AGN) México, D. F.

ARCHIVO GENERAL DE NOTARÍAS DEL ESTADO DE MICHOACÁN (AGNM), Morelia, Michoacán.

ARCHIVO HISTÓRICO DEL ESTADO DE GUERRERO (AHEG), Chilpancingo, Guerrero.

ARCHIVO HISTÓRICO DEL PODER EJECUTIVO DE MICHOACÁN (AHPEM), Morelia, Michoacán.

ARCHIVO HISTÓRICO MUNICIPAL DE HUETAMO (General Jesús Millán Nava), (AHMH), Huetamo, Michoacán.

ARCHIVO HISTÓRICO DE LA UNIDAD ACADÉMICA DE ESTUDIOS REGIONALES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO (UAER-UNAM), Jiquilpan, Michoacán.

ARCHIVO PARROQUIAL DE CIUDAD ALTAMIRANO, Ciudad Altamirano, Pungarabato, Guerrero.

ARCHIVO PARROQUIAL DE SAN JUAN HUETAMO, Huetamo, Michoacán.

BIBLIOTECA LUIS GONZÁLEZ DE EL COLEGIO DE MICHOACÁN, (Sección Hemeroteca), Zamora, Michoacán.

Colección Personal de Documentos y fotografías de Alejandro Jaimes Cano, Huetamo Michoacán.

Colección Personal de Documentos y fotografías de Ángel Ramírez O., Huetamo, Michoacán.

Colección Personal de Documentos y fotografías de Julián Abraham, Huetamo y Morelia, Michoacán.

Colección Personal de Documentos y fotografías de José María Aburto, Ciudad Altamirano, Guerrero.

Colección Personal de Documentos y fotografías de Víctor Manuel Arias C., Ciudad Altamirano Guerrero.

Bibliografía general.

- ABRAMS, Philipe, "Notes on the Difficulty of Studying the State", en *Journal of Historical Sociology*, vol. I, 1988, pp. 58-66.
- ADAMS, Richard Newbold, *Crucifixion by power: essays on Guatemala national structure 1944-1966*, Austin TX, University of Texas Press, 1970, 553 p.
- ADLER LOMNITZ, Larissa, *Redes sociales, Cultura y Poder: Ensayos de Antropología Latinoamericana*, México, Grupo editorial Miguel Ángel Porrúa / FLACSO, 1994, 374 p.
- , / PÉREZ LIAZAUR, Marisol, *Una familia de la élite mexicana: Parentesco, clase y cultura 1820-1980*, México, Alianza Editorial, Colección Raíces y razones, 1993, 313p.
- , / SALAZAR, Rodrigo; ADLER, Ilya *Simbolismo y ritual en la política mexicana*, México, UNAM / Siglo XXI, 2004, 312 p.
- AGUILAR CAMÍN, Héctor, *La frontera nómada: sonora y la revolución mexicana*, México, Siglo XXI editores, 1977, 450 p.
- AGUILAR FERREIRA, Melesio, *Los Gobernadores de Michoacán. (1824-1874)*, Morelia, Talleres Gráficos del Gobierno del Estado de Michoacán, 1974, 183 p.
- AITKEN, Robert, "Political Culture and Local Identities in Michoacán", en PANSTERS, Wil (Ed.) *Citizens of the Pyramid. Essays on Mexican Political Culture*, Amsterdam, Thela Publishers, 1997, pp. 281-308.
- , *Localizing Politics: Local Conflicts and Party Politics in Michoacán, Mexico*, Leiden, Leiden University, 1999, 285 p.
- ALONSO, Jorge, "Introducción, cuestionar al Estado", En ALONSO/ AZIZ Y TAMAYO (coordinadores), *El nuevo Estado Mexicano: I. Estado y economía*, México, Nueva Imagen, 1992, pp. 13-49.
- ANDERSON, Benedict, *Comunidades Imaginadas, Reflexiones sobre el origen y la difusión del Nacionalismo*, México, FCE, 1983, 315 p.
- APPADURAI, Arjun, *La modernidad desbordada*, Buenos Aires, FCE/Trilce, 2001, 237 p.
- ARMILLAS P. "Notas sobre los sistemas de cultivo en Mesoamérica, los cultivos de riego en la cuenca del Balsas", en *Anales del INAH*, tomo III, México, 1947.
- ARROYO, Gonzalo. (coord.), "Introducción" en, ARROYO / CHAUVET (et. al.) *La pérdida de la autosuficiencia alimentaria y el auge de la ganadería en México*, México, Plaza y Valdés/ UAM Xocimilco, 1989, 367 p.
- ASTORGA. A, Luis. A, *Mitología del narcotraficante en México*, México, UNAM / Plaza y Valdés, 1995, 150p.
- Atlas Geográfico del Estado de Michoacán*, (Coord. Ed. Verónica Durán Carmona y Federico Sevilla Palacios), México, Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo, COLMICH, EDDISA y Secretaría de Educación de Michoacán, 2003 2ª Ed., 2003, 307 p.
- AYORA, Igor/ VARGAS, Gabriela, *Modernidades locales: etnografía del presente múltiple*, Yucatán, Instituto de Cultura de Yucatán, Universidad Autónoma de Yucatán, 2005, 317 p.
- BALMORI, Diana, STUART, Voss y WORTMAN, Miles, (coaut.) *Notable family networks in Latin America*, Chicago, The University of Chicago Press, 1984, 290 p.

- , *Las alianzas de familias y la formación del país en América Latina*, México, F. C. E., 1990, 335 p.
- BANTJES, Adrian. A, "The Eighth Sacrament: Nationalism and Revolutionary Political Culture in Mexico", en PANSTERS Wil, (Ed.) *Citizens of the Pyramid. Essays on Mexican Political Culture*, Amsterdam, Thela Publishers, 1997, pp. 131-145.
- BARNES, Robert, H., "Maurice Godelier and the Metamorphosis of Kinship, A review Essay", en, *Comparative studies in Society and History*, Volume, 48, Issue, 2, April 2006 pp.326-358.
- BARRAGÁN Esteban / LINCK Thierry, "Los rincones rancheros de México", en BARRAGÁN Esteban, (et. al.), *Rancheros y sociedades rancheras*, Zamora, El Colegio de Michoacán/ CEMCA/ ORSTROM, 1994, pp. 57-80.
- BARRÓN, María Antonieta, "Migración y empleo en los cultivos de hortalizas de exportación en México", en DABBAT, Alejandro (coordinador), *México y la globalización*, Cuernavaca, UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 1994, pp. 261-287.
- BARTH Frederik (Comp.), *Los grupos étnicos y sus fronteras: la organización social de las diferencias culturales*, México: Fondo de Cultura Económica 1976, 204 p.
- BARTRA Armando, *Guerrero bronco, campesinos, ciudadanos y guerrilleros en la Costa Grande*, México, Ediciones Era, 2000, 178 p.
- BARTRA Roger, *Ensayos sobre el desarrollo social y económico de la zona de la desembocadura del río Balsas*, Tesis para obtener el título de etnólogo y el grado de maestro en ciencias antropológicas). México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, (ENAH), 189 p.
- BAZANT, Jan, *Desamortización y nacionalización de los bienes de la iglesia*, en González / Florescano/ Lanzagorta/ Bazant, *La economía mexicana en la época de Juárez*, México, SEP, SepSetentas, 1976, pp. 155-190.
- BAZDRESCH, PARADA Miguel, "Gestión municipal y cambio político", en MERINO Mauricio (coord.) *En busca de la democracia municipal*, México, El Colegio de México, 1994, pp. 25-60.
- BECK, Ulrich, *Poder y contra poder en la era global: la nueva economía política mundial*, Barcelona, Paidós, 2004, 430 p.
- BENÍTEZ Aguirre, Homero, *El Huetamo que se fue*, México, CONACULTA, CONAFE, Colección Memoria Histórica, 1998, 292 p.
- BOBBIO, Norberto, *Estado, gobierno y sociedad: por una teoría general de la política*, México: Fondo de Cultura Económica, 1989, 244 p.
- BOISSEVAIN Jeremy, *Friends of Friends: Networks, Manipulators and Coalitions*, New York, St. Martin's Press, 1974, 285 p.
- BOURDIEU, Pierre, "Les trois états du capital culturel. Actes de Recherche", en, *Sciences sociales* núm. 30 1979 pp3-6.
- , "Espacio social y génesis de las clases" en *Sociología y cultura*, México, CONACULTA / Grijalbo, 1990. pp. 281-309.
- , *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, México, Taurus, 2002, 597p.
- BRADING, David A, *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, México, Ediciones ERA, SEP Setentas, 1980, 138p.
- BRACHET-MÁRQUEZ, Viviane, *El pacto de dominación: estado, clase y reforma social en México, 1910-1995*, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, 2001, 317p.
- BRUHN, Kathleen M, *Taking on Goliath: The emergence of a new Cardenista party and the struggle for Democracy in Mexico*, (Ph. D Thesis), Stanford University, 1993, 474 p.

- BTZ, BENÍTEZ ROJAS, Sergio, *Don Rufino*, Huetamo, Imprenta particular del autor, 2003, 100p.
- BUENROSTRO, Cesar, "La región del río Balsas y su desarrollo", ponencia presentada en el *Seminario sobre aspectos sociales del desarrollo regional*, Santiago de Chile, 3-14 de noviembre, 1969 pp. 43-47.
- BURBACH, Roger / FLYNN, Patricia, *Las agroindustrias transnacionales: Estados Unidos y América Latina*, México, Era, 1983, 337 p.
- BUSTAMANTE ÁLVAREZ Tomás, *Las transformaciones de la agricultura o las paradojas del desarrollo regional. Tierra Caliente, Guerrero*, México, Juan Pablos Editor / Procuraduría Agraria, 1996, 305p.
- CALDERÓN MÓLGORA Marco A, *Violencia política y elecciones municipales*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1994, 170 p.
- , "Lázaro Cárdenas del Río en la cuenca del Tepalcatepec-Balsas", en ZÁRATE HERNÁNDEZ, Eduardo, (Coord. Ed.) *La Tierra Caliente de Michoacán*, Zamora, El Colegio de Michoacán / Gobierno del Estado de Michoacán, 2001, pp. 233-265.
- CAMPBELL, J. K., "Honour, Family and Patronage: A Study of institutions and Moral Values in a Greek Mountain Community", en STEFFEN, SCOTT, LANDÉ, GUASTI, (Editors), *Friends Followers and Factions, a reader in political clientelism*. University of California Press Ltd, 1977, pp. 250-263.
- CÁRDENAS DE LA PEÑA Enrique/ SAHOP, *Tierra Caliente, Porción sureste de Michoacán*. 2 vol., México, Gobierno del Estado de Michoacán, SAHOP, 1980.
- CÁRDENAS DEL RÍO, Lázaro, *Obras I-Apuntes 1957-1966*, tomo III, México, UNAM, 1973.
- , *Obras I-Apuntes, 1967-1970* tomo IV, México, UNAM, 1974.
- , *Obras I-Apuntes, 1941-1956* tomo II, México, UNAM, 1986.
- COMAROFF Jean y COMAROFF John, "Millennial Capitalism: First Thoughts on a Second Coming", en COMAROFF & COMAROFF, *Millennial Capitalism and the Culture of Neoliberalism*, Durham & London, Duke University Press., 2001, pp. 1-55.
- COHEN, Abner, *Two-Dimensional Man: A essay on the anthropology of power and symbolism in complex society*, Berkley and Los Angeles, University of California Press, 1974, 156 p.
- , "Antropología Política: El análisis del simbolismo en las relaciones de poder", en Llobera José, *Antropología Política*, Barcelona España, Editorial Anagrama, 1979, pp. 55-82.
- CORRIGAN Philip, y, SAYER, Derek, *The Great Arch: English State Formation as Cultural Revolution*, Oxford, New York, Basil Blackwell, 1985, 268 p.
- CORRIGAN Philip, RAMSAY, Harvie, y, SAYER, Derek, "The State as a Relation of production", en CORRIGAN, P., (Ed.), *Capitalist State Formation and Marxism Theory*, London, Quarter Books, 1980 pp. 8-12.
- CHEVALIER, François, *La formación de los latifundios en México: tierra y sociedad en los siglos XVI y XVII*, Fondo de Cultura Económica, 1976, 510 p.
- DE LA PEÑA, Guillermo, "Poder local, Poder Regional: Perspectivas socio-antropológicas" en Papua y Vennep, Eds, *Poder Local, Poder regional*. El Colegio de México CEMCA, 1986, pp. 27-56.
- , "Los estudios regionales y la antropología social en México, en, *Región e historia en México (1700-1850) métodos de análisis regional*, México, Instituto Mora, UAM, 1991, pp. 123-162.

- , "¿Una nueva cultura política?", en ALONSO / AZIS / TAMAYO (coordinadores.), *El nuevo Estado Mexicano: IV. Estado y sociedad*, México, Nueva Imagen, 1992, pp. 230-250.
- DOMÍNGUEZ Miguel, *La erección del Estado de Guerrero, antecedentes históricos.*, México, Secretaría de Educación Pública, 1949, 107p.
- ESPINOSA QUIROZ, José de Jesús, y ARIAS CASTILLO, Víctor Manuel, *Monografía del municipio de Pungarabato*, México, Instituto de Estudios Parlamentarios "Eduardo Neri" del H. Congreso del Estado Libre y Soberano de Guerrero, 2002, 505 p.
- ESPINOSA SANTIAGO, Orlando. "Microsociología del poder. Grupos políticos, Caciques e Intermediación Política en la región de Tierra Caliente: caso de Ciudad Altamirano, Estado de Guerrero 1993-2000", tesis de licenciatura, Toluca, Estado de México, Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública, 2000, s/p.
- ESTRADA CASTAÑÓN, Alba Teresa, *Guerrero: sociedad, economía, política y cultura*, México, UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, 1994, 166 p.
- FÁBREGAS PUIG, Andrés y Pedro TOMÉ MARTÍN, *Regiones y fronteras. Una perspectiva antropológica*, México, El Colegio de Jalisco / SEP, 2002, 96 p.
- FIRTH, Raymond, *Elements of Social organization*, Boston, Beacon Press, 1972, 260p.
- FRIEDRICH, Paul, "The Legitimacy of a Cacique" en STEFFEN, SCOTT, LANDÉ, GUASTI, (Editors), *Friends Followers and Factions, a reader in political clientelism*. University of California Press Ltd, 1977, pp. 264-279.
- , *Los príncipes de Naranja: un ensayo de método antropológico*, México, enlace-grijalbo, 1991, 452 p.
- GAILEY, Christine, "Culture Wars: Resistance to State Formation", en GALEY and PATERSON, eds., *Power Relations and State Formation*, Salem Wisconsin, Sheffield Publishing Company [1987 (1992)], pp.35-56.
- GEERTZ, Clifford, *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, [(1973), 1987],
- GEDDES, Barbara, "What Do We Know About Democratization After Twenty Years?", en *Annual Review of Political Science*, 2, 1999, pp. 115-144
- GILLY, Adolfo, "La Guerra de Clases en la revolución mexicana (Revolución permanente y auto-organización de masas)", en GILLY, Adolfo y otros, *Interpretaciones de la Revolución Mexicana*, México, Nueva Imagen, 17ª Ed., 1994, pp. 21-53.
- GIMÉNEZ, Gilberto, "Territorio y Cultura", en *Estudio de las culturas contemporáneas*, año/vol. II, núm. 004, Colima, Universidad de Colima, pp. 9-30.
- GLEDHILL John, *Casi Nada. Capitalismo, Estado y los campesinos de Guaracha*, Zamora, El Colegio de Michoacán 1993, 732 p.
- , *Neoliberalism, Transnationalization and Rural Poverty: A Case Study of Michoacán, Mexico*, USA, Westview Press, 1995, 264p.
- , *El poder y sus disfraces*, Barcelona, Bellaterra, 2000, 413 p.
- , "La dialéctica Región-Centro-Nación a fin de siglo", en MALDONADO Aranda Salvador (Ed.) *Dilemas del Estado Nacional*, Zamora, COLMICH/CIESAS, 2001, pp. 27-53.
- GODELIER Maurice, *La producción de los grandes hombres: poder y dominación masculina entre los Baruya de Nueva Guinea*, Akal, Madrid, 1986, 288 p.
- GÓMEZ CARPINEIRO, Francisco Javier, *Gente de azúcar y agua: modernidad y posrevolución en el suroeste de Puebla*, Zamora, COLMICH / ICSH-BUAP, 2003, 471 p.

- GONZÁLEZ BUSTOS Marcelo, *El General Jesús H. Salgado y el movimiento zapatista en Guerrero*, Chilpancingo, Guerrero, México, Universidad Autónoma de Guerrero, 1983, 164 p.
- GONZÁLEZ DÁVILA, Armando, *Geografía del estado de Guerrero*, México, Quetzalcóatl, 1959, pp. 96-200.
- GONZÁLEZ y GONZÁLEZ, Luis, "La era de Juárez", en González / Florescano/ Lanzagorta/ Bazant, *La economía mexicana en la época de Juárez*, México, SEP, SepSetentas, 1976, pp. 11-56.
- , *La querencia*, México, Clío, El Colegio Nacional, colección obras completas de Luis González y González, tomo X, 1997, 180 p.
- , "La Tierra Caliente", en Zárate Hernández (Coordinador Editorial), *La Tierra Caliente de Michoacán*, Zamora, El Colegio de Michoacán / Gobierno del Estado de Michoacán, 2001, pp. 17-61.
- GREENBERG James, "Caciques, Patronage, Factionalism and variations among Local Forms of Capitalism", en PANSTERS Wil, (Ed.) *Citizens of the Pyramid. Essays on Mexican Political Culture*, Amsterdam, Thela Publishers, 1997, pp. 309-335.
- GUARDINO, Peter F., *Peasants, Politics, and the Formation of Mexico's National State. Guerrero, 1800-1857.*, California, Stanford University Press, 1996, 320 p.
- GUERRA, Fracois Xavier, *México: del antiguo régimen a la revolución*, t. I, F. C. E., México, 1992.
- GUERRA MANZO, Enrique, *Caciquismo y orden público en Michoacán, 1920-1940*, México, El Colegio de México, 2002, 311 p.
- GUILLÉN P., MESA M., y LIRA, G., *Condiciones económico-agrícolas y administrativas del Distrito de rieguen Ciudad Altamirano Guerrero*, México, SRH, 1961. pp. 1-15.
- GUTELMAN Michel, *Capitalismo y reforma agraria en México*, México, Ediciones Era, 12ª reimpresión, 1987, 290 p.
- GUTIERREZ SALAZAR, Sergio Elías, "Las reformas al Artículo 115 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos", en, *Gaceta Mexicana de Administración Pública Estatal y Municipal*, núm. 12-13, (Municipio Libre y Descentralización de la Vida Nacional), México, Instituto Nacional de Administración Pública INAP, 1984, pp. 4-13.
- HAREVEN, Tamara K., *Families, History, and Social Change: Life-course, and Cross-Cultural Perspectives*, USA, Westview Press, 2000, 374 p.
- HENDRICHS, PÉREZ Pedro R., *Por tierras ignotas: viajes y observaciones en la región del Río de las Balsas*, México, Cultura, 1945-46, 513 p. + 2 croquis.
- HEREDIA VILLAREAL Jesús, *Monografía de Arcelia*, México, Ediciones e Impresiones Rodas, 1966.
- HERNÁNDEZ AVELAR, Agripino, *Territorio del júbilo (Monografía de Arcelia)*, México, Proyección Cultural Mexicana / Costa-Amic Editores, 2001, 299p.
- HERREJÓN Carlos, "La imagen heroica de Morelos", en CHUST Manuel y MÍNGUEZ Víctor, *La construcción del héroe en España y México (1789-1847)*. Valencia, España, Publicacions de la Universitat de València/ COLMICH/ UAM-Iztapalapa/ Universidad Veracruzana, 2003, pp. 243-252.
- HURTADO Javier. *Familias, política y parentesco Jalisco 1919-1991*. Sección de Obras de Política y Derecho. U de G / Fondo de Cultura Económica. 1993, 287 p.
- HURTADO Javier / López Cortés Eliseo, *Relaciones de Parentesco, Estructuras de poder y Grupos políticos en Jalisco 1995-2003*. Universidad de Guadalajara: Centro Universitario de la Ciénega, 2004, 189p.
- IANNI, Octavio, *La era del globalismo*, México, Siglo veintiuno editores, 1999, 215 p.

- JACKSON TURNER, Frederic, *The Frontier in American History*, en Michael W. Kidd, <http://xroads.virginia.edu/-HYPER/TURNER>, Charlottesville, VA, University of Virginia, 1996. s/p.
- JAKORZYNSKI, Witold, (coord.), *Estudios sobre la violencia: teoría y práctica*, México, CIESAS / M. A: Porrúa, 2002, 243 p.
- JACOBS, Ian, *La Revolución Mexicana en Guerrero. Una revuelta de los rancheros*. México, Ediciones Era, 1990, 258p.
- JOSEPH, Gilbert, y NUGENT Daniel, "Cultura popular y formación del Estado en el México revolucionario", en JOSEPH, Gilbert, y NUGENT Daniel, (Comp.) *Aspectos cotidianos de la formación del Estado*, México, Ediciones Era, 2002, pp. 31-52.
- KAPFERER, Bruce, "New formations of power, the oligarchic-corporate state, and anthropological ideological discourse", en *Anthropological Theory*, vol.5, No. 3, September, 2005, pp.285-299.
- KNIGHT, Alan, *La Revolución Mexicana: del Porfiriato al nuevo régimen constitucional*, 2 Vol, México, Grijalbo, 1986.
- KURTZ V, Donald, *Political Anthropology, Paradigms and Power*, USA, Westview Press, 2001, 251p.
- LAMEIRAS OLVERA, José, "Identidad en las montañas", en BARRAGÁN Esteban, (et. al.), *Rancheros y sociedades rancheras*, Zamora, El Colegio de Michoacán/CEMCA/ ORSTROM, 1994, pp. 81-98.
- , "Una identidad mexicana decimonónica en la literatura novelística", en ZÁRATE HERNÁNDEZ (Ed.), *Bajo el signo del Estado*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1999, pp. 19-34.
- LANDÉ, "Introduction: "The dyadic basis of Clientelism", en STEFFEN, SCOTT, LANDÉ, GUAISTI, (Editors), *Friends Followers and Factions, a reader in political clientelism*. University of California Press Ltd, 1977a, pp. xiii-xxxvii.
- , "Group Politics and Dyadic Politics: Notes for a Theory" en STEFFEN, SCOTT, LANDÉ, GUAISTI, (Editors), *Friends Followers and Factions, a reader in political clientelism*. University of California Press Ltd, 1977b, pp. 506-510.
- LESSER, Alexander, "Social fields and the evolution of society", en MINTZ Sidney W., *History, evolution, and the concept of culture., Select papers of Alexander Lesser*, New York, NY, USA, Cambridge University Press, 1985, pp. 92-99.
- LÉONARD Eric, *Una historia de vacas y golondrinas: ganaderos y campesinos temporeros del trópico seco mexicano*, Zamora, El Colegio de Michoacán / Fondo de Cultura Económica / ORSTOM, 1995, 307 p.
- LEONARD Eric y MEDINA, HERNÁNDEZ Héctor, "Emergencia y desarrollo de un caciquismo ganadero en el Ejido de Turitzio", en COCHET Hubert, LÉONARD Eric y DE SURGY Jean Damián, *Paisajes agrarios de Michoacán*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1988, pp. 39-106.
- LÉONARD Eric, y MOLLARD Eric, "Caracterización y perspectivas de las agriculturas periféricas", en *Relaciones*, No. 37, Vol. X, Zamora, 1989, pp. 25-60.
- LEVI-STRAUSS Claude, *Las estructuras elementales del parentesco*, Barcelona, España, Planeta-Agostini, (2 Vol.), [1949, (1993)].
- , *Antropología estructural*, Argentina, Ed. Universitaria de Buenos Aires (1968).
- LOMNITZ, Claudio, *Las Salidas del laberinto, Cultura e ideología en el espacio nacional mexicano*, México, Joaquín Motriz/Planeta, 1995, pp. 9-25.
- LÓPEZ FERRER Xavier, *El Gallero*, GASPAR AVELLANEDA, Viliulfo, (Ed.), México, Editorial Garabato, 2004, 144 p.
- MALDONADO GALLARDO, Alejo, "Tradiciones, mitos y leyendas de los valles del Balsas", En ZÁRATE HERNÁNDEZ, Eduardo, (Coord. Ed.) *La Tierra Caliente*

- de Michoacán*, Zamora, El Colegio de Michoacán / Gobierno del Estado de Michoacán, 2001, pp. 439- 484.
- MALKIN, Victoria, "Narcotráfico, migración y modernidad" en En ZÁRATE HERNÁNDEZ, Eduardo, (Coord. Ed.) *La Tierra Caliente de Michoacán*, Zamora, El Colegio de Michoacán / Gobierno del Estado de Michoacán, 2001, pp. 549-583.
- MALLON Florencia, *Campesino y Nación. La construcción de México y Perú poscoloniales*, México, CIESAS, El Colegio de San Luis, El Colegio de Michoacán, 2003, 583 p.
- MARTÍNEZ AYALA, Jorge Amós, "¡Un coche, huache; Algunas intuiciones sobre la corporalidad en Huetamo", en SEEFOÓ y RAMÍREZ, (Ed.), *Estudios michoacanos XI*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2003, pp. 125-146.
- MARTÍNEZ DE LEJARZA, Juan José, *Análisis estadístico de la provincia de Michoacán en 1822*, TAVERA ALFARO Xavier (introducción y notas), Morelia, Fimax publicistas, 1974, 321p.
- MARTÍNEZ GONZÁLES María Guadalupe, *Huetamo. Bosquejos de su pasado y otros asuntos*, Huetamo Michoacán, H. Ayuntamiento Constitucional de Huetamo, 2003, 170p.
- MAUSS, Marcel, "Ensayo sobre los Dones, Motivo y forma del Cambio en las sociedades primitivas", en *Sociología y Antropología*, Madrid, Tecnos, 1971, 432 p.
- MECHAM Lloyd, "El jefe político en México", en *Secuencia*, México, Instituto Mora, No. 4, enero-abril de 1986, pp.143-148.
- MEDINA PEÑA, Luis, *Hacia el nuevo Estado, México, 1920-1994*, México, Fondo de Cultura Económica, 5ª reimpression, 2004, 362 p.
- MEYER, Jean, *Tierra de cristeros ¡Viva Cristo Rey!*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, Campus Universitario del Norte, 2002, 320p.
- MEYER, Lorenzo F., "El municipio mexicano al final del siglo XX. Historia, obstáculos y posibilidades". En Merino Mauricio (Coordinador), *En busca de la democracia municipal. La participación ciudadana en el gobierno local mexicano*, México, El Colegio de México, 1994, pp. 231-252.
- , *Liberalismo autoritario: las condiciones del sistema político mexicano.*, México, Océano, 1995, 282 p.
- MIJANGOS DÍAZ, Eduardo Nomelí, *La revolución y el poder político en Michoacán*, Morelia, UMSNH Instituto de Investigaciones Históricas, Colección historia nuestra No. 15, 1997, 280 p.
- MILLÁN NAVA, Jesús, *La Revolución Maderista en el Estado de Guerrero y la Revolución Constitucionalista en Michoacán*, Morelia Michoacán, Talleres linotipográficos del gobierno del estado, 1966, 249 p.
- MINTZ, Sidney W. / WOLF, Eric, "An Analysis of Ritual Co-Parenthood (compadrazgo)", en STEFFEN, SCOTT, LANDÉ, GUAISTI, (Editors), *Friends Followers and Factions, a reader in political clientelism*, University of California Press Ltd, 1977, pp. 1- 14.
- MOORE Barrington, [*Social Origins of Dictatorship and Democracy: Lord and Peasant in the making of the Modern World.*](#) Boston, Beacon Press, 1972, 559p.
- , *La injusticia, bases sociales de la obediencia y la rebelión*, México, UMAM, Instituto de Investigaciones Sociales, 1989, 481 p.
- MOSCA, Gaetano, *La clase política*, México, F. C. E. 1984, 351 p.
- MURDOCK, George Peter, *Social Structure*, New York, MacMillian, 1965, 387 p.
- , *Cultura y sociedad: 24 ensayos*, México, F. C. E. 1987-1997, 315 p.

- MUSACCHIO, Humberto, *Diccionario enciclopédico de México*, 2 tomos, Colombia, Andrés León editor, 1995.
- NAVARI, Cornelia, "Los orígenes del Estado Nación", En TIVEY Léonard, *El Estado Nación*, Barcelona, Ediciones Península, 1987, pp. 25-53.
- NUGENT Daniel, *Spent Crtridges of Revolution, An Anthropology and history of Namiquipa, Chihuahua*, Chicago, The University of Chicago Press., 1993.
- NUTINI, Hugo G, BELL, Betty, *Parentesco ritual, estructura y evolución histórica del sistema de compadrazgo en la Tlaxcala rural*, México, F. C. E., 1989,
- O'BRIEN, Jay & ROSEBERRY, WILLIAM, (Eds.), *Golden Ages, Dark Ages: Imagining the Past in Anthropology and History*, Berkley, University of California Press, 1991, 288 p.
- OCHOA SERRANO Álvaro, y SÁNCHEZ DÍAZ, Gerardo, *Breve Historia de Michoacán*, México, F. C. E / El Colegio de México, 2003, 288 p.
- , y SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, Martín, *Repertorio Michoacano 1889-1926*, (2ª. Ed), Zamora, El Colegio de Michoacán / Casa de la Cultura del Valle de Zamora, Morevallado Editores/ UPN-162, 2004, 446 p.
- OIKIÓN SOLANO, Verónica, *El constitucionalismo en Michoacán, el periodo de los gobiernos militares 1914-1917*, México, CONACULTA, 1992, 602 p.
- , *Michoacán en la vía de la unidad nacional 1940-1944*, México, INEHRM, 1995, 487 p.
- , *Los hombres del poder en Michoacán 1924- 1962*, Zamora, El Colegio de Michoacán / Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2004, 588p.
- , "Familia y poder político. Los Cárdenas en Michoacán, 1928-2002", en CARRILLO, VIDALES y RIVERA (coordinadores), *Historia de familia, riqueza y poder. XVIII Congreso Nacional de Historia Regional*. México, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2005, pp. 149-162.
- , "El movimiento de Acción Revolucionaria. Una historia de radicalización política", en OIKIÓN SOLANO / GARCÍA UGARTE (editoras.), *Movimientos armados en México, siglo XX*, Volumen II, Zamora, El Colegio de Michoacán / CIESAS, 2006, pp. 417-460.
- PANSTERS Wil, "Theorizing Political Culture in Modern Mexico", en PANSTERS, Wil (et, al) *Citizens of the Pyramid. Essays on Mexican Political Culture*, Amsterdam, Thela Publishers, 1997, pp. 1-37.
- , *Política y poder en Puebla. Formación y ocaso del cacicazgo avilacamachista, 1937-1987*, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla / FCE, 2ª Ed. 1998, 342 p.
- , OUWENEEL, Arij, (eds.) "Capitalist Development and Political Centralization Before and After the Revolution: An Introduction, en *Region, State and Capitalism in Mexico, Nineteenth and Twentieth Centuries*, Amsterdam, Center for Latin American Research and Documentation, (CEDLA, Latin America studies; 54), 1989, pp. 1-25.
- PASTRANA, Daniela, "La pugna por las diputaciones en el PRI. Todo queda en Familia", en "Masiosare" 281, *La Jornada*, México, 11 de mayo de 2003.
- PAUCIC, Alejandro W. *Geografía General del Estado de Guerrero*, México, FONAPAS/ Gobierno del Estado de Guerrero, 1980, 326p.
- PAVÍA MILLER, Ma. Teresa, "La división territorial y organización política Del Sur, 1821-1867", en *Historia general de Guerrero*, Vol. III (Formación y modernización), Chilpancingo, INAH/ Gobierno del Estado de Guerrero, JGH Editores, 1998, pp. 13-146.
- PÉREZ HERRERO, Pedro, (Comp.) "Introducción" *Región e historia en México (1700-1850) métodos de análisis regional*, México, Instituto Mora, UAM, 1991, pp. 7-20.

- PÉREZ MARTÍNEZ Herón, "El vocablo rancho y sus derivados" en BARRAGÁN Esteban (et al.), *Rancharos y sociedades rancheras*, Zamora, El Colegio de Michoacán / CEMCA/ ORSTROM, 1994, pp. 33-56.
- PINEDA OCHOA, Fernando, *En las profundidades del mar (el oro no llegó de Moscú)*, México, Plaza y Valdés, 2003, 290 p.
- PINEDA PALACIOS Alfonso, "La Villa de Huetamo: Umbral del Balsas 1890-1910", en SÁNCHEZ DÍAZ, Gerardo (Coord.) *Pueblos, villas y ciudades de Michoacán en el Porfiriato*, Morelia, UMSNH, 1991.
- PITT-RIVERS Julian, *Antropología del honor o política de los sexos, La influencia del honor y el sexo en la vida de los pueblos mediterráneos*, Barcelona España, Editorial Crítica, grupo editorial Grijalbo, 1979, 266p.
- PRECIADO Coronado Jaime, Hélène RIVIÈRE D'ARC, RAMÍREZ CARRILLO Luis Alfonso, PÉPIN-LEHALLEUR (coordinadores), *Territorios, actores y poder: Regionalismos emergentes en México*. Universidad de Guadalajara, Universidad Autónoma de Yucatán, 2003.
- RAMÍREZ CARRILLO, Luis Alfonso, "La ronda de las élites: región y poder en Yucatán", en PRECIADO Coronado Jaime, Hélène RIVIÈRE D'ARC, RAMÍREZ CARRILLO Luis Alfonso, PÉPIN-LEHALLEUR (coordinadores), *Territorios, actores y poder: Regionalismos emergentes en México*. Universidad de Guadalajara, Universidad Autónoma de Yucatán, 2003.
- RANGEL LOZANO, Claudia E. G., y SÁNCHEZ SERRANO, Evangelina, "La guerra sucia en los setenta y las guerrillas de Genaro Vázquez y Lucio Cabañas en Guerrero", en OIKIÓN SOLANO / GARCÍA UGARTE (editoras.), *Movimientos armados en México, siglo XX, Volumen II*, Zamora, El Colegio de Michoacán / CIESAS, 2006, pp. 495-525.
- RAVELO, Renato, *Historia de la cuestión agraria mexicana. Estado de Guerrero, periodo 1910-1919*, Chilpancingo, Centro de Estudios Históricos de Agrarismo en México- Universidad Autónoma de Guerrero y Gobierno del estado de Guerrero, 1987.
- , "La Revolución Guerrerense, 1910-1920", en *Historia general de Guerrero*, Vol. IV (Revolución y reconstrucción), Chilpancingo, INAH/ Gobierno del Estado de Guerrero, JGH Editores, 1998, pp. 11-187.
- REYES HEROLES Jesús, *El liberalismo mexicano en pocas páginas*, (selección de textos de Adolfo Castañón y Otto Granados), México, SEP/FCE, colección de lecturas mexicanas No.100, 1985, 481 p.
- RIVA PALACIO, Vicente, *Calvario y tabor: novela histórica y de costumbres*, México, CONACULTA/ UNAM / Instituto Mexiquense de Cultura, [1868 (1997)], 555p.
- RIVIÈRE D'ARC, "La descentralización: ¿exigencia regional o nueva respuesta al regionalismo?" en PRECIADO Coronado Jaime, Hélène RIVIÈRE D'ARC, RAMÍREZ CARRILLO Luis Alfonso, PÉPIN-LEHALLEUR (coordinadores), *Territorios, actores y poder: Regionalismos emergentes en México*. Universidad de Guadalajara, Universidad Autónoma de Yucatán, 2003.
- ROBERTS Bryan. "Estado y región en América Latina", en, *Relaciones*, No.4, (Otoño de 1980) vol. I, Zamora, El Colegio de Michoacán, pp. 9-40.
- ROBERTSON, A. F. (1991) *Beyond the Family, The social Organization of Human Reproduction*, Berkley, University of California Press, 231p.
- ROSEBERRY, William, *Anthropologies and Histories: essays in culture, history, and political economy*, New Brunswick and London, Rutgers University Press, 1989, 278 p.
- , "Los campesinos y el mundo", en, PLATNER STUART, *Antropología económica*, México, Alianza /CONACULTA, 1991, pp. 154-176.

- , "Understanding Capitalism- Historically, Structurally, Spatially", en NUGENT, David (Ed.), *Locating Capitalism: Global Restructurings, Politics and Identity*, Stanford, California, Stanford University Press, 2002, pp. 61-79.
- ROSKAMP, Hans, *Los códices de Cutzio y Huetamo: Encomienda y tributo en la Tierra Caliente de Michoacán, siglo XVI*, Zamora, El Colegio de Michoacán / El Colegio Mexiquense, 2003, 180 p.
- SAHLINS, Marshall, "Poor Man, Rich Man, Big Man, Chief": Political Types in Melanesia and Polynesia, en STEFFEN, SCOTT, LANDÉ, GUAISTI, (Editors), *Friends Followers and Factions, a reader in political clientelism*. University of California Press Ltd, 1977, pp. 220-231.
- SALAZAR ADAME, Jaime, *Movimientos populares durante el porfiriato en el estado de Guerrero 1886- 1893*, Chilpancingo, Guerrero, México, Universidad Autónoma de Guerrero, 1983, 73p.
- , "La modernización", en *Historia general de Guerrero*, Vol. III (Formación y modernización), Chilpancingo, INAH/ Gobierno del Estado de Guerrero, JGH Editores, 1998, pp. 166-258.
- SALMERÓN CASTRO, Fernando I., "Movilización, Mediación y Control políticos. (La escuela agrícola de La Huerta y la CRMDT en el proceso posrevolucionario de centralización política", en TAPIA SANTAMARÍA Jesús, (Coord.), *Intermediación Social y Procesos Políticos en Michoacán*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1992, pp. 85-105.
- SÁNCHEZ AMARO Luis, *Memoria del porvenir, Historia General de Huetamo: 1553-2000*, México, UMSNH / Ayuntamiento Huetamo, 2002, 430 p.
- SANDERSON Steven E., *La transformación de la agricultura mexicana. Estructura internacional y política del cambio rural*, México, Alianza Editorial Mexicana/ CONACULTA, 1990, 290 p.
- SANTANA BLANCO Antonia, "Movimientos sociales en la región de Huetamo 1870-1917", tesis de licenciatura, Morelia, Michoacán, UMSNH, Facultad de Historia, 2000, s/p.
- SARH (Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos), "Características ecológicas y socioeconómicas de la región de Tierra Caliente, Gro." *DDR 03*, Ciudad Altamirano Guerrero, 1986.
- , "Estudio de diagnóstico regional", *DDR 03*, Ciudad Altamirano Guerrero, 1986 b.
- SASSEN, Saskia, *The global city: New York, London, Tokio*, Princeton, Princeton University, 1991, 397 p.
- SCHRYER, Frans J. *Una burguesía campesina en La Revolución Mexicana, Los Rancheros de Picaflores*, México, Ediciones ERA, 1986, 193p.
- SCHNEIDER David M, *American Kinship: A Cultural Account*, New Jersey. USA: Prentice-Hall Inc. Englewood Cliffs, 1968, 117p.
- , *A critique of the Study of Kinship*, Ann Arbor, The University of Michigan Press, 1984, 208 p.
- SKLAIR, Leslie, "Sociology of the global system", en LECHNER, Frank/ BOLI John, *The Globalization reader*, Oxford, Blackwell Publisher, 2001, 64-69 pp.
- SKOCPOL, Theda, *Los Estados y las revoluciones sociales: un análisis comparativo de Francia, Rusia y China.*, México, F. C. E., 1984, 500 p.
- SIDER Gerald, y SMITH Gavin, "Introduction. The Changing Dialogue between Anthropology and History", en SIDER Gerald, y SMITH Gavin, (Eds.), *Between History and Histories: The Making of Silences and Commemorations*, Ontario, Canada, University of Toronto Press Incorporated, 1997, pp. 3-28.

- SMITH, Carol A, "Analyzing Regional Social Systems." In: *Regional Analysis Volume II* (Edited by Carol A. Smith), New York, Academic Press Inc. 1976.
- , "Sistemas económicos regionales: modelos geográficos y problemas socioeconómicos combinados", en, Pérez Herrero (comp.) *Región e historia en México (1700-1850) métodos de análisis regional*, México, Instituto Mora, UAM, 1991, pp. 37-98.
- S. R. H. (Secretaría de Recursos Hidráulicos), *Estudio para el aprovechamiento de los recursos de la cuenca del río Balsas*, t.3, México, 1959.
- , *Boletín Hidrológico*, No. 49, Tomo I, México, 1973.
- TAPIA SANTAMARÍA Jesús, (Coord.), *Introducción y presentación de, Intermediación Social y Procesos Políticos en Michoacán.*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1992, pp. 9-53.
- TAUSSIG, Michael, *Chamanism, colonialism, and the wild man, a study in terror and healing*, Chicago, University of Chicago, 1987, 517p.
- TAVERA Castro Juan, *Huetamo. Geografía e Historia*, Gobierno del Estado de Michoacán, México 1968, 152 p.
- TENA RAMÍREZ Felipe, "La reforma constitucional de 1983 al Artículo 115 de la constitución, considerada desde el punto de vista de la autonomía del municipio libre", en BOEHM DE LAMEIRAS Brigitte (coord.), *El municipio en México*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1987 pp. 367-388.
- TILLY, Charles, *Coerción, Capital y los estados Europeos*, Madrid, Alianza (Alianza Universidad, 721), 1992, 378 p.
- , *The politics of collective violence*, Cambridge, Cambridge University, 2003, 276p.
- TROUILLOT Michel-Rolph, "Silencing the Past: Layers of Meaning in the Haitian Revolution". en SIDER Gerald, y SMITH Gavin, (Eds.), *Between History and Histories: The Making of Silences and Commemorations*, Ontario, Canada, University of Toronto Press Incorporated, 1997, pp. 31-61.
- URIBE SALAS José Alfredo y MIRANDA ARRIETA J. Eduardo, *Las utopías del Balsas: Historias de una propuesta regional de comunicación interoceánica*, Morelia, UMSNH, 1995. 381 p.
- VAN YOUNG, Eric, "Haciendo historia regional: consideraciones metodológicas y teóricas", en, *Región e historia en México (1700-1850) métodos de análisis regional*, México, Instituto Mora, UAM, 1991, pp. 99-122.
- VARGAS GONZÁLEZ Pablo Elías., "El caciquismo, una red de poder político regional en La Ciénega de Chapala. 1940-1980", en TAPIA SANTAMARÍA Jesús, (Coord.), *Intermediación Social y Procesos Políticos en Michoacán.*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1992, pp. 115-144.
- WEBER, Max, *Economía y sociedad*, México, F. C. E. 16ª reimpresión, 2005, 1240 p.
- WELLS Allen, "Family Elites in a Boom and Bust Economy: The Molinas and Peons of Porfirian Yucatan", en, *The Hispanic American Historical Review*, Vol. 62, No. 2, May, 1982, pp.224- 253.
- , y JOSEPH Gilbert, "Clientelism and the political Baptism of Yucatan's Urban Working Classes, 1876-1929", En PANSTERS Wil, (Ed.) *Citizens of the Pyramid. Essays on Mexican Political Culture*, Ámsterdam, Thela Publishers, 1997. pp. 66-106.
- WOLF, Eric, R., *Las luchas campesinas del siglo XX*, 6ª ed., México, Siglo veintiuno editores, 1980, 438p.
- , "Relaciones de Parentesco, de Amistad y de Patronazgo en las sociedades complejas", En BANTON, Michael, *Antropología Social de las Sociedades complejas*, Madrid, Alianza Editorial, Colección Ciencias Sociales, [1966 (1990)], pp. 19-39.

- , "Distinguished Lecture: Facing Power-Old Insights, New Questions", en *American Anthropologist*, N. 92, 1990, pp. 586-596.
- , "Aspects of Group Relations in a Complex Society: Mexico" (1956), en: *Ibid*, *Pathways of Power. Building an Anthropology of the modern world*. Los Angeles Ca. USA, University of California Press, 2001, pp. 124 - 138.
- , *Figurar el poder. Ideologías de dominación y crisis*, México, CIESAS, 2001, 430p.
- , "Ciclos de violencia: antropología de la paz y la guerra", en JAKORZYNSKI, *Estudios sobre la violencia: teoría y práctica*, México, CIESAS / M. A: Porrúa, 2002, 243 p.
- ZÁRATE HERNÁNDEZ, José Eduardo, *Procesos de identidad y globalización económica, el Llano Grande en el sur de Jalisco*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1997, 324 p.
- , (Ed.) *Introducción*, en *Bajo el signo del Estado*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1999, pp. 9-18.
- , (Coordinador Editorial), *La Tierra Caliente de Michoacán*, Zamora, El Colegio de Michoacán / Gobierno del Estado de Michoacán, 2001, 638 p.
- , "Caciques y líderes en la era de la normalidad democrática" (borrador), Zamora, 2002, pp. 1- 26.
- ZEITLIN, Irving, *Ideología y teoría sociológica*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1970.
- ZEPEDA PATTERSON, Jorge, *Michoacán: Sociedad, Economía, Política y Cultura*. Colección Biblioteca de las Entidades Federativas. Universidad Nacional Autónoma de México, 1988, 190 p.
- , "Intermediarios políticos y caciques en Michoacán", en TAPIA SANTAMARÍA Jesús, (Coord.), *Intermediación Social y Procesos Políticos en Michoacán.*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1992, pp. 55-69.